LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALDRÁ DOS VECES AL MES.	Núm. 25.

Á NUESTROS ABONADOS.

Ayer nos parece, cuando atrevidos y osados nos lanzamos á la palestra periodística, impulsados por la fé en nuestras santas máximas, y ya hace un año que vivimos en la prensa, sostenidos del favor del público y al que no damos en cambio de su dinero, la mas pequeña belleza literaria, por ser muy rudimentaria nuestra inteligencia, sino las verdades que manan de la REVELACION GENERAL qué tanto consuela al alma, qué tanto incita á romper con el vicio y amar á la virtud y que nos reconcilia tanto con Dios nuestro celestial bienhechor.

Poco prometimos al comenzar nuestras modestas tareas, queriendo siempre que las obras dijeran mas que lás palabras, matando así el reinado de la «charlatanocracia,» y no solo hemos cumplido nuestro compromiso, sino que tambien nos hemos escedido en bien de nuestros suscritores y en favor de la propaganda, dando 4 páginas mas desde los primeros números y aun publicando suplementos cuando ha sido necesario. Si este ha sido nuestro comportamiento, de igual modo será en el porvenir, si obtenemos la recompensa que apetecemos, la cual es, ser ayudados por nuestros constantes suscritores.

Deseando mejorar notablemente el papel de nuestra revista y no habiéndolo encontrado mejor en el mismo tamaño, hemos variado, desde este número, las condiciones materiales de nuestro humilde periódico, dándole una forma mas elegante é imprimiéndole en buen papel, con el fin de igualarle á las publicaciones de la misma índole.

Con el afan de dar á nuestra Revista todas las ventajas posibles, hemos emprendido estas reformas, seguros de merecer como hasta aquí, la proteccion de nuestros correligionarios y la de los hombres pensadores que buscan, en el estudio de las manifestaciones intelectuales, la verdad mas en armonía con su sér, para hacerse con ella y estudiar despues sus detalles y afinidades.

LA REDACCION.

ALICANTE, 10 DE ENERO DE 1873.

LA BOLA DE NIEVE.

Antes de la aparicion en el mundo de la prensa; antes acaso que hubiese sido concebida la heróica idea de ver la luz pública, para propagar nuestra santa y regeneradora doctrina de caridad y ciencia, para combatir con *escribas* y *fariseos* el trasquilo de sus ovejas y para resistir el mortal sarcasmo y el cruel ridículo de los *espíritus fuertes*, que zahieren á guisa de sábios, despreciando lo que no entienden y no pueden abarcar con su miope mirada; mucho antes de ser realizada esta concepcion, ya cantaba la gente clerical y tañia en el Semanario laud, dulces

endechas, por la pasajera estancia que habia tenido el Espiritismo en Alicante, por la vida fugáz, mezquina, que habia gozado el entretenimiento inocente, el juego infantil, mago ó demoniaco, de *hablar con los muertos*. Y sin embargo, los muertos hablan, los muertos han hablado, los muertos hablarán, mal que les pese á todos los católicos nuevos; que en esto de dar libertad, ni á los muertos se la reconocen, y eso que están ya, por fortuna, fuera de su jurisdiccion! Los muertos hablan, y la vida clerical y la vida de la Iglesia y la vida de sus dogmas, se sustenta, se basa en el lenguaje de los *muertos*, en la revelacion de *ultra-tumba!*

Como la nubecilla de verano, que ligera y vaporosa se atreve á empañar el limpio y sereno azul del cielo, y que la presencia de un despótico rayo de sol abrasador, la hace huir avergonzada de su atrevimiento, desapareciendo por encanto; así decian, que habia desaparecido de la diáfana esfera de la inteligencia en nuestra bella pátria, la ténue mancha de la BUENA NUEVA, la creencia en la vida real, en la existencia activa, que proclama la razon y que sintetiza la lógica.

Mas no fué así, y disgustos les ha costado convencerse de la realidad. Como el pólipo á la roca, del mismo modo se ha pegado la verdad espiritista en la conciencia individual de los lucentinos y adherida de esta manera, no solo es difícil de arrancar, sino que crece y aumenta como aquel animálculo, propagándose infinitamente y reproduciéndose sin cesar. Toda idea es en sus manifestaciones primeras débil y raquítica y fácil á presentar flancos al ataque y cuerpos al destrozo de la calumnia y al martirio de la befa; pero cuando se desarrolla con el asíduo trabajo y fatiga que le produce la lucha, y agranda el campo de la accion, y ensancha el horizonte de su vida, entonces se hace enérgica, potente y avasalladora y paga con tributos de bien el mal recibido, cegando con mundos de amor los abismos de odio abiertos por la guerra de las impotentes ideas que, con tanta saña, le cerraron el paso y la amenazaron de muerte.

Semejante á *la bola de nieve* ha sido la vida del Espiritismo; no solo aqui, en este pequeño rincon del mundo conocido, sino en todo el orbe. Pequeña, despreciable cuando apeñas cuenta minutos de manifestacion, se agranda y se hace respetable, á medida que se ve arrastrada por la necesidad y obligada á comprimir los elementos afines que se le agregan, y que reuniendo fuerzas, van multiplicándose en razon directa de los grados de su magnitud; centuplicando su importancia de dia en dia y desenvolviendo por su veloz carrera un volúmen colosal y una espantosa fuerza, que aplastan todos los obstáculos que se le opongan, para impedir su fin, por tradicionales que sean. ¿Quién les dijera, que la pesada mole que les aturde tanto, es *la bolita de nieve* que se brindaba ella misma á ser aplastada y que por un rasgo inaudito de magnaminidad les debe su gigantesca existencia?

Pocos eran en verdad los que iniciaron el movimiento espiritista en esta capital, pero así como una chispa es suficiente á producir un incendio que alumbrase la tierra, así las fuerzas reunidas de aquellos *locos*, han hecho nacer de la semilla preparada por Jesús, la ciencia, la filosofía racionalista, la democracia y la civilizacion, millares de *cuerdos*, que comunican el fuego de su fé y el ejemplo de su doctrina, por todas partes, atrayendo á la consolacion los desventurados que maldicen de su Padre.

No pasó el Espiritismo, no; como no puede pasar todo lo que viene á ser la regeneracion de los pueblos. Todas las infancias son endebles, enfermizas y nos hacen presumir escasa vida en los séres; mas estos se fortifican nutriéndose y ejerciendo sus facultades, para cumplir la mision que aquí trajeran: así se fortifica el Espiritismo, pequeño niño, para muchos hombres pequeños, que no quieren ver el desarrollo de sus múltiples facultades científicas, que no quieren reconocer la mision divina que trae para dar á cada cual segun sus obras. Nuestras ideas que al principio eran motivo de risa y causa de regocijo, para tanto necio como en la sociedad pasa por sábio, sin estudiar un bledo, ha tomado carta de naturaleza, y no solo se la respeta y comenta como toda doctrina que tiene derecho ya á la consideracion pública, sino que muchos hoy juzgan los hechos bajo el criterio nuevo, sin haber rendido aun culto á nuestra filosofía.

La familia, esa fortaleza inexpugnable del clero, donde ha colocado sus mejores armas, la preocupacion, el fanatismo, la ignorancia y el odio á toda innovacion, va cediendo el miedo cerval que nos tenia, por el tratrato con el diablo y admite sin asustarse nuestro modo de ver las cosas, tan especial bajo el punto de vista neo-católico. En todas ellas resulta algun médium, que viene luego á servir de núcleo para nuevas agrupaciones familiares, llevando hasta el infinito la propaganda por *impresion* que—aunque sola no la aceptamos por creerla perjudicial hasta cierto punto—hace prosélitos en una época en que el hombre gusta más del espectáculo que del estudio; de ver que

de comprender; de adquirir el hecho, *hecho*, á tener que estudiarlo y buscarlo.

Si los romanistas, esos ejecutadores del Cristo, que en su nombre dan torcida interpretacion á sus palabras, nos odian y atacan sin consideracion de ninguna especie, como si fuéramos hidrófobos canes que inoculan con su rugiente rábia la muerte y la desolacion, ó la baba asquerosa del vicio; si faltando á todas las consideraciones sociales desfiguran la verdad calumniándonos y hasta se burlan de nuestras humildes personalidades, como buen ejemplo son en Alicante, los Zarandona y Mollá, los Baeza y Corona; no así los materialistas, que, aunque intransigentes y esclusivistas como aquellos, parten siquiera del libre racionalismo y respetando las ideas, discuten con mesura y gustan estudiar los muchos puntos de contacto que les ofrecemos, en todo lo que nos apoyamos en la ciencia, en lo real.

Muchos son los materialistas que abandonando la escuela de la *nada*, habiendo *tanto*, han pasado á nuestras creencias que llenan el alma de realidades bienhechoras, probando, sin ningun género de duda, que entre estos es donde el Espiritismo hará mucho bien y conseguirá bastantes adeptos. Nadie, con mas razon que nosotros, puede atacar en sus bases el escepticismo, porque no partiendo nuestra fé de idealidades y de fenómenos inesplicables ó sobrenaturales, damos cuenta de cada hecho segun el adelanto científico y á medida del grado de cultura intelectual y el desarrollo de virtud. Por esto, pues, los realistas que nos encuentran bien situados en el terreno racional, desvian las discusiones y huyen del terreno de los actos ó fenómenos y se refugian en el mundo abstracto, donde quieren pelear valiéndose de las mismas armas que han destemplado ya, en la lucha con las demás escuelas, que son puramente idealistas.

Esa llaga social que corroe y aniquila las fuerzas vivas del trabajo, y agosta y mata la fé, la confianza, la amistad y el amor; esa lepra llamada *indiferentismo*, amenazaba devastarlo todo, absorberlo todo, si providencialmente no hubiera aparecido en el dia del bien, el sol del Espiritismo. Hé aquí, el único bálsamo que curará ese mal ya endémico, por la falta de fé y de creencia y por la sobra de hipocresía y fórmulas con que se engaña la humanidad. Ya no hay indiferentes á la atronadora voz de la conciencia, y la doctrina nueva, que no es otra cosa que un eco repetido del deber, hará disminuir notablemente las formidables huestes de ese ejército invasor que, frio, impávido y hastiado, llevaba á la consuncion y á la muerte á toda la nueva generacion.

El Espiritismo es una verdad que se vá abriendo paso en la conciencia humana y que camina con la ley del progreso, lenta, pero seguramente, al fin de su destino moralizador y revolucionario: elevando la dignidad del hombre, y haciéndole descender del enfático trono del orgullo, donde le sentara la ignorancia, al democrático campo de la humildad y fraternidad donde le llevará la ciencia y en el que vivirá feliz por haber dilatado el límite de la familia con la federacion del amor. El hombre, dando calor á un gérmen que encerraba su corazon, hizo brotar el amor hácia un sér, que fué *ipso-facto* una mujer; pero que despues fué preciso dar parte de esta simpatía á los hijos ó que se aumentase la potencia de aquel y amando luego y dividiendo y multiplicando su amor, quiso á su familia, á sus amigos y á los amigos de estos; y mas tarde, su pueblo, su provincia, su nacion, su continente; hoy á toda la humanidad y aún hay ya, quien ama á todos los séres que pueblan la inmensidad de inmensidades.

El progreso es una verdad patente, pues además de ser un hecho real y positivo demostrado con el solo trabajo de volver la vista atrás, á ese triste panorama del pasado, á ese pavoroso caos lleno de lágrimas y trabajo, de abnegacion y vicio, de esclavitud é infamia, se demuestra tambien por ese incesante anhelo que aguijonea al espíritu, siempre activo y jamás dispuesto á quedar estacionado, inerte, aunque conciba la mas halagüeña y bella situacion, puesto que sería instantáneamente deshecha por otra mejor, producto de la fantasmagoría de la imaginacion.

Somos el ayer, el hoy y envolvemos el mañana. Por esto nuestra querida doctrina se difunde por el ámbito de la tierra avasallando al terror y á la ignorancia y preparando mejores dias. El estudio sustituye al fenómeno y los que ayer solo estaban dispuestos á prestar en aras del trabajo mental, el pobre sacrificio de pensar un poco, ante el hecho maravilloso de un hombre que en un estado especial hace correr rápidamente un lápiz sobre el papel y trascribe un *mundo*; hoy, mas levantados, mas activos y en particular mas convencidos del bien y objeto respetable de nuestro credo, sacrifican su tiempo y sus mundanales goces —que les producian antes el dolor, el hastío y el atenazador remordimiento— y prestan atencion á las idealidades puras de la meta-

física, estudian con ahinco la ciencia espiritista, trabajan con asiduidad por llegar á conocer las leyes naturales y con fé inestinguible practican todas las virtudes y anhelan llegar á la meta de la perfeccion.

Esta reaccion se vá demostrando mas cada instante y su incremento se hace patente, sobreponiéndose con rapidéz el estudio completo de la teoría á la práctica rutinaria y empírica que todos los adeptos hacen de los fenómenos espiritas, por no conocer los escollos mil que encierra esta conducta y las mil ventajas y buenos avisos que necesariamente encuentra quien se guia por la esperiencia acumulada; que no otra cosa es la ciencia, gran libro escrito por todos. Muchos obstáculos, disgustos y penalidades se encuentran, porque no en balde se desea conocer el infinito y penetrar por el umbral del templo de Minerva y de la gruta de lo desconocido, con solo los limitados conocimientos de la generalidad de las gentes; que si bien las guia el santo amor del progreso y bienestar, no les abandona sin embargo, la curiosidad maldita y el deseo vehemente de conocer el porvenir y de trocar la verdad y la moral, en horóscopos y acertijos, en filones y chismografía.

Los sistemas se crean á fuerza de esperiencias dolorosas; la misma historia nos lo enseña, siendo la ciencia del dolor; y prueban una crasísima ignorancia y una pesada tenacidad, los que se empeñan en comenzar de nuevo, despreciando la doctrina, y sufren consecuencias dolorosas por no dejarse dirigir de quien no se impone y aconseja tales remedios, tan sencillos, tan metódicos y tan claros, que la inteligencia mas obtusa los proclama como buenos. Todo es relativo, no pudiendo caminarse á saltos. El hombre se inspira por la esperiencia de su antecesor y su propia razon le hace escoger el medio mejor para caminar por la escabrosa senda de la vida, esquivando los males y los inconvenientes que aquel pasó y anotando los que pasa como herencia dolorosa que deja á sus hijos; divina cadena intuitiva que ha marcado los linderos del progreso y ha sido la cuna del saber. Los que quieran conocer el Espiritismo y practicarle con buenos resultados, que estudien mucho y que se moralicen mas, que como dice Jesús, no se echan las perlas á los puercos, ni se pone la luz bajo del celemin.

Adelante, pues, y matemos la oscuridad del fanatismo con la luz de la verdad, el frio del escepticismo con el calor de la fé y la duda roedora del materialismo con la certeza de la existencia infinita del espíritu en innumerables estancias.

Antonio del Espino.

ESPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

En el pasado año y en 30 de Noviembre, recibimos un atento oficio, suscrito por la primera autoridad de esta provincia, en el que se nos remitia la invitacion que dirige á la prensa el Presidente de la Comision general española de la Esposicion de Viena.

La circular está adornada de elegante estilo y correcta diccion, y escrita con un sentido práctico, que revela conocimientos y estudios de lo que son esos grandes palenques del trabajo, donde luchan las naciones por la prosperidad de los pueblos. En ella se nos ruega remitamos varios ejemplares de este número, para que figuren en aquel certámen del progreso, y á tan cortés demanda, no podemos menos que contestar tan dignamente como merece el objeto que la guia; sintiendo mucho que los estrechos límites de nuestro periódico, nos impidan insertar íntegro tan apreciable documento, del que, sin embargo, estractamos dos párrafos que sintetizan el pensamiento que lo motiva.

«Ahora bien: la Comision general española pide á la imprenta periódica el concurso de su saber y de su influencia, y con este objeto me dirijo á V. en nombre de la misma. El ilustrado periódico de V. puede prestarla una cooperacion muy eficáz, y la Comision se honrará mucho si, como supone, se digna concedérsela.

Pero no se limita á este solo estremo el deseo de la Comision. Impórtale casi tanto que la imprenta periódica de España, muy ilustrada y muy concienzuda, tenga tambien su parte en la esposicion universal de Viena, y le invita, con este objeto, á que se digne destinar á dicha esposicion el primer número que el año 1873 publique su periódico. Este número podrá entregarse á la Comision general española, y conviene que contenga un resúmen en el que se haga constar la antigüedad de la publicacion, su precio de suscricion en la Península y en el estranjero, su circulacion dentro y fuera de España, y los demás datos que V. considere oportunos para apreciar debidamente la índole, carácter é

importancia del periódico. Escuso decir á usted que con seis ú ocho ejemplares del citado número tendrá bastante la Comision para el objeto que se propone.»

La Revelacion apareció el 5 de Enero de 1872, para cumplir el deseo de los numerosos espiritistas alicantinos; el de tener su representante en la prensa con el único y benéfico fin, de propagar la escelente, nueva é incontrovertible filosofía espirita y defenderla de los rudos y apasionados ataques de adversarios que la desconocian por completo. Como periódico que no responde á un pensamiento lucrativo y mercantil, sino á otro más desinteresado y humanitario, cual es el de comunicar á todos el bien que creemos poseer, la parte de verdad que creemos vislumbrar, tiene asignados los precios de suscricion sumamente módicos, para una revista quincenal de 12 páginas en 4.º mayor y de buen papel é impresion. Una peseta el trimestre en Alicante; en el resto de España, por un año 5 pesetas y 10 en el Estranjero y Ultramar.

En el año trascurrido solo hemos alcanzado el minimun de 200 suscriciones en la capital y 100 fuera de ella. Como se vé, su circulacion es poca, pero en proporcion de su vida, no es escasa. En el Estranjero y Ultramar se la conoce por los cambios.

Con esto creemos dejar satisfechas las aspiraciones de la Comision y las necesidades de la estadística que deseaban.

El Instituto médico valenciano ha vuelto á ocuparse del Espiritismo, lanzando groseras calumnias que desdicen mucho de la gravedad de los *doctores*, y prueban una vez mas, que de aquello que no se sabe, todos los sábios son ignorantes tambien, á despecho de su ciencia.

Nuestro querido hermano en creencias, el doctor D. Jaime Feliu, ha salido á la defensa de nuestra cara doctrina, pronunciando dos brillantes discursos que tenemos el gusto de comenzar á insertar hoy, gracias á la galanteria de un espiritista de Valencia, que nos los ha remitido impresos:

ESTRACTO
DEL DISCURSO PRONUNCIADO
POR
EL DR. D. JAIME FELIU
EN EL ATENEO DE VALENCIA
EN DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

«Empezó manifestando que despues de las brillantes peroraciones del Dr. Serrano y Cañete pareceria osadía que levantara su desautorizada voz ante un público tan ilustrado, y en defensa de una doctrina tan poco conocida como ligeramente juzgada, pero que su ardiente amor á la verdad y su firme conviccion de que la Filosofía espiritista ofrece á la ciencia tesoros de inagotable luz y á la humanidad un porvenir de paz y de ventura, le obligaban. Dijo que iba á probar la verdad de la Filosofía espiritista, á defenderla de los inmotivados ataques que se la dirigian, y á demostrar que solo por y con ella se esplican satisfactoria y racionalmente las mas grandes cuestiones sobre el origen del hombre y del mundo, que no pueden esplicarse por ningun otro sistema de Filosofía. Manifestó tambien que la reflexion y la razon serian las armas que esgrimiria en la presente contienda, con las que, sino persuadia, probaria que las bases del Espiritismo son indestructibles. Protestó que no emplearia el lenguaje de la sátira ni del ridículo que á veces se usa, á falta de razones, para atacar los razonamientos contrarios, porque estaba convencido que nada era tan digno como el lenguaje de la verdad para atacar el error y defender la verdad misma.

Prosiguió diciendo que lo principal en la presente cuestion era fijar lo que se entiende por Espiritismo; porque si los que lo atacan se forman de él un concepto equivocado, no atacan á lo que es en realidad sino á lo que pretenden que sea; y sentó que como sistema de Filosofía es *«La ciencia trascendental humana que trata de la existencia del espíritu, de su origen, de su objeto inmediato y cómo lo cumple, y de su objeto final y cómo lo alcanza.* Aseguró que esta definicion era esclusivamente suya y por lo mismo, ni la mejor, ni la mas propia de dicha Filosofía, pero que tal como la presentaba probaría que sus bases eran invulnerables.

Demostró luego, refiriéndose á su definicion, la existencia del espíritu, fijándose en la dualidad de tendencias que en el hombre se observan; y despues de una série de re-

flexiones concluyó con inflexible y metafísica lógica, que las tendencias que buscan el placer orgánico proceden del cuerpo, y que las que se remontan por los espacios infinitos de la creacion en busca del placer puro, de la belleza perfecta y del sumo bien, proceden de una sustancia inmaterial que en el hombre reside y se determina en pensamientos, sentimientos y voliciones, á la que llamó espíritu ó alma.

Siguió á *posteriori* determinando el orígen del espíritu, fijándose en la base del conocimiento, diciendo que el hombre se conoce y siente á sí en sí mismo, antes que conocer lo que está fuera de sí, conocimiento que no se esplica ni puede esplicarse, como no puede esplicarse por qué la materia es grave, la luz ilumina y el fuego calienta. Dijo que de este conocimiento subjetivo parte para conocer la verdad objetiva, y con una série de reflexiones, probó la posibilidad de la no existencia del mundo objetivo y con ella la necesidad de que existiera por sí y en sí misma desde toda eternidad, una causa absoluta y necesaria que le diera su sér y su existir, de lo que indujo que el espíritu es creado por Dios. Probó luego que el espíritu cumple su objeto inmediato en el espacio, determinando su actividad en el tiempo, es decir, por la ley del trabajo, que presentó, no como ley de castigo sino de mejora y perfeccionamiento, valiéndose para ello de pruebas sacadas de la formacion de nuestro planeta, de la aparicion sucesiva de los séres vivientes sobre el mismo, en los varios períodos geológicos hasta al hombre, y que éste, venido á la tierra, sencillo é ignorante, realiza su progreso en sucesivas apariciones, llevando en cada nueva existencia, no solo las propiedades de conocer, sentir y amar que le dió el autor de la naturaleza, sino el fruto de su trabajo realizado, y que por esto presenta cada vez mas desarrollada su masa cerebral, que es el aparato sobre el cual actúa el espíritu para sus manifestaciones, en lo que basó el progreso histórico de la humanidad y en ello creyó tener el medio racional de esplicar los diversos sentimientos y aptitudes de cada hombre. Luego por el mismo método demostró que, conforme á la esencia de la actividad espiritual y su inagotable tendencia de conocer, sentir y amar, la vida del espíritu es infinita, y que debe realizarse en el infinito espacio de la creacion y en el infinito del tiempo, hasta alcanzar la fuente de la verdad, objeto codiciado á la vez del pensamiento, del sentimiento y de la voluntad.

Dando entonces por sentado que las bases de la Filosofía espiritista son indestructibles, recordó que en el primer dia en que habló sobre el tema que se discute, el Dr. Serrano y Cañete, aseguró que el Magnetismo y el Espiritimo no podian ser examinados ni por la Filosofía ni la Teología, y que solo debian serlo por la Fisiología, y llamó la atencion de los académicos sobre la necesidad que hay de probar las afirmaciones, porque ante la ciencia solo tienen valor las pruebas de razon ó de esperiencia. Luego demostró que siendo la Fisiología la ciencia que trata de las funciones orgánicas del hombre y por estension de las de los animales y vejetales, nada tiene que ver con el Espiritismo, que es la ciencia que trata del espíritu, que es una sustancia simple, inmaterial, intensa é inestensa, que no tiene órganos, y que por esta razon solo la Filosofía es la ciencia llamada á examinar la mayor ó menor verdad de aquella doctrina.

Con objeto de probar que la Filosofía espiritista es la única que esplica racional y reflexivamente las mas grandes y trascendentales cuestiones sobre el orígen del hombre y del mundo, hizo un ligero, pero profundo exámen de los varios sistemas filosóficos, que redujo á cuatro: el materialismo, el panteismo, el idealismo y el espiritualismo, sin contar el espiritismo que el Dr. Serrano habia calificado de *doctrina fanática y embaucadora*. Fijándose en el sensualismo, basado en que la sensacion produce la idea, examinó la sensacion y demostró que no era causa del conocimiento, sino un motivo para exitar la actividad espiritual que es la que percibe inmediatamente la sensacion y el objeto que la causa. Por presentar el alma pasiva y no activa, por ser de precisa necesidad que se conocieran todos los objetos que impresionan nuestros sentidos, si el supuesto de este sistema fuera verdadero, y por la imposibilidad de que el organismo pueda convertir una nocion material en idea inmaterial, indujo la falsedad de este sistema. Dijo que si la sensacion es la idea, no pueden formarse sino de séres materiales, y que por esta razon el sensualismo escluye las abstractas, intelectuales y morales que solo acepta como ficciones; y que ya que afirma que el *cerebro se mueve* para pensar, el consecuente Cabinis suprimió la palabra espíritu ó alma, y dijo: *El cerebro piensa*, convirtiendo naturalmente el sensualismo en materialismo, que no admite la existencia de Dios ni la del alma. Observó luego el absurdo de este sistema que presenta las ideas como producto de la inteligencia del hombre, y posteriores á él; pero como antes de existir el hombre en nuestro planeta existian los animales, las

plantas, los planetas y las estrellas, en sublime concierto y armonía, indujo de ello que se habian realizado conforme á una inteligencia suprema que les habia concebido antes de darles la existencia. De esto concluyó que la idea de todos los seres que han sido, son y serán, existe desde toda eternidad en la infinita inteligencia de Dios, y que por lo mismo no son las ideas anteriores al hombre.

Examinó enseguida el panteismo que consideró bajo el solo aspecto de que: *la inteligencia universal no individualizada, es la que piensa en el hombre.* Dijo que esta inteligencia universal debia ser infinita, y como tal perfecta, y que si pensara y obrara en el hombre, este jamás se equivocaría y poseería la verdad, y que todos los actos humanos serian justos y buenos. Manifestó ademas, que pensando la inteligencia universal en cada hombre y en todos, deberian formar estos idénticos juicios sobre una misma cosa, porque la misma inteligencia absoluta no podria tener sino una manera de conocer y siempre verdadera. Pero como la esperiencia muestra lo contrario, pues los pensamientos, sentimientos y voliciones de un hombre son propias y esclusivamente suyas y no de los demás, quienes á su vez tienen tambien sus propios pensamientos, sentimientos y voliciones, distintas de aquel y de todos los otros, de esto indujo el absurdo del panteismo, que sienta que el hombre es Dios ó parte suya.

Examinó en seguida la Filosofía idealista que se basa en que existen las ideas independientes de la inteligencia del hombre, y cuyo axioma es: *que las ideas son la razon superior de cuanto existe.* Añadió que este sistema no admite nada real ó que el mundo objetivo es una ilusion, y afirma que el entendimiento no conoce sino por aquellas ideas que descienden á ella y constituyen su *inteligibilidad.* Dijo que si con estas ideas conoce el hombre, tampoco puede equivocarse, porque siendo ellas la razon superior de cuanto existe, han de dar siempre un conocimiento exacto. De esto infirió que el *idealismo* es el *panteismo*, y concluyó que es un sistema absurdo.

Examinó enseguida el *Espiritualismo* que sienta, dijo, que el espíritu tiene ideas que están en Dios, ó que, segun Mateos Martin, *Dios, al crear al espíritu, tiene que darle una suma de ideas*, que le sirven de tipo para el conocimiento. En esto fundado, probó que si el hombre tiene ideas que están en Dios son perfectas, y que teniendo ideas perfectas ha de adquirir siempre conocimientos verdaderos. Como en este sistema se hace á Dios subordinado al hombre, con lo que se niega la omnipotencia infinita, indujo tambien que era absurdo. Propuso luego como ejemplo de las cuestiones trascendentales que solo pueden resolverse por la filosofía espiritista, la de indagar la causa y origen de los sentimientos con que el hombre aparece en la tierra, esto es: que hay niños que tienen buenos sentimientos y otros sentimientos malos; cosa que los sistemas mas religiosos pretenden esplicar diciendo: *Son secretos de Dios que el hombre debe respetar.* Entonces sentó, que siendo Dios la suma Justicia, és siempre justo lo que de Él procede; y que siendo el sumo Bien, no es nunca autor del mal. Y preguntando dubitativamente si hay ó no otro medio de esplicarlo, se contestó diciendo que la Fisiología y la Anatomía pretenden tener la clave pero que es falsa, puesto que consideran como causa lo que no es mas que un efecto, suponiendo que el hombre obra segun el desarrollo de su masa cerebral, á la que atribuyen los pensamientos, sentimientos y voliciones. Este problema dijo: que se resolvia reflexiva y racionalmente en el estado aun de atraso humano, conforme á la Filosofía espiritista, para la cual basta que se estudie si es ó no cierto que antes que la actividad espiritual se determine en sentimiento, debe de haberse determinado en pensamiento; y concluyó reflexivamente que primero es el pensamiento que el sentimiento; y que ya que el niño al nacer trae consigo sentimientos, implica esto que su espíritu ha determinado su actividad en otra existencia ó vida anterior.

Se refirió despues á lo que en la sesion anterior el Dr. Serrano y Cañete dijo, que en 1861 habia en los Estados-Unidos mas de 60,000 espiritistas que vivian embaucando á las gentes, é hizo observar que si lo hubiera proferido en aquel pais lo hubieran desmentido, como lo desmentia el proceder de los espiritistas de Barcelona, Madrid, Sevilla, Cádiz, Alicante y Valencia; y refiriéndose tambien á la calificacion de fanáticos, embaucadores y locos que se dá á los espiritistas, recordó que de fanáticos, embaucadores y locos habian sido tratados en todos tiempos, los regeneradores de la humanidad. Que de embaucador y loco fué tratado Sócrates en el teatro de Atenas, preparando así el fallo del tribunal que le condenó á beber la cicuta por ateo, siendo así que enseñaba la existencia de un solo Dios; que por embaucador, loco y ateo fué condenado Jesús, que vino á enseñar y practicar la ley de justicia y la de amor y caridad; que por embaucador y loco fué condenado Galileo, porque enseñó

que la tierra daba vueltas alrededor del Sol; que de embaucador y loco fué tratado Colon, y su locura reveló un mundo; que de loco fué tratado Francklin por la Academia de Boston al leer la Memoria que presentó sobre la electricidad y los pararayos, y la electricidad une con la velocidad del rayo á los habitantes de uno y otro continente; que de loco fué tratado Fulton por el Instituto de Francia al examinar su proyecto de las máquinas de vapor que Jorge Watt regaló á Inglaterra; y que si estos y otros mil génios de la humanidad habian sido tratados de embaucadores y locos, no le sorprendia que se tratara de embaucadores y locos á los espiritistas. Dijo que le parecia natural, y que no veia en ello otra cosa que un concepto de los que se creen sábios al tratar de lo que no entienden. Trascurridas las dos horas de reglamento, se acordó que el lúnes seguiria en el uso de la palabra el mismo Dr. Felíu sobre el mismo tema, y se levantó la sesion.

Valencia 16 Diciembre de 1872.»

CREDO RELIGIOSO Y FILOSÓFICO DE LA SOCIEDAD ESPIRITA CENTRAL DE LA REPÚBLICA MEJICANA.

Fuera de la caridad no hay salvacion.

La Sociedad Espirita Central de la República Mejicana, declara:

Que se halla enteramente conforme con las doctrinas enseñadas por Mr. Allan-Kardec en todos los libros y escritos que publicó acerca del Espiritismo á saber:

El libro de los Espíritus; *El libro de los médiums*; *El Evangelio segun el Espiritismo*; *El Cielo y el Infierno*; *El Génesis, los Milagros y las Predicciones*; *Qué es el Espiritismo*; *el Espiritismo en su mas sencilla espresion*; *Resúmen de la ley de los fenómenos espiritas*; *Viaje espirita en* 1862; y demás publicaciones hechas en la *Revista Espirita* de Paris.

Para hacer tal declaracion, la Sociedad ha tenido presente que:

1.°—No hay uno solo de sus miembros que no haya debido á las obras de Allan-Kardec su instruccion espirita.

2.°—La escuela de Allan-Kardec es universalmente reconocida.

3.°—Todo en la doctrina Kardec está de acuerdo con los alcances de la razon humana.

4.°—Nada en dicha doctrina es dogmático, sino claro, lógico, y basado en el principio de la justicia, y así, léjos de imponerse autoritativamente, dá al hombre una creencia de acuerdo con sus mas nobles aspiraciones y á las leyes imprescritas de la conciencia.

5.°—A nadie quita el libre exámen, ni impide buscar ó indicar mejores principios que los que ella profesa.

6.°—Sus principios vienen á coordinarse y ajustarse con estraña regularidad y concordancia, habiendo sido obtenidos por una gran variedad de médiums, á los cuales indudablemente se comunicaron Espíritus de los mas elevados que pueden intervenir en la Tierra, siendo tal circunstancia una garantía de la autenticidad original de su enseñanza.

7.°—Las otras sectas, además de ser insignificantes, han caido en descrédito por no atender al anhelo científico y filosófico de la humanidad.

8.°—Ninguna otra doctrina demuestra los obstáculos de la práctica espirita, dando tan útiles consejos para evitarlos.

9.°—Está probado hasta la evidencia que hace mas prosélitos qne cualquiera otra; y

10.°—Siendo necesario, indispensable, propagar nuestras creencias con uniformidad y sin contradicciones, no dejando á la voluntad de cada uno crear sectas individuales que encaminen á objetos contraproducentes, sino regularizando la accion de la Sociedad útil y productivamente, debia elegirse la doctrina de Allan-Kardec, en atencion á sus ya mencionados méritos.

Mas debiendo la Sociedad dar á conocer á los profanos en el Espiritismo cuál es el resúmen de sus doctrinas religiosas, filosóficas y morales, á fin de que pueda imparcialmente juzgarse de su carácter, tendencias é importancia, hace la siguiente profesion de fé:

Cree en un solo Dios, inteligencia suprema, causa primera de todas las cosas, infinito, incomprensible en su esencia, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo, bueno y misericordioso.

Cree que este Sér, que reune en sí una infinidad de atributos infinitos é infinitamente perfectos, es Dios de toda eternidad.

Cree que el hombre, una de sus criaturas, debe á Dios una adoracion infinita.

Cree que Dios ha hecho al hombre para que le comprenda y le ame, gozando, cuando lo haya merecido, de la felicidad celeste.

Cree que Dios ha impuesto á la Creacion una ley inalterable: El Bien.

Cree que se debe adorar á Dios, amando y practicando el Bien.

Cree que para adorar á Dios no hay necesidad de templos ni de sacerdotes; siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable.

Cree que Dios no exige que el hombre profese determinada religion, sino que sea bueno, humilde, y sobre todo que ame á su prógimo como á sí mismo.

Cree que entre todos los espíritus enviados á la Tierra con misiones divinas, Jesús el Nazareno, fundador del Cristianismo, es quien ha enseñado la moral mas pura, que consta en muchas de sus predicaciones contenidas en los Evangelios.

Cree en la existencia del alma ó Espíritu, ser inmaterial, inteligente, libre en sus acciones y estrictamente responsable de ellas ante Dios.

Cree en la inmortalidad del alma.

Cree que cada Espíritu es premiado ó corregido segun sus obras.

Cree que las recompensas y las penas no se realizan en determinado lugar, y que pueden ser de tres clases: morales, que dependen únicamente de los goces ó sufrimientos del Espíritu; materiales, causadas por las vicisitudes de la vida humana á que el mismo Espíritu puede estar sujeto; y materiales y morales á la vez.

Cree que las penas nunca son eternas, y que Dios acoge siempre bondadosamente al Espíritu que se arrepiente apartándose del camino del mal.

Cree que en el espacio hay infinidad de mundos habitados por séres pensadores, sometidos como nosotros á la ley del progreso universal é infinito que conduce á Dios.

Cree en la pluralidad de existencias del alma, ó lo que es lo mismo, en la reencarnacion del Espíritu en mundos adecuados al estado de adelanto ó de inferioridad en que se encuentre, recorriendo así una escala progresiva en el camino de la perfeccion.

Cree en consecuencia, que el Espíritu puede tener un número limitado de encarnaciones en un mismo mundo, por espiacion, progreso ó purificacion.

Cree que todos los Espíritus llegarán á ser enteramente impecables, dependiendo de su voluntad la prontitud en conseguirlo.

Cree que una vez alcanzada por el Espíritu la impecabilidad, su poder en ciencia y en bondad crece sin cesar é indefinidamente, aumentando sus atributos, y siendo estos cada vez mas perfectos.

Cree que ningun sér de la creacion sufre sin haberlo merecido, ya en su presente ó en anteriores vidas; pues Dios, infinitamente bueno, es incapaz de hacer el mal, ni que el padecimiento sea estéril, y cuando el Espíritu sufre sus pruebas ó espiaciones con resignacion, debe esperar recompensa.

Cree que el Espíritu es siempre indivisible por esencia, y que jamás pierde su individualidad; estando limitado: en las encarnaciones, por la materia típica correspondiendiente á los diversos mundos inferiores ó de purificacion; durante su erraticidad en el espacio entre una, y otra encarnacion, por una naturaleza fluídica ó *perispíritu*, semi-material, ethérea, invisible, intangible é inapreciable para nuestras percepciones puramente orgánicas; y una vez impecable, por su génio ó carácter especial.

Cree que valiéndose del perispíritu y de otros flúidos el Espíritu errante, en virtud de leyes naturales, puede verificar ciertos fenómenos que le hagan perceptible á nuestros sentidos.

Cree, por lo mismo, en la comunicacion del Espíritu libre con el encarnado, ya sea obrando directamente sobre su inteligencia, ó sobre sus sentidos y demás órganos, así como sobre los objetos que nos rodean.

Cree que gozando el Espíritu de un completo y libre albedrío, él mismo pide nuevas pruebas para purificarse ó espiar sus faltas, y que ninguna prueba es superior á sus fuerzas.

Cree que el Espíritu que acorta voluntariamente su espiacion, arrancándose la vida mundana que Dios le ha concedido, tiene que comenzarla de nuevo en condiciones semejantes, y despues de terribles sufrimientos, para poder ser digno de progresar.

Cree que el Espíritu, antes de alcanzar la bondad eterna, puede elevarse ó detenerse en gerarquía, segun su albedrío; pero no puede retroceder ni sufrir una retrocreacion, es decir, no puede trasformarse su esencia en otra inferior.

Cree que la comunicacion con los Espíritus desencarnados es: útil, para la enseñanza de la humanidad, porque revela al hombre sus futuros y eternos destinos y las leyes á que están sugetos, teniendo por consiguiente un carácter moralizador en alto grado; consoladora, porque garantiza al que sufre con paciencia un premio, y á los Espíritus que se aman, reunirse en mundos mejores si lo merecen; científica, porque revela al hombre multitud de acciones desconocidas de la naturaleza, que provocan los desencarnados al manifestarse; filosófica, porque asienta á la Psicología sobre bases indestructibles y abre vastos horizontes á la inte-

ligencia humana; y religiosa, porque demuestra la existencia de Dios, su justicia, su bondad, su poder y su sabiduria.

Cree, por último, que el Espiritismo, como ciencia consagrada á tan trascendentales estudios, está llamado á regenerar el mundo, inculcando en el corazon de los hombres las sublimes verdades que enseña.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

APORTE ESPONTÁNEO. (1)

PASA, PISA, POSA Y PESA.

Se siente se *pasa* el tiempo
Que nos deja en su carrera,
Despues de ver como viene,
Mirando como se aleja.

En nuestro despecho *pisa*
Nuestra arrogancia, y se muestra
Como dogal de esperanzas,
Como pison de conciencias.

Posa en nuestro corazon
Dulces sueños y quimeras,
Que, luego son desengaños
Del alma que sueños siembra.

Y *pesa* su ruda planta
Tanto, que bajo su huella,
Despues de luchar en vano,
Nos hace polvo en la tierra.

No perdais esta leccion,
Jugando á la correhuela,
Que el tiempo como se vé:
Pasa, pisa, posa y pesa.

QUEVEDO.

(Revista Espiritista.)

(1) (Barcelona 28 agosto 1870.—Circulo privado de J. M. F.) Muchos de nuestros lectores conocen ya el fenómeno de los *Aportes*, una de las infinitas variantes del *Espiritismo esperimental*, esplicado por Allan-Kardec, en su *Libro de los Médiums* 2.ª parte capitulo V, núms. 96 y siguientes.

Presenciaron este fenómeno trece asistentes á la sesion, siendo las 4 de la tarde. Las precauciones é investigaciones que se hicieron ántes y despues para tener la seguridad del hecho, no pudieron menos que satisfacer á los concurrentes sin que les quedara ninguna clase de duda ni sospecha.

La poesia está escrita en una cuartilla de papel comun.

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFÍA.

PRELIMINARES AL ESTUDIO DEL ESPIRITISMO.

Con este titulo, acaba de ver la luz pública un libro, debido á la elegante pluma de nuestro amigo el Vizconde de Torres-Solanot, en el que se demuestran los principios fundamentales de la doctrina, con gran copia de hechos irrecusables y de profundos razonamientos, que prueban una vez mas la vasta erudicion y el completo conocimiento que del Espiritismo tiene su autor: libro que ha venido muy oportunamente á llenar un gran vacío, y ha facilitar la propaganda de la idea espiritista; porque es una verdad inconcusa que la naturaleza, en todos los actos y manifestaciones que ejecuta y complementa en el seno inmenso de la creacion, se sujeta á leyes eternas é inmutables, establecidas por la suprema causa creadora; siendo una de ellas, el que no se pueda pasar bruscamente, así en el órden físico como en el órden moral, de un estado á otro, de un tipo á otro, de un órden de ideas á otro diferente, sin que nazca de ello un antagonismo violento en los séres mismos que por sus naturales procedimientos, deban modificarse.

Jamás procede, á saltos, en ninguna de las trasformaciones que opera, sino que las va ejecutando poco á poco, y por transiciones insensibles y graduadas. Por eso las ideas que han tomado asiento y se encuentran arraigadas en la conciencia de la humanidad, por absurdas que sean, no se pueden sustituir por otras, de un modo rápido y brusco; siendo preciso que, por una verdadera *epigenia* intelectual, se vayan reemplazando lenta y sucesivamente, hasta conseguir la completa trasformacion que debe realizarse.

El libro que anunciamos llena este objeto: puede considerársele como el puente que facilita el paso al estudio del Espiritismo; y el que lo lea y lo medite, sentirá nacer en su corazon el deseo vehemente de estudiar esta ciencia; primer paso de la trasformacion que

ha de operarse mas tarde. ¿Y quién habrá que habiendo colocado una vez su planta en las primeras gradas del santuario de esta filosofía encantadora y sublime, no siga marchando, con paso firme, hasta remontar á la cúspide?

El libro de nuestro amigo, atrae las inteligencias distraidas al estudio de esta nueva doctrina, que, si la han desdeñado hasta hoy, es porque no han fijado en ella su atencion.

Felicitamos cordialmente á nuestro hermano el autor, y recomendamos á nuestros lectores que lo lean detenidamente, y le presten toda la cooperacion que su importancia merece.

Hé aquí algunos párrafos recogidos al acaso:

«Del conocimiento de las leyes físicas y de las morales depende el progreso; quien las niega ó se opone á ellas, camina hácia atrás, se aparta de Dios. Fijos en estas verdades, los espiritistas aconsejamos y seguimos aquel estudio para acercarnos mas y mas á conocer lo que somos, nuestro porvenir y el infinito poder de Dios.

En nuestra empresa abrigamos esperanza. Diremos por qué.

Si bien nos hallamos en una época de duda y vacilacion, como sucede siempre que se desarrollan las transiciones, el sentimiento de la dignidad del hombre ha germinado en todos los pueblos civilizados y en todas las clases; sobre ese sentimiento debe comenzarse á cimentar el progreso encomendado á las próximas generaciones.

Los pueblos mas cultos demandan con insistencia luz, libertad y virtud (dignidad); los hombres pensadores abordan las mas altas cuestiones que nacen de esa aspiracion, y clases numerosas y entusiastas se disponen á escuchar sus lecciones y seguirlas. A la discusion inquieta sigue el razonamiento tranquilo; á la curiosidad superficial, el deseo de conocer los fundamentos y las causas, y á la fermentacion de las ideas que originan las crísis, las soluciones resultantes de las premisas esclarecidas.

Vuela una idea en el inmenso piélago de los pensamientos, y su estela luminosa atrae hácia sí las inteligencias que antes vacilaban mecidas en la duda; ellas obrarán tan pronto como vean el rumbo que se les trazó de la verdad. Cuanto mas profunda sea la impresion de aquella idea, mas violentos odios escitará; cuanto mas directamente ataque al despotismo y á la supersticion, á ese doble yugo que esplotaron los verdugos del pensamiento, mas resistencia hallará; cuanto mas se aproxime á la verdad, mas combatida será por los que han dominado y pretenden dominar sobre la ignorancia. manteniéndola en el error. No importa; la humillacion á que quiso sujetarse al entendimiento humano, avergüenza á éste; la dependencia ignominiosa á que se unció la conciencia, abochorna tambien; y la vergüenza y el bochorno que suben á colorar la faz de la humanidad, no tardan en llamarla sobre sí para despertar la conciencia que se manifiesta recordándola su pasado, enseñándola su presente, y mostrándola un porvenir en el cual debe levantar mas y mas su dignidad.

Ese recuerdo, esa enseñanza y ese porvenir, es lo que muestra el Espiritismo.»

. . . .

«Véase, pues, cómo lejos de ser el Espiritismo un abismo de tinieblas, es brillante luz que aspira á iluminar las inteligencias, no á alucinarlas.

No somos alucinados; la alucinacion es una representacion falsa, y nosotros partimos de hechos reales, evidentes; partimos de una potencia activa: el Espíritu.

No es, repetimos, una alucinacion; es un nuevo y necesario desenvolvimiento que indispensablemente ha de luchar con las ideas de su tiempo. Pero si aparece como una necesidad histórica, á la vez lleva en sí el principio verdaderamente activo de la historia. Es la espresion de una necesidad y la causa tambien de aquel nuevo desenvolvimiento. Resume lo histórico y lo racional. Es la síntesis que vendrá á esplicar todas las investigaciones, aprovechando todas las teorías.

Ciencia elevada y séria, es, sin embargo, accesible á todos; filosofía severa y abstracta cuando trata los mas profundos problemas de la metafísica, estudia al mismo tiempo y pone al alcance de las inteligencias menos cultas todas las cuestiones morales; habla al sentimiento y á la razon, no para ir en pos de ridículas quimeras, sino para entrar en el mundo de las realidades, abandonando el de las sombras y los fantasmas; no invade, en fin, el dominio de la fantasía, sino el de la ciencia; es una investigacion pura y sincera, dictada por el entendimiento y sancionada por la conciencia, que tiende á iluminar el camino que hácia la verdad guia.»

En *La Ilustracion Española y Americana* de Agosto último, se publicó una poesía del Sr. Hurtado, titulada *Serenata á una muerta*, con tal sabor espiritista, que hace pensar en el porvenir á los que en lo presente fundan su vida. Insertamos las cuartetas que mas relacion guardan con el por qué de la accion fluídica.

. . . .

. . . .

Tánto pienso en tí despierto
y tánto sueño contigo
que ya no acierto á esplicarme
si estoy despierto ó dormido.

Soñé anoche que vivias,
que estabas cerca de mí:
desperté, y estaba solo,
solo, despierto, y sin tí.

¿Qué génios son esos génios
que durmiendo nos engañan?
¡Si apenas pasa una noche
que no sueñe que me hablas!

Despierto, siempre estoy triste,
dormido siempre estoy bien:
y es que, de noche y dormido,
mis ojos te suelen ver.

¿Qué es lo que ocurre entre sueños
que no lo sé definir?
¿Es que vuela á tí mi alma
ó la tuya viene á mí?

. . . .

. . . .

¡Todas las noches, mi vida,
doy un beso á tu retrato,
y parece que tus ojos
me dicen siempre; *te aguardo*.

. . . .

. . . .

¡Ay! ¡Si vieras cuántas veces
ir por los aires te veo
con un ángel en los brazos
que vas cubriendo de besos!

. . . .

. . . .

Dicen que tanto pesar
me hará al fin enloquecer;
no lo temas, sé esperar,
sé rezar, y sé creer.

Cuando las dudas me asaltan,
tu dulce imágen contemplo,
y parece que tus ojos
me dicen siempre: *hasta luego*.

. . . .

. . . .

Cuando en la region que habitas
al cabo nos junte Dios,
¡cuántas cosas, vida mia
nos contaremos los dos!

Nuestros hermanos de Barcelona esclaman al insertarlas:

«Esto piensa y esto escribe el aplaudido poeta Hurtado, y cuando el público lo lee siente, se entusiasma y aplaude. Esto escribimos y esto pensamos nosotros, y cuando la mayoría del público lo lee, se sonrie, se burla y nos llama locos.

¿Quiénes son los verdaderos locos?»

MISCELÁNEA.

Otro propagandista.—El cura de Benejama, que no ha saludado, como todos sus compañeros, un libro de Espiritismo ó que si los ha leido, no dice lo que en ellos está, combate nuestra doctrina de un modo tan acentuado, que casi señala las personas que tienen la fortuna de llamarse espiritistas.

Estranjeros en aquel pais, incita á sus feligreses á todo rompimiento con ellos, cumpliendo con la máxima de Cristo: No hay judio ni gentil, no hay griego ni persa.

No es este el buen camino. Si quiere el padre recojer á esos hijos pródigos, trate de convencerlos y llevarlos al redil, con la uncion evangélica que debe caracterizarle y no con la pujanza que muestra en el púlpito, retando á que se le presenten, cuando sabe que allí no se puede discutir, que en la iglesia no tiene entrada la predilecta hija de Dios, la *Razon*. Ya se vería mas que apurado, si tuviese que probar sus argumentos ante una reunion de personas instruidas y despreocupadas; pero en el púlpito.....

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, número 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALDRÁ DOS VECES AL MES. | Núm. 26.

ALICANTE, 25 DE ENERO DE 1873.

EL NUEVO GÉNESIS.

No solamente ha causado el Espiritismo una revolucion en la tierra, sino tambien en el cielo. Todavia reinaba Jehová; su trono se asentaba en la cúspide del Universo; la montaña santa, ardiendo en resplandores, se sentia abrumada bajo el peso de la Magestad Suprema; brillantes querubines volaban en torno, y por todos los ámbitos del espacio se estendian dilatadísimos mares de serafines, entonando eternos cánticos de alabanzas al poderoso Rey de los reyes, al armonioso compás de las arpas de marfil, y entre los deliciosos aromas de las flores celestiales. Y el Sér anterior á los tiempos, el que era anciano cuando recibieron vida los dias, el que habia vagado como misterioso y fantástico espíritu sobre la tenebrosa haz del abismo, el que de una palabra de oro hizo la luz, el que de un pensamiento de amor hizo los ángeles, el que descendió con ellos á los borrascosos mares del caos, y estendió sobre su superficie el compás de oro para trazar la órbita terrestre, el tierno jardinero del Paraiso, el amoroso padre de la primera pareja, el que hacia pasear su sombra, dotada de voz, en las deliciosas tardes, por los frescos bosquecillos de mirtos del Eden, empuñaba todavia las riendas del gigantesco carro llamado el Universo.

Pero ya no tenia derecho á ello; su potestad habia caducado. Los tiempos mismos que fueron su obra, desplegando constantemente las alas, se alejaron demasiado de sus pasos. Le dejaron aislado. Ese Dios habia creado ángeles capaces de separarse de su bondad infinita en virtud de una rebelion eterna; intentando crearles perfectos, no pudo remediar que tuviesen la imperfeccion suficiente para conocer y seguir el mal por una eternidad, sin conseguir la deliciosa aurora del arrepentimiento y la gracia; habia creado un abismo geológico llamado infierno, cuyo paradero es un misterio. Ciñóse el peto y el casco, empuñó las flechas, saltó sobre su carro vivo de combate, se hizo aclamar por el Dios de las batallas y luchó cuerpo á cuerpo con la mitad de los ángeles que habia creado; maldijo al hombre y á la mujer en las personas de Adan y Eva, y quiso que el natural dolor del alumbramiento, no fuera una ley sino un verdugo que le vengara de la infidelidad de la primera mujer, y el sudor fecundo del trabajo otro verdugo que castigara la debilidad de Adan. Sacudió el manto de su cólera, y cayó al mundo el fuego que incendió las ciudades de Gomorra y Sodoma, donde entre los culpables se encontraban muchos inocentes; abrasó á los hombres que le negaron homenage; vistió de nuevo la sagrada armadura y dejó caer el peso de su monstruoso poderío no ya sobre los invulnerables ángeles, sino sobre los desvalidos pueblos de la tierra que se rebelaron contra su mezquino pueblo favorito. Arrojó el anatema sobre la frente del pecador, dando á este anatema la órden de rodar sobre las sienes de tres y cuatro generaciones fieles. Santificó la soberbia y el lujo en el mandato de ereccion del Tabernáculo y del Templo; elevó el culto material á la altura de su sagrado espiritualismo, ordenando las hecatombes y embriagándose en las aromadas nubes del sacrificio; y despues de dignarse dirigir su pavorosa palabra al débil oido del mortal; despues de haber hecho de Moisés un confidente, desplegó sus inmensas y estrepitosas alas, y elevándose al misterioso imperio de

los cielos, se encerró para siempre en el santuario de su inmovilidad y de su egoismo, desde donde ha presenciado con indiferencia la inmensa série de males que han caido sobre la triste humanidad.

Relativamente pobre en sus creaciones, construyó para su vivienda una ciudad de topacio con obeliscos y arcos triunfales de estrellas y de soles, destinando al hombre un miserable y pequeño mundo, solitario y sombrío, perdido entre los tenebrosos pliegues del caos. Una zona abrasada y otra cubierta de nieve; un sol dispuesto á ocultarse tras la primera nubecilla; un puñado de brillantes derramados en el negro terciopelo de la noche: hé aqui la única mansion que destinó al hombre. Una cuna bañada en lágrimas, unos primeros dias imbéciles y menguados, una adolescencia soñadora, una juventud tempestuosa, una virilidad meditabunda, una vejéz achacosa y desvalida y una muerte oscura y espantable; hé aquí la existencia que destinó al hijo predilecto de su amor: y esta existencia, la hizo acompañar constantemente de dos demonios; la duda, y el terror. ¿A dónde iba el hombre despues de muerto?, ¿al cielo? ¿qué era el cielo? ¿dónde estaba? ¿Cómo se podia concebir una eternidad inactiva, en el sér activo por esencia? ¿qué era el infierno? dónde estaba? ¿Cómo se podia imaginar una eternidad de sufrimientos en el sér creado para la dicha?

Por todas estas razones, el Dios de la historia no podia vivir más tiempo, y tuvo que bajar al sepulcro, despojándose de su inmortalidad; y cuando los primeros albores de un génesis nuevo vinieron á dorar el horizonte, alumbraron la agonía del gigantesco Dios del Sinaí.

Este génesis nuevo lo creó otro Dios; este Dios vino al mundo sin forma y sin vestidura; sin cabellos blancos y sin coraza sagrada; sin maldiciones y sin cólera; sin carcaj y sin carro bélico. Un Dios de luz y amor, de bondad y de misericordia, de justicia y de grandeza... Un Dios cuyo santuario es el Universo entero, cuya vestidura es la luz que derrama la aurora.

Este sublime Dios, adelantando sus pasos de rosa y oro en el oriente, fué tocando con su poderoso cetro la creacion. Al contacto sagrado, los diamantes esparcidos en el manto de la noche, se agigantaron, se encendieron, se estremecieron, y giraron por fin en el espacio con armoniosos rumores, convertidos en brillantes soles y espaciosos mundos; los soberbios cortinajes de los cielos se alejaron á una distancia infinita, dejando ver formidables abismos donde largas miriadas de globos hacian sus evoluciones como esperimentadas huestes, ó caminaban á lo largo en los remotos confines, semejantes á dilatadas caravanas, atraidas constantemente por la Meca inmortal llamada Dios. La red de oro de la solidaridad tendiose sobre todos los orbes, á manera de una menuda lluvia herida por el sol poniente, uniéndoles á todos bajo la poderosa mano del Eterno. Los hombres afortunados que moran los mundos superiores desde donde presencian de rodillas, la marcha de Dios con su cortejo, inclinándose hácia los mundos inferiores, derramaron sobre sus míseros habitantes tiernas miradas de conmiseracion, mientras que éstos, conocedores ya de la existencia de aquellos, les enviaban entusiastas aclamaciones y meláncolicos suspiros. Al supremo mandato del Rey universal, á la mágica palabra del sabio de los sabios, todas las ficciones de la poesía se convirtieron en espléndidas realidades y tomaron carta de ciudadanía en la existencia. Cada hombre percibe á su lado la presencia de un ángel encargado de su guarda; cuando por la noche cierra sus párpados á la luz pequeña, y abre los ojos de su alma á la grande luz, encuentra tendidas sobre su frente, á manera de pomposo pabellon, las blancas alas del eterno campañero de sus pasos. Cuando comete una accion reprobable, este celeste sér envuelve su pura frente en sus plumas suspirando de tristeza; la atmósfera se hace mas densa; el aire pesa mas sobre los pulmones, y un malestar invencible vá á recorrer las misteriosas cavernas de la conciencia culpable. Cuando el hombre ejecuta una accion digna de aplauso, la luz que rodea siempre al alma se hace mas clara, mas risueña, mas hermosa; el aire leve se satura de perfumes desconocidos; una lluvia deliciosa cae sobre el corazon, el cual se abre entonces al beso de los ángeles, como la rosa cargada de rocío, se abre al dulce beso del resplandor de la mañana.

Al mandato del Eterno, los siglos pasados se unieron á los siglos presentes; los hombres de la antigüedad dieron la mano á los hombres de la era moderna; la historia, que significa pasado, se hizo presente: Sócrates dirigió la palabra á Kardec; Galileo á Flammarion. Shakespehare en el siglo XVII creó el embrion de la tragedia, y en el siglo XIX la perfeccion de la tragedia bajo la máscara de Victor Hugo. Ciceron pudo dirigir sus inspiraciones á Castelar, si es que Castelar no es Ciceron, y Virgilio, pudo poner en la pluma de Chateaubriand algunas de aquellas tiernas lágrimas con que lloró la Enei-

da. Lope de Rueda pudo renacer en Romea, y Romea podrá renacer en un desconocido génio del porvenir, que innundará de nueva luz la escena del mundo.

Dante, Milton, Tasso, Cervantes, Camoens, Voltaire y otros gigantes de la inteligencia, vagan en los espacios en dulce plática con Vicente de Paul, Juana de Arco, Teresa de Avila, Quijano, y otros gigantes del sentimiento.

Convencido palmariamente el hombre de la existencia, inmortalidad, progreso y perfeccion del alma; como tambien de las penas y recompensas futuras; como tambien de lo efímero de esta existencia y lo duradero de la otra; como tambien de la falsedad de los goces materiales y la realidad de los espirituales, cada dia procura rectificar las líneas de su carácter, endulzar lo brusco, esclarecer lo tenebroso, perfeccionar lo concluido, y vencer lo rebelde de su sér, á fin de hacerse acreedor al premio inmarcesible que su esperanza le ofrece.

La política, la ciencia, las artes y la religion, reciben nueva luz, nuevo aire, nuevo sér. Romperanse definitivamente las cadenas de la esclavitud, se difundirá la ciencia con mas rapidez; encontrarán las artes mas motivos de inspiracion, y las religiones se fundirán en una, desprendiéndose de lo accidental y conservando lo esencial, y al estrepitoso derrumbamiento de los templos y los ídolos, sucederá la aurora del cristianismo, que ostentará en letras de luz la máxima que manda adorar á Dios en espíritu y en verdad y no en materia y en mentira.

A la santa voz del Señor, los séres caidos en el inconmensurable abismo de la muerte, han sacudido los empolvados sudarios, han roto la losa del sepulcro, han sentido en sus espaldas nacer las alas del ángel y vuelven á la superficie de la tierra en busca de los séres que amaron, los cuales sienten su impresion en el alma y los sentidos, quedando consolados y felices por tan inesperado y venturoso hallazgo. El amante se comunica con el amante, el hermano con el hermano, el padre con los hijos, los hijos con la madre, y en un mar de lágrimas dichosas quedan por siempre anegadas todas las amarguras que el corazon sufriera tantos años.

Hé aquí el Génesis que se ha operado, se opera y se operará en los tiempos modernos, en contraposicion al génesis antiguo. La luz desciende á torrentes; la vida se multiplica y se dilata; el sér vive en el hoy de la existencia, pensando en el mañana de la eternidad, y al saber que es susceptible de perfeccion, se eleva, se ennoblece, se dignifica, y caminando ya con el pensamiento por la infinita estension del espacio dejando atrás los mojones de oro llamados mundos, crée sentir los perfumes celestiales, los ambientes sosegados, los resplandores magníficos de las regiones en que mora la perfeccion; de las regiones en que mora el amor Supremo, que le aguarda con los paternales brazos abiertos, para premiar su trabajo con una eternidad de delicias celestiales.

El Dios que ha creado este Génesis, se llama Espiritismo.

Salvador Sellés.

Alcázar de San Juan 4 Enero 1873.

EL MUNDO MARCHA.

Y conocereis la verdad.
Y la verdad os hará libres.

A medida que la humanidad avanza impávida y serena por el camino del progreso y anciosa estudia los archivos de la creacion con la geología y arqueología; é investiga al hombre física y moralmente en su organizacion personal, y en sus relaciones con los séres que le rodean, indicando ideas y sentando nociones que enriquecen la antropología, sigue analizando con la química en su bellísima ley de las proporciones múltiples de Gay Lussac, los tres reinos de la naturaleza, é inquiriendo con la física muchas causas de los fenómenos que nos rodean, reune con la historia y compara las diversas teogonías esparcidas por el Universo; y examina con el escalpelo de la razon la teología, que sondea ayudado de la filosofía, se convence mas y mas cada vez, del divorcio constante establecido y prescrito entre la ciencia y la religion; divorcio cuyas consecuencias funestísimas son evidentes y por demas muy ciertas. La indiferencia y el fanatismo han sido y serán los tristes efectos de haber escluido la fé de la razon; de querer anonadar el pensamiento, amordazando la idea, para que, sumido el hombre en el oscurantismo, y perdiendo hasta la costumbre de discurrir, conducirle inconsciente de misterio en misterio, desde la trinidad hasta el Sylabus, desde la inmaculada Concepcion hasta la infabilidad de un sér humano.

Así llegó la ignorancia y el fanatismo, la intransigencia y la hipocresía á encapotar el

hermoso cielo de la inteligencia; así tuvo lugar el eclipse total del libre albedrío que por espacio de tantos años oscureció la voluntad, reflejo divino; así pudo durar el interdicto á la razon que impuso la *autoridad* y así amortiguó al génio humano la creencia indigna de que se habia llegado á la meta de la perfeccion dentro de la *Sociedad cristiana.*

Pero la inteligencia mártir, habló con el obrero (1) y llevando sus luminosos pensamientos del uno al otro polo, la humanidad recobró su memoria, y sintió palpitar su corazon y brotar una idea. Y estasiado ante tanta variedad en la unidad, y absorto en la eterna armonia de la creacion, y lleno su espíritu de afan, al despertar de su letargo, con vivo deseo é indecible ánsia, meditó. Dueño de su pensamiento, y de comun acuerdo con la razon, esclamó con entusiasmo: ¡La ley del progreso es mi ley! ¡Es la ley de la creacion, es la ley del género humano! Y profundamente convencido el hombre de esta divina verdad, se elevó á las serenas regiones del raciocinio, y en alas de su inteligencia recorre y recorrerá infinitos horizontes científicos, alentado por la fé en esa ley progresiva, y fortificada su esperanza con la bondad y amor del Altísimo que resalta en las maravillas del universo, y que se admiran en el tallo de una yerba, en un infusorio y en el mundo estelar. ¡Levanta humanidad tus miradas serenas y tranquilas; firme y sosegado sea tu paso por el camino infinito que has de recorrer: acrezca tu ánimo y tu estudio para marchar adelante, dó quiera se fijen tus ojos allí vez escritas estas palabras ¡Adelante! ¡progreso, perfeccion! Tu conciencia las presiente, y el eco trasmitiéndolas á lejanos horizontes, te repite eternamante ¡hé aquí tu ley! ¡adelante! que al final está la felicidad suprema, la dicha eterna!

Marchará, pues, la humanidad obedeciendo á la ley de perfeccion, como adelante marcha el universo hácia la progresion, y será su paso mas ó menos rápido cuanto mas espedito se haga el camino del progreso; camino que se le indicaba árido, se le hacia ver escabroso, lleno de peligros, y se le llamaba una quimera, y se afirmaba ser una ilusion. Pero los obstáculos han desaparecido; los inconvenientes se han allanado, y así como la pólvora ha nivelado el terreno, la imprenta niveló la inteligencia que enseñoreándose de nuéstro planeta, rasgó el velo que cubria tantos misterios; dió su verdadero valor á la fé ciega; raciocinó con el aura de libertad que á costa de grandes sacrificios ha adquirido, y los conocimientos humanos que se estrellaban ante insuperables barreras dogmáticas armonizaron la fé con la razon. De esta suerte recoge el rayo de luz que los estudios psicológicos le hicieron entrever y atento á las luchas y conclusiones de las escuelas materialistas y espiritualistas, estudia el desenvolvimiento universal; y sospechando un elemento no material, necesario é indispensable en la creacion, y que no podia ni debia estar abandonado al acaso y que debia tener como todo lo creado sus leyes propias, fijas, eternas é inmutables, fijóse en este supuesto y pudo señalar voluntades, sentimientos é inteligencias invisibles, hasta hoy desconocidas, y que fueron creadas y existieron desde los primeros tiempos del Fiat, debiendo ser originarias de la voluntad y omnipotencia divina, que constante y activamente las hacen concurrir á las innumerables evoluciones que sin cesar se verifican y verificarán, obedeciendo á la ley universal de atraccion, simpatía y amor impuesto por la suprema sabiduría, quedando para otros el conocimiento de los efectos que combinaciones y modificaciones producirán en el infinito, con toda uniformidad, los elementos espiritual y material, aportando por consiguiente estas inteligencias ignoradas su parte al gran todo en el inmenso desarrollo de la inconmensurable obra.

En nada debe presumirse sea la casualidad causa de ningun efecto, y sí que aquella y este obedecen á leyes inmutables.

Si el espíritu y la materia tienen sus prescripciones: si las relaciones entre ambas son íntimas, ligados estrechamente, ya unidos, ya separados, deben formar nuevas etapas desconocidas, que deben estudiarse, conduciéndonos al conocimiento de las leyes que los rigen en cuyo vastísimo campo de observaciones, se ensanchará el horizonte científico, é inteligencias elevadas podrán precisarlas, con la ayuda de la omnipotencia, señalando puntos luminosos en la historia del género humano.

Así se vislumbra ya; porque si aseguramos que hasta hoy solo se han estudiado y conocido algunas de las prescripciones de la materia, no nos engañamos al asegurar que es preciso inquirir y fijar las que rigen al espíritu.

Hechos y fenómenos físico-psicológicos de todos tiempos y de todas edades la hacian presentir; pero faltos de base, sin principios sólidos para sentar teorías, se divagó con exageracion, sembrando la confusion y el caos por do quier.

(1) De Strasburgo.

Pero, si sentamos en absoluto que todo es relativo en la creacion, y aseguramos que esas relaciones, obedecen á principios ó leyes eternas é inmutables, con lo que la razon y la ciencia están contestes, dice entonces nuestra doctrina: ¿hay algun motivo para sostener que el espíritu sea abandonado al acaso? hay algun antecedente para deducir que el espíritu funcione en el gran todo, obedeciendo á la ley de la casualidad? ¿Podremos convenir que este elemento con inteligencia, sentimiento y voluntad, destellos de la gran causa, gire aisladamente dislocado y ageno al pensamiento divino? Ni imaginarlo siquiera, porque admitiríamos que solo de la materia se cuidó Dios al fijarle leyes para sus evoluciones, y al espíritu, despues de dotarle de tan bellas cualidades, le prescribió como último término las tinieblas y la desesperacion.

Y esto que no sería razonable, nos induce á admitir como verdad lógica la necesidad de los fenómenos psicológicos; de los efectos que el espíritu presenta en su desarrollo y que hieren á nuestros sentidos, y que siendo tan claros como la luz, solo dejan de verlos aquellos que cierran los ojos.

Y que estos son una verdad; que son reales y tangibles, lo prueba la necesidad de que así suceda, consecuencia de la íntima relacion, evidente armonía é inmutable progreso que observamos en la materia y en el espíritu: cadencia sonora que se percibe en la creacion toda: simpatía que lo inunda todo, atraccion que todo lo circuye, amor que todo lo abraza, que todo lo comprende. ley emanada de la gran causa: ley derivada de Dios: ley que sentimos y admiramos, que prevemos y deseamos comprender como una necesidad para que la perfeccion se efectúe, para que el progreso se realice y para que la marcha del espíritu siempre ascendente sea una verdad tan infinita, como infinita es la creacion, como infinito es el creador; y esta necesidad que la filosofía, la ciencia y la conciencia presienten, será objeto de otro artículo.—Federico Castelló.

Como prometimos, insertamos el segundo discurso del Dr. Jaime Feliu.

El doctor Cañete, adversario intermitente de nuestra escuela, no aceptó el reto de la sociedad Espiritista Española arrepentido de su ligereza cuando recibió la magna leccion de nuestro hermano Miranda y Adot. Pero en cuanto supo que éste se habia marchado á Madrid, volvió atacar por flanco al Espiritismo creyendo sin duda que nadie saldría á defenderlo.

ESTRACTO
DEL 2.° DISCURSO PRONUNCIADO
POR
EL DR. D. JAIME FELIU
EN EL ATENEO DE VALENCIA
EN DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

«Empezó manifestando que ya que en el acta que se acababa de leer y aprobar, constaba lo mas principal de su discurso de la noche del 10 del actual, omitia reseñarlo, y que haria algunas, aunque breves reflexiones sobre el tema que se discutia, porque no queria privar á la Sociedad del placer de oir á los elocuentes académicos que habian pedido la palabra, é indicó que concluiria en aquella sesion.

Continuó en seguida llamando la atencion sobre la esencia del espíritu, de esa sustancia simple é inmaterial que en el hombre piensa, siente y quiere; y dijo, que era indispensable reconocer que, para relacionarse con el cuerpo en su vida material, necesita de otra sustancia intermedia que le sirva como de lazo para conocer los estados internos del mismo cuerpo y las sensaciones ocasionadas por el mundo esterno.

Dijo, que los mas grandes filósofos lo habian reconocido así, y de aquí las causas ocasionales de Malebranche, la armonía preestablecida de Leibnitz y el mediador pláctico de Cudwort.

Insistió en que sin este intermedio material, mas depurado que la materia que perciben nuestros sentidos, no podriamos ni concebir la existencia del espíritu, ni sus relaciones en la vida. Prosiguiendo en esta idea manifestó, que si se admite la existencia del espíritu, tiene que admitirse su permanencia despues de la vida material en algun lugar del espacio, para lo cual debia ir envuelto en la sustancia que en su vida material le relacionaba con el cuerpo.

Manifestó que solo la escuela fisiológica, que llama vida ó alma á la síntesis de todas las funciones orgánicas, era la que no podia admitir esta doctrina, pero que necesariamente debian de admitirla todos los sistemas filosóficos que admiten la existencia del espíritu.

Y como esa sustancia material tenuísima, y tanto mas depurada cuanto mayor es el grado de adelanto del espíritu, envuelve á éste, de aquí que la filosofía espiritista le llame periespíritu. Y prosiguió diciendo, que

permaneciendo aquel despues de la vida material, debia conservar las facultades fundamentales que recibiera del Creador al recibir la existencia, y como un efecto de su infinita justicia, llevar en sí las determinaciones de su actividad.

Esto dijo, que esplicaba el por qué los pueblos mas adelantados de nuestro planeta presentan mas desarrolladas las facultades intelectuales y morales en los cráneos de sus individuos, y por qué desciende este desarrollo gradual y progresivamente hasta los pueblos salvajes ó infantes.

Y dijo, que si el espíritu es fuera del cuerpo, debe conocer, sentir y querer; y llevando en sí el resultado de las determinaciones de su actividad, debe conocer, sentir y amar á sus amigos; y en su consecuencia estar libremente cerca de ellos, y ya que con el perispíritu se habia servido del cuerpo, cuyo organismo era proporcionado á su adelanto, le servia tambien para comunicarse con los demás.

Hizo notar que no era opuesto á los principios racionales el que con esta sustancia, dirigida por la inteligencia del sér pensante, se pudiera levantar ó mover una mesa, un brazo y producir otros fenómenos para comunicarse con los encarnados.

A los que dudaren de que fuera capaz de producir tales efectos, les hizo notar que el vapor del agua removia y daba impulso á potentes máquinas, y que ese vapor era á la vez efecto de una sustancia mas ténue todavía, cual es el fuego, que comprende el lumínico y el calor.

Pasando luego á las primeras manifestaciones espiritistas, dijo que fueron en los fenómenos vulgares de la *danza de las mesas*, en la que se observaron efectos inteligentes, de lo que se indujo que debian proceder de una causa inteligente, que se llamó á sí misma *espíritu*.—Dijo que el *fenómeno* de la *danza de las mesas*, ridiculizado por los que no lo conocen ó lo conocen poco, no era mas ridículo que la *danza de las ranas* observada por la sirvienta de Galvani, danza que si este sabio hubiera despreciado, tratando de loca á su sirvienta, quizá no conoceríamos aun el *galvanismo*. Que muchas veces habria caido una manzana, antes que Newton lo observara é indujera de este hecho la gravitacion universal, cuyas leyes dió Keplero. Entonces sentó que de la danza de las mesas, habia nacido la Filosofía espiritista.

Dijo, que los médiums escribientes, parlantes y videntes, no perdian su libre albedrío ni su libertad, al servir de aparato ó de medio á los espíritus para manifestarse: y que si alguno de estos decia al médium: *Perdona al que te ofende que es tu hermano*, por ejemplo, si el ofendido queria vengarse podia, á pesar del consejo del espíritu. Luego manifestó que hay mas de 30 millones de hombres que están convencidos de la verdad de esta comunicacion, y que entre ellos los hay de Estado, filósofos, sacerdotes, médicos, naturalistas, militares, artistas, comerciantes, industriales, etc., y que el testimonio de tantos hombres constituye una prueba de certeza, y para demostrarlo, dijo que la mayor parte de nuestros conocimientos son de hechos que no hemos visto; que por el testimonio admitimos que han existido imperios antiguos, legisladores, poetas, célebres oradores, etc., y que los conocimientos históricos se fundan en el testimonio.

Deploró que se calificara á los fenómenos espiritistas de farsa y superchería: dijo que este proceder no era científico, puesto que la ciencia solo podia decir, despues de un suficiente exámen: *Este hecho no existe.* Que si se suponia que los hechos tenidos por verdaderos son debidos á una ilusion, no dejaba tener cierta fuerza su duda, de si era todavía una ilusion mayor el suponer tal ilusion en hombres, que han presenciado una y cien veces los hechos ó fenómenos espiritistas, y que viven en varios paises y ocupan diferentes posiciones sociales, de lo que concluyó que si los tenian por ciertos, era porque los conocian.

El suponerles superchería dijo que era infundado, pues la superchería supone utilidad y prévio acuerdo para decir que lo que no es, es; y como una prueba de la utilidad que esto reporta presentó un periódico de esta localidad, correspondiente al dia 10 del actual, en el cual se ridiculiza al Doctor Feliu, y con la mancha del ridículo se lleva su nombre por toda España.

Hé aquí, la utilidad que reporta el tener la entereza de manifestar públicamente una conviccion científica sobre los hechos espiritistas, dijo, y que lo que sucede al que habla sucede poco mas ó menos á todos los que tienen la lealtad de manifestarlo abiertamente. Despues de aprobada por unanimidad una proposicion que presentó uno de los señores académicos, en la que se dijo: *que la sociedad oia con gusto al Sr. Feliu y que reprobaba altamente el proceder del periódico aludido*, prosiguió diciendo que no habia presentado aquel caso para acusar á nadie, sino para demostrar que el defender las doctrinas espiritistas no reporta utilidad, sino que se requiere estar firmemente persuadido

de su verdad para arrostrar la saña de los enemigos de aquella Filosofía.

Prosiguió diciendo que la escuela materialista, como lo habia notado antes, no podia admitir los hechos espiritistas, porque no reconoce otro agente que la materia, aunque procura esplicarlos á su modo, pero que una aparente esplicacion, no es la esplicacion verdadera.

Dijo tambien que si el ipnotismo es debido á la materia como lo aseguró el Dr. Serrano, nada tiene que ver el espiritismo, porque este solo se ocupa de los hechos cuya causa es el espíritu.

Examinó luego el concepto del Dr. Serrano sobre el Espiritismo, y dijo que no emitió ninguno, que historió, con lo que probó mucha erudicion.

En esto el Sr. Presidente manifestó al señor Feliu que podia examinar las actas para ver el concepto del Dr. Serrano sobre el Espiritismo, y contestó que estaba pronto á rectificar cualquiera idea equivocada que pudiera emitir, diciendo que el doctor Serrano habló de las señoritas Fox, y de los hermanos que iban por el mundo con una caja, y del Dr. Fish, que descubrió que el pretendido ruido de las mesas era debido al crugir de un músculo, y añadió el Sr. Feliu que este hecho. Mr. Jobert lo habia desarrollado ante la Academia de medicina de Paris, y asegurado que el ruido se producia por el movimiento del tendon del músculo corto-peroné, y que con él se podian imitar el redoble de un tambor y aires musicales.

Dijo, que habia oido golpes en las mesas y visto que se movian sin causa aparente, pero que no habia aun encontrado un hombre que tuviera la habilidad encomiada por monsieur Jobert sobre el tendon del músculo corto-peroné y menos para levantar mesas. Se refirió luego al exámen que el Dr. Serrano hizo de las obras de Allan Kardec y dijo que no habia sido imparcial ni exacto, y para probarlo recordó que al hablar del libro de los Médiums dijo que contenia lo siguiente: *«Existe el espíritu?—Toma ¿no ha de existir? Y se da por satisfecho.»* El Sr. Feliu leyó la pregunta citada en el mismo libro indicado, y halló una contestacion muy diferente. En esto supuso que el Dr. Serrano habria hallado lo que citó, no en la obra original de Allan Kardec, sino en alguna escrita por los detractores de la Filosofía espiritista, en la que no habria la fidelidad debida.

Pasó á examinar lo que dijo el mismo doctor Serrano sobre el Magnetismo, y manifestó que si en la esposicion que de él hizo no hallaba otro concepto que el de *No existe el Magnetismo*, en cambio abundaba en erudicion, puesto que habló de Cagliostro, de Alemania, de Francia y mucho mas.

Pero hizo notar que al referirse á Mesmer se contradijo, porque habia sentado que curaba y que no curaba; y que sobre el concepto: *que no curaba,* casi probaba lo contrario el hecho citado por el Dr. Serrano de que, cuando Mesmer fué desterrado de Paris, esta populosa ciudad se conmovió, lo que no hubiera sucedido dijo, sin las sorprendentes curas de Mesmer, reconocidas por todo el pueblo. Manifestó tambien que no habia observado nunca en la aplicacion del magnetismo, que los magnetizados esperimentasen dolores, sino al contrario, que estos desaparecian, así como los temblores convulsivos.

Sobre el concepto del Dr. Serrano y Cañete de *No existe el Magnetismo*, opuso la autoridad de varios autores que están convencidos de que existe y que lo practican, citando entre otros á Cahagnet, Billot, Ricart, Deleuze, Lafontaine, Charpignon, Garcin, Pigair, Chastenet, Puysegur, Husson, Pariset, Du Potet, Olivier, Morin, Teste, Bourdin, Salverte, Boismont, Dupan y Aubin Gautier. Y para terminar, opuso á las nueve conclusiones del Dr. Serrano, las nueve siguientes:

1.ª Los fenómenos del Espiritismo y del Magnetismo son verdaderos y en mayor número de lo que se cree y mas útiles á la humanidad de lo que pueda suponer el mas entusiasta encomiador.

2.ª Que los pocos, poquísimos hechos que pretenden pasar plaza de espiritistas sin serlo, son debidos á sus detractores ó á espiritistas de nombre.

3.ª Que el sonambulismo artificial, la catalepsia y el éxtasis llamados magnéticos, son debidos á la accion espiritual, así cómo otros estados magnéticos de sorprendentes resultados.

4.ª Que el magnetizado no debe hacer nada mas que concentrarse y pedir á Dios que derrame sobre él su infinita misericordia, y que en este estado moral la accion espiritual del magnetizador, relacionado con espíritus mas adelantados, produce en el cuerpo del magnetizado una accion bienhechora que á la vez conforta á su espíritu á amar á Dios y al prójimo.

5.ª Que siempre que las Comisiones científicas pretendan esplicar por la accion material los fenómenos del magnetismo y del espiritismo, caerán en el absurdo, y dichos fenómenos se producirán á pesar de no comprenderlos ni admitirlos dichas corporaciones.

6.ª Que el Espiritismo destruye la su-

persticion y el fanatismo, porque es una ciencia que se apoya en bases indestructibles, y esplica reflexiva, racional y esperimentalmente algunos hechos naturales tenidos por sobrenaturales.

7.ª Que la Filosofía espiritista se funda en la existencia de Dios y en la del Espíritu, sin que desprecie la materia que es la que sirve á este para manifestarse y progresar.

8.ª Que las prácticas espiritistas en su prudente medida, ilustran la inteligencia é inspiran amor á Dios y al prójimo en Dios, y las magnéticas alivian á nuestros semejantes.

9.ª Que el materialismo conduce á la locura de las pasiones que sumerjen al hombre en el asqueroso fango del vicio, y lo precipitan al abismo del error, males que puede curar y cura radicalmente el Espiritismo, inspirando horror al vicio y amor á la verdad, al bien y á la virtud.

Valencia 20 de Diciembre de 1872.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium B. O. C.

LA ENVIDIA.

¡Oh culebra que pones la ponzoña en los séres y despedazas el corazon, convirtiendo al hombre en idólatra de la crueldad!

Tú, que con incansable afan de perdicion, no cesas un momento de causar estragos entre la humanidad, y cuyas huellas son incurables, tus dias se acaban; morirás á manos de la moral que desprende la feliz doctrina que los hombres han aceptado!

Espiritistas, no deis cabida en vuestros pechos á esa serpiente infernal que se complace en cortar las flores más queridas y causar la desgracia de vuestros Espíritus.

Desechad de vosotros tan infame pensamiento.

¿No habeis visto mil y mil desastres ocasionados por la malévola mancha de la envidia y los celos?

¿No habeis visto las desgracias, los crímenes, los atentados, las mil y mil discordias entre las familias, como igualmente asesinatos, robos y calumnias producidos por la dominacion de la envidia?

¡Oh, envidia, envidia! ¡desgraciado del Espíritu á quien le dominas! ¡qué pocos séres hay en el mundo que no estén poseidos de ella! hasta en la espresion de la mirada se conoce al envidioso, porque la ira le conmueve la paciencia y quisiera ver á todos sus semejantes arrodillados y humillados bajo sus perversas plantas y poderles decir:

«Yo soy solo en el mundo, yo solo soy quien »puedo vanagloriarme de todos, tú que poco »tiempo antes con tus galas cegabas mi mi»rada, ahora estás arrodillado bajo mis plan»tas sin que puedas moverte, tú solo eres »ante mi un miserable insecto de la tierra, yo »soy tu Dios, yo soy quien puede privarte de »la vida pues bajo el filo de mi agudo puñal »que no tiembla por asesinarte, vendrás y »pagarás cara tu vanidad.»

Estos son los pensamientos que á cada momento agitan al hombre envidioso.

Desechad de vosotros la envidia; alejadla, no la deis cabida en vuestros corazones; y si de esta manera lo haceis, no os agitarán jamás los remordimientos de conciencia, y vivireis tranquilos y felices.

Yo puedo poneros algun ejemplo de la envidia.

Escuchad y leed un momento, hermanos:

«No há mucho tiempo, vivia una familia »muy feliz en un pueblo de esta provincia, »cuyo nombre no os es de sumo interés: no »faltaban personas envidiosas y muy espe»cialmente un hermano de la esposa, que en»vidiaba la felicidad del esposo de su herma»na y que concibió el intento de asesinarlos. »¿Cómo lo hizo? de la manera más bárbara y »cruel que puede concebirse. Los asesinó por»que creia que sus haciendas prosperaban »y porque concibió la idea de que era un »robo hecho á su padre. Lo hizo de una »manera tal, que no pudo menos de horrori»zarse despues de cometer el atentado.»

¿No conserva la tradicion la historia de Cain y Abel? Todos sabemos que la envidia fué la que ocasionó tal desórden.

Otros muchos ejemplos vosotros mismos habeis visto y oido contar á otras personas.

Juzgad por vosotros mismos y sacareis la prueba. Desechadla y sereis felices; cómo lo conseguireis?

Muy sencillo es el medio: contentaos con lo de vosotros propio, y ya lo teneis conseguido.—Adios.

Agustin.

Médium F.

La envidia es una planta parásita que arraigada en vuestros corazones, los aja; los corrompe y los hace cometer todo género de barbarie y de entorpecimientos; flor tan ufana, tan hermosa á vuestra vista, como la amapola que se mece en los dorados campos.

Esa flor crece entre abrojos, tocadla y ve-

reis que desaparece su fragancia, que sus capullos se tornan espinas y que esas espinas hieren y traspasan vuestra mano y laceran vuestro corazon haciéndole sufrir mil tormentos y penalidades; cojedla pues, si quereis y probareis su mefítico aroma; cojedla y vereis su hermosura convertirse en fealdad; cojedla y sentireis maléficos deseos; cojedla y sentireis apoderarse de vuestro débil espíritu la agonía, pero no la agonía de la muerte, sino la agonía lenta, la que se apodera de vosotros para traspasaros, la que impera toda la vida y no perdona un minuto ni un segundo.

Probad, pues, á cojerla y sentireis dentro de vuestro corazon los impulsos del mal, sentireis halagüeñas esperanzas, pero ponedlas en práctica y vereis su resultado, vereis que os obliga vuestro propio sér á arrastraros á la vida de perdicion, á arrastraros al juego, al vicio, á la inmoralidad, á la impureza y á todo lo malo.

Os voy á contar lo que sucedió con un jóven de veinte y cinco años, sirviente de una casa noble en Paris:

«Este jóven habia entrado en la casa desde la edad de diez años y servia en clase de ayuda de cámara del Baron X. cumpliendo como muchacho honrado con su deber y ejecutando fielmente los mandatos que su señor le imponia; pero llegó el dia en que la envidia comenzó á apoderarse de él y viéndose pobre y comparándose con su señor dijo: ¿por qué mi señor ha de poseer tanta riqueza siendo viejo y yo tan poca siendo tan jóven? desde aquel momento la maldita envidia se apoderó de su espíritu, su carácter, de dulce se tornó grave, su habla de cariñosa se tornó adusta y hasta su fisonomía se cambió completamente. Desdichado, ya habia abierto la puerta de su alma para dar entrada en ella á la peor de las pasiones, á la envidia. En algunos momentos su imaginacion se forjaba mil y mil desvarios; su afan era apoderarse de las riquezas de su dueño y vivir feliz y contento pudiendo llamarse tambien Conde, Marqués, Baron y hasta Rey, tal era su ambicion arrastrada por la corriente de la impetuosa ira.

En una noche en que todo reposaba en calma y silencio y en que la tempestad bramaba con ímpetu, despiértase sobrecojido de terror, levántase de su lecho y encendiendo la luz, sale de su habitacion y se dirige con pasos vacilantes é inciertos hácia la habitacion de su señor; pero llega al dintel de la puerta y se detiene indeciso, una voz le grita desde el fondo de su conciencia, ¡que vas á hacer! ¡detente! ¡no des un paso más! ¡no manches tu límpido crisól, con la horrible mancha del asesinato! pero otra voz le grita; ¡no temas! ¡ahora es tu hora dichosa! ¡tuya es la ocasion! no la desprecies, y llegarás á reinar en el mundo! Vacilante y confuso no sabe qué hacer, ni á qué atenerse, pero puede más su ambicion y su envidia que el grito de Dios y penetra en la estancia; vá á cometer el más horrible de los crímenes, vá arrancar de esta vida á un sér dotado de vida por la misma mano que le dotó á él, pero no se detiene y avanza, empuña el arma homicida y levantándola sobre su cabeza la baja tembloroso, la levanta otra vez y su corazon tiembla á impulsos de un atentado, pero la levanta de repente y la hunde al fin en el pecho del que le ha dado la vida despues de Dios; brota de su pecho un torrente de sangre y consume el sacrificio: ya está inmolada la víctima, pero ¿qué importa, si ya es señor absoluto de un inmenso tesoro? qué importa si ya puede llamarse Duque, Baron ó Marqués? ¿qué importa, si va á gozar en la tierra de los bienes usurpados por medio de un puñal y de una ruin envidia y cobarde ambicion?

Despues de hundir el puñal repetidas veces en el pecho del que podria llamarse su padre y señor, se precipita con ímpetu á un ángulo de la habitacion, hinca sus rodillas y hace saltar sobre sus goznes la tapa de una fuerte arca que allí está; ¿qué busca allí? ¡qué á de buscar! su gloriosa envidia, su ambicion sin límites, ¡toma cuanto puede con lo cual constituye un inmenso caudal y parte!...

El viento brama, el cielo relampaguea, el estampido del trueno se oye precipitadamente, la naturaleza toda muestra su cólera enfurecida por el gran crímen que se acaba de perpetrar.

Pero él sigue adelante, parece que su camino lo prosigue animoso, pero no es cierto. A cada paso se detiene, vacila y levanta sus manos como pidiendo perdon, pero ya es tarde; la justicia de Dios le busca con ahinco; rayos y centellas se cruzan en el espacio; la mirada de Dios aterra al malvado, y tan escrutadora, que ninguno de vosotros puede librarse de ella: la mano de la tempestad ha desencadenado todos sus límites y el Universo entero se estremece al oir con espanto la gran tormenta que le amenaza.

Llega cargado con su riqueza á un sitio sin duda por él meditado, pues se detiene y deja su carga sobre la tierra, sin duda alguna vá á sepultar en aquel sitio el tesoro ambicionado por él, y arrancado miserablemente por la sed de la envidia, mas..... ¿qué hace? Vedle: ya está sepultando su riqueza para sustraerla de las miradas del mundo entero, como temiendo que otro se la arran-

que y pueda servirse de ella, pero ¡infeliz! ¿no sabe que á los ojos de Dios no hay nada oculto? ¿no sabe que Dios todo lo vé y lo oye todo? quizá en aquel momento su mente estába forjando pensamientos que no se verán realizados, quizá estaba pensando que al otro dia podria edificar con su riqueza un soberbio palacio y darse el título de Baron ó cualquier otro.

. . . .

Ya están sepultadas sus riquezas, ya está hecho todo, ya se le parece que está seguro, pero en aquel mismo momento la tempestad desencadenándose con más violencia, arroja sobre él un rayo que le traspasa el corazon y rueda al suelo lanzando un grito de contriccion:

¡Dios mio, perdon para mi!

Al otro dia al nacer la aurora, se encontró destrozado el tronco de un árbol que existia en aquel sitio y sobre la misma piedra donde él habia ocultado su riqueza, esta inscripcion:

AQUÍ YACE LA ENVIDIA.»

* * *

VARIEDADES.

MEDITACION.

¡Oh ciencia de ultratumba! nacistes con el mundo:
Por ti ha sentido el hombre magnética atraccion,
Y en ruinas y en cavernas, con un afan profundo,
Buscaba de tus sombras la estraña aparicion.

—

Proféticas sibilas y magos y hechiceros,
Y duendes y fantasmas los vió pasar y huir,
Y llamas incoloras, brotando en los senderos,
Le hacian soñar entonces, en otro porvenir.

—

Buscaba un *algo* grande: por intuicion sabia,
Que no puede en la tierra su vida terminar;
Segun sus adelantos, el hombre comprendia
Que la materia sola no puede progresar.

—

Su espíritu adelanta porque es de Dios figura:
Las fieras del desierto hoy rugen como ayer,
Las aves siempre anidan buscando la espesura,
Los peces sin el agua los vemos perecer;

—

En cambio vése al hombre primero en selva umbria;
Despues en tribu errante buscando un aduar:
Mas tarde formó pueblos, naciones de valia,
Que el lazo del progreso las une sin cesar.

—

Venid, materialistas: ¿decidme porque el hombre
Es el que solo avanza en toda la creacion?.....
Buscad en vuestra mente y no hallareis un *nombre*,
Qué dé á tan gran misterio perfecta solucion.

—

No lo hallareis diciendo, que Dios es sombra vana,
Que la materia unida por choque casual,
Le dió forma á los mundos, y que la raza humana
Solo tiene una vida: la vida material.

—

Razones que nos dejan el corazon vacio
Llenando nuestra mente de horrible confusion
Y en nuestro sér producen, inesplicable frio
Que ahogan la esperanza, en mares de afliccion.

—

Ante el materialismo la abnegacion perece;
¿Sin ella que seria?....responde humanidad:
Ante la indiferencia, el genio languidece;
La lepra de la vida es la incredulidad.

—

¡Pigmeos, que en vuestro orgullo mirando lo creado
Su perfeccion inmensa negais reconocer!
Si solo esta materia los globos ha formado
Sus grandes maravillas, muy bien podeis hacer!

—

Del sol resplandeciente que fecundiza al mundo
Copiad de sus destellos el mágico color...
¿Podrá ¡oh! materialistas, vuestro saber profundo,
El darnos de la luna su pálido fulgor?

—

Vuestro poder es nulo gusanos de la tierra:
¿Qué adelantó la alquimia buscando el gran metal?
Sostuvo con la ciencia encarnizada guerra,
Mas no formó del oro el bello mineral.

. . . .

—

A un árabe creyente le preguntó un ateo,
Que al Sér omnipotente por qué reconoció;
Y el árabe le dijo: «mirando al sol le veo,
Porque esa huella nunca, el hombre la dejó.»

—

Del hijo del Profeta yo sigo el pensamiento:
No es la creacion *efecto* de un *algo* casual;
Un Dios regulariza su eterno movimiento,
Aquel que dijo al hombre: «devuelve bien por mal.»

—

Creyendo en la existencia de un Dios omnipotente,
La vida de *Ultra-tumba* se deja comprender,
Porque si el hombre solo tuviera lo *presente*...
¡Qué poco al sér eterno, tendria que agradecer!...

—

¿Qué vemos en la tierra?.. al vicio que se estiende
Cubierto de oropeles, de mágico esplendor,
Y á la virtud humillada que nadie la defiende
Envuelta en el sudario del llanto y del dolor.

—

Las míseras criaturas en todas las edades,
Deicidas han negado de Dios el gran poder,
Y algunas que han buscado las bíblicas verdades,
Obstáculos inmensos tuvieron que vencer;

—

Entonces si en la tierra no hay nada que responda
A la suprema idea de creer y de esperar,
Y si es la raza humana voluble cual la onda,
En otros hemisferios la luz debe brillar.

—

Por eso con anhelo buscamos á porfía
El lazo misterioso, la mágica atraccion,
El eco que retumba y oyó la fantasía
Que dice en nuestro oido: «no es esta tu mansion.»

—

¡Oh ciencia de *ultra-tumba!* nacistes con el mundo.
Los hombres te buscaron con indecible afan.
Hoy piden que descifres misterio tan profundo
Y siempre los mortales la luz te pedirán.

Madrid.—*Amalia Domingo y Soler.*

BIBLIOGRAFIA.

Esposicion y defensa de las verdades fundamentales del Espiritismo.

Este es el título de un folleto, obra de nuestro amigo y hermano D. Anastasio García Lopez.

Es una refutacion enérgica y bien razonada de otro folleto que, contra el espiritismo, se publicó en Salamanca, y una esposicion clara y sencilla de los principios fundamentales del espiritismo y magnetismo.

Todo elogio que intentáramos hacer de este trabajo literario, seria pálido; es necesario leerle para conocer su verdadera importancia.

Si su autor no fuese ya conocido en la república de las letras, por sus muchos y luminosos trabajos, así en la medicina homeopática, que tanto le debe, como en espiritismo y magnetismo, el opúsculo, cuya segunda edicion acaba de publicarse, bastaría por sí solo, para colocarle, con sobrada justicia, en el número de nuestros mas distinguidos escritores contemporáneos.

Aconsejamos á nuestro amigo que siga, con fé y perseverancia, el camino que ha emprendido, y ya que Dios le ha dado clara inteligencia y una espresion fácil, sencilla y correcta, ponga todas estas buenas dotes al servicio de la causa santa que defiende y honrándola con sus luces, se honrará así mismo y hará un beneficio importante á la causa de la humanidad. Nada tema de sus numerosos detractores, cuyas armas ya enmohecidas se embotarán siempre contra la dureza indomable de la idea que sustentamos: y si en punzantes abrojos ensangrentasen su planta queriendo oponer débiles obstáculos á su firme y seguro paso, el mañana que le espera recompensará sus afanes con sabrosos y sazonados frutos.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisicion de este interesante folleto.

MISCELÁNEA.

Acontecimientos espiritistas.—Con referencia á uno de los periódicos de Espiritismo que se publican en Lóndres, al *The Medium and Daybreak* correspondiente al 20 y 27 de Setiembre del año último; dice nuestro colega *La Ilustracion Espírita* de Méjico en su número 19:

«Entre los numerosísimos artículos, poesías y comunicaciones que aparecen en este gran periódico, vienen cosas muy notables, como una manifestacion de varios Espíritus á una gran asamblea de esperimentadores, bajo formas visibles; las predicaciones espíritas de dos obispos de la iglesia anglicana; un discurso espírita pronunciado por el reverendo Dr. Cumming en Dunrobin Castle, palacio real, ante la reina Victoria y en presencia de toda la córte, acontecimiento que ha determinado la conversion de aquella Señora al Espiritismo, y que modificará singularmente el estado de la iglesia anglicana.—Sesion espírita en el templo de *Mount-Chapel* de Liverpool; adhesion de Mr. Thiers, presidente de la República francesa, al espiritismo, etc.

Viene allí tambien anunciada una inven-

cion, privilegiada ya de Mrs. Darlow et C.ª, llamada *Magnética*, procedimiento empleado para concentrar el flúido magnético y asimilarlo á multitud de objetos, lo que los hace sumamente saludables.»

Un dato estadístico.—El mismo citado colega *La Ilustracion*, al dar cuenta á sus suscritores de los periódicos espiritistas que se publican en el mundo, cuyo número total pasa de ciento veinte, dice refiriéndose al *The Banner of Light*, semanal de Boston:

«Dos palabras sobre este último periódico. Hemos recibido los tres primeros números de Octubre; esa publicacion tiene veintidos años de existencia; cuenta *tres millones* de suscritores; su tamaño es de un metro de largo, por ochenta centímetros de ancho; tiene ocho páginas y á veces doce, á siete columnas de letra *breviario*. Puede ser considerado como la Enciclopedia general del Espiritismo. Diremos algo mas en nuestro próximo número.»

Desgracia.—El terrible incendio que ha devorado en pocas horas todos los edificios mejores de Boston, ha devastado tambien el magnífico establecimiento de nuestro colega *The Banner of Light*.

Hé aquí el llamamiento que hace á todos los espiritistas del orbe:

Á TODOS LOS ESPIRITISTAS.

El grandioso establecimiento del *Banner of Light* acaba de arruinarse!

Todo lo hemos perdido escepto nuestras estereotipias!

Nuestro considerable caudal en nuevos y escelentes libros, nuestro servicio de imprenta, con sus hermosos tipos renovados recientemente á costa de grandes sacrificios; los enseres y el material de nuestro magnífico establecimiento de libreria: nuestras oficinas de publicacion que guardaban manuscritos de gran valor y colecciones encuadernadas de nuestro periódico; la sala de sesiones y las anexas del *Círculo libre del Banner* con sus espaciosas galerías adornadas con muy buenas pinturas, todo, todo ha sido reducido en un instante á la nada por el horroroso incendio que ha devorado la mayor parte de nuestra ciudad, en los dias 9 y 10 de Noviembre actual.

En tan tristes circunstancias como las presentes, recurrimos á los intereses de todos nuestros amigos.

Pedimos:

En nombre del mundo espiritista, de quien tenemos aun la esperanza de ser órgano!

En nombre de la humanidad á la que en tal concepto y en muchas ocasiones hemos servido acogiendo en nuestras columnas bajo el título de *Message department*, las peticiones de esta índole que de todas partes se nos enviaban!

En nombre, por último, de millares de Espíritus ansiosos de dirigir por nuestra mediacion cariñosas frases á sus queridos parientes y amigos de la tierra!

Hermanos y hermanas Espiritistas, desoireis nuestra súplica?

Por la misericordia del Padre, á quien todo lo debemos, esperamos hallarnos pronto en estado de emprender nuevamente la publicacion de nuestro querido y muy amado *Banner of Light*.

Williams White, Luther Colby, Isaac Rich.

14, Honover street Boston, Massachussets. Suplemento del *Banner of Light* del 13 de Noviembre de 1872.

Conferencias.—En Vitoria, en Valencia y en Madrid, pónese á discusion la verdad del Espiritismo. Esa idea que merecia antes la risa y el sarcasmo, merece hoy la atencion y la distincion de ser discutida; un paso mas y será respetada por todas las personas ilustradas, que no tengan un *porqué* para negarlo.

Segun vemos en un periódico de Barcelona, «se decia en uno de los círculos del Ateneo que la Real Academia de Buenas letras de la misma, va á dar una série de conferencias espiritistas encaminadas á demostrar que la divina comedia del Dante se debe verso por verso á las apariciones reales y verdaderas de Beatriz. Supuesta la trascendencia del asunto y la indudable competencia de aquella corporacion literaria, no vacilamos en asegurar que las tales conferencias han de ser notablemente provechosas para el progreso de la metempsicosis.»

Es un error muy comun el creer que los espiritistas somos partidarios de la metempsicosis. Nosotros aceptamos el progreso de las especies, pero no el retroceso, que no puede fundarse en ninguna ley de la naturaleza.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 27.

ALICANTE, 10 DE FEBRERO DE 1873.

Apartado nuestro periódico de la candente arena política, no reniega, sin embargo, de unir su voz á la de la prensa en general, que reclama todos los dias reformas tan necesarias á la manifestacion completa de la vida, como la abolicion de la esclavitud, sarcasmo del siglo XIX; de la pena de muerte, mancha de sangre que cubre el evangelio; de la argolla y presidio eterno, infamante castigo el uno, en que la sociedad se trasforma en un bajo y ruin criminal que goza mortificando, y horrible contraste el otro, que niegan la perfeccion y el arrepentimiento á unsér desgraciado á quien se condena á padecer sin esperanza y al que endurece el corazon, el sonido duro qué constantemente producen los *hierros* que le sujetan como nefando adorno.

Sociedad que te apellidas cristiana, dónde está tu cristianismo? dónde tu caridad? dónde la correccion producida por tus penas? si cada dia levantas nuevos patíbulos, si llevas á la podredumbre del antro presidio, á los infelices atrasados y te diviertes en darles un traje burdo como tu trato, cama tan dura como tu corazon y argollas y grillos que revelan tu falta de adelanto? ¿Dónde encontrar la semilla vertida por Jesús, si hay en nuestra querida pátria, una negra muchedumbre que, defensora de la iglesia, pide con desaforados gritos que se detenga la revolucion y que no rompa el duro dogal que lleva al cuello el in eliz esclavo! el soudra, el pária de la civilizacion! animal que mora en el tugurio para que nos produzca café, azúcar y tabaco!!! Para qué dijo Cristo: no hay judío ni gentil, no hay griego ni persa?

Han pensado alguna vez los dueños de esclavos en que fuera posible renacer de nuevo en el Africa y ser llevados al ingenio para purgar el pecado cometido? ..

Para vergüenza de España, el verdugo es el primer empleado de la nacion, cobra por matar á la órden de *Vindicta pública*. No justicia, sino venganza!

En el mes anterior se estrenó en Madrid un tablado flamante, construido *ad hoc* para agarrotar á un desgraciado criminal...

Retiramos nuestro artículo doctrinal para insertar un trabajo que honra la pluma de un prosélito de Jesús.

¡UNA EJECUCION...!

Nemine et omnes.

¿Habeis presenciado alguna vez, hermanos mios, eso que se llama vulgarmente una ejecucion?..... ¿Habeis asistido, por desgracia vuestra, á ese espectáculo repugnante, odioso, en el cual la sociedad contempla á la sociedad esterminando á una parte integrante de su sér, y cometiendo por lo tanto el acto mas monstruoso de contradiccion que pueda concebirse?.... Si no sabeis de una manera práctica, de relieve, digámoslo así, lo que eso es..... escuchadme:

Amaneció una mañana del mes de Enero: mañana húmeda, triste, nublada y fria como el corazon del que aquí en la tierra se llama á sí propio *representante* de la justicia. El sol, padre de la luz, tuvo el buen sentido de no querer abrir sobre este rincon del planeta donde Madrid se halla, el brillante foco de sus hermosos rayos. La naturaleza toda parecía vestir de luto, presintiendo acaso que se intentaba cometer un crímen en daño de la naturaleza misma.

Todo en torno era fúnebre: todo en torno era sombrío. Sombrío y fúnebre estaba tambien mi espíritu.

Algo formaba. sin embargo, doloroso contraste con este duelo general; y este *al-*

go era una gran parte del pueblo corriendo en tropel, ébrio de fuertes emociones, y ávido de estraordinarios sucesos, en direccion á la plaza de Santa Bárbara.

Yo me vi envuelto por un turbion de gente. Allí iban hombres, con su enérgica virilidad, con sus potentes fuerzas morales y físicas, no para protestar con sus palabras ó con sus obras, del asesinato social que en nombre de la ley iba á cometerse; sino para investigar la dósis de valor con que el reo sube los peldaños y se sienta á morir en el banquillo.—Allí iban mujeres, muchas jóvenes y lindas, media humanidad que personifica el sentimiento, y ciertamente no iban á sentir, no iban á llorar sobre el cadáver de un infeliz sacrificado á la mas injusta y cruel de las tiranías, sino á alegrar con sus hechiceros rostros, á dar animacion con su presencia, al acto triste de quitar la vida á un hombre.—Allí tambien iban muchos niños, séres inocentes que aun no tienen por fortuna nocion clara del crimen, y no iban por cierto á contemplar en aquella ceremonia el horrible término de una peregrinacion viciosa, sino á solazarse con semblante lleno de inefable júbilo, en la mas divertida de las fiestas.

¡Ah!..... todo este conjunto atronador, mezcla de grande y de pequeño, argamasa de trivial y de sublime, contrastes fuertes de oscuridad y brillantez á un mismo tiempo, bullia y serpenteaba por distintas calles hasta llegar á la negra mansion sobre cuyas puertas se escribe la tiernísima frase de «odia al delito y compadece al delincuente.»

¡Qué híbrido era todo aquello! ¡qué falta de dulce armonía, lo mismo en los rostros, que en las ropas, que en los movimientos, que en las impresiones que dejaban retratar todas aquellas gentes!

Escuchad pequeños diálogos cojidos á la ventura.

Un niño de ocho á nueve años pateaba impaciente, mientras tiraba con fuerza del vestido á su madre, por que esta, víctima de prematura obesidad, no podia prestar á sus piernas toda la ligereza que el niño deseaba.

—Vamos, madre!.... que lo sacan..... que se lo llevan..... y yo quiero ver cómo matan á ese hombre!

—Como te voy yo á matar á tí si no te callas!—replicó la madre acogotando al muchacho hasta hacerle llorar con desaforados gritos.

A mi lado avanzaban dos jóvenes, una morena, otra rubia de ojos azules, y ambas fueron detenidas en su vertiginosa marcha por otras amigas que se cruzaron en direccion opuesta.

—¿Le matan..... por fin?—preguntó una de ellas á la de tostada tez.

—No sé.....—replicó esta.....;—¡no voy á eso!—y despues añadió, dirigiéndose á su compañera y activando mas el paso:—Hija, le he dicho que no, porque me ha dado vergüenza.

Un moceton de veinte años le decia á un anciano de setenta que le acompañaba:

—Ganas tenia yo de ver otra vez esto.

—Si tuvieras mi edad,—espuso el viejo, —ya te hubieras hartado. ¡Si tú supieses cuántos tengo vistos!....

Un niño que quiere ver cómo matan á un hombre..... Una madre que se dispone á ejercitar con su hijo, aunque en simulacro, el oficio del verdugo..... Un *por fin* que destila sangre..... Una negativa sostenida por el sentimiento de la vergüenza..... Unas ganas de ver horrores..... Y, por último, un anciano que ha visto ajusticiar á muchos..... ¡Cuántas protestas reunidas contra el bárbaro acto que bien pronto iba á tener lugar!

De improviso una esclamacion general se deja oir. Todos gritan, y todos corren.

Ya no es el burro, ya no es el carro; algo hemos progresado en esto. Un carruaje celular se abre ante las puertas de la cárcel y recibe en su seno al infeliz homicida y al piadoso sacerdote que le presta los consuelos de la religion cristiana.

Nadie puede por consiguiente contemplar al reo; pero todos pugnan por verle, por sorprender en sus ojos una lágrima, en su frente una sola arruga, en sus mejillas un solo surco de dolor. Y hombres, mujeres y niños, se atropellan, se precipitan, saltan, corren, vuelven á empujarse, y tras de rudos afanes nada consiguen; no alcanzan á satisfacer sus repugnantes deseos.

El carruaje se pone en marcha custodiado por tropas, representantes mudos de la fuerza social, y camina hácia el calvario á paso lento, seguido por delante, por detrás, por los costados, de la ansiosa muchedumbre.

En tanto los presos entonan unísonos la tradicional salve.

Hay quien dice que este cántico es conmovedor. Yo no lo sé: á mí me llenó de pena y de desconsuelo. Aquellas voces que maquinalmente, aunque á compás, lanzaban al aire acentos inarticulados, me parecieron la melodía mas propia, mas adecuada, del espantoso drama que ante mis ojos se desenvolvia.

¡Ay!.... es indudable que aquellos hombres que cantaban, ni dirigian sus preces á

Dios, ni tenian puesta la mente en las frases que escapaban de sus lábios. Acaso en aquel instante gozarian algunos con egoistas comparaciones.

Nada mas simpático que la oracion sincera: nada mas repulsivo que la plegaria indiferente.

La calle de la amargura tenia que ser muy larga, y lo fué en verdad. Dos kilómetros recorridos á aquel paso, bastaban para amontonar sobre la cabeza del pobre moribundo todo género de fuertes y encontradas sensaciones.

Por fin, pasada la iglesia de Chamberí, y á la izquierda de la calle de Santa Engracia, la fúnebre procesion se detuvo.

¡Horrible perspectiva se ofrecia en aquel lugar!—Un tablado, escaleras, pasamanos, banquillo y garrote, todo nuevo, porque fué necesario construir todo *ad hoc* para esta ceremonia, en atencion á que el pueblo, con ese buen instinto que le distingue cuando sirve de instrumento á un fin providencial, habia quemado cuatro años antes los carcomidos maderos que simbolizaban la mas absurda de las penas.

Todo era, pues, flamante: todo convidaba, pues, á ser dignamente estrenado.

Pero ¡ay! que este *todo*, no aparecia como la Cruz en el Gólgota, sobre un cerro elevado, para que el mundo entero contemplase atónito la magestad de Aquel que á redimir á la humanidad venia: ¡no! este *todo* era un patíbulo escondido entre escarpados montecillos, entre tapias informes, como si se intentara ocultar el signo de oprobio que al levantarle imprimiera la sociedad sobre su frente.

Un murmullo general se dejó oir. Aparecen, subiendo la escalera y posesionándose del tablado, primero un sacerdote con el crucifijo; despues dos hermanos de la Caridad, de ese divino consuelo compañera inseparable del que sufre: detrás el reo seguido de los ministros que le auxiliaban.

Sereno y resignado se sentó en el fatal banquillo. El verdugo, esa figura abyecta que inspira mas compasion que ódio, mas repugnancia que ira, por el estado de atraso de su espíritu, se acercó á la víctima, y la ligó con fuerza al arbol de la muerte.

Todo iba ya á terminar, y la ansiedad se pintaba en todos los semblantes.

Empero la ceremonia se suspende; el reo es despojado de sus crueles ligaduras; se levanta.... y cariñosamente conducido por los clérigos y hermanos que le asistian, se acerca á la escalera.

Una esclamacion unánime se escucha: la palabra *¡perdon!* resuena por todas partes; y una nutrida salva de aplausos se estiende repetida por la bóveda del firmamento.

Aquel arranque generoso me reconcilió con un pueblo que juzgué brutal é indiferente.

—¡Qué crueldad!—esclamé yo sin poder contener mi indignacion.—¡Esperar al último instante para hacer pública la gracia de indulto!.... ¡Oh!.... ¡esto es llevar hasta el límite de inconcebible refinamiento, cuanto es capaz de idear un corazon malvado para emocionar á los hombres!.... ¡No! ¡esto no es creible!

Mas, ¡ay!.... lo que no era creible, lo que no se puede relatar sin sentir el alma torturada por los dolores mas acerbos, es lo que verdaderamente allí ocurria.—La madera del garrote era sobrado gruesa para colocar la argolla; preciso fué degastarla; y mientras apareció un carpintero, y la degastó á fuerza de multiplicados golpes de escoplo, y el verdugo volvió á colocar el aparato, la pobre víctima estenuada, casi espirante, revolviendo espantadamente los ojos, yacia sentada en el primer peldaño, esperando que cavaran bien la tierra que habia de servirle de sepulcro!.....—¡Corramos un velo sobre este horrible episodio!

El desgraciado reo volvió á sentarse y á ser ligado: un hermano de la Caridad le cubrió la cabeza con un pañuelo blanco; un sacerdote comenzó el credo..... y el verdugo desempeñó su execrable oficio.

Un espíritu mas, que entre torturas sin cuento, que perturban su sér, pasa á la vida eterna en busca de su progreso. Un cuerpo menos, que va á entrar en descomposicion, para depositar sus elementos constitutivos en el gran laboratorio de la naturaleza.

Grito estridente se escapó de todos los pechos, y todas las cabezas, como movidas por un solo resorte, se descubrieron. Esta espontánea actitud volvió á reconciliarme con aquellas gentes.

Despues..... despues, nada. Como nada se le habia enseñado á la sociedad, la sociedad nada habia aprendido. Los hombres se marcharon á sus trabajos; las mujeres á sus casas; los chiquillos á las plazuelas; todos á trasmitir sus momentáneas impresiones, y cada cual á seguir siendo lo que antes era.

¡Ay! ¿cuándo la sociedad se convencerá de que cierta clase de penas no son ejemplares?.... ¿cuándo llegará á comprender que su mision es *dar* siempre..... *quitar* nunca?

. . . .

Pocos minutos mas tarde, un hombre se encontraba delante del tablado con la frente descubierta y la cabeza inclinada sobre el

pecho. Era un hermano en doctrinas que obedeciendo al deber que se habia impuesto, rogaba á Dios, pidiendo con fervorosa plegaria, empapada en llanto, misericordia para la víctima, misericordia tambien para el verdugo.—Entre aquella multitud que solo retrataba la curiosidad en sus ojos, él era acaso el único que vertia lágrimas, el único que oraba, el único que sentia!

. . . .

Venid, hermanos mios, y roguemos nosotros tambien. ¡Sí! ¡roguemos al Padre por que haga que se acelere en el reloj de los tiempos la anhelada hora de nuestro progreso, á fin de que desaparezca pronto..... muy pronto de la tierra, ese sarcasmo horrible que se llama *pena de muerte*, esa mancha que oscurece la luz de la civilizacion, y contra la cual se sublevan de comun acuerdo la razon y la conciencia!

A. Benisia.

Enero 15 de 1873.

ESTRACTO
DEL 3.er DISCURSO PRONUNCIADO
POR
EL DR. D. JAIME FELIU
EN EL ATENEO DE VALENCIA
EN DEFENSA DEL ESPIRITISMO.

Empezó diciendo que «Donde quiera que »nace una tendencia fundada en séria con»viccion para un fin general, público; que dá »de sí leal testimonio en palabra y obra con»siguiente, que se organiza para realizar pa»cíficamente el fin propuesto, allí encuentra »la humanidad un nuevo medio y órgano de »su vida, allí acepta la nueva tendencia en »su razon como miembro interior del todo y »la proteje con derecho inviolable.»

Palabras del eminente filósofo aleman Federico Krausse en su *Ideal* de la Humanidad, y con las cuales afirmaba su segunda defensa del Espiritismo y del Magnetismo, en atencion á los rudos ataques que se dirigian á estas doctrinas, pretendiendo no solo negar su verdad, sino destruirlas.

¿Viene el Espiritismo y su derivado el Magnetismo, dijo, á destruir los principios de las demás ciencias particulares, á negar su importancia y los benéficos resultados que han producido y producen en la sociedad?

Viene á recibir las luces de cada una y de todas sus cohermanas y á prestarles las suyas en cuanto puedan convenirles; á vivir no en oposicion sino en armonía, y que por esto *dá de sí leal testimonio en palabra y obra consiguiente, y se organiza para realizar pacíficamente el fin propuesto*, llevando su contingente al progreso humano, ilustrando la inteligencia y dirigiendo la voluntad hácia el bien y la virtud.

Dijo, que se observa en las varias sociedades científicas y demás humanas, no una relacion armónica, á imitacion de la creacion, en la cual se realizan sus leyes todas en mútua relacion y sublime concierto, sino una oposicion que prueba nuestro atraso; que mas estima cada ciencia particular sus conquistas, deprimiendo á las demás, que las que puede alcanzar en la esfera de su accion propia en bien de todas y de sí misma.

Dijo, que es preciso reconocer que siendo Dios uno y único, una la creacion, una la naturaleza y una la humanidad, es tambien una la ciencia, consistente en conocer todo lo creado, sus hechos y sus leyes.

Que las ciencias deben vivir en armonía, prestándose mútuamente su cooperacion y ausilio, pues todas converjen á un punto, que es la unidad científica.

Que la oposicion de alguna con otra, nace de convertir ilógicamente su fin particular en absoluto; que por esta oposicion se ataca rudamente á la que se presenta como nueva; pero que si á esta le ha llegado su hora, conquista su posicion racional, como lo prueba la historia de los adelantos humanos.

Que las ciencias particulares que se ponen en lucha con las otras, faltan racionalmente á sí mismas y á la Humanidad, y en corroboracion de ello citó otra vez á Krausse que dice: «Desde el punto en que una ten»dencia particular en individuos, aun que »sea en sí la mas escelente, pierde las condi»ciones que fundan su legitimidad histórica; »desde el punto en que se desconcierta de »sus relaciones convirtiendo en absoluto su »fin particular que prosigue; desde el punto »en que se aisla y pierde la fuerza social de »servir en comercio positivo y recíproco á »las demás tendencias y personas sociales; »desde entonces esta tendencia se hace ile»gítima, interiormente enferma, perturba»dora y anti-humana.» Manifestó tambien, que al Espiritismo se le ataca, no en lo que en sí es, sino en lo que se pretende que sea; que si es verdadero no se le debe atribuir lo que ni tiene ni cobija, y si falso, no debe acudirse á la impostura para demostrar su falsedad.

Luego dijo, que iba á examinar las conclu-

siones del Dr. Serrano y á demostrar que eran absurdas, protestando que al hacer esto no trataba de rebajar en lo mas mínimo la importancia de las ciencias á que tendria que referirse, y mucho menos, las altas dotes científicas y probados conocimientos del doctor Serrano.

Entonces sentó el axioma de Krausse que dice: «Debes afirmar la verdad solo, porque »y en cuanto la conoces, no porque otro la »conozca;sin el propio exámen no debes afir- »mar ni negar cosa alguna,» y dijo que las cinco primeras conclusiones del Dr. Serrano se referian á hechos del magnetismo y del espiritismo; que la 6.ª y 7.ª contienen una apreciacion filosófica, la 8.ª un concepto fisiológico sobre las prácticas espiritistas y magnéticas; y la 9.ª una apreciacion patológica.

Hizo notar enseguida que refiriéndose todas á hechos, debia conocerlos el autor de las conclusiones, lo que exigia un estudio sério y libre de todo perjuicio, estudio que no habia hecho, por lo que al sentar aquellas, habia faltado al axioma de que: «sin el »propio exámen no se debe afirmar ni negar »cosa alguna.» Que con esto solo quedaba probado que eran ilógicas, y como ilógicas absurdas; pero que no obstante las examinaría una por una.

Que la 1.ª dice: «Que en la inmensa mayo- »ría de los casos, los pretendidos fenómenos »del magnetismo y del espiritismo son pura »farsa, superchería, escamoteo y compadraz- »go,» es absurda, por no tener fundamento lógico, pues su autor la fundaba en lo que habia historiado de los hechos atribuidos á las hermanas Catalina y Margarita Fox y á los hermanos Vindenport, entresacado de obras en que se referian sin la imparcialidad debida, y además, en que en esta capital monsieur Lambert habia dado en plazas y teatros, espectáculos de fenómenos que atribuia al magnetismo y al espiritismo.

Pero que sabia muy bien el Dr. Serrano que en aquellos espectáculos se simulaban tales fenómenos; y que ni era justo ni lógico atacar los hechos espiritistas y magnéticos, fundándose en su simulacion. Que por calles y plazas de esta capital todos los dias se venden remedios curativos, ponderando su excelencia; pero que así como no seria justo atacar la importancia de la medicina porque hay quien la esplota, ni juzgar de la suficiencia de los ilustres médicos valencianos por la que manifiestan los que el público llama charlatanes, tampoco lo es atacar el espiritismo y el magnetismo fundándose en que hay quien aparenta sus fenómenos y los esplota.

Aseguró que para poder afirmar lo que son aquellos hechos, es preciso conocerlos, y para conocerlos, estudiarlos una y mil veces, sin prevencion alguna; que hay muchísimas personas que se dedican á su estudio sin otro objeto que el de hallar la verdad, y que estos saben si son ó nó ciertos, y cómo y cuándo se producen, pero en manera alguna los que no lo estudian.

Y como es cierto que «se debe afirmar la »verdad solo, porque y en cuanto se conoce, »no porque otro la conozca;» y el Dr. Serrano habia afirmado lo que no conocia, indujo que su 1.ª conclusion era absurda.

Luego, á fin de que se pudieran apreciar la importancia de los hechos, citó los dos siguientes, diciendo: «En el mes de Julio últi- »mo pasaba yo por la calle del Miguelete, y »al llegar cerca de la casa del Vestuario, ví »tendida en la acera de la derecha, en la »puerta de una casa adherida á la Catedral, »á una pobre señora atacada de lo que se lla- »ma vulgarmente mal de corazon; y rápido »como el pensamiento me dije: ¿debes inten- »tar aliviar á una hermana que sufre, espo- »niéndote al ridículo público? Y opté por lo »primero, importándome nada lo segundo, »por lo que me dirijí á la infeliz atacada, y »sin proferir una palabra la magneticé me- »dianímicamente. Cuando mis manos llega- »ron á las de los dos hombres que le soste- »nian los brazos, dije: Soltadle los brazos. Al »pasárselas por delante de su corazon dió la »atacada un gran grito inarticulado; al lle- »gar á las rodillas abrió los ojos; y al llegar »á sus piés arrojé su mal, la tranquilicé »magnético-medianímicamente, la senté en »el portal en que estaba, y me marché sin »proferir una palabra.» Al cabo de siete ú »ocho dias, (el 26 de Julio), al pasar con un »amigo por la misma calle por delante de la »misma señora, me conoció y vino á decir- »me: Gracias, señor, porque me curó el mal. »—Contestéle que las diera á Dios y no á »mí, porque yo no curaba, y le pregunté si »habia mucho tiempo que padecia aquel ata- »que, y me dijo: «Mas de 20 años, y lo sufria, »una, dos, tres, cuatro y hasta cinco veces »cada dia, y ahora no lo tengo.—Y, señores, »gracias al Todopoderoso, no lo ha vuelto á »tener mas.»

«El segundo ocurrió el 11 del mes pasado, »el dia inmediato siguiente al que tuve la »honra de hablar por primera vez ante esta »ilustre sociedad en defensa del Espiritismo »y del Magnetismo, y es como sigue. Al ir »á mis ocupaciones ordinarias, pasaba por la

»citada calle del Miguelete, y la misma se»ñora me llamó diciendo: «Señor el corazon »me duele mucho, y casi no puedo respirar; »ayer á las cuatro de la tarde me acosté y no »he podido descansar en toda la noche, y me »he levantado de la cama para decírselo.»—»Le aconsejé que, despacito, se fuera en casa »de una señora que conoce, en la calle de la »Union, núm. 2, cuarto de mandados, que »yo, luego de hecha una diligencia, iria allí. »En efecto fuí, y procuré aliviarle el corazon »por una accion magnético-medianímica, y »gracias á la Caridad sacrosanta, se logró. «Cuando ví que respiraba libremente, y que »el corazon no le dolia, me acordé, que al »pasarle mis manos por sus estremidades »superiores se las habia hallado frias; por lo »que intenté que se le calentaran. Despues de »pasarle mis manos por sus brazos le pre»gunté: Qué se siente?—Como un hormigueo »cerca de las manos; comprendí que era el »fluido magnético, y se las descargué, y la »dije: A ver, mueva V. las manos.—Aquí »está lo grande, señores. Aquella hermana »hacia unos siete años que tenia una mano »paralizada, completamente inútil, pues no »podia desdoblar ninguno de los dedos, á »consecuencia de un clavo que se habia cla»vado por la parte lateral de la muñeca, que »le atravesó los huesos y le salió la punta »por la parte superior del brazo; y los desdo»bló y movió en seguida, quedándole com»pletamente buenos, como buenos los tiene »hoy dia.» Yo me marché, dando gracias á »Dios y á mis espíritus protectores que, por »caridad, tanto bien hacian.»

Advirtió que los hechos citados no han ocurrido en los Estados-Unidos, ni en Lóndres, ni en Francia, ni en una provincia lejana, sino en esta capital, por lo que todos pueden enterarse de su verdad que la tal señora se halla todos los dias en la misma puerta, pues implora la caridad pública, y los que de tiempo la conocen pueden dar fiel testimonio de lo que antes sufria, que cuando la sociedad habrá averiguado la verdad de estos casos, les citará otros tanto ó mas sorprendentes, pues apenas pasa un dia en que no esperimente semejantes.

Aseguró tambien que no podia obtener aquel resultado por sí; que era debido á una fuerza superior que sentia en aquellos casos, y que le llenaba de un amor tan grande á Dios y al prójimo en Dios, que no podia en manera alguna esplicarlo.

Dijo que sabia que otros amigos suyos obtenian resultados mucho mas sorprendentes, resultados que obedecian siempre á la ley del trabajo y á la intencion moral, y que fundado en tales hechos habia sentado su 1.ª conclusion opuesta á la del Dr. Serrano, diciendo: «Que los fenómenos del Espiritismo »y del Magnetismo son verdaderos y en ma»yor número que lo que se cree, y mas útiles »á la humanidad que lo que pueda suponer »el mas entusiasta encomiador.

Fijóse enseguida en la segunda conclusion que dice: «Que los pocos, poquísimos hechos »que pueden aceptarse como verdaderos se »esplican perfectamente por causas físicas, »químicas, fisiológicas y patológicas;» y recordando la segunda parte del axioma antes sentado, que dice: «sin el propio exámen no »debes afirmar ni negar cosa alguna,» probó que la citada conclusion estaba desprovista de todo fundamento.

Luego propuso que, por medio de las causas físicas, químicas, fisiológicas y patológicas, se esplicarán los dos hechos citados; y que si la fisiología y la patología tanto podian, era un grave descuido suyo que no curaran el mal de corazon.

Insistió en que el Dr. Serrano habia fundado sus conclusiones, haciéndose eco y solidario de lo que dicen ciertas obras que tratan del Espiritismo y del Magnetismo de una manera reprobable, y que en esto habia faltado á la razon y á la lógica.

Pero no negó que ha habido, haya y tal vez habrá quien esplote tan sublime doctrina, simulando hechos cuya importancia desconoce; pero que eran muy pocos los que así proceden en comparacion del gran número de los que los estudian de buena fé, y que por esta razon habia opuesto á la segunda conclusion del Dr. Serrano, la que dice: «Que los pocos, poquísimos hechos que »pretenden pasar plaza de espiritistas sin »serlo, son debidos á sus detractores ó á es»piritistas de nombre.»

Pasando á la tercera que dice: «Que el so»nambulismo artificial, la catalepsia y el »éstasis llamados magnéticos existen, aun»que raras veces, esplicándose por la influen»cia de la imaginacion, de la imitacion y »de la fatiga, mucho mejor que por la exis»tencia de fluidos indemostrables,» hizo notar que no está llamado á decir esto quien desconoce tales estados como los desconoce el Dr. Serrano.

Advirtió que si se le contestaba que los conoce lo bastante para calificarlos, le recordaría que la lijereza científica se ha equivocado muchas veces; y con respecto á si los conoce como se requiere para decir que se pueden esplicar *perfectamente* por los medios indicados, preguntó si habia asistido á las sesiones de las sociedades espiritistas de Va-

lencia, Barcelona, Madrid, Sevilla, Cádiz, Almería, Alicante; á las de Francia, Inglaterra, Estados-Unidos, etc., que tienen por esclusivo objeto estudiar los fenómenos del espiritismo y del magnetismo, y que no habiendo asistido á tales sesiones, no habia presenciado los hechos, y así que no los conocia por el propio exámen, para afirmar que eran tales ó cuales.

Que cuando los habria estudiado una y mil veces, y consultado sus propias observaciones, con las hechas por los hombres que tambien las estudian, podria aventurar una esplicacion con mas ó menos fundamento.

Dijo que los que estudian con asiduidad tales fenómenos, han llegado inductivamente, á formular principios, con cuya aplicacion obtienen los hechos, y que por esta razon pueden, mucho mejor que los que no los estudian, presentar su esplicacion, que era lo que habia hecho al sentar la tercera conclusion opuesta á la del Dr. Serrano, diciendo: «Que el sonambulismo artificial, la cata»lepsia y el éstasis llamados magnéticos, »son debidos á la accion espiritual, así como »otros estados magnéticos de sorprendentes »resultados. Añadió que el fluido magnético »se demuestra por sus efectos;» y además de referirse á los dos casos citados, refirió: «Que un jóven llamado Valeriano Martí, que »vive en la calle de Clarachet, núm. 10, te»nia un brazo inútil para el trabajo, y otros »gravísimos males; que cuando el disertante »le arrancaba el mal, del que gracias á la »Providencia se ha curado, le decia aquel que »parecia que le arrancaba los huesos del bra»zo; y que al pasarle las manos por la espal»da, se hubiera caido de frente, si no se hu»biera afirmado fuertemente, y esto que es »un jóven muy robusto.» De esto infirió que sin existir el fluido magnético nada habria sentido aquel jóven, así como no sentirian otros que le aseguran que sienten cuando les arranca el mal.

Pasó á la cuarta conclusion que dice: «Que »el sonámbulo lo hace todo, y nada el mag»netizador; que el médium lo hace tambien »todo y nada el pretendido espíritu;» y tambien probó que solo puede asegurar tal cosa quien desconozca por completo los hechos del magnetismo y del espiritismo.

Preguntó qué parte pudo tomar aquella mujer á quien se habia referido antes, cuando la magnetizó medianímicamente mientras estaba atacada del mal de corazon, y que las demás personas á quienes se ha dirigido, á las que no ha hablado nunca una palabra de magnetismo ni de espiritismo.

Citó varios casos en comprobacion de que todo lo hace el magnetizador ó el médium, y para que se convencieran refirió los que afirma la Condesa de Pomar, relativos á Daniel Dunglas Home.

Antes hizo una breve reseña biográfica de este personaje, para que no se le tomara por un juglar.

Dijo que habia nacido en Edimburgo en 15 de Marzo de 1833, de la familia de los Dunglas de Escocia, soberana de aquel país en otro tiempo; que habia hecho sus estudios en Nueva-York; que el 1.° de Agosto de 1858 casó con la Srta. Alejandrina, hija del general ruso, conde de Kroll, ahijada del emperador Nicolás; que Home tiene la propiedad, debida á la virtualidad de su perispíritu, de provocar las apariciones tangibles de los espíritus, la escritura directa de los mismos, el movimiento y suspension de los objetos, los aportes, y de elevarse por los aires, como lo ha verificado varias veces en Boston y Lóndres.

Luego aseguró que la condesa de Pomar dice: que un dia que tenia en casa el cadáver de un amigo, la visitó Dunglas Home, que ignoraba esta circunstancia; que se sentó cerca de aquella, y pasó el brazo alrededor del hijo de la condesa, y que luego se dejaron oir varios golpes sobre la mesa, las paredes y el techo de la habitacion; que por medio del alfabeto se obtuvieron algunas comunicaciones; que la silla favorita del difunto fué á colocarse al lado de dicha señora; que un sofá se trasladó de un paraje á otro de la habitacion; que tomando dicha señora un acordeon, los músicos invisibles dijeron que estaba desafinado, probándolo con notas discordantes que salian del instrumento; que luego se dejó oir una música fúnebre, propia de las circunstancias, y que despues tocó un trozo de música que la condesa pidió.

En esto supuso el disertante, que si el doctor Serrano no se salia del paso con un: *No lo creo*, difícil le sería explicar estos hechos por las causas físicas, químicas, etc.; pero que si con un *No lo creo* se salia de un paso difícil, no por esto los hechos dejaban de existir y probar que el magnetizador y el médium sirven de aparato para hacerlo todo en los fenómenos magnéticos y espiritistas; de todo lo cual indujo que era absurda la conclusion del Dr. Serrano.

Habló de otros estados magnéticos y hechos espiritistas que conocia y de los que conocian los que los estudian, y fundándose en ellos probó la verdad de su cuarta conclusion que dice: «Que el magnetizado no debe »hacer nada mas que concentrarse y pedir á »Dios que derrame sobre él su infinita mise-

»ricordia, y que en este estado moral la ac»cion espiritual del magnetizador, relacio»nada con espíritus mas adelantados, produ»ce en el cuerpo del magnetizado una accion »bienhechora que á la vez conforta á su es»píritu á amar á Dios y al prójimo.»

Se ocupó luego de la 5.ª conclusion que dice: «Que siempre que se ha querido demos»trar esperimentalmente el magnetismo y el »espiritismo, han fracasado las pruebas de »una manera lastimosa ante las comisiones »científicas,» y dijo que esto no era cierto; que lo cierto era que nadie con mas encarnizamiento que las tales habia atacado las nuevas verdades, faltando á su fin científico, pero que las nuevas verdades se habian conquistado el puesto que les pertenecia, á pesar de todos los ataques, como lo probaba la historia.

Que lo que se hacia con el espiritismo y el magnetismo, se habia hecho con todos los adelantos humanos; que cuando se condenaba á los que proclamaban que la tierra no era el centro del universo, no por eso dejaba aquella y los demás planetas de seguir sus revoluciones al rededor del sol, porque á la ciencia no la crea el hombre sino que la lee en el gran libro de la creacion.

Recordó que el Dr. Serrano habia dicho, que uno de los señores de la Academia de Medicina de Paris habia descubierto que la niña Pigeaire, que aspiró al premio de 3.000 francos prometido á quien en estado sonambólico leyera sin el auxilio de los ojos, leia por debajo de la banda con que se le tapaban.

En esto presentó la obra del Dr. Pigeaire, que refiere con documentos auténticos lo que ocurrió, en la cual leyó que quien habia hecho esto era Mr. Velpeau, que despues de una sesion en la que asistieron los célebres Orfila, Bousquet, Esquirol y Cloquet, miembros de la Academia; el Sr. Lesseps y el doctor Donné, quiso aquel probar si veia; que al efecto se colocó el aparato en la frente sin cubrirse los ojos; que luego retorció el cuello y vió un as de copas que tenia en la mano; pero que asi que le pusieron la banda sobre los ojos, (sin taparle la parte inferior con tafetan inglés como á la señorita Pigeaire), no vió ni el as, ni el hombre, ni nada.

Que los Sres. Guenau de Mussy, Adelon, Delens, Orfila, Ribes Reveille-Parisse, Esquirol, Jules Cloquet, Bousquet y Arago lo habian atestiguado en varias sesiones y firmado; que Mr. Cornac al presentarle el acta de una sesion á que asistió dijo: Convengo que es perfectamente exacto lo que contiene «pero no quiero firmar»; que cuando en la Academia de Medicina se trató de si se concederia ó no el premio á la Srta. Pigeaire, Cornac, dijo: «Apruebo por consiguiente la »relacion sabia y bien circunstanciada que »la comision acaba de leer.» (En la que se negaba conceder el premio); añadiendo: «Si »vous accordies le prix á madmoiselle Pigeaire, demain tous les malades de Paris iraient la consulter.»

De esto infirió que no habian fracasado las esperiencias; que lo que habia resultado era que la Academia de Medicina de Paris, viendo no habia querido ver, faltando á su fin científico.

Aseguró tambien que la Sociedad Dialéctica de Lóndres, despues de sérios y repetidos exámenes habia admitido la existencia de los hechos ó fenómenos espiritistas, y que en el año 1871 publicó un tomo de unas 400 páginas refiriendo los motivos que habia tenido para aceptarlos por verdaderos.

De todo esto indujo el absurdo de la 5.ª conclusion del Dr. Serrano. Dijo además que monsieur Pelletan admite el magnetismo y muchos Doctores en Medicina, y citó las conclusiones del Dr. Henri Long y las del Dr. Saura, que en la 4.ª dice: «No solamente »es ilógico, pero sí insensato proscribir, co»mo se hace mas de una vez, las discusiones »sobre este objeto (el magnetismo); se debe»ría al contrario escitarlas, animarlas en el »interés bien entendido de la ciencia y sin »duda en el de la humanidad.» Luego habló de las pretensiones de los materialistas que quieren explicar tales hechos por la accion de la materia, y fundado en lo expuesto probó la verdad de su 5.ª conclusion que dice: «Que siempre que las comisiones científicas »pretendan esplicar por la accion material »los fenómenos del magnetismo y del espiri»tismo, caerán en el absurdo y dichos fenó»menos se producirán á pesar de no com»prenderlos ni admitirlos dichas corporacio»nes.»

Pasando á la 6.ª que dice: «Que el magne»tismo y el espiritismo son en su fondo su»persticiones, que en otros tiempos se ocul»taban bajo el manto religioso, y hoy quie»ren vestirse el ropaje científico», manifestó que era una apreciacion filosófica infundada; que la supersticion no puede existir cuando se admiten hechos ciertos, aunque sus leyes sean poco conocidas.

Que si en la antigüedad se presentaban hechos magnéticos y espiritistas, eran naturales, aunque no bien comprendidos ni esplicados, así como tambien se presentaban hechos debidos á la electricidad, aunque se ignoraba su existencia.

Dijo que hoy los hechos magnéticos y es-

piritistas son mejor conocidos; que los que los estudian se han remontado de los hechos á sus leyes y han establecido principios; y que por esto es una ciencia «que da de sí »leal testimonio en palabra y obra consi»guiente, que se organiza para realizar pa»cíficamente el fin propuesto,» que es conocer la verdad y por su medio, dirigir al hombre hácia la virtud, inspirando á todos el amor á Dios y al prójimo en Dios.

Que si en la antigüedad se le encubria con el manto religioso, nada prueba, pues sabido es que la humanidad en esta tierra forma el ideal de Dios en lo mas grande que concibe, por cuya razon primero lo sintetizó en el fetechismo, mas adelante en el politeismo y por último en el monoteismo; pero que siempre ese ideal humano dista infinitamente de la verdadera perfeccion de Dios.

Dijo que el Espiritismo no desprecia la materia, que es obra divina; que reconoce el mucho bien que á la ciencia hacen el organicismo y la fisiología; pero que reconoce al espíritu superior á la materia, y sobre toda superioridad, á Dios.

Con esto probó el absurdo de la 6.ª conclusion del Dr. Serrano, y con nuevas razones afirmó la verdad de la que le habia presentado en oposicion, diciendo: «Que el Es»piritismo destruye la supersticion y el fa»natismo, porque es una ciencia que se apo»ya en bases indestructibles, y esplica re»flexiva, racional y esperimentalmente al»gunos hechos naturales tenidos por sobre»naturales.»

Refiriéndose á la 7.ª que dice: «Que la »doctrina espiritista es un materialismo dis»frazado que conduce á la negacion del libre »albedrío, y por consiguiente á la irrespon»sabilidad», afirmó que contenia un absurdo y un ataque injusto. Un absurdo al decir que era un materialismo disfrazado, segun se desprendia de las razones que acababa de esponer, y un ataque injusto, pues sentando por principio que existe el espíritu, que procede de Dios, que debe realizar su progreso por medio de la ley del trabajo en la infinita creacion y en el infinito del tiempo, no podia decirse en verdad que era un materialismo disfrazado.

Que el verdadero materialismo es el organicismo ó la fisiología que proclama que todas las manifestaciones del hombre son debidas á las funciones orgánicas.

Que si calificaba al Espiritismo de materialismo, fundado en que en el libro de los Mediums de Allan Kardec, se refiere que un jóven se veia obligado á arrodillarse ante cualquier señora que encontraba y á pedirle su mano, como así lo indicó el Dr. Serrano al rectificar, en lo mismo que dice: *que se veía obligado,* aquel hombre se reconocia moralmente libre.

Que hay, por desgracia, hombres en la sociedad que secuestran á otros y los obligan á meterse en cuevas, ó á donde los conducen; pero que si el disertante quisiera en esto fundarse para decir: *luego los hombres no son libres*, incurriría en el absurdo. Manifestó tambien, refiriéndose á esta conclusion y á la 8.ª que es preciso en el espiritismo y en todo distinguir el uso y el abuso; que el abuso de la comida, de la bebida, del estudio, y de todo, daña, como daña el abuso de la comunicacion; pero que no era lógico tomar un hecho general y particularizarlo sobre el Espiritismo y el Magnetismo.

Dijo, que estando delicado el disertante habia magnetizado medianímicamente á una persona gravemente enferma, en un caso inesperado, y la fuerza que por él habia pasado, no solo habia aliviado al enfermo, sino que á él mismo le habia puesto bueno; pero que de esto no inferia un resultado general.

Fundado en lo dicho y en otras varias razones, probó que era ilógica la 7.ª conclusion del Dr. Serrano, y así mismo la 8.ª que dice: «Que las prácticas magnéticas repeti»das ocasionan enfermedades nerviosas y »perturbaciones graves de la salud,» como lo desmentian los hechos antes citados de curaciones obtenidas. En lo mismo fundó la verdad de sus conclusiones 7.ª y 8.ª que dicen: «Que la Filosofía espiritista se funda en »la existencia de Dios y en la del espíritu, »sin despreciar la materia que es la que sir»ve á este para manifestarse y progresar: y, «que las prácticas espiritistas en su pruden»te medida ilustran la inteligencia é inspi»ran amor á Dios y al prójimo en Dios, y las »magnéticas alivian á nuestros semejantes.»

Pasó á la novena que dice: «Que las prác»ticas espiritistas son una pendiente, por la »cual se llega á la alucinacion, pasajera y »razonadora primero, involuntaria y habi»tual despues, y que una vez en este terre»no se tocan los límites de la locura, vacila »y cede la razon, y el que no se detiene á »tiempo cae al fin en un abismo donde reina »la horrible noche de la enagenacion men»tal,» y se admiró de su estilo patético y capaz de horripilar: que parecia que se habian amontonado en ella todas las armas para que nadie se acercara al Espiritismo.

Alucinacion, dijo; ¿y no se alucina el que crea que no existe nada mas que la materia, que se convence de que el deleite es el bien

y el mal el dolor. y qué sintetiza las aspiraciones del hombre en la frase: Todo por el placer y todo para el placer. Este niega á Dios y al espíritu, lo que es un grave error, que le sumerje en el fango vil de las pasiones. Y las pasiones ¿no son una locura?

Dijo que el espiritismo, enseñando que existe Dios fuente del bien, y el espíritu individualizado, enseña que los placeres intelectuales y morales son eminentemente superiores á los materiales, pues los unos provienen de conocer la verdad que es el sol de la inteligencia, y los otros de practicar la virtud, que impregna de amor á Dios y al prójimo en Dios.

De ello indujo el absurdo de la conclusion del Dr. Serrano, y la verdad de la novena que le opuso, diciendo: «Que el materialismo »conduce á la locura de las pasiones que su»merjen al hombre en el asqueroso fango del »vicio y lo precipitan al abismo del error, »males que puede curar y cura radicalmente »el Espiritismo, inspirando horror al vicio y »amor á la verdad, al bien y á la virtud.» Y trascurridas las horas de reglamento, se levantó la sesion.

Valencia 10 de Enero 1873.

GRATITUD.

El Instituto Médico de Valencia nos regaló la librea de *Arlequin*, dando á los espiritistas el pasaporte para una casa de *Orates* y además fuimos víctimas de calumnias vertidas por el científico Doctor Serrano y Cañete; frases y conceptos que no suenan bien cuando las pronuncia tan afamado médico de la hermosa ciudad de las flores.

Nuestro distinguido hermano el Doctor Jaime Feliu, bajó á la palestra á defender con nobleza nuestra sublime doctrina. Felicitámosle cordialmente por haber defendido el Espiritismo con la brillantes de formas, sólidos argumentos y científicos razonamientos con que lo ha hecho.

El único testimonio de gratitud y aprecio que podemos darle, es publicar estas líneas en la ilustra Revista de nuestra escuela, La Revelacion.

Valencia, 24 enero 1873.

Por la sociedad de Montoro y la agrupacion anónima de Castellon de la Plana, Juan José Caro.—Por los espiritistas de Valencia, José Senis.—José Chirona.—Blas Ballester.

Unimos nuestros plácemes á los de nuestros correligionarios de Valencia y nos atrevemos á rogar á nuestro hermano Feliu, que no se retire á sus tiendas con esos laureles, sino que ávido de gloria para la verdad, recoja los que le esperan en otras contiendas.

VARIEDADES.

Á LAS SEÑORAS

QUE INICIARON EL PENSAMIENTO DE DAR ESTA FUNCION Á BENEFICIO DE LOS POBRES. (1)

Cautivo de estraña duda
que al alma tímida inquieta,
hoy un poeta os saluda,
y os pide perdon la ruda
forma en que lo hace el poeta.

De unas regiones venido
en que franqueza es belleza
del corazon bien nacido,
á vuestros pies ha traido
toda su ruda franqueza.

Atender mi humilde ruego
vuestra complacencia debe;
pues yo digo, de fé ciego,
lo que es de fuego, con fuego,
lo que es de nieve, con nieve.

Noble, sublime mision
vuestros pasos ha guiado
esta noche á este salon...
¿qué serafin ha tocado
vuestro hermoso corazon?

Dios sin duda debió ser
quien inspirara tal hecho;
Dios que quiso descender,
y un santo beso poner
en vuestro cándido pecho.

Vuestras gracias que son tantas,
brillan hoy como un eden
lleno de celestes plantas;
vuestras miradas son santas,
vuestras sonrisas tambien.

Dios, al daros la hermosura
y enriqueceros de aromas,

(1) Poesía leida por el autor en el Liceo de Alcázar de San Juan la noche del 30 de Diciembre de 1872.

de resplandor y dulzura,
os dió el sér y la figura
de astros, flores y palomas.

Pero vosotras, amando
con sublime intensidad
el bien que vais practicando,
os fuisteis trasfigurando
en ángeles de bondad.

Dios bendiga el pensamiento
que os hizo sentir afan
por el ageno tormento;
mañana el mísero hambriento,
tendrá un pedazo de pan.

Mañana el lúgubre llanto
del indigente afligido
cesará con su quebranto,
y un giron de vuestro manto
le cubrirá condolido.

Mañana la mágia pia
de vuestra santa bondad,
trocará en dulce alegría
todo lo que fué agonia,
todo lo que fué ansiedad.

Tal vez será mas fecundo,
tal vez tendrá mejor suerte
vuestro desvelo profundo,
y arranque á algun moribundo
de los brazos de la muerte.

Mil y mil séres mañana
se elevarán del infierno
de su miseria tirana,
por vuestra ciencia cristiana,
por vuestro afan dulce y tierno.

Y elevarán amorosos
hácia vosotras sus brazos
entre felices sollozos,
y os pedirán cariñosos
mil fraternales abrazos.

Y al contemplaros pasar
vertiendo espléndidos dones
en uno y otro lugar,
ay! romperán á llorar
de dicha mil corazones.

Y al ver que vais amenguando
sus sufrimientos prolijos,
irán las madres gozando
vuestros nombres enseñando
á sus infantiles hijos.

Quienes por doquier que os vean,
tendiendo sus manecitas
que vuestro halago desean,
dirán: «¡Benditas, benditas,
mil veces benditas sean!»

Y vuestros nombres tendrán
en su constante memoria;
los ángeles los irán
cogiendo, y de ellos harán
coronas para la gloria.

SALVADOR SELLÉS.

LA CALUMNIA.

¡Calumnia abominable!... el luto y el espanto
Difundes por do quiera: ¡fatal es tu mision!
Los ojos mas serenos anublas con el llanto
Y arrancas despiadada, la paz del corazon.

En todas partes dejas tristísima memoria;
Unida estás al hombre con invisible iman;
Profanas con tu aliento el libro de la historia
Y crédito los siglos á tus sofismas dan

A veces el acaso te arroja de tu trono
Y pierdes en un soplo tu fuerza y tu poder;
Mas tornas á la lucha con implacable encono
Y á la verdad humillas volviéndola á vencer.

La condicion humana acepta á la impostura
Y á la verdad rechaza cual sombra que dá horror,
Y si al mortal no halaga la agena desventura
Escucha indiferente la queja del dolor.

Es triste confesarlo; mas con desden profundo
Contempla la desgracia la turba mundanal,
¡Ay!... Pobre del que llora, que le desdeña el mundo
Por que sus ayes turban su impura bacanal!

Amaos unos á otros, nos dice la *escritura*
Y odiarnos mútuamente, nos pareció mejor,
La envidia y la calumnia que son de igual hechura
Buscáronse y se unieron con fraternal amor.

¡Qué mundo tan pequeño es este que habitamos!..
Sin duda por sarcasmo se llama á esto vivir,

Cobardes y mezquinos en todos nos mostramos:
La educacion tan solo nos llega á corregir.

Mas queda la semilla del mal en nuestro pecho
Y siempre fructifica con tal fecundidad,
Que el mas leve accidente presenta claro hecho
Que el hombre lleva el gérmen en sí de la impiedad.

¿En esos otros mundos será mejor el hombre?
Sin duda debe serlo si está cerca de Dios,
¿Tendrá distinta forma...? ¿tendrá distinto nombre?
¿Irá cómo en la tierra de su codicia en pós?

No, no; debe ser grande y hallarse revestido
De un algo poderoso que irradie clara luz:
Debe ostentar su frente el sello bendecido
Que á la virtud legara, el que espiró en la cruz.

¡Oh! ¡cuánto anhela mi alma llegar á esas regiones!
Aquí me falta espacio, aquí me falta fé;
Pues veo luchar tan solo mezquinas ambiciones
Y no encuentro los séres que en mi ilusion soñé.

¡Oh! Sér omnipotente; que acabe mi destierro.
¡Qué lenta es mi agonía...! termine mi sufrir;
Aquí mi frente oprime un círculo de hierro....
Permíteme que muera para despues vivir.

Vivir entre otros séres, sin que calumnia impía,
Arroje en mi camino su rayo destructor;
En donde siempre brille el luminar del dia
En donde encuentre el alma inestinguible amor.

Ese amor noble y grande, inmaterial, profundo,
Amor que desconoce la pobre humanidad;
¡Oh! Dios bondadoso: arráncame de un mundo,
Donde hay hombres que niegan la luz de tú verdad.

Madrid.—*Amalia Domingo Soler.*

UN ACTO DE CARIDAD.

Allá por los felices tiempos en que afanosos trabajaban en la viña del Señor todos los monges, célebres cogullas habitaban un sólido convento construido en la cima de un monte, situado entre Oliva y Cullera, cerca de la playa bañada por el golfo de Valencia.

Los que querian abandonar los cuidados del *siglo* y habian hecho quizá el voto de pobreza, eran sin embargo inmensamente ricos y tenian ¡oh, humildad! un mozo cada uno con su correspondiente mulo dispuesto al merodeo.

Una noche tempestuosa del año 183... una bombarda venia de Barcelona cargada de ricas mercancías para Alicante, y al entrar en el golfo la cogió un temporal y no pudiendo remontar el cabo de San Antonio se vió obligada á embarrancar en la playa.

Al siguiente anhelado dia, viéronse los náufragos rodeados de una cuadrilla de robustos hombres que cargaban *velis nolis* en buena recua de mulos todos los despojos del naufragio que el mar arrojaba á la orilla.

Absorto el capitan C. que mandaba la perdida nave, interpeló á los buenos recogedores, que con qué derecho recogian lo que no era suyo con tanta audacia, estando sus desvalidos dueños abandonados á tan triste suerte; increpóles por su conducta que otra debiera ser, como mandaba el amor al prógimo.

El que aparecía como capatáz, dijo: Que ellos obedecian á las órdenes del Prior del convento de Oliva que se distinguia desde allí, como alcázar de señor feudal que quiere dominar sus territorios, ó como el nido de atrevido halcon que gusta dominar á sus anchas un hermoso valle y le quiere dominar de una ojeada para estar pronto á devorar la infeliz paloma que cree el cielo despejado de enemigos. Que por privilegios de Reyes augustos tenian el decreto de recojer—y quedarse con ello—todo lo que el mar arrojára de su seno.

No les valieron razones ni ruegos á los desventurados mercaderes ni á los tripulantes; el convento hizo presa y ellos se quedaron sin lo suyo.

¡Oh, pobres séres mongiles dedicados á la meditacion, á la oracion y al ayuno!

No querian nada! Solo lo que arrojára el mar, en un punto tan tranquilo, en unas aguas tan bonancibles como un golfo!

Y hubo reyes que concedieron este pobre privilegio!

Pero todo se vá para dicha de los oprimidos pueblos. Las coronas no gustan hoy.

Cuando los frailes desaparecieron, gracias al instinto popular, siguieron los habitantes del pais la costumbre de aquellos santos varones, hasta el punto de cometer asesinatos por apoderarse de lo que llevaban los náufragos. Hoy, por fortuna, la instruccion mata el merodeo.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 28.

ALICANTE, 28 DE FEBRERO DE 1873.

LA MEDIUMNIDAD.

La mediumnidad es la facultad general que tienen todos los séres humanos, de poder servir de intermediarios entre el mundo invisible y el corporal. Es el don del Espíritu Santo, tan prodigado en el nuevo testamento y que practicaron notablemente los apóstoles y Jesús. Todos los séres, sin escepcion ninguna, son aptos para el desarrollo de las fuerzas mediaminicas que latentes residen en el organismo y que solo en privilegiados cuerpos puede manifestarse potente en las primeras pruebas.

El hombre, que es un sér triple, compuesto de espíritu, periespíritu y materia, está dispuesto por estas tres condiciones naturales á ser solicitado de sus homogéneos ó afines. El elemento material en su incesante renovacion, le incita y realiza el contínuo cambio de las moléculas de su cuerpo; el espíritu á su vez, se vé tambien solicitado por el espíritu en el mútuo y preciso cambio de ideas, tan positivo y práctico como lo enseña el Espiritismo, hecho que se efectúa por el intermediario perispirital, fluido impalpable, incoherente, imponderable, que envolviendo al espíritu como una capa gaseosa, le presta el servicio indispensable de cuerpo ó aparato de manifestacion, sin el cual no se comprendería la vida del espíritu, su individualidad y su accion sobre la materia ponderable.

El sér es eterno; esto es incontestable, axiomático, aunque haya quien, negándose así mismo y menospreciando su propia existencia, quiera reir á mandíbula batiente de todo el mundo y no contemplando el órden que hay en lo creado, su fuerza directiva, la escala infinita que resulta en todo, el individualismo que en el universo abunda y la manifestacion de su conciencia, fuerza interna que le llama al órden, niegue rotundamente, no tan solo que el sér vivirá, y esto que vive, sino lo que es mas aun, aunque lógica es su negacion relacionada con la primera, que el Sér Supremo, que el sér completo exista, afirmando muy ufano que la casualidad reinó en el caos y que su inteligencia se manifiesta, efecto de su cerebro, resultado plástico del choque de encontrados y hoy combinados elementos. Como decíamos, el sér es inmortal; la muerte no existe, sino en imaginaciones calenturientas, que desean con furor que no haya justicia para sus desaciertos. El sér vive y vivirá por la misma razon virtual que hoy le permite demostrar su fuerza inteligente, que no es otra cosa, que la suma de trabajo hecho en diferentes etapas recorridas y realizadas en distintos lugares y ocasiones.

Es el espíritu por su naturaleza inesplicable é incomprensible. Los hechos, la observacion y el estudio hácenle concebir y demostrar, llevando la psicología grandes luces á todas las ciencias que giran dentro del anchuroso campo de la antropología.

El sentimiento, la inteligencia y la voluntad, son tres modalidades del *yo*, que separadamente nos le hacen estudiar y de las que se deduce lógicamente que el *yo humano es uno, idéntico y activo*. Es uno, por cuanto es simple, por cuanto carece de partes; la conciencia prueba plenamente su unidad, que es á la vez indivisible, porque en ella se reunen y subsisten las nociones mas diversas, y demostrada su unidad y la indivisibilidad, queda probada su *inmaterialidad*.

Es idéntico, por la continuacion de la unidad, *yo* me reconozco el mismo hoy que ayer, y esta clara nocion de la unidad, patentiza la

identidad. Es activo, por su misma naturaleza de *agente ó fuerza*: *es un movimiento que se mueve á sí mismo* como dijo Platon.

Si este sér inmaterial, idéntico y activo ha de obrar en todo tiempo, su actividad innata necesita tener por precision un mundo donde objetivarla y hacerla patente, solicitando con esto á todas las otras *fuerzas*, que como él, quieren y pueden; este mundo necesario teatro de su accion, no es otro que el que nosotros denominamos periespíritu, indispensable envoltura, si se acepta la unidad, identidad y actividad del sér pensante, cualidades inherentes que solo hemos apuntado mas arriba.

La individualidad del espíritu, no puede existir y sobre todo la responsabilidad de sus actos, sin que no tenga un *algo* que le aisle de la masa inteligente y un *algo* por el que reciba las sensaciones esternas, del mundo material, que no podrian herirle, si no tuviese este aparato receptor y trasmisor al mismo tiempo, que recibe las impulsiones materiales y las voliciones ó actos de otras voluntades. Si el espíritu es simple y uno y no puede, racionalmente, subdividirse, cómo podrá hacer sentir su voluntad en otro sér? De ninguna manera; le es preciso un instrumento que se adapte á su condicion activa, y esto es por lo que se halla envuelto de la envoltura fluídica, que desarrolla y condensa con pasmosa rapidez y que le sirve tan perfectamente de manipulador de la materia, con el cual la domina y maneja.

En otro órden de ideas, quedaria la responsabilidad de la conciencia en un mito y la justicia en sarcasmo, si el alma, con su condicion de impasibilidad, no tuviese un conductor sensible para el remordimiento y pena en la vida libre del espacio, en la erraticidad.

Individualizado el espíritu con ese aparato electro-magnético, del que se vale para las relaciones, es un sér completo, libre, que tiene una existencia real y omnímoda, dentro de los límites impuestos por natura, y á la que obedecen todos los séres, porque en sí llevan su cortapisa y freno.

Si hubiera un loco que pretendiese saltar del valle á la cumbre de la montaña, se lo impediria la ley de gravedad que fatalmente le sugeta á la superficie de la tierra, donde tiene el hombre su habitabilidad; pues así los espíritus viven en regiones diferentes, las que no pueden traspasar los inferiores por las condiciones naturales de pesantez y atraccion—si así puede llamarse—y morando los mas atrasados en la misma comarca donde llevaron á cabo sus tropelias. El mundo invisible se codea con el visible, una muchedumbre inmensa de séres que no han cumplido bien su mision, esperan la vuelta al corporal para su progreso, mientras bullen, rien, comentan nuestros actos y tratan de llevarnos por el sendero del mal si acaso no han hecho un arrepentimiento sincero. El gobierno de la naturaleza corresponde á los buenos, que no nos abandonan con su paternal solicitud, erigiéndose en amigos, protectores y ángeles guardianes para llevarnos por el camino de la virtud al cumplimiento de nuestra mision.

El hombre que es un espíritu encarnado aquí, que tiene además de su constante y eterna envoltura, una capa material, mas densa y pesada, aspira por intuicion á la vida libre, estando inconscientemente en incesante relacion con el mundo de ultra-tumba, porque su cuerpo fué modelado por su voluntad, corolario de su saber, y se presta maravillosamente á la relacion espiritual por los hechos y manifestaciones físicas é inteligentes.

Un médium es, pues, un aparato eléctrico, dispuesto á funcionar y al que una voluntad impele segun la fuerza de sus pilas. El espíritu, valiéndose de su fluido perispiritál que combina con el animalizado ó vital del médium, efectúa la manifestacion, por la vitalidad que le presta al movimiento resultante de tal operacion.

El médium, envuelto en la atmósfera fluídica que se une con la suya y de la que nace un todo homogénec, queda desde tal momento siendo cuerpo ú organismo del espíritu, que llevó á cabo la combinacion, si bien para este acto ha de prevaleser y preceder la otorgacion de voluntad por parte del médium. La voluntad facilita el cámbio, la fusion de los elementos que asimilidados dan al sér incorporal medios tangibles con que hacerse visible y patente, tanto en las apariciones y en la escritura, como en todos los demás efectos físicos é inteligentes.

Los médiums se dividen en muchísimas clases y espécies, segun sus condiciones y aptitudes.

Las condiciones en que mejores resultados dá, son las de buena conducta y el amor decidido á la instruccion. La ciencia y la moral son dos buenos requisitos que ofrecen grandes ventajas para la comunicacion; pues cuando el espíritu se ha de valer de la inteligencia del médium para espresar su pensamiento, tiene que adoptarse á ella, y le es difícil asimilarse á la pequeñez de concepcion de ciertos médiums.

Los escollos del ejercicio de esta facultad son innumerables y necesitan varios artí-

culos dedicados solamente á la *obcesion*, nombre con que distinguimos los espiritistas el hecho de ser dominado un médium por un espíritu, llegando hasta el punto de servirle como un juguete. Qué no tendrá inconvenientes en el mundo! Los placeres mas halagüeños, encierran en sí mismo traidores resultados y no habia de dejar de cumplir con esta ley la mediumnidad que está dentro de las leyes naturales y por ellas regidas.

La mediumnidad tiene escollos, por eso el hombre tiene inteligencia para saber evadirse de ellos y librarse del peligro, por eso la historia del sufrimiento ajeno debe abrirle los ojos y hacerle estudiar y conocer las causas que produjeron las desdichas de sus hermanos, que inspirados han escrito sus autorizadas observaciones con el fin de evitar á otros los disgustos innumerables por los que ellos pasaron.

Nadie está desheredado de la facultad de servir de intermediario entre los desencarnados y nosotros. Se necesita voluntad, paciencia y estudio en los que no tienen la facilidad orgánica de tener un cuerpo predispuesto á servir de trasmisor á la primera prueba. Los hay de estos, que, burlándose de Dios y de la existencia del alma, han tomado un lápiz y acto continuo se han visto dominados por una fuerza sobrenatural para ellos que les ha hecho escribir y confesar su adhesion á la doctrina espiritista.

ANTONIO DEL ESPINO.

FRUTOS DEL ROMANISMO EN YECLA.

No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol podrido llevar buenos frutos.

Mat. VII, 18.

Un sacerdote romano, de Yecla, cuyo nombre omitimos por librarle del escandaloso ridículo en que inevitablemente caería ante el juicio de las personas honradas y de buenos sentimientos, ha conseguido, con sus *cristianos* y *caritativos* consejos, que una señora del mismo pueblo de quien es confesor, despida de su casa á su hijo, por el *grave* delito de ser espiritista.

Aconsejamos:

Al fanático fariseo, que estudie el Evangelio si no lo sabe, ó que practique su moral si no es estraña á su conocimiento; pues la mision del que pretende titularse apóstol de Cristo, no es la de perturbar á la familia y á la sociedad sino por el contrario, unir y no separar, enseñar y no juzgar, convencer y no condenar. *Porque con el juicio con que juzgais, sereis juzgados; y con la medida con que medís os volverán á medir.*

A la señora madre, que no olvide que lo que es *nacido de carne, carne es, y lo que es nacido de espíritu, espíritu es.* Qué el alma es creacion del mismo Dios y no de los padres, á la que por su Omnipotente voluntad le ha concedido el *libre albedrío.* Que el pensamiento, su atributo propio, no se sugeta al capricho de nadie y que únicamente por el convencimiento y la dulzura puede la razon variar sus juicios, sus creencias y su manera de ser. Que no ahogue los bellos sentimientos naturales del corazon maternal con las densas tinieblas que el fanatismo infunde, para con satánica sagacidad apoderarse de la sociedad, de la familia y del individuo. Que recuerde la magnífica oracion del *Padre nuestro*, en la que el Redentor nos enseña á pedir al Padre perdon para nosotros en igual proporcion que nosotros perdonemos á los demás. Que *sea astuta como la serpiente aunque sencilla como la paloma*, para saberse *guardar de los falsos profetas que vienen á nosotros con vestidos de ovejas, mas dentro son lobos robadores.*

Al hijo despreciado y despedido tan cruel como injustamente de su casa paterna, le recomendamos resignacion, mucho amor hácia su desgraciada madre, pidiéndole constantemente á Dios que ilumine su espíritu con un destello de su luz divina, y perdon para el fariseo, que no contento con haber intentado arrancar de un corazon el amor mas puro que Dios ha infundido en el sér humano, ha coronado su inicua obra ofendiéndole en su creencia, hiriéndole en su dignidad, negándole el cortés saludo que ni al mayor enemigo se le niega, apostrofándole destemplada y anticristianamente, y aconsejando al honrado dueño de una casa amiga le *despache* de su morada para no contagiarse y evitar caer tambien en el pecado mortal.

Recomendámosle por último, recuerde aquellas palabras de Jesús en que profetizando los efectos que su verdadera doctrina habia de producir en el mundo, por la ignorancia, el orgullo, la ambicion y el egoismo de los hombres, dice: «*Yo no he venido á meter paz sino espada: porque he venido para hacer discusion del hombre contra su padre, y de la hija contra su madre, y de la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su casa* (1).»

---

(1) Mat. X, 34 al 36.

«Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, ese será salvo (1).»

«Y no temais á los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed antes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno (2).»

(El Espiritismo).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

DICIEMBRE 1871.

Médium Juan Perez.

¿El espiritismo debe permanecer aun en el estudio de ciencia filosófica, ó ha llegado la época de propagarle como religion pública y práctica de la humanidad; y en este caso cuál debe ser la conducta de los espiritistas?

El espiritismo debe presentarse hoy como ciencia filosófica, porque todavía no está la humanidad en estado de desconocer sus errores religiosos y abrazar con el espiritismo la religion universal.

Mañana, cuando el hombre sea mas instruido, que le comprenda como esencia filosófica, podrá muy bien hacer de esta filosofía una religion que abrace al orbe, seguro de que esta llenará sus aspiraciones.

Si hoy tratasen los espiritistas de hacer prevalecer esta doctrina como religion de todos los pueblos, trastornarian las ideas hasta el estremo de hacer del espiritismo un caos, en donde se estrellarian las inteligencias pequeñas.

La conducta de los espiritistas ha de ser propagar su doctrina; pero siempre con moderacion, con prudencia, con sensatez y cordura.

¿Pero aun procediendo de este modo no se choca con las creencias religiosas de los pueblos?

No os dé pena esto. Dejad que las cosas sigan su curso natural. Todas las grandes revoluciones vienen preparándose muchos años, hasta que reunidos los elementos y comprimidos estallan.

X.

DICIEMBRE 1871.

Médium J. Perez.

Perdona la ofensa que te han hecho mis hermanos y mis amigos con su incertidumbre é incredulidad.

(1) Mat. X. 22.
(2) Mat. X. 28.

Perdónales que esta causa es propia de todos los que no se han inspirado en la verdad de la vida con la doctrina de la revelacion. No les ha llegado su dia, y sus almas están muy lejos de presentir este hecho real, evidente, palpable, cierto.

Dios quiera que les toque cuanto antes el corazon y que se convenzan de que existen al lado de ellos los séres queridos que la muerte, esa ley inflexible y dura, les ha arrebatado.

Dichosos los espíritus que dejan en ese mundo á sus séres mas queridos llenos de fé y de amor, de un recuerdo tan grato y de una esperanza tan viva que les deja entrever fácilmente nuestra mirada, nuestra imágen, nuestra sonrisa, cuando con emocion les llaman y cuando en sus oraciones piden por ellos felicidad y ventura al lado del Todopoderoso.

¡Ah! qué fatalidad tan grande es la de negar nuestra existencia aquí y rozándonos con ellos! Es un tormento indecible, cuando la muerte no borra nuestras puras afecciones, mirar con amor y no corresponder á nuestra mirada. Es un delirio atroz llamar llenos de cariño y de ternura y no contestarnos nada. ¿He de renunciar á perderles? Esto me lastima demasiado; quiero ser de ellos y no me reconocen. Dios mio, estoy en el peor trance de la vida; ellos me hacen desgraciada sin saberlo; me hacen desgraciada cuando darian todo su sér por oir uno de mis acentos, por ver la mas triste de mis sonrisas, por mirarse en una sola de mis miradas. No ven en la omnipotencia, en la justicia, en la bondad de Dios á la hija que perdieron, á la hermana que lloraron, á un sér que vivió con ellos confundido, para hacer de ellos la felicidad eterna, el goce perpétuo, la vida infinita. ¡Conocisteis á vuestra hija A. hasta el... último dia de su existencia terrenal! Si esto es así, dia triste y de fatal recordacion dia de luto y desconsuelo.

La vida y el todo del sér que habeis amado, ¿no dice á vuestra razon, papás y hermanos mios, que el amor que me profesais llega mas allá de la muerte y me circunda y que refresca tierno y cariñoso el ardor de mis abrasadas pupilas? Sí, teneis necesidad de creer esto, teneis necesidad de creerlo para que no sea el amor de un padre una mentira, el cariño de un hermano una palabra hueca y sin sentido, y la vida con sus variadas emociones un hecho que carece de significacion; teneis necesidad de creer en la bondad de Dios para no negar á vuestra hija en los espíritus, para no sentir de menos á la que os colmaba de ventura cada vez que os mi-

rabais en sus ojos. Teneis necesidad de fé y de esperanza para no morir de pesar y de dolor, separados de mi y en la idea de que esta separacion dure eternamente. Vuestra hija, espíritu, está á cada hora, á cada momento con vosotros: llamadme y os responderé, llamadme y si vuestro acento, vuestra voz, van unidos á un deseo santo, religioso y sublime, vuestra hija os contestará.

Perdonad, adios.

A....

UN ESPÍRITU ENCARNADO EN LA TIERRA.

Salve, salve, bienhechora creencia que vienes con tu luz á redimir á la humanidad cautiva del error y de la incertidumbre; los hombres te bendicen y esperan de tí un eterno manantial de ventura, paz del espíritu que remunerará todos los azares de hoy y compensará todas las lágrimas derramadas entre el silencio y la oscuridad de la duda, y todos los gemidos lanzados ante el espectáculo imponente de la soledad de este destierro. Tú robusteces la imaginacion presagiándole un seguro porvenir en un inmenso campo de vida, y á la sola idea de que el pensamiento nunca se anonada, haces lucir hermosos y esplendentes los rayos del sol, como tambien haces que la esperanza aumente la brillantez de los colores que viste la naturaleza animada por el calor de un hermoso dia.

Todos te saludan con el regocijo del alma que sabe agradecer, y es tanta la magestad que resalta en tí, que aun presintiendo la verdad de tu presencia, los que no te conocen por apáticos celebran tu bien venida.

Tú vas conquistando el mundo, el pensamiento de los hombres, y regenerando el sér á medida que se identifica con tu preclara virtud. Tu mision es la del cielo, purificar con tu aliento el ambiente que nos envenena.

Los pueblos te reciben gozosos, te abren su corazon y ponen á disposicion tuya el vehículo del pensamiento.

Cada revelacion que trasmites es una onda que se dilata en un círculo infinito, dejando en cada sér impresas las huellas de tu magestuoso paso y la mente, ese crisol en donde se depura la verdad, trabaja ansiosa por reconocer tus formas y verte hasta deslumbrar con la fúlgida aureola en que yace circundada.

Tú eres, revelacion, el Jesucristo del siglo presente: el espíritu perfecto de ayer vino al mundo de una manera tangible, porque era preciso tocarle para creerle; el Jesucristo de hoy, se nos manifiesta espiritualmente y le vemos, por que nuestras funciones intelectuales son mas suaves y delicadas.

Salve al espiritismo, luz de amor, que lleva la mision de regenerarnos, su virtud llega á todos y su semilla fructificará hasta en los corazones mas escépticos y empedernidos.

ADELA.

Traduccion por T. Cervera.

CONSEJOS Á LOS MÉDIUMS
SOBRE LA NATURALEZA DE LAS PREGUNTAS.

Siempre que sinceramente querais rogar á Dios os ilustre sobre cosas del mundo incorpóreo, obtendrias la satisfaccion de vuestro deseo, á no ser que vuestras preguntas versen sobre cosas que no debeis conocer aun ó que no podriais comprender. En este caso, se os advertiria de la inoportunidad de vuestra pregunta. Podeis pues, sin vacilar, hacer las preguntas que se refieran á los estudios que abordais, no tengais el temor de ser inducidos al error cuando recibais solo comunicaciones saturadas de la moral divina. Hay revelaciones que solo pueden hacerse en la soledad, con el fin de poder indicaros aquellas sobre las que es necesario aun guardar silencio durante cierto tiempo, hasta que, mas entendidos los fenómenos espiritistas, no haya inconveniente ya en divulgarlas.

Tened pues la seguridad que con éxito podeis obtener noticias verdaderas y sinceras acerca de la organizacion de vuestro mundo y de los que desconoceis.

LUIS.

Á LOS MÉDIUMS DE CÍRCULOS DE ESTUDIO.

Como (siguiendo las leyes eternas que rigen las relaciones del mundo material y del mundo invisible) es imposible que se den instrucciones á quien no pueda comprenderlas, sucederá necesariamente que, cuando un médium desée recibirlas mas allá de su inteligencia, será aconsejado para que dirija hácia otras cuestiones sus pensamientos y sus deseos.

Siempre será aconsejado á que se entregue á los estudios que pueda abordar *con fruto;* y como á pesar del predominio del mal sobre la tierra, cada uno posée en sí, por poco que se halle sobre los espíritus inferiores, sentimientos innatos de moral, como esto es,

sobre todo, lo que importa desarrollar principalmente en vosotros, no hay porque sorprenderse de que tantas comunicaciones aconsejen á los que las reciben, no salir de este círculo, si otros estudios no le son abordables. No se sigue de aquí que ciertas organizaciones no sean aptas para recibir la verdad bajo otras fases y que esta verdad deba limitarse en todos al estudio *esclusivo* de vuestro mejoramiento moral. Es preciso, pues, cuando solo se quiere *sinceramente* el bien y lo verdadero, buscarlos por todas las vías, y en todas las cuestiones posibles. Cristo no dijo que el Espíritu de Verdad vendria á enseñaros sobre todas las cosas?

Cuando vuestras guias espirituales, despues de haber dado pruebas de su identidad y de su moralidad, os indiquen una via, podeis estar completamente seguros que podeis y debeis seguirla sin vacilacion, sin preocuparos nada de lo que otros digan ni de las contradicciones que aparentemente puedan resultar con lo que otros reciban á vuestro lado. No os fijeis nunca en esta particularidad que puede presentarse, que esos consejos de abstencion en cuanto concierne á los estudios científicos van acompañados de los pensamientos mas puros y elevados, porque pueden venir de espíritus muy superiores y son de gran sabiduría para aquellos á quienes son dados.

En resúmen, no tengais miedo en tomar y en hacer comprender á los que esto pudiera detener, que la ciencia ayuda al corazon á comprender y á amar por la persuasion, la certidumbre y la fé que hace nacer en ellos.

ATHÉNÉUS.

Médium J. J. C.

EL CREDO.

Creo en Dios padre todopoderoso, gran arquitecto de los innumerables mundos, infinitamente bueno, santo y justo y cuyo amor para sus hijos no tiene límites: creo en Jesucristo uno de sus hijos, enviado celestial que apareció en el globo tierra para sellar con su sangre la promesa de redencion, que padeció crueles tormentos bajo el dominio de Poncio Pilatos y pendiente de la cruz perdonó á sus enemigos, que su espíritu radiante de gloria se trasportó al paraiso recibiendo la bendicion del Padre y que se hizo visible y tangible á sus muy amados discípulos para alentarles en su santísima mision: creo en la comunion de los fieles, pues, donde haya dos congregados en nombre de Jesús, allí estará él en medio de ellos: creo en el progreso indefinido, en la pluralidad de existencias y mundos y en las penas y recompensas futuras.

JOSÉ BELLIURE Y APARISI.

Castellon de la Plana 8 de Junio 1873.

COMUNICACION ESPIRITISTA

OBTENIDA POR LA MÉDIUM VIDENTE

STRA. DOÑA JOSEFA DE CASTRO Y DOCIO,

el 19 de Diciembre de 1872,

SIRVIÉNDOSE DEL VASO CON AGUA MAGNETIZADA.

Empieza la comunicacion percibiendo hácia el fondo del vaso, nueve esferas ó globos de un blanco mate, colocados alredor de otro central de mayor tamaño, pero de igual aspecto y del cual salen unas líneas, especie de hilos, hasta encontrar á los que le rodean.

A los pocos instantes, estos globos se elevan á la superficie del agua y debajo de ellos aparece una nube ó capa fluídica espesa, pero homogénea en color. Al traves de esta nube semi-trasparente va distinguiéndose en el fondo del vaso otra série de globos análoga á la que se halla en la superficie. Esto efectuado, los globos superiores se iluminan sucesivamente, radiando luces con hermosos cambiantes y chispeante centelleo, lo cual espresa la Médium con admiracion, por la belleza que presentan.

La nube interpuesta entre las dos séries de globos empieza á presentar tambien diversos destellos y por fin se cubre como de un polvo de oro refulgente. Entonces un ojo grande, enorme, saliendo de entre la nube hácia el centro del sistema, va haciéndose cada vez mas visible, se eleva y queda por fin sobre el globo central de la parte superio. Aparecen letras: *El ojo de la Providencia vela por todo lo creado y por lo que está latente. Esto que aquí se presenta, son otros tantos mundos que un dia serán visibles para todas las humanidades*. Los globos de la série inferior se iluminan tambien radiando luz. Nuevas letras: *No os admire lo que presente teneis; todo tiene razon de ser en el Infinito.* Las esferas de ambas séries toman un movimiento de rotacion alredor de sus ejes y de traslacion alredor de la central, ambos muy rápidos y al cabo de algunos instantes la vision desaparece.

Pasado un corto rato vuelve la médium á colocarse mirando al mismo vaso, y hé aquí lo que nos vá diciendo:

Una nube blanquecina empieza á verse, luego un brazo que lleva en su mano una vara como forrada en espiral por dos cintas, una verde y otra roja, brillantes, y con cuya vara parece abrir paso al través de la nube. Va distinguiéndose el cuerpo á que pertenece aquel brazo, y por fin aparece la figura de un hombre, esbelta y llena de belleza. Lleva por trage una blusa blanca, de manga corta, que deja desnudo el brazo y ceñida por un ancho cinturon brillante como el oro. Su calzado es sandalia, sujeta por un trenzado de cintas verdes y rojas, y otra cinta, tambien roja y nada estrecha, ciñe suavemente su cabeza á manera de diadema sobre su rubia y resplandeciente cabellera que le cae en rizos sobre los hombros. La mano izquierda no está inútil, lleva dos esferas grandes y las toma sucesivamente con agilidad como si efectuara un juego de Malabares. Sus maneras y movimientos tienen, segun la Médium, una espresion y belleza sin igual.

Presentada esta figura en toda su brillantez y elegancia vése aparecer un cetro de oro por el lado opuesto y al momento la simbólica figura lo coje con la punta de su vara, lo arroja al suelo y se coloca encima. Hace señal de hablar y pasan estas palabras: *El último caerá así, porque el rayo de la inteligencia lo derrumbará sin violencia y sin verter sangre.*

Terminado esto aparecen por ambos lados dos coronas reales sostenidas por dos manos que tratan de colocárselas en la cabeza, mas el personaje las rechaza y vénse de nuevo letras: *No debemos apetecer esta distincion; quiero y deseo mas tener el placer de que sea la humanidad distinguida por la esplendente virtud que por galardon adquirido sin inteligencia. El hombre que se cree superior á los otros porque le brindan una corona y la admite; ¿no comprende que cuando lo coronan es para engreirlo y hacerlo un fantasma del cual abusan todos contando con su ignorancia? Solo el desgraciado ignorante admite la distincion de coronarse para ser el blanco de las malas pasiones. No desear distinguirse, pues vale mas ser inteligente y libre que tener una divisa que manifieste nuestra ignorancia.—Quiero mas esto!* Y haciendo un ademan se abren al mismo tiempo los dos globos que tenia en la mano, de los cuales emanan millares de séres con semblante risueño, con cara de placer, que rodean al esbelto personaje, dándole las mayores muestras de amor y gratitud y produciendo en él una emocion sublime que le hace aparecer radiante de alegria con una aureola luminosa.

Preguntose luego, qué representaba este cuadro, y contestó: *El saber y la virtud por un espíritu de regiones superiores y millones de séres que pronto se aproximarán á la tierra y entonces ellos enseñarán lo que yo he manifestado en esta figura flúidica, pudiendo espresaros todo el régimen que la humanidad llevará y entonces conocerá el estado de abyeccion en que ha estado envuelta; libres seréis por la inteligencia.*

¿Que medios tenemos para llegar á la armonía? *Siendo virtuosos y amantes de los mas desgraciados.*

El cuadro fué desliéndose y desapareciendo entre una aureola de luz coloreada de verde, rojo, violado, oscuro y amarillo. Se preguntó si estos colores representaban esperanza, progreso, amor y proteccion. *Sí, vuestro prisma me divisa en los colores.*

VARIEDADES.

UN RAYO DE LUZ.

¿Qué nueva luz mi pensamiento hiere?
¿Qué nuevo aliento mi existencia anima?
¿Qué mágica esperanza me sonrie
Que embellece las horas de mi vida?
¿Es quizás el amor plácido en sueño
Que con un mundo de placer me brinda?
¿O la amistad me ofrece su consuelo?
¡Emanacion de Dios pura y bendita!
¿Me prodigó la suerte sus favores?
¿Me dió tesoros de simpar valía?
¿O la voluble fama en su entusiasmo
Dejó laureles en mi sien marchita?
No es del amor el delirante anhelo,
No es la amistad con su afeccion tranquila,
No es la riqueza con su pompa vana,
No es de la gloria la ilusion de un dia,
Es otra *luz* que iluminó mi mente,
Ya mi razon no duda, no vacila;
Ya comprendo de Dios la omnipotencia
Y admiro su poder y su justicia,
Del porvenir el insondable arcano
Y el misterio infinito se descifra,
En el momento que conoce el hombre
El contínuo progreso de la vida.
Los mundos á los mundos se suceden,

Generaciones mil se precipitan,
Que pasan cual fulgente meteoro
Derramando á su paso la semilla
De un adelanto lento, pero eterno,
Que á la virtud sublime inmortaliza.
¡Qué grande es del Señor la omnipotencia!
Todo en la tierra á su poder germina,
La destruccion no existe, no hay *la nada*,
El no ser lo forjó la fantasía...
Pluralidad de mundos y existencias
Forman universales armonías,
Que para muchos hijos de la tierra
Fueron, son y serán desconocidas.
¡Fatal dominacion de la materia
Que á tantos desaciertos precipita!...
. . . .
. . . .
¡Incansables obreros del progreso!
Arrostrad con valor vuestra fatiga;
Sacad del *celemín* vuestra linterna
Y que brille la luz de eterna vida,
Que comprendan los míseros mortales
Que hay quien mire su llanto y su sonrisa;
Que Dios nos dá un amor inestinguible
Y su misericordia es infinita.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

LA ORACION.

Para rogar al Eterno
Yo no encuentro necesario
Entrar en el santuario
Que la costumbre fijó.
¡Cuando un alma dolorida
No encuentra á su mal consuelo
Le basta mirar al cielo!
¿Hay templo mas grande? No.

—

Las iglesias confundidas
Dentro de grandes ciudades
Son centros de vanidades,
Y allí no puedo rezar.
Una muchedumbre inquieta
Ante mis ojos se agita,
Que vá á la casa bendita
Su gala y lujo á ostentar.

—

En medio de tantos séres
No hay unos labios que imploren,
No hay unos ojos que lloren
Con llanto del corazon.
Acuden al santuario
Tranquilos y sonrientes,
Murmurando indiferentes
Por rutina una oracion.

—

Oraciones estudiadas
Sin sentimiento, ni anhelo,
Se perderán, que en el cielo
No las pueden comprender.
Cuando en la mente angustiada
Un eco doliente vibra,
Y cuando fibra por fibra
Se deshace nuestro sér,

—

Entonces de nuestros labios
Brotan frases incoherentes,
Que suben puras y ardientes
Hasta el trono del Señor.
Esa es la oracion bendita
Que el Omnipotente escucha;
—¡El gemido que en la lucha
Lanza el triste pecador!—

—

Nuestra religion cristiana
Es dulce y conmovedora,
Es tierna y consoladora
Como ninguna lo es.
Y aunque ha sido combatida
Y humillada en su pureza,
Resplandece su grandeza
De los siglos al través.

—

De la construccion humana
Me gustan las catedrales,
Con ventanas ojivales
Y dudosa claridad.
Con sus naves silenciosas
Y sus arcadas sombrías,
Con sus graves melodías
Y su triste magestad.

—

O en la cúspide de un monte,
Una solitaria ermita,
Donde el pecador medita
Pensando en su porvenir.

Cuantas veces he rogado
En esos pobres asilos,
Ignorados y tranquilos
Donde se acaba el sufrir!

—

Cuando me encuentro en parajes
Donde no hay templos de piedra,
Ni ermitas donde la hiedra
Pueda su manto estender.
Busco en collados y en montes
Magnífico santuario,
Que en un valle solitario
Allí está el Supremo Sér.

—

Allí está el cielo y la brisa,
Las cascadas y las flores,
Y las aves de colores,
Que bendicen la creacion.
Está la naturaleza,
Esa fábrica grandiosa,
De belleza portentosa
Y jigante construccion.

—

La obra del hombre ¿qué vale
Ante esa débil muralla
Que al mar le sirve de valla?
¿No se ve allí á Dios quizá?
Pues se suceden los siglos,
Los mares se precipitan,
Las olas siempre se agitan
Y nunca van mas allá.

—

Cuando el huracan arranca
Los árboles centenarios,
¿Hacen falta santuarios
Para temblar ante Dios?
¿Tendrá mas poder acaso
Un templo pobre y mezquino,
Que ese misterio divino
Que hay de la natura en pos?

—

Para esos séres que nacen
Escasos de inteligencia
Y que no tienen conciencia
De lo que vale su sér.
Vayan esos en buen hora
A rogar porque otros rueguen,
Y acudan por que otros lleguen,
Y hagan lo que vean hacer.
. . . .
. . . .

—

Los hombres por conveniencia
Y otras *profundas* razones,
Hicieron innovaciones
En los dogmas de la fé.
Y á su placer aumentaron,
Y á su gusto destruyeron,
Y quitaron, y pusieron,
Y no es hoy lo que antes fué.

—

Por esto á mi falsos ritos
En nada me satisfacen,
Ni lo que los hombres hacen
Me inspira gran devocion.
Que Dios es grande ¡muy grande!
Y es el hombre muy pequeño
Para convertirse en dueño
Del que fué su salvacion.

—

Quede atrás el fanatismo
Con sus castigos y horrores,
Y vengan siglos mejores
Que ilustren la humanidad.
Sombras de espanto y de luto
Dormid en sueño profundo...!
Dejad que ilumine el mundo
El *astro* de la verdad.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. Antonio del Espino.

Valencia 10 de febrero de 1873.

Mi caro hermano: Os saludo con toda la efusion de mi alma, como á todos nuestros hermanos, impetrándoos prosigais impávidos el hermoso y floreal camino que habeis principiado, porque solo *él* nos conduce con inaudita rapidez al jardin de los consuelos, á la selva del amor, do moran los elegidos de Dios que han cumplido sus pruebas.

«Bendito sea el que viene á nombre del Señor.»

Estas palabras retumbaron en los muros de la primitiva Jerusalen y en los oidos del Gran Maestro, el que nos enseñó la sublime ley de amor y caridad: aquella chusma fanática le llenó de improperios, de injurias, desconociendo su gran bondad; á empellones le aherrojaron, cual si fuera una fiera y

cargándole el madero regenerador lo subieron á la cumbre del Gólgota, donde se habian colocado dos cruces, afrentoso patíbulo en medio del cual el hijo de María, exhaló el último suspiro, pero antes dirigiendo su límpida mirada al *Eterno* pidió con suplicante voz que tuviera conmiseracion de sus verdugos........!!!

He aquí, mi caro hermano, lo que debemos hacer los que militamos en las consoladoras huestes del espiritismo, contemplar á aquel Gran hombre que á su paso los árboles y plantas se inclinaban abriendo sus cálices, para ungir con su aroma al que venia á nombre de un Dios de amor: es necesario rogar á nuestro padre para que, la escuela de Epicúreo y Lucrecio, abran sus ojos y alaben por do quier al que los espiritistas saludan:

«Bendito sea el espiritismo que viene á nombre del Señor.»

Diferentes bandos políticos se destrozan, esgrimiendo el puñal homicida contra su hermano, imitando la conducta de *Caín*, obedeciendo á bastardas pasiones, y uno de ellos, á la sombra de un Dios de misericordia é infinitamente bueno, santo y justo, incendia, saquea y asesina. ¡Ah! dia vendrá que pagarán con duras creces tan estraviado proceder....! No es este el camino que predicó el hombre modelo dechado de virtud.

Todo efecto tiene una causa, amigo mio y si tendemos la vista á la monstruosa guerra Franco-Prusiana, vemos la ambicion de dos hombres, que fueron los instrumentos para que sucumbieran en la lid millares de inocentes, dejando en la horfandad á otras tantas familias...! Los espíritus que abandonaron su envoltura en el fragor del combate han entrado en el mundo Floreal, buscando un mas *allá* y cuando aparezcan sobre este ú otro planeta, vendrán con la mision de no destruir la sublime obra del Padre celestial, y respetar con la mayor veneracion la Ley que se promulgó en el Sinaí.

El prisionero de Sedan está en el mundo de los espíritus, es decir, en su primitiva pátria, estoy seguro que hoy pensará de diferente modo, y que á todo trance querrá apartar de su vista la acumulacion de crímenes que por su culpa se han verificado..! plegue á Dios que su arrepentimiento no se haga tardar, para que cuanto antes entre en la via regeneradora y busque el progreso.

Los españoles, cual si estuviéramos en las edades bárbaras, se están aniquilando despiadadamente: los buques que atraviesan los mares de un polo á otro pagan hoy un crecido tributo al fondo, apareciendo sobre la superficie de las olas embravecidas una alfombra de cuerpos humanos; los terremotos con frecuencia se suceden sepultando miles de personas, y en los ferro-carriles surgen diariamente dolorosas catástrofes.

¿Qué religion nos podrá esplicar el por qué de tanto conflicto?

Solo el espiritismo lo esplica satisfactoriamente: No están tan lejanos los dias profetizados, que cambiará este planeta su modo de ser, y los nuevos moradores lo trasformarán en un delicioso paraíso donde solo el amor y la caridad tendrá su imperio.

La hora de la redencion no se hará esperar, prediquemos hermanos nuestra doctrina, no permanezcamos en el *Aventino*, cada uno de por sí haga un esfuerzo, y solo así aumentaremos el apostolado del espiritismo: estrechemos nuestras filas esgrimiendo no el puñal que mata, sino el decálogo de Moisés, laureado con la brillantez del amor y de la caridad, no teórica sinó prácticamente; esta clase de armas es la mas poderosa por que edifica y no destruye.

Tambien los soberbios y orgullosos, miran á los pobres con mirada torba y si tienen que dirigirles la palabra lo hacen de un modo imperativo...! ¿No comprenden estos desgraciados, que los pobres representan la noble figura de Jesús, y que cada individualidad es un gran misterio y cada sér cumple una mision de prueba, como así la verificarán los faltos de caridad en venideras encarnaciones para seguir la via progresiva?

Los espiritistas miramos á los poderosos y á los pobres como á hermanos, porque todos somos hijos del gran padre y no tenemos rencor contra los que nos tratan de locos y farsantes, antes al contrario, conduélense nuestros espíritus en la cárcel de la materia, porque nuestros hermanos desconocen las bondades del Supremo arquitecto.

Marchemos hácia Diós y dediquemos nuestro sér á Él, siguiendo las sacrosantas huellas que el predilecto de sus hijos imprimió en el Gólgota.

JUAN JOSÉ CARO Y PRIETO.

Estractamos de una carta de Madrid los siguientes párrafos:

La controversia que tenemos con el catolicismo, se está sosteniendo por los nuestros á una altura muy grande, como no podia menos de suceder, causando un efecto muy agradable en el público, la interpretacion que el Espiritismo dá de algunos versículos de los Evangelios, demostrando evidente-

mente su concordancia con nuestra doctrina, y que ninguna escuela habia podido esplicar tan claramente como lo hacemos nosotros.

Tan fuertes han sido los argumentos de nuestro hermano Corchado, que obligó á nuestro contrincante el cura Palacios á confesar la no existencia del infierno material como lo admite el catolicismo, si bien luego en la rectificacion, al verse cogido por Corchado, manifestó, retractándose, que si en el calor de la improvisacion habia dicho algo que no estuviere conforme con lo que dice la iglesia *Católica, Apostólica, Romana* que lo retiraba y daba como no dicho, porque él ante todo es *Católico, Apostólico, Romano* y no puede decir ni rechazar nada que no diga ni rechace la iglesia. ¿Es esto discutir con formalidad? Pero por mas que luego hiciera esta declaracion, que le colocó en peor situacion, porque despues de manifestarse racionalista, hizo abdicacion de su razon ante la *autoridad de la iglesia*, el público no echó su confesion en saco roto.

Otro adalid del Catolicismo, Diaz Moreu, que le siguió en turno en la discusion, y que pretendió atacar el Espiritismo en sus bases, no tocando ni llegando siquiera á ninguna de sus bases fundamentales, confirmó la confesion de Palacios, diciendo que el demonio materialmente como lo admite el Catolicismo, y como lo pinta con *cuernos* y *rabos*, no existe, pues que al pintarlo asi es para sintetizar mejor el principio del mal. De modo que estas dos confesiones de los defensores del Catolicismo, le dejan muy mal parado, porque destruyen la existencia del infierno con sus calderas de Pedro Botero, y sus diablos achicharrándose y achicharrando á los séres que, segun el Catolicismo, son inmateriales, y por consiguiente no pueden sufrir la accion del fuego material.

Tambien habló anoche el *ex-católico* y *ex-cura* Tristan Medina, atacando sobre este punto al Catolicismo, y defendiendo al Espiritismo (si bien declaró no ser Espiritista) de los ataques de embaucadores etc. etc. que nos propina la secta que se llama Religion de Paz y Caridad, diciendo en esta defensa que el Espiritismo es muy digno de respeto y de estudio por lo grandioso de su doctrina, y no merece ser atacado tan rabiosamente y sin conocerlo como lo hace el Catolicismo.

P.

MISCELÁNEA.

Invitamos nuevamente á todos los grupos y círculos que hay en esta provincia y en las comarcanas, á que se pongan en relacion con LA SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, que se halla establecida en la calle de Castaños, núm. 35, piso 2.°, de la que es órgano LA REVELACION.

La union es fuerza, y toda idea que ha de propagarse, necesita unidad de accion, combinacion de elementos que conspiren á un mismo fin. En las múltiples y variadas manifestaciones del Espiritismo y en su profundo estudio, nacen cada dia dificultades insuperables al parecer y fenómenos nuevos; escollos y hechos que deben conocerse por todos los que de buena fé se dediquen á su estudio y de quienes tambien se debe recibir consejos que guien por el derrotero de la práctica.

Á este objeto debe establecer una constante comunicacion con este Centro que publicará todo lo que revele nuevas y aceptables ideas y hará conocer á los grupos la marcha que deben seguir para la propaganda de nuestra doctrina.

Esperamos, pues, *que atendiendo* á su propio interés y al de la escuela, venzan todos la pereza y entablen la circulacion de ideas que debe haber entre los espiritistas de todo el mundo.

El 12 de febrero, dia glorioso para los españoles amantes del bien y de la moralidad, fué proclamada la república en nuestra querida pátria, víctima hasta entonces de la ambicion de los partidos medios que se repartian su túnica y la crucificaban.

Saludamos con júbilo el advenimiento de esta forma de gobierno que proclama la justicia, la libertad y el órden y que aboliendo todo privilegio, reconoce los derechos naturales del hombre. La democracia es nuestra vida, nuestro sér y aunque nuestra REVISTA no sea política, no podemos menos de rendirla tributo.

Hora es ya de que España levante su nombre y figure entre las naciones de primer órden por el talento y moralidad de sus mejores hijos. Reine en nuestra turbulenta nacion la paz y tranquilidad necesaria, para el fomento de la riqueza pública y para que á la sombra de las instituciones liberales se instruya el pueblo tan fanático en religion, como escéptico en política.

Gracias á la Providencia quedarán los sacerdotes sujetos á la suscricion de los *fieles*, por la justa separacion de la iglesia y el Es-

tado y así se acabará mas pronto la llama moribunda de la secta romana que agoniza á los golpes de la revolucion.

El verdugo, empleado en la misma dependencia que el clero, tambien quedará cesante,—*no ejercerá*—y no se dará el espectáculo horrible de levantar un patíbulo. Ya el *negro* será considerado como persona, y como tal tan digno de respeto como el Papa, y el criminal será considerado como un desgraciado á quien la pasion política no podrá perjudicar, porque el jurado será la mejor garantía de la inflexibilidad de la justicia.

Como innovadores, nosotros somos solidarios de las reformas en todas las esferas y debemos protejerlas y fomentarlas. Los mas ignorantes y apasionados del pais están en armas exigiendo la muerte de la conciencia. Hé aquí, lo que se puede esperar de los muy amados discípulos del catolicismo *enragé*.

Hagamos votos porque se consolide el gobierno republicano, progreso que apetecia el espíritu, etapa necesaria en la marcha política que traerá la solucion á que aspiramos, la unidad de la especie humana, la solidaridad universal.

El *Semanario Católico*, en uno de sus últimos números, tomó de un periódico moderado de Madrid un artículo bufo, que un clown madrileño escribió contra el Almanaque del Espiritismo. Poco favorece á la estirada presuncion de sabios que usan algunos de sus redactores el hacer lugar á la broma y al jaleo. Pero qué han de hacer, sino tienen á mano razonamientos serios?

Mas calma y mas estudio.—Hay círculos y grupos que guiados por un sentimiento exajerado—trop de zéle—y quizás por amor propio, dan á luz los hechos y manifestaciones que obtienen y que debieran estudiar y analizar con detenido exámen, para no caer en el ridículo y herir de rechazo á la idea que quieren propagar. Imítese á los Centros mas ilustrados de España, como los de Barcelona, Madrid y Sevilla, y se verá que luego de trascurrir mucho tiempo y de comprobar un fenómeno ó una comunicacion, se atreven á lanzarla al viento de la publicidad.

Sentiríamos que no se entendiese bien nuestro consejo y se exaltara mas la susceptibilidad de los que solo se guian por su antojo. El tiempo, gran curador de terquedades, nos dará la razon y patentizará quienes son los que se han dejado dominar del gusto de *presentacion*. Por hoy no decimos mas, y sentiríamos tener que decir.

¡¡Como soy tan bravo!!—La gente de sotana no perdona medio para hacer ver ante la luz pública cuan torpes, ridículos é indignos son los medios de que se valen para combatir una ciencia que no han podido ver, pues se lo impide la corrompida atmósfera del oscurantismo en que yacen esos noveles sicarios del Santo Oficio en el siglo XIX.

Se nos asegura por persona que lo ha presenciado, cuyo crédito está fuera de toda duda, que el ausiliar de Religion y Moral en la Escuela Normal de Maestros de esta capital, el *bravo* presbítero D. José Baeza, acostumbra á tocar muy á menudo la cuestion espiritista en la clase para que es llamado á esplicar, espresándose naturalmente como todos los de su ralea, de la manera mas indecorosa que darse puede, faltando á la cortesía, á la buena educacion, al respeto de sus discípulos y mas que todo, al lugar que ocupa, no como cura, sino como Profesor.

Y es tal la bravura del mencionado *Cidneo*, que cuando se cansa de lanzar los *santos* rayos de sus *divinos* anatemas, esclama fuera de sí; que salga, que salga la que tenga algo que decir; y si entre Vds. no hay nadie que quiera salir, que vengan á mi casa los hombres de bigotes

Si será valiente el cura. Válgate Dios y qué cosas!!!

Los médiums.—Rogamos encarecidamente á todos los médiums, que estudien mucho si quieren prestar grandes servicios á nuestra doctrina. Por lo general, son estos tan contrarios al trabajo intelectual, que olvidan pronto lo que obtienen y se dejan dominar fácilmente de algun espíritu charlatan. Si la instruccion es necesaria, la virtud es indispensable. El hombre que no es moral, no puede ejercer dignamente el sacerdocio de la comunion general y por desgracia, hay muchos que con las manos manchadas pretenden comunicarse con espíritus elevados, que están por su conducta muy lejos de tal amistad. El conócete á tí mismo, de Sócrates, debiera grabarse en su conciencia y así cada minuto se reconocerían atrasados y viciosos y corregirían con fé sus defectos é ignorancia, con la virtud y el trabajo. Nuestro consejo es hijo de la esperiencia, y no deben olvidarle; los mil escollos que en la práctica encuentran, son naturales resultados de su ineptitud. La ciencia no se dá, se adquiere y por desgracia, todavía hay muchos que la quieren comprar.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 29.

ALICANTE, 20 DE MARZO DE 1873.

LOS ILUSOS.

Por todas partes oimos esta palabra; en todas ocasiones nos aplican este nombre; este nombre ha venido á reemplazar al nuestro, que se ha sumido en una profundidad; en la profundidad del olvido. Hemos perdido la razon; ya no brilla antorcha alguna en nuestra mente; caminamos á ciegas por el mundo; tomamos los breñales por jardines; los jardines por breñales. Quieren guiarnos, quieren conducirnos, y nos negamos á nuestra salvacion. Rechazamos la mano generosa que se nos ofrece, con una tenacidad casi criminal..... ¡Infelices! ¿Qué será de nosotros?

Vivid dichosos, vosotros los cuerdos, vosotros los sensatos, vosotros los sabios; los que poseis en el santuario de vuestro pecho el tesoro de la verdad; los que guardais en el fondo de vuestra mente, encendida y radiante, la sagrada lámpara de la razon.

Sé feliz tú, materialista, digno de la consideracion del mundo, del respeto de los débiles, del asombro de los pusilánimes, del terror de los pobres de espíritu; tú, que en la imaginacion de los timoratos te levantas sombrío y terrible en la inmensidad de los cielos, como Satanás increpando al astro del dia; tú, cuyas blasfemias conmueven el firmamento, siendo maravilla que el Sér misterioso que le habita no reduzca á polvo el Universo por tus imprecaciones. En tu cielo no hay Dios; en tu tumba no hay vida; en tu pecho no hay fé; en tu corazon no hay amor inestinguible; en tu mente no hay idea del principio, y para ti el sentimiento de justicia no se levanta, como la estátua, sobre sólido pedestal, sino que, como la cigüeña, flota en el aire á merced de las tormentas. Desprovisto de espíritu religioso, en tu cuna no danzaron los amorcillos del cielo; en tu juventud no te acompañan los invisibles ángeles del bien y el mal; en tu vejez no se sentará á tu lado, en el sombrío rincon del templo, la enlutada beldad de la religion, para pulsar el arpa sagrada al compás de tus sollozos. Tú no eres inmortal como los astros, sino perecedero como las flores. Tú no tienes la gloriosa ufanía de la inmortalidad; solo, triste, meditabundo, lúgubre, verás llegar el termino de tus dias; en ese término se abre un abismo insondable, á cuyo borde tendrás que despedirte por siempre, no solo del mundo y de la vida, sino de la idea de recompensa á tus nobles acciones. ¿Habrá sido tu vida un sacrificio? ¿Habrás creado la gloria de los demás á cambio de tu martirio? Pues bien, lograrás el mismo pago que el malvado que creó su cielo con el infierno del prógimo. La noche de la nada.

Esto es consolador; esto es justo; es lógico. Esto es ser *cuerdo*. Feliz tú; ¡oh materialista!

¿Y qué diremos del adorador de una religion positiva? Vedle; tiene un Dios; un Dios suyo, y de sus hermanos en creencia; un Dios que no pertenece al resto de los hom-

bres; un Dios que colma á sus idólatras de bienes celestiales; que habla para ellos, que piensa para ellos, que siente para ellos... El resto de los hombres ¿qué le importa? ¿Esos hombres son acaso sus criaturas?

Para esos adoradores hay altares especiales; hay cultos especiales; ellos son el privilegio; lo cual es muy justo; sobre todo, muy conforme al amor divino. Los que nacen en apartadas regiones á las cuales no llegó jamás el cántico de esa religion especial, y que por lo tanto quedan desheredados de sus bienes, se les debe decir: ¿por qué no habeis nacido en regiones mas afortunadas?

Los que sienten una aversion innata á la fé de esa religion especial; los que en virtud de su libre albedrío arrancan su corazon de la enseñanza que recibieran ¿quién les manda pensar y querer? ¿quién les manda tener facultad de eleccion?

Por lo cual es muy justo que queden desheredados.—¡Oh! felices los *cuerdos* que así piensan.

Y ¿qué diremos de esos séres ardientes, que descienden de Moisés, que vienen de los campos bíblicos, que reciben la enseñanza de Jehová, que creen en el exterminio *sagrado*, en las degollaciones *bendecidas*; qué diremos de esos séres que duermen en la antigua Biblia, que ignoran la venida de la nueva; que ignoran el paso de Cristo por el mundo; que ignoran la predicacion de la concordia; la predicacion de la libertad, y que en plena civilizacion, bajo el augusto y pacífico nombre de Cristianismo, llevan por doquier el incendio y la matanza, hacen morir de rubor á una mujer desnuda fusilan á otra por culpas atribuidas al marido, y matan á palos á un infeliz anciano, todo para *honra* y *gloria del Señor*?

Oh! esto es sublime; esto es mas que sublime; esto es..... *cuerdo*.

Pero nosotros, pobres locos, ¿qué somos? nada.

Somos unos seres que creen en un Dios universal; en una religion que se llama Conciencia; en un altar que se llama Corazon; en una plegaria que se llama Suspiro; en una palabra que se llama Pensamiento. Por todo devocionario tenemos un libro escrito con sangre; un libro escrito á la luz de la fé, entre un terremoto y una agonía, una tarde negra, sobre un monte solitario.

Tenemos la pretension de creer que no somos solos; que nuestro mundo no es el único; que el Creador es mas grande; que hay millones y millones de mundos; millones y millones de soles; que la familia de Dios es mas larga; que una humanidad infinita, moradora de los palacios de luz de las alturas, está unida á la corta humanidad terrestre por la dorada red de la solidaridad, que esas lucesitas á que llamamos estrellas, no han sido creadas para darnos luz en las sombrías noches, sino que siendo soles y mundos, giran en el espacio cumpliendo la magnífica y grandiosa vida de mundos y de soles, para que fueron creados.

Tenemos la audacia de creernos inmortales; de ser mas que una violeta; de ser mas que una estrella; de ser mas que un sol espléndido; porque somos una conciencia.

Soñamos con la idea del progreso; con la idea de la perfeccion; con la idea de la trasfiguracion del espíritu; soñamos que la crisálida llamada alma, rompe en mariposa del cielo, es decir, en ángel.

Creemos en la justicia; por consiguiente en el premio y el castigo; un premio y castigo moral y material, realizado en los espacios y en los mundos; en la vida de espíritu libre, y en las existencias terrenas; rechazamos el infierno y la gloria del Catolicismo, y admitimos, por último, que nuestro fin, es recibir todos sin escepcion, mas ó menos tarde la suprema felicidad en los brazos del Eterno, de los que solo nos desprenderemos para llevar, como los soles, la fecundidad y la vida, el consuelo y la esperanza, á los desdichados mundos inferiores que bogan en las negras profundidades del espacio.

Esta es nuestra locura; ¿puede ser mas ridícula?

Compadecednos, ¡oh felices *cuerdos* del siglo!

Salvador Sellés.

Alcázar de San Juan 4 Enero 1873.

REUNIONES ESPIRITISTAS.

Una de las causas principales que á nuestro juicio perjudican, mas bien que contribuyen, al desarrollo de nuestra doctrina, la encontramos en el considerable número de reuniones familiares, que se vienen creando sin las condiciones debidas, para responder á los altos fines de los grandes principios espiritistas.

¿Qué provecho puede reportar al espiritismo estas desgraciadas reuniones, si cuando mas, degeneran en frívolas y se toma por pasatiempo en ellas, lo que tan profundo respeto merece?

Los que tal hacen, ciertamente que desconocen los resultados fatales que se proporcionan con estos entretenimientos y el daño que acarrean á la práctica de la doctrina.

La mision de todo buen espiritista se reduce á estudiar asiduamente sus principios, con el fin de no faltar á su verdadera observacion; pues de este modo, se precave de los groseros errores en que pudiera incurrir desconociéndolos.

Esta mision no se cumple si, por satisfacer una curiosidad perjudicial, en vez de procurar conocimientos verdaderos y elevados de lo desconocido, se pierde lastimosamente el tiempo en practicar inconvenientes que nada dicen en favor del espiritismo.

Si el espiritismo ha de ser objeto de agradables é inocentes diversiones, mal le han comprendido los que en tal concepto lo miran.

Si tratan por estos medios de convencer á los incrédulos de la evidencia del mundo espiritual que nos rodea y la accion que ejerce sobre el mundo corporal, no son por cierto estas reuniones lo mas apropósito á producir tales efectos, en donde toda duda tiene su asiento y toda contradiccion, forma en ellas la base de sus observaciones.

Procuremos demostrarlo:

La facultad medianímica es el lazo de union entre ambos mundos: espiritual y corporal.

El desarrollo de estas facultades es el punto de partida, para el carácter de las comunicaciones.

Las comunicaciones son buenas ó malas, segun que los *médiums* obren bajo la influencia de buenos ó malos espíritus.

Luego, si la facultad medianímica es el lazo de union entre el mundo espiritual y nuestro mundo corporal, el *médium*, como su nombre lo indica, es el intermediario que nos pone en relacion con el primero.

Pero así como estas relaciones pueden hallarse en razon directa de sus facultades, tambien estas facultades se encuentran muchas veces, en razon inversa de la asimilacion fluídica necesaria, por la completa carencia de armonía.

Y como sin armonía, no se produce la asimilacion y sin asimilacion, el carácter de las comunicaciones es incompleto ó falso, de aquí las condiciones indispensables que toda reunion espiritista debe tener, si se trata de buscar hechos reales y positivos.

Sabiendo que el médium es simple agente y que obra bajo la influencia de los Espíritus; que estos son libres y se comunican cuando quieren y con quien les conviene; que ningun *médium* tiene poder para hacerles acudir á la evocacion de su voluntad y contra la de ellos; y que las comunicaciones que se obtienen son de la misma naturaleza que la de los espíritus manifestados, veremos palpablemente las tristes consecuencias de la falta de armonía y asimilacion fluídica, debido á la carencia de condiciones de estas reuniones familiares.

Acontece frecuentemente en ellas, que la curiosidad, unida á la ignorancia de los principios, y apartados de su verdadero objeto, los médiums se trasforman en *pronosticadores del sino*, falta vulnerable á todas luces y perjudicial bajo cualquier punto de vista; toda vez que, olvidando estos desgraciados *médiums* su deber y abusando de su facultad, obran tan solo por el influjo de espíritus ligeros y mistificadores.

Consecuencia primera de toda manifestacion, que se aparta de su fin providencial.

Porque, como dice Allan-Kardec con su autoridad innegable, «seria tener una idea completamente falsa, creer que los espíritus sérios pueden complacerse en responder á futilidades, á preguntas ociosas que no prueban ni simpatía, ni respeto hácia ellos, ni deseo real de instruirse y menos aun, que puedan venir á ponerse de manifiesto para recreo de los curiosos.»

Y aun resulta, de no observar lo anteriormente espuesto del ilustre fundador y propagador de la sublime doctrina espiritista, que de la primer consecuencia siguen encadenadas otras, cuyos resultados son nada lisongeros, pues como el *médium* obra independiente de su voluntad, y los espíritus son libres para comunicarse con quien les conviene, su evocacion á un espíritu determinado es aparente, hallándose mistificado al ejercer su facultad bajo el imperio de estos espíritus mistificadores, que pueden conducirle á ser desgraciado en la tierra, con sus consejos y lo

que es mas triste, retardar su perfeccion despues de la vida terrenal.

¡Cuán lamentable no seria recoger el fruto de estas impremeditaciones! Vemos pues que el objeto de la proposicion es distinta de los fines que se obtienen con estas reuniones familiares. Que la doctrina se perjudica, pues en ellas es donde sus detractores afilan el acero de su incredulidad, para satirizarla y ponerla en ridículo.

Así pues, lo que no pueda producir beneficios en el progreso moral, lo que no venga á demostrar que con la vida no muere el hombre, manifestando materialmente la existencia del alma y su inmortalidad, debe á toda costa evitarse y ser tratado en ellas. Y de hacerlo, no olvidar los altos fines del espiritismo, que rechaza todo lo que para su desenvolvimiento no es grande y en armonía con sus sagrados principios. Creemos que en bien de la doctrina, sus verdaderos adeptos rehusarán la práctica de estas reuniones sin órden que tan inconvenientes son para el espiritismo y los espiritistas.

IVAN SOERTLLER.

Del Magnetismo animal.

Hé aquí un hecho de la ciencia humana que, como tantos otros, donde mas tarde y con mas resistencia penetra es en el campo de la Medicina. A pesar de su antigüedad como empirismo, y no obstante hallarse ya formulado como doctrina de útiles aplicaciones en la terapéutica, está rechazado por la generalidad de los médicos, y los tratados de Medicina no le consideran digno de su estudio; pues sin duda confunden las supercherías que con el nombre de magnetismo se exhibe en los teatros con el magnetismo verdaderamente científico. Los médicos de la escuela homeopática son ménos refractorios á este descubrimiento por la índole misma de sus estudios especiales, y por esta razon vamos á consagrarle algunas páginas en nuestro periódico, recopilando lo mas importante que hay consignado sobre tan interesante asunto en los libros dedicados al magnetismo animal, bajo el punto de vista médico.

Importa poco que se admita la existencia de un fluido particular llamado magnético, ó que se conceda al fluido nervioso la produccion de todos los fenómenos que se comprenden en el magnetismo animal, siendo en este caso el resultado fisiológico de un estado particular del sistema nervioso; pues el hecho es que hay una influencia positiva del magnetizador sobre el magnetizado. El hombre tiene, en efecto, la facultad de ejercer sobre sus semejantes y sobre los animales una influencia mas ó ménos fuerte por medio de la voz, del gesto, ó de la mirada, á impulsos de la voluntad enérgica y sostenida, porque magnetizar á un individuo, es someterle á nuestra voluntad, dominando por completo la suya, tomando la nuestra posesion de todo su organismo.

Segun la etimología de la palabra, *magnetismo* significa atraccion entre dos cuerpos; si esta potencia se ejerce entre cuerpos inanimados se llama magnetismo mineral, y por analogía se llama magnetismo animal á la accion simpática del hombre sobre el hombre, ó de unos animales sobre otros. Esa facultad fué conocida de los antiguos, que hicieron mucho uso de él como medio taumatúrgico, sobre todo la clase sacerdotal, que supo en todos tiempos sacar partido y lucro de los medios maravillosos, engrandeciéndose á los ojos del vulgo indocto, y haciéndole creer con tales procedimientos científicos en su poder sobrenatural y en sus pretendidas comunicaciones con la Divinidad. Las prácticas de esas lejanas épocas eran casi las mismas que las usadas por los magnetizadores modernos; la imposicion de las manos, los pases, frotaciones, la insuflacion, la voz, la mirada, la fuerte impresion de los sentidos, á lo que á veces se unia la accion de ciertas sustancias escitantes ó narcóticas.

Los brahmanes en la India, los magos en Persia, y los caldeos y los egipcios verificaban numerosas curaciones por los procedimientos magnéticos. Herodoto cita muchos templos donde iban los enfermos para obtener durante el sueño el conocimiento de remedios apropiados para su curacion; y segun Diodoro de Sicilia, los enfermos que acudian al templo de Isis eran dormidos por los sacerdotes, y durante su sueño se hacian *hipnólogos*, esto es, dotados de la facultad de hablar, indicando el tratamiento que debia emplearse para combatir sus enfermedades. Strabon refiere que en el templo de Mémphis habia sacerdotes cuyo ejercicio consistia en dormirse, para contestar en este estado á las consultas de los enfermos. Celso hace mencion de una clase de charlatanes egipcios, que con el aliento y el tacto curaban muchas enfermedades que habian resistido á todos los recursos terapéuticos. Algunos sabios han consignado la opinion de que la

profetisa Débora y la pitonisa de Endor hacian sus oráculos durante los accesos de un sonambulismo provocado. En algunos templos de Grecia se acostaba el consultante, se le friccionaba todo su cuerpo hasta que se producia en él el sueño; entonces hablaba de las cosas que deseaba saber, y al despertar, los sacerdotes le presentaban escritas en una tabla las palabras que él habia pronunciado. En una gruta consagrada á Pluton eran los sacerdotes los que se dormian para contestar á las consultas, y se hace mencion de los psylos, como dotados de la facultad de dormirse cuando se les miraba largo tiempo. Las pitonisas y las sibilas hacian sus oráculos en medio de trasportes y de delirios convulsivos, y Varron y Justino aseguran que perdian la memoria de las cosas que anunciaban durante su sueño, en lo cual se vé una grande analogía con los sonámbulos que hoy conoce la ciencia, y con la amnesia que tienen cuando despiertan.

Entre los romanos hubo tambien magnetizadores y templos donde se practicaba el magnetismo. Celso habla de un asclepiade que dominaba con la aplicacion de las manos y pases suaves á los sugetos atacados de frenesí, y que estos enfermos se dormian bajo su influjo, cayendo hasta en un profundo letargo si dicho médico insistia en sus pases magnéticos. Eusebio, Orígenes y Jamblico están de acuerdo sobre las curaciones que se lograban en los tiempos de Esculapio á favor de procedimientos magnéticos. En tiempo del emperador Valentino, hubo una anciana que gozaba fama de curar las fiebres rebeldes con el solo contacto de sus manos. Llamada á presencia del emperador para curar á una hija de éste, la anciana la magnetizó por ligeras fricciones, y el acceso de fiebre desapareció en el acto. Pero los dos hombres que adquirieron en esas épocas una reputacion colosal como magnetizadores, fueron Apollonio y Simon el Mago. El primero fué mirado por los paganos como el competidor de Pedro el Apóstol. Aquellos dos taumaturgos operaron tales prodigios, que aun cuando en las narraciones de hechos haya habido alguna exageracion, bien se pueden considerar como magnetizadores de extensas y poderosas facultades. Apollonio viajó para in truirse por los pueblos más cultos en aquella época; visitó los templos de la India y de la Persia, de Grecia y del Egipto, iniciándose en los misterios de todos ellos. Los filósofos le han tenido como un hombre muy versado en las ciencias físicas y psicológicas, pero muchos de sus hechos están por encima de la ciencia de su tiempo, y no tienen otra esplicacion que la de haber estado dotado de un poder magnético estraordinario, aumentado indudablemente con el estudio. Asi es que se adquirió la veneracion del vulgo, y los reyes se inclinaban ante él, hasta el punto de que Vespasiano le hizo dar honores divinos, y Domiciano, contra quien habia conspirado, no se atrevió á sentenciarle.

Anastasio Garcia Lopez.

(Continuará)

LA PAZ.

SOCIEDAD ESPIRITISTA DE ELCHE.

Reunion 23 de febrero 1873.

En la ciudad de Elche á los veinte y dos dias del mes de febrero de mil ochocientos setenta y tres: reunidos en junta los que despues se dirán.

Considerando: que la ciencia del humano progreso es el mejoramiento de la condicion moral del sér inteligente en su peregrinacion en este mundo.

Considerando: que la doctrina desenvuelta por la filosofía espiritista ha invadido todas las nacionalidades de distintas lenguas y razas, llegando á ser el punto de mira de la conciencia universal.

Considerando: que ningun hombre debe eludir ni olvidar los deberes de verdadera caridad, vínculo y lazo perpétuo de todos los séres humanos, y que el desenvolvimiento de esa primera virtud es la ilustracion mútua, á fin de que todos concurramos á su existencia con el producto de nuestras fuerzas.

Considerando: que el espiritismo en la grandeza de su doctrina, es el verdadero resorte que une las inteligencias y las voluntades, no por la fé ciega, sino por el ejercicio libre de nuestras facultades y de nuestra razon.

Considerando por último; que allí donde el hombre existiere sobre la tierra, allí están como inmanentes en él, los deberes de asociacion y de instruccion.

Deseosos de acudir con el óbolo de su produccion moral al desarrollo del espiritismo, es decir, de la verdadera doctrina espiritualista.

Convienen y acuerdan la formacion en esta ciudad de una asociacion, bajo el nombre de La Paz, *Sociedad de estudios Espiritistas*

de Elche, sujetándose á las prescripciones que establece el reglamento interior formado en esta fecha. Así mismo, acordaron se ponga en conocimiento del Centro espiritista de España en Madrid, la constitucion de esta academia, á cuyo efecto se remite copia de esta acta.—Siguen las firmas.—Es copia literal del libro de actas.—Elche 6 de Marzo de 1873.—V.° B.°, el presidente, Federico R. Cortina.—El secretario, Juan Caracena Lopez.

La sociedad de estudios espiritistas de Elche, titulada La Paz, haciendo justo reconocimiento á los trabajos que, de muy antiguo, viene ejecutando para el desarrollo de nuestra doctrina, ha nombrado su presidente de honor á nuestro particular amigo D. Ramon Lagier y Pomares. Sírvale de estímulo la pequeña prueba de consideracion que nuestros hermanos de Elche han dado á nuestro infatigable amigo para continuar en su camino por el que todos sin dilacion debemos ir.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Comunicacion obtenida 23 febrero 1873.

Espontánea.

¿Qué es el bien? El bien es imperfecto entre vosotros. El bien en la acepcion espirita, es la satisfaccion suprema de buenas acciones, de buenos conceptos, de buenas imágines, todas ellas puestas al servicio de Dios. —Espíritu Manuel.—Elche.—Médium C.

5 marzo 1873.

Comunicacion espontánea en el acto de estarse leyendo un pasaje del Evangelio.

¿Veis cuán buena es la lectura, cuanta satisfaccion causa y que buenos efectos producen los libros espiritistas? Veis cuán grande es la admiracion que produce y que hace trasportar á una region de que no os podeis dar cuenta y de la que vuestra conciencia solo tiene la reminiscencia de su luz? ¿Veis cuán grande y cuán intensa es en su desenvolvimiento la ciencia del espiritismo? Las máximas del espiritismo, que son lazo de amor, y del que vuestra personificacion espiritual, es decir, cuerpo y alma, es la síntesis universal, serán del modo que hoy estiende su efecto, la verdadera riqueza, la verdadera y superior felicidad de ese mundo: ¡oh! si de este modo viesen los hombres la verdad demostrada; si de este modo los hombres dominando su egoismo y su orgullo, acudiendo solo al sopio divino que de su alma se escapa á cada paso sin quererlo, contra su voluntad; si los hombres no cerraran el paso á la onda de luz y de verdad oscurecida por su conciencia, tendrian en su vida íntima, en su vida fluídica, en su verdadera vida de espíritu, la gran satisfaccion de la comunicacion continua, mediata con Dios. Sí, hermanos, sí; seguid, seguid, y sabed que la piedra fundamental de vuestra doctrina es la máxima de Jesús «sin caridad no hay salvacion», es decir *mejoramiento*, «amaos unos á otros, como á vosotros mismos y sereis perfectos:» este es el espiritismo, esta es mi creencia, esta es su doctrina. Espíritu Mañuel M. Cortina.

—Debe publicarse la anterior comunicacion?

—¿Qué es la prensa? No decis que es el destello de la inteligencia humana? ¿No decis que es la verdadera espresion del pensamiento reproducido millares de veces? ¿Por qué preguntais eso? cuando la misma, es hoy el foco de luz del progreso dirigido por el hombre á la conciencia universal?

REUNION ALICANTINA DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS.

8 Marzo 1872.

Evocado el Espíritu de uno de los Mártires de la Libertad, sacrificados en este dia del año 1844.

—Aquí estoy amigos mios: gracias, mil gracias os doy, y miles de gracias os dan todos los que fueron sacrificados en tan memorable dia por la libertad de la pátria. La historia de la humanidad toda, está regada con sangre de mil mártires; á prueba de martirologios será el porvenir de la humanidad; tanto mal ha sido preciso, y preciso será aun para distinguir el bien y saborearlo mejor: para apreciar el esplendoroso sol de la mañana, es necesario que carezcais por algunos dias de su presencia; despues, que el cielo se encapote y se llene el espacio de ese manto de crespon y de tinieblas y entonces es cuando sabreis apreciar la magnificencia del sol, y la magestad de la luna, iluminando con su cortejo de estrellas á la noche. Las tinieblas de ayer preparan para la humani-

dad un despejado horizonte; poco á poco va despejándose, y no os impacienteis, que llegará al cénit el sol de la libertad y de la ventura de todos; el progreso.

El 8 de marzo nos recuerda infaustamente por los generosos pechos de este pueblo bendito de Alicante. Cuántos pensamientos no hemos sorprendido llenos de ternura y emocion! cuántas lágrimas no hemos visto llenas de gratitud, correr dulcemente por las abrasadas pupilas! cuántos suspiros y cuántas ternezas no nos han sido enviadas aquí! bálsamos consoladores de nuestras penas, estamos pagados, inmensamente pagados por tanta ovacion, y tanta memoria! sois dignos de mil vidas, y somos inmensamente dichosos al ser, pobres espíritus, en este solemne dia, el blanco de vuestros generosos sentimientos y de vuestra hidalguía sin comparacion. Es imposible que podamos espresar el afecto que nuestros espíritus sienten á tanta simpatía, seguros estamos que entre vosotros seremos eternamente felices; un momento de turbacion, de desventura, para gozar despues dias continuados con el recuerdo amoroso que cada momento nos tributais, es demasiado! Los mártires de ayer serán los que mañana encarnados de nuevo servirán de poderosas palancas para empujar á esa nave humanidad al puerto de sus constantes aspiraciones.

Nosotros hemos cumplido fielmente la mision que llevábamos en esa vida de lágrimas, y estamos satisfechos; ojalá que todos, sin escepcion ninguna, den su vida, su sangre y lo mas sagrado de su alma, por el bien de la humanidad y del progreso. Cuanto mas mártires, de mas se tendrán que horrorizar los tiranos, esos rémoras malditos que todo lo violan y lo atropellan faltando é injuriando la voluntad de Dios.

La buena nueva se acerca, el mal comienza á debilitarse, el bien asoma púdicamente por el corazon de la humanidad.

Para las próximas generaciones, lo primero será una utopia y lo segundo una realidad. El problema se resolverá pronto; trabajad sin descanso, ¿pero de qué manera? haced el sacrificio de vuestra vida defendiendo el porvenir.

Hacedlo, que vuestros hijos os bendecirán, pero si les legais á esos séres de vuestras entrañas, el deshonor, la esclavitud y la muerte, desdichados!

República mañana. Deicracia despues; esto es, la perfeccion de los séres y la anulacion de toda autoridad que no está en la conciencia del hombre.

Trabajad sin tregua ni descanso por este divino lema; pues los que vendrán ó han de venir, os contemplan, y nosotros os esperamos con la sonrisa de amor y fraternidad en los labios.—Adios.

PANTALEON BONÉ.

LA AVARICIA.

—

Médium E. S.

¡Pobre del hombre que la avaricia le ciega! ¡Pobre humanidad dominada por un hombre avaro!

El hombre avaro está comparado al gavilan.

El hombre avaro hace presa en un sér hermano suyo, para que por medio del trabajo le recoja riqueza con que adornar sus palacios y salones y no saciado con esto, emprende otra obra, le hace su esclavo y entonces le ciega la dominacion, el orgullo le enaltece y le hace trabajar con el látigo en la mano; no atendiendo á sus súplicas ni á sus ruegos, lo mismo que el gavilan no atiende los quejidos de la débil paloma.

¡Cuán contrario es el hombre dotado de la mejor prenda del mundo de la estrella que le guia á la gloria, de la brújula de su salvacion, de la caridad!

¿Hay mayor placer en la tierra que hacer bien á nuestro prójimo? ¿hay mejor gloria en esta region del universo que la de socorrer á nuestros hermanos? ¿hay mayor prueba de amor á Dios que la de tender la mano á uno de su hijos? Imposible. Dios nos manda á este y otros mundos, para que nos socorramos como hermanos, pues hermanos somos, siendo hijos de un mismo padre.

¿Y es eso lo que hace el hombre avaro? ¿Es eso lo que hace el hermano nuestro, que no reconoce por hermano al hijo de su mismo padre? No le reconoce, cuando hace esclavo á un sér idéntico á él, y no puede creer que hay un Dios que ha de juzgarle un dia; no vé que una mano poderosa puede privarle de todas sus riquezas; no cree que el Todopoderoso puede cerrarle las puertas de todos los mundos y dejarle errante por espacio de mucho tiempo. ¡Desgraciado avaro!

ANTONIO RUSI.

EL VICIO.

—

Médium J. F.

El hombre debe ser la imágen de Dios en la tierra: debe ser virtuoso; el que practica

la virtud siente deslizarse su vida con una calma y tranquilidad sin igual: el porvenir se le presenta risueño, contemplando en el espacio con la sonrisa en los labios, la existencia de otros mundos mejores.

El hombre vicioso no es hombre, porque no tiene voluntad para dominar ninguno de sus vicios y reniega de Dios y de su sér cuando no puede satisfacer alguno de ellos. ¡Infeliz! Compadeced á este, porque su vida es penosa, su porvenir incierto: comparad la vida del uno y del otro.

Los vicios llevan al hombre á cometer los mayores crímenes y tendrá que sufrir en otras encarnaciones tanto como él habrá hecho sufrir á algunos de sus semejantes con sus atentados. Al contrario del hombre virtuoso, la vida es dulce, su porvenir seguro; porque va elevándose más y más en cada una de sus encarnaciones segun su grado de perfeccion, hasta merecer el premio que Dios le tiene prometido, que es la paz del alma, la vida eterna en el seno de Dios.

Queridos hermanos: Vosotros sabeis distinguir los vicios de las virtudes y os aconsejo que practiqueis mucho la virtud y aborrezcais mas el vicio. Adios.

VARIEDADES.

A MI ADORADA MUERTA.

Mi espíritu desalado,
va de tu espíritu en pos,
como los soles de Dios
tras su semblante sagrado.

Y bebo el puro arrebol
de tu espíritu fecundo,
como este mísero mundo
bebe los rayos del sol.

No me abandone tu luz
en mi breñal solitario;
ilumina mi calvario
hasta que llegue á mi cruz.

Yo soy la pobre gacela
que se abraza en sed ardiente;
tú eres la límpida fuente
que al sol espléndido riela.

Mi desconsuelo profundo
de dulce bálsamo en pos,
dió ayer el último adios
al panorama del mundo.

Y ¡ay mi muerta! desde ayer
todo lo miro enlutado;
solo brilla iluminado
allá en mi noche tu sér.

Llamé á la puerta dorada
del amor; pedí ternura,
y al ver mi tosca envoltura
resonó una carcajada.

Sol de mi triste existencia,
ante mis párpados arde,
porque me siento cobarde
para vivir en tu ausencia.

Cuando en las alas plumosas
se envuelven los serafines,
y en los floridos jardines
van despertando las rosas,

Y suspiran bajo el peso
de aljófares infinitos,
vienen céfiros benditos
á darlas un dulce beso.

¡Ay! es mi espíritu rosa
que al alba santa despierta;
ven ¡oh mi plácida muerta!
ven á besarle amorosa.

Ven cuando el cuerpo cansado
yace en letargo profundo,
y arrebátame del mundo
y condúceme á tu lado.

A través del mar oscuro
de la alta noche que avanza,
á donde está la esperanza,
á donde está el amor puro.

Llévame al mundo infinito
de la infinita dulzura,
do una Iliada de ternura
el poeta Dios ha escrito.

Llévame á donde resuena
de Dios el arpa sonora,
á cuya músiea llora
todo corazon sin pena.

Y cuyos ecos profundos
por los espacios rodando,
van del no ser despertando
largas miriadas de mundos.

Llévame en tus alas bellas
enriquecidas de aromas,

á donde van las palomas
de luz llamadas estrellas
A beber nuevo fulgor
en la copa de la vida,
para alumbrar la manida
del hombre, en prenda de amor.

Llévame á donde la historia
principia por un misterio;
llévame al fúlgido imperio
de la magnífica gloria,

Y ante el Eterno postrados
en rica alfombra de flores,
reciban nuestros amores
del vicio purificados,

Al rayo de la verdad
que de la dicha va en pós,
con el ósculo de Dios
el sello de eternidad.

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan 6 de Marzo de 1873.

UN ESPIRITISTA POR INTUICION.

El autor de esta poesía no sabemos que pertenezca á nuestra escuela; pero de tal modo presiente la vida de ultra-tumba, que no podemos resistir el deseo de publicarlas.

DOS ALMAS.

—

I.

—A dónde vás?
—Voy al cielo.
—Y tú?
—Yo bajo á la tierra.
—¡Ay! qué de males encierra,
Hermana querida, el suelo!
—¿Con qué hay tanto mal?
—Sí, á fé;
En el mundo á donde vás,
Vicio dó quiera hallarás.
—¿Y ser feliz no podré?
—Esto depende de tí:
Si atiendes á la razon,
Y huyes la torpe pasion......
—¿Podré serlo entonces
—Sí.
Mas si en busca del placer
Das la razon al olvido,
El vicio al fin engreido
Te hará desgraciada ser.
—Tú, segun observo, allí
Supiste vencer.
—Es cierto.
Pero la lucha, te advierto,
Que es muy tenaz.
—¡Ay de mí!
Si yo de mí dependiera,
Segun es ya mi recelo,
En vez de bajar al suelo,
Contigo al cielo subiera:
Pero á Dios debo servir,
Que es Dios la esperanza mia:
El mundo á habitar me envia,
Y su órden voy á cumplir.
—No temas, alienta y vé;
Baja á cumplir tu destino,
Y al recorrer tu camino,
Lucha como yo luché.

II.

Asi dos cándidas almas,
Radiantes ambas de dicha,
Al cruzarse en el espacio
Con santo candor se esplican.
En ambas, sin mancha alguna,
La pura inocencia brilla:
Y envueltas en blancas gasas
Que leve el áura acaricia,
Una á la tierra desciende
Otra hácia el cielo camina.
¿Cuál de las dos es mas fuerte?
¿Cuál de las dos mas bendita?
La que á la tierra desciende
Lleva la mision divina
De animar la frágil carne
Que al fin será su enemiga,
Y vá al combate del mundo,
De Dios á la voz sumisa,
Sin saber si vencedora
Saldrá de la lid, ó vencida.
La que sube, está probada
En esa lucha continua,
Y al alto cielo se eleva
Mas fuerte, mas noble y digna.
Al despedirse estas almas
Un adios tierno se envian,

Y así prosiguen hablando
Hasta que el viaje terminan.

III.

—Ya voy al cielo llegando.
—Y yo á la tierra estoy viendo.
—Aquí se sube riendo.
—Aquí se baja llorando.
Y desde que el mundo miro,
He podido comprender
Que la lucha es un deber;
Y por si caigo, suspiro.
—Desde hoy recorriendo vas,
Del mundo la áspera vía.
—¿Iré contigo algun dia?
—Si sabes luchar, vendrás.
—¿Y la carne?
—Házla tu esclava.
—Y el mundo?
—Despréciale.
—¿Y la tentacion?
—La fé;
Con todo el infierno acaba.
—¡Cuán grande fué tu victoria
Que el santo cielo te alcanza!
E irás tambien á la gloria.
—¿Con cuánta diversidad
Hoy nuestra fortuna gira!
Yo bajo á ver la mentira;
Subes tú á ver la verdad.....
—Ya apenas te llego á oir.
—Ni yo te alcanzo á mirar,
—Ya empiezo, hermana, á gozar,
—Y yo principio á sufrir.....

CÁRLOS MESTRE Y MARZAL.

CARTAS ÍNTIMAS.

A mi hermana en creencias A. M.

Hermana mia: hace dos años que sin conocerte, te odiaba; tan triste papel te ha tocado representar en mi historia!

Hace dos años que mi mente no acariciaba una ilusion ni una esperanza, era uno de tantos desgraciados que, cuando veia el cadáver de un amigo, no le decia melancólicamente *hasta la vista*: sino qué murmuraba con profundo desconsuelo *¡adios..! ¡adios!..*

¡Qué triste es la vida cuando la fé no nos presta aliento!...

¡Qué idea tan confusa y tan incompleta se tiene de la creacion!

El gran novelista francés, Dumas padre, decia en su helado escepticismo, que el dia que la humanidad encontrara el secreto de morir dulcemente, sería la muerte la mejor amiga del hombre.

¡Cuántas veces he repetido esas palabras fatales! y me reprochaba mi indecision de no buscar en el suicidio un término á mi dolor.

¡Cuántas veces, contemplando el mar y escuchando el rugido de sus olas, he preguntado á la inmensidad:

¿Qué es lo que guardan esas montañas de espuma? ¿Qué sonidos confusos é incoherentes son esos, que me cuentan una eterna historia?

¿Me hablan las generaciones que pasaron, ó me saludan las edades que han de venir?

¿Qué hay antes de nacer? ¿Qué hay despues de la muerte?

Y estas preguntas las hacia continuamente, y el mar siempre me daba su misteriosa é ininteligible contestacion.

Para mí el mar ha tenido una atraccion mágica; allí he visto la huella indeleble de un algo superior á la inteligencia humana; una mano poderosa cuya fuerza invisible nos detiene y nos hace buscar un mundo desconocido.

Ante ese *eterno poema*, como dice Huelves, es donde he sentido y he adorado el poder de Dios; cuando he penetrado en los templos, si eran esas gigantes catedrales como las de Sevilla y Toledo, he admirado á los artistas que levantaron aquellas fábricas grandiosas; pero las imágenes de Jesús y de María cubiertas de terciopelo y de brocado, de encages y de piedras preciosas, nada le han dicho á mi corazon: cuando he visto á los fieles postrados en tierra ante aquellas figuras heladas, rezar y llorar en el delirio de su fé, les he mirado con sentimiento, y si alguna vez la fatal envidia me ha hecho sentir su dardo penetrante, ha sido en esos momentos que yo envidiaba el consuelo que recibian los creyentes: mientras que yo salia del templo murmurando estas frases:

¿Qué pecado tan grande habré yo cometido, para que Dios no me consuele como consuela á los demás? ¿Por qué no tengo mi parte en su herencia?.. Seré sin duda, uno de los muchos desheredados? y una amarga sonrisa contraia mis labios y me entregaba en brazos de ese fantasma que llamamos *fatalidad*.

Jamás olvidaré la lucha que sostenia mi

estraviado pensamiento, mirando frente á frente la injusticia humana, hasta que un dia escuché una voz vibrante, apasionada y conmovedora que contaba una historia compendiada en un libro que han respetado los siglos.

Era la historia de Jesu-cristo; sin artificios, sin mentiras piadosas, sin templos, sin apariciones ridículas, únicamente la palabra bendita del evangelio con su lógica contuntundente, con su razon inapelable, con su verdad eterna, con la ley de amor y caridad.

Hay sensaciones en la vida que el lenguaje humano es demasiado mezquino para espresarlas; no hay frases, no hay conceptos que respondan á nuestras ideas, ni analicen esos momentos supremos, en que la criatura sale del caos de la duda y contempla el sol de la fé, en que tiene conciencia de lo que vale reconociendo el yo, su espíritu que ha vivido, vive y vivirá.

¡Desgraciados materialistas! Desdichados ateos que viven sin vivir! desterrados dentro de su mismo organismo, sin comprender siquiera las distintas partes de que se compone su sér.

Dicen las sagradas escrituras «Arrepentíos porque el reino de los cielos ha llegado yá.» ¡Palabras benditas! que han pasado luengos siglos sin que los hombres comprendieran su verdadero sentido. No es Dios el que ha de descender hasta nosotros, somos las criaturas las que tenemos que llegar hasta él, por medio de la fé, basada en la razon, practicando la moral evangélica y tratando de unir por lazos de comunicacion directa á los millares de mundos de que se compone el universo.

Este gran movimiento, esta revolucion universal necesitaba mostrarse de un modo tangible, de una manera práctica, de un hecho natural que el hombre tocara sus resultados, sintiera sus efectos y no le quedara duda que existia un ayer, enlazado íntimamente con el hoy y con el mañana.

Nuestra inteligencia tiene un límite muy pequeño por cierto, y unido á la ignorancia se encuentra el amor propio que tiene la audacia de negar todo aquello que no alcanza á comprender; por eso en todos los tiempos se han llamado locos ó visionarios á los seres privilegiados que han tenido una inteligencia superior. Copérnico, Galileo, Colon y otros muchos han arrastrado la vida de la muerte, solo porque han poseido conocimientos mas trascendentales que los de la generalidad, y esta es la causa porque le ha cabido al espiritismo la misma suerte que á todos los grandes descubrimientos.

La humanidad vengativa por escelencia, acogió la ley de Moisés, y el lema de ojo por ojo, y diente por diente, fué el que los hombres grabaron en su memoria.

Cuando mas tarde vino Jesús diciendo: devolved bien por mal y perdónalos Señor, que no saben lo que se hacen, no hizo caso la humanidad y han pasado XIX siglos y todavía nos cuesta sumo trabajo comprender las sublimes doctrinas del Evangelio y hay muchas naciones, que adoran al Dios de la venganza y desconocen al padre tierno que tiene para sus hijos eterno amor.

El espiritismo es la sancion de Dios; sin Dios no tiene razon de ser el espiritismo, y sin el espiritismo no se comprende á Dios.

Asi como Cristo descorrió la cortina del templo de Salomon, el espiritismo ha venido á levantar el telon que cubria á la supersticion, al fanatismo, al error y á la mentira y á los innumerables abusos cometidos en nombre de Dios.

Cristo murió en la cruz sacrificado por una turba fanática. La sociedad actual, mas indiferente, acoge con sarcástico desden á los regeneradores del mundo, y los llama utopistas, visionarios, locos y embaucadores.

Nada mas natural ni mas lógico; el hombre se siente humillado ante una virtud que no puede practicar, y anatematiza todo aquello que le empequeñece, y pone en relieve su miserable condicion.

Solo tengo un sentimiento; el tiempo que he perdido dudando de todo, mirando únicamente los desaciertos y las anomalías que se cometen en la tierra.

En mí habia un gérmen latente de algo bueno que permanecia en la inaccion, dominado por la indiferencia.

Nadie, en particular, ha llorado por mi ingratitud, pero no encontraba una necesidad imperiosa el enjugar el llanto de los demás: me replegaba en mí misma como la sensitiva repitiendo el antiguo adagio: «Al que nada le debo, con nada le pago.» La ley del amor universal era completamente desconocida para mí.

Desperté de mi sueño fatal, y tú eres, hermana mia, el primer enemigo á quien he perdonado y á quien he querido con toda mi alma.

Es tan nueva la doctrina espiritista, que no es estraño que los mortales rechacen como una locura, ese sentimiento dulcísimo de perdon y amor. Ayer se perdonaba, pero toda la generosidad se reducia á perdonar y á olvidar al ofensor; no se creia nadie obligado á querer á su enemigo; era un perdon acre,

seco y duro que dejaba á los culpables en un completo abandono, el perdon espiritista es de otra índole, se perdona al enemigo y se le enseña á practicar la ley universal que no tiene mas que un solo artículo: *amaos los unos á los otros.*

Nosotras, hermana mia, hemos comprendido el eterno progreso á que está destinada la humanidad, nos hemos mirado, el fluído de nuestros espíritus se ha confundido y ha nacido un afecto grande y poderoso Plegue al cielo que la planta que ha brotado entre abrojos, crezca, y dé mañana sazonados frutos en otros mundos, donde se comprenda que amor y caridad, son sinónimos de Dios.

Madrid.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

MISCELÁNEA.

Cur tam varie?—No hace muchos dias, que en una *ayuda de parroquia* de esta capital, decia un predicador—teólogo consumado—en ocasion que trataba de combatir todas las heregías y entre ellas el Espiritismo: *«no creais en nada, no creais en Dios, sino le veis!!!* Se conoce que el parosismo de la ira cegó la comunicacion con el Espíritu Santo, y dejó hablar tan solo el interés de escuela. ¿Desde cuándo hacen ver á Dios los romanistas? Bueno, muy bueno fuera tan respetable milagron. Si atentos se fijasen los predicadores en la lógica, no propagarian lindezas católicas como esta, que hablan muy alto de sus conocimientos metafísicos.

Cuiden los católicos de no enseñar tan absurdas concepciones, que en lugar de favorecer la propaganda del espiritualismo, apaga en las pequeñas inteligencias la intuicion de la vida de ultra-tumba.

Buen catequista.—De *El Cosmopolita* de Valencia, tomamos la siguiente noticia:

«Hemos leido con alguna detencion los Evangelios de Juan, Mateo, Lúcas y Marcos, y al fijarnos en sus páginas no hemos encontrado versículo alguno que tenga paridad, ni remota, con las palabras pronunciadas por el Sr. Beltran, orador cuaresmero, al parecer, del año primero de la República, en San Martin. No descuella en ellas la caridad ni la dulzura evangélica, pero trascienden á tiro de ballesta á curita batallador y partidario del «Dios, pátria y rey.» Sin embargo, la idea es buena y no para echada en saco roto. Son tales: *Si la iglesia ha de ser siempre perseguida como al presente, mas valdria convertir en cañones las campanas, y los templos en fortalezas.* ¿Estaria el Espíritu Santo distraido? ¿Se habrá alistado bajo la bandera del rey de los carcundas? ¡Quién sabe! No estaria de sobra que con anticipacion se nos avisase, no por nada, sino por que no nos cojan de susto especies como la vertida por el citado presbítero.»

Hé aquí la mansedumbre evangélica!

Obras.—Para favorecer la propaganda, hemos establecido un depósito de libros en nuestra sociedad, cuyo catálogo y precios damos en la cubierta. Tambien se tienen los retratos de M. Home, de Marieta y de Estrella, obtenidos estos últimos por el médium Daniel Suarez.

Noticias espiritistas.—El movimiento literario de nuestra escuela entra en un período de fuerza y rompe por fin en España el trabajo original la crisálida del respeto.

En Sevilla se está imprimiendo la segunda parte de la obra de Villegas *Un hecho, la mágia y el espiritismo.* En Madrid se preparan *Carlota Didier*, trabajo obtenido por Palet en extasis sonambólico, *Historia del Espiritismo en España* por dos conocidos escritores espiritistas, *El Cristianismo*, obtenida por Bassols y una biblioteca popular á cuatro reales tomo para propagar nuestra filosofía por medio del recreo sin darle su verdadero nombre.

Adelante, el bien que esto producirá será inmenso, los resultados maravillosos.

Se dá como cosa positiva la próxima llegada á Ginebra del padre Jacinto.

Ha sido llamado por una reunion de 300 ciudadanos católicos, quienes le ruegan dé algunas conferencias contra el ultra-montanismo. El padre Jacinto ha contestado que está dispuesto á sostener esta lucha en nombre «de la libertad de conciencia, de la fé cristiana y de la verdadera tradicion católica.»

Los metodistas americanos han construido en Suecia durante el último año ocho capillas. Los niños que asisten regularmente á sus escuelas dominicales pasan de dos mil.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. FRANCISCO, 21, DUPLICADO.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 30.

ALICANTE, 31 DE MARZO DE 1873.

LAS CINCO ALTERNATIVAS DE LA HUMANIDAD. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Pocos hombres hay á quienes no les inquiete el mañana, y si esto sucede trás un dia de veinte y cuatro horas, con mayor razon debemos preocuparnos é inquietarnos, por lo que será de nosotros tras el gran dia de la vida, en que ya no se trata de algunos instantes, sino de toda la eternidad. ¿Viviremos, ó no viviremos? Hé aquí una cuestion para la que no hay término medio: hé aquí un dilema de vida ó muerte: hé aqui la suprema alternativa!...

Si interrogamos al sentimiento íntimo de la casi universalidad de los hombres, todos contestarán: «Sí, viviremos.» Esa esperanza es un consuelo, y sin embargo, una minoria se esfuerza, de algun tiempo á esta parte sobre todo, en demostrarles que no vivirán. Preciso es confesar que la escuela materialista, se ha creado prosélitos entre aquellas gentes que, medrosas de la responsabilidad del porvenir, hallan mas cómodo gozar del presente sin temores ni inquietudes, por la perspectiva de las consecuencias; opinion, que á decir verdad, está en ínfima minoria.

Si vivimos ¿cómo viviremos? ¿Bajo qué condiciones? La resolucion de estos problemas varia en conformidad á las creencias religiosas ó filosóficas, si bien todas las opiniones humanas acerca del porvenir del hombre pueden reducirse á cinco alternativas principales, que resumiremos sumariamente, á fin de que la comparacion sea más fácil, y con objeto de que todos y cada uno puedan con conocimientos de causa, escojer la que á su juicio le parezca mas racional y responda mejor á sus aspiraciones personales y á las necesidades de la sociedad. Estas cinco alternativas son resultados inmediatos de las doctrinas del *materialismo*, del *panteismo*, del *deismo*, del *dogmatismo* y del *espiritismo*.

1.—Doctrina materialista.

La inteligencia del hombre es una propiedad de la materia; nace y muere con el organismo. El hombre es, *nada antes, nada despues* de la vida corporal.

Consecuencias. No siendo el hombre más que materia, solo los goces materiales son reales y envidiables; las afecciones morales carecen de porvenir; los lazos tambien morales se rompen para siempre con la muerte; las miserias de la vida no tienen compensacion; el suicidio se presenta como el fin racional y lógico de la existencia, puesto que los sufrimientos no dan la esperanza ni de mejoría ni de progreso hácia el bien; estéril y de todo punto inútil imponerse violencia ó freno para reprimir y vencer sus malas inclinaciones; vivir para sí y lo mejor posible mientras estamos aquí; estupidez molestarse, sacrificar su reposo, su bienestar en pró de otros séres que á su vez se reducirán á la nada, y á quienes no se volverá á ver jamás; deberes sociales sin base; el bien y el mal convenciones puras; y freno social reducido á la fuerza material de la ley civil.

2.—Doctrina panteista.

El principio inteligente ó alma, ageno á la materia, brota al nacer del todo universal, se individualiza en cada sér durante la vida

(1) De la *Revue Spirite*.

y vuelve, al morir, á la casa comun, bien así como vuelven al Occéano las gotas de la lluvia.

Consecuencias. El sér que no tiene individualidad ni conciencia de sí mismo, no es sér propiamente dicho; las consecuencias morales de semejante doctrina son exactamente las mismas que las del materialismo.

Observaciones. Algunos panteistas admiten que el alma nacida, ó mejor, arrancada al nacer del todo universal, conserva su individualidad durante un tiempo indefinido y no vuelve á la masa comun, sino despues de alcanzar los últimos grados de la perfeccion. Esta variacion de creencia, no cambia absolutamente en nada las conclusiones derivadas del panteismo propiamente dicho, porque es ocioso y de todo punto inútil tomarse el trabajo de adquirir conocimientos de que no quede huella ni conciencia, cuando tras un tiempo relativamente corto vayamos á la nada, y porque el alma, que generalmente rechaza semejante concepcion, estaria perturbada y afectada al pensar que en el instante mismo en que alcanzase el conocimiento y la perfeccion supremas, seria condenada á perder el fruto de todos sus esfuerzos y trabajos, supuesto que perdia su personalidad.

(Continuará)

Del Magnetismo animal.

(Conclusion).

Se citan de él multitud de curaciones sorprendentes de epilépticos, paralíticos y de otras dolencias, al parecer incurables, con solo la imposicion de sus manos. Su lucidéz sonambúlica y sus previsiones eran como las de los sonámbulos más perfectos, que la ciencia ha estudiado y desarrollado en nuestros dias. Se refiere de él que hallándose en Corinto decia todo lo que estaba sucediendo en Atenas, los oradores que subian á la tribuna, y los filósofos que daban lecciones en la Académia. Estando en Egina le preguntó un jóven que si podia decirle lo que sucedia en casa de su padre; se retiró á un sitio aislado, y á poco rato volvió diciendo: «Partid, jóven, á vuestra ciudad, porque en este momento están prendiendo á vuestro padre.» El jóven marchó, y encontró encarcelado á su padre. Tambien se refiere que, hallándose en Epheso rodeado de una apiñada multitud, gritó de repente con una voz inspirada: «Ephesianos, dad gracias á Júpiter, porque en este momento vuestro tirano recibe el castigo de sus crímenes; en Roma cae Domiciano bajo el puñal de un liberto.» Y en efecto, en aquella misma hora el emperador moria asesinado. La historia de Apollonio está llena de narraciones de hechos curiosísimos, que ante el magnetismo no tienen nada de sobrenatural, y todos encuentran en esta doctrina su esplicacion sencilla. Se dice de él que tenia un discípulo que no se apartó de él jamás, y es probable fuese algun sonámbulo perfectamente lúcido y del cual se sirviera como auxiliar en muchos de sus prodigios.

Los druidas curaban tambien á favor del magnetismo, como lo afirman Plinio, Lampidius y Celso, siendo su medicina tan aceptada, que se les buscaba de lejanos paises para los casos más difíciles.

Durante los seis primeros siglos del cristianismo hubo muchos magnetizadores, y se conseguian efectos sorprendentes; pero en el largo periodo de la Edad Media, época de ignorancia y de fanatismo religioso, se calificó á los magnetizadores, ó como brujos, que eran perseguidos, encarcelados y quemados vivos, ó como santos, y canonizados como tales. No hay que decir á qué clase social pertenecian estos últimos, y el por qué de estas distinciones. El Dr. Foissac ha descrito perfectamente cómo sucedieron las iglesias á los templos paganos, y cómo se perpetuaron las mismas prácticas magnéticas entre los sacerdotes que venian como entre los que se marchaban; y en efecto, desde Gregorio de Cesárea, célebre por sus curaciones con la aplicacion de sus manos, hasta los convulsos de San Medard, el magnetismo siguió empleado como medio taumatúrgico.

En el siglo XV Paracelso y algunos otros consiguieron curaciones con el magnetismo animal, y en el siglo XVI le estudiaron Van-Helmont, Goclenio y Valentino, publicando algunos escritos sobre esta materia. En el siglo XVII Greatrakes adquirió una gran reputacion por las curaciones numerosas que obtenia á favor del magnetismo, y por la misma época, Borel y Vallé le empleaban en muchas afecciones nerviosas, rebeldes á los demás tratamientos. Por los años 1770 al 75, el iluminado Gassner llenó la Alemania, la Suiza y la Francia con sus escentricidades, pero sobre todo con las curaciones maravillosas que operaba por el magnetismo, empleando la voz y el tacto, y ha sido uno de los magnetizadores más poderosos

entre los modernos. El procedimiento que empleaba era fijar primero enérgicamente la mirada sobre el enfermo, despues hacia con las manos fricciones, á veces pausadas y fuertes, á veces rápidas y suaves, desde la parte superior de los miembros hasta la parte inferior; en seguida imponia las manos sobre la cabeza y las pasaba desde aquí por el dorso y el pecho; luego otra vez por los miembros, y al llegar á los dedos de las manos y de los pies del enfermo, retiraba bruscamente las suyas y las sacudia fuertemente, como para desprender de ellas alguna cosa que hubiese estraido. Como se vé, era un procedimiento muy análogo al que emplean actualmente los magnetizadores. Casi todos los enfermos entraban en convulsiones bajo los pases de Gassner, y bien pronto se verificaba una crísis por una evacuacion cualquiera, quedando hecha la curacion cuando ésta era posible. Muchos médicos incrédulos quisieron ser testigos de las curaciones prodigiosas que se referian, y no pudieron ménos de certificar su veracidad. Lavater fué uno de ellos, y Mesmer dijo que se valia de sus mismos procedimientos.

Acabamos de citar el nombre de uno de los mas célebres magnetizadores modernos. En esta rápida escursion histórica sólo diremos de él que en 1778 fundó en Paris una escuela de magnetismo, en la que reunió lo más escogido en ciencias y en posicion social, logrando, entre otras cosas, arrancar el magnetismo del dominio de los taumaturgos y entregarlo á la ciencia, haciéndolo por este camino del dominio público. No es, pues, Mesmer, el inventor del magnetismo como algunos creen, sino el primero que en los tiempos modernos se apoderó de este agente para estudiarlo y someterlo á una teoría, y el que con sus esperiencias, sus escritos y sus numerosos discípulos le esparció por el mundo con un carácter científico. Ya en Viena, donde estudió la medicina, se habia distinguido por sus ideas singulares y por la tésis que sostuvo en su doctorado, sobre la influencia de los astros en el cuerpo humano, influencia que decia se verificaba mediante un fluido que llenaba todo el universo y penetraba todos los cuerpos. Habiendo conferenciado con el astrónomo Hell sobre los imanes que éste tenia, creyó que la fuerza magnética era el fluido universal de que él habia hablado en su tésis. Con estas ideas abrió una casa de salud para tratar gratuitamente por el magnetismo todos los enfermos que acudieran á ella, y se proveyó de una multitud de láminas y varillas imantadas, de formas y dimensiones variables, que aplicaba á diferentes partes del cuerpo, segun las enfermedades. Como se vé, comenzó por la aplicacion del magnetismo mineral; pero algo estraño á este magnetismo debió notar en sus estudios, porque abandonando su primera teoría, proclamó la existencia de un fluido magnético animal esencialmente distinto del magnetismo terrestre, y con el cual se podian conseguir las curaciones más admirables. Formuló su doctrina en veintisiete proposiciones, cuya esencia era lo siguiente: Que el cuerpo humano siente los efectos del fluido universal, infiltrándose los nérvios de su sustancia y adquiriendo éstos propiedades análogas á las del iman; que esta propiedad, á la que llamó magnetismo animal, se podia comunicar á los cuerpos animados é inanimados, á cortas ó á muy largas distancias; que por esa influencia el hombre podia provocar convulsiones, crísis saludables, curar enfermedades incurables por otros medios, y desarrollar otra porcion de fenómenos prodigiosos. Remitió sus programas acompañados de frascos de agua magnetizada á las academias de Viena y Berlin, pero le trataron de visionario, y despues de una ruidosa polémica, abandonó su pátria y se trasladó á Paris, donde tambien le rechazaron las academias, pero obtuvo el favor del público. Se rodeó de grande aparato y de multitud de medios para impresionar los sentidos, entre otras cosas de la música, y hacia sus magnetizaciones sobre círculos compuestos de numerosas personas, empleando varillas metálicas en el primer tiempo de su procedimiento, y seguidamente, comenzaba las aplicaciones de las manos sobre varias regiones del cuerpo, sobre todo en el epigástrio. Sucedia en estas singulares escenas que muchos de la reunion no esperimentaban el más ligero fenómeno magnético, que otros sentian cansancio, y que en algunos habia un estado preternatural. Estos eran conducidos al salon de la crísis, cuyo pavimiento era de metal, circunvalado de divanes y almohadones adecuados para estos sujetos.

Se ha censurado á Mesmer por su codicia y por el gran charlatanismo con que divulgaba sus conocimientos. No es nuestro ánimo entrar en esos detalles, y nos basta tomar la parte honrosa de su historia para consignar que hizo servicios á la doctrina del magnetismo, llamando la atencion de los médicos sobre este agente. En 1785 era tanto lo que se hablaba de Mesmer y de sus curaciones, que se obligó por mandato real á los cuerpos sábios del Estado, estudiar un asunto que habian mirado con desprecio

hasta entonces, y como Mesmer no quiso practicar sus esperimentos ante los comisionados de la Academia de Ciencias y de la facultad de Medicina, se dirigieron á Deslou, su discípulo, que tambien magnetizaba. Aun cuando presenciaron convulsiones, crísis y otros fenómenos, quisieron los comisionados que se les magnetizase á ellos; pero habiendo sido nulos los resultados, redactaron un informe desfavorable al mesmerismo, formulando voto particular el naturalista Jussieu, que fijó haber observado cuatro órdenes de hechos; 1.°, hechos generales que la fisiología podia esplicar; 2.°, hechos negativos ó contrarios á la doctrina del magnetismo; 3.°, hechos que eran producto de la imaginacion; y 4.°, hechos que hacian creer en la existencia de un agente magnético. A pesar del dictámen de Jussieu, el de los demás miembros de la comision produjo su efecto natural, y el mesmerismo quedó muy desprestigiado, sobre todo por haberse propagado la idea de que era perjudicial para las buenas costumbres.

Aun cuando todavía tuvo el mesmerismo sus partidarios, fué decayendo rápidamente, y entre los magnetistas se comprendió la necesidad de cambiar la teoria y los procedimientos. Uno de los discípulos de Mesmer, el marqués de Puysegur, habia observado que entre las personas atacadas de crisis bajo la accion de las varillas metálicas de su maestro, muchas eran invadidas de un sueño sonambúlico. Las dirigió la palabra y notó que inmediatamente le contestaban. Una série de esperimentos le convencieron de la lucidez de ciertos sonámbulos, y desde entonces el magnetismo cambió de aspecto, así como los procedimientos para obtenerle.

Apasionado de estos estudios, y con una fortuna para entregarse á ellos por completo, se retiró á sus posesiones de Busancy, donde hizo prodigios, pues no solo magnetizaba á hombres, mujeres y niños, sino tambien objetos inanimados, y se cuenta que magnetizaba un grande olmo, y que se dormian los que se sentaban debajo de este árbol, quedándose en estado sonambúlico. Los fenómenos que producia fueron tan ruidosos, que no solo se divulgaron en Francia, sino por toda Europa, con cuyo motivo se formaron sociedades en todas partes, especialmente en Alemania, donde llegó á haber más de trescientas, y hasta en el ejército se entretenian los oficiales en magnetizar á los soldados. Entre los muchos prosélitos que contó por esta época el magnetismo, hubo sábios distinguidos, entre ellos Sprengell, Klugge, Treviranus, Wienhold y Hufeland, los cuales trataron de regularizar su estudio. El rey de Prusia mandó que no se permitiera sino á los médicos el empleo del magnetismo con objeto terapéutico, y en su consecuencia se instaló una clínica de cien camas para que se recibieran los enfermos que quisieran tratarse por este medio, y en la que pudieran los alumnos ejercitarse en las prácticas del magnetismo.

En Francia estaba la atencion pública fija en su revolucion, y no era el momento á propósito para los estudios del nuevo agente que estaba ocupando á los sábios; pero en la época de la restauracion comenzaron á aparecer escritos notables, entre ellos los de Deleuze, Virey, Henin-Cuvilliers y otros. El mismo Laplace decia en su *Teoría del cálculo de las probabilidades*, que era poco filosófico negar la existencia de los fenómenos magnéticos porque fuesen inespicables en el estado actual de los conocimientos humanos y Cuvier añadia que no se podia dudar, en vista de los fenómenos observados en el magnetismo, que habia una comunicacion cualquiera entre los sistemas nerviosos del magnetizado y magnetizador, que producia efectos ajenos á la influencia de la imaginacion.

En 1825 el Dr. Froissac propuso á la Academia de Medicina de París una sesion magnética, y aceptada la invitacion, se nombró una comision que estudiara el asunto, habiendo dado su informe en 1831. En él consignó que el magnetismo animal, considerado como agente de fenómenos fisiológicos ó como medio terapéutico, debia tener su lugar en el cuadro de los conocimientos médicos, como se verificaba en Alemania. La comision añadia que no habia podido comprobar, por falta de ocasion, todo lo que decian sobre fenómenos sonambúlicos los magnetistas; pero que habia recogido hechos bastante importantes para proponer á la Academia que impulsara los estudios sobre magnetismo.

El Dr. Bertrand publicó por esta época una obra concienzuda sobre el magnetismo animal, y en 1837 el Dr. Berna presentó á la Academia una sonámbula, en la que provocaba la insensibilidad, la catalepsia localizada que desaparecia y volvia á presentarse á voluntad de Berna, la obediencia de dicha sonámbula á órdenes mentales, etc.; pero los esperimentos no dejaron satisfechos á los comisionados, y el Dr. Burdin, propuso, en consecuencia de esta sesion, un premio para la sonámbula que presentara la lucidez y trasposicion de sentidos. Seis aspira-

ron al premio; pero las pruebas no fueron tampoco concluyentes, y quedó sin adjudicar.

Desde 1837 á 1853 se publicaron muchos folletos y obras sobre magnetismo animal, y se hizo objeto de un estudio serio por parte de médicos muy ilustrados de todos los paises que han procurado sacar partido para la terapéutica. Cuando el ruidoso acontecimiento en los Estados-Unidos de las mesas giratorias y parlantes, que tanto ocupó por algun tiempo la atencion de todo el mundo, surgió la idea de que esos fenómenos podian ser de la esfera del magnetismo, siendo este un nuevo motivo para que más se cultivara su estudio. Dejando á un lado la doctrina que surgió con las controversias sobre tales fenómenos, y que hoy ocupa grandemente al público y á muchos pensadores, y que se conoce con el nombre de *espiritismo*, la cual considera que el magnetismo es una de las formas de las manifestaciones que ella estudia, y apartándonos tambien cuanto podamos de las hipótesis sobre el magnetismo animal, nos proponemos, despues de la ligera reseña histórica que acabamos de hacer, consignar los hechos averiguados y de los que tenemos certeza, por haberlos producido ó haberlos presenciado, con todas las garantías de no haber sufrido mistificaciones ni engaños, y establecer despues las aplicaciones que se puedan hacer del magnetismo como agente curativo; asuntos de que nos ocuparemos en otros artículos.

Anastasio Garcia Lopez.

Tenemos el gusto de insertar el siguiente estracto del discurso pronunciado por don Eduardo Garcia en defensa del Espiritismo.

ATENEO DE VALENCIA.

(*Diario Mercantil* fecha 1.° de Abril 1873.)

«El sábado se reunió en sesion estraordinaria la seccion de ciencias exactas, físicas y naturales, continuando la discusion sobre el Espiritismo. Usó de la palabra el Sr. Garcia (D. Eduardo), y con facilidad y tersura en la frase y el estilo, pronunció un discurso que fué acogido con abundantes aplausos, y del que á continuacion hacemos un fiel estracto:

«Empezó felicitando al Dr. Serrano por haber admitido la competencia de la filosofía y teología para el exámen del espiritismo y magnetismo, pero lamentando que, á pesar de aquella concesion, continuase el referido señor rechazando todo lo que no podia esplicarse por las leyes físicas. A este propósito dijo: que este procedimiento no podia satisfacer ni aun al mismo Sr. Serrano, quien, conociendo perfectamente la historia de las ciencias naturales, sabia tambien que la humanidad, en su eterno afan de esplicarlo todo, en ningun tiempo habia dejado de conseguirlo, cualquiera que fuera el criterio dominante. En apoyo de esto hizo algunas citas históricas. Dijo luego que discurriendo como lo hacia el Dr. Serrano, le podrian destruir muchos hechos que en parte sirven de apoyo á doctrinas trascendentales que ningun perjuicio reciben por las esplicaciones que de ellos dá la doctrina espiritista. Que esta doctrina no exije, como supuso el doctor Serrano, una gran dósis de fé al que trata de estudiarla, sino que, al contrario, solo exije el concurso de la razon, y racionales son tambien los principios de que se deriva; que si hay quien exija la fé en los hechos, esta exigencia es injusta, é innecesaria; que era injusta porque la existencia de los fenómenos espiritistas se halla demostrada hasta la saciedad por el testimonio de gran número de personas, entre las cuales figuran en primer lugar muchos impugnadores y enemigos natos de la doctrina espiritista. En apoyo de esto hizo varias citas. Demostró luego que aquella exijencia de fé en los hechos era innecesaria, porque la verdad de una doctrina, no solo podia demostrarse á posteriori, sino tambien á priori, y que no comprendia cómo se queria negar este recurso al espiritismo, cuando hasta las ciencias esperimentales sacaban de él muy buen partido, cuando fracasaban los esperimentos, cosa que sucede con harta frecuencia. Dijo por fin, que rechazar la doctrina espiritista, porque no se hallaba completamente sancionada por los hechos, valia tanto como negar la exactitud de las matemáticas, porque no podian demostrar sus axiomas fundamentales; valia tanto como negar la redondez de la tierra, porque no habia podido esplorarse en toda su estension; valia tanto como proclamar de la manera mas absoluta aquel principio de la filosofía aristotélica: *nihil est in intelectu quod prius non fuerit in sensu* relegando por completo al olvido, la facultad de raciocinar para no ceder sino á la fuerza brutal de los hechos.

Pasó luego á hacer algunas observaciones al Dr. Serrano con motivo de los argumentos con que éste intentó probar la existencia del

fluído magnético, cuya existencia habia éste declarado controvertible. Refutó luego las esplicaciones que el Dr. Serrano habia dado de los hechos referidos por el disertante, y que habia calificado de inaceptables, unos por opuestos á la rectitud de lo referido y otros por poco científicos, como la de atribuir un hecho á la casualidad, que no es otra cosa que nuestra ignorancia de la relacion que existe entre un efecto y su causa. Encontró mas natural recurrir á la comunicacion espiritual, y dijo, que si para el Sr. Serrano era difícil de admitir aquella causa, mas difícil hubiera sido para nuestros antepasados admitir la posibilidad de otros sucesos, como la trasmision del pensamiento en pocos segundos de polo á polo; el trasponer inmensas distancias en pocas horas, y el dejar impresa nuestra efigie en un cristal sin el auxilio de instrumento alguno; y no obstante, la aparente dificultad de todo esto se habia realizado.

Concluyó diciendo que si al terminarse este debate la victoria parecia indecisa, no obstante se habian obtenido muchos resultados, y llamó la atencion de uno y otro bando hácia el estudio del espiritismo, doctrina de trascendentales aspiraciones, que si hoy se ostenta, dijo, algo deforme é incompletamente definida en muchos detalles, tiene no obstante el derecho de ser examinada una y otra vez con recto é imparcial criterio, y solo entonces podrá formarse un juicio definido.»

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. Perez.

EL PROGRESO AVANZA.

I.

Adelante, adelante: este es nuestro deseo; este es nuestro trabajo de inspiracion; dar cebo al carro del mundo, pulir sus ejes y llevarlo como una exhalacion desprendida por ese vacío inmenso á un término previsto. Ayer una institucion, hoy otra, mañana otra; esas son las palpitaciones de un mundo lleno de vida y de movimiento. Adelante, adelante!

II.

La noche de tinieblas pasó; en política pasó el despotismo, en religion la intolerancia, en el hombre la estupidéz, consecuencia de la intolerancia religiosa y del despotismo gubernamental; los cuervos se alejan, á la salida del sol; ya no se oyen graznidos, sino ruiseñores que cantan al alba del progreso que asoma ya la en naturaleza innundada de luz, que se identifica con un cielo puro, sereno y trasparente lleno de encantadoras armonías.

III.

El trabajo de la inteligencia es el golpe de martillo que modula la forma de la democracia, el símbolo de la paz; árbol del bien, en donde á la sombra de sus estendidas ramas, han de cobijarse todas las generaciones de este mundo, para entonar celestiales cánticos y tejer al compás de suaves armonías, coronas que inmortalicen el recuerdo de esta era de heróica regeneracion.

IV.

Adelante, adelante; coopera con tus fuerzas ¡oh humanidad! quita esos escombros que detienen la marcha de tu carro; reduce á polvo esas coronas; derriba al suelo esos altares, que son el sarcasmo de tu Dios y la preocupacion de tu entendimiento; avanza tranquila con el corazon lleno de esperanza y con el alma henchida de perfecciones. Estudia, trabaja en el gran problema del mundo; estiende la luz de la razon por todos sus ámbitos y donde cruja y rechine destemplada esa inmensa mole que tanto cuesta de llevar, da cebo y tira con fuerza que cederá el obstáculo al golpe de tu potente martillo, la razon.

Espíritu de A. Rodriguez Mira.

VARIEDADES.

EL AMOR.

¡Amor! planta cultivada en el cielo; rosa purísima de los jardines de Dios, que hoy no puedo contemplar y que solo podré aspirar algun dia el ambiente de tan delicada flor!

Néctar que embriaga el alma arrobándola en deleitoso éxtasis y en el que la dicha forma la exhuberancia de la vida, la plétora de sensaciones!

Dulce palabra, encantadora armonía, prenda de paz, signo de progreso, lazo de union,

engarce de las almas, libro del pudor, prueba de la simpatía, camino de la virtud, ciencia del sér, reflejo de Dios, ley de la creacion, historia del hombre, dónde estás, dónde te escondes?

Por qué te siento?... por qué te ansio?... por qué siendo señor de mi mismo; siendo individualista, quiero ser esclavo de tí, quiero doblegarme, encadenarme á la suerte de otro sér, para ensanchar este lazo mas tarde con todos los séres de la creacion?...

¡Oh mujer! bella deidad, que anidas en la tierra para hacer menos tristes al hombre los aciagos dias de sus padecimientos y pruebas! Cuándo ángel mio! cuándo mujer incógnita, aquella que ha de ser en este valle de tropiezos, el cayado de mis reparaciones; aquella á quien mi espíritu conoce y mi cuerpo se desespera por conocer; cuándo, amada mia, podré estrecharte entre mis brazos y estampar en tu abrasadora frente el ósculo bendito, el santo y puro señal de paz y amor!

Oh! Si no tuviese tanta fé en el porvenir, si creyera menos en Dios, quizá me entregara en los brazos de la desesperacion, creyendo imposible tan feliz y venturoso dia! Sí, mi corazon duro á tus sublimes sensaciones, muda mi alma á la voz del amor, rotas las cuerdas de mi lira amorosa, cómo esperar nada nuevo y bueno del invierno de mis sienes y del frio de mi sér!...

Pero no; yo he de sentir vibrar materialmente las fibras de mi *yo*; he de sufrir los vértigos del encanto y del sacrificio de mi sér á otro sér; he de contemplar á la naturaleza riente y florida, ya que hoy me parece yerta y llorrosa; yo he de encontrar sus secretos al descubrir los mios, y el murmurio del rio, el trinar del ruiseñor y el aromar de las flores, me harán interpretar el lenguaje amoroso de la fauna y de la flora, y sabré cómo se quieren los pájaros y las plantas cómo se deleitan, sabiendo sentir y declamar fielmente la dulce endecha que el parlero jilguerillo entona ávido de placer á su querida amante!

Ven amor, ven; cúbreme con tu espeso velo de dulzuras! acude á sonambulizarme y déjame en estado lúcido, en el estado de enamorado! quiero amar, *quiero querer!* tócame con tu varita mágica, pónme delante á la que tiene las llaves de mi sentimiento; y cuando me extasie ante esa hada, hurí de mis ensueños, circasiana de mis fantasías, ángel de mi templo, y María de mi mundo, la diré amores!... la diré tanto!!... que su corazon se ablandará al ver mis penas y me querrá, no lo dudes, me querrá!

Cuando vea su talle gentil y flébil como el de las palmeras que bordan el ardiente Africa; cuando vislumbre su infantil donaire, que enlazará su fluído con el mio, formando la dulce cadena de la alianza, que no ha de romperse jamás; cuando rodee mis brazos á las encantadoras formas de su modelado cuerpo... ¿qué seré entonces, sino la mariposa que admirada, atraida por la brillantes de la luz, vuela alegre y sonriente á su alrededor, hasta que cae en lo que era su gloria para no levantarse mas?

Quién ha hecho germinar en mí ese deseo volcánico de encontrar una fiel Penélope, una casta Susana, una hermosa Judit, una heroina como Juana de Arco, una patriota como Mariana Pineda, una poetiza como Carolina Coronado? Quién ha impreso en mi sér las huellas de sus pisadas, la ambrosía de su aliento, la ternura de su alma, la fé de su espíritu? Quién me ha hecho suspirar por ella? Quién? La historia, sí la historia. Esa madre cariñosa me ha enseñado á amar en secreto, con el respeto que honra, á los séres queridos que se distinguieron en la humanidad, y ellas en pago de mi tributo de amor, vuelan en alas de la noche á reposar sobre mi mente y en el tranquilo sueño de mi materia, dan á mi atribulado espíritu muestras inequívocas de su agradecimiento; me aman y me quieren! No han de quererme si yo las quiero! No han de amarme si yo las amo, es mas, si las venero! Ah! sombras queridas que la vigilia me roba; séres á quien me une el pequeño deseo del bien que en mi trabaja; si en la vida merezco de vosotros un consejo, yo os pido, yo os ruego que me inspireis; y si me encuentro ante una mujer que no os rinda culto, dadme pruebas de que no la quereis, decídmelo para que huya de ella.....!

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS ÍNTIMAS.

A mi hermana en creencias A. M.

Hermana mia: por segunda vez te confio mis impresiones, porque la comunicacion de las ideas es la cadena magnética que une á la humanidad.

Entre los innumerables beneficios que reporta á la raza humana el espiritismo, uno de ellos es sin duda alguna, la libre y ámplia discusion que sostienen los espiritistas con todas las escuelas filosóficas del mundo.

Los adeptos de la vida de ultra-tumba no dogmatizan, no dicen: «Creed porque lo manda la fé; sino investigad, preguntad á la razon *el por qué* de las cosas, *la causa* de los efectos; y solo por el conocimiento práctico, por las verdades matemáticas que presentan los hechos consumados, en la historia de los siglos, queremos os convenzais de la existencia de Dios, y que seais como Santo Tomás que solo *viendo* y *tocando* creyó.»

Dice Roque Bárcia, «Sembrad ideas y recogereis hombres.» Este profundo pensamiento encierra todas las tendencias de las revoluciones sociales: todos los adelantos á que está llamada la humanidad; y á los espiritistas les estaba reservado dar el gran paso en la senda del progreso.

Actualmente se discute en la sociedad espiritista española, las bases fundamentales del espiritismo y las teorias del bien y del mal.

Las escuelas católica y materialista impugnan los principios de la religion única, de la religion que no rechaza la razon, y que será la estrella polar que lleve al puerto de salvacion á las generaciones futuras.

Los católicos romanos encerrados en un círculo muy pequeño, parapetados en su fé ciega y en sus fanáticos misterios, no pueden sostener con ventaja la lucha de las ideas.

¿Cómo han de sostenerla los que no han tenido mas argumentos para convencer á sus víctimas, que llevarlas al pié de las hogueras y decirles: cree ó muere!.....

Les falta lógica, les faltan pruebas para demostrar que su Dios vengativo, es el Dios que irremisiblemente debemos adorar.

Los católicos romanos terminan siempre sus discursos diciendo: «Creemos lo que nos manda la santa madre iglesia.»

¡Lo que nos manda!... ¿Luego son esclavos de un pensamiento superior, cuando rebajan su imaginacion hasta el estremo de creer sin razonar lo que creen?..

Verdaderamente que inspiran compasion esos hombres, que se despojan de todos sus derechos legítimos, para vivir dominados y subyugados por los sofismas de la supersticion y del error.

Los materialistas tienen mas ventaja para luchar, porque son mas instruidos, porque tratan de apoyarse en la ciencia; y aun cuando ésta, no responde categóricamente para darnos cuenta de todo lo que sentimos porque hay un algo superior sobre la física y la química: da lugar al menos á brillantes y científicas polémicas, donde el espiritismo puede probar hasta la evidencia el eterno poder de un Sér supremo, que es el que le presta electricidad á ese telégrafo humano que se llama hombre.

¡Cuán cierto es que de la discusion brota la luz!... ¡Cómo se engrandece la vida á nuestros ojos, cuando vemos á esos profundos pensadores, á esos sábios locos, buscar en la ciencia el principio y la causa del *yo pensante*; que los materialistas la derivan de la electricidad cerebral, diciendo que de las impresiones esternas nacen todas las ideas!

¡Todas las ideas!... Si solo de las impresiones terrenas reciben vida las sensaciones, surgen las ideas y se forman los pensamientos, ¡qué pequeñas! ¡qué mezquinas serian nuestras aspiraciones!...

¿Y los grandes filósofos? ¿Y los que soñaron y vieron nuevos continentes? Y los génios benéficos que nos inician en otras existencias? ¿de dónde reciben esas inspiraciones? ¿De lo que ven en la tierra? no, mil veces no. Y los mismos materialistas, los que abominan la injusticia humana, ¿por qué no aceptan como moneda corriente el régimen social? ¿Quién les inspira para desear el mejoramiento del orbe? ¿Quién les dice que el vicio asciende y la virtud se hunde? ¿Quién les despierta? ¿Quién? ¡Dios!

Ese Dios que niegan y que no quieren conocer, á pesar de que les habla tan alto á su entendimiento y á su conciencia.

Grande le llaman al siglo XIX, puesto que lo denominan el siglo del vapor y de las luces; pero todos sus adelantos científicos, todos sus progresos materiales, en la perforacion de las montañas, en la division de los mares, en los telégrafos submarinos, en los descubrimientos astronómicos, nada valen en comparacion de la *ciencia nueva*, porque hasta ahora, solo ha progresado el hombre materialmente, pero en la parte moral no diremos que está como los primeros siglos de barbarie, mas le queda tanto que aprender..! tiene que cambiar de tal manera sus instintos, que ha de pasar mucho tiempo aun, antes que la criatura se convenza que no basta el no hacer daño, que es necesario hacer bien.

Dijo Cristo, que el que no fuera bautizado de agua no entraria en el reino de los cielos: el Jordan bendito á que aludia el mártir de Nazaret, era el agua de la caridad, de la mansedumbre y del amor.

El espiritismo es la catarata universal, es el torrente impetuoso que ha de arrastrar la escoria que hay en la superficie de la tierra, y como la draga limpia el fondo de los puertos, del mismo modo penetrará en nuestra conciencia donde se encuentran petrificadas la indiferencia y la duda.

¿Qué se puede esperar del que duda de todo? el retraimiento. ¿Qué abnegacion, qué sacrificio, se le podrá exigir al que dice con sonrisa desdeñosa: Yo á ese mundo le doy nada por nada...

Para el reloj de la eternidad los siglos serán segundos, pero para la medida del tiempo humano, los años se hacen siglos y nos parece que marcha con demasiada lentitud el progreso moral.

El evangelio!... Esa recopilacion grandiosa de los mas sublimes pensamientos! ese código divino! esa historia cuyo prólogo fué la muerte de Jesús, y cuyo epílogo aun no ha visto la humanidad; de qué manera tan absurda y tan errónea ha sido comprendida, hasta que el espiritismo ha venido á demostrar la base en que se apoyaba esa fábrica grandiosa que se llama naturaleza: esos millares de mundos animados por el fluido de Dios;

¡Atrás falsos milagros! Dioses y apariciones pasad! y dormid en la tumba del olvido.

Cuando se comprenda el espiritismo en lo que vale, se volverá á reproducir *la edad de oro* de los patriarcas, pero ésta, será mas feliz que aquella, porque entonces el entendimiento del hombre era mucho mas limitado que ahora y eran las criaturas buenas, porque no tenian medios de ser malas, la comunicacion de los pueblos apenas se conocia y no podian trasmitirse los unos á los otros sus dulces ó feroces instintos, sino de tiempo en tiempo, y las tribus vivian cuidando sus ganados porque no habian visto un mas allá.

La edad de oro del porvenir le servirá de pedestal la ciencia, el análisis de todos los fenómenos físicos y morales, y el verdadero conocimiento de un Dios justo y clemente.

Decia Fernan Caballero en uno de sus inimitables cuadros de costumbres: «Prefiero que mi hija sea buena á que sea feliz.» ¡Pensamiento profundo que debe servir de guia á la humanidad.

La felicidad segun se entiende en la tierra consiste en un egoismo refinado, en proporcionarse el individuo toda clase de goces y comodidades, sin cuidarse del que nada posée; y cuando de lo supérfluo sobre, entonces arrojar al mendigo algunas monedas sin mirarle á la cara.

La felicidad segun el evangelio no debe cifrar su ventura en la molicie y en el sibaritismo de las riquezas, sino en consolar al que llora, en instruir al que no sabe, y en prodigar á nuestros hermanos un amor sin límites.

¿Qué senda seguiremos nosotras, hermana mia? Creo que optarás por practicar la verdadera caridad, por amar siempre, sin odiar á los ingratos; y cuando multiplicados desengaños hagan pedazos nuestro corazon, recordaremos las últimas palabras de Cristo: y así como él pedia el perdon para aquellos que le crucificaban, así nosotras pediremos misericordia para todos los séres que despiadadamente han ido marchitando una por una las ilusiones de nuestra vida.

¡Bendito sea el espiritismo con sus lógicas esperanzas; con sus verdaderas recompensas y su inestinguible porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

EL MESIAS Y SUS SECTARIOS.

El astro del dia su faz ocultaba
Tras cárdenas nubes de fuego y coral;
El viento en el bosque furioso silbaba
Rajando las ramas con fuerza infernal.

Las aves medrosas ni en su nido blando,
Ni en la selva umbria seguras están,
Y el rápido vuelo levantan, buscando
A dó refugiarse del fuerte huracan.

El manto de nubes que el cielo cubria;
Del ráudo torrente el ronco fragor;
Del trueno el ruido que léjos se oia
Llenando la tierra de espanto y terror.

Las aves que huian y albergue buscaban;
El cielo cubierto por negro capuz;
Y el monte y el valle y el bosque, anunciaban
La muerte afrentosa del Justo en la cruz.

Del Gólgotha el monte la turba rodea
Cual onda que corre tras otras, en pos,
Y avanza, se empuja, se agita y vocea,
Por ver al Mesías al hijo de Dios.

Ni en cruz afrentosa su cuerpo enclavado,
Ni sordos gemidos de angustia y dolor,
Ni el pálido rostro de sangre manchado,
No llenan del pueblo el loco furor.

Por eso no siente ni el trueno robusto,
Ni el rayo encendido, ni el viento al silbar,
Su anhelo era solo la muerte del Justo
Y el monte rodeaba por verlo espirar.

No basta á la furia de aquellos tiranos,
Del rostro divino la amarga espresion,

Ni clavos agudos que hieren sus manos
Y el cuerpo suspendan en cruel posicion.
Ni infame verdugo que en tétrica calma
Acerca á sus lábios la esponja con hiel,
Ni el triste lamento que arranca de su alma
La herida que el pecho le horada crüel.
No basta de sangre su frente teñida
Por crueles espinas que hieren su sien,
Y en vano una madre les llora afligida;
Es vano su llanto, su ruego tambien.
Ni escuchan ni atienden su duelo prolijo,
La escupen, maltratan, la enseñan la cruz
Y ve só el madero muriendo á su hijo,
Al que era de su alma la fúlgida luz.
La hora llegaba: la muerte esparcia
Sus fúnebres alas del monte en redor,
Y ante ella enmudece la nube bravia
Y el viento furioso cesó en su fragor.
En cruel agonía, al cielo sombrío
Su triste, angustiosa, mirada elevó,
Y en vóz moribunda «*¡Dios mio! ¡Dios mio!*
¡Por qué me abandonas?» su lábio esclamó.
Sufrir mas no puede dolor tan tremendo
Y en medio el silencio su voz se escuchó,
«*Mi espíritu Padre á vos encomiendo...*»
Y su alma divina á Dios entregó.
Y entonces furiosos los cuatro elementos
Y cual si esperasen la hora fatal,
Lanzando rugidos, combaten violentos,
Al mundo mostrando su fuerza infernal.
Tonantes bramidos levantan al cielo
Las ondas bravías del hórrido mar,
Que pasa su orilla y avanza só al suelo
Y amaga en su furia la tierra inundar.
Se parten los montes, combaten los vientos
Y esparcen los rayos su tétrica luz,
Cual si la natura sintiera los cruentos
Dolores, la muerte, del Justo en la cruz.
Todo se consumó. La cruel, la impía
Jerusalem, la que á Jesús dió muerte,
La que gozó inhumana en su agonía,
Lleva consigo su maldita suerte.
Vé su dorada Iglesia derruida,
Vé en su lugar nacer zarzas y yedra,
Vé desplomarse su ciudad querida
No quedando *piedra sobre piedra*..
Cumplióse al fin la profecia escrita
Y lloras; ¡oh Judea! tus maldades;
Tu raza entre las razas es maldita,
Y ludibrio serás de las edades.
. . . .
. . . .
¿Qué nueva celestial el orbe hiendo?
¿Qué esa voz de melodioso son
Que la ventura por do quiera estiende
Y llena de alegría el corazon?
¿Y qué es esa armonía deliciosa
Que hace nacer el fraternal amor,
Que al horizonte da el color de rosa,
Y esparce los perfumes de la flor?
Es que la santa cruz que dió la muerte
Al Hijo humilde, al Dios de la verdad,
En principio de vida se convierte
Y en fé y en esperanza y caridad.
Es que la sangre que vertió en el mundo,
Trasformóse en precioso manantial
Y de virtud el bello árbol fecundo
Renace por dó estiende su raudal.
Es que saliendo del profundo abismo
Dó estaba la ignorante humanidad,
Se abraza con fervor al Cristianismo
Que es la radiante luz de la verdad.
Verdad sublime, de sin par consuelo
Que por el orbe entero se estendió,
Brillante antorcha, emanacion del cielo
Que la senda del bien iluminó.
Mas... cuán poco alumbró tu luz divina
Con sus fulgores las sublimes leyes
Que en la tierra esparciste ¡oh gran doctrina!
Se congregan y forman nuevas greyes
Y en su locura y ambicion dañina,
Del Cristianismo se proclaman reyes
Los hombres que tu luz pura estinguieron
Y del oprobio y baldon ¡ah! te cubrieron.
Y alevosos y crueles te llevaron
Por la senda fatal de oscurantismo
A la cumbre del mal, y te enclavaron
En la afrentosa cruz del fanatismo.
Espirastes por fin y te arrojaron
Del olvido profundo en el abismo,
Consiguiendo borrar de tu memoria
Del mundo entero tu divina historia.
Y entonces del Sér grande, inmenso, justo,
Del Dios todo bondad, del Dios eterno,
Un Dios hicieron vengativo, injusto,
Creador de Satan y del averno.....
¡Ah! Tú, Supremo Sér, Señor Augusto
Tú infinita bondad, Tú del infierno

El horroroso fuego alimentando
Y á las llamas tus hijos condenando!!
¡Cuán infame y terrible execracion!
¡Cuán baja y degradante alevosía!.....
Mas no colmó esta infamia su ambicion:
Guiados por su bárbara osadía,
Fundaron ¡ay! la *Santa Inquisicion*,
Que tormento y hogueras esparcia
Sobre el mundo, llenándole de espanto,
Sembrando por doquiera luto y llanto.
Y al par que el orbe entero conquistaba
Caudales y riqueza acumularon;
Y tal su predominio se aumentaba
Que pueblos y naciones sojuzgaron,
Y el que sus falsos dogmas no acataba
Despreciando las leyes que crearon,
Por el impío Santo Oficio era
Condenado á morir en cruenta hoguera.
¿Y es esta la purísima doctrina,
Que en la tierra el Mesías predicó?
¿Es esta la luz clara y purpurina,
Que en sus bellos fulgores alumbró
La senda que guiaba á la divina
Morada que Jesús pronosticó?
¿Son estas las sublimes leyes puras
Que enseñaron las Santas Escrituras?
¡Ah!... ¿Son estos aquellos incesantes
Apóstoles de amor y caridad?
¿Son estos los de leyes dominantes,
Los que ostentan riqueza y potestad,
Los que cubren con mantos deslumbrantes
Sus hombros con orgullo y vanidad?
¿Son por ventura los que en luengos dias
Predicaron las leyes del Mesías?
¡Ah! no, no; por desgracia estos no son
Cual aquellos humildes pescadores
Que sin orgullo y loca presuncion,
Esparcian las deliciosas flores
Del vergel de Cristiana religion,
Que inundaban de aromas seductores,
Las aldeas, los pueblos, las naciones,
Y enchian de bondad los corazones.
No son los que en sus leyes condenaban
El impío idolismo y la avaricia;
Sino los infalibles que juzgaban
En alto tribunal de la justicia,
Donde espantosos fallos se dictaban
Inspirados por su ódio y su codicia,
Sobre puras doncellas, sobre gentes
Sin delito, indefensas é inocentes.....

Mas de tanta maldad y predominio
El fragoroso estruendo ya se siente
Al rodar del olvido en el abismo...
Levanta ¡oh pueblo! tu humillada frente:
Arroja de tu seno el fanatismo;
Saluda la luz bella y refulgente
Que esparce por los ámbitos del mundo
Tu divino fulgor rico y fecundo.
¡Oh pueblo! tú que siempre perseguido
Fuístes; tú que en el pecho desdichado
Ocultabas tu pena, tu gemido;
Tú que en la esclavitud fuiste humillado,
Tú que en los circos sin piedad has sido
Por las hambrientas fieras devorado,
De la victoria al fin alza la palma
Y vuele ya con libertad tu alma.
Sonó ya pueblo, la esperada hora
De que la realidad sus alas tienda;
Abre los ojos á la nueva aurora,
Que la supersticion rompió su venda.
Y del Gran Sér la mano creadora,
Trazó la senda, la divina senda
Que guia desde el falso y torpe infierno
A mundos ¡ah! de porvenir eterno.

Juan Fernandez.

LA CONFESION.

Tiene la Iglesia romana
Algo humillante en su rito,
Que el pecador mas contrito
Lo tiene que rechazar.
En su culto hay servilismo,
En su dogma hay vasallaje,
Y si del hombre el ultraje
A Dios pudiera llegar,

Ciertamente que se ofende
A la magestad divina,
Con esa forma mezquina
Que han dado á la religion.
De Roma, *bolsin* sagrado,
Sale, se estiende y circula
El gran papel de la *bula*,
De fácil aceptacion.

Las reliquias y rosarios,
Los *breves* y las *dispensas*
Reportan sumas inmensas...
A la casa del Señor.
¡Parece como imposible
Que el hombre, un sér tan pequeño,
Se haya convertido en dueño
Del poderoso Hacedor!

Le asocian á sus miserias,
Le unen á sus mezquindades,
A sus torpes liviandades,
Y á su loca vanidad.
Esa religion cristiana
Le exige al hombre un tesoro;
Segun ellos, con el oro,
De Dios se alcanza piedad.
. . . .
. . . .

Ministros del fanatismo,
¿Por qué os dais falsos derechos,
Para analizar los hechos
Del infeliz pecador?
¿Y con oculto espionaje
Profanais el santuario,
Y vais al confesonario
En nombre del Redentor?

Y absolviendo á vuestro antojo
A esos cristianos ilusos,
Conseguis con vuestros usos
Sus secretos sorprender.
¿Quién sois, míseros mortales,
Para juzgar los pecados?
¡Ciegos por ciegos guiados,
Todos tendrán que caer!

Dios tan solo debe oir
Nuestra confesion contrita;
¡Pobre humanidad! medita
Y comprende la verdad.
No des á otro pecador
Un espíritu divino,
No le entregues tu destino,
Ni tu propia voluntad.

No hagas tu casa en la arena
Que el mar sus cimientos baña;
Edifica en la montaña
Que no arrastra el aluvion.
No hay ningun hombre en la tierra
Que no conozca el pecado;
A todos ha dominado
Una vez la tentacion.
. . . .
. . . .

Es el sublime Evangelio
La voz del Omnipotente,
En él brilla refulgente
La razon y la verdad.
Se han sucedido los siglos,
Y pasó ¡oh! mundo tu infancia;
Ya es tiempo que tu ignorancia
Se pierda en la eternidad.

¡Oye, siglo diez y nueve!
Tu adelanto es poderoso;
Mas te falta ¡oh¡ gran coloso,
Ir de la Verdad en pós.
Porque la ciencia no basta
Para evitar pesadumbres;
Moraliza tus costumbres
¡Y conocerás á Dios!

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscriciones, pues de lo contrario esperimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 31.

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1873.

LA VERDAD.

Todas las grandes doctrinas, todas las grandes ideas, todas las grandes causas han encontrado siempre obstáculos insuperables para su propagacion y desenvolvimiento. ¿Será ley de la triste condicion humana?

Empero, no deben estrañarnos estos hechos, toda vez que la humanidad en su inmenso cúmulo de errores, en el tenebroso cáos de mil contradicciones, luchando por hallar la verdad, esa verdad consoladora y bella, solo ha conseguido quedar dividida desde los primeros tiempos, rendir culto á la duda, y acelerar con rapidez su destruccion.

Los infinitos sistemas filosóficos enunciados hasta el dia, la diversidad de sectas religiosas admitidas y profesadas, vienen á poner de manifiesto tan tristes aseveraciones. Porque la terrible duda, llevó á sus corazones el gérmen prolífico de la diversidad de creencias; de éstas, surgió la diversidad de castas, de la diversidad de castas, nacieron las divisiones políticas y la humanidad se vió envuelta en los horrores de privilegios y gerarquías, de señoríos y servidumbres, de ódios eternos é implacables venganzas que aun lamenta y la mortifican.

¡Triste humanidad condenada á no desechar de su seno, la negra duda que corroe su existencia!

¿Y es qué por desgracia esa verdad no existe? ¿es acaso la quimera de un sueño? ¿es un pensamiento que nos halaga, cuya posesion se ansía y cuya realidad en vano pretendemos alcanzar?

No. La verdad existe, vive latente, es única, esclusiva, eterna, como eterno es Dios.

Pero es que la verdad, *no se amolda á las creencias, son las creencias los que deben ceñirse á la verdad.*

Por eso el hombre ha luchado y lucha en vano, porque ha querido hacer á la verdad esclava de su pensamiento y que obre á impulsos de su conveniencia.

Y hé aquí, porque el hombre dividido en creencias, halló la duda que mata su alma, en vez de la persuacion que la vivifica.

Hé aquí, porque el hombre egoista y ambicioso, formuló sus religiones positivas creyendo en absoluto que la suya era la verdadera.

Hé aquí, porque su bárbara division en castas, en privilegiados y desheredados, en nobles y siervos. Y finalmente, hé aquí, el por qué de sus ódios y rencores, de su eterna destruccion.

¡Fatales consecuencias de la duda! ¡Tristes resultados de sus egoistas propósitos!

Consecuencias y resultados que cuenta la vida de la humanidad y que desgraciadamente sucumbirán con ella, pues ni la sangre del mártir del Gólgota ha sido suficiente á borrar, ni diez y nueve siglos de la

preciosa herencia de su Evangelio Santo han sido bastantes á contener.

La duda es cada vez mas tenebrosa, el ódio mas acentuado, la intransigencia bate mas violentamente sus negras alas, el egoismo se esfuerza en afilar sus aceradas garras, y el génio del mal, se cierne triunfante y orgullosa sobre su cabeza, como si se gozara en su destruccion y aniquilamiento. .

. . . . : . . . .

Pero no, que una luz brilla entre la densa sombra que la envuelve; luz de purísimos destellos á donde dirige con avidéz la mirada, aunque hiere fuertemente sus pupilas. ¡Ha vivido tanto tiempo entre tinieblas! La mira, la contempla, no acierta á esplicarse la causa que la produce, pero le permite ver en torno y se asusta de las deformidades que la rodean. Tiende sus manos y solo sangre por doquiera toca, procura caminar y halla su paso interrumpido por multitud de palpitantes cadáveres. Por todas partes el esterminio, la esclavitud, la opresion, el egoismo; el hermano dando muerte al hermano, el esclavo anonadado bajo el peso de su cadena, el fuerte sujetando al débil, el miserable arrastrándose á los piés del opulento, el hambriento devorando los restos de la orgía. . . . . ,

¿Es esto un sueño? ¿Qué luz es esta que le permite ver tantos horrores, que descubre tantas desdichas, que le hace horrorizar de cuanto toca y mira?

¿Qué luz es esta, que viene á sacarle de la sombra eterna en que vivia, é imprime en su alma un soplo de conmiseracion y lástima, hasta ahora desconocido?

¿Qué luz es esta, que le hace odiar lo que antes amaba, execrar lo que consideraba justo?

«*Fuera de la caridad no hay salvacion posible*,» repite una voz celestial en las alturas que, en alas de los céfiros suaves, recorre el espacio, anunciando por los ámbitos del mundo que la *buena nueva*, no en vano ha tenido un mártir espiatorio.

¡Mísera humanidad, levántate de la postracion en que vives! Mira y escucha, raciocina y piensa, observa y medita.

Entre tu pasado y el presente, media una sima horrenda de miseria y crímenes.

El porvenir está unido con el presente, por una senda tapizada de bellas flores.

Los frutos de tu ayer son: el ódio, el rencor, el egoismo; y, como consecuencias, la guerra, el esterminio, la venganza, hijos monstruosos de la terrible duda que por tanto tiempo ha embotado tus sentidos.

Mira en cambio con los que él mañana te brinda: Caridad, virtud, amor al prógimo, la paz, la libertad y el sublime perdon que desconoces con la austera verdad que tanto anhelas.

Esa luz que ha alumbrado tus tinieblas, que te conduce al puerto seguro de salvacion, que abre tu alma á los perfumes de la virtud, que hace brotar en tu corazon la semilla del amor, que te enseña la verdad revelada, única, esclusiva y eterna, se llama Espiritismo. El Espiritismo que viene á cumplir los altos fines que olvidaste en tu ceguedad.

Acude á *él* humanidad desgraciada, imponte en su doctrina, practica sus virtudes y prepárate á recoger los goces que te ofrece.

No retrocedas en tu senda de perfeccion, no escuches la voz del pasado lúgubre y sombrío que clama contra tí, sigue adelante; ni obstáculos te detengan, ni execraciones te asusten. El porvenir es tuyo. Olvida la condicion en que has vivido, tienes un alma inmortal, un libre albedrío, un corazon asequible á la práctica del bien.

Pero vacilas..... dudas..... ¡Siempre la fatal duda oponiéndose á tu salvacion!

¿Qué te detiene? ¿La voz caduca de la iglesia de Roma?

¿Las infernales escomuniones de sus falsos apóstoles?

Estas son el mejor apoyo de los hechos espiritistas.

Esta es la mayor afirmacion de su verdad.

La iglesia de Roma ha maldecido todas las verdades, se ha opuesto á todos los adelantos de la ciencia, á todas las nuevas ideas, á todos los descubrimientos y solo por este hecho ha imperado la verdad, la ciencia, la idea nueva, el nuevo descubrimiento.

¿Qué significan las escomuniones en el siglo XIX? La prueba mas culminante de la verdad del Espiritismo, radica en la repulsion de la iglesia de Roma. ¿Sabes por qué? Porque la iglesia de Roma es la creencia que quiere esclavizar á estas, la verdad; porque la iglesia de Roma, es el pensamiento que encierra la creencia esclusiva; porque la iglesia de Roma, es el egoismo que quiere encadenar al poderoso y deslumbrante carro de su ayer, el alma inmortal, el libre albedrío, el corazon de la humanidad; porque la iglesia de Roma, representa el pasado con su division de castas, privilegios y gerarquias, señores y siervos, ódios eternos é implacables venganzas.

Por eso lucha, por eso se irrita, vomita escomuniones y trémula y desencajada maldice la ciencia, las ideas, los adelantos la verdad. Porque la verdad, los adelantos, las ideas y la ciencia, hacen que se le escape de sus vetustas manos el imperio del mundo que por tanto tiempo ha dominado. Por eso maldice al espiritismo, porque el espiritismo, le arrebata el yugo odioso que ejercia sobre las conciencias; porque su egoismo, que le ha llevado hasta el estremo de decir: *que fuera de ella no hay salvacion posible*, creando un Dios á su conveniencia, ora batallador, ora implacable, ora vengativo, pero nunca del perdon infinito y de la infinita misericordia, la ha cegado hasta el estremo de no ver que la marcha del mundo podia arrastrarla en su impetuosa corriente. Y hoy que está mas cerca su ruina al mirar el pasado que representa, en vez de proponer su reforma, variar de conducta y seguir el siglo en que vive, lanza escomuniones atrayéndose la indiferencia de muchos y el ódio de los demás.

¿Cómo pretender que la humanidad viva en el siglo XIX como vivia en los siglos V y VI? Cuanto sucede, es una consecuencia lógica de las leyes naturales.

Humanidad, tu hora ha llegado. La idea regeneradora nace á la vida, los edificantes principios dan á las almas consuelo, ajustando las creencias á la verdad, su luz purísima irradia en todos los corazones la esperanza de salvacion.

El espiritismo, égida tuya, viene á borrar tu pasado y prepararte la senda futura de tu bienestar. ¡Feliz tú, si rindiéndole verdadero culto, perseveras en la observancia de su sacrosanta doctrina!

El Espiritismo es La Verdad.

Ivan Soertller.

LAS CINCO ALTERNATIVAS DE LA HUMANIDAD. (1)

(Obras póstumas.)

(Conclusion).

III.—Doctrina deista.

El deismo comprende dos categorías de bien distintas creencias: *Deistas independientes y deistas providenciales.*

Los *deistas independientes* creen en Dios y admiten todos los atributos del Creador. Dios, dicen, estableció leyes generales que rigen el universo, pero leyes que, una vez creadas, funcionan completamente solas y de las que ya no se ocupa su autor. Las criaturas hacen lo que quieren ó lo que pueden, sin que le lleven la menor inquietud. No hay providencia, y como Dios no se ocupa de nosotros, no hay que darle gracias, ni por qué rezarle.

Los que niegan toda intervencion de la providencia en la vida del hombre, son á manera de esos niños que se creen bastante razonables para emanciparse de la tutela, consejos y proteccion de sus padres, ó que imaginan que sus padres, no deben ocuparse de ellos, desde el instante en que fueron lanzados al mundo.

Bajo pretesto de glorificar á Dios, demasiado grande, dicen, para rebajarle hasta sus criaturas, conviértenle en un sér asaz y sobradamente egoista, apenas comparable con los brutos que abandonan su progenitura en brazos de los elementos.

Esta creencia es un resultado del orgullo, es el eterno pensamiento de la sumision á un poder superior que hiere el amor propio, y del que tratamos de emanciparnos. Mientras que los unos recusan en absoluto semejante poder, otros consienten en reconocer su existencia, pero la condenan á la nulidad.

Entre el *deista independiente* de que acabamos de hablar, y el *deista providencial*,

---

(1) De la *Revue Spirite.*

hay una diferencia esencialísima. Este último cree, no solamente en la existencia y poder creador de Dios, origen de todo, si que tambien en su intervencion incesante, en la creacion y en la eficacia de la oracion; pero no admite el culto esterno ni el dogmatismo actual.

IV.—Doctrina dogmática.

El alma, independiente de la materia, es creada en el nacimiento de cada sér: sobrevive y conserva su individualidad. Despues de la muerte, su destino, á partir de este instante, está irrevocablemente fijado, sus progresos ulteriores son nulos, y por lo tanto, es durante la eternidad, así intelectual como moralmente, lo que era durante la vida terrena. Todo arrepentimiento es completa y enteramente inútil, supuesto que los malos van á parar al infierno, do sufren castigos perpétuos, irresistibles y eternos, y Dios parece negarse á toda posibilidad de reparar el mal que hicieron; la recompensa de los buenos, cifrase en ver á Dios y en la contemplacion estática y sempiterna del cielo. Los casos en que puedan merecer, siempre en el sentido absoluto de la eternidad, el cielo ó el infierno, se dejan á la decision y juicio de hombres falibles, á quienes es dado absolver ó condenar.

(*Nota.*—Si se objetara á esta proposicion que Dios juzga en última instancia, preguntaríamos: ¿cuál es el valor de la decision pronunciada por los hombres, desde el instante en que puede ser equivocada y falsa?)

Reparacion definitiva y absoluta de condenados y elegidos. Inutilidad de los socorros morales y de los consuelos dirigidos á los condenados. Creacion de ángeles ó almas privilegiadas exentas de todo trabajo que tienda á la perfeccion, etc., etc.

Consecuencias: Esta doctrina, deja en pié los graves siguientes problemas:

1.° ¿De dónde provienen las disposiciones innatas intelectuales y morales, causa de que los hombres nazcan buenos ó malos, inteligentes ó idiotas?

2.° ¿Cuál es la suerte de los que mueren apenas nacidos?

¿Por que entran en la vida bienaventurada cuando no han estado sujetos al penoso trabajo de los demás séres?

¿Por qué se les ha de recompensar, si no pudieron hacer bien alguno, ó se les ha de privar de una dicha perfecta sin hacer mal ninguno?

3.° ¿Cuál es la suerte de los tontos, locos é idiotas, si no tienen conciencia de sus actos?

4.° ¿Dónde es ida la justicia, tratándose de miserias y enfermedades de nacimiento, cuando no son resultado de ningun acto de la vida presente?

5.° ¿Qué suerte les está reservada á los salvajes y á todos cuantos forzosamente mueren en el estado de inferioridad moral, en la que se encuentran colocados por la naturaleza misma, si no les es dado progresar ulteriormente?

6.° ¿Por qué Dios crea almas menos y mas privilegiadas y favorecidas?

7.° ¿Por qué llama á sí prematuramente á los que con vida mas larga hubiéranse mejorado; que todo es posible, lo cual no pueden hacer despues de muertos?

8.° ¿Por qué ha creado Dios ángeles que sin trabajo llegaron á la perfeccion, mientras otras criaturas están sometidas á las pruebas mas rudas, y en cuyas pruebas hay mas probabilidades de sucumbir que de vencer, etc., etc?

V.—Doctrina espiritista.

El principio inteligente es independiente de la materia. El alma individual preexiste y sobrevive al cuerpo. El mismo punto de partida para todas, absolutamente todas las almas creadas simples é ignorantes, y sometidas al progreso indefinido. Ninguna criatura privilegiada, y ninguna favorecida: los ángeles son séres llegados á la perfeccion, no sin haber pasado antes, y como las demás criaturas, por todos los grados inferiores. Las almas ó espíritus progresan mas ó menos rápidamente, en virtud de su libre albedrío, merced á su trabajo y su buena voluntad. La vida espiritual es la vida normal: la del cuerpo una fase transitoria, temporal, pasajera, de la vida del espíritu, durante la que reviste momentáneamente una envoltura material, de la que se despoja al morir.

El espíritu progresa en uno y otro estado. El corporal necesita el espíritu hasta que alcance cierto grado de perfeccion: desarróllase en el trabajo, al que le encadenan sus propias necesidades, y donde adquiere conocimientos prácticos especiales. Siéndole insuficiente para conquistar todas las perfecciones una sola existencia corporal, viste y reviste sucesivamente cuantos cuerpos há menester para realizar esas perfecciones que añadir al progreso, ya realizado en existencias anteriores y en la vida espiritual; cuando en un mundo adquirió todo lo que en él pudo adquirir, lánzase á otros mundos mas adelantados en inteligencia y moralidad, mundos cada vez menos densos y materia-

les, continuando asi hasta la perfeccion de que es susceptible la criatura.

El estado de dicha ó desdicha de los espíritus, es inherente á su adelanto moral; su castigo, es consecuencia de su empeño en el mal, de modo y forma que, perseverando en él, castíganse á sí mismos, pero jamás se les cierra la puerta del arrepentimiento; antes bien pueden, así que lo quieran, volver al camino del bien y realizar con tiempo y trabajo todo el progreso posible.

Los niños que mueren apenas nacidos, pueden ser mas ó menos puros, porque al vivir existencias anteriores, pudieron hacer el bien ó cometer malas acciones. La muerte no les liberta de pruebas que deban sufrir, y tornan á empezar en tiempo útil y en conformidad á su grado de elevacion, una nueva existencia, ya en la tierra, ya en mundos superiores.

El alma de los tontos é idiotas, es de la misma naturaleza que la de cualquier otro encarnado; es decir, sér humano; su inteligencia es á las veces superior, y sufren por la insuficiencia de medios que tienen para entrar en relaciones con sus semejantes, á la manera que los mudos sufren de no poder hablar. Abusaron de su inteligencia en vidas ó encarnaciones anteriores, y aceptaron voluntariamente esa impotencia de comunicacion, cual espiacion del mal que cometieron, etc., etc.

Allan Kardec.

(*El Alma.*)

DEL MAGNETISMO ANIMAL.

II.

Cuando de buena fé se buscan para su estudio hechos positivos del magnetismo animal, ocurre con harta frecuencia encontrarse defraudadas las esperanzas del investigador y presenciarse fenómenos incompletos ó de admision dudosa, y, lo que todavía es mas sensible, hallar espectáculos de superchería. Esto produce en muchos el desaliento, y generalizando los juicios que tales sucesos sugieren, se califican todos los casos de falsos é imposibles, abandonándose el estudio de un agente tan importante como lo es el magnetismo animal. Sin embargo, teniendo perseverancia para continuar en esas investigaciones, y buen criterio para distinguir los hechos verdaderos de los supuestos fenómenos, y sabiendo darse razon de las causas que motivan la falta del éxito, llega uno á reunir una coleccion de hechos positivos y bien averiguados para formarse con ellos un cuerpo de doctrina, que está de acuerdo con lo que sobre esta materia han consignado en sus obras los autores más respetables que se han ocupado de esta especialidad.

Cuando de este modo se procede, se adquiere el convencimiento de que son hechos reales, obtenidos en las esperiencias magnéticas, los siguientes: el sueño, la insensibilidad, la catalepsia, la lucidez sonambúlica que da lugar á la trasposicion de sentidos y á la vision de distancias, en ocasiones enormes é inconcebibles, la prediccion de sucesos del porvenir, y todo esto se ha hecho y puede hacerse una importante aplicacion á la medicina, ya empleando el magnetismo como agente directo de curacion, ya sacando partido del sonambulismo lúcido para aclarar diagnósticos y buscar medios que sirvan para modificar los estados morbosos.

Antes de entrar en los detalles de esos fenómenos y de sus aplicaciones al arte de curar, conviene que digamos algo acerca del magnetizador y magnetizado, y de los procedimientos mas aceptados para obtener el sueño magnético y los demás fenómenos anunciados. El magnetizador debe poseer una voluntad enérgica y tenaz, y una gran confianza en su poder. Generalmente se hallan entre los sujetos de constitucion vigorosa y de temperamente bilioso-sanguíneo, ó sanguíneo-nervioso. No todos tienen facultades para magnetizar; pero estas pueden ser relativas, es decir, que unos sujetos podrán magnetizar á unas personas y no tener ninguna influencia sobre otras, siendo mas ó menos estenso este poder con arreglo á las condiciones orgánicas de los individuos. Los que son de constitucion endeble, valetudinarios, enfermizos, ó de escasa energía moral, no son á propósito para magnetizar. La edad adulta es la que ofrece mas vigor para estos fenómenos. Hay rasgos en la fisonomía de los que tienen facultades magnéticas, que casi siempre revelan su existencia y hasta su estension en cada sujeto. Refléjase en ellos la plenitud de la vida, su actividad, así física como moral; su mirada es fija y fascinadora; su atencion es sostenida sobre los objetos de que se ocupan..

Para ser magnetizado se necesita una constitucion endeble y pasiva; pero la infancia y la ancianidad tienen poca receptividad para estos fenómenos, siendo las mejores edades desde la pubertad hasta la edad ma-

dura. El sexo femenino por su mayor impresionabilidad, es mas susceptible para la magnetizacion, sobre todo si, como generalmente acontece, hay un temperamento linfático-nervioso. Hay personas que tienen una disposicion natural al sonambulismo, y éstas son indudablemente las más apropósito para los esperimentos. Conviene además procurar que se persuadan plenamente de la superioridad moral de su magnetizador, pues con esa condicion es como se llega á magnetizar con solo la voluntad.

Cuando se quieren practicar esperimentos de los que nos ocupamos, es necesario que el magnetizador se concentre cuanto pueda, que nada le distraiga, y que domine por sus condiciones orgánicas y morales á la persona que haya de someterse á la influencia de su fluido y de su voluntad. Por eso no se debe intentar el magnetismo sobre cualquiera, y mucho menos sobre personas incrédulas ó refractarias por organizacion. El magnetizador es el que debe elegir los sujetos para los esperimentos, y no comenzar estos, sino despues de haber llevado al ánimo del que haya de servir de objeto para el ensayo, el convencimiento de la verdad de los fenómenos magnéticos. Si á pesar de estas precauciones y de la repeticion de las magnetizaciones, no se obtuviese resultado alguno, es que hay antagonismo ó repulsion entre el magnetizador y el magnetizado, y por lo tanto, es inútil insistir en el esperimento.

Los diferentes medios para provocar el sonambulismo son, el contacto, los pases, la insuflacion, los gestos á distancia, la mirada, la voz, el ejemplo y la sola voluntad. Cada uno de estos medios es mas ó menos adecuado á las diferentes aptitudes orgánicas y á los diversos temperamentos, de manera que para un sujeto será mas influyente la mirada ó la voz, mientras para otro lo serán los pases ó el contacto inmediato. Otras veces se combinan todos los medios, segun las condiciones de la persona que se somete al esperimento, y segun tambien las facultades del magnetizador.

El método mas seguido es el recomendado por Deleuze, que consiste en lo siguiente: el sujeto que ha de magnetizarse se sienta cómodamente en una silla ó butaca, procurando que no haya ningun objeto ni ruido que pueda distraerlo. El magnetizador se sienta tambien en frente de él, en un asiento un poco mas elevado, procurando que las rodillas y los piés del magnetizado queden entre los suyos. En seguida le tomará las manos, comprimiéndolas suavemente, y despues le cogerá los pulgares, que colocará por la pulpa en contacto con los suyos. Así permanecerá un rato, teniendo al mismo tiempo los ojos fijos ó inmóviles, mirando al magnetizado, procurando no pensar en nada que le distraiga, y desplegar grande energía moral queriendo que el fenómeno se produzca. Al cabo de algunos minutos, y cuando la manos de uno y de otro han adquirido por el contacto una temperatura igual, el magnetizador abandona las del magnetizado, dejándoselas abiertas y con las palmas vueltas hácia fuera. Coloca las suyas por encima de la cabeza del magnetizado, llevándolas abiertas desde aquí hasta los omoplatos, sobre cuyas regiones las detiene cosa de un minuto, dirigiéndolas despues con lentitud á lo largo de los brazos hasta la estremidad de los dedos de las manos. Comienza otra vez desde la cabeza, siguiendo la misma direccion, y estos pases se repiten cinco, seis ó mas veces, segun la susceptibilidad que se advierta en el magnetizado. Hecho esto, coloca sus manos estendidas sobre la cabeza del sujeto, en contacto directo ó con una distancia no muy grande, bajándolas lentamente por delante de la cara á dos ó tres centímetros de ella, hasta llegar á la region epigástrica, sobre la cual apoyará los dedos el operador, haciendo fricciones de abajo arriba, con más ó ménos fuerza, segun la sensibilidad del sujeto. Estos pases se repiten tambien varias veces, y luego se hacen otros por las espaldas, las caderas, los muslos y las piernas, concluyendo por hacer otros generales, desde la cabeza á las estremidades inferiores por detrás, por delante y por los lados.

Si no se consigue el sueño magnético, es necesario empezar de nuevo con mas energía y mirada mas fija, debiendo tener en cuenta que son muy pocos los sujetos que se duermen en la primera sesion, siendo necesario para lograrlo repetirla tres, cuatro ó cinco veces. Producido el sueño, se adquiere ya una gran facilidad para magnetizar al mismo sujeto; y con la repeticion del esperimento llegan á ser innecesarios los pases, bastando la influencia de la mirada, y á veces la voluntad y las órdenes mentales del magnetizador. Por eso la principal condicion es la energía moral, la voluntad firme y un fuerte predominio sobre el magnetizado.

No conviene tener demasiado tiempo al sujeto en el sueño magnético, ni la influencia de este agente se prolonga mas de algunas horas. Hay, sin embargo, organizaciones escepcionales que quedan influidas durante algunos dias, y aún semanas enteras. Mas éstas son rarísimas, y tal fenómeno no se obtiene sino repitiendo la magnetizacion.

Lo mismo en estos casos de influencia prolongada que en los esperimentos de corta duracion, el sonámbulo está completamente aislado del mundo esterior, y al despertar no se acuerda, por lo comun, de nada de lo que le ha sucedido. Existen algunos sujetos que conservan, sin embargo, un recuerdo confuso de los fenómenos que en ellos se han producido.

Para terminar un esperimento conviene no despertar bruscamente al sonámbulo, porque esto le acarrea varias molestias, convulsiones, dolor de cabeza pertinaz, malestar general, etc.; todo lo cual se debe evitar, y se consigue, procediendo en ello con método. El magnetizador tendrá voluntad firme de despertar al sujeto, previniéndoselo con palabras cariñosas. Unicamente cuando advirtiera resistencia moral para ello, se lo mandará con energía. Seguidamente hará pases trasversales en toda la longitud del cuerpo, comenzando por la cabeza, y para cuyo procedimiento colocará sus manos frente al eje vertical del magnetizado, tocándose estas por el dorso, y apartándolas bruscamente hácia las partes laterales, y concluyendo por otros pases generales desde la cabeza hácia los piés, siempre en el sentido de impulsar el fluido hácia la periferia.

En casos particulares se emplea como procedimiento, solo ó combinado, para magnetizar, la insuflacion suave, que consiste en echar el aliento en la boca del magnetizado. Otras veces, sobre todo cuando se trata de una persona á la que ya se la tiene acostumbrada al magnetismo, se la puede sonambulizar con un gesto enérjico, con una mirada penetrante, con una voz imperiosa ó con una órden mental; pero en la generalidad de los casos el método mas conveniente es el que dejamos inscrito.

Tambien para despertar se puede prescindir á veces del procedimiento de los pases que hemos indicado, siendo tanto mas fácil de conseguir, cuanto mas pronto se produjera el sueño, y vice-versa; así como guarda igualmente relacion con el tiempo que el sujeto haya estado dormido. En ocasiones bastan muy pocos pases trasversales para despertar, y á veces se consigue con soplar sobre la frente y el rostro del sonámbulo. Si á pesar de todo quedasen algunas molestias ó síntomas nerviosos, convendrá que el sujeto salga al aire libre, que beba un poco de agua, y aun que huela algunas sustancias aromáticas.

Por maravillosos que parezcan los fenómenos que llegan á obtenerse á favor de los procedimientos indicados, y aun cuando debamos estar prevenidos para no creer en todos los que se nos refieran, se hallan confirmados por autoridades muy respetables, y por nuestra parte podemos asegurar que en medio de bastantes falsos esperimentos y hechos supuestos, hemos visto multitud de ellos verdaderos. De los muchos médicos contemporáneos que admiten el magnetismo racional, merecen citarse á Berzelius, Deleuze, Franck, Georget, Rostan, Husson, Barrier, Bertrand, Foissac, Dupotet, Teste y otros muchos, ante cuyos nombres debe modificarse la incredulidad de los que todo lo niegan, ya por espíritu de oposicion sistemática, ya por haber sido víctimas de supercherías.

Rostan y Ferrus refieren el caso de una sonámbula, que leia libros y manuscritos que se colocaban detras de ella, y á bastante distancia de la parte posterior de su cabeza. Franck presenció una sesion en que la sonámbula indicó el padecimiento que él tenia, describió sus órganos enfermos y recomendó el tratamiento con que se curó radicalmente. Muchos médicos se han servido del magnetismo como medio anestésico para practicar operaciones, porque la insensibilidad, que se la puede obtener general ó local, llega hasta el estremo de no sentir el magnetizado las incisiones, la accion del hierro candente, y á veces ni aun el choque eléctrico. El profesor Cloquet refiere el caso de una ablacion de pecho que él practicó á una señora sumergida en el sueño magnético, sin haber dado la mas ligera señal de sensibilidad. El Dr. Ward comunicó á la Academia de Medicina de Paris, una amputacion de muslo, empleando el magnetismo para obtener la anestesia.

En vista de tales testimonios, y de otros muchos que pudieran citarse, no queda duda de la posibilidad de los fenómenos singulares que se provocan por el magnetismo, y de las ventajosas aplicaciones que pueden hacerse de este ajente á la medicina, de cuyo asunto nos ocuparemos en el próximo número.

A. García Lopez.

VARIEDADES.

CARTAS ÍNTIMAS.

Tercera.

Hermana mia; consecuente en mi propósito de darte cuenta de todas mis impresiones, te diré algo sobre mi última visita á

uno de los mejores hospitales de la primera capital de España.

Siempre me han inspirado profunda compasion esos desgraciados séres que, faltos de todo recurso pecuniario, tienen que ir á morir lejos de los objetos mas queridos de su corazon, y exhalar su último suspiro solos y abandonados. ¿Pues qué importa que sus ojos contemplen en torno suyo á otras criaturas? si como ha dicho muy bien Fernan Caballero, hay séres que quitan soledad y no dan compañía!

Los hospitales donde domina la religion católica romana (salvando algunas honrosas y consoladoras escepciones) se asemejan mas á los antiguos tribunales del Santo Oficio, que á un lugar de refugio y de consuelo.

La humanitaria institucion de las Hermanas de la Caridad, de esas mujeres que recojen á los huérfanos cuando un honor mal entendido los arroja del seno maternal, que consuelan á los moribundos en los campos de batalla, y que sostienen los débiles pasos de los ancianos, en esos asilos que se llaman casas de incurables; esas mujeres repito, cuya mision bendita es la abnegacion completa de todo egoismo personal; esos ángeles consoladores, que deben llevar la sonrisa en los labios, y la compasion en sus ojos, simbolizando á la esperanza, que deben en fin identificarse con el dolor mismo. ¿Cumplen con el deber que se han impuesto? Desgraciadamente no; entre las Hermanas de la Caridad, como en la mayor parte de las asociaciones católicas, domina el mas sórdido egoismo y en algunos de sus individuos el refinamiento del mal, porque no se puede dar otro nombre, cuando vemos á esos séres miserables, emplear los medios de la mas ruin venganza, contra infelices criaturas privadas en su infortunio hasta de la defensa natural consistente en las fuerzas físicas.

¡Cuántas veces llama la sociedad criminales á esos desgraciados que, jugando el todo por el todo, cometen una accion punible por darle tal vez á los suyos un pedazo de pan! Esos hombres cometen un crimen; pero desafian al peligro. En cambio estas mujeres cubiertas con sus blancas tocas, y envueltas en sus negros mantos, satisfechas todas las necesidades de su vida, elaboran en su imaginacion los medios para hacer sufrir un tormento sin nombre á aquellos infelices que, una sociedad mal organizada, pone en sus manos para que los anime y los consuele.

Cuando un pobre entra en un hospital, la Casa le guarda toda la ropa que lleva puesta; y al entrar el enfermo en el periodo de la convalecencia, se levanta, cree que tendrá el legítimo derecho de hacer uso de su propio traje; pues bien, hay Hermanas de la Caridad que cumplen tan bien con su cometido, que en lugar de darles su vestido, si este es nuevo, lo guardan y les dan otro usado y viejo: El dueño naturalmente, se indigna ante aquel abuso, se queja; y cuando llega la hora de darles el alimento, recibe aquel que se ha quejado, la tercera parte de la racion que le corresponde. ¿Es esto justicia? ¿Es esto caridad? ¿Es este el amor al prógimo que predicó Cristo? nó; este es el estremo de la crueldad que se ensaña en las víctimas de la miseria y del dolor.

Desde que en España se estableció la tolerancia decultos, tiene la clase proletaria otro sufrimiento mas. Entra un protestante en un hospital y claro está que al morir reclama los consuelos de su religion, llega el pastor (que es recibido con un murmullo poco tranquilizador) y si desgraciadamente la agonía del paciente se prolonga y el pastor se retira, ¡qué de sátiras! ¡Qué de insultos y recriminaciones recibe el infeliz en sus últimos momentos! ¿Y todo por qué? porque dió un paso en la senda del progreso; y muere con el desconsuelo de saber que sus restos no descansarán al lado de sus padres ó amigos, sino compran su cadáver pagando 500 reales por derechos no se de qué, que exije el benéfico establecimiento.

Esa es la caridad apostólica romana que se convierte en dueña del individuo, para dominar su espíritu mientras está en la tierra y para estudiar despues su cuerpo inanimado, en esos centros anatómicos que se llaman hospitales.

Triste, muy triste es hermana mia, cuando vemos marchitarse por el egoismo las hermosas flores del amor y de la caridad.

¡Cuánta pequeñez encierra nuestro planeta en su estado religioso, político, económico y social!

¡Cuántas víctimas han de sucumbir todavía bajo el poder de los fariseos de nuestra época!

Ha dicho no sé quién, con sobrada razon, «que los cadáveres históricos, tardan mucho en descomponerse» y esa religion cimentada en la capital del orbe cristiano, con sus amuletos, reliquias é indulgencias, tiene aun que pasar luengos años, para que las multitudes ignorantes comprendan todo el abuso que ha hecho de la doctrina cristiana.

No puedes figurarte hermana mia, cuanto sufrí en mi última visita al hospital que ya te he mencionado. Una mujer anciana, próxima á morir, me llamó la atencion por un diá-

logo que sostenia con una jóven, diciéndola entre otras cosas:

—Yo creo que de esta no muero; si me levanto, te aseguro que la madre N., se ha de acordar de mí, y sino salgo de aquí, tú quedas en el encargo de dar parte de todas las infamias que está cometiendo con los enfermos, ¿cumplirás lo que te digo? Contesta mujer, contesta.

—Piense Vd. en ponerse buena y deje lo demás, contestó la jóven, que tenia un semblante dulce y espresivo.

—¡Ah! como tú no lo sufres, por eso dices eso; si tú vieras lo que yo estoy pasando, ya pensarias en vengarte como pienso yo, y Dios no me quite la vida hasta que consiga mi deseo.

¡Cuánto daño me hicieron estas palabras! veia á aquella mujer en el último capítulo de su historia, alimentando las fatales ideas del ódio mas reconcentrado y mas profundo: no pude menos que acercarme á ella y hablarla con toda la persuasion y el consuelo de que me sentí capaz.

La infeliz me miró sorprendida, y, lentamente su mirada se fué dulcificando y con voz trémula me contó una série de sufrimientos íntimos, que habian dado por fruto la desesperacion de su alma; y cuándo falta de recursos, anciana y débil, habia ido á buscar en un asilo benéfico la energía del cuerpo y el vigor del espíritu, ¿qué encontró? El ensañamiento incalificable del fuerte contra el débil.

El que siembra vientos recoje tempestades, esta mujer no habia encontrado en la senda de su vida mas que abrojos, por eso solo brotaban espinas de sus pensamientos.

En la órden de las Hermanas de la Caridad, no se debian admitir á esas mujeres mercenarias, vulgares, ignorantes y de malos instintos. Debia hacerse un detenido estudio, un profundo exámen de las que quisieran vivir consagradas á los dolores de la humanidad; debiendo tener como condicion indispensable, una sensibilidad esquisita, un alma elevada, una instruccion profunda, y una fuerza de voluntad superior: de este modo, serian verdaderamente los ángeles consoladores de los afligidos.

Esto debian ser, ¿en realidad qué son hoy? El que quiera conocer los servicios que prestan á esa clase (al parecer) desheredada de la sociedad, que vaya á los hospitales; y en el fétido olor que despiden sus salas; en los semblantes secos y duros de los enfermeros, en las caras de los enfermos sombrías ó burlonas y en la sonrisa hipócrita de las buenas madres, se encontrará algo que oprime y que fatiga, algo que está en contradiccion con la moral de Cristo, el que dijo «amáos los unos á los otros» y que los hombres tradujeron asi: mortificaos los unos á los otros.

¡Y luego dicen que los espiritistas somos locos! ¡Bendita locura! si de ella ha de nacer el lazo de union de todos los pueblos, el amor universal de todas las razas, y la práctica de la verdadera caridad.

Hermoso dia, en que la tierra sea un manicomio y sus habitantes tengan la manía de no ser ambiciosos, avaros ni egoistas; en que lo supérfluo se considere un crimen, y por medio de una sólida instruccion, ni los pobres conozcan la indigencia, ni los ricos el lujo.

La opulencia no dá la felicidad, pero la miseria si dá la desgracia!

¡Espiritistas de todo el globo! y vosotros hermanos de ultra-tumba! Trabajemos por la emancipacion de la clase proletaria, que no encuentra ni esperanza al nacer, ni consuelo al morir en una sociedad que se llama cristiana!

¡Mártir de Nazareth! ¡Cuántos crímenes se han cometido en tu nombre! ¡Legislador eterno! ¡Qué mal se han comprendido tus leyes! ¿Hasta cuándo gran Dios, hasta cuando será tu justicia un mito, y el abuso y la violencia una tristísima realidad?

Cesará de ser una utopia la caridad divina, el dia en que el espiritismo no sea el patrimonio de algunos ilusos, sino que sea la escuela universal, donde todos los hombres estudien con perseverancia y buena fé esa ciencia emanada de Dios, ese fluido que dá vida á los mundos, esa luz que nunca se estingue, ese torrente que jamás se agota, ese fuego que nunca se apaga, ese perfume eterno que no se evapora, esa armonía de todos los sonidos que pronuncian esta palabra AMOR..... estudiemos el amor hermana mia, ¡por que el amor es la historia de Dios!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

Á UN MÓNSTRUO.

EL CURA DE SANTA CRUZ.

DEDICADO Á MI QUERIDO AMIGO D. LUIS RIVAS.

Dime, sér infernal, génio iracundo
¿de qué lóbrego infierno desertaste?
¿de qué mundo fatal tu vuelo alzáste
para espantar á nuestro pobre mundo?
¿A qué primera luz has despertado?
¿qué pecho de leona te dió vida?
¿por qué espantosas selvas han rodado
los dias de tu infancia maldecida?
¿Qué funestos arcángeles tendieron
sobre tu horrenda sien el ala impía?
¿qué sueños infernales te mecieron
al despuntar el sonrosado dia?
¿Qué formidable Dios forjó tu pecho?
¿qué formidable Dios trazó tu sino?
¿qué formidable Dios tu sér ha hecho?.....
¡El formidable Dios del asesino!
Mil veces he negado la existencia
de séres infernales..... ¡Devaneo!
Mas ¡ay! ante tu bárbara presencia
yo creo en Satanás porque en tí creo.
Ministro del Señor te proclamaste
¡y sucesor del Cristo te dijiste!.....
¡Vive Dios, hiena vil, que blasfemaste!
¡Vive Dios, miserable que mentiste!
Dime, bárbaro, esa arma fratricida
que oprime tu convulsa negra mano,
¿es la insignia sagrada que dió vida
á la vida moderna del humano?
Derramar esa sangre que derramas,
destrozar ese campo que destrozas,
abrasar ese techo en esas llamas
y gozarte en el mal en que te gozas,
¿Es cumplir tu sagrado ministerio?
¿es cumplir la espresion del Mártir santo?
¿es cumplir el magnánimo misterio
de perdonar á quien nos causa llanto?
Dime, bárbaro infame, ¿en qué sagrada
frase del Evangelio has encontrado
que es hermosa la furia de la espada,
que es sublime el trabuco malhadado?
Dime, bárbaro infame, ¿el robo es santo?
¿Es santo, dime, el esterminio impio?
¿es cristiano inundar en sangre y llanto
de la adorada pátria el suelo pio?
¿Es amor celestial la rábia fuerte?
¿es noble sentimiento el ódio insano?
¿es accion generosa dar la muerte.
á una mujer, á un niño y á un anciano?
Responde, ven acá, vil Iscariote,
vender á Dios, ¿es místico entusiasmo?
¿eres tú, sierpe vil, un sacerdote?
¿eres tú un sacerdote?..... ¡Qué sarcasmo!
¿Es esta aquella religion sagrada
que recogistéis de las tiernas madres?
¿Es esta aquella religion llamada,
la dulce religion de nuestros padres?
¡Religion! ¡religion! ¡si infierno hubiera
y en él horrendo Satanás morara
esa tu infame religion tuviera,
esa tu infame religion amara!
Al ronco son de tu fusil bravío
al grito de tu víctima que espira,
al rugido de cólera sombrío
que tu pecho carnívoro respira,
¡La Europa se estremece horrorizada,
y en fuego de venganza se consume!
¡Ay del dia qué caigas, hiena airada,
en el tremendo lazo que te abrume!
¿Mas qué vale la saña desmedida,
que la fúria mas negra del humano
para dar recompensa merecida
á tu terrible proceder tirano?
¿Pagas acaso tú con breve muerte?
¿Pagas con un minuto de tortura?
¡Ah!.... no; tú sufrirás mas triste suerte,
tú libarás mas áspera amargura.
Cuando tu cuerpo venenoso sea
pasto vil de los buitres y chacales,
y la sangrienta luna horrenda tea
que alumbre tus malditos funerales,
Tu espíritu satánico rugiendo
se elevará á los mares del espacio,
y allí tendrá por fin su infierno horrendo
en un inmenso y lóbrego palacio.
Errante vagará tu pié entre nieblas
por mas que tu pavor al cielo clame,
y saldrán de las hórridas tinieblas
voces vivientes que dirán: ¡infame!
Las sombras de los muertos por tu mano

como perros hambrientos y rabiosos,
tus sanguinosas huellas, vil tirano,
seguirán entre ahullidos espantosos.
Los hijos á sus padres mutilados
te mostrarán con mano descarnada;
los padres á sus hijos destrozados
al alcance pondrán de tu mirada.
Sangre verás ante tu pié estendida,
sangre verás ante tus ojos yertos,
y una ola tras otra suspendida
á tí verás llegar un mar de muertos.
En vano pedirás asilo; en vano
la fuga emprenderás salvaje y loca;
á oleadas la sangre irá á tu mano,
á oleadas la sangre irá á tu boca.
El rayo al caer, escribirá: ¡Blasfemo!
á su luz sentirás mortal desmayo;
tú escucharás la voz del Sér Supremo
caer de todas partes como el rayo.
Tú llamarás, y nadie te hará caso;
tú pedirás, y nadie te dará;
tú marcharás..... ¡trás tu maldito paso
el mundo de tu crímen rodará!
¡Hasta qué al fin al espantable abismo
de dó osaste venir caerás rodando,
y de vida mejor el fiel bautismo
pedirás entre nieblas sollozando!

SALVADOR SELLÉS.

Alcázar de San Juan.

Á SALVADOR SELLÉS.

¿De dónde vienes poeta?
¿En qué region, dí, en qué mundo
Recogió tu mente inquieta
Algo del bardo profeta,
¿Algo jigante y profundo?

—

No es de aquí tu pensamiento,
Ni cuanto en tu sér se encierra
De ternura y sentimiento;
¡Es tan distinto tu acento
De los hijos de la tierra!

—

¡Genio entusiasta y ardiente!
Cuéntame algo de tu ayer,
¿Por qué has dejado tu Oriente?
¿Por qué has venido á Occidente
Para amar y padecer?

—

¿Tanto has llegado á pecar,
Que á este mundo de espiacion,
Te tuvieron que enviar?
¿Te llegaste á rebelar
En tu ardiente inspiracion?

—

Algo de esto debe ser;
En tu pasada existencia
Quizá llegaste á creer
Que era omnimodo el poder
De tu osada inteligencia.

—

Y hoy por eso estás aquí,
En un humilde rincon,
Soñando en tu frenesí;
Viendo pasar ante tí
Mil sombras de tentacion.

—

Porque tu genio fecundo,
Tu inspiracion sobrehumana
Y tu talento profundo,
No son hijos de este *mundo*
Pertenecen al *mañana*.

—

El que llora sus amores
Con tan triste desconsuelo,
Y lamenta los horrores
De esos genios destructores,
No es de la tierra, es del cielo.

—

¡Espiritu noble y fuerte!
De otras regiones cantor!
Aquí llorarán tu muerte,
Aquí sentirán perderte,
Genio de paz y de amor.

—

Mas aquellos que soñamos
En otros mundos mejores,
Tu estancia aquí lamentamos;

Aunque aliento recobramos
Con el ámbar de tus flores.

—

Pero tú debes vivir
Donde brille la verdad:
Quien cual tú sabe sentir,
¡Su vida... su porvenir...
Su mundo es... la eternidad!

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Misterios espiritistas.—Con este titulo inserta *El Parte Diario de Alcoy*, eco del jesuitismo, la siguiente candorosa gacetilla:

«Uno de los fenómenos mas raros del charlatismo espiritista es la produccion de apariciones humanas, flotantes por el aire, en las cuales la imaginacion de los espectadores crée reconocer la imágen de algunos de sus conocidos que han muerto. Estas exhibiciones forman aun hoy dia una industria bastante activa en Nueva-York, ejercida por profesores especiales. Un tal Gordon esplotaba ventajosamente un establecimiento espiritista, á 2 pesetas 70 céntimos la entrada, cuando por una riña entre los dos, su compañero encargado de las maniobras ha descubierto el misterio.

El profesor Gordon, vestido pomposamente de gran sacerdote, se presentaba al auditorio, apagaba las luces, y luego, por medio de cuerdas y de resortes, hacia salir detrás del altar una série de grandes fotografías colocadas de modo que se movian en el aire, representando figuras humanas. Estas figuras de hombres, mujeres y niños eran bastante variadas, para que los asistentes hallasen alguna parecida á sus amigos difuntos, gracias á la semi-oscuridad de la sala y al poder de la imaginacion, no se necesitaba un gran número de pinturas para producir estos efectos tenidos por sobrenaturales.

Un tal Slade, añade la revista, ha añadido á su programa de apariciones humanas una porcion de cosas, como el escribir, dar golpes, etc., y ha subido la entrada á las funciones, de 15 pesetas 60 céntimos, á 26 pesetas, ejecuta sus prestigios delante de un círculo reducido de espectadores, con bastante arte para engañar hasta algunas personas ilustradas.»

Ya está descubierto nuestro misterioso procedimiento; ya no esplotaremos mas la credulidad pública, ni engañaremos al público con milagros de imágenes aparecidas, que aumenten la idolatría del pueblo, ni llevando dinero por todos los *sacramentos* necesarios para la *salvacion*.

Desde hoy hemos de dejar franca la entrada y la salida á nuestras reuniones. Consiga de los suyos *El Parte Diario* lo que nosotros hacemos.

En las sociedades espiritistas no se exige un céntimo, sucede así en los templos, *guaridas de ladrones*, segun Jesús?

Comprenda el colega que si hay quien esplota la credulidad del vulgo, no son los espiritistas, sino los charlatanes que se apellidan así, para embaucar con trampas, y los religiosos que enseñan tanta pamema y especulan con tanta cosa.

Sin embargo, aquellos farsantes esperaban en sus habitaciones á los incautos, pero los católicos en armas no esperan sino que atacan para bien y gloria de Dios.

Un recuerdo.—*El Almanaque del Espiritismo para* 1873, es una preciosa coleccion de artículos espiritistas, debidos á distinguidos escritores de nuestra escuela y es el comienzo de una série de biografías de nuestros mas respetables propagandistas y de un álbum donde figuren nuestros maestros. Como se vé, la primera entrega es la de este año, por lo que impulsamos á nuestros abonados á que la adquieran, seguros que nos lo agradecerán mañana, cuando lo encuadernen con lo de los otros años, formando un lindo tomo en donde reunan retratos, biografías y trabajos de los mas célebres espiritistas.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscriciones, pues de lo contrario esperimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 32.

ALICANTE, 30 DE ABRIL DE 1873.

EL ESPIRITISMO.

El espiritismo que se desarrolla de una manera sorprendente á pesar de las dificultades que se le ponen, con vanas declamaciones y terribles anatemas, reflejo del odio con que se le mira, puede decirse de él, que es de ayer y lo llena todo; é infiltrándose sin escepcion ni privilegio en todas las clases sociales, despierta, en los que tienen la fortuna de conocerlo, ideas consoladoras, sentimientos que adormecen la materia, la que perdiendo poco á poco su predominio, permite al espíritu elevarse alentado y guiado por esta doctrina. De modo que practicando un espiritista el balance entre su pasado y su presente, un panorama encantador, una esperanza halagüeña de su tranquila conciencia, son el resultado del conocimiento del espiritismo y una consecuencia de la práctica del mismo.

Las ciencias todas estudiadas y conocidas en teorías satisfacen; pero si estos conocimientos para su desarrollo se llevan al terreno de la práctica, llenarán por completo los vacíos que aquellas dejaron en su primera fase, en su primer término.

El espiritismo estudiado, conocido y prácticamente desarrollado, dá tales frutos, que no podemos menos que confesar es la palanca potentísima del progreso. que viene en ayuda de la humanidad en este siglo tan material, tan positivista, en que el fanatismo lucha desesperadamente, y los sacudimientos revolucionarios se suceden sin interrupcion, presagiando terribles tempestades, necesarias quizás, para la purificacion de la atmósfera. Nunca fuera mas oportuno este auxiliar tan poderoso, para encauzar las corrientes desbordadas del misticismo y de la indiferencia.

Los principios de moral universal, por demás olvidados y postergados, los recuerda sin cesar el espiritismo y repite su aplicacion, para cegar las corruptoras fuentes de la sociedad, indicando los obstáculos que se han de arrollar para su triunfante y magestuosa marcha, llamando al género humano á ocupar el puesto que le corresponde en la creacion.

No viene el espiritismo á confundirnos en un piélago de dudas, ni á conducirnos por intrincados laberintos; viene á restablecer todas las cosas mal comprendidas ó intencionalmente torcida su interpretacion; viene á decirle al hombre que despierte del letargo en que yace adormecido por la influencia que en él ejerce la materia que le domina, conduciéndole irremisiblemente á su degradacion; viene á decirle *nosce te ipsum*, y para ello ejercite con decidida constancia su inteligencia, sentimiento y voluntad, para estudiarse un dia y otro dia llegando á conocerse; viene á decirle, que abra el libro eterno de la creacion y aprenda en sus admirables grandezas y sublimes armonías á amar á su creador, siempre y con todo el amor que su infinita bondad le inspira, amando todas sus obras; viene á decirle progresa moral é intelectualmente, pues que el amor y el estudio son la meta de nuestras aspiraciones.

Y la sociedad no está alejada de estos dos luminosísimos faros? Y creeis que hace falta inculcar en ellos á cada hora, á cada momento el estudio y el amor, el desarrollo de la inteligencia y la práctica de la caridad, imperando, la indiferencia, el egoismo, el odio, el orgullo y la envidia, venenosas hidras que todo lo emponzoñan?

Véamoslo. Hablando en tésis general, dos escuelas se disputan la primacía, el fanatismo y el esceptismo. El primero tuvo por base fé ciega, fé inconsciente, anodamiento de las facultades humanas; y no admitiendo mas deducciones que las suyas, de la interpretacion de los testos bíblicos por Roma, sienta que fuera de ella no hay salvacion, y como asegura tener las llaves de los cielos en su poder, cierra las puertas, sin consideracion á todos los que no rinden culto al carcomido imperio teocrático.

Y como fatalísima consecuencia, por todas partes ven condenados, impíos ó herejes; y empeñados por la pureza de la doctrina, libran á los escogidos del contacto de aquellos, sumiéndoles en las llamas ó arrojándolos de su seno con la excomunion ó el anatema recrudeciendo el odio y el rencor y tomando el esterminio mayores proporciones, con el orgullo y egoismo, que implanta la intolerancia.

El escepticismo, cuyo término final es la nada, exagerando el libre uso de las facultades, concluye con la negacion de todo lo divino y de todo lo humano; y la anarquía mas espantosa y el desenfrenosin límitesson sus naturales consecuencias. No quiere abdicar de la razon, destello divino, y no comprende un Dios airado, vengativo y rencoroso regulando tanta grandeza: no puede armonizar aquel *dies iræ dies illæ* con la bondad y misericordia infinita, y la indiferencia señaló la primera huella de la incredulidad: quiso conocer el por qué de la doctrina, y señalándole con el estigma del libre pensador, se le persiguió como réprobo, y refugiándose en el santuario de la ciencia un eterno desden fué su primera palabra. Y la sátira, la crítica, el desprecio, el egoismo y el orgullo, fueron el reflejo de su oposicion.

El fanatismo y el esceptícismo en lucha constante, en oposicion permanente, conducen á la confusion, y son un peligro inminente para la armonía social. En abierta disidencia, enaltecidos y exacerbados por sus deducciones, conducen á la humanidad á un abismo sin fin, ahuyentando la fraternidad y el amor. Y la caridad de este modo, solo es una fórmula filantrópica, estremada siempre por pomposas y ridículas manifestaciones.

El uno y el otro serán siempre enemigos irreconciliables. El primero, creyendo lo que no vé y el segundo solo creyendo lo que puede comprender: el uno escudado con la razon de la fé y el otro con la fé de la razon, jamás transigirán y la exaltacion de las ideas religiosas de los sectarios de aquel, han traido siempre el despotismo, y el entusiasmo de los otros, el derecho de la fuerza.

Ejemplos mil presenta la historia, y recuerdo uno en este momento. Roma moderna y la antigua Roma. El derecho de la fuerza en ésta, que destruyó Atila con el mismo derecho, y el despotismo en aquella, que derribó la democracia.

Pobre humanidad, cuán trabajada, cuán corrompida y degenerada con el rigorismo de unos y las aberraciones de otros! Con el misticismo estremado de los primeros y el indiferentismo exagerado de los segundos!

Solo el espiritismo puede contener tan loco empeño y tenacidad tan obstinada, solo el espiritismo puede ser el intermediario de ambos y acortar las distancias, solo el espirismo con su principio: progreso moral é intelectual, puede poner fin á tanto encono.

No es obra de un dia, ni de un año; lo sabemos. Decia Virgilio: *«labor improbus omnia vuicit,»* y lo mismo decimos; porque el espiritismo viene á trabajar confé, animoso y decidido, seguro de encontrar victoria, porque primero pasará el mundo que deje de cumplirse un tilde de la ley; y esta ley, este mandamiento, «amar á Dios sobre todo y al prógimo como á nosotros mismos,» promesa divina, se cumplirá poniendo fin á esta cruzada.

Diez y nueve siglos que el romanismo defiende sus doctrinas, y sin embargo estamos en el principio del principio.

Pero hoy dice el Espiritismo: por mucho que creais, sino compadeceis al afligido, ni socorreis al necesitado, ni consolais al triste, etc., etc., para nada absolutamente sirve vuestra fé, porque no practicais lo que creeis. Creer mucho y olvidar la sencilla y sublime oracion dominical, es un egoismo.

Además; ¿por qué rehuís ó temeis el raciocinio? ¿por qué rechazais la luz? El hombre privado de aquel, se idiotiza y se sumerge en las tinieblas. Haced uso de la inteligencia; no abandoneis, no abdiqueis de este precioso y divino don; ejercitadla con la misma libertad que lo hacen vuestros doctores y maestros, y ayudados por ella encontrareis la fé de la razon, que es la verdadera razon de la fé.

A los otros les pregunta: ¿por qué amais á vuestros padres, esposas, hijos y amigos? Si la nada es vuestro término real y positivo, por qué os preocupan vuestro porvenir y el de aquellos séres queridos? Por qué os afligen las desgracias? De dónde nace este cariño? De qué proviene esta afeccion? Es la materia orígen de todo esto? Meditad un poco antes de contestar, por que la materia ja-

más ha sentido y nadie ha regulado los sentimientos de ella. Y si estos existen, si son una realidad, si en nuestro sér se notan y se comprenden mejor que se esplican, deben reconocer por causa un algo sensible é inmaterial.

Y no digais con Broussais, Cabanis, Locke y Coudillac, que el hombre consiste pura y simplemente en el conjunto de órganos corporales y en las funciones de los mismos, porque os contestaré con el duque de Broglie, que lo que existe realmente tras este, es algo de que ni vosotros teneis conciencia ni el *yo* vuestro, creo la tiene de vosotros; y os pediré en conclusion me concilieis la *identidad* permanente de nuestra persona con la *mutabilidad* incesante de la materia. Esa entidad permanente es el *yo* sensible é inmaterial: es el espiritu que piensa y quiere con voluntad propia.

Dedicaos al estudio del espíritu y las leyes que le rigen: estudiad los efectos que os producen las obras de caridad y tendreis mucho andado para el progreso moral é intelectual.

Si; el progreso moral é intelectual base del espiritismo, que quiere y desea la perfeccion humana, debe ser tambien la aspiracion de los fanáticos y escépticos. No desdeñando unos el cultivo de la inteligencia y otros el desarrollo de la moral, armonizarán la ciencia con la conciencia, la fé con la razon, convergiendo así en el foco del progreso, y los conocimientos que acumulen se cimentarán en las bases sólidas de la libertad y fraternidad.

Damos tiempo al tiempo para esta árdua tarea, y repetimos que el trabajo constante todo lo vence, abrigando la íntima persuasion, que el espiritismo lo llenará todo, solo por la conviccion, porque no se impondrá jamás esta doctrina. No es egoista ni esclusivo el espiritismo; respeta todas las creencias y opiniones todas, para que respetándole, la discusion desenvuelva y examine sus teorias dando asentimiento á la verdad.

Acude al palenque científico si se le llama; no esquiva los retos en los centros literarios, no rehuye á la prensa, y ávida de propaganda, deseando la luz, sin desdeñar los argumentos que se le opongan, confesará su derrota si en razonada lid es vencido.

Nuestro punto de partida este: probadnos que los hechos resultados por nuestra doctrina son ilusiones, que la razon rechaza y la ciencia desmiente; convencednos que estamos en un error ó en una completa alucinacion, y la victoria es vuestra.

Decimos: sin caridad no hay salvacion ó progreso y perfeccion. Hacednos ver que la fé basta para salvarnos.

Que los espíritus creados de toda eternidad, con idénticas aptitudes é iguales facultades, sin escepcion ni privilegios, obedeciendo á la inmutable ley de igualdad, han de recorrer todas las escalas necesarias para su progreso hasta la perfeccion relativa, porque la absoluta perfeccion solo á Dios corresponde.

Que para estas etapas progresivas, vamos á los mundos reencarnando sucesivamente, en justa espiacion de nuestras imperfecciones.

Probadnos que el amor para nada entra en la creacion; que el amor no fué causa probable de la misma; que el amor no dirige nuestros mas elevados sentimientos, y que el amor por el sumo bien y la sublime inteligencia no son el término de nuestras aspiraciones, y habreis destruido una de nuestras mas fuertes trincheras.

Y el espiritismo, que vé el amor en el mundo mas perfecto como en la insignificante molécula, no cesará de inculcarle, para que llegando á ser una verdad, se cumpla aquel «venga el tu reino.»

FEDERICO CASTELLÓ.

INSTRUCCIONES DE ULTRA-TUMBA

acerca de la fotografía de Espíritus. (1)

TRADUCCION DE J. L.

Ya se os ha dicho que se acercan los tiempos en que las manifestaciones de los Espíritus van á ser mas frecuentes, y hasta puede decirse palpables, de manera que, no pudiendo negarlas, los incrédulos se han de ver obligados á inclinarse ante los hechos patentes. En presencia de semejantes pruebas, se aproximarán muchos, agrupándose al Espiritismo, sobre todo, los que solo permanecen apartados de él, porque dudan aun de la realidad del mundo espiritual, y desean ver para convencerse.

La fotografía es un medio puesto á disposicion de los Espíritus, para dar pruebas ir-

(1) De la «Revue Spirite» de Paris del mes de abril de 1873.

Médium Céphas.

refragables de su existencia, y de que se hallan presentes entre nosotros. Voy á presentaros algunas consideraciones que os ayuden á producir casi á voluntad este fenómeno, hasta ahora tan raro. Si trabajais con constancia, vereis recompensados vuestros esfuerzos con la satisfaccion de haber contribuido, segun vuestras fuerzas, á vulgarizar nuestra doctrina.

Ya se os ha esplicado en otro lugar, de qué manera los átomos luminosos al caer sobre los cuerpos materiales, marcan sus formas, trasmitiéndolas á vuestro órgano visual por una especie de trabajo químico. Si los espíritus son invisibles en estado normal, es porque los rayos luminosos que les hieren, como hieren toda sustancia en la atmósfera y en la superficie de la tierra, tienen en virtud de su estrema sutileza una gran afinidad con el fluídico de los Espíritus, en cuyas moléculas son absorbidos. Hé aquí como se efectúa esta combinacion. Sabeis que en todo fluido luminoso existen ciertos principios que han de completar su elaboracion en el seno de las numerosas individualidades, que componen los diferentes reinos de la naturaleza; algunos de dichos principios consisten en partículas de fósforo de una escesiva tenuidad, que se agrupan naturalmente á los átomos de la misma sustancia, encerrados siempre en cantidad mas ó menos considerable por el fluido perispirital. Mientras se ejecuta esta combinacion, los átomos mas sutiles del rayo luminoso se unen á sus similares del fluido perispirital, y se confunden con este elemento homogéneo, fluído espiritualizado que dócilmente obedece á la voluntad del alma.

Los Espíritus disponen de dos medios cuando quieren hacerse visibles á un encarnado: ó pueden reconstituir el rayo luminoso, tal como lo habian recibido y proyectarlo hácia el órgano visual del encarnado, al que lleva la imágen del Espíritu de que emana, ó se contentan con lanzar este mismo rayo á su perispíritu, y se combina en él como queda dicho mas arriba, y mezclándose á los demás átomos espiritualizados, despues de haberse despojado del fósforo que lo acompañaba, les lleva la impresion del fluido de que acaba de desprenderse. Este último modo de comunicacion es el que comunmente emplean los Espíritus, por ser menos complicado: en efecto, les es mucho mas cómodo proyectar simplemente el átomo á un fluído similar, que hacerlo penetrar en un órgano puramente material, en el cual ha de descomponerse para trasmitir la imágen al cerebro, y por este al perispíritu en donde el alma la percibe.

Si los Espíritus desean manifestarse á todos los ojos, fijando su imágen en una placa fotográfica, la operacion les presenta muchas mas dificultades, y de consiguiente menos probabilidades de conseguirlo que en los dos casos precedentes; por este motivo hasta hoy se tienen pocos ejemplos de comunicaciones en este género. En efecto, aunque en su vehemente deseo de manifestarse, proyecten sus átomos cargados de fósforos hácia el aparato fotográfico, no consiguen siempre hacerlo de una manera conveniente para obtener un resultado satisfactorio. No encontrando el fósforo generalmente en la superficie de las placas, sustancia alguna con la que pueda combinarse, sigue adhiriéndose á los átomos luminosos espiritualizados, y no les permite desprenderse de la placa una vez fijados en ella para volver á subir al ojo, llevándole la percepcion de la imágen; en otros términos, el átomo luminoso elemental, retenido cautivo por las partículas de fósforo, se encuentra en la imposibilidad de desprenderse para penetrar en los órganos de la vision. Esto equivale á decir que si se acertase á fijar sobre la placa sensible, bastante cantidad de moléculas fosfóricas, cuya union llegase á descomponer el fluido proyectado por los invisibles, la operacion se haria en muy buenas condiciones y se hubiera encontrado el medio de obtener á voluntad la imágen fotográfica de los Espíritus, que desearen ser vistos.

Para llegar á tan apetecido resultado proceded de la manera siguiente: Cuando la placa fotográfica esté ya preparada con la capa de colodion destinada á hacerla sensible á la luz, y en el momento de disponeros

á colocarla en el foco de la cámara oscura, es preciso os esmereis, apelando al concurso de vuestros asociados fluidicos, en dirigir por el pensamiento átomos de fósforo á la superficie de la placa, con la firme voluntad de fijarlos en ella. Una magnetizacion de cinco ó seis minutos bastará para concentrar la cantidad de fósforo necesario, y cuando esteis acostumbrados á ello, este trabajo será instantáneo.

Revestida esta placa de una capa de átomos fosfóricos sacados de vuestro perispíritu y del de vuestros hermanos, se hallará dispuesta á atraer mas fácilmente y á fijar las partículas de fósforo que, emanadas del perispíritu de los invisibles, vendrán á depositar en el colodion los átomos luminosos espiritualizados. Entonces se producirá una combinacion química, análoga á la que se produce en el ojo en el momento de la vision, las partículas de fósforo se unirán á sus similares, y dejarán libres los átomos puramente luminosos qne podrán desprenderse de la placa para trasmitir á vuestros ojos la imágen de vuestros caros ausentes.

Que los que se ocupan sériamente de esperiencias de fotografía Espírita, ensayen el procedimiento que indicamos, y no tardarán en convencerse que tienen en su poder el medio infalible de facilitar la comunicacion visible de los Espíritus desencarnados.

DISERTACION ESPIRITISTA.

DISCURSO

obtenido por el médium Juan Perez, y pronunciado por este en una conferencia.

Ciudadanos: dos palabras os diré nada mas sobre la democracia.

La democracia es el árbol del bien plantado desde los tiempos bíblicos ó sea desde las primeras generaciones del mundo. Sus raices parten del corazon de los hombres, pero todavía no ha prestado sombra sus ramas ni frescura su follaje, porque la sávia de ese árbol ha sido raquítica, como tomada de nuestro egoismo, de nuestro ódio, de nuestra ambicion y de cuantas imperfecciones está revestido el corazon humano.

La democracia resume de hecho todo ese idealismo que vertieron en sus doctrinas Sócrates, Platon, Epicuro, Jesucristo y cuantos hombres en este planeta han iniciado el pensamiento de realizar un paraiso, lleno de felicidad y de ventura, de paz y de amor y de una gloria imperecedera, como imperecedero y eterno es el amor de Dios á sus criaturas.

La democracia es la forma mas sencilla, la espresion mas elocuente, porque que es la propia naturaleza del hombre, de la familia, del pueblo y del estado; el alma la concibe, el corazon la realiza, el amor la funda y la virtud la santifica y la consagra á Dios, pura y límpida como la pureza del cielo, ese espejo diminuto del Universo en donde se retrata la bondad del Altísimo, viva imágen de ese ideal que nos muestra para bien y felicidad de los hombres.

Si; porque nuestro corazon se ensancha y los efectos se engrandecen, cuando el cielo es puro y el infinito se dilata á nuestros ojos. Cuando el cielo es puro y el infinito se dilata á nuestros ojos, un efecto estraño sube del corazon á los labios, y sentimos ansia de besar á Dios, y besamos á Dios en nuestro hijo, en nuestra esposa, y en el amor á la familia; y hé aquí, en la bondad de nuestro corazon, emanado de la contemplacion del cielo y del amor á Dios el principio de la democracia y de la república; y como la república es una luz brillante y su destello alcanza á un rádio infinito, ved su pábilo en la familia, su foco de calor en el pueblo, sus resplandores en el estado, y el amor, en fin, que emana de sus purísimos rayos, inundando toda la superficie de la tierra. *(Grandes aplausos)*.

Por eso he dicho que la democracia es la forma mas sencilla; y hay algo mas sencillo que la luz; hay algo mas grande, hay algo mas sublime? No es la luz el poema del Universo?

No divaguemos buscando la democracia en los principios, porque los principios son

inútiles cuando el corazon está vacio de sentimiento; llenemos el corazon de amor y el alma de ideas nobles y levantadas, y la luz de la democracia resplandecerá, para llenar el mundo de encantos y de armonías, en donde la vida, siendo un continuado goce, sea la verdadera realizacion de ese paraiso tan armoniosamente cantado por todos los génios del mundo!

La democracia como he dicho, es la forma mas sencilla; ved su ejemplo en la morada del hombre, en el cuadro de la familia, que es el cuadro en miniatura de la sociedad y el lente microscópico de la armonía de la creacion. Al hombre le circunde la familia, como al sol los astros en su esfera de atraccion en la gran inmensidad. Para el hombre la ley de amor es su vida, así como para los astros la ley de solidaridad forma su sistema planetario, que es como la palpitacion de la vida del Universo. Si fuese posible lanzar á otro espacio el mas insignificante satélite de un sistema, roto el equilibrio atrayente rodarian los mundos por el vacío mas espantoso. Desmembrad un solo cuerpo de la sociedad y la democracia, palideciendo, rodará por el vacío del autoritarismo, porque la democracia señores, es una ley de la naturaleza como los cuerpos celestes; con la sola diferencia de que la infinita sabiduría de Dios, rije el destino de los mundos y la inteligencia del hombre la armonía de la humanidad, que habita en este pequeño átomo perdido en los valladares de la creacion.

Fundemos en el amor universal la democracia y de improviso tendremos levantada, no la torre de Babel que confunda nuestras aspiraciones, sino la columna de regeneracion que ha de reconciliarnos con el cielo y por la cual, nuestros hijos, tendrán espedito el paso para edificar la gloria, amasada con bendiciones á este siglo y á su generacion, que tan bien supo, si así lo hicieran, preparar el terreno de la felicidad para las futuras posteridades, realizando con el amor el bello ideal de la democracia.

He dicho.

Médium Juan Perez.

P.—«Quisiera que nos dijeras algo acerca de la justicia, dándonos todos aquellos detalles que mas en armonía estén con nuestra inteligencia.»

R.—De la justicia? Deja primero que te diga algo acerca de la aparicion del hombre en la tierra y de la formacion de la sociedad, para sentar la justicia en sus justificadas causas.

La naturaleza esperó al hombre, así como la primavera espera la flor que ha de germinar al abrigo de su dulce temperatura.

La naturaleza esperó al hombre, y el hombre fué en la superficie de la tierra ignorante de su aparicion, pues por mas que el Génesis tiene la ridícula pretension de poblar el globo con solo dos personas, Adan y Eva, la razon y la lógica destruye ese argumento por falso é inconcebible.

Si hoy la inteligencia humana ha invadido muchísimos secretos, sin encontrar el de su naturaleza primitiva, mucho menos podia encontrar ayer, aquella inteligencia rutinaria, la solucion de este problema tan grande y de tanta trascendencia.

El hombre apareció sobre la tierra, y recíprocamente ignora su origen y la manera de su aparicion.

El hombre se vió, y así como físicamente los cuerpos de una misma naturaleza se unen por la ley de afinidad, el hombre se unió por la ley de simpatía, que equivale intelectualmente lo mismo y se unió con tanto mas motivo, porque vivia rodeado de fieras, que le acosaban por todas partes con gran peligro de su vida. Y así como se vieron en el dilatado campo del mundo, se agruparon, porque aquello les constituia una mútua seguridad de su individuo y como los rigores de los elementos le hacian sentir incomodidades sin fin, tuvo que poner su imaginacion en lucha para discurrir, encontrando que la cueva y la caverna les guarecia de las tempestades; despues, por la necesidad de recoger alimento, dejaron sus moradas y se internaron atravesando, montes, llanuras, bosques y cuando de pronto otra tempestad les sorprendia, recordando la cueva ó la caverna, ahuecaban los árboles y ante los ardores del sol de agosto, buscaban la frescura en la sombra y este contínuo trato de cierta y determinada agrupacion, siempre discurriendo, llegaron á formular señas, siguiendo los gestos y palabras rudas é incoherentes que indicaban el deseo de algo.

Despues, cansados de la vejetacion que les daba un alimento sabroso, probaron la carne de la tímida oveja y de los animales

que no les eran escrupulosos y la encontraron buena é inventaron la caza, y otros hombres impulsados por las mismas necesidades é instigados por el alimento nutritivo de la caza, recorriendo comarcas, llegaron á encontrarse y se trasformaron una y otra agrupacion y escogiendo el mejor sitio, el clima dulce y la temperatura benigna, se habituaron edificando chozas, punto de reunion donde debian de encontrarse despues de las escursiones y correrías.

Y de este modo, en el contínuo trato, la inteligencia comenzaba á desarrollarse; pero como es tan varia y de tanta infinidad de aptitudes, sucedió una cosa muy natural, mientras unos trabajaban con ahinco en su obra de edificacion, otros discurrian la manera de apoderarse de aquel trabajo cuando estuviera concluido; de aquí que la pereza y la indolencia fué el principio de la discordia entre los hombres, pues no solo se apoderaba el holgazan de la choza construida, sino que robaba la caza de sus semejantes, cuando estos cansados de la fatiga y del calor se abandonaban al sueño.

Ya veis como en este estado no podian seguir mucho tiempo los primitivos hombres, y hubo necesidad de una representacion justa y se le llamó ley ó justicia y juez, al que la hacia interpretar y fallar favorablemente en remuneracion de los perjuicios causados. Así se formó el pueblo, y cobijado á la sombra de una severa justicia se engrandecia, porque la ley es y será la fuente inagotable de prosperidad, paz y ventura.

Los pueblos se formaron simultáneamente en las cinco partes del mundo, y cuando la inteligencia descubria nuevos lauros, cuando el espíritu arrojado y valiente, se echó al mar en busca de costas y de otros paises y de nuevos horizontes, en donde encontrar nuevas maravillas que afectasen su amor propio, el afan creció, las escursiones marítimas se repitieron, y otros pueblos se encontraron y de pronto recelosos, aseguraron su amistad, cambiando sus mercancías, y el oro y la púrpura fué el principal elemento de codicia; y creció el estímulo, y al deseo inmoderado siguió la discordia, la lucha, el esterminio y la conquista, de manera que para realizar la paz de dos pueblos reñidos, fué necesario que interviniera la palabra justicia, símbolo de equidad y de razon. Hé aquí, cómo esta palabra ha sido el regulador de las pasiones del hombre, el freno que ha puesto siempre coto á sus desmanes: la justicia es la base de la sociedad.

Espíritu de Dolores.

VARIEDADES.

UNA PEQUEÑA HISTORIA.

DEDICADA Á MI QUERIDO HERMANO

ANTONIO DEL ESPINO.

Silvia era una mujer enamorada.
(Pero de su marido),
El que á decir verdad no la adoraba,
Y solo concedia
Al amor que su esposa le ofrecia,
Esa condescendencia
Que en lenguaje vulgar, la llama el mundo
Con sobrada razon indiferencia.
Mas cuando esa mujer está ofuscada
Por una de esas grandes afecciones,
Su ciego entendimiento no vé nada.
¡Feliz aquel que en su ilusion hermosa
Todo lo mira de color de rosa!
Silvia era muy feliz, para ella el mundo
Era un vergel de purpurinas flores;
Entregada á su amor grande y profundo
No sabia que existieran los dolores;
Y si bien en su esposo no encontraba
Mas que un cariño indiferente y frio,
Como ella otra afeccion no recordaba,
No podia comprender el gran vacío
En que su amor inmenso fluctuaba.
Silvia perdió á sus padres en la cuna,
Y su anciano tutor sin duda alguna
Para quitarse cargos de conciencia,
Decidió que la niña consagrara
Al Sér Omnipotente su existencia.
Y á la huérfana bella en un convento
La sepultó con el mejor intento,
De que ignorando la mundana historia
En Dios cifrará su ilusion, su gloria.

Pasó Silvia las horas de su infancia
Dulces, serenas, plácidas, tranquilas,
Pero á los quince años
Brillaron sus pupilas
Con un fulgor estraño,
Con un fuego sombrío;
Sus mejillas de rosa
Tomaron el color de la azucena,
Y su nevada frente
Se cubrió con el triste amarillento
Que produce la fiebre intermitente.
Las madres cuidadosas

Al tutor avisaron presurosas;
Vino este acompañado
De un célebre doctor, el que mirando
A la linda criatura
Que se iba lentamente marchitando,
Esclamó: Que abandone esta clausura,
Pues si se queda aquí, yo no respondo
De que este buque se nos vaya á fondo.

Dejó Silvia el convento sin tristeza,
Porque ya en su cabeza
Flotaban alhagüeños
Fantasmas de placer desconocidos,
Que iban á murmurar en sus oidos
Palabras incoherentes,
Pero tan elocuentes,
Tan llenas de pasion y de poesía,
Que la niña en sus sueños presentía
Que la familia humana,
Está envuelta en un mágico fluído
Que ha sido, es, y será de los mortales
El Jordan bendecido,
Donde reciben el bautismo santo
De un amor grande, sin rival, profundo,
Que es de la vida inesplicable encanto.

Silvia era rica, inmensamente rica,
Razon porque se esplica
Que antes que su tutor la presentara
En los grandes salones,
Donde encuentran las niñas y las bellas
Galantes ovaciones,
Tuviera mil rendidos amadores
Que le ofrecieran con afan profundo:
Un amor tan inmenso como el mundo.

Su tutor era un hombre acostumbrado
A vivir sin fatigas ni cuidados,
Y por esta razon creyó prudente
Que Silvia se casara
Antes que el huracan de las pasiones
Su corazon sencillo despertara.
Y entre los mil galanes
Que á la huérfana bella pretendian,
Escogió un caballero
De noble cuna, y de gentil talante,
Y de inmensa fortuna:
¡Circunstancia feliz que aseguraba
El porvenir de Silvia! ¿quién lo duda?
Llegó esta ante el altar pura y serena;
Su frente orlaban blancos azahares
Y echó sobre su cuello esa cadena
De leves ó pesados eslabones,
Que el matrimonio por misterio eterno
Es trasunto del cielo y del infierno.

Bello es vivir cuando un amor profundo
Viene á buscar abrigo en nuestro pecho:
Dulce es morir si horrible desengaño
Nos deja el corazon pedazos hecho.
Ya hemos dicho al principio de esta historia
Que Silvia en su ignorancia no sabia,
Que la amarga irrision del matrimonio
Era lo que su esposo la ofrecia.
Ávida de querer, ella adoraba
A aquel que indiferente contemplaba
Su espléndida hermosura;
Pero que la guardaba
Esas mil deferencias y atenciones,
Que es el amor usado en los salones.
Mas al cumplir tres años de su enlace,
Silvia vió dibujarse lentamente
Una nube plomiza
En el puro horizonte de su vida.
Aquellas deferencias y atenciones
Que su esposo al principio la ofrecia,
Se fueron estinguiendo cual los rayos
Que lanza el sol al terminar el dia.
Para hacer un análisis profundo
De lo que vale este mezquino mundo,
No es necesario mas que los enojos
Arranquen una queja á nuestros lábios,
Y hagan brotar el llanto á nuestros ojos.

Silvia adquirió esa ciencia dolorosa;
Esa filosofía,
Que se obtiene contando los instantes
De una noche sombría,
Cuando se espera con afan amante
Al sér amado que nos quiso un dia.
Silvia pidió primero esplicaciones,
Y despues prodigó reconvenciones
Llenas de sentimiento y de ternura,
Pero su esposo con desden profundo
Y sonrisa glacial, le dijo: «Escucha,

Ese amor que tu sueñas, no es del mundo.
Olvida esa quimera deliciosa,
Disfruta los encantos y placeres
Del lujo y de la moda caprichosa,
Y vive como viven las mujeres
Que como tú son jóvenes y hermosas.
El marido es un mueble necesario;
La mujer necesita de otro nombre:
La cruz del matrimonio es el calvario
Que Dios ha dado á la mujer y al hombre.
Mas de algo ha de servir la inteligencia,
Y por eso con suma indiferencia
Debemos aceptar los sinsabores
Que envenenan la frágil existencia.
El amor es bellísimo en teoría
Mas si algo quiere el hombre es así mismo,
Y la mútua pasion, querida mia,
Es simplemente un cambio de egoismo.
Este es el mundo, acéptalo si quieres
Como lo has encontrado;
Y cumple la mision de las mujeres
Que es recordar el tiempo que ha pasado.»

Silvia escuchó en silencio estas razones,
Ni una queja sus labios exhalaron;
Pero al perder sus santas ilusiones
Otra region sus ojos contemplaron.
Miró en torno de sí y horrible espanto
La hizo sentir inesplicable frio
Y murmuró con voz desfallecida,
Este mundo sin duda no es el mio.
¿O tal vez seré yo mas desgraciada?
Misterio es este que saber ansio,
Y buscó desde entonces su mirada
Esa indeleble huella
Que deja en pos de sí la desventura;
Y encontró en su querella
Que existia el sentimiento, y la ternura,
Y el infortunio estaba solo en ella.
Mira y compara, dice la *Escritura*
Y serás consolada;
Mas la débil criatura,
No se fija en los miseros que gimen
Sino en aquellos mas afortunados.
Esto le pasó á Silvia en su infortunio,
Su historia que es la historia de la vida,
Le pareció la sola en este mundo,
¡Y hay tantas ediciones repetidas!

¡Pobre Silvia! tan jóven, tan hermosa,
Tan ávida de amar, y ser dichosa...
Como la sensitiva
Replega su corola,
Reprimió su amoroso sentimiento
Al verse triste, abandonada y sola.
Y esa tisis del alma,
Ese dolor profundo
Ese insomnio sin calma,
Le fué robando el brillo de sus ojos
Y la sonrisa de sus labios rojos.
Los médicos temieron por su vida,
Diciendo á su marido:
Que aquel pleito lo daban por perdido
Si Silvia no dejaba
La mansion que habitaba,
Que fuera á Italia á recobrar aliento;
Pero la enferma con amargo acento
Les dijo que era inútil su porfía,
Que Dios habia escuchado su lamento
Y que tranquila y sin dolor moria.

Hizo venir á su tutor, que inquieto
No queria adivinar el gran secreto
Que envenenó inclemente la existencia
De aquella pobre flor, sacrificada
En aras de su torpe conveniencia.
La voz de su conciencia
Sin cesar le decia:
«Toda esa desventura es obra mia.
Si yo hubiera estudiado,
Con afan y cuidado,
Lo que á Silvia mejor la convenia,
Esta hubiera vivido,
Mas los hechos que están ya consumados
El lamentarlos es tiempo perdido,»
Y tomando un sereno continente
Entró resueltamente,
En la estancia en que Silvia con tristeza
Echada en su divan lánguidamente,
Apoyaba en sus manos su cabeza:
Preguntando tal vez á su pasado
Por su ensueño de amor evaporado.

Tosió el anciano por hacer ruido,
Y Silvia le indicó que la atendiera,
Diciendo con acento conmovido:
Tengo que hablaros por la vez postrera.

Voy á morir,—¿Morir? ¡qué tontería!
Replicó su tutor, éso es incierto;
¿Qué es lo que tienes tú? melancolía,
Pues de melancolía nadie se ha muerto!

—

—Lo mismo digo yo: dijo el marido,
Que hablaba por hablar, por decir algo.
—Ninguno de los dos ha comprendido
El sufrimiento que en mi pecho guardo;

—

Dijo la enferma con afan creciente;
Pero ahora es necesario; yo lo quiero;
Que sepais el tormento de mi mente
Y la causa fatal porque me muero.

—

Yo no naci para el bullicio loco,
Naci para querer, y ser querida;
La pompa mundanal la tuve en poco:
Que era el amor el alma de mi vida.

—

Sin consultar mi corazon me unieron
A un hombre que por mi nada sentia:
Blasones y riquezas le pidieron,
Para entregarle la existencia mia.

—

Le dí mi mano al pié de los altares,
Y él en cambio me dió timbres y honores;
Yo guardé mi corona de azahares
Cual símbolo feliz de mis amores.

—

Ávida de querer, amé á mi esposo
Con afan, con delirio, con locura,
Por compasion quizá, fué generoso,
Y celebró galante mi hermosura.

—

Pero un dia llegó, qué necesario,
Juzgó decirme: «Niña, no te asombre,
La cruz del matrimonio es el calvario,
Que Dios ha dado á la mujer y al hombre,

—

Este es el mundo, acéptalo si quieres
Con la fria realidad que lo has hallado;
Y cumple la mision de las mujeres
Que es recordar el tiempo que ha pasado.»

—

Desde entonces desliza mi existencia
Sumida en un dolor grande y profundo;
Dudando de la Santa Providencia
Al ver la ingratitud que hay en el mundo.

—

Dudando si es delirio, si es locura
Vivir á los deberes consagrada;
Si mas allá la dicha se asegura,
O despues de luchar, solo hay la *nada*.

—

Yo necesito amar, y amor me ofrecen,
Mas no es el hombre cuyo nombre llevo;
Delirantes quimeras me enloquecen
Y quisiera querer, y no me atrevo.

—

Y en esta lucha horrible de mi vida,
Dios tuvo compasion de mis amores;
Voy á morir, serena y convencida
Que con la muerte acaban los dolores.

—

Voy á morir, guardad en vuestra mente
Débil recuerdo de mi amor profundo;
Y grabad en mi tumba; «Ya no siente
La mujer que á llorar vino á este mundo.»

—

Silvia murió; y su sepulcro helado
Los sauces compasivos lo cubrieron,
Y en mármol de Carrara fué guardado
Aquel sér que en la tierra no quisieron.

—

Dieron grandiosa tumba á los despojos
De la mujer hermosa que en el mundo,
No enjugaron el llanto de sus ojos
Ni apreciaron su amor grande y profundo.

—

Esa es la ley social, cubrir de flores
Las tumbas de los mártires que un dia,
Bajo el peso fatal de sus dolores
Murieron sin consuelo en su agonía.

—

Duerme Silvia, tu historia es el legado,
Que tienen por herencia las mujeres,
O *mueren* recordando su pasado,
O *viven* olvidando sus deberes!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

SUEÑOS.

LA INHUMACION.—CUENTO FANTÁSTICO.

¿Quiéres, alma mia, que te describa aquella noche?... ¡sea! El recuerdo una vez mas despierto, será nuestra espiacion una vez mas.

Largo rato estuvimos con él detrás de la puerta grande; la noche era muy oscura, pero pasaba mucha gente, y á cada momento nuevas pisadas nos obligaban á contener la anhelosa respiracion para no ser descubiertos. Uno y otro dia teniamos miedo... ¡mucho miedo! tú llorabas; yo blasfemaba... porque uno y otro éramos entonces cobardes. ¡El crímen acobarda tanto!

A altas horas todo quedó en silencio; pudimos abrir la puerta, pero muy despacio, porque rechinaba... ¡hacia tanto tiempo que no se abria?

Quise encender una linterna; en vano; el viento la apagó dos veces. Hubimos de levantarle á oscuras, y sentiamos gotear su sangre en las losas. Tú le tomaste por los piés; yo por la cabeza: pesaba mucho. Al salir, resbalé en la sangre, y tú creyendo que se habia movido, gritaste. El perro nos oyó entonces, y nos aterró con sus ladridos; pero como te conocia, calló al poco rato.

Ya en la calle solitaria, dudábamos dónde llevarle, si al rio ó al bosque: esto nos pareció mas seguro, y penetramos en el jardin por el portillo de la tapia, y le atravesamos. Te fatigabas tanto, que cada diez pasos te detenias á respirar, y en cada descanso pisaba yo luego un charco de sangre.

Oimos ruido, no podíamos ocultarnos, y aguardamos sin soltarle, con la resignacion desesperada de la fiera cogida en un cepo. Cesaron los pasos; no debia ser una persona, ó era algun ladron. Esto nos salvó.

Llegamos al bosque por la avenida de los tilos; á la derecha, donde hoy está el estanque, habia un bosquecillo de zarzas y allí le dejamos: no podiais ir mas léjos.

Yo fuí á buscar una azada, y tú á lavarte las manos en la fuente, porque la sangre te horrorizaba: volví antes que tú, y mi primer azadonazo te sobresaltó tanto que caiste en la fuente y gritaste de nuevo: esta vez nadie nos oyó. Cavé largo rato; á veces me querias ayudar pero te faltaban al momento las fuerzas: yo tambien estaba ya rendido. Por fin la fosa tuvo mas de un metro y nos pareció bastante: le hicimos rodar y cayó pesadamente al fondo... ¿Te acuerdas? ¡Cómo nos heló aquel sordo ruido!

Empezamos enseguida á cubrirle de tierra, tú con las manos; yo con la azada... ¡cosa horrible! ¿te acuerdas? Parecia flotar en la tierra movida como un tronco seco en agua cenagosa... cada vez que metiamos las manos, le tocábamos mas cerca sí, *pero sin tierra encima jamás*. Se nos concluyó la que habíamos sacado: él estaba á flor de tierra y no podiamos mas.

La fiebre me sostuvo: tomé la azada y cavé otra fosa mas profunda: tú me mirabas estúpidamente sentada y temblando. Cuando terminé volvimos á rodarle, cayó al fondo, y le arrojamos encima todas las piedras que hubimos á mano... ¡era inútil! Flotaba lo mismo en ellas que en la tierra movida.

Volvió á quedar á flor de tierra: yo ya no sentia cansancio: la azada silvaba en mis manos como un junco, y en pocos minutos cavé de nuevo la sepultura. Diez hombres no hubiesen hecho lo que yo aquella noche.

Le arrojamos de nuevo, y para contenerle mejor, me bajé con él y le sujeté con mis piés. Tú cogiste la azada y nos empezaste á cubrir. Unas veces me sentia yo preso ya por la tierra, y al retirar horrorizado mis piés le traia unido á ellos y volvia á quedar en la superficie; otras, si me detenia demasiado, él mismo se elevaba balanceando y me hacia crecer á tus ojos y como salir del del seno de la tierra.

Tú te inclinaste á mi oido, y murmuraste una palabra señalándole: «¡Vampiro!» Una nube de sangre pasó por mis ojos y salté fuera...

Y nos apoyamos el uno en el otro: teníamos miedo y frio, tú llorabas; yo blasfemaba! En esto salió la luna! ¿te acuerdas? ¿te acuerdas lo que vimos? ¿Cómo habia de quedar bien oculto?... ¡Estábamos, alma mia, sepultando un remordimiento en mi propio corazon!...

J. DE HUELBES.

MISCELÁNEA.

Consejos.

Estudiad, médiums.

Es un ruego, una súplica que os dirige un hermano vuestro. Se os encarece que estudies con afan.

Estoy segurisimo que habreis comprendi-

do vuestra mision y por tanto mas obligados os encontrais de conocer el espiritismo.

Sabeis que sois los sacerdotes de esa doctrina? Sabeis que sois los activos trabajadores de este fértil campo? Sabeis que sois los nuevos apóstoles de esta propaganda? Pues habrá responsabilidad por el bien que se dejará de hacer. Falta y no pequeña es la apatía. Error y grave, suponer que desde el momento que se obtiene una mediumnidad es inherente la ciencia. No, hermanos, no creais tal. Esta se adquiere con el estudio, y aquella sin duda alguna coadyuva á su desarrollo.

Habeis recibido un don divino, el ser los intérpretes de los Espíritus que vienen á instruir á la humanidad y á restablecer todas las cosas, preparando el camino del progreso moral é intelectual. Y ese divino don que se os concede sin privilegio, es la mediumnidad; es la facultad de comunicaros directamente, ya de un modo ya de otro con el mundo espirititual, y que vosotros poseeis, y para cuyo desarrollo es absolutamente indispensable el conocimiento de la doctrina espiritista.

Sabeis que la mediumnidad presenta dificultades? Que tiene inconvenientes? Se vencen con facilidad conocidos que estos sean. Es muy fácil evitarlos si al momento se comprenden.

Se nos tiene dicho: por el fruto conocereis el árbol. Pero si no conocemos el fruto, cómo conoceremos el árbo?

Además, ¿qué los Espíritus vienen solo á instruir á los encarnados? No, y ningun espiritista creo lo admita. Hermanos hay desencarnados que tendrán tanta ó mas necesidad que nosotros de instruccion, ¿y cómo podremos darles lo que no tenemos?

Estudiad mediums: un hermano vuestro os lo suplica. Todo intérprete de cualquier doctrina debe procurar ser modelo de moral é instruccion, y esto el espiritismo nos lo tiene repetido.

Ya era tiempo.—*El Semanario Católico* ha vuelto á acordarse de nosotros, insertando en sus beatíficas columnas, un artículo de un libro publicado por el Sr. Suarez Bravo, titulado—¡horror!—*España demagógica.* A vueltas de mil disparates, este escritor confiesa por sus tonterías, que no sabe lo que se dice y que desconoce lo que es el Espiritismo. ¡Cuánta sandéz y que lástima de tiempo ha perdido ese buen señor!

Nos ha hecho felices su modo de discurrir y si no fuera porque sobra material insertaríamos íntegra tan profunda obra. Pero para muestra, basta un boton:

«Yo no sé si ignoran, ó fingen ignorar, que su doctrina de las *humanidades que pueblan todos los mundos*, fundada en la hipótesis de hallarse habitados los planetas que pueblan el espacio, sobre no ser nueva provoca la siguiente pregunta, que quedará eternamente sin contestacion: «*¿Por qué estafeta han recibido la noticia?*»

¡Qué talento, qué erudicion, qué filosofía, qué profundidad!! Con otro golpe como este, se gradúa de *sabio!* Y porque no? No se creen unos Sénecas, Mollá, Zarandona, Baeza y Blanquer? pues por qué nó, nuestro flamante competidor, cuyo sentido comun se lo llevó el carlismo para hacer patente su demagogia petrolera?

Por qué estafeta saben los católicos la existencia del infierno? Cuidado con quitar la sílaba *ta* á la palabra estafeta y quede la que la iglesia puede decir en sus remordimientos: *estafé!!* Si, algo y aun algos hay en sus formalismos y oraciones.

Valientes espiritualistas son estos que luego de haber impuesto la ley á todo el mundo, en nombre de la revelacion, es decir en el correo de *ultra-tumba*, vienen ahora, coléricos y furiosos, á negarnos la posibilidad de la comunicacion, por que desacreditamos los privilegios concedidos á ellos por ellos mismos.

Luego de haber sacrificado media humanidad en aras de su *catolicismo nuevo* y en nombre del cielo y del infierno, venir á negar su autoridad declarándose asesinos!

Si no hay comunicacion ¿por qué leer la Biblia? ¿por qué la dais autoridad si es falsa, si no es *sagrada*?

Desengáñese la gente clerical, la defensa del error no tiene fuerza y sus argumentos son como la espada de Bernardo, que ni pincha ni corta.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscriciones, pues de lo contrario esperimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 33.

ALICANTE, 15 DE MAYO DE 1873.

NUESTRO DEBER.

Si la prensa espiritista no tuviera otro deber, que el de defender el Espiritismo de los injustos y apasionados ataques de la incredulidad, desvanecer los errores del ciego fanatismo que, rémora de todo adelanto, intenta detener la marcha progresiva del espíritu, matando la inteligencia y poniendo obstáculos al desarrollo del sentimiento moral: si, en medio del caos de tantas ideas contradictorias que envuelven, como pesada y densa niebla, al mundo de la razon, le fuera bastante poner á salvo la pureza de sus principios y la santidad de sus máximas sublimes, faros luminosos que, disipando con sus vivísimos resplandores, las tinieblas del pasado, abren estensos y claros horizontes, que permiten al hombre entrever, tras su penosa peregrinacion sobre la tierra, la realidad de su porvenir: si no tuviese que dar cumplida satisfaccion á otras necesidades que las que exige su pacífica propaganda, su mision seria muy fácil, y pronto quedarian satisfechas las nobles aspiraciones, de los que, con tanto celo como entusiasmo, han echado sobre sus débiles hombros, la pesada tarea de cumplirla.

Pero el Espiritismo, como toda idea grande y nueva que viene á tomar asiento en el mundo de la razon, de tal manera se ha infiltrado en los ánimos y esparcido su luz divina, que ya no hay poblacion grande, ni pequeña, ni aldea, ni casa de campo, que no haya recibido á este huesped misterioso, y le haya acogido con humildad, con religiosa fé, en el secreto santuario de su corazon.

Esta robusta y creciente propagacion de la idea espiritista, pone á la prensa, encargada de velar por la pureza de su doctrina, en el imprescindible deber de encauzar este movimiento impetuoso que, á impulsos de un entusiasmo mal comprendido y de una curiosidad que jamás se vé suficientemente satisfecha, puede desbordarse y esterilizar, dejando por mucho tiempo infecundos, los campos que está llamada á abonar y fertilizar, con el riego abundante de sus puras y cristalinas aguas.

Tan grande es la estension que vá tomando esta idea, que, las agrupaciones que se han formado en poco tiempo, con el laudable fin de estudiarla y conocerla, son ya numerosas, y cada dia que pasa anuncia la aparicion de otra nueva; pero su inmensa mayoría, falta de esperiencia y de los necesarios conocimientos, caminando sin rumbo ni luz alguna que las guie, por el escabroso terreno de la esperimentacion, se estravian y se pierden anegadas en el caos de la mistificacion y de la obcesion, como se estraviaria y perderia, hecho juguete de las irritadas olas, el buque que pretendiera cruzar el anchuroso océano, sin brújula y sin piloto. Y asi, engolfados en ese piélago insondable de todo un mundo desconocido, in-

mensamente mas grande que el mundo de la materia, marchan al azar; y como si los conocimientos no se encadenaran, y no fuera posible que los unos hubiesen de venir forzosamente en pos de losotros, préviamente adquiridos; como si fuese posible caminar á saltos y, contrariando las leyes eternas de la creacion, engullirse la ciencia á toneladas, así pretenden estar en aptitud de poderse ocupar, con utilidad para sí mismos, y con provecho de la doctrina que quieren enaltecer, del mundo espiritual, que es el mundo moral é inteligente, con toda su grandeza, sus bellezas, sus armonías, sus leyes, nunca bastante conocidas, por mucho que sean estudiadas, y sus infinitas relaciones con el mundo de la naturaleza, que no conociendo tampoco, imposibilitan todo adelanto que no podrán realizar jamás, sin poseer por lo menos las mas importantes nociones de los dos, puesto que se complementan mútuamente en la constitucion del *Universo*.

Los grupos que deseen aprovecharse de las enseñanzas de los espíritus y sacar de ellos todo el partido posible, á fin de dar algunos pasos en el camino de su progreso, deben dedicarse, con perseverancia y firme voluntad, al estudio de la doctrina por los mismos espíritus revelada, y procurar que ésta sea solo la base y el objeto principal de la reunion, dando un lugar muy secundario al fenómeno de la comunicacion: que el móvil que les guie no sea la insaciable y pueril curiosidad, sino el deseo, cada vez mas vehemente, de perfeccionarse por el estudio y la práctica de las virtudes.

Desengáñense ya los novicios; nadie puede subir un solo peldaño en la escala de su progreso, si su asiduo trabajo y sus propios esfuerzos no le elevan. Los conocimientos solo se adquieren á costa de grandes desvelos y una voluntad á toda prueba, que mantenga siempre vivo el deseo de adquirirlos; y sabido es, que los séres de ultra-tumba, que quieren que todas las cosas sigan su curso natural, no han de venir á improvisar sabios haciendo á los hombres holgazanes.

Lo que está pasando en algunas agrupaciones, de que tenemos noticia, no está en manera alguna conforme con el objeto y fin providencial del Espiritismo, siempre inclinado á despertar en el hombre los gérmenes del saber por medio del trabajo, y á grabar en su corazon el amor al bien y el deseo sincero de instruirse y mejorarse. Lo que, por lo general se hace, es poner en ridículo la mas grande de las ideas, entorpecer y retardar su verdadera y útil propaganda, debilitar con estravagancia la fé de sus mejores y mas fieles adeptos, que, faltos de la necesaria instruccion, se dejan llevar del deseo pueril de obtener una comunicacion, casi siempre insustancial, dada por espíritus inferiores, que se ven atraidos por sus simpatías hácia las personas que los evocan, y con los cuales se divierten bromeando y mistificándolas.

Díganlo sino las comunicaciones obtenidas en dichas reuniones; que se examinen minuciosamente, que se les haga pasar por el crisol de la razon y del buen sentido, y se verá lo que queda de ellas, despues de hacerlas sufrir este riguroso análisis: nada, como no sea el lenguaje ampuloso que, con frecuencia, las viste; mucha hojarasca y muchas frases de relumbron que, reemplazando las ideas, fascinan á los cándidos que las aceptan como dictados de un órden superior.

Los espíritus buenos, solo acuden á las reuniones formales donde dan gustosos sus provechosas enseñanzas: y una reunion no es formal porque los que la compongan permanezcan sérios, graves y sin reir, durante el tiempo de la sesion, sino porque tengan puro el corazon, ó por lo menos, hayan hecho el propósito firme y sincero de mejorar sus condiciones morales, poniendo todos los actos de su vida en armonía con las máximas sublimes que enseña el Espiritismo. Este es el verdadero estado del ánimo, que puede ejercer sobre los buenos espíritus la atraccion que necesitan, para venir contentos á nuestras evocaciones. El secreto de esta atraccion está en nosotros mismos. Los fluidos perispiritales se repelen ó se atraen segun la semejanza de su naturaleza, resultando de esto una incompatibilidad mani-

fiesta entre los buenos y los malos fluidos. Cada uno de nosotros es un manantial perenne de fluido perispirital, al cual podemos dar, con nuestras buenas acciones y la práctica de las virtudes, cualidades tales que pueden ejercer sobre los malos espíritus una influencia repulsiva, y atractiva sobre los buenos.

Es de todo punto incuestionable que el progreso intelectual facilita y acelera el moral; y que no hay ningun conocimiento inútil, ya que todos ellos, cual más, cual ménos, contribuyen á favorecer el adelanto y perfeccion del espíritu.

El estudio ha de ser, por lo tanto, el anhelo constante del verdadero espiritista, al cual debe dedicar todo el tiempo que pierde lastimosamente en esas sesiones esperimentales, que ofrecen á los asistentes, faltos por lo regular de conocimiento en la doctrina, espectáculos ridículos á que dan el nombre de sesiones espiritistas; cuando no son otra cosa que el efecto necesario de grandes obcesiones y hasta de subyugaciones terribles. Inspírense todos ellos en las enseñanzas que nos dán los espíritus. en las obras que van ya publicadas, y tengan presente nuestras ideas, producto de nuestros estudios y meditaciones, que nos han dado el convencimiento que hoy tenemos de su verdad.

Al dar estos sinceros consejos á nuestros hermanos, cumplimos un deber, con el cual creemos hacer un señalado servicio á la escuela, y de verlos aceptados, una gran obra de caridad.

EL ESPIRITISMO Y SUS DETRACTORES.

El Espiritismo, como todas las grandes ideas que han venido á salvar la humanidad del borde de su ruina, arrancándola de los brazos de la muerte moral, en que la colocara su ceguedad ó su locura, necesita pasar por todo género de pruebas, amenazas y execraciones, pues esta es una ley ineludible, de forzoso cumplimiento.

Sus apóstoles, como los de todas las grandes causas, necesitan sufrir las decepciones y miserias que acrisolan su fé en ellas, soportar resignados toda clase de persecucion, y si es preciso, morir mártires en su defensa.

El Espiritismo, luz purísima, que nace á la vida regenerando á la humanidad, comienza su espinosa senda de amenazas y execraciones y sobre sus aportales, se deja sentir ya el pernicioso influjo de las humanas miserias, pero quedará aquel incólume, aunque para ello necesiten estos alcanzar la palma del martirio.

¡Pobre humanidad que en tu ciego error te vas precipitando en la horrible sima de tus desgracias!

Tú abrirás los ojos á esa luz; tú ansiosa de hablar la verdad la encontrarás; y entonces esta doctrina regeneradora y bella habrá cumplido su alta mision. ¡Qué no es grande ni santa una causa, si no encuentra obstáculos insuperables que vencer y víctimas generosas que inmolar!

¿Qué nos demuestra el Espiritismo? Que su doctrina comprende á Dios en su infinita grandeza; que la inmortalidad del alma es un hecho irrecusable; inmanente su individualidad despues de la muerte; directa la relacion que existe entre el mundo corporal y el de los espíritus.

Pero que al comprender y dar á conocer estos principios, no pretende crear nada nuevo, traduce tan solo en hechos, estas teorías diseminadas en diferentes sistemas filosóficos y creencias religiosas, que las generaciones tradicionalmente han conservado desde sus primitivos tiempos.

Ahora bien; si el Espiritismo nada nuevo ha creado, si su mision al aparecer sobre la tierra se halla reducida á testimoniar verdades desconocidas, confirmar hechos aislados, formulando su sistema deductivo de las patentes é innumerables pruebas que confirman su existencia; ¿por qué mirar con prevencion al Espiritismo?

Si éste bajo el punto de vista moral, no tiene su moral esclusiva ni independiente y si acepta la que trasformó por completo la faz del mundo, que es la moral cristiana, promulgada en el Evangelio; si esta es la que trata de ver imperar en toda su pureza por su innegable condicion de ley divina, única de proporcionar la felicidad humana; ¿por qué tanta intemperancia con el Espiritismo?

Si éste, bajo el punto de vista religioso, sienta sus bases sobre Dios, Sér supremo; Eterno autor de la creacion; sobre el *alma individual*, emanacion fluídica de su sér, con su libre albedrío, su inmortalidad; sobre las penas y recompensas futuras que son el fun-

damento de todas las religiones; ¿por qué la execracion de la iglesia de Roma?

Todo efecto tiene su causa y en esta afirmacion se hallan comprendidas nuestras premisas de las que se desprenden las siguientes consecuencias: El Espiritismo pone de manifiesto los groseros sistemas de Molleschott, Büchner, Vogt y demás filósofos naturalistas de su escuela, colocándose en abierta opugnacion con las tendencias sensualistas y materialistas, que con tanta celeridad se han desarrollado en estos últimos tiempos, bajo la máscara del *positivismo*, *determinismo*, pretendiendo precipitar al género humano en el *ateismo*, que segun la opinion de Tiberghien, seria la disolucion de los principios de órden científico, y la descomposicion del órden moral; y esto, es mas que eficiente, para despertar en los embotados sentidos de los adoradores de la biformedeidad *Fuerza y Materia*, el odio mas inusitado contra la doctrina espiritista.

Porque al admitir un principio inteligente fuera de la naturaleza, ante cuya voluntad espresada en admirables leyes, el universo gravita en la inmensidad sin límites; al considerar el mundo que habitamos, no como punto central de un universo esclusivamente elaborado para él y sus moradores, sino que es por el contrario uno de los infinitos átomos que constituyen el *universo*, lugar de sufrimiento y prueba, y el hombre un ente perfectible, consciente, dotado de algo mas que el alma animal de los brutos, responsable, como consecuencia de su libertad de albedrío, hallan en el Espiritismo un rival poderoso que destruye una por una las movibles bases sobre que descansa el orgulloso y absurdo sistema que deifica la materia con su inseparable fuerza como ley, devasta el paraiso de sus dichas terrenales, rompe con sus creencias, opone ideas mas consoladoras; y presintiendo su ruina ante la verdad que manifiesta sus delirios, no pueden soportar que les arranque el cetro de sus manos la nueva conciencia, la idea nueva.

¿Qué esperar puede la humanidad de esa doctrina que como recompensa á los sufrimientos, como premio á las virtudes y como castigo á las maldades la brinda para lo futuro con la horrible *nada*?

Qué esperar puede de la justicia terrenal de este sistema, sino descansa en el firme apoyo de la justicia divina?

La humanidad sin mas allá, sumida en las miserias de este mundo (círculo de hierro, cárcel temible) sin conciencia, sin providencia, sin responsabilidad, obrando fatalmente, admitiendo como única dicha los goces terrenales.....¡oh! esto seria terrible, desconsolador, imposible! En vano luchan por derribar el Espiritismo esa falange de séres desalmados, adoradores de la materia, sin mas santuario que la voluntad, sin mas pensamiento que el presente, sin mas porvenir que la nada formidable y horrorosa.

El Espiritismo no solo arranca de sus manos ateas el poder, sino que tambien se elevarán con él todos los corazones á quienes el error privó de sentimiento por un instante; todas las almas que, desviadas á impulsos de su alucinacion, olvidando el *principio*, se apartaron de la senda de perfectibilidad, y por no adorar á Dios, que su grandeza no comprendian, deificaron la materia y la erigieron altares.

Los apóstoles del Espiritismo se abrirán paso por entre vuestras filas de escépticos, sin que les amedrenten las iras, las amenazas ni las burlas, para la propagacion de la doctrina espiritista.

El materialismo humillará su frente; porque la verdad es una, como uno es Dios de quien dimana.

El sensualismo grosero apagará el impuro fuego de las pasiones, por que la felicidad no está en los gozes terrenales.

Al nacer el Espiritismo os abrió la sepultura. Al descubrir el mas allá, os hundió en la nada, esa nada fatídica y sombria que solo existe para vuestras creencias, pues con tanta osadia la defendeis.

¡El Espiritismo empieza en donde el materialismo acaba!

Queda pues demostrado uno de los efectos que originan la causa de la persecucion y descrédito del Espiritismo.

El otro radica en la iglesia de Roma. ¡Contraste singular que une en la misma aspiracion la incredulidad y la fé ciega!

¿Será providencial?

Ivan Soertller.

(Se continuará).

VARIEDADES.

PRÓLOGO DE UNA HISTORIA.

Enrique Sandoval era un muchacho,
De noble y distinguido continente;
Un sedoso mostacho
Daba sombra á su boca juguetona,
Sirviendo de corona
A su espaciosa frente,
Un bosque de cabellos ondeados
Con desaliño artístico peinados:

Sus ojos eran grandes y rasgados
Teniendo una mirada,
Magnética, profunda, apasionada;
Era uno de esos séres
Que inspiraba profunda simpatia
Con especialidad á las mugeres.
Era una de esas almas bien templadas;
Ávida de violentas emociones,
Que en una ocasion dada,
Saben jugar el todo por el todo,
Diciendo con desden, «La vida es nada.»

—

Pasó las horas de su dulce infancia
De un pueblo en la pacífica ignorancia;
Pero llegó á esa edad en que el hombre sueña
Y se dijo á si mismo estas razones,
—¿Estos pueblos qué son? humildes nidos,
O en lenguaje vulgar tristes rincones,
Donde los hombres viven confundidos,
Sin gloria, sin poder ni aspiraciones.
Para mirar como las aves vuelan,
Y cómo abren sus pétalos las flores,
No habrá formado Dios á tantos séres,
Y deben existir sin duda alguna,
Tormentos y delirios y placeres.
¿Por qué no he de buscar cual buscan otros
La pompa, la riqueza y los honores,
Si querer es poder? voy á la córte,
Y allá veremos si me voy á fondo,
O encuentro estrella que me fije norte.—

—

Llegó Enrique á Madrid cual llegan muchos,
Esperando encontrar una fortuna;
Siendo la base de esta algun empleo
O escribir gacetillas,
Siguiendo la tendencia y el deseo
Del favorito que en la corte brilla.
Supo cumplir tan bien su cometido,
Que al poco tiempo era
El galan mas querido de las damas;
Buscó duelos, reyertas y quimeras,
Y entre varias que dió, dió una estocada,
Que dejó á su contrario
En estado tan triste y lastimoso,
Que solo en el sepulcro solitario
Pudo encontrar para su mal reposo.

—

¿Enrique era feliz? de todo habia;
Pues por ley natural, ambicionaba
Mucho mas que la suerte le ofrecía.
Adquirió con trabajo un gran destino,
Pues era de un ministro secretario;
Y aunque es harto escabroso ese camino,
Por su aplomo y su acierto estraordinario,
Llegó á ser accesorio indispensable,
Y el que consigue hacerse necesario
En una sociedad que tanto sobra,
Puede decir cual César dijo un dia:
Yo vine, vi y vencí: esta es mi obra.

—

Por suerte ó por desgracia para Enrique,
Un carnaval llegó con sus disfraces,
Con sus bailes, sus galas, su ruido,
Y sus ensueños breves y fugaces.
Como natural, tomó en la fiesta
La parte que á su edad correspondia,
Mucho mas que en festines y en saraos,
Era donde su ingenio mas lucia.
En un baile de trages de gran tono,
Se hallaba Enrique lleno de ilusiones,
Cuando vió ante sus ojos una dama
Bella cual la soñaron los amores.
Era alta, esbelta, pálida y graciosa,
De perfecciones mil, rico tesoro,
Dejó en sus labios su carmin la rosa,
Y en sus cabellos su esplendor el oro.

—

Era uno de esos séres ideales
Que miran los poetas en las brumas,
Una de esas Ondinas celestiales
Que nacen del vapor de las espumas.

—

Enrique la miró magnetizado
Y esclamó con acento tembloroso:
—No os aparteis señora de mi lado,
Y dejad que un momento sea dichoso.

—

Un vals ardiente, rápido, escitante,
Nos brinda su dulcísima armonía,
Hay en sus notas algo delirante
Que responde á mi afan, hermosa mia!

—

Venid, venid, y os llevaré en mis brazos
Aunque sienta que el orbe se derrumba,
Y feliz yo, si tan hermosos lazos
No los deshace ni la misma tumba.—

—

Ciñó su brazo la gentil cintura
De aquel ángel de amor, que sonriente,
Un mundo de placer y de ventura
Llevaba escrito en su marmórea frente.

—

Si hay algo que al amor le preste alas
Y haga olvidar la prosa de la vida,
Es sin duda esa música inspirada
Que á un goce delirante nos convida.

—

¡Bailar un vals con el objeto amado,
Sentir latir un corazon de fuego,
Y aspirar un aliento perfumado,
Es confundir la tierra con el cielo!

—

¡Se siente una emocion tan poderosa,
Es un placer tan grande y tan profundo,
Es una sensacion tan deliciosa.....
Que no tiene rival en este mundo!

—

Enrique se entregó con alma y vida
A gozar de esa dicha pasagera,
Que nos ofrece una mujer hermosa
Cuando la vemos por la vez primera.
Mas como todo acaba aquí en la tierra,
Pasó del vals la dulce melodía,
Y Enrique dijo con sentido acento:
—Siento por vos estraña simpatía.
Decidme por piedad. ¿quién sois, señora?
Necesito saber si sois casada,
Late mi corazon, llegó mi hora
De encontrar lo que tanto ambicionaba;
Si sois libre, os daré mi amor, mi nombre;
Si teneis por mi mal antiguos lazos,
De mi camino apartaré á ese hombre
Y os arrebataré de entre sus brazos.
Habladme, yo os lo ruego, yo os lo imploro
Por lo que mas ameis en vuestra vida,
¿Cómo os llamais, decid?
—Me llamo Sara
Y me encuentro en la tierra algo aburrida.
Soy uno de esos séres que el destino
Arroja en este mundo á la ventura;
Hoy alfombran las flores mi camino,
Porque admiran los hombres mi hermosura;
Me han dicho que el amor es sombra vana
Y que el oro es la fuente de placeres;
Que me olvide del ayer y del mañana,
Que el hoy es el edén de las mujeres.
Vos me pintais entusiasmado y loco
De vuestro amor naciente los albores;
Y yo os debo decir, que tengo en poco
La dicha cimentada en los amores.
Positivista por costumbre, os digo,
Que mi plan en la vida lo he formado,
Y la senda trazada que yo sigo,
El amor delirante lo hecho á un lado.
Dejo á Cupido con sus blancas alas
Y su eterno estribillo *¡yo te adoro!*
Y prefiero lucir trajes y galas,
Que solo se consiguen con el oro.
El oro es el monarca de la tierra;
Todo cede á su inmenso poderío,
En él la dicha y el placer se encierra
Y la vida sin él produce hastío.
Así, pues, olvidad vuestros antojos,
Y sigamos los dos nuestra jornada.
—¡Yo no podré vivir sin vuestros ojos,
La existencia sin vos la tengo en nada!
Quiero que como yo tengais creencia
Que en el amor la dicha se asegura;
Que no nace el placer de la opulencia,
Que estais en un error y una locura.
Dadme un año de plazo, y os prometo
Ofreceros riquezas sin medida;
Y mostraros despues el gran secreto
Que embellece las horas de la vida.
—Tan bien sabeis pintar vuestro desvelo
Que acepto la ilusion de sus amores;
Y esperaré que vuestro amante anhelo
Ciña mi frente con hermosas flores.
—¡Oh! Sara de mi amor, tened presente
Que cual nuevo Colon solo ambiciono,
Hacer brotar un mundo de mi mente,
Y ofreceros en él radiante trono.—
Como era natural, la conferencia
De Sara y del doncel fué terminada:
¿Tuvo este encuentro alguna consecuencia
Nació una historia ó se estinguió en la nada?
Nada de fijo asegurar podemos,
Porque solo sabemos
Que Enrique trabajaba, y que afanoso,
Sin llegar á ir á Méjico encontraba
De una mina el filon maravilloso.
En árabe corcel se presentaba
Luciendo su apostura y gallardía,
Y otras en coche propio paseaba
Mirando con desden y altanería.
Gran casa, mucho tren, mucho boato,
Lujosa ostentacion: ¡era dichoso!
Ahora falta saber si su existencia
Tenia horas de quietud y de reposo.
Prematuras arrugas en su frente,
Y sus ojos hundidos revelaban,
Que un algo misterioso habia en su mente
Y que su juventud se marchitaba.
Pero febril y delirante y loco
Seguia siempre con tenaz empeño,
Diciendo para sí: «aun tengo poco,
Aun no he llegado á realizar mi sueño.»

Un dia antes de cumplirse el año
Del plazo que él fijara á sus amores,
Enrique se perdió como se pierden
Las hojas secas de agostadas flores.
Lógicamente hicieron comentarios
Todos aquellos que á él le conocian;
Los unos le acusaron de falsario,
Otros de usurpador; y se decian
Tantas historias, y mentiras tantas.....
Que la verdad ninguno la sabia.
Lo cierto, lo real, y lo evidente
Es que selló su casa la justicia;
¿Mas dónde se ocultaba el delincuente?
¿Le fué la suerte por su bien propicia?

Y allá en el Reino-unido fué á salvarse
De una prision sin duda merecida?
¿O en triste calabozo vió á alejarse
La breve gloria de su pobre vida?
Nada de cierto colegirse pudo:
La sociedad le concedió su olvido
Al hombre audáz, que le sirvió de escudo
Su ingenio miserable y atrevido.
Idolo que adoraron un instante
Mientras él mismo incienso se quemaba:
Pero que hundido no hay piedad bastante
Para darle al vencido una mirada;
Únicamente las mugeres saben
Conservar un recuerdo de ternura;
Enrique que era en esto afortunado
Quizás porque él no quiso mas que á una:
Mucho tiempo despues de lo ocurrido,
Mas de una hermosa sin cesar decia:
«¿Qué habrá sido deEnrique? ¡Era tan guapo!
¡Y me inspiraba tanta simpatia.......!»
Murmuraban así las niñas bellas;
¿Y Sara, qué decia?
¿Seguia de Enrique las perdidas huellas?
¿Su triste paradero lo sabia?
Ciertamente que no; ella ignoraba
Lo que á su fiel amante habia ocurrido;
Pero su corazon no se inquietaba,
Porque era un corazon envilecido.
Era uno de esos séres desgraciados,
Abortos del fatal positivismo;
En su misma abyeccion encenegados
Sin querer levantarse de su abismo.
Y deun amor tan grande y tan profundo
Como el que el pobre Enrique la rendia,
Solo obtuvo por premio en este mundo,
Que Sara murmurara: —«Es tonteria,
El hacer sacrificios por amores:
No merecen los hombres ni un suspiro;
Perdí uno de mis tiernos amadores,
¡Y quéle hemos de hacer, si se ha perdido!
Buena era su intencion, sin duda alguna,
Mas despues de los hechos consumados,
¿Tienen éstos accion retrospectiva?
No la tienen; asunto terminado.»

—

Pasaron años, y la hermosa Sara
Seguia el vaiven de su agitada vida;
Cuando una tarde recibió una carta
Que la tomó con mano estremecida.
Porque en su letra fina, y delicada,
Recordó Sara á un sér que habia olvidado:
«¡Esta letra es de Enrique...!» Y azorada
Rompió el sobre pequeño y perfumado:
Y con acento al parecer tranquilo
Leyó su contenido,
Sin que por sus megillas resbalara
Una lágrima ardiente,
Ni de sus labios de carmin brotara
Un suspiro elocuente.
Una vez la leyó; maquinalmente
Volvió á coger la carta y á leerla;
Se fué anublando su serena frente,
Y su mirada fué mucho mas tierna.
Pasó una hora, y Sara proseguia
Leyendo aquella carta; ¿qué diria
Que tanto al parecer la interesaba,
Y á su pesar su pecho conmovia?
Estas tristes palabras contenía
Aquel pliego que Sara contemplaba.

—

—«Oidme Sara, por la vez postrera,
Voy á pasar á nuevos continentes,
La muerte ó la victoria allí me espera
Y ambas cosas me son indiferentes.

—

Yo os amé con delirio, con locura,
Con frenesí, con ciega idolatría:
¡Admiré vuestra espléndida hermosura,
Siendo todo mi afan llamaros mia!

—

Vos me digisteis con desden profundo,
«Sois pobre para mi, dejadme Enrique.»
Desde entonces hallé pequeño el mundo,
Y para mi ambicion no tuve dique.

—

No tuve mas afan, ni mas anhelo,
Que adquirir de riquezas un tesoro:
Olvidé que habia un Dios allá en el cielo,
Y el crimen me ofreció montes de oro.

—

Y en el instante que contento, ufano,
Iba á deciros yo con alborozo,
¡Mio es el porvenir! ¡Ensueño vano!
Desperté en un oscuro calabozo.

—

La sociedad se alzó con mano airada,
Y castigó mi falta; ¡justo era!
¡Y nadie fué á lanzarme una mirada!
¡Nadie me fué á decir, *sufre y espera*!

—

Pasaron meses, trascurrieron años,
Y el tiempo se cumplió de mi clausura:
¡Volví á mirar la luz! séres estraños
Miraron con desden mi desventura.

—

Y una noche, que vive en mi memoria,
De un ministro de Dios el dulce acento
Escuché, que contaba triste historia,
¡Tan triste como el eco de un lamento!

—

Y dijo que era Dios todo ternura,
Y que el perdon al hombre concedia:

Si éste olvidaba su fatal locura,
Y en su infinito amor la luz veia.

—

Aquella voz que resonó en mi oido
Era una voz tan pura, tan vibrante
Que hizo latir mi corazon dormido,
Y esperar y creer; ¡feliz instante!

—

¿Por qué he pasado mis mejores dias
Sin conocer de Dios la omnipotencia?
¿Por qué han sido mis noches tan sombrias?
¿Por qué fué tan amarga mi existencia?

—

¿Sabeis Sara por qué? Porque he olvidado
Que solo en Dios se encuentra ese camino,
En donde el hombre por el bien guiado
Engrandece en la tierra su destino.

—

El arrepentimiento mas profundo
Me hace tener vergüenza de mi mismo:
¡Adios España! Adios ¡oh! viejo mundo!
Adios con tu fatal positivismo.

—

¡Adios Sara! pensad que hay otra vida;
Y ese amor que consume y que no quema,
Consagradle al señor, pedidle egida
Y él os dará la salvacion suprema.

—

Siempre un recuerdo os guardaré en mi mente:
No abrigo contra vos ningun encono;
Y á Dios le pido en mi oracion ferviente,
¡Que él os perdone como yo os perdono!»—

—

¿Qué sintió Sara? Dios tan solo puede
Adivinar misterio tan profundo:
Porque es el corazon de las mujeres
El problema mas grande de este mundo.
Solo sabemos que dejó la córte,
Y que el centro galante en que vivia,
Le consagró un recuerdo á su elegancia,
Y al gusto sin rival que ella tenia.
¿Dónde se fué? ¡quién sabe! quizá un dia
Sepamos el final de su existencia:
Que el asunto nos dé para una historia
Donde el lector encuentre un episodio
De abnegacion, de juventud y gloria.
Y llore á la memoria
De una de esas mujeres
Que guardan ricos dones
De amor, de sentimiento y de ternura;
Que al saber esplotar esos filones,
Puedan brotar inmensas sensaciones
Que conviertan en ángel la criatura,
Y hacer que una muger sea en sus pasiones
Un alma grande, enamorada y pura.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A LA POETISA

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

—

Amalia, ¿por qué razon
Mi musa elogias así?
¿Por qué levantas por mi
Tu mas preciosa cancion?
¿Por qué elevas á la luz
Do le dejas suspendido
Al murciélago nacido
Para el nocturno capuz?
Al magnífico fulgor
De tu génio soberano
Tomas mi trémula mano
Con magestad y valor,
Y á la cúspide del mundo
Literario me levantas,
Y luego plácida cantas
Mi pobre génio infecundo!
Lira en el cielo templada,
De los ángeles querida,
De bello nácar vestida,
De dulces flores ornada,
¿Por qué ensalzas lisongera
Pretendiendo darle brillo
Al humilde caramillo
Que resuena en la pradera?
Cisne del lago de Dios,
Ruiseñor del bosque santo,
¿Por qué levantas tu canto
De la oropéndola en pos?
Cuando con noble ansiedad
Que constituye virtud
Alza tu inmenso laud
Un himno á la caridad;
Y con magnánimo ardor
Digno de eterna memoria
Le das el nombre de historia
Sacrosanta del Señor;
Y al escuchar los jardines
Tus cláusulas melodiosas

Crecen en aves y en rosas
Y azucenas y jazmines,
Mi espíritu conmovido
Se postra en éxtasis santo,
Y en dulces horas de llanto
Quédase al fin sumergido!
.....¿Y tú pudiste cantar
Mi ronca lira que espanta?
Ah! cuando el sol se levanta
¿Qué reptil no ha de dorar?
Musa divina, yo adoro
Tus celestiales encantos;
Por ti derramo mis llantos,
De gratitud, por ti lloro;
Pero no cantes por mí;
Que tus acentos divinos
Consagrar á otros destinos
Debes, mas dignos de tí.
Y si cantar es tu empeño
Mi melancólico sér,
Cuando te logre prender
En sus guirnaldas el sueño;
Y tu espíritu radiante
Lanzándose á los espacios
Entre jigantes topacios
Hácia el Señor se levante;
A la armoniosa cancion
De las esferas sin fin
Que van llenando el confin
De luz, fragancias y son,
Alza una dulce plegaria,
No una cancion lisongera
Por este triste que espera
Perdido en selva contraria.
Mi sér, si así lo cumplieres
Se llenará de armonías,
Y bendiciendo sus dias
Encontrará sus placeres.
Y de mis dichas en pos
Tras tantas sombras estrañas,
Invadirán mis entrañas
Los dulces astros de Dios!

Salvador Sellés.

Alcázar de San Juan.

CORRESPONDENCIA DE MADRID.

6 mayo 1873.

Lo prometido es deuda.—Tres sesiones de controversia.—Retirada de los materialistas.—Sesiones de estudio.—Reuniones de socios.—Seccion de señoras.—Una buena noche.—Varios asuntos.

Cumpliendo el grato deber que me tengo impuesto de comunicarles mensualmente (siempre que me encuentre en Madrid), las novedades que ocurran, realizo mi tarea con lo referente al último abril.

Terminó con el mes anterior la controversia sostenida con la escuela católico-romana, haciendo el resúmen de la discusion el infatigable Corchado. Se presentaron en seguida y en buen número los materialistas, y su primer orador fué el conocido Sr. Vinader; nada nuevo le oimos, pues repitió sus acostumbrados razonamientos, sin mas variacion que decir que el hombre era un telégrafo. Magnífico pensamiento que sirvió admirablemente al doctor García Lopez, para dar una contundente leccion á quien espuso tan originalísima idea. La campaña que este nuestro querido hermano viene sosteniendo este año, es penosísima y solo su reconocido talento y fé en nuestras creencias, pueden darle vigor para tanto. Al Sr. Vinader siguió Cárceles, jóven de buenas dotes para la oratoria, y que en estos momentos atrae la atencion de los que de política se ocupan; á contestarle se presentó otro jóven desconocido en nuestra sociedad, pero tan penetrado de las ideas Espiritistas, como poseedor de un talento nada comun; nada mas nutrido de ciencia que su elocuente discurso; su forma original y perfectamente adaptada á la oratoria del contrario, sus irónicas pinceladas oportunamente escogidas, su frase concisa, y terminante á la par que lozana, cautivaron desde sus primeras palabras al numeroso auditorio que ocupaba el salon y le hicieron bien acreedor á los espontáneos aplausos que le tributaron. Yo, á mi vez, envío mis humildes plácemes al Sr. Martorell. Levántose á rectificar el Sr. Cárceles, y francamente, amigos mios, se vió tan enredado que no le oí apenas cosa alguna de provecho, muchos gritos, alguna heregía, como la de pedir á las madres que arrancaran del corazon de sus hijos toda nocion del sentimiento, calificar de agua sucia las lágrimas, algun error científico *et pas plus*. Y tan enredado se halló, que ni aun por cortesía ha

vuelto segun correspondia y prometió á escuchar á su vez la rectificacion de Martorell.

Siguió el materialista Sr. Capdevila, quien á decir verdad, es el que mas me agradó por su tranquilo y buen decir y no escasa posesion de conocimientos, si bien trató puntos que no eran objeto del debate con el que apenas rozó su peroracion. En cambio hizo blanco de sus ataques á Garcia Lopez, y á la verdad, que si tal hizo, fué por no saber ciertamente lo que se hacia. Contéstole el Sr. Rebolledo en un buen discurso en el que, si bien no habia belleza de forma, habia si gran riqueza de ciencia. Para alusiones hizo uso de la palabra el *ex-comulgado* y encontró ocasion para pronunciar quizá lo mejor que ha salido de sus lábios, sobre todo lo bueno que tiene dicho. Volvió á Capdevila el turno para rectificar y aquí quisiera concluir mi reseña de las controversias, con una larga línea de puntos suspensivos. Tal es el mal que me produce lo que sigue, pero á fuer de cronista es preciso refiera todo lo que pasó; nada mas destemplado, mas acre, mas mordaz y fuera de conciencia que lo que dijo, el para mí ya célebre Capdevila. Sus ataques al Sr. Garcia Lopez, no quiere mi pluma mencionarlos; del discurso de Rebolledo ni aun se hizo cargo y cuando mas sorprendidos estábamos, pronunció el acostumbrado hé dicho, y tomando el sombrero desapareció seguido de todos los materialistas. Magnífico proceder que á mi juicio demuestra tanto reconocimiento de su impotencia, como ausencia total de toda idea de buenas prácticas; á encontrarme en el puesto del presidente no hubiese tenido la prudencia que él tuvo y hubiera hecho conocer al Sr. Capdevila su poco decorosa conducta. Afortunadamente, así Garcia Lopez como Corchado, hicieron sucesivamente uso de la palabra, calificando el primero semejante *fuga* como patente de *cobardía de la ignorancia*; el segundo, demostró que los materialistas habian venido al debate para combatir al Espiritismo y de cuantos se habian presentado ni uno solo habia hecho razonamiento alguno en contra, descubriendo así que jamás habian ni siquiera hojeado, el mas vulgar de los libros espiritistas.

Así han terminado las Controversias por este año, y como Vds. cuantos lean estas líneas, comprenderán que el Espiritismo está de enhorabuena. Mañana habrá tambien sesion, pero creo sea solo con objeto de resumir la discusion, de cuyo trabajo me aseguran está encargado el hermano Ruiz Salaverria.

Las sesiones ordinarias han seguido tan animadas como todas las que se vienen celebrando este año. Durante el mes se ha tratado primero la nocion del trabajo y despues la de educacion de la mujer: temas ambos de gran interés y que nos han proporcionado tan magníficas comunicaciones, que alguna de ellas creo trasladará íntegra á sus columnas el *Criterio* de este mes. Se la recomiendo á Vds. para que de ella procuren se dé lectura en esa Sociedad.

Con la buena idea de reunirse los sócios todos los viernes, venimos obteniendo magníficos resultados. En esas noches de todo se trata, todo se discute, se da cuenta de cuanto importante para nosotros ocurre por todas las regiones de la tierra, y se estrechan mas y mas los lazos de fraternal intimidad que deben unir á los espiritistas. Debida á estas sesiones es la nueva organizacion que va á darse á la seccion de señoras; cuyos trabajos en lo sucesivo serán de reconocida importancia, tanto en lo que se refiere al estudio, como á la parte práctica y esperimental.

Noches pasadas tuvimos una gratísima velada, que ha dejado entre nosotros un bellísimo recuerdo, tan solo comparable con el que nos proporcionó la noche del 31 de Marzo, en se que tributó el merecido homenage á la buena memoria del incomparable Allan-Kardec.

Dióse lectura por uno de nuestros hermanos, bien conocido entre los modernos autores dramáticos, á un precioso tomo de poesías que prepara, inspiradas por el mas puro y entusiasta sentimiento espiritista; al terminar tan deliciosa lectura, fueron presentados por Palét, dos jóvenes poetas valenzolanos, quienes sin nocion alguna de nuestras doctrinas han escrito casi todas sus obras vertiendo en ellas los mas puros principios espiritistas. Recitaron muchas á peticion de cuantos nos hallábamos presentes, que no nos cansábamos de escuchar y cada verso era acogido con mayores y unánimes aplausos. Estas sesiones literarias creo se repetirán con mas frecuencia en el próximo invierno. Ojalá sea así, y que esta idea forme parte de lo mucho y bueno que se prepara para esa época.

En La Revelacion (que ahora recibo con puntualidad,) he tenido el gusto de leer las bien escritas cartas que, desde esta dirije la inspirada Srta. Amalia Domingo Soler, y así mismo, alguna bellísima composicion de tan distinguida poetisa. Mucho celebro lo uno y lo otro por el interés que presta á nuestro querido periódico.

Durante el pasado mes, hemos tenido el gusto de saludar en nuestras sesiones á algunos hermanos de esa. Mucho celebramos estas visitas que aumentan nuestras simpatías, y por mi parte, creo no vayan disgustados de la buena acogida que aquí se les dispensa.

He visto el suelto que Vds. dedican al almanaque, y es tan exacto, como oportuno, pues ya empiezan á ocuparse algunos de nuestros buenos amigos del que este año verá la luz pública.

Aquí termino, con la esperanza de que para mi próxima carta no han de faltarme noticias de interés y que alguna de ellas merecerá toda la aprobacion de Vds.

Les saluda con todo cariño su buen amigo y hermano

F. M.

CARTAS ÍNTIMAS.

CUARTA.

Hermana mia: ayer visité uno de los colegios gratuitos de esta capital, y me llamó particularmente la atencion una hermosa niña de 14 á 15 años, blanca, rubia y delicada, de mirada tan dulce, tan triste y tan profundamente conmovedora, que me hizo recordar estos cuatro versos del célebre Larmig, cuando habla de los ojos de Jesús.

«Ojos llorosos, que piedad inspiran,
Ojos sin ira, que perdon predicen,
Ojos que tristes, al mirar suspiran,
Ojos que tiernos, al mirar bendicen.»

Esa mirada magnética, poseia la simpática niña que, apoyada en el afeizar de una ventana, miraba fijamente á un patio, revelando en su actitud inquieta, que esperaba la llegada de una persona querida: no se hizo esta esperar mucho tiempo, la jóven ahogó un grito y veloz como la impaciencia del deseo, cruzó rápidamente la estancia y escuché una de esas frases que no han podido imitar, ni las grandes actrices, ni la mas inspirada prima-donna; una de esas palabras que acarician, que enloquecen; uno de esos gemidos del alma que revelan una historia de dolor; esa esclamacion suprema que lanza una madre cuando estrecha entre sus brazos al hijo querido de su corazon; ese ¡hija mia! que tomó vibracion en otros mundos mejores, ese grito resonó en mis oidos y á poco vi aparecer á la linda niña acompañada de una muger de mediana edad, que en su semblante demacrado se encontraba grabada la indeleble huella de la miseria y del sufrimiento: existia entre las dos perfecto parecido, solamente que la una, era la flor marchita por el hálito del mundo, y la otra la casta azucena que abria su cáliz para elevar su fragancia al cielo.

Madre é hija abandonaron el aposento, para sustraerse sin duda alguna, de los muchos curiosos que estaban examinando las delicadas labores de las educandas. Una hermana de la caridad, que cumple dignamente la mision que se ha impuesto: una muger perteneciente á una de las primeras familias de la nobleza española, que siendo casi una niña, la arrebató la muerte al elegido de su corazon, y que desde entonces abandonó su aristocrático palacio, y se consagró esclusivamente á ser el ángel tutelar de los desgraciados, sufriendo por su abnegacion sin límites, la envidiosa persecucion de sus hermanas en Cristo, se encontraba en aquellos momentos cerca de mí, y aunque no nos une una amistad íntima, nos comprendemos y respetamos nuestras creencias, que reconocen una sola causa.

—¿Quién es esa jóven, la pregunté, que acaba de salir de aquí?

—Parece que la llama á V. la atencion, me dijo sonriendo dulcemente, no es estraño; porque cuantos la ven se interesan por ella, y V. con doble motivo que en todo quiere encontrar un algo estraordinario: lo que es ahora efectivamente la ha llamado la atencion una criatura digna de mejor suerte, y que ha sido una de las muchas víctimas que tiene el fanatismo en sus anales.

—Escita V. mi curiosidad en alto grado, y desearía saber la historia de esa niña.

—Tendré mucho gusto en complacerla, sígame V. y en el jardin podremos hablar con tranquilidad. La seguí y dos momentos despues, nos sentamos en un banco rústico situado en la cúspide de un pequeño montecito, adorno indispensable de todos los jardines ingleses: que en 50 pies cuadrados forman montañas, cascadas, puentes y cataratas microscópicas.

—Aquí estamos mucho mejor ¿es verdad, Amalia?

—Ya lo creo, y no puede V. figurarse cuánto me alegro que estemos solas, sin que nadie nos interrumpa.

—Yo tambien, soy muy partidaria de la soledad acompañada; mucho mas con una muger que, como V., me inspira simpatía á pesar que en muchas cosas no estamos conformes, pero en fin, que le hemos de hacer, usted quiere á Dios á su modo y yo le quiero al mio.

—Pero no dejará V. de convenir conmigo, que si la humanidad estuviera mas adelantada, mis principios serian los mas útiles para la sociedad.

—Avanza V. demasiado; V. no quiere templos ni prácticas religiosas ningunas; y el hombre necesita de un guia espiritual.

—Sí señora; estoy conforme; pero un guia que nos diga la verdad, que no nos relate *cuentos de cuentos*, que no nos pinte un Dios iracundo y vengativo, que se complace en atormentar á los séres que él mismo ha creado.

—Ya se comprende que eso es un contrasentido, que la ley mosaica es un tegido de anacronismos y anomalías, pero como los primeros hombres que la escucharon no estaban suficientemente educados, solo el terror era el que podia dominarles.

—Soy de la misma opinion de V. que para ayer tenian condicion de ser los castigos eternos, pero hoy que nuestra naturaleza se presta mas al análisis, al estudio, y á la meditacion; hoy que se investiga; hoy que el hombre no se contenta con creer porque le mandan creer, si no que quiere convencerse por sí mismo de la causa que dá el efecto; cuando escucha las absurdas versiones que se hacen de la ley de Dios, como estas estan muy por bajo de su entendimiento y de su criterio, ¿sabe V. lo que se consigue? Que el escepticismo estienda sus negras alas, que el ateismo prodigue sus desdeñosas sonrisas, y que la indiferencia cubra con su manto de hielo á la generacion actual.

Los hombres que han perforado las montañas, los que por medio del telégrafo trasmiten sus ideas, los que buscan en otros planetas los medios ambientes y las condiciones de habitalidad, no pueden conformarse con esa historia sagrada llena de ridículos milagros, de pecados originales que jamás han existido, de muertes espiatorias para redimir á la culpable humanidad, y esa gran figura de Cristo, ese mártir de la barbarie de un pueblo, hasta ahora lo han deificado sin necesidad ninguna; porque para ser el filósofo entre los filósofos, el bueno entre los buenos, y el único hombre justo que ha vivido en la tierra, no es necesario darle los atributos de Dios; él llamaba á los hombres sus hermanos, nunca les llamó sus hijos.

—Amalia yo la creia á V. protestante, pero veo que es V. eso que llaman espiritista, que son los herejes del siglo XIX.

—¡Los herejes! ¿Y en que consiste nuestra herejía?

—En que lo niegan Vds. todo, hasta la divinidad de Jesús, que es cuanto hay que decir.

—Sí señora, la negamos porque Dios no pudo tener prediteccion para ninguno de sus hijos; porque Dios es solo, único, indivisible, y ese misterio de la santísima trinidad, ha sido el escollo donde han tropezado los mejores oradores del mundo; al llegar á ese punto todos han tartamudeado, ó han dicho la frase sacramental «es un arcano divino» ó lo han esplicado de una manera confusa, incierta é incompleta.

(Continuará)

MISCELÁNEA.

La ciencia y la industria.—Hemos sido visitados por este apreciable colega de Madrid, á quien devolvemos con gusto la visita.

Recomendamos á nuestros suscritores esta revista semanal, redactada por una sociedad de ingenieros y órgano de la Sociedad de profesores de ciencias. Su director, D. Javier Verdú.

El precio de la suscricion es de 4 rs. al mes y 10 trimestre para Madrid; en provincias, 12 rs. trimestre.

Se suscribe en Madrid, en la administracion, calle de Isabel la Católica, 10, bajo y en las principales librerías.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscriciones, pues de lo contrario esperimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Num. 34.

ALICANTE, 30 DE MAYO DE 1873.

EL HOMBRE: SU PORVENIR.

Una rápida ojeada que dirijamos sobre los distintos fenómenos que caracterizan la vida del hombre, nos hace comprender enseguida y sin grandes esfuerzos de nuestra inteligencia, que este sér, el mas privilegiado de la Creacion, no es una dualidad á la manera como la comprendieron los grandes filósofos de la antigüedad que, como los pitagóricos, admitian, además del cuerpo, una alma racional, y otra sensitiva; tomada la primera del primer sér inteligente y recibida la segunda en el mundo sensible.

La filosofía espiritista, procediendo de disdistinta manera, considera al hombre como el sér *uno* dotado de una sola naturaleza, de una sola esencia, sean las que quieran las distintas manifestaciones ó modos de espresion de su vida. Pero dicha *unidad* que constituye por si sola toda la esencialidad de este sér y de la que no cabe duda, por ser un hecho de sentido comun, esplica una *dualidad* bien comprobada por la observacion, y cuyos términos claros y precisos son el *espíritu* y el *cuerpo*. El hombre ni es solo espíritu ni solo cuerpo, necesitando del uno y del otro para constituir su unidad, su humana naturaleza. Como el agua que estando compuesta de oxígeno é hidrógeno y no pudiendo cada uno de estos elementos aislados formar su unidad, ha menester la reunion de los dos espresados elementos para constituir así su propia y única naturaleza.

La unidad no escluye, en modo alguno, la diversidad: la luz es una y no obstante, se halla compuesta de siete colores distintos; y el hombre, no obstante la unidad de su naturaleza, nos presenta por un lado el *espíritu*; sér dotado de razon, que tiene la conciencia y el sentimiento de sí, de sus propiedades y de sus actos; sér moral, sér inteligente: y por otro, el *cuerpo*, envoltura material que reviste al espíritu, y de la cual se sirve para cumplir su mision en la tierra y ejecutar, con este instrumento material, cuantos actos le son necesarios á la completa realizacion de su vida. Cuando el cuerpo consumido por los años, gastado por el uso, se hace inútil, puede decirse que su destino se ha cumplido, y entonces se destruye y se resuelve en sus primitivos elementos. Pero el espíritu sobrevive á esta destruccion y libre de la materia que le envolvia y le aprisionaba como en un círculo de hierro, recupera, conservando su individualidad, todas sus facultades, y vuelve al mundo espiritual, á su mundo propio, de donde habia salido; permaneciendo en él por un tiempo indeterminado, hasta reencarnarse mas tarde en el mismo ú en otro planeta.

El espíritu viviendo en sí mismo y por sí mismo, jamás se destruye; tiene su independencia, su actividad propia, voluntaria y libre; vá donde quiere y cuando quiere, y en uso de su libre albedrío, es dueño de obrar, ya en conformidad, ya en oposicion á las leyes eternas de la naturaleza; por eso tiene la responsabilidad de sus actos, que son siempre libres y espontáneos.

El cuerpo no vive en sí mismo y por sí mismo, como el espíritu. Inerte y sin actividad propia, se forma y se disuelve constantemente y por via de composicion y descomposicion; se organiza y desorganiza, de una manera continua, bajo la influencia de la afinidad química; y en este movimiento perpétuo de rotacion molecular, obedeciendo siempre y de un modo fatal, á la leyes ge-

nerales de la materia que le rigen, lejos de conservar su propia naturaleza, adquiere nuevas propiedades uniéndose á los nuevos cuerpos que forman sus elementos al combinarse entre sí. De modo que, el cuerpo sin espíritu, no es mas que materia inerte, sometido á las leyes fatales que la gobiernan, sin accion ni actividad propia, como un instrumento pasivo privado de la accion de la fuerza que le hace obrar. Mientras que, el espíritu sin el cuerpo lo es todo, vida, inteligencia, moralidad, conciencia de sí, libre albedrío.

Los séres, todos, del mundo corporal obedeciendo á las leyes físicas de la gravedad, se hallan atraidos á la tierra ú otro planeta y no pueden separarse de su superficie; y el hombre que forma parte de estos mismos séres, por lo que tiene de material, por su cuerpo, se encuentra asi mismo atraido á la superficie del planeta que habita, y de la cual no puede desprenderse, sujeto como se halla á ella por la ley fatal de la atraccion. Mientras que los séres del mundo espiritual, en razon á la envoltura fluídica del perispíritu que les envuelve, en vez de moverse con pena y dificultad sobre el suelo, recorren el espacio con la velocidad del pensamiento.

El espíritu y el cuerpo se complementan mútuamente en el hombre, de la misma manera que el pensamiento y el sentimiento se complementan en el espíritu, y el hombre y la mujer en la humanidad.

Dios ha creado á los espíritus sencillos é ignorantes y les ha dotado de libre albedrío para que, por su uso, puedan adquirir cuanto les sea necesario á su progreso moral é intelectual: la dicha del espíritu se halla siempre en razon directa del progreso realizado; y al comparar entre sí dos espíritus, será mas feliz, aquel que mas haya avanzado moral é intelectualmente, sin que por eso tenga necesidad de ocupar sitios distintos en el mundo invisible, pudiendo el uno estar al lado del otro sin que se confundan sus categorías como no se confunden tampoco entre sí, el hombre sábio y el ignorante, el bueno y el malo, el virtuoso y el entregado á los vicios; todos pueden permanecer en un mismo lugar. Los malos y mas atrasados, sumergidos en la tinieblas de la ignorancia y celosos de la dicha de los buenos é instruidos, sufren grandes tormentos morales y las mayores angustias, causadas por los remordimientos de sus pasadas faltas y del tiempo mal empleado, mientras que los buenos, radiantes de luz y de dicha, saborean los puros goces del bien que hicieron y del progreso moral é intelectual que realizaron, adquiriendo por estos medios nuevas y estensas facultades desconocidas siempre de los espíritus inferiores; por eso ven, oyen, sienten y comprenden lo que los inferiores no pueden ver, ni oir, ni sentir, ni comprender. El mundo espiritual encierra en sí mismo bellezas, armonías, sensaciones, que tan solo son sentidas por los espíritus epurados, pero que los inferiores, sometidos aun á la influencia preponderante de la materia, no están en el caso de poder apreciar.

El bienestar y la dicha de los espíritus depende, pues, del grado de su progreso; y como este es siempre el fruto y producto de su propio trabajo, resulta que, siendo libre de acelerarlo ó retrasarlo, él mismo es quien se premia ó se castiga; solo él es el autor de su infelicidad ó de su dicha. ¿No pasa esto mismo entre los hombres?

Rara vez marchan juntos y con igual desarrollo el progreso moral y el intelectual; por lo comun en cada una de las nuevas existencias corporales porque vá pasando la vida del espíritu, dá un avance mayor á uno solo de los dos, que le ván acompañando siempre como estelas luminosas; y como lo que no se hace en una puede hacerse en otra existencia, resulta que á la larga y á medida que el espíritu se aproxima á su perfeccion, se van igualando los dos hasta quedar al fin completamente nivelados. En cada una de estas nuevas existencias la facultad que mas avanzó en la anterior, queda como adormecida ó latente, para que la otra pueda avanzar á su vez; de lo cual se sigue que, la pluralidad de existencias corporales, ó encarnaciones sucesivas del espíritu, son una necesidad indispensable para su perfeccion; realizando su progreso intelectual por medio del trabajo y actividad que necesita desarrollar para proporcionarse los medios de subsistencia; y el moral, por la necesidad que tienen los hombres los unos de los otros, para vivir en sociedad.

En el intérvalo de estas existencias, el espíritu vuelve á su mundo normal, á su verdadera pátria, donde se encuentra mas ó menos feliz, segun la suma de virtudes que haya atesorado en la tierra; pues si ha practicado la caridad, amando al prógimo, contemplando y estudiando las obras de la creacion, único camino para llegar al conocimiento de Dios, su dicha es inmensa, indescible; y si por el contrario, ha seguido la senda del mal, y atraido por los placeres materiales, se ha dejado dominar de la ambicion, el egoismo, el orgullo, la envidia, los celos, faltando á los sanos preceptos de la moral cristiana, sus sufrimientos serán tan-

tos y tan grandes, que no es posible comprenderlos ni esplicarlos.

Meditemos mucho sobre estos estados diferentes de las almas y procuremos seguir, con perseverancia y fé, el camino que conduce á la verdadera felicidad.

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO.

Este sublime pensamiento, espresado con dignidad y entereza, en los últimos dias de su vida, por Jesús, delante de Pilatos, abre vastísimo campo á nuestras aspiraciones y es la síntesis de su doctrina, el resúmen de toda moral, de sus enseñanzas, de todo el amor de sus predicaciones. Es la aseveracion de bellísimas ideas emitidas en su propaganda, y la rectificacion de puntos que en aquel tiempo no podian ser comprendidos, y que sin duda previendo el porvenir, aseguró el restablecimiento de todas las cosas.

Mi reino no es de este mundo: inmensísimo tesoro de moral que podrá apreciar la humanidad, cuando oiga, cual otro tanto, la voz que le evidencie el insondable precipicio á que es conducida; manantial inagotable de pureza, para fertilizar la estéril tierra, secada hasta en su nacimiento; faro luminoso para indicarnos el seguro derrotero, apagado desde su primera irradiacion; conjunto de armonías que, presentadas con toda su genuina verdad, nos hubieran fortalecido en la fé, arraigado en la esperanza y en la caridad evangélica las que serian un hábito, una costumbre.

Pero desviada y torcida su interpretacion, aislado aquel pensamiento, sin relacionarlo con los que en el Evangelio aparecen como antecedentes precisos y preciosos para su recto sentido, y no robustecido por el ejemplo, cayó en el olvido; y como letra muerta, el reino de Jesús se ha cimentado en el orgullo y el egoismo, en la ambicion y el crímen: el reino de Jesús se ha basado en la hoguera, la mordaza y el anatema: el reino de Jesús se ha edificado en las riquezas, en el lujo, en la ostentacion y el boato; y el reino de Jesús se ha ultimado en el despotismo y la tiranía, la infalibilidad y el Syllabus.

Y este reino tan mal comprendido ¿puede ser el que nos predijo aquel purísimo hermano, ejemplo vivo de amor, de humildad, de abnegacion y mansedumbre? ¿Reino el de aquel que, con enérgica entereza, apostrofó al criminal y al vicioso? El de aquel que nos dejó la oracion dominical, otro de sus grandiosos legados? ¿El de aquel, cuyos luminosos destellos de su doctrina, irradiando hasta nuestros dias, á pesar de la densa atmósfera que nos rodea aun, han concretado las bases del progreso humano? No, de ningun modo. El reino del que consuela y alienta hácia el bien á la Samaritana, y previene á Pedro, que perdonara setenta veces siete á su enemigo, y ruega por sus verdugos, no puede ser jamás el del esterminio, el del confesionario, el de las bulas é indulgencias, el de las dispensas y preces, el de los claustros, el del anodamiento de la libertad, sentimiento é inteligencia humana.

Al cabo de diez y nueve siglos de reglas y mas reglas, de preceptos y mas preceptos, para la conservacion inmaculada de la doctrina, se agita como fatídica sombra el pensamiento del reinado de Jesús, para repetir, «blancos por fuera como las sepulturas y por dentro llenos de podredumbre.» Al cabo de diez y nueve siglos de adiciones y enmiendas, de dogmas y ritos, la materia ejerce un predominio terrible. Al cabo de diez y nueve siglos de concilios, que suponen preside y dirige el Espíritu-Santo, nuestro espíritu gime en la oscuridad y en el caos.

Diez y nueve siglos de enseñanza, y la sociedad raquítica, débil y enfermiza moralmente! Diez y nueve siglos, y la incredulidad es convertida en sistema y la ignorancia fomentada como base de la fé que salva! Diez y nueve siglos y el oscurantismo es principio de la felicidad futura y la indiferencia está encomiada para no enloquecer! Diez y nueve siglos, y es destrozada la conciencia y escomulgada la ciencia! ¡En diez y nueve siglos aun no se ha podido dar á Dios lo que le corresponde y al César lo que es suyo! Verdad dolorosa, terrible, que nos horroriza, pero hay que convenir, por mas que destroce nuestro corazon, que es una triste verdad; que en diez y nueve siglos de propaganda, solo la duda que nos corroe ó el fanatismo que nos degrada, son los resultados.

El vacio creció, tomando proporciones colosales la supersticion y la incredulidad; sobrellévolas la juventud, y pudo en los postrimeros momentos abismar á aquella y desesperar á esta. El corazon agostado y la calma exaltada por la razon; el sentimiento y la inteligencia por opuestos caminos, prevenido oficialmente su divorcio, solo se ha conseguido estenuarnos.

Consecuencias indeclinables, fatalísimas, de la hipócrita é interesada esplicacion de

los testos evangélicos: corolarios del orgullo y del egoismo, únicos intérpretes de la sublime doctrina del Crucificado.

Y la historia lo evidencia. DesdequeConstantino dió supremacía al Cristianismo y lo declaró religion oficial, y oficialmente el Cristianismo le absolvió todos sus crímenes, por no perder la libertad que se le concedia para propagarse, la ambicion se introdujo en sus filas; el orgullo le cegó y con el egoismo, su eterno compañero, dieron principio las terribles contiendas, y aparte de pequeñas rencillas, se inició la sangrienta de Arrio; dió principio el reinado del ódio y del rencor; y desencadenándose, como furioso torrente, las pasiones se antepusieron á la enseñanza del mártir del Gólgotha.

¡Qué pronto se cansaron de subir! ¡Qué pronto olvidaron que un grano de fé trasporta las montañas!

Como si Constantino hubiera podido encerrar en la cámara oscuradesu despotismo, los rayos de aquella divina luz! Como si Constantino hubiera podido contener con su tirania el incremento de la nueva ley! Hubiera adelantado lo que Neron y Calígula. Como no han podido, desde el primer papa hasta el infalible, anonadar el progreso.

Y aquella contienda que estableció el esterminio y la intolerancia para con los hermanos, alejó el amor y la caridad. Dado el primer paso, guiados por la ambicion, precipitaron al cristianismo, y vinieron las funestas consecuencias que lloramos con lágrimas de sangre.

Y el reino de Jesús fué velado por distingos y sofismasde aguzados ingenios quenos han conducido al marasmo, sumiéndonos en un mar de confusiones y de dudas. Dudas quedicen esclarecer los doctores con lucidez; como si la verdad necesitara de otros esfuerzos que los de sí misma, para ser verdad siempre! Como si la verdad fuera un patrimonio! Como si la verdad pudiese ser encerrada en un volúmen de teologia! Del mismo modo que la absoluta y única verdad puede ser contenida, dentro del estrecho recinto que llaman templos! El divino templo de la augusta verdad, es la creacion; sus pilastras, todos sus hijos, y la infinidad de soles y mundos, los luminosos faros que nos proporcionan la luz, paraadmirar tanta belleza.

Pobres pigmeos! Cuán diminuta aparece vuestra pretendida omniciencia evangélica, ante el Evangelio mismo, restablecido por el Consolador!

Los *ilusos* que oyen con humildad las enseñanzas de Aquel prometido; los *endiablados visionarios* que despiertan su adormecida fé ante la union de la ciencia con la conciencia, que establece el Espíritu de Verdad, han estudiado el reino de Jesús y podido comprenderle, si bien imperfectamente.

Y estos anatematizados espiritistas, que compadecen vuestro satánico amor, dicen contra lo que vosotros teneis dicho y contra lo que vosotrossosteneis, sostienen alentados por la enseñanza de sus hermanos desencarnados: que el reino de Jesús tiene por base sólida é indestructible el nuevo mandamiento; y que este es el único camino que á él conduce.

(Continuará)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SANTIFICACION DEL DOMINGO.

En presencia y por causa del advenimiento de la era espiritista, que empieza por la nueva revelacion que traen á la humanidad los espíritus del Señor, ¿cómo debe entenderse y predicarse la santificacion del domingo?

«Los tiempos se acercan—de que ya no se adore ni sobre la montaña ni en Jerusalen—porque los hombres serán verdaderos adoradores de los que el Padre necesita, adoradores del Padre en espíritu y en verdad; estos tiempos ya se acercan, pero todavia no han llegado en los que los hombres serán unidos en la única y misma creencia, en la creencia espiritista, la que es Dios único, uno—creador universal: el Padre. Jesús espíritu puro y perfecto, protector y gobernador de vuestro planeta y de su humanidad, vuestro maestro: el Hijo. Los espíritus del Señor designados por Dios al progreso de vuestro planeta y de su humanidad, y trabajando bajo la direccion de Jesús: el Espíritu Santo.»

«Los tiempos se acercan, pero no han llegado todavía, en los que se adore al Padre en «espíritu y en verdad;» los hombres comprenderán que cuando el corazon es puro, es el único y verdadero templo de Dios; que el Cristo está en todas partes, en donde dos ó mas personas se reunen en su nombre, es decir, practican con fé, humildad y amor (abstraccion hecha de todos los cultos esteriores que ahora todavia las dividen y separan), la oracion del corazon y no de

los lábios, y la instruccion en comun; los tiempos se acercan pero no han llegado todavía, en que los hombres comprenderán que la ley divina se encierra toda en los mandamientos siguientes:

«Amaos los unos á los otros; amad á Dios mas que á todas las cosas, y á vuestro prójimo como á vosotros mismos,—obrando siempre y en todos los casos con vuestros hermanos, como vosotros mismos quisierais que obrasen con vosotros;—solo bajo la influencia de ese doble amor deben los hombres practicar las leyes morales de adoracion, del trabajo, de reproduccion, de conservacion, de destruccion, de sociedad, de progreso, de igualdad, de libertad, de justicia, de amor y de caridad.»

»La obra puramente disciplinaria es transitoria, como ha sido, por ejemplo, el culto esterior de los hebreos, fruto desde la mision terrenal de Jesús, de instituciones é interpretaciones humanas: los cultos esteriores dividen y separan todavía á los hombres, llamados por la fé espiritista á formar un solo rebaño con un solo pastor: Cristo, vuestro protector, vuestro gobernador y vuestro maestro.

»Vosotros vivis en una época transitoria, y hasta que haya una reforma y trasformacion de cultos esteriores, unificacion por la fé espiritista para la adoracion del Padre en espíritu y verdad, hay que tener en cuenta transitoriamente estos cultos esteriores, bajo el punto de vista del domingo.

»Este dia de reposo para el cuerpo, debe pertenecer mas particularmente á Dios; pues teneis varios medios para consagrarle á él.

»Que vuestros pensamientos en aquel dia se eleven mas fervientes y numerosos á vuestro Padre, siendo así que las necesidades de vuestra vida os distraen menos—que particularmente vuestras buenas obras sean mas numerosas.—Pensad sea al terminar, no al empezar la semana, que existen pobres séres que bajo la mirada de Dios esperan que sus hermanos vengan á socorrerles; santificad, pues, este dia, consagrándole al reposo, haciéndole provechoso; imitad á vuestros hermanos del espacio que todos sus instantes señalan con una obra útil; reparad vuestros cuerpos de los rudos trabajos de la semana, vuestro espíritu de estudios filosóficos ó científicos, vuestro corazon de preocupaciones de los intereses materiales.

»Empezad vuestra jornada ofreciéndola al Creador; santificadla primero por oraciones las mas fervientes por vosotros, y por vuestros hermanos: dad á Dios públicamente el testimonio de vuestro culto; vosotros, espiritistas, cualquiera que sea el templo al que os llame el culto esterior, al que perteneceis por vuestro nacimiento, acudid y rendid homenaje á Dios en espíritu y en verdad; es un ejemplo para vuestros hermanos á los que os mezclais y que conocen vuestra fé, vuestras creencias, y tambien para los que menos adelantados que vosotros, ese culto esterior es actualmente un freno necesario, y al mismo tiempo un estímulo para los tibios, á cuyos sentidos hablan las prácticas esteriores provocando á pensar en su Creador.

»Llevad luego los alivios y consuelos de que disponeis. Id á los que habeis ofendido y pedidles el olvido de vuestras faltas; id á los que os han herido cruelmente en vuestros intereses, felicidad y orgullo, y llevadles vuestro perdon y la paz. Id á visitar á los pobres enfermos, animadles á la sumision; enseñadles y dadles esperanza.

»Id á los infelices que carecen de lo necesario á la vida, y socorredles segun vuestros medios; para estos hijos de vuestro amor, vuestros bien amados, imponeros todos los dias, en el curso de la semana, una pequeña privacion proporcional á vuestras facultades y vuestra posicion; llevad esta ofrenda á los deshonrados; y si os encontrais en la posibilidad de hacerlo, si vuestros recursos son muy exiguos para reducirlos, id á lo ménos á llevar vuestros consuelos á los que sufren de cualquier mal que sea.

»Id, hijos nuestros; santificad el dia del Señor por buenas acciones, santas y firmes resoluciones; y, sobre todo, conduciendo vuestra jornada, y dando gracias á Dios del poco bien que habeis hecho, pedidle la gracia de poder en lo sucesivo, hacer aun mas; buscad en vuestra alma, si habeis cumplido vuestra obra de un modo tan santo como habeis podido.

»Id y obrad asi, y la bendicion del Señor bajará sobre vosotros.

»No olvideis nunca que el domingo ha sido instituido para el hombre, y no el hombre para el domingo.

»Reposad vuestro cuerpo de los trabajos que le cansan, pero no reposad nunca vuestro corazon del bien que ha podido hacer.»

Traducido por H. N.

EL DESPERTAR DEL ESPÍRITU. (1)

Traducido por J. L.

Ah...! gracias, mil gracias, Dios mio..! Se acabó al fin tan terrible sufrimiento...! Pero en dónde estoy? Es otra yo misma la que veo pálida, inerte, en ese lecho? Oh! que angustia!

—No, hermana mia, no; solo son los despojos mortales que acabas de dejar. Vámonos: huyamos de este triste lugar. Quereis subir conmigo al espacio?

—Me será posible?

—Si, lo puedes. Los lazos que te sujetaban á la materia se han roto, y eres libre ahora de lanzarte al infinito.

—Oh! inmensa dicha...! Ven; guiame. Quiero revolotear como la dorada mariposa; florear cual trabajadora abeja; contar los pajaritos en sus nidos. Qué puro ambiente se respira en estas regiones celestes...! ¿Estamos en el paraiso?

—No, amiga mia, no es el que han pintado en tu tímida imaginacion; pero tal vez lo encuentres muy superior á cuanto te atrevieras á esperar. Vamos, elevémonos aun mas. . . . .

. . . .

—Gracias, queridisimo Mentor. Mi corazon henchido no puede con tanta alegria. No, no me era posible en los mas preciosos encantos de mi existencia terrestre, llegar á entrever la divina armonia del universo. Pero, cómo es que no veo á mi madre? Qué hace allí bajo en la tierra, tan desgraciada que la he dejado...? Podré volverla á ver...? Ah! conozco que mi felicidad no seria completa, si tuviese que renunciar para siempre á los que amaba.

—Desengáñate, criatura. Ahora, mejor que nunca, puedes estar junto á tu madre, y penetrar sus mas recónditos pensamientos. Tu solo deseo basta para volverla á ver. La separacion es una quimera para el sér espiritual. Mira, ya estas á su lado.

—Qué alegria...! Pero qué desencajada y triste está mi pobre madre, vestida de luto...! Qué de lágrimas en sus ojos...! Con qué frenesí está besando los últimos objetos que mis manos tocaron...! Madre, madre, no llores: tu hija está aquí, á tu lado. Ves, te beso. No seas insensible á mis caricias...! Pero, qué es esto, ¿qué no me puede oirme...? Por piedad, mi buen guia, dime ¿qué medio emplearé para que me oiga?

—Ah! hermana mia, no ha llegado aun el momento; consuélate, que pronto la muerte vence los obstáculos, y desaparece la separacion de los séres queridos. Quieres consolar á tu madre? Inspirala que ore y esto aliviará su pena.

—Oh! si; madre mia, ora. Dios es bueno, y tu hija no se ha separado enteramente de tí. Confia, mi buena madre, que un dia estaremos reunidas. Ya está mas tranquila. Oh! sublime efecto de la oracion, cual te reconozco...!

—Olvidas, criatura, que leo en tu pensamiento? Conozco tu deseo: es puro y justo. Sígueme....

—Ah! ahí está, mi bien amado... Qué afligido está..! A dónde va con tan monótomo paso?... Qué va á hacer de ese fresco ramillete de violetas?... mi flor favorita.... Pero á donde va....

Ah! ya lo comprendo!... Impídeselo, pues, mi buen guia.... Horror!!!... Horror!!!.... Adolfo, Adolfo mio, aquí estoy. Ven, abandona esos restos corrompidos.... Ah! cuanto me haces sufrir!... Pero, cómo hacerle comprender que no soy yo la que está bajo esa losa!....

—Gracias, amigo... gracias por esas flores que has esparcido sobre mi tumba...! Gracias por tu recuerdo, que me es tan grato como el perfume de la tímida violeta con que acabas de honrar mi memoria.

Buen guia, que me has sostenido en mis peregrinaciones por el espacio, qué he hacer para ser útil á los que me han amado, y cuyo recuerdo me es tan placentero?

—Es muy fácil: venir á menudo á su lado y esto los hará mas sensibles á nuestras aspiraciones; y cuando Dios quiera revelarles la existencia del mundo invisible, iremos á comunicarnos con ellos, y nos verán y estarán fuera de sí de alegría, de tener la dulce certeza de tu preseneia. Entretanto, trata de elevar tu Espíritu, á fin de que tu proteccion pueda ser mas eficaz á los que has querido.

Adios.

---

(1) Comunicacion obtenida en Marsella en 15 de febrero de 1873 y tomada de la *Revue Spirite* de Paris correspondiente al mes de mayo.

VARIEDADES.

CARTAS ÍNTIMAS.

(Conclusion).

¿Necesitaba Dios para demostrar su amor inmenso á sus criaturas, sacrificar á su hijo, por una pequeña parte de la humanidad? Pues entre las innumerables religiones positivas que existen, solo los cristianos romanos y los cristianos evangélicos se creen salvos por Jesús, los demás miran á Dios con mas ó ménos miedo, y desconocen el sacrificio de la redencion.

—A mi me han dicho que todos los espiritistas son locos.

—¡Locos! ¿Y por qué somos locos? Porque creemos en un Dios infinitamente bueno, infinitamente sabio, que le pide á sus hijos inestinguible amor y caridad.

—No me convence V.; yo no podria vivir sin mis templos, sin mis santos y sin esas formas hasta poéticas que tiene el cristianismo.

—Usted misma lo dice, formas, y quées el formalismo ante las verdades matemáticas de la ciencia? Que impresion tan penosa se esperimenta, cuando escuchamos la disparatada descripcion de la creacion del mundo, con sus célebres 6 dias; cuando se sabe hasta la saciedad que es incalculable el número de siglos que debieron trascurrir, para que la tierra se enfriase y tuviese condiciones de habitabilidad.

Mas qué las pompas de la iglesia romana, con su paganismo divino? Porque, ¿qué otra cosa que dioses tutelares son sus santos? Mas que el sacrificio de la misa con su mímico lenguaje; mas que de las capillas evangélicas sus cantos dulces y sencillos y su constante recuerdo de la ley de Dios, que visita la maldad de los hijos hasta la cuarta y quinta generacion, me conmueven las comunicaciones de espíritus elevados que nos inician en otros mundos mejores.

—Pero Amalia, por Dios, no está todavia el mundo para gobernarse por si mismo; se necesitan ministros del altísimo, padres de almas, pastores, como V. quiera llamarles, pero hacen falta guias para la humanidad.

—En nuestro credo religioso, filosófico, espiritista dice: que para adorar á Dios, no hay necesidad de templos ni de sacerdotes, siendo su mejor altar el corazon del hombre virtuoso, y su mejor culto una moralidad intachable; pero atendiendo á lo que V, dice, (que en eso la doy la razon) de que el hombre está todavía en lamentable atraso moral y le es necesario recibir instrucciones, recíbalas en buen hora, pero que el sacerdocio no sea una carrera especulativa, que los hombres que ocupen la cátedra del evangelio sean modelos (en cuanto es posible serlo en la tierra) de amor, de caridad y de profundísima ilustracion; desaparezcan los ídolos, derríbense los altares, olvidese la ley antigua con sus rayos esterminadores, con sus antros profundos y sus llamas eternas, y meditese únicamente en amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos, porque esta es la ley y los profetas. Yo no me opongo señora á que haya sacerdotes, pero si deseo que estos conozcan la verdadera luz, para que arranquen las malas semillas de la supersticion y el fanatismo.

—Ciertamente que hay muchos pastores que no saben conducir sus ovejas, unos por ignorancia y otros.....

Unas voces infantiles llegaron á nuestros oidos que decian:

Sor Inés..... Sor Inés....!

—¡Ay! Amalia, me están llamando y tengo con pena que dejar á V.

—¿Y sin haberme contado la historia de esa niña?

—Y es verdad, que nada hemos hablado de ella, pero vuelva V. por aquí mañana á la tarde y la contaré la historia de la pobre Celia.

—¡Cuánto la agradezco su amabilidad Sor Inés, porque me ha interesado tanto esa jóven!

—Digna es de lástima, créame V., adios Amalia, hasta mañana.

Sor Inés se alejó, y yo abandoné el jardin para comunicarte como costumbre mis impresiones.

¿Y á quien mejor que á tí, hermana mia, que me comprendes con un suspiro y me adivinas con una mirada?

Mañana te contaré la historia de Celia que como á mi debe interesarte: ¡Tú que siempre buscas la huella de una lágrima para dejar en ella un beso tierno y compasivo!

Adios hermana mia, no olvidemos nunca que sin caridad no hay salvacion.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

¡ERA TARDE!

—

Era una humilde aldea,
Y en su pequeña iglesia
La campana voltea,
Y á su clamor acuden presurosas
Muchachas mas bonitas que las rosas,
Con ojos negros, grandes y espresivos,
Que han hecho en este mundo mas cautivos,
Que hicieron los cristianos en Granada.
Sus cabellos en trenzas apretadas
Descienden por su espalda,
Y de flores del campo una guirnalda
Todas van á ofrecer con fé sencilla
Al santo que veneran reverentes,
Y el entusiasmo en sus pupilas brilla.
¡Oh! almas puras, tranquilas é inocentes.
¡Dichosas de vosotras que la vida
Pasais sin conocer los sinsabores!
Y nunca las espinas
Llegasteis á encontrar entre las flores!

—

Ancianos, niños, todos van gozosos,
No á la fiesta del santo únicamente,
Sino á cubrir de flores la carrera
De una niña hechicera,
Que en sus sienes ostenta pudorosa
La bendita corona de azahares,
Y en sus labios de rosa,
Dulcísima sonrisa revelaba
Que soñaba en amar, y en ser dichosa.
Un hombre de severo continente,
De profunda mirada
Y de espaciosa frente,
De abundantes cabellos
Que la nieve dejó su huella en ellos,
En la niña fijaba
Dulce, serena y paternal mirada.

—

A la iglesia llegaron
Y ante el altar humildes se postraron;
La niña oró con el fervor sencillo
De los primeros años;
Y él fijó su mirada
Quizás en los profundos desengaños
Que tuvo al principiar esta jornada,
Que unos la llaman vida, y otros nada.
Un ministro de Dios crédulo y bueno
Les hizo sobre el santo matrimonio
Algunas reflexiones,
Diciendo al terminar: ¡Dios es testigo
Que en su sagrado nombre yo os bendigo!

—

La pareja feliz salió del templo;
La jóven desposada
Risueña y candorosa,
Fijaba en el espacio su mirada,
Cual si quisiera en su amoroso anhelo
Dejar la tierra y elevarse al cielo.
Una silla de postas esperaba
A los recien casados;
Los que al subir en ella saludaron
Con frases cariñosas,
A la compacta turba de aldeanos,
Que con semblantes tristes y llorosos
Decian con acento entrecortado:
«Que Dios dé larga vida á los esposos.»

—

Entre nubes de polvo, el carruaje
Se perdió en las revueltas del camino,
Y mas de un viejo dijo con tristeza:
—Ya se vá nuestro amparo y nuestro alivio;
¡Raquel era la madre de los pobres,
Para todos tenia igual cariño!
Nunca hubiera llegado D. Enrique.
—En mal hora á nuestros valles vino;
Dijo una anciana de semblante adusto,
Aun me parece verle, cuando herido,
Rendido de cansancio y de fatiga,
Le encontramos á orilla del camino.

—

Raquel al verle se acercó afanosa
Diciendo con angustia: ¡pobrecito!
¿Si estará muerto? pero no; respira,
Débil su aliento es, pero está vivo.
¡Quién habia de pensar que á aquel enfermo
Le tomara Raquel tanto cariño!
Hasta el estremo de dejar su tierra.
¡Pobre del ave que dejó su nido!
¡Sabe Dios, sabe Dios; lo que la espera!..»
Sonó en esto el tambor y luego el pito,
Y todos los oyentes de la anciana
Echaron á correr, creció el bullicio,
Y á bailar se pusieron las muchachas
Y todo fué alegría y regocijo.

Segun cuentan, de la fiesta aquella
Nacieron esperanzas, y amoríos,
Y mas tarde se hicieron casamientos
Y... algun tiempo despues hubo bautizos;
Porque la historia de la raza humana
Ha sido, es y será, siempre lo mismo.

—

¿Y á Raquel, la olvidaron los labriegos?
Los desgraciados no; nunca el olvido
En su pecho creció, la recordaban
Cuando se hallaban sin tener abrigo,
Cuando las nieves del helado invierno
Les dejaba sin techo y sin asilo.
Los mas afortunados olvidaron
Aquella niña de dorados rizos,
De un alma tierna, cariñosa y pura,
De un corazon amante y compasivo.
Como podian muy bien vivir sin ella
¡A qué la habian de guardar cariño!

—

En un lindo gabinete
Con buen gusto decorado,
Junto á un mesa sentado
Un hombre jóven está.
Arrugas tiene su frente,
Sus ojos tristes destellos,
Hebras blancas sus cabellos,
¿Qué misterio guardará?
¿Por qué vejez prematura
Le quita el brillo á sus ojos?
Halló en su camino abrojos
Que hirieron su corazon?
Los debió hallar; porque solo
Sufriendo agudo tormento,
Se adquiere ese desaliento,
Que deja la decepcion.
Escribe, y de vez en cuando
Lée en alta voz; escuchemos,
Y de este modo sabremos
La causa de su inquietud.
Que deben ser muy curiosas
Y bien tristes sus querellas,
Cuando han marchitado ellas
La flor de su juventud.

—

—A quién podré contarle la lucha de mi vida?
¿A quién podré decirle la historia de mi ayer?
¿A quién mejor que al hombre, que en noche (bendecida
Calmó con sus palabras mi horrible padecer!
. . . .
«Escucha, noble anciano, tal vez en tu me- (moria
Le guardas un recuerdo al triste pecador,
Que te contó en su duelo, su dolorosa historia,
Manchada con un crimen, un crimen por amor.
¡Oh! si; sin duda alguna, te acuerdas del (tormento,
De aquel dolor sin nombre que yo te describí,
Y aun creo que te escucho cuando con dulce (acento
Dijistes: «¡Desgraciado! ¡Jesús murió por tí!
«La paz de tu existencia la tienes en tu mano;
»La sombra de tu vida la ahuyenta clara luz!
»No tiene tu mañana ningun fatal arcano
»Estudia, imita, sigue al mártir de la cruz.
»De la conciencia escucha el eco misterioso,
»El mágico sonido que hiere al corazon,
»Y así tendrá tu vida dulcísimo reposo
»Llegando al heroismo tu santa abnegacion.»
«Seguí de tus consejos la senda bendecida,
Dejé mi pátrio suelo, lancéme á pelear,
Y consagré afanoso las horas de mi vida,
Al noble pensamiento de creer y de esperar:
El campo de batalla laureles dió á mi frente,
Y heridas que á mi cuerpo le hicieron decaer.
Por muerto me dejaron; y un ángel inocente
Con fraternal desvelo la vida dió á mi sér.
Un alma enamorada, su cándida ternura
Impresionó mi mente, cuando me dijó así:
«Enrique, ¿qué te aqueja, qué causa tu amar- (gura?
»Yo siento al verte triste lo que jamás sentí,
»¿Qué tienes? habla, dime, confiame tus (dolores,
»Yo quiero consolarte y ser tu ángel de paz;
»Yo quiero que tus ojos contemplen siempre (flores
»Que plácida esperanza color le dé á tu faz.»
»¡Raquel! la hermosa niña me amaba y no (sabia,
Lo que era aquel desvelo y aquella agitacion.
Ingénua y candorosa, luchaba y me decia
La historia que guardaba su jóven corazon.
¿La amaba yo lo mismo? ¡ay! no; yo recordaba
A una mujer hermosa, satánica... infernal,

Con delirante anhelo su imágen evocaba,
Aunque ha sido en mi vida aparicion fatal.
Pero Raquel me amaba; y dije así: «mi vida
La debo á sus cuidados, por ella renací;
En justa recompensa la serviré de egida:»
Por gratitud bendita mi nombre la ofrecí.
Ella aceptó gozosa, y el lazo de Himeneo
Nuestras dos existencias por siempre las unió,
Cumplió la casta niña su celestial deseo,
Raquel vive dichosa y resignado yo.
Y lucho, y es mi vida tormento sin segundo
¿Por qué yo no domino mi débil voluntad?
¿Por qué viendo en mi esposa amor grande y
(profundo,
Me ha de inspirar tan solo dulcísima piedad?
¡Problema indescifrable que resolver ansío!
¿Podrás tú noble anciano, hacer la solucion
Del misterioso enigma? ¡oh! sí; yo en tí confío
Que harás la anatomía de un pobre corazon.
Tú irás analizando; podrás fibra por fibra,
Decirme por qué el hombre en su incesante
(afan,
Al eco del pasado su pensamiento vibra
Y en pós de sus recuerdos sus ilusiones van.
¡Oh! dime de la vida el lazo misterioso
Que enlaza lo pasado, el hoy y el porvenir;
Tan solo tus palabras podrán darme reposo
Por ti me alcé del fango, por tí llegué á vivir.»

—

Ven conmigo lector, vamos ahora
A ver de un hospital las tristes salas,
Donde vive entre llantos y dolores
Una gran parte de la raza humana;
Una mujer hermosa y distinguida
De dulce y meláncólica mirada,
Se acerca á los enfermos, y les dice
Que en Dios cifren su amor y su esperanza.
Un humilde sayal cubre su talle,
Dejó del mundo las brillantes galas;
Ahora todos la dicen Sor María,
Pero en la sociedad se llamó Sara.
Una mujer galante cuya historia
Misterios dolorosos encerraba,
Una mujer que arrepentida y triste
Quiso regenerar su pobre alma.
Una mujer que al terminar el dia
Un suspiro dulcísimo exhalaba,
Diciendo con voz ténue: «¡Enrique! ¡Enrique!
¿Por qué yo no te amé cuando me amabas?»
Y pidiendo por él sus lábios rojos
Repetian ternísima plegaria.

—

¡Pobre Sara! arrepentida
De sus torpes devaneos,
De sus impuros deseos
Y su loca bacanal,
Hoy consagra su existencia
A consolar al que llora,
Y del Sér eterno implora
Su clemencia celestial.
Hoy se ha convertido en ángel
La segunda Magdalena;
Cariñosa, dulce y buena
Para todos tiene amor.
Los enfermos la bendicen,
Y los niños la reclaman,
Y las mujeres la llaman
La elegida del Señor.

—

Una noche que se hallaba
Junto al lecho de una niña
Que abandonaba este mundo
Sin dolor y sin fatiga,
Abismada en sus recuerdos
Sara, triste y afligida,
Escuchaba silenciosa
Lo que la enferma decia.
—¡Oh! señora, sois tan buena,
Tan tierna y tan compasiva...
Que yo diré á D. Enrique...
—¿Qué Enrique es ese hija mia?
—Un amigo de los pobres,
Que me ha prestado en mi vida
Alivio con sus limosnas,
Consuelo con sus caricias.
Como me voy á morir.
Quiero verle Sor María,
Y le he mandado llamar.
—¿Y vendrá?—Sí, sí; enseguida;
Siento pasos, él será,
Miradle bien Sor María.

—

Sara tembló y hasta exhaló un gemido,
Porque un presentimiento la decia
Que al hombre que tan tarde habia querido

Quizás por vez postrera miraria.
No se engañó; era Enrique, que angustiado,
Miró á la enferma con profunda pena,
Diciendo con acento entrecortado:
—¡No temas el morir, fuistes muy buena!
¡Pobre niña! luchastes en la vida
Sin que un sér compasivo te amparara!
—Mas vale verla muerta que perdida,
—¿Qué acento es ese? ¡cielo santo!... ¡Sara!...
¿Es un sueño quizá de mi deseo?
—No: que es la realidad.
—¿Y ese atavio?
Os miro y no os conozco, y hasta creo
Que es ilusion del pensamiento mio.
—No es ilusion Enrique, soy aquella
Desgraciada mujer, que allá en el mundo
Os pareció tan jóven, y tan bella,
Que le brindasteis vuestro amor profundo.
Soy la mujer que en su fatal locura
Negó el amor por deificar el oro,
Soy aquel sér de condicion impura
Que arrepentida de mis culpas lloro.
Voy, me dijisteis: «Sara hay otra vida
Y ese amor que consume y que no quema,
Consagradle al Señor, pedidle egida
Y él os dará la salvacion suprema.
Siempre un recuerdo os guardaré en mi mente,
No abrigo contra vos ningun encono,
Y á Dios le pido en mi oracion ferviente
Que él os perdone como yo os perdono.»
Aquel perdon regeneró mi alma
Y me hizo amaros con afan profundo;
Pedí á la religion consuelo y calma
Y en pos de vuestra huella crucé el mundo.
¿Y vos cómo vivis?
—¡Ay! Sara, vivo
Cumpliendo la mision que me ha tocado:
En la red de un debēr estoy cautivo.
—Qué me quereis decir?
—Que me he casado.
—¿Y sois feliz?
—¡Feliz!... pudiera serlo
Si perdiera su imperio mi memoria;
Lucho por conseguirlo y obtenerlo,
Mas ¡ay! no olvido mi pasada historia.
Que siempre vaga por la mente mia
Fantástica vision.
—¿Y vuestra esposa,
Ignora vuestro ayer?
—Sí; temeria
Turbar sus sueños de color de rosa.
—Y os amará, ¿es verdad?
—Sí, con locura;
Por mí sintió la sensacion primera.
—¿Y es muy bella?
—Su cándida hermosura
Es dulce cual la flor de primavera,
Pero yo necesito de otra vida
Llena de agitacion y de temores;
Por qué me hicisteis tan profunda herida?
¡Qué habeis sido el amor de mis amores!
¿Por qué tan tarde Sara habeis amado?
¿Por qué tan tarde Sara habeis creido?
¿Por qué el génio del mal nos ha inspirado?—
La enferma en esto repitió un gemido,
Y Enrique y Sara sobre el triste lecho
Se inclinaron mirando á la inocente,
Que con las manos puestas sobre el pecho
Fijó en el cielo su mirada ardiente.
—¿Sufres mucho? los dos la preguntaron,
—Dios me tiende sus brazos Sor María.
Y sus hermosos ojos se cerraron
Cuando su luz el alba difundia.
Enrique y Sara su marchita frente
Besaron con profundo sentimiento,
Se miraron despues, y tristemente
Señalaron los dos al firmamento.
—¡Adios Enrique, adios! perdon os pido
Por el inmenso mal que os he causado;
Cuánto Enrique por mí habreis sufrido,
Pero la Providencia os ha vengado!
—Ya os lo dije otra vez, «que yo en mi (mente
No abrigo contra vos ningun encono.
Y siempre pediré al Omnipotente
Que él os perdone como yo os perdono.»
Sus manos se estrecharon, y anhelantes
Sus miradas ardientes se cruzaron,
Y lágrimas de fuego en sus semblantes
Por sus megillas pálidas rodaron.
Enrique hizo un esfuerzo, y presuroso
Abandonó la estancia mortuoria
Diciendo con acento doloroso,
¡Dios mio! haced que pierda la memoria.
Sara fijó en la muerta su mirada
Y dijo con profundo desconsuelo:
¡Dichosa tú! que acabas tu jornada
¡Ruega... ruega por mí, ángel del cielo!

—

¡Qué transicion! cuando por vez primera
Enrique la ofreció su amor profundo,
En un salon de baile se encontraban
Gozando del placer que brinda el mundo.
Cuando se vieron por la vez postrera,
Junto á un lecho de muerte se miraron,
Y cerrando los ojos de una niña
Sus manos convulsivas se encontraron.

—

¿Y qué pasó despues? dirán sin duda
Los curiosos lectores.
¿Qué habia de suceder? tras la tormenta
Presenta el arco iris
Sus mágicos colores,
Las avecillas cantan
Y abren su cáliz las pintadas flores.
Cuando Enrique vió á Sara
Con su humilde sayal y su tristeza
Y vió desvanecido
El tipo de elegancia y gentileza
Que tanto habia querido.....
¿Quien sabe si á su esposa contemplando
Iria sus perfecciones admirando?
Y sin él darse cuenta lentamente,
(Yo no digo que á Sara olvidaria)
Mas seguiria del tiempo la corriente
Y un pálido recuerdo guardaria,
De un ensueño perdido en lontananza,
De una sombra de ayer sin esperanza.
Pero cuenta la historia
Que Raquel tuvo un niño tan hermoso,
Que cuando Enrique con amor profundo
A su hijo contemplaba,
Se olvidaba de todo en este mundo
Y en éxtasis divino se embriagaba.

—

Sara cumpliendo su mision bendita
Viviendo entre tormentos y dolores;
Me atrevo á asegurar que mucho tiempo
Le consagró un recuerdo á sus amores;
Nada mas natural, el pensamiento
Pide con insistencia su alimento,
Y como su presente
Tan solo sufrimientos la ofrecia
Claro está que su mente
Su amoroso pasado evocaria.

—

Triste es vivir; afectos encontrados,
Encarnizada guerra,
Ensueños de placer evaporados,
¡Bien podemos llamarnos desgraciados
Aquellos que vivimos en la tierra!

Amalia Domingo Soler.

MISCELÁNEA.

Visita.—Tenemos el gusto de participar á nuestros lectores, que ha llegado á esta capital la distinguida poetisa Doña Amalia Domingo y Soler; la que estará entre nosotros todo el verano. Nos prometemos de su buena amistad y claro ingenio algunos trabajos para La Revelacion.

Nuevo libro de oraciones.—Hemos recibido este nuevo libro, verdadera recopilacion de oraciones espiritistas. Es mas ampliado que el anterior y mas estenso en consideraciones y comentarios, que ilustran al lector haciéndole comprender el valor del rezo y la necesidad de la ilustracion y la moral, punto de mira á donde debe dirigirse todo buen cristiano ó espiritista, como la única fuente del bien, manantial inagotable de dichas que, dando consuelo al alma y fortificándola con el fin de sufrir con paciencia los azares de la vida, resiste á las pasiones destructoras del cuerpo y enemigas irreconciliables de la salud del espíritu.

Recomendamos esa preciosa obra á nuestros abonados.

Al precio de 2 rs. y medio se espenden en la *Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos.*

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros suscritores de fuera de la capital que abonen el importe de sus suscriciones, pues de lo contrario esperimentarán retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 35.

ALICANTE, 15 DE JUNIO DE 1873.

EL ESPIRITISMO Y SUS DETRACTORES.

(Continuacion.) (1)

Por qué la iglesia Romana fulmina airada sus ex-comuniones contra la doctrina espiritista?

Los adoradores de la fé ciega no comprenden la fé racional.

En esta somera frase se halla compendiada la respuesta.

No es religiosa la doctrina espiritista? no es moral? no es humana? no realiza los grandes principios evangélicos en armonia con los progresivos adelantos de la humanidad?

En eso está su pecado. Hé ahí su culpa.

El Espiritismo es religioso, es moral, es humano, dentro del conjunto armónico de la sociedad en que vive, realiza sus principios con arreglo á los fines sociales y al espíritu del siglo, y por este delito de leso anacronismo, sufre las iras y la mas encarnizada persecucion de los adoradores del ayer, en toda la plenitud de sus encantos ideales.

Se ha dicho que los estremos se tocan y nunca con mas fundamento que en esta ocasion, puede elevarse este supuesto á palmaria verdad.

Esto es hijo de la Providencia que pone ante nuestra vista hechos inconcusos, para mejor poder apreciar que, su influjo, no en vano se deja sentir sobre nosotros.

La iglesia romana combatiendo el Espiritismo, uniendo su voz á la de los materialistas para aniquilarlo, forma un contraste tan original é incomprensible, que muchas veces he esclamado en un acceso de dolor ¡qué desgracia! Creerlo todo, es como no creer nada. Los unos aduciendo en su favor la lógica desprendida de los hechos naturales mirados bajo el punto de vista del positivismo material; los otros recurriendo á la tradicion de los hechos en su oscuro y laberintico juego de contradicciones, proclamando la fé sin raciocinio, tomando el efecto por la causa, todo en armonia con su refinado egoismo espiritual y material; inconscientemente se unen en absurdo consorcio para dar el golpe de gracia á la doctrina espiritista.

El por qué de los primeros ya lo hemos analizado, el de los segundos nos falta y este tiene mas hondas las raices.

Puesta la mano sobre nuestro corazon, confesamos con ingenuidad que no odiamos, porque no conocemos el rencor, pero que la iglesia de Roma ha dado pié con su intemperancia á que la miremos en la desnudéz de sus formas.

Siempre ha sido lo mismo!

Vive con el pasado sin ocuparse del porvenir.

Quiere presentarse á los ojos del mundo representando el commiserativo papel de víctima, echando en olvido por conveniencia, que ha ejercido por mucho tiempo el de verdugo.

---

(1) Véase el número 33.

Es cierto que el Espiritismo combate en su doctrina, mejor dicho, espresa en sus teorías el absurdo de ciertas creencias que son artículos de fé en la iglesia romana, tales como el infierno con su fuego material, las horribles penas eternas, la personalidad del demonio; no lo negamos, pero que al hacerlo presta un inapreciable servicio á la humanidad, porque sus teorías están en perfecta relacion con los adelantos de la ciencia, del progreso de las ideas y de la marcha del mundo. Esa marcha sublime que en vano se pretende variar; ese progreso incesante que como el curso de la vida es imposible detener; ese adelanto científico que nos lleva á comprender á Dios en la grandeza infinita de sus obras.

Pero el espiritismo no es esclusivista, no pretende imponerse como infalible, y deja la libertad de que se analicen racionalmente y discutan sus hechos; oponiendo pruebas á objeciones, razonamientos á dudas, causas á efectos, probando la verdad de su existencia. ¿Hace esto la iglesia de Roma? El Espiritismo es tolerante, por mas que comprenda los groseros errores en que vive sumida la humanidad que le rodea y con las armas de la persuasion, no con los fulminantes rayos de la excomunion, procura hacer prosélitos y enseñar á los que no saben, ¡virtud cristiana! ¿Hace esto la iglesia de Roma?

No: encastillada en sus tradiciones, engreida de un poder legado que no tiene, orgullosa de su ayer, no admite la controversia porque se juzga infalible; es intolerante porque no confia en sus fuerzas y como su egoismo no la permite reconocer ningun derecho que pueda limitar su pretendido derecho, llama sacrílego á quien se atreve á discutir sus afirmaciones, excomulga *cristianamente* á los que no piensan como ella, pues todas sus tendencias no son otras que poder decir: «¡Póstrate. mortal humanidad! yo lo soy todo, la sociedad, el estado, la iglesia, la verdad absoluta, la ciencia, el arte, la instruccion; yo distribuyo la justicia, regulo el trabajo, administro el mundo, y por último, yo soy el árbitrio de los destinos del hombre en esta y en la otra vida. Por eso he dicho: fuera de mi no hay salvacion posible.» ¡Egoistas propósitos de una institucion que muere!

Y decimos que muere, porque no tiende á su reforma y porque no basta todo el poder de sus *Sylabus*, *Encíclicas* y *Pastorales*; toda la autoridad que le quiera dar á sus concilios, para detener la veloz marcha del mundo, que con rapidez la precipita en su corriente.

Su mision ha terminado desde el momento en que se declaró enemiga de los adelantos y la libertad.

Su apología la hace esa *infalibilidad papal* sacrílego y monstruoso atentado contra la verdad divina, lanzado con una osadía que espanta á la faz del siglo XIX.

Lo que en siglos de fanatismo religioso no se atrevieron á proclamar, cuando el poder papal y la iglesia de Roma dominaba las conciencias; cuando Fernandos y Luises, Cárlos y Felipes les ofrecian su incondicional apoyo; cuando las guerras llamadas *santas* trataban de conquistar el Oriente en nombre de la fé católica; cuando los horrores de la Saint-Barthelemy se cometian autorizados é instigados por sus infames secuaces; cuando la ciencia oculta en las celdas de los conventos era patrimonio esclusivo de sus ministros; cuando las hogueras infernales del *santo oficio* tostaban sin piedad á la imagen de Dios en la tierra (para su mayor gloria); y desde el régio alcázar á la miserable cabaña, estaba sujeto á su avasalladora voluntad; hoy que las máscaras han caido y no existen *Sanbenitos*, que sus impiedades están conocidas, que el poder se les escapa de las manos, que no cuentan con mas fuerza que su pasado esplendor; hoy repetimos, se atreven á proclamarlo y deifican á un hombre arrancando á Dios uno de sus atributos inviolables, sin temor de producir un nuevo cisma, ¿Qué importa? Hasta ahora se contentó con abrogarse los poderes de la tierra, su desmedido orgullo que no puede tolerar que estos desaparezcan con sus glorias, la ha llevado al sacrilegio de abrogarse los de Dios.

¿Puede darse mayor locura?

¡Iglesia de Roma, hace mucho tiempo que estás conocida!

Por temor de ser difusos no entramos en detalles, desde que haciéndose incompatible con la civilizacion, comenzó á estraviarse de las fuentes de su origen. Epoca fatal, en que la ciencia balbuciente aun se hizo cómplice de la teología para sumir la inteligencia en la abyeccion de su esclavitud, forjando las cadenas que debian aprisionarla.

Pero las tinieblas de la edad media se han ido disipando con el sol del renacimiento.

Hoy la ciencia no es esclava y presenta al espíritu para su estudio y análisis, la obra eterna de la creacion; á ese espíritu que vivifica la inteligencia, cuyo omnímodo poder segun San Pablo: *lo escudriña todo, hasta las profundidades de Dios.*

El Espiritismo cumpliendo su mision, formando de Dios y sus atributos una opinion mas justa, mas lógica, mas verdadera, rechaza la teoría del infierno con su fuego material, la eternidad de las penas, y la personalidad del diablo, *causa corporis* de las iras de Roma.

¿Y por qué estas iras cuando la geología y la astronomía, la psicología y la metafísica, la justicia y la moral, el sentimiento y la razon de consuno, se revelan contra tan monstruosas afirmaciones que el Espiritismo rechaza?

¿Qué lugar del universo le está reservado á ese infierno que idealizó el poeta italiano, cuando la osada geología provista de su piqueta y auxiliada de las ciencias naturales, ha profundizado la tierra y estudiado sus capas constitutivas?

¿Qué lugar del universo le está reservado á ese infierno, cuando la astronomía ayudada de las matemáticas y la física, ha contemplado y reconocido la inmensidad, descubriendo un mundo de mundos y soles, estudiando sus movimientos, describiendo sus órbitas con tal precision y regularidad que asombra?

La teoría del infierno ha caducado, como la iglesia de Roma, desde que la ciencia ha progresado y ésta ha permanecido estacionaria.

Por eso odia la ciencia, porque su interés le priva de los ojos para no ver y del raciocinio para no discurrir. Porque embota sus sentidos, toda vez que del infierno vive á espensas de la ignorancia.

El infierno no es el destino del hombre sino la negacion de todo destino, ha dicho con razon un filósofo moderno, pudiendo añadir que no existe mas que en las arcas de Roma.

¿No significa nada la autoridad de un Galileo, un Copernico, un Cuvier, un Flammarion, un Herschell, un Geny-Lusac, un Colon, un Franklin y tantos otros apóstoles y mártires de la ciencia, que con los descubrimientos maravillosos han demostrado la negacion de ese infierno material?

¿La voz de los hechos ha de enmudecer ante la voz de la tradicion?

¿La voz de la ciencia que persuade ha de callar ante la voz de la fé que abisma en dudas?

La fé racional es hija del espíritu, la fé ciega es hijastra de los sentidos.

La primera se dirige al sentimiento, la segunda al egoismo.

La iglesia de Roma que todo lo ha materializado para sus fines particulares, de una metáfora racional, ha formado una hipóstasis teológica.

IVAN SOERTLLER.

(Se continuará).

MI REINO NO ES DE ESTE MUNDO.

(Conclusion).

Este mandamiento, ama á Dios sobre todo y al prógimo como á nosotros mismos, resume toda la divina doctrina; abraza el progreso, que es verdad, que es la creacion; sus pilastras todos sus hijos; y la infinidad de soles y mundos, los luminosos faros que nos proporcionan la luz para admirar tanta belleza.

Pobres pigmeos! Cuán diminuta aparece vuestra pretendida omniciencia evangélica, ante el Evangelio mismo, restablecido por el Consolador!

Los *ilusos* que oyen con fé y humildad las enseñanzas de Aquel prometido: *los endiabla-*

dos visionarios que despiertan su adormecida fé ante la union de la ciencia con la conciencia, que establece el espiritu de verdad, han estudiado su término, en sus dos esencialisimas fases: amor y estudio; caridad y ciencia; trabajo y virtud.

Este mandamiento tan sublime como sencillo, tan lacónico como espresivo, asume toda la ciencia del porvenir: es el reino de Jesús: es la mas clara evidencia de la vida futura: es una de las infinitas moradas de la casa del padre: es donde *no entrará el que no naciere de nuevo*: es aquel del que dice S. Pablo: lo corruptible no puede permanecer en el reino de lo incorruptible.

Y esta vida futura que á todos nos aguarda, que á todos nos espera, es el consiguiente de nuestra vida anterior. Y como deduccion lógica estará en relacion con nuestra otra vida; se armonizará con nuestras afecciones; con nuestros vicios ó virtudes; con nuestra negligencia ó actividad; en una palabra, con nuestro progreso. De modo, que si la caridad y el estudio han sido nuestros consejeros, la ciencia y el bien serán nuestra cumplida satisfaccion. Pero si la crápula y la apatía nos han dominado, las tinieblas y la indolencia serán nuestro remordimiento. Segurísimos, sin embargo, de la justicia divina y de la bondad de Dios, encontraremos siempre abierta la puerta del perdon, de la indulgencia, de la piedad, para proseguir nuestro mal andado camino; y de progresion en progresion llegaremos al reino de Jesús, reino del sumo bien, de la inteligencia celeste. ¡Y cómo no; siendo nuestro Padre tan justo como bondadoso! Todo amor, todo omniciencia! Tan inmutable como omnipotente!

Esta es la verdad, hermanos, desfigurada por la conveniencia y restablecida por quien puede y quiere restablecerla. No creó para abandonar sus obras. Sed perfectos, y á la perfeccion nos conducen sus eternas leyes.

Este es el reino espresado por Jesús. Nada de infierno, plágio pagano: nada de purgatorio necesidad del estómago: nada de limbo, en el que por desgracia nos han tenido diez y nueve siglos, y ahora entran sin pensarlo. Progreso y solo progreso nos demanda Cristo: amor y estudio, virtud y trabajo nos pide el Crucificado, para poder merecer y alcanzar su reino. Pero amor sincero, amor verdad, y cultivo y desarrollo de nuestras facultades.

Esto dice el reputado mandamiento, veamoslo:

Amando á Dios sobre todo, hemos de admirarle contemplando sus grandezas y maravillas. Esta contemplacion nos producirá sin duda el afan de conocer las relaciones y armonias de la creacion. Y este deseo aumentará con el estudio. Progreso intelectual.

Amando al prógimo, como á nosotros mismos, hemos de ver siempre, y en todas partes hermanos nuestros; y desarrollando la caridad con ingénua práctica, nuestro espíritu que contará sus dulces emociones por los actos fraternales, progresará moralmente.

¡Oh gran Dios! quién pudiera estasiarse ante tu infinito! Solo la perfeccion entreverá tu purísima esencia. Solo el progreso podrá conducirnos á las puertas del santuario do mora aquella.

Discurrid y amad, hermanos, y puesto que la virtud y el trabajo nos conducirán á puerto seguro, practiquemos é inculquemos la caridad con el esclavo y el poderoso, con el débil y el fuerte, con el Mahometano y el Chino, porque todos somos hermanos. E interrogando la creacion, divino libro abierto á nuestro pensamiento, desarrollémosle con inquebrantable constancia, procurando imitar á Jesús, y nunca á los que de buen grado y sin esfuerzo ni sacrificio alguno, nos regalan todo lo de allá, acaparando todo cuanto pueden de lo de acá.

FEDERICO CASTELLÓ.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. Perez.

Discurso obtenido del espíritu Manuel Llana y Ortiz, y pronunciado en una conferencia por el citado médium.—«La mejor forma de gobierno para el desarrollo de la libertad y práctica de la justicia.»

Ciudadanos: conforme oisteis la otra noche de la correcta palabra del Sr. Espino, hay varias formas de gobierno, las cuales han venido rigiendo desde remotos siglos el destino de la humanidad. No me concretaré á hacer el análisis de ninguna de ellas, por que la historia está escrita y ella es la palabra mas sublime, como que es la voz de todas las generaciones muertas y la que mejor puede satisfacer nuestras dudas, descorriendonos el velo del pasado,

Solo me limitaré por tanto, al hacer uso de la palabra, á deciros como comprendo la República Federal.

La República Federal, es la mejor forma de gobierno, si por mejor se entiende lo mas económico y al mismo tiempo mas sólido, y

aplico la palabra solidez, al régimen que pueda robustecer los principios de libertad, de órden y de justicia, únicos elementos que constituyen la vida libre de los pueblos, y base fundamental en que se apoya la palanca del progreso que es el bello porvenir de la humanidad. (Bien)

La República Federal, funda sus aspiraciones en dividirse en pequeños grupos ó estados, independientes unos de otros; regidos cada cual con arreglo á su naturaleza, á sus hábitos, y á sus costumbres, porque los diferentes hábitos y costumbres, requieren una ley distinta, para que pueda cada estado girar libremente en su esfera de accion, y no someterse al fallo de la nacionalidad, que confunde las diversas aptitudes y los distintos sentimientos que desarrollan los pueblos, por razon de la temperatura, clima, y situacion geográfica en que están colocados.

La República Federal es la mejor forma de gobierno, la descentralizacion es el punto culminante de sus aspiraciones, los estados son su bello ideal y en esto el hombre, no hace mas que cumplir la voluntad y el deseo de la naturaleza que todo lo hizo vario; en el campo al lado del lirio crece la azucena, un paso mas allá, otra flor, y esta armonía de lo pequeño, es el espejo de la armonía de lo grande. En España la naturaleza nos tiene divididos, porque el Catalan, no es el Andaluz y el Andaluz no es el Valenciano, ni el Valenciano es el Gallego; y pretender que todos seamos una misma savia y una misma flor, es un disparate, porque cada cual tiene su vida propia, su propia palpitacion, y un alma que siente en completa divergencia respecto de las demás; y si el propósito de las monarquias fué ese, conociendo que los estados españoles, con su diversidad de idiomas y costumbres, eran flores diferentes con las cuales se podia formar un hermoso ramo, probaron la torpeza mas inconcebible, porque para hacer el ramo es preciso arrancar la flor, y la flor que se arranca, solo puede dar aroma y hermosura mientras dure el calor de su perdida existencia. (Aplausos).

La armonía de los pueblos está en dejarlos vivir en su propia naturaleza, crecer y desarrollarse aspirando su propio elemento, porque como el pez no puede vivir fuera del agua, ni el ave voladora arrastrarse por el suelo, ni el hombre conquistar otro elemento que su propio elemento, así el Catalan no puede vivir bajo la ley y la naturaleza del Andaluz, porque no es su ley ni su naturaleza; ni el Gallego marchar perfectamente acorde con la naturaleza y la ley del Valenciano, porque tampoco es ni su naturaleza, ni su ley y respectivamente todos los estados españoles, en esta disparatada reciprocidad de ideas, de idiomas, de hábitos y de costumbres.

El cielo de Andalucía, ciudadanos, no es el cielo de Cataluña; en el uno está la poesía, y en el otro hasta las caprichosas nubes con sus figuras forman la precision matemática. El estado andaluz es la rosa de Jericó que encanta con sus perfumes, y el estado catalan es la insípida margarita que nada dice al alma; el uno se columpia en el cielo, y el otro cogido al manubrio de su industria, cuenta por las evoluciones de su rueda mecánica, las varas de tejido y el capital que proporciona el trabajo por segundo. (grandes aplausos). Barcelona que es el alma de Cataluña, no es Sevilla que es el alma de Andalucía. En Sevilla se sueña cuando el esquife cruza el rio en el silencio de la noche y al son de la dulce cantinela que hiere el aura impregnada de suavísimos perfumes; en Barcelona se despierta al rudo golpe del martillo del trabajador; yo era un niño cuando recibí estas dulces emociones de Andalucía y un niño tambien, cuando vibró en mis oidos el áspero rechinar de las máquinas de vapor en Cataluña y siendo un niño, noté esta diferencia; noté que el sol de Cataluña no calentaba lo mismo que el sol de Andalucía; noté que el hombre aquí, se entregaba con demasiada frecuencia á la dulce meditacion, mientras que en Cataluña el movimiento del hombre es mas enérgico y mas vivo, cómo si fuese la desesperacion de la vida; y entendí, que cada minuto que se pasaba sin trabajo, era un pan perdido, mientras que en Andalucía, la feracidad de su suelo lo daba todo, hasta la indolencia al hombre; ved en esta diferencia de carácter consecuencia de la naturaleza diferente de los pueblos, la imposibilidad de unificar las leyes y hacer girar el cuerpo de la sociedad española al impulso de la mano de la centralizacion.

España es como un cuerpo truncado por diferentes partes, tantas partes como idiomas tiene, y formado de tal manera, que al movimiento que se imprima á una, no responden las demás, y por esto, es de todo punto preciso y conveniente separarlas y dividirlas en estados, y cada estado regirse por la ley que mas cuadre á la naturaleza de su vida, á la temperatura de su cielo, y al organismo en que están formados sus sentimientos y aspiraciones. (Aplausos).

Si fuésemos comparando el carácter de los españoles, veríamos, que á la dignidad de

los aragoneses, no responde la humildad de los gallegos; y que el génio franco y jovial de los valencianos, está en completa discordancia con el fruncido entrecejo del vascuence y con la escesiva pulcritud de los castellanos: y así cada uno, no es uno mismo, sino que es uno diferente, y sería una violencia peligrosa encerrar esta diversidad en la vasija de una misma ley, y someterlos á todos bajo un mismo régimen gubernativo. (Aplausos.)

La república federal tiene su relacion íntima en cada uno de los estados que la forma como en una individualidad; cada estado tiene su accion libre, independiente, como la accion y el movimiento del hombre y obra y piensa y ejecuta por sí y con arreglo á la naturaleza de su ley, que es el equilibrio de su vida: y así como en el hombre culto é instruido está la buena educacion y la decencia, en el estado ha de estar incarnado el sentimiento de fraternidad y buena armonía para con todos los de la federacion. El hombre no puede vivir fuera de la sociedad sin embrutecerse y sin degenerar lastimosamente sus facultades intelectuales; el estado que no estuviese en buenas relaciones con los demás, irremisiblemente perderia el esplendor y la grandeza que está llamado á conquistar bajo la égida del gobierno de la república federal española. (Aplausos).

Este habia de ser el gobierno de hoy, basado en los sentimientos de amor y de fraternidad; pero es esto posible? no; y hé aquí el porque os advierto que mi imaginacion va más lejos, como si un pensamiento intuitivo me llevase á la vanguardia de otros siglos y de otras generaciones; la república federativa no satisface por completo mis deseos, porque solo tiende ficticiamente á perfeccionar los grupos humanos, cuando este trabajo es muy difícil, casi imposible para la inteligencia del siglo XIX. Para esto sería preciso no robarle *al hombre* la savia de su vida, y desgraciadamente la ley del egoismo impera con lastimosa insistencia entre todos nosotros; todos pretendemos hacernos ricos. ¡la riqueza! hé aquí una maldita palabra, sinónimo de destruccion, de lucha, de esterminio; la que produce tantísima desgracia, como que es la que engendra el pensamiento de muerte al asesino, al ladron y al incendiario; no hubiera pasiones terribles, sino existiese con la riqueza tan deplorable desigualdad entre los hombres. (Muy bien).

Yo comparo á la sociedad de hoy, como una masa informe de gusanos, que pululan unos encima de otros, rodeando un círculo muy estrecho, del que en su torpeza no aciertan á salir.

Todos pugnan con desesperados esfuerzos por salir á la superficie con ansia de ver la luz, y se atropellan, y ruedan y en ese murmullo zumbon, monótono y desagradable, me parece oir las maldiciones de los hombres caidos, y la risa satánica de los que se levantan á despecho de los demás.

Ciudadanos: oid esto que os voy á decir, que envuelve el problema de la regeneracion social y el ángel del Apocalipsis será el hombre que lo resuelva, confundiendo la necia altanería de los unos, para hacer brillar la justicia de los otros, ante la razon y el derecho á la vida que tenemos todos los que habitamos en este planeta, tan inícuamente monopolizado por las ambiciones.

El mundo tiene 170.000.000 de kilómetros cuadrados para 1.150.000.000 de personas que le habitamos y solo hay un ente rico, inmensamente rico y poderoso y éste es la naturaleza, nuestra madre comun, que por cada sonrisa de amor, por cada gota de rocío con que empapamos su cariñosa frente, que es la tierra, nos dá cien libras de pan cada dia, sabrosas carnes para fortalecer nuestras fuerzas, é imaginacion fecunda para construir palacios que alcen su frente á las nubes, con ansia de entrever los alcázares del cielo y la régia morada de Dios. (Grandes y repetidos aplausos).

¡Cien libras de pan cada dia al solo trabajo de hincar un momento nuestra rodilla al suelo y coger su fruto! cien libras de pan, que nos roba ese capital egoista; porque hoy los campos se siembran con dinero y el que lo tiene, siembra y recoje para sí y sumerje en la desgracia á millones de criaturas, que imploran caridad al campo yermo y esteril, regado por lágrimas, que ni producen compasion, ni una espiga siquiera para mitigar el hambre devoradora: y hé aquí, la rabia, la desesperacion y el crímen, y hé aquí, el asesinato y el robo, y hé aquí la ley de los ménos contra la impotencia de los más, como un sarcasmo horrible arrojado al rostro de la naturaleza. (Aplausos). Si; el ángel del Apocalipsis será el hombre que resuelva este caos, esta mentira insondable, esta razon insolente de que la criatura tenga derecho á padecer apenas nace, robándole á su madre el sustento necesario que podria proporcionarle un nutritivo alimento.... y luego? no habeis visto al hombre rugir como fiera, al ver esos pedazos de sus entrañas pedirle pan que no puede darles, porque el trabajo está cercenado por la razon de conveniencia de los que disponen del capital? Se paraliza el

trabajo por razon de conveniencia, y miles de familias sufren y esperan; piden prestado y viven en un ansia infinita, porque su dignidad está en un crédito que no pueden satisfacer y su honra allí tambien. ¡Oh! cuán triste es vivir de esta manera! y luego no habeis visto en la crudeza del invierno, á mil infelices criaturas sin amparo y sin abrigo al rigor de la intemperie, pedir por caridad una limosna con mano trémula, y desfallecidos y muertos de frio, de hambre y de ansiedad! y estos mismos que sufren así, y crecen sufriendo, son los mismos que abandonados de todos, espian más tarde los crímenes sociales en las cárceles y en los presidios embravecidos y salvajes, porque el infortunio ha hecho presa de ellos y los ha vuelto insensibles á todo trato social y á todo sentimiento humanitario.

¿Confesad que esto no necesita una reparacion cumplida? Pues apesar de que soy republicano, mi verdadero gobierno será el que repare todo esto.

Hé dicho.

VARIEDADES.

A LA MEMORIA DE MI MADRE.

¡Madre del corazon! cuánto he sufrido
En la triste ignorancia de mi vida;
Cuando tu inmenso amor miré perdido
Creyendo que era eterna tu partida;
Cuando en tus sienes no encontré un latido;
Cuando tu dulce voz quedó estinguida,
Y en mi horrible ansiedad y en mis enojos
Perdí la luz, de tus hermosos ojos.

—

¡Tus ojos...! que habian sido en mi exis- (tencia
Faros de salvacion y de consuelo,
Destellos de la santa providencia,
Luminares purísimos del cielo;
Idolos de mi fé, de mi creencia,
Que yo adoraba con ardiente anhelo;
Porque antes de perderte comprendia
Lo mucho que me amabas, ¡madre mia!

—

¡Cuánto me amastes,! si; yo fui tu gloria,
Tu ensueño de placer jamás perdido,
Capítulo el mas triste de tu historia
Y para tí sin duda, el mas querido.
El afan de tu vida transitoria
Fué evitar á mis labios un gemido;
Pensar en mi dolor, fué la gran pena
Que te hizo sucumbir; ¡Eras tan buena!

—

Que no es estraño que al perderte, el llanto
Facil brotara de mis tristes ojos;
Y que en mi soledad sintiera espanto,
Y en mi camino hallara solo abrojos.
La vida en su terrible desencanto
¿Qué le ofrece al mortal? luto y enojos;
El que fija en la tierra su mirada
¿Qué ha de encontrar? El hielo de la *nada*.

—

Eso encontraba yo, madre querida;
Por eso ante tu losa funeraria
Pasaba muchas horas de mi vida
Sin elevar al cielo una plegaria;
En tu recuerdo santo embebecida
Mi mundo era tu huesa solitaria,
Siendo todo mi afan en mis dolores
Cubrir tu tumba con hermosas flores.

. . . .

Una voz, un murmullo, un eco vago
Resonó de la tierra en el abismo,
Y un *algo* misterioso, en dulce halago
La frente acarició del ateismo.
Quien dijo, que la muerte no hacia estrago,
Por medio de la *magia* ó espiritismo,
Y asombradas las gentes repetian,
¡Que los muertos hablaban, y sentian!

—

Los unos con desden los escucharon,
Los otros de pavor se estremecieron,
Algunos por *reirse* investigaron,
Y sin saber *por qué* se convencieron.
Aquellos que en su mente conservaron
Recuerdos de los séres que perdieron,
Sintieron renacer en su memoria
De su existencia la pasada historia.

—

Yo la sentí tambien, brotó en mi mente
Vertiginosa..... delirante idea,
Comprendí que habia un Sér omnipotente,
Y esclamé con amor. ¡Bendito sea!

Admiré la gran *causa* inteligente,
Miré en la ciencia luminosa tea,
Que nos mostraba mundos y planetas,
Que nunca los soñaron los poetas.

—

Vi á hombres rudos, sencillos, ignorantes,
Trazar sobre el papel rasgos estraños,
Pigméos convertidos en gigantes,
Sin doblez, sin mentira, sin engaños;
Yo vi la conmocion en sus semblantes.
Y lamenté los juveniles años,
Que he perdido dudando que vivian,
Que los muertos hablaban y sentian.

—

Viven, sienten, se agitan, se estremecen,
Velan amantes nuestro triste sueño,
Del globo terrenal desaparecen,
Que así lo quiere su divino dueño.
Mas siempre en nuestra lucha nos ofrecen
De la esperanza el mágico beleño.
Por eso en mis momentos de agonia
Te contemplaba siempre ¡madre mia!

—

Te contemplaba, si: junto á mi estabas,
Y yo creyendo que un delirio era,
Mi frente cariñosa acariciabas
Murmurando: «Prosigue tu carrera»
Tus ojos en mis ojos los fijabas,
Diciendo en su espresion sufre y *espera*;
Y yo entre tanto en mi dolor profundo
!Me encontraba tan sola en este mundo!

—

Sola viviendo tú! fatal locura!
Qué tiempo tan precioso he consumido
Lamentando mi horrible desventura!
Espiacion que sin duda he merecido,
Pero ya terminó; radiante y pura
Contemplo hermosa luz, y conmovido
Mi corazon se agita y en mi mente,
Tres épocas se enlazan dulcemente.

—

Mi *ayer* con tu ternura sacrosanta,
Mi *presente* flotando en el vacio,
Mi *porvenir* que al cielo se levanta
Esclamando, yo espero, yo confio;
Y la fé racional, eterna planta
Que la ciencia la sirve de rocio,
Hoy me brinda el aroma de sus flores
Y á su sombra se estinguen mis dolores.

—

¡Espiritismo! ¡ciencia bendecida!
¡Espiritismo! ¡religion sagrada!
!Foco del bien! ¡antorcha de otra vida!
Filosofía en la razon basada;
La ley de recompensa merecida;
La negacion eterna de la *nada*;
El amor al progreso y á la gloria
De la creacion la lejendaria historia.

—

Yo reconozco tu verdad innegable,
De Dios presentas la perfecta hechura,
En sus divinas leyes inmutable,
Sin preferir á nadie en su ternura:
Tu doctrina es sublime, es adorable,
Es practicar la caridad mas pura;
!Feliz de aquel que al borde del abismo
Oye tu voz, jigante Espiritismo!!!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

El Espiritismo animal.

III.

Los fenómenos curiosos del magnetismo hacen desde luego comprender que el mundo no acaba donde se detienen nuestras miradas. Una multitud de cosas se escapan á nuestros sentidos, porque no están bastante desarrollados ni tienen la sutileza necesaria para apreciarlas. De la imperfeccion intelectual y sensorial nuestra, se deduce que la imposibilidad no se halla donde nosotros creemos verla, y que con otra estension de inteligencia y de sentidos pudiéramos llevar mucho mas lejos nuestras investigaciones, á la manera como á favor del microscopio descubrimos séres órganicos en una gota de agua, que á la simple vista nos habia parecido enteramente pura. Por otra parte; la vida general que se manifiesta por el movimiento en todo el universo, ofrece dos modalidades diversas en la vida humana, que

emanan de ese mismo movimiento universal, y que distinguimos, para entendernos, con los nombres de modo material y modo espiritual, fases de una misma vida, ligadas entre sí de tal modo, que solo la muerte es capaz de separarlas por completo. Mas en el estado sonambúlico pueden desligarse y acrecentarse una de ellas sin perder sus conexiones necesarias, hasta el punto de desarrollar esos fenómenos sorprendentes que se provocan en el magnetismo. Constituido el sonámbulo en una existencia anormal y en un mundo diferente del en que nosotros vivimos, y con libertad en su espíritu para penetrar donde no alcanzan sus órganos materiales, desarrolla ideas y conocimientos superiores á los de su estado normal, su pensamiento retrocede en las edades de la humanidad, ó se lanza á los sucesos del porvenir, adquiriendo esa maravillosa facultad de la adivinacion. M. Debay, que en su obra sobre el magnetismo refiere una multitud de casos curiosos bien comprobados para demostrar el sueño provocado, la insensibilidad, la catalepsia y el éxtasis, la trasposicion de sentidos, la lucidez y la facultad de ver objetos ocultos y á grandes distancias, cita uno estremadamente notable de una señora incrédula en el magnetismo, que habiendo sido invitada á presenciar una sesion, sin que tuviese noticia de su vida privada el magnetizador ni la sonámbula, entregó á ésta, para hacer una prueba con ella, un poco de pelo que llevaba consigo, preguntándola si podria decir de quien era. La sonámbula contestó que aquel cabello habia pertenecido á su esposo; á lo que la señora replicó, que por qué decia que habia pertenecido. La contestacion fué la siguiente: *Porque vuestro esposo murió hace cinco años á consecuencia de una hernia extrangulada.* Sorprendida con esta revelacion, que era verdad, sacó de una pulsera otro poco de pelo, interrogando de nuevo á la sonámbula, si podia adivinar de qué señorita era este cabello. La sonámbula contestó: *Que no era de ninguna mujer, sino de un hijo de la interesada, que hacia un año y tres dias habia muerto en un desafío.* La señora, angustiada con estos fenómenos que la atraian recuerdos dolorosos, afirmó que todo era cierto, causando la sorpresa y admiracion consiguientes en todos los espectadores.

Entre los partidarios del magnetismo hay algunos que no solo admiten la influencia del hombre sobre el hombre y los animales, si no que ademas aseguran ser posible la magnetizacion de objetos inanimados. Puysegur afirma, y los que presenciaron sus esperimentos lo certifican, que magnetizaba árboles, y que estos ejercian influencia sobre las personas que se sentaban debajo de ellos, hasta el punto de caer en el sueño sonambúlico. Deleuze dice que magnetizando el agua, esta adquiere propiedades medicinales, y que con ella ha provocado la traspiracion y otras secreciones, obteniendo crísis saludables en los enfermos. El Dr. Teste ha obtenido el sueño magnético en una jóven, haciéndola beber agua magnetizada, y refiere otro caso de una persona que cayó en el mismo estado por haberse sentado en una silla que él habia préviamente magnetizado. Muchos magnetizadores consiguen dar á los alimentos y al agua pura sabores particulares, que solo aprecian los sonámbulos, y es bastante frecuente el fenómeno de dar á beber agua á una persona magnetizada, estándolo tambien la misma agua, y acusar la sensacion de otro líquido, como vino, ron, etcétera, conforme lo hayan exigido los espectadores. Mialle, en su *Exposicion de curaciones por el magnetismo*, habla de un insomnio rebelde que él se curó aplicándose al epigastrio un trozo de cristal magnetizado. Tambien se citan muchos casos de haber dado al agua magnetizada propiedades de emético, obteniendo vómitos con ella, ó, por el contrario, propiedades calmantes para que obrase como narcótico en afecciones neurálgicas.

Para magnetizar un objeto inanimado, como un vaso de agua por ejemplo, se le tiene en una mano mientras que con la otra se hacen pases muy repetidos por la superficie del agua y por la superficie del vaso, y al cabo de tres ó cuatro minutos se considera magnetizada el agua. Otros añaden la insuflacion ó el aliento sobre los cuerpos inertes que magnetizan, además de tenerlos entre sus manos y de hacer muchos pases sobre ellos, hasta que dichos objetos adquieren mas temperatura de la que tienen ordinariamente.

Entre los fenómenos que se obtienen por el magnetismo, uno de ellos es la magnetizacion por contagio. Los conocimientos fisiológicos facilitan la esplicacion de estos hechos, pues es sabido que el histerismo, el corea, la epilepsia, etc., se suelen padecer por imitacion; que algunas veces se tose por oir toser; que se provocan bostezos cuando se los ve en otras personas; y que hay, en fin, una multitud de actos orgánicos que se desarrollan por el ejemplo, ó por una especie de contagio moral. En estos casos, así como en esos notables que refiere la historia, tales como los convulsonarios de las Cevennes, los

poseidos de Morzine, etc., y muchos que se encuentran en las crónicas del fanatismo religioso de los pueblos, son hechos que caen en la esfera del magnetismo. No es, pues, estraño que á veces suceda, como hemos tenido ocasion de observarlo, que alguna persona que asista como mero espectador á una sesion magnética, adquiera el sueño y ofrezca fenómenos sonambúlicos por la accion refleja de la persona que se halla magnetizada.

Habiéndonos propuesto no teorizar los fenómenos magnéticos, sino admitirlos como hechos positivos, cualquiera que sea la explicacion que se busque sobre su casualidad, y siendo nuestro principal objeto al escribir estos artículos establecer las aplicaciones posibles á la curacion de las enfermedades, investiguemos si el magnetismo animal ejerce una accion terapéutica sobre el organismo enfermo, si puede aplicarse al tratamiento de algunas enfermedades, especialmente de aquellas cuya curacion sea imposible por los demás medios que la ciencia conoce, y por último, si hay algunos sujetos que en el estado de sonambulismo posean la facultad de ver los órganos enfermos para determinar las lesiones con mayor claridad de la que el médico puede obtener con todos sus medios de exploracion, y si la lucidez magnética sirve para indicar agentes curativos más eficaces de los que hayan podido ocurrírsele al práctico en su exámen del paciente. Estas cuestiones son de la más alta importancia para la ciencia y para la humanidad, y no merece el desprecio semejante estudio, tanto mas, cuanto que hombres serios, consagrados con afan al cultivo de la medicina, han dedicado su inteligencia á la investigacion de tales fenómenos y de sus aplicaciones.

Ya en el primer artículo hicimos mencion del uso que en la antigüedad se habia hecho del magnetismo por la clase sacerdotal, que era la mas ilustrada de las naciones, para la curacion de las enfermedades. En la Edad Media, los llamados mágicos, saludadores y curanderos hacian curas extraordinarias por medio de la insuflacion y del tacto. En los siglos XVI y XVII algunos médicos ensayaron el magnetismo, muchas veces con éxito, en enfermedades nerviosas crónicas; y ya vimos tambien los prodigios de Mesmer y de Puysegur, y aun cuando para explicar estos hechos acuden muchos á la imaginacion, diciendo que son obra de esta facultad y nada tiene que ver en ello el magnetismo, es una explicacion que no aclara nada, porque falta dar la razon del por qué de esa influencia imaginativa, y el mecanismo por el cual la imaginacion, diciendo que son obra de esta facultad y nada tiene que ver en ello el magnetismo, es una explicacion que no aclara nada, porque falta dar la razon del por qué de esa influencia imaginativa, y el mecanismo por el cual la imaginacion del enfermo se ha movido en el sentido de modificar sus órganos y sus funciones, y corregirse ó desaparecer su enfermedad. No es, pues, otra cosa que buscar una palabra vacía de sentido, porque al fin esas modificaciones de la imaginacion no las obtendria el magnetizado, ni serian tan poderosas que se consiguiera la curacion de un padecimiento sin una influencia directa y positiva del magnetizador sobre el magnetizado, influencia á la que yo llamo agente magnético, por mas que se intente dar otro nombre á la causa del fenómeno.

Estas aplicaciones á la medicina permanecen todavía bastante reservadas, porque no todos los que las obtienen se hallan dispuestos á sufrir la burla y el ridículo de que son víctimas los primeros que admiten una innovacion ó un descubrimiento que choca con todas las creencias admitidas. No han faltado, sin embargo, médicos que han arrostrado esas contrariedades y han hecho públicos sus experimentos. Dupotet estableció en Montpeller salas en el hospital para el tratamiento magnético, que aplicó tambien en varios hospitales de Paris. Pero el charlatanismo viene explotando la indiferencia del mayor número de los médicos, aplicándole como medio curativo sin conocimientos suficientes para ello, ó bien convirtiéndole en una industria que explotan con desdoro de la ciencia y poca utilidad de los enfermos. Es, pues, de desear que los médicos se fijen mas en este asunto, y trasladen á la esfera de sus estudios el magnetismo, arrancándole del charlatanismo que le degrada.

Cuando se magnetiza con objeto terapéutico no es siempre de necesidad provocar el sueño. Basta muchas veces hacer pases, fricciones suaves, ó insuflaciones sobre la region del órgano enfermo, ó bien sobre la totalidad del cuerpo. Pero tambien se apela á producir el sueño magnético, porque en este estado encuentran un grande alivio los pacientes, no habiendo necesidad de suscitar los otros fenómenos mas avanzados, la insensibilidad, la lucidez, etc., porque nada de esto hace falta para las curaciones. El agente magnético, llámesele con este nombre, ó bien fluido nervioso, ó electro-nervioso, electro-viológico, ó de la manera que se quiera, es con el que se consigue restablecer las funciones perturbadas, especialmente en

las afecciones nerviosas, y tambien en padecimientos crónicos de diferente naturaleza, como infartos viscerales, tumores y otras alteraciones orgánicas. Es hipotético todo cuanto se diga sobre el modo de obrar este agente, pues al paso que sirve para dominar afecciones eréticas y de grande excitabilidad, es tambien útil para combatir las mayores debilidades de los órganos.

Para la consecuencia de estos fines terapéuticos es indispensable que el magnetizador, además de sus dotes y facultades orgánicas para ello, esté adornado de una alta moralidad, que indudablemente se reflejará al exterior de sus actos y en sus palabras, ganando con ello la confianza del enfermo, cosa que es de suma importancia; y que tambien tenga buena salud, porque si no, pudiera comunicar sus enfermedades á los que magnetizara.

El empleo del magnetismo no es incompatible con el uso de otros remedios; antes, por el contrario, estos obran mejor, y á veces despliegan su eficacia medicamentos que habian sido inútiles antes de someterse el enfermo al magnetismo.

Cuando los hechos son ya numerosos y se refieren por hombres que estan al abrigo de la mas ligera sospecha de charlatanismo hay que tener fé en ellos, y no negarlos porque no se hayan presenciado. El profesor Rostán decia que no era de fisiólogos ni de filósofos negar los efectos terapéuticos del magnetismo, puesto que, siendo un agente que determina cambios orgánicos, ha de ser susceptible de poder modificar las enfermedades. Y en efecto, no habiendo una sola molécula en la organizacion que no se halle envuelta y movida por ese fluido eléctrico-nervioso, que es sobre el que se influye con las magnetizaciones, han de sobrevenir cambios notables en los órganos, que influyan en la marcha de las enfermedades. Husson ha referido la curacion de una parálisis de la lengua, que databa de mucho tiempo y produjo el mutismo completo, habiendo recobrado la palabra la enferma con el tratamiento magnético. Georget da cuenta de un tumor blanco de la rodilla, que curó por el mismo procedimiento; y este sabio decia á sus amigos: «Se burlan de mi porque creo en el magnetismo; pero no soy de los que temen comprometer su reputacion, refiriendo estos hechos maravillosos, y por lo tanto, afirmo lo que ha pasado en mi presencia.» Los doctores Bertrand, Franz y Deleuce hacen tambien muchas citas de enfermedade inveteradas, rebeldes á todos los tratamientos, que cedieran á la influencia del magnetismo. El segundo de los autores citados menciona, entre otros casos, una hemicránea periódica, muy dolorosa, que desapareció para siempre con el magnetismo. El Dr. Cresnez habla de un reumatismo general crónico que curó en muy pocos dias con el mismo medio. El doctor Descamps curó una parálisis que databa de diez y ocho meses, en sólo dos dias de magnetismo. El doctor Kuhnhaltz ha curado muchos epilépticos, y Despine ha publicado una observacion curiosa de una parálisis completa de ambas piernas en una jóven que hacia dos años se hallaba inmóvil en la cama. Tiene de extraordinario esta observacion el hecho de que la enferma, en estado de sonambulismo, se levantaba de la cama, andaba y corria con la mayor agilidad, volviendo á caer en la parálisis luego que se la sacaba del sueño magnético. Ward, Edvin, Lee, Elliotson, Spencer-Hall y otros muchos han publicado obras con multitud de observaciones que prueban la influencia positiva del magnetismo como agente curativo en muchas enfermedades.

El Dr. Miani tuvo la paciencia de coleccionar todas las curaciones que habian llegado á su noticia, y los nombres de los médicos que las habian obtenido. Un aficionado á estos estudios ha calculado que hay unos ochocientos volúmenes, entre folletos y obras de mas extension, que se han publicade en favor del magnetismo.

Entre los documentos históricos que se pueden alegar de comprobantes sobre la utilidad de este agente como medio terapéutico, merece citarse una carta del Dr. Cloquet, refiriendo los fenómenos portentosos que vió en Busancy, provocados por Puysegur adonde se trasladó, llevado de la curiosidad de cerciorarse por si propio sobre los hechos que se referian. «Fui, dice, con las disposiciones de un observador frio é imparcial, muy decidido á estar en guardia contra las ilusiones de la novedad, procurando ver y escuchar bien todo lo que sucediera. En medio de la plaza de la villa habia un olmo, bajo cuyo ramaje corria el agua de una clara fuente; árbol secular, respetado por los ancianos que iban á conversar á su sombra, y querido de la juventud, porque á su alrededor tenian sus diversiones y sus bailes los dias festivos; arbol magnetizado desde tiempo inmemorial por el amor del placer, y magnetizado ahora por Puysegur por amor de la humanidad, habiéndole comunicado este sabio virtudes saludables, activas y penetrantes. Sus emanaciones se distribuyen por medio de unas cuerdas que parten de su tronco y de sus ramas en toda su circunferencia. Alrededor del

árbol misterioso hay colocados bancos de piedra, en los que se sientan los enfermos y los que quieren ser magnetizados, poniéndose todos en comunicacion entre sí, formando una cadena, cogiéndose unos á otros los pulgares de las manos, y tomando, además, cada uno una de las cuerdas, que los enfermos pasan por la parte doliente de su cuerpo. Una una vez así colocados, todos sienten la influencia magnética, y si por casualidad la cadena se descompone, todos se aperciben de ello y esperimentan una sensacion molesta. Pero lo mas notable es, que el magnetizador elige varios sugetos para provocar crísis en ellos por medio de los pases ó del contacto de sus manos, ó bien tocándoles con la punta de una varilla. En seguida cierran los ojos, se debilitan sus facultades físicas y se aumentan sus facultades intelectuales.

Estos sonámbulos, distinguen los órganos que padecen de las personas que se ponen en contacto con ellos, é indican los remedios convenientes. Puysegur los hace despertar mandándoles que vayan á abrazar el tronco del árbol, y tan pronto como llegan á él pasa el estado magnético, sin que se acuerden de nada de lo que les ha sucedido. M. de Puysegur no pretende curar todas las enfermedades; él cree que las emanaciones magnéticas son un principio renovador de la vida, que algunas veces bastan para volver la normalidad de las funciones á los órganos enfermos; y cree tambien que el magnetismo es un medio para conocer el asiento de algunas enfermedades, que no se ha podido apreciar por los medios esploradores de la medicina. Puysegur está lleno de modestia, y vive feliz porque es útil á sus semejantes, ejerciendo su poder magnético con todo el entusiasmo y toda la energía que produce el amor de la humanidad.»

Tales son los principales fragmentos de la carta de Cloquet, y ella prueba, con las demas citas que dejamos hechas, los muchos casos en que el magnetismo ha servido y puede servir de medio terapéutico, como lo han conseguido hombres sábios y distinguidos, de la probidad de los que hemos citado en este artículo.—A. García López.

MISCELÁNEA.

Milagro!!—Asegurar con serenidad que es un milagro la larga vida del cardenal Mastai, hoy pontífice, es la mayor de las simplezas que se le pueda ocurrir, no digo, á persona que blasona de sensata, sino al mas recalcitrante fanático.

¿Y nos estraña que los que no han podido cultivar su inteligencia, vean en todas partes milagros, cuando uno de los prohombres del oscurantismo hace público el nuevo milagro de la larga vida del Papa?

Convenimos que el autor del suelto inserto en el *Semanario Católico* del 14 del actual, sabe la definicion que el diccionario de la lengua dá al milagro, y bajo este supuesto, hemos de convenir que, llevado por su exagerado fanatismo, haya podido admitir un hecho estraordinario, sobre-natural, que altera las leyes de la naturaleza, en la larga vida del pontífice.

Muchas personas sin ser papas han vivido mas de 100 años y hoy se pueden citar varias que ni son pontífices ni infalibles y cuentan cerca de 90; y como donde hay el mismo efecto, existe la misma causa, de aquí inferiremos que el autor de la naturaleza, el creador de las armonías infinitas, el Dios inmutable, esté ocupado en milagrear ó alterar algunas de sus eternas leyes, para que algunas personas vivan mas de lo que ordinariamente dura la vida de otros.

Se enseña y se ilustra así al pueblo, hombres doctos é ilustres? Qué vuestra conciencia no os acuse de proferir tales disparates!!

Milagros no existen ni en ese sentido ni en ningun otro.

Las leyes, repetimos, inmutables y eternas de la naturaleza fijadas, por Dios, no se alteran, ni se interrumpen, ni se varían, por nada ni por nadie.

Y si algun hecho ocurre que no se esplica, cúlpese á nuestra finita inteligencia y no levantemos los ojos al Creador para lanzarle un apóstrofe diciendo: ¡milagro! ¡milagro!

Estudio y moral, y quizá sean menos los hechos que nos sorprendan.

¿Además, qué tiene de raro que un hombre viva 100 años?

Dejaos de tonterías y no embauqueis al pueblo que aprecia en lo que valen estas magníficas palabras: «y conocereis la verdad y la verdad os hará libres,» y sabe que se cumplirá lo que está escrito, sin que falte un tilde.

Visita.—Hemos tenido el placer de ver entre nosotros á nuestro representante en la Espiritista española D. Francisco Migueles, el cual ha sido portador de cinco tarjetones que nuestro hermano D. Alejandro Benisia, le entregó como regalo á esta sociedad.

Apreciando tal recuerdo, esta Junta directiva, en nombre de todos los socios, le devuelve la recompensa del mas puro agradecimiento.

Imprenta de Vicente Costa y compañía.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 36.

ALICANTE, 30 DE JUNIO DE 1873.

EL EGOISMO Y EL ORGULLO.

Sus causas, sus efectos y medio de destruirlos. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Está reconocido que la mayor parte de las miserias de la vida, tienen su orígen en el egoismo de los hombres. Desde el momento en que cada uno piensa en sí antes de pensar en los otros, y que ante todo quiere su propia satisfaccion, procura naturalmente proporcionársela á toda costa, y sacrifica sin escrúpulo los intereses de otro, desde las mas pequeñas á las mas grandes cosas, así en el órden moral como en el material. De aquí todos los antagonismos sociales, todas las luchas, todos los conflictos y todas las miserias, pues cada cual quiere despojar á su vecino.

El egoismo tiene su orígen en el orgullo. La exaltacion de la personalidad induce al hombre á considerarse como superior á los otros, y creyéndose con derechos superiores, se resiente de todo lo que, segun él, es un ataque á sus derechos. La importancia que por orgullo da á su persona, le hace naturalmente egoista.

El egoismo y el orgullo tienen su orígen en un sentimiento natural: el instinto de conservacion. Todos los instintos tienen su razon de ser y su utilidad, porque Dios no puede hacer nada inútil. Dios no ha creado el mál, sino que es el hombre quien lo produce por el abuso que hace de los dones de Dios, en virtud de su libre albedrio. Ese sentimiento, encerrado en sus justos limites, es, pues, bueno en sí mismo: y lo que le hace malo y pernicioso es la exageracion. Lo mismo sucede con todas las pasiones que á menudo desvian al hombre de su objeto providencial. Dios no ha creado al hombre egoista y orgulloso; creólo sencillo é ignorante, y él es quien se ha hecho egoista y orgulloso, exagerando el instinto que Dios le ha dado para su propia conservacion.

Los hombres no pueden ser felices, si no viven en paz, es decir, si no están animados de un sentimiento de benevolencia, indulgencia y condescendencia recíprocas, en una palabra, mientras procuren destruirse unos á otros. La caridad y la fraternidad resumen todas esas condiciones y todos los deberes sociales; pero suponen la abnegacion, y ésta es incompatible con el orgullo y el egoismo. Luego con estos vicios, no es posible la verdadera fraternidad, ni por consiguiente, la igualdad y la libertad; porque el egoista y el orgulloso lo quieren todo para sí. Estos serán siempre los gusanos roedores de todas las instituciones progresivas, y en tanto que reinen, los sistemas sociales mas generosos y mas sábiamente combinados caerán á sus golpes. Bello es sin duda proclamar el reino de la fraternidad: pero ¿á qué hacerlo, existiendo una causa destructiva del mismo? Eso es edificar en terreno movedizo, tanto valdria como decretar la salud en un pais mal sano. Si se quiere que, en este pais, estén buenos los hombres, no basta enviarles médicos, pues morirán como los otros, sino que es preciso destruir las causas de insalubri-

(1) *Revista espiritista* de Paris, Julio 1869.

dad. Si quereis que los hombres vivan como hermanos en la tierra, no basta que les deis lecciones de moral, sino que es necesario destruir las causas de antagonismo, atacar el principio del mal: el orgullo y el egoismo. Hé ahí la llaga, y en ella debe concentrarse toda la atencion de los que sériamente quieren el bien de la humanidad. Miéntras este obstáculo subsista, verán paralizados sus esfuerzos, no solo por una resistencia inerte, si que tambien por una fuerza activa que sin cesar trabajará por destruir su obra; porque toda idea grande, generosa y emancipadora, arruina las pretensiones personales.

Se dirá que es imposible destruir el egoismo y el orgullo, porque son vicios inherentes á la especie humana. Si así fuese, preciso seria desesperar de todo progreso moral; y sin embargo, cuando se considera al hombre en las diversas edades, no puede desconocerse un progreso evidente, y si ha progresado, puede progresar aún. Por otra parte, ¿no se encuentra acaso algun hombre desprovisto de orgullo y egoismo? ¿No se vén, por el contrario, esas naturalezas generosas, en las que el sentimiento de amor al prójimo, de humildad, de desintérés y de abnegacion parece innato? Su número es menor que el de los egoistas, cierto, pues de lo contrario, no dictarian éstos la ley; pero hay mas de las que se créen y si parecen tan poco numerosas, es porque el orgullo se pone en evidencia, al paso que la virtud modesta permanece en la oscuridad. Si, pues el egoismo y el orgullo fuesen condiciones necesarias de la humanidad, como la de alimentarse para vivir, no habria excepciones. Lo esencial es por lo tanto, conseguir que la excepcion se eleve á regla, y para ello se trata ante todo de destruir las causas que producen y conservan el mal.

La principal de esas causas proviene evidentemente de la idea falsa que se forma el hombre de su naturaleza, de su pasado y de su porvenir. No sabiendo de donde viene, se crée ser mas de lo que es, no sabiendo á donde va, concentra todo su pensamiento en la vida terrestre; quiérela tan agradable como sea posible; quiere todas las satisfacciones, todos los goces, y por esto se echa sin escrupulo sobre su vecino, si éste le es obstáculo. Mas para que así suceda, le es preciso dominar: pues la igualdad daria á los otros derechos que quiere para él solo; la fraternidad le impondria sacrificios en detrimento de su bienestar; quiere la libertad para sí, y solo la concede á los otros en tanto que no produzcan menoscabo á sus prerogativas. Teniendo cada uno las mismas pretensiones resultan conflictos perpétuos que hacen pagar muy caros los pocos goces que llegan á procurarse.

Identifíquese el hombre con la vida futura, y cambia completamente su modo de considerar las cosas, como las del viagero que solo ha de permanecer pocas horas en una mala posada, y que sabe que á su salida tendrá una magnífica para el resto de sus dias.

La importancia de la vida presente, tan triste, tan corta, tan efímera, se borra ante el esplendor del porvenir que se ofrece á sus ojos. La consecuencia natural, lógica de esta certeza, es la de sacrificar un presente fugaz á un porvenir duradero, al paso que antes lo sacrificaba todo lo presente. Viniendo á ser su objeto, poco le importa tener un poco mas ó ménos en ésta; los intereses mundanos son entónces lo necesario en vez de ser lo principal; trabaja al presente con la mira de asegurar su posicion en el porvenir, y sabe además con que condiciones puede ser feliz.

Para los intereses mundanos los hombres pueden estorbarle, le es preciso separarlos, y por la fuerza de las cosas se hace egoista. Si dirige sus miradas á la altura, hacia una dicha que ningun hombre puede dificultarle, no tiene interés en anonadar á nadie, y el egoismo carece de objeto; pero siempre le queda el estimulante del orgullo.

La causa del orgullo está en la creencia que tiene el hombre de su superioridad individual, y tambien en esto se hace sentir la influencia de la concentracion del pensamiento en la vida terrestre. Para el hombre que no vé nada ante él, nada despues de él y nada que le sea superior, el sentimiento de la personalidad se sobrepone á todo, y el orgullo no tiene contrapeso.

La incredulidad no sólo no posée ningun medio de combatir el orgullo, sino que lo estimula y le dá razon de ser, negando la existencia de un poder superior á la humanidad. Sólo en sí mismo crée el incrédulo, y es natural que tenga orgullo. Miéntras que en los golpes que recibe el incrédulo no vé mas que la casualidad, el que tiene fé vé en ellos la mano de Dios y se inclina. Creer en Dios y en la vida futura, es pues, la primera condicion para templar el orgullo; pero no basta esto, y justo al porvenir, debe ser el pasado para formarse una idea justa del presente.

Para que el orgulloso cese de creer en su superioridad, es preciso probarle que no es mas que los otros y que éstos son tanto como él: que la igualdad es un hecho y no

simplemente una hermosa teoría filosófica, verdades que se desprenden de la preexistencia del alma y de la reencarnacion.

Sin la preexistencia del alma, el hombre es inducido á creer que Dios le ha dotado excepcionalmente, si es que crée en Dios, pues cuando así no sucede, dá gracias á la casualidad y á su propio mérito. Iniciándole la preexistencia de la vida espiritual infinita, de la vida corporal temporal, sabe de este modo que las almas salen iguales de manos del Criador, que tiene un mismo punto de partida y un mismo objeto, que todas deben lograr, en mas ó ménos tiempo, segun sus esfuerzos; que él mismo no ha llegado á ser lo que es sino despues de haber vegetado largo tiempo y penosamente como los otros en los grados inferiores, que entre los mas atrasados y los mas adelantados sólo existe una cuestion de tiempo; que las ventajas del nacimiento son puramente corporales é independientes del Espíritu, y que el simple proletario puede, en otra existencia, ocupar el trono, y el mas potentado renacer proletario. Si sólo considera la vida temporal, vé las desigualdades sociales del momento que le lastiman; pero si fija la mirada en el conjunto de la vida del Espíritu, en el pasado y en el porvenir, desde el punto de partida hasta el de arribo, esas desigualdades desaparecen, y reconoce que Dios no ha privilegiado á ninguno de sus hijos con perjuicio de los otros; que á cada uno ha dado igual parte y no ha allanado el camino mas á los unos que á los otros; que el que en la tierra está menos adelantado que él, puede llegar antes que él, si trabaja mas en su perfeccionamiento, y reconoce, en fin, que no llegando cada uno mas que por sus esfuerzos personales, el principio de *igualdad* es á la vez un principio de justicia y una ley natural, ante los cuales cae el orgullo del privilegio.

Probando la reencarnacion que los Espíritus pueden renacer en diferentes condiciones sociales, ya como espiacion, ya como prueba, enseña que en aquel á quien se trata con desden puede hallarse un hombre que ha sido nuestro superior ó nuestro igual en otra existencia, un amigo ó un pariente. Si el hombre lo supiese, le trataria con miramiento, pero entonces no tendria mérito alguno. Si, por el contrario, supiese que su actual amigo ha sido su enemigo, su servidor ó su *esclavo*, lo rechazaria. Dios no ha querido que sucediese así, y por esto ha corrido un velo sobre el pasado, y de semejante manera el hombre es conducido á ver hermanos en todos é iguales suyos, de donde resulta una base natural para la *fraternidad*. Sabiendo que podrá ser tratado como trate á los otros, *la caridad* viene á ser un deber y una necesidad fundados en la misma naturaleza.

Jesús sentó el principio de la caridad, de la igualdad y de la fraternidad; hizo de ellos una condicion expresa para la salvacion; pero estaba reservado á la tercera manifescion de la voluntad de Dios, al Espiritismo por el conocimiento que dá de la vida espiritual, por los nuevos horizontes que descubre y las leyes que revela; estábale reservado el sancionar ese principio probando que no sólo es una doctrina moral, sino una ley natural, y que es conveniencia del hombre practicarla. Así lo hará cuando, cesando de ver en el presente el principio y el fin, comprenda la solidaridad que existe entre el presente, el pasado y el porvenir. En el inmenso campo de lo infinito que el Espiritismo le hace entrever se anula su importancia personal; comprende que solo no es, ni puede nada; que todos tenemos necesidad unos de otros y que no somos unos mas que otros, doble golpe asestado al orgullo y al egoismo.

Pero para esto le es menester la fé, sin la que permanecerá forzosamente en el atolladero del presente; nó la fé ciega que huye de la luz, restringe las ideas, y mantiene, por lo tanto, el egoismo; sino la fé inteligente, razonada, que quiere la claridad y no las tinieblas, que rasga valerosamente el velo de los misterios y dilata el horizonte; esta fé, elemento primero de todo progreso, que le dá el Espiritismo, fé robusta, porque está fundada en la experiencia y en los hechos, porque le dá pruebas palpables de la inmortalidad de su alma, le enseña de dónde viene, á dónde vá y porque se halla en la tierra; porque fija, en fin, sus inciertas ideas sobre su pasado y su porvenir.

Una vez pisado este camino, no teniendo el orgullo y el egoismo las mismas causas de sobreexcitacion, se estinguirán poco á poco por carecer de objeto y de alimento, y todas las relaciones sociales se modificarán bajo el imperio de la caridad y de la fraternidad bien comprendidas.

¿Puede esto acontecer en virtud de un cámbio brusco! Nó, es imposible; nada hay brusco en la naturaleza; jamás recobra súbitamente la salud el enfermo, pues entre la salud y la enfermedad media siempre la convalecencia. No puede, pues, el hombre cambiar instantáneamente su punto de vista, y dirigir la mirada desde la tierra al cielo, el infinito le confunde y le deslumbra, y le es necesario tiempo para asimilarse las ideas

nuevas. El Espiritismo es, sin contradiccion, el mal poderoso elemento moralizador, porque zapa por su base al orgullo y al egoismo, dando un punto de apoyo á la moral; en materia de conversion, ha hecho milagros; cierto que no son mas que curas individuales y con frecuencia parciales; pero lo que ha producido en los individuos es prueba de lo que un dia producirá en las masas. No puede arrancar de una sola vez todas las malas yerbas; dá la fé; ésta es la buena semilla, pero á la semilla le es necesario tiempo para germinar y dar buenos frutos. Hé aquí porque todos los espiritistas no son aún perfectos. Ha tomado al hombre en mitad de la vida, en el fuego de las pasiones, en la fuerza de las preocupaciones, y si en tales circunstancias, ha operado prodigios ¿qué será cuando le tome al nacer, virgen de todas las impresiones mal sanas, cuando mame la caridad con la leche y sea columpiado por la fraternidad; cuando toda una generacion, en fin, sea educada y alimentada en esas ideas que desplegándose la razon, fortificará en voz de desunir? Bajo el imperio de semejantes ideas que habrán llegado á ser la fé de todos, el progreso no hallará obstáculos en el orgullo y el egoismo, las insttuciones se reformarán por sí mismas y la humanidad avanzará rápidamente hácia los destinos que le están prometidos en la tierra mientras espera los del cielo.

ALLAN KARDEC.

SOCIEDAD ESPIRITISTA «EL PROGRESO.»

BARCELONA.

Este naciente círculo que acaba de inaugurar sus tareas en esta populosa capital, que cuenta ya con numerosos centros Espiritistas, se complace en acompañar á V. copia del acta levantada, con el fin de que lo ponga en conocimiento de los hermanos que componen la asociacion que V. tan dignamente dirige.

Ante la inmensidad de beneficios que las ideas Espiritistas deben reportar á la humanidad que se agita sin norte fijo, no podemos hacer otra cosa que enmudecer, porque el buen criterio de V. sabrá interpretar nuestro silencio.

El progreso moral é intelectual es nuestra divisa y nuestro norte, el infinito, hácia el cual nos dirigimos con el peso de nuestra carga, que menos ha de pesar cuanto mayor sea el número de los que se unan en el lazo fraternal para pedir á Dios la fuerza necesaria y el ausilio de buenos Espíritus.

Dios os conceda todos los dones de su gracia.

Barcelona y julio de 1873.—El presidente, Cristóbal Milá y Vilá.—Señor presidente de la sociedad Alicantina de estudios psicológicos.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Esta sociedad ha recibido, con inmensa satisfaccion, el oficio y acta de fundacion de ese *centro* denominado el *Progreso*, y, en sesion de ayer, ha acordado enviaros, por mi conducto y con carácter oficial, una sincera felicitacion por tan fausto acontecimiento.

Llamado ese centro, de acuerdo con las demás sociedades de su clase, á estender y propagar los sanos principios de la mas santa y regeneradora doctrina, cumple á su deber, ante todas las cosas, librarle de toda influencia mistificadora, ya sea visible y procedente de abajo, ya invisible y originaria de arriba, y contra las cuales debemos estar siempre á la brecha, con el ojo avizor que nos dá el estudio, y la razon clara y libre de preocupaciones.

La Sociedad *Alicantina de estudios psicológicos* desea, con ansia, estrechar íntimamente sus fraternales lazos con todas las que, como ese centro que acaba de inaugurarse, quieran estender y ensanchar la esfera de los beneficios que ha de reportar á la humanidad la mas sublime y mas grande de las ideas, la única que, infiltrándose en el seno de una sociedad, perturbada en su conciencia por erróneas y añejas doctrinas, y corrompida en su sentimiento por el vicio, consecuencia necesaria de tanto estravío, ha de sacarla del caos donde viene agitándose tantos siglos, para enseñarla, entre los vivísimos resplandores que la verdad difunde, el verdadero camino de su salvacion. Por eso el centro que tengo el honor de presidir se une hoy, con gran efusion, á los espiritistas todos del *Progreso*, les saluda y les envia un fraternal abrazo, ofreciéndoles sus débiles esfuerzos, para realizar la gran obra que tenemos empezada y que llevaremos á feliz término, si trabajando con perseveran-

cia y con fé, pedimos á Dios la eficaz cooperacion de los buenos espíritus.

Fé, esperanza y caridad.

Alicante 8 de julio de 1873.—El Presidente.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. Perez.

Discurso medianímicamente pronunciado por Juan Perez, del espíritu E. Catalan, sobre el tema la mejor forma de gobierno para el desarrollo de la libertad y práctica de la justicia, en contestacion al del ciudadano Sevila.

Ciudadanos: todos habeis oido ante qué consideraciones se para el ciudadano Sevila combatiendo la forma republicana federal nos ha presentado un gran paralelismo entre España y la república de la Grecia antigua, como si la Grecia viniera á caso, como si la abolicion de la esclavitud moderna no se hubiese proclamado á voz en grito mayormente por el partido republicano, y, en fin, como si la Grecia de hace tres mil años pudiera ponerse en parangon con la España de la época, seis mil años de la era del mundo y de la historia.

Creo que este punto está suficientemente considerado porque el parangon no existe; y ese gratuito paralelismo, solo yace en la mente cuidadosa del ciudadano Sevila; pues esos escrúpulos pueriles y esos temores inocentes que le asaltan á la forma y restablecimiento de la república federal, nos ponen de manifiesto su poca fé en la política jóven, audaz y emprendedora, en la política que está llamada á resolver el problema de la revolucion moderna.

Y dejando por concluido este incidente, entro en la verdadera cuestion del tema, haciendo que mis palabras sean como el epílogo del discurso que pronuncié en la última conferencia.

Decia la otra noche, que el gobierno de la república federal, era, el que en mi concepto podia robustecer los principios de libertad, de órden y de justicia, únicos elementos que constituyen la felicidad de los pueblos; y decia tambien que, en el campo, al lado del lirio crece la azucena y un paso mas allá, otra flor distinta esparce y confunde sus aromas con la esencia de otra flor, y que esta armonía de lo pequeño, es el espejo de la armonía de lo grande. Y bien: no es esto claro? no es la república federal la unidad en la variedad? no es la variedad, la unidad y esencia de la naturaleza? no es el hombre como una flor de la naturaleza misma? y si esto es así, ¿por qué nuestra inteligencia ha de mostrarse esquiva, menospreciando esa belleza, ese cuadro tan lleno de encantos y tan sembrado de armonías, esa belleza que siendo obra del mismo Dios, es su propia elocuencia que nos grita, que hemos de armonizarnos así, á imitacion suya, engalanándonos con el rico y sorprendente espectáculo de la variedad?

Porque España con sus diversos estados, con sus distintos idiomas, nos ofrece el espectáculo de un vasto campo intelectual, en donde el espíritu crece animado de una variedad infinita de sentimientos, de una variedad infinita de pasiones; pasiones y sentimientos, que no pueden fecundizar la savia de una misma ley, sin esterilizar el campo del espíritu, como el hielo, esteriliza la savia de la palmera, porque no es el hielo, la naturaleza de su vida. (Grandes aplausos.)

España no puede ser una ley, no puede ser un estado, porque para ser esto, seria preciso destruir la naturaleza de los idiomas; la naturaleza de los sentimientos, la naturaleza de los caracteres, y la naturaleza de las costumbres; seria preciso fundir á los españoles y pasarlos por un alambique estraño por donde volvieran á reaparecer envueltos en una misma esencia, siendo todos ó Catalanes, ó Gallegos, ó Andaluces, ó Valencianos; un cuerpo en fin, en donde residiesen los mismos elementos de vida; y si esto fuese posible, esta monotonía en el hombre seria el desierto de la inteligencia y la desesperacion de la naturaleza, que no produciria mas que flores de un mismo color, árboles de una misma talla, y hasta el cielo, para corroborar esta ley, se concretaria á no darnos mas luz que la del crepúsculo matutino, y sombras y nieblas que coronáran las cumbres de un nebuloso horizonte. (Grandes aplausos.)

La variedad en las partes y la perfeccion en cada una de ellas formando un todo armónico: esta es la república federal. Washington legó este lema en el corazon de la naturaleza, virgen de los Estados-Unidos; y su espíritu sublime imitó á la naturaleza creando estados que en su principio, al establecimiento de la República, crecian como las flores diferentes dando aromas distintos al hermoso ramo de la federacion. (Grandes aplausos).

Y España como los Estados-Unidos, y como todas las naciones del mundo, tiene idén-

ticas circunstancias de variedad, ya que el clima y la temperatura influye tan directamente en el carácter de los hombres.

Los Estados meridionales de la república americana, con su constitucion libre, con la libertad de sus creencias, y con la razon de sus derechos naturales, creó su religion artística en armonía á su espíritu de fuego, ese espíritu infinitamente vagoroso, que, en la perfeccion de las formas encuentra el ideal de la sublimidad; y los estados meridionales de aquella república son nuestros andaluces con su imaginacion volcánica, arrebatadora; espíritus impacientes que se escapan de aquí y entretienen la vida pensando en el infinito de esa misma vida, y retratando el ideal de sus creencias en la piedra que tocan, en el lienzo en que bosquejan su fantasía, y en la palabra que vierten, tan dulce y tan llena de sentimiento, como si la dulzura misma tomara de los lábios meridionales su delicioso sabor y su riquísima fragancia. (Frenéticos y prolongados aplausos).

Y como los estados meridionales, los estados septentrionales tienen tambien íntima analogía con nuestros estados septentrionales; si al gallego le dejásemos pensar en la eleccion de una creencia religiosa, seria protestante por la forma de su culto, fria como ellos mismos; y esto mismo serian los catalanes, aunque de sí son escépticos en materia de religion, pues en la mente de ellos no bulle otra creencia mas que el trabajo, y le santifican y le consagran su existencia como á la única divinidad.

Los catalanes perfeccionan el trabajo, y hé aquí una perfeccion en la parte; los andaluces con su idealismo, perfeccionan el arte bello, el arte sublime de la poesía y de la construccion suntuosa, y hé aquí otra parte perfeccionada; y cada estado, perfeccionando lo suyo, vendria á formar un todo armónico, que es el verdadero plagiario de la naturaleza con su rica variedad. (Grandes aplausos).

Esta es la República federal, ciudadanos: ó como si dijéramos la sublime concepcion de Dios; por do quier colores, luces, y armonías, la naturaleza inteligente, al lado de la naturaleza animada, de la naturaleza de los perfumes que nos afecta de tantas maneras, y nos impresiona de tan diversos modos. Demos á la region del hielo un alma distinta á la que habite la region de los trópicos, y diferente á la que cruce la línea del ecuador, y dividamos estas zonas infinitamente; y no nos abrume la variedad, porque la variedad es una riqueza, y una riqueza tambien el pensamiento del hombre, analizando la infinita armonía de los séres en el ameno jardin del mundo donde nacen las purísimas flores inteligentes que se consagran á Dios. (Grandes aplausos).

Esta es la creencia del mundo moderno, y esta creencia que enardece el espíritu como la religion aviva la fé, en gérmen todavía, ha bastado para eclipsar la gloria de los Césares que pretendian abarcar el mundo llevando sus conquistas al estruendo de sus armas destructoras. El espíritu moderno ha derrocado el edificio de soberbia en donde se guarecia el Dios profano, el Dios mentido, los reyes, que absorbian la conciencia del hombre, y la doblegaban á su capricho, como doblega la flor el soplo del vendabal; pero hoy, un rey es un hombre estúpido ó inteligente, y no se le mide mas que por su talla y las naciones ven que ante esos ídolos desprestigiados, se desmenuzan; mientras son dichosas bajo el imperio y soberanía del hombre, revestido de sus derechos naturales, y protegidos por las leyes que le dicta su inmaculada razon.

España fundando sus leyes en la soberanía de su razon y en su dignidad nunca desmentida, proclamará para su gobierno la república federal, porque es lo único á que se adapta el carácter de los españoles, y además, porque es el prototipo de lo que ha de ser el mundo; todo armonía en la familia, en el pueblo, y en el estado; todo paz y amor, fraternidad y ventura; el hombre regocijándose con el hombre, admirando en su palabra su propia palabra, en su pensamiento, su pensamiento mismo, y en la mirada de todos la mirada de Dios, tranquila, dulce y llena de infinita espansion, al ver su obra de regeneracion universal, completamente realizada. Hé dicho. (Grandes aplausos).

Discurso medianímicamente pronunciado por Juan Perez, del espíritu de Fernando Gavilá.

Ciudadanos: no es mi ánimo pronunciar un discurso, porque la naturaleza me privó el don de la palabra fácil y elocuente para espresarme como yo quisiera y conduciros con el acento de su mágica armonía á la region sublime donde se sientan los predilectos de Dios, los llamados á regenerar la humanidad al impulso de sus magníficas concepciones.

No es mi ánimo pronunciar un discurso como digo, porque despues de todo, ¿que es lo que os pudiera yo decir, que no fuese la hojarasca del magnífico ramo de discursos que se han pronunciado y que todos con beneplácito hemos oido? Pero siguiendo la corriente vertiginosa del espíritu mo-

derno, del espíritu jóven, que vierte ideas apenas abre los ojos al siglo de las grandes epopeyas, siguiendo esa corriente llena de agitacion y de vida, hablaré hasta agotar las fuerzas de la inspiracion y tocar su término, pues este es el deber de la juventud; trabajar para amontonar granito al edificio de regeneracion que estamos levantando.

Se trata en esta conferencia de la abolicion de la esclavitud en la isla de Cuba, y despues de cuanto se ha leido y de esa miel sobre hojuela que vierte la palabra de nuestro eminente república Emilio Castelar, despues de cuanto ha dicho ese hombre, admiracion del mundo ¿quién será el que se atreva á añadir una frase con la pretension de hermosear el sentimiento de justicia que incarna el problema de la emancipacion del esclavo?

Solo á Castelar le estaba reservada la gloria de resolver ese problema, porque Castelar, señores, es el alma de la generacion presente, Castelar es la vida de ese cuerpo llamado humanidad que se perfecciona y amolda á la hechura de Dios, y es, en fin, la lira del siglo XIX que eleva sus armoniosos acentos á la region del altísimo, para darle mañana cuenta de su trabajo en la tierra ya que le está encomendada la marcha del progreso al impulso de su divina inspiracion.

Leer su palabra, es como interpretar al pié de la letra la diplomacia del cielo; seguir los períodos de sus brillantes discursos, es como entrever la verdad palpitante de la historia pasada, presente, y futura; y escuchar el acento de su arrebatadora elocuencia, es adivinar las evoluciones de la naturaleza intelectual, trabajando en su cerebro para dar forma á la armonía del mundo.

Yo siempre que he leido á Castelar, he pretendido leer su profecía, y tengo mis razones para creerlo; razones que no son del caso y que no diré por mas que es mi deseo inculcaros la idea de que Castelar es un profeta de la democracia moderna, como Jesucristo lo fué de la democracia antigua. Sí, ved en su último discurso sobre la esclavitud como alude á dos generaciones alternadas. «El pueblo de la Babilonia de Occidente, dice, entusiasmado con el sangriento espectáculo del circo, es algunos siglos despues víctima de la irupcion de los bárbaros del Norte, como tremenda espiacion de la torpeza de aquel pueblo tan cruel como inhumano.

Hé aquí la justicia de los hombres que se suceden en ese laberinto inmenso que confecciona la mano de la providencia.

Castelar ha leido esto de la manera como leen los génios, lo ha visto trazado con caractéres indelebles en las paginas de la historia y aquel ejemplo de ayer le servirá para esquivar la desgracia á nuestra querida pátria.

La esclavitud en Cuba seria el Circo de la Babilonia antigua con su barbarie: y nuestro pueblo tendria una cuenta abierta para con el porvenir que, irremisiblemente, tendria que pagar, porque los fallos de la providencia son irrecusables. Si; la providencia hubiera castigado á nuestro pueblo si al proclamar los derechos naturales del hombre hubiera esceptuado á un solo hombre de esos derechos naturales. Además la obra de la revolucion hubiera sido un destello pálido de la verdad; porque faltaba á la revolucion la justicia; y esta justicia se ha realizado hoy, rompiendo las cadenas del siervo que gemia en la servidumbre. La revolucion hubiera sido una utopia como es la sombra y la luz en un mismo espacio sin un cuerpo interceptor, porque no puede concebirse que, alumbrando el Sol esplendente de la libertad para todos los españoles dejase de alumbrar para los españoles de las Antillas, ese miembro de nuestro cuerpo y fibra palpitante de nuestro corazon.

La república hubiera muerto de tristeza, la república hubiera muerto de pura melancolía al ver entre su libertad las cadenas; entre su alegria el gemido; entre los hermosos cánticos de gratitud á Dios, la triste plegaria del esclavo como cántico de muerte: la república se hubiera axfisiado de pesadumbre sino hubiere compartido generosamente su libertad con los negros, con esa raza desgraciada á quien debemos rescatar aun á precio de nuestra sangre, por que en su justicia resplandece la verdad de la república federal y la honra de los españoles. Hé dicho, (Grandes aplausos.)

CORRESPONDENCIA DE MADRID.

6 de Junio de 1873.

Conferencias.—Viaje de estudio.—Demostracion de aprecio.—Un sonámbulo.—Periódico y libros.—Varios asuntos.

Terminé mi carta del mes último con la esperanza de que para motivar la presente, no me faltarian noticias que comunicarles; y tan acertado anduve, que por ser tantas y tan varias las que hoy puedo participarles, no sé por cual empezar ni tiempo tengo para dedicar á cada una, siquiera sean breves líneas. Perdónenme pues si soy algo ligero en la esposicion que de ellas haga.

Ya les dije de la inopinada manera que

concluyeron las controversias en la Espiritista Española con harto descrédito para los arrogantes materialistas. Pues bien; la sociedad, con objeto de ocupar la noche semanal que á la contienda científica tenia señalada, dispuso comenzar la série de conferencias que há tiempo tenia dispuesta para la enseñanza de dichas doctrinas. Distribuyóse tan grata tarea entre diferentes sócios y cupo en suerte explicar en la primera al aventajado jóven Sr. Martorell, quien nos hizo una magnífica disertacion sobre el primer punto señalado en el programa, que préviamente habia formado la celosa Junta Directiva. Era este, *concepto de Dios*; espléndido tema y que se adaptaba perfectamente á los profundos estudios que el distinguido ingeniero, tiene hechos sobre la creacion, origen y progreso de la raza humana. Sobre el concepto del espíritu esplicó en segundo turno nuestro entusiasta hermano Huelves y sucesivamente han ido cumpliendo su cometido Corchado, Palet, y Salaverría; y en el corriente mes, tendremos el gusto de escuchar á otros hermanos tan distinguidos como los citados. Bien acreedores son los mencionados á que yó les tribute los justos elogios que por sus notables discursos merecen, pero todos me honran con su amistad y por lo tanto, parecer pudieran mis aplausos interesados. Quépales la satisfaccion de haber cumplido perfectamente su deber, como yo la tengo de haberles escuchado con gran contentamiento.

—

El dia 16 regresó á esta nuestro querido Presidente Torres-Solanot si bien por breve tiempo, pues que á fines del presente mes y tomando motivo de su cargo de representante en Viena de los expositores de la provincia de Huesca, se propone visitar la Francia, Suiza, Bélgica, Alemania é Inglaterra, con el único y esclusivo objeto de conocer el progreso del espiritismo en esos países, y manifestar el estado en que se encuentra en nuestra pátria.

Magnífico pensamiento y que bien merece la gratitud de todos nuestros hermanos en creencias. Para llenar completamente su propósito, prepara algunos notables trabajos; no siendo el ménos importante un proyecto para celebrar un Congreso de Espiritistas. Siento verme privado del tiempo necesario para emitir aquí algunas ideas que se me ocurren acerca del mencionado proyecto, pero verbalmente lo haré ante esa sociedad dentro de breves dias. Entretanto, le aplaudo con entusiasmo por los grandes resultados que puede producir. Al solo anuncio de dicho viage ha recibido Solanot numerosas cartas de sociedades espiritistas que desean recibir su visita, y tengo para mi, que bajo todos conceptos su viaje ha de producir óptimos resultados para la doctrina en nuestro país.

—

La Espiritista Española que aprecia á su Presidente en lo mucho que vale, dispuso en su obsequio un banquete que se verificó en los últimos dias de mayo y que creo sea el primero celebrado por espiritistas españoles. Como de él se ha ocupado el *Criterio* escuso dár detalles; solo diré que fué digno de nuestros hermanos y del objeto que le motivaba, y que si el *menou* fué suculento, fué mucho mas placentero por la verdadera fraternidad que en la mesa reinó.

—

Hace algunos dias que se han reanudado los estudios fenomenales; y entre los buenos casos que se han presentado, ha llamado notablemente la atencion una niña que, en estado sonambúlico, lee correctamente en cualquier libro que se la presente; declara lo escrito en un papel que posea cualquier otra persona; pasea libremente por el salon opongánsela á su paso cuantos obstáculos se quiera y realiza otra porcion de hechos que para los profanos pudieran pasar por milagros. Colocada bajo la direccion de uno de nuestros mas entendidos hermanos, confiamos poder obtener importantes resultados.

—

Nada notable ha ocurrido en el concluido mes en las sesiones ordinarias; pero remito á V. el estracto que de ellas publica el *Criterio*, por la importancia que en la actualidad tienen las cuestiones en ellas tratadas.

Durante el mismo mes la Revelacion ha sufrido eclipse total para los suscritores de esta, pues no sé de ninguno que la haya recibido. Como me consta la puntualidad de esa administracion, para dár razon de la falta, es preciso recurrir á los señores empleados de Correos. Ellos podrán no ser espiritistas, pero los casos análogos que se repiten con frecuencia, nos demuestran que tienen aficion al espiritismo ó muy mala voluntad.

Supongo á Vds. enterados de la retirada de Mr. Bittard de la Sociedad de Paris. Secretario general de la misma durante un largo período, este hecho cuya causa ignoramos, ha llamado mucho la atencion en esta sociedad.

Hace dos dias se ha puesto á la venta el espresado libro que lleva por título *Carlota*

Didier obtenido por conducto de un sonámbulo y recopilado por mi querido amigo Palet que ha costeado su publicacion. Recomiendo á V. su lectura y á todos la enseñanza que encierra. Es una interesante página de la revolucion francesa y como cuánto está relacionado con aquella grandiosa y terrible época, leidas las primeras líneas, no es posible abandonar el libro hasta llegar á su conclusion.

Y ya que de libros me ocupo, supongo en poder de V. un Catesismo que con profusion ha remitido la Sociedad de Barcelona. Contiene todas las oraciones del buen cristiano; y escrito sin misticismo alguno, por si solo se recomienda para cuantos amen las buenas prácticas religiosas descartadas de todo fanatismo.

La liberal é ilustrada Cartagena acaba de fundar otra Sociedad Espiritista. Hállanse á su frente personas de tanta valía como entusiastas por nuestras sublimes doctrinas y puede asegurarse que contribuirán en gran manera á la propaganda en aquella rica provincia.

Y concluyo participándoles una noticia que no dudo recibirán con satisfaccion. Conocidos son de Vds. los constantes trabajos que la Sociedad de esta viene haciendo desde largo tiempo para la formacion del Centro Espiritista Español y que aunque ya constituido con la cooperacion de la mayor parte de las Sociedades y Centros de España, todavía y por causas largas de enumerar, no ha dado principio á sus tareas. Pues bien; es muy posible que su instalacion oficial tenga efecto en el próximo mes de setiembre, y que se verifique con notable solemnidad. Algunos detalles me son conocidos, pero como pudiera ocurrir que sufrieran alguna variacion, me los reservo por hoy, si bien no serán Vds. los últimos que de ellos lleguen á tener conocimiento con alguna antelacion.

Y basta por hoy. Al principiar esta tarea me propuse ser breve por pur necesidad, pero hé dejado correr la pluma y aunque doy este tiempo por bien empleado, me es preciso emplear el poco de que puedo disponer en otras tareas que me son urgentes.

Hasta que tenga el gusto de abrazarles, quedo suyo buen amigo y hermano,

F. M.

VARIEDADES.

CARTAS ÍNTIMAS.

A mi mejor amiga la señora doña Sofía Cerutti en la muerte de su hija.

Pobre Sofía! que larga es tu espiacion, la profunda ternura de tus sentimientos, la clara inteligencia que te distingue, el verdadero interés que te inspira la desgracia y otras buenas cualidades que posees, no han sido bastantes para borrar las culpas de tus pasadas existencias y has tenido que libar la copa de la amargura y apurar hasta la última gota, pobre muger...! llora si; llora, porque el llanto del dolor es el Jordan bendito que purifica á la humanidad.

En esas crisis supremas, en esos momentos de pruebas terribles si á nuestros ojos no acudiera el llanto, caeriamos como heridos del rayo y nuestro globo no hubiera contado apenas dos siglos de existencia.

Tu queja es justa, no hay filósofo en el mundo que al perder el todo que le unia á la vida, no se olvide, siquiera por una hora, de todas las razones lógicas, de las consideraciones mas profundas, de las deducciones mejor meditadas; el espiritu está unido intimamente á la materia y no siempre está en completa elevacion, no se empequeñece, se vulgariza, y toma una parte muy activa en nuestros dolores y en nuestras alegrías.

Los hombres mas eminentes, las almas mejor templadas, han derramado una lágrima en la tumba de sus esposas y de sus hijos, nosotras que hemos pasado por el mundo como pasan las hojas secas, sin dejar huella, no es estraño que el dolor domine nuestro organismo: llora pobre Sofía! llora, yo uno mi llanto al tuyo, siquiera por la analogía que hay en nuestras existencias, que aunque por distintas causas, no tenemos ni un débil arbusto que nos preste sombra pudiendo repetir estos versos de Camprodon:

Y cruzamos un valle pedregoso,
Y arenales tostados por el fuego,
Y al fin me dice que hallaré reposo
Y camino... y camino... y nunca llego.

Qué peregrinacion tan penosa, cuánto te compadezco pobre amiga mia, cuánto siento no estar á tu lado en esas primeras horas en que la intensidad del dolor nos hace dudar de todo, y cuando acudimos á la religion, nuestra mente estraviada se pierde en un dédalo de conjeturas y de ilógicas apreciaciones.

Muchas veces me has preguntado: ¿y qué es el espiritismo? ¿Que bien reporta á la humanidad el creer que los muertos hablan? uno muy grande Sofía, te contesto yo.

La humanidad ha caminado á ciegas; y de sofisma en sofisma, de error en error, y de locura en locura, ha querido descubrir la incógnita que velaba á la causa de todas las causas, pero como hasta ahora se apoyaba en un débil muro de arena, y como el edificio de sus creencias flaqueaba en su base, estas se deshacian para dar lugar á otras, y la fé de la humanidad era como la tela de Penélope.

La religion cristiana, aumentada y corregida por los santos padres de la iglesia, fijó cuatro lugares para las almas, el purgatorio, el infierno, el limbo y la gloria; y las imaginaciones, algo avanzadas, encontraban tanta injusticia, tanta tiranía, tan inconcebible absurdo en la existencia de estas regiones, que juzgaban á Dios como un ser vengativo, egoista y que se colocaba á gran altura, como decian vulgarmente, para que no le alcanzara la venganza de los mortales.

Cuantas veces antes de conocer yo el espiritismo he contemplado á esos ancianos andrajosos colocados en pequeños carros por estar inutilizadas sus piernas y que imploraban la caridad pública, y he murmurado con desconsuelo: ¿Para qué vivirán estos seres? qué falta harán en el mundo, desheredados de la gran familia? y en cambio mueren niños hermosos que simbolizaban una esperanza, y desaparecen de la tierra mugeres hechiceras que estaban llamadas á ser buenas esposas y escelentes madres.... esto es, un contrasentido, esta es la mas estraña de las anomalías.

Los ministros del evangelio se han quejado siempre de la poca fé que ha germinado en el corazon de los hombres, á los oradores religiosos les parece poca y á mi me parece mucha, demasiado buena ha sido la humanidad, ó demasiado ignorante que se ha sacrificado en aras de un Dios monstruoso. Hé aquí la causa, el por que, los profundos pensadores, y los hombres esencialmente científicos han sido ateos: porque antes que creer en algo que rechaza la razon, es preferible no creer en nada.

Cuando un ser tiene conciencia de si mismo, cuando reconoce que ha querido á los suyos, y ha consolado á los estraños, y ha vivido sin perjudicar á nadie, y siente sobre su cabeza desplomarse el infortunio, tiene que rebelarse indispensablemente ante su desgracia si ve á otros que han cometido abusos y hasta crímenes y sin embargo la fortuna les sonrie, la sociedad les alhaga y el mundo les otorga consideraciones.

Dicen que en Francia los suicidios aumentan de una manera prodigiosa, nada mas natural, la vida sin estar iluminada por la clara luz de la razon, la existencia luchando con la duda y vencida por el indiferentismo no tiene otro fin mas que buscar en la muerte la última sensacion del dolor, pero como á nuestro planeta no le ha llegado aun la hora de su completa descomposicion, Dios envió una tabla salvadora, para que, los náufragos en su desesperada agonía, pudieran asirse á ella y ganar la orilla de la resignacion y la esperanza.

Esa tabla es el espiritismo, amiga mia, el espiritismo con la lógica definicion de un Dios misericordioso y justo, con la eterna é inmutable ley de la compensacion, con la íntima y razonada creencia de que no tenemos mas que lo que merecemos, nuestro orgullo se rebela, no queremos conocer nuestras faltas, no; medimos el tiempo por las horas que estamos en la tierra, pero miremos mas lejos, mucho mas lejos y caeremos anonadados contemplando nuestros desaciertos.

Sofía del alma, amiga íntima de mi corazon, llora, sí, llora, pero no llores por tu hermosa Julia, no lamentes que deja en la tierra un esposo amante y tres ángeles de amor, tu hija era muy buena y por eso su estancia

en el mundo ha sido tan breve; era un espíritu demasiado elevado para vivir entre nosotros, y no puedes imaginarte en la esfera tan radiante que se encontrará desde donde mirará con pena tu profundo desconsuelo.

Tiemblas ante tu porvenir, no temas, no; si aun tienes que vivir en la tierra la providencia te abrirá un camino mas ó menos escabroso pero al fin una senda, para poder cruzar el erial de la vida, acuérdate de mi, acuérdate cuando te decia, que anhelaba encontrar el secreto de morir sin dolor para morir yo así, acuérdate cuando apoyada en tu brazo miraba á la inmensidad y te decia no comprendo la vida sin la luz..... recuerda cuanto he sufrido Sofía, las pocas condiciones que yo tenia de vida propia y sin embargo viví....me encontraba mas sola que tu en la tierra y al fin hallé hermanos del alma y como el hijo pródigo, encontré un Dios, un padre cariñoso; no desesperes de la providencia divina, si no puedes aceptar tan triste prueba con el entusiasmo del héroe, aceptala al menos con la resignacion del mártir.

Si en tus pasadas existencias fueron grandes tus culpas, en la presente muchos séres desgraciados te han debido consuelo, entre ellos yo, muchas lágrimas has enjugado, y lo que hoy te causa tan inmenso dolor, la desaparicion de tu hija, será tal vez lo que influya poderosamente en tus últimos dias para tu completa regeneracion.

Vive y espera, el célebre Dumas, á pesar de su ateismo, decia que la sabiduría humana se reducia á estas dos palabras: confiar y esperar. Confia en Dios y espera en su justicia divina y así como otras te dirán que no llores yo te digo, llora, pobre Sofía, llora; porque el llanto es el Jordan bendito que regenera á la humanidad.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

SUEÑOS.

UNA EVOCACION.

(Cuento fantástico)

Mi amigo Diego es el hijo mimado de la fortuna: compró en cierta ocasion un jaco para la noria, que dos meses mas tarde lucia en la Castellana; se empeñó otra en tirar medio millon por la ventana, construyó un teatro y hoy logra un interés fabuloso á su dinero; por último, acaba de adquirir un ruinoso castillo que creiamos contener solo ratas y sabandijas, y le hemos encontrado lleno de curiosidades de gran precio é inestimable valor artístico.

Entre otros, hallamos una tarde en el mas inhabitable de sus torreones, cierta cajita triangular de ébano que no podimos abrir de ningun modo. Sobre la tapa tenia un murciélago de plata cincelado, con las alas recogidas: esta postura del animalejo escitó mas aun nuestra curiosidad, y fué la ocupacion de la velada dar vueltas á la caja, hacer conjeturas sobre su uso.

Parecia contener un objeto de poco peso, y que sonaba como una hoja seca al rozar las paredes misteriosas de su estuche.

Así nos dieron las doce, y rendidos de sueño nos acostamos.

La soledad y el silencio son consejeros preciosos: minutos haria que me cobijaban las mantas, cuando me vino á la memoria con la viveza de una revelacion, que el extraño murciélago de la cajita conservaba restos de esmalte rojo en su abierta boca. ¿Ocultaria en ella algun resorte? Al principio no nos lo permitió pensar la pequeñez de su abertura.

La impaciencia no me dejaba esperar el dia; me arrojé de la cama y di en recorrer salones envuelto en una manta, sin pensar en el peligro de que me tomasen por algun fantasma trasnochado. Así la caja y volví y volví tiritando á mi aposento, pero con el júbilo y seguro paso del que acaba de apoderarse de un tesoro.

No podia entrar en la boca del murciélago la cabeza de un alfiler comun: busqué en

mi estuche de viaje, y hallé un punzon de acero fino y resistente, que parecia de perlas para el objeto, y con las manos temblorosas de emocion y de deseo, le apoyé violentamente en la lengua aun rojiza del animal.

Estaba dispuesto á todo, pero no pude reprimir un estremecimiento al verle en el acto tender las alas, dejando bajo su pecho una pequeña abertura, por donde se precipitaron mis ávidas miradas. No veia bien, y hube de renunciar á descubrir el contenido en suposicion: volqué la cajita sobre mis sábanas para no perder el menor detalle, y cayó una placa exagonal como de media pulgada, de una materia amarillenta y flexible, que inmediatamente reconocí ser una uña humana. Por los bordes tenia un marquito de oro; en uno de sus lados el sello de Salomon: en el otro unas rayitas quebradas, que me parecieron desde luego escritura. No podia leerla á simple vista, y me hallé muy embarazado hasta racordar mi anteojo de campo: le quité el objetivo, y con su auxilio leí. Siento no conservar copia: verdaderamente no era fácil.

(Continuará).

MISCELÁNEA.

Almanaque.—En la Administracion de esta Revista se halla de venta el que la sociedad Espiritista Española publicó con el título de *Almanaque del Espiritismo* para 1873.

Es un conjunto de artículos y poesías de nuestros mejores propagandistas, esplanando los puntos mas esenciales de nuestra doctrina; y trae además, la biografía y retratos de los presidentes de varias sociedades y el del gran médium Mr. Dunglas Home.

Este almanaque, juntamente con los que se publicarán cada año, formará una bonita coleccion y una preciosa galería de todos los principales defensores de esta gran doctrina.

ADVERTENCIA.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 37.

ALICANTE, 15 DE JULIO DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION.

I.

Transido de dolor el corazon, lacerado y lleno de desconsuelo y amargura ante los tristes y deplorables acontecimientos de que, con ferocidad inaudita, acaba de ser teatro una de las mas ricas y populosas ciudades de nuestra provincia; impresionado dolorosamente y lleno todavía de pavor nuestro espíritu, al simple recuerdo de aquellas escenas horrorosas, no gozamos aun de la calma necesaria para concentrar nuestro ser, y, desde el santuario tranquilo de la conciencia, fijar nuestra atencion en ese aterrador y bárbaro suceso, para buscar, sin género alguno de pasion, y examinar, con rigurosa imparcialidad, las causas principales á que ha debido su desarrollo, tan trágico como inesperado.

No es nuestro ánimo, porque tampoco tendríamos facultades bastantes, tratar esta cuestion, tan estensamente como reclama su importancia, considerándola en su verdadero terreno, en el terreno de la filosofía y de la historia. Inteligencias superiores tiene nuestro suelo, que podrán desenvolver un dia, estas simples ideas que apuntamos hoy, y con galana frase y una erudicion vasta y profunda, dar forma al pensamiento y ofrecerle á la conciencia humana, claro, sencillo y convincente.

Reconocemos, desde luego, la necesidad apremiante que existe de estirpar el mal de raiz, y, con escalpelo de la razon, penetrar en las profundidades del organismo social, examinar una por una las partes coexistentes en ese armónico conjunto, hasta encontrar el foco gangrenoso que sostiene su actual podredumbre, y aplicarle en seguida el cauterio.

Se ha dicho, y se repite con harta frecuencia por aquellos que, ya sea por carecer de la necesaria instruccion, ya porque la pasion política les tiene la razon ofuscada, ó que por hábito, acaso, se contentan y satisfacen con estudiar los hechos y las cosas solo por la superficie, que las predicaciones republicanas han sido la causa fundamental de los trastornos que deploramos. Que se ha hecho un mal muy grande á la sociedad, dando á las masas, en su mayor parte, ignorantes, ideas y nociones de derechos que no están en el caso de poder comprender, por la sencilla razon de que no las tienen tampoco de sus principales deberes. No seremos nosotros los que desconozcamos el tanto de culpabilidad de que se han hecho responsables, en estos sucesos, las exajeraciones del republicanismo, ni los males que se han causado á la pátria con la impaciencia y, mas que todo, con la precipitacion en la manera de querer realizar las reformas: pero el mal no está ahí, viene de mas lejos, hay que irle á buscar en otro campo que el político, y cualquiera que sea la distancia que nos separe

de su punto de partida, desde allí hay que principiar su estudio, y seguirle paso á paso, para conocerle bien y poder sacar del exámen á que se le someta, toda la enseñanza que pueda revelarnos. El mal es siempre una consecuencia de la imperfeccion de nuestro ser; el hombre le vá dejando poco á poco y en la misma medida con que realiza su perfeccionamiento moral, de donde se sigue la necesidad imprescindible de la instruccion. El hombre instruido jamás se estralimita hasta el punto de deshonrar y avergonzar á la sociedad, hasta el crímen. Pero la educacion que tienda á enaltecer y mejorar sus cualidades, la debemos considerar bajo su triple aspecto de física, intelectual y moral. La primera, completamente abandonada hasta nuestros dias, empieza, por fortuna, á llamar sériamente la atencion de los gobiernos, y hace esperar que no esté lejos el dia en que adquiera un desarrollo proporcionado á las necesidades del pais. La segunda, la intelectual, ha dado un grandísimo avance en nuestros tiempos, y si bien no se halla estendida, como fuera de desear, á todas las clases sociales, abrigamos la esperanza, que bajo la proteccion y amparo de las celosas autoridades que han de regir los destinos de la pátria, se hará obligatoria la primera enseñanza elemental, y ella será el incentivo poderoso é irresistible para los mas, que, ansiando satisfacer las necesidades del espíritu, aspirarán forzosamente á completar sus conocimientos en el ramo del saber á que, por vocacion ú otra causa, quieren dedicarse. Pero ¿y la tercera, la educacion moral? ¡Ah, la pluma se cae de la mano al considerar el lastimoso estado de atraso en que se encuentra, despues de diez y ocho siglos de perseverante, aunque infructuosa predicacion! Pobre, enclenque y raquítica, ni aun ha podido desprenderse de las mantillas de su infancia, y sigue arrastrando una existencia valetudinaria, que la hubiera ya anonadado por completo, á no tener sus raices sólidamente implantadas en las profundidades del corazon. Ella, la educacion moral, hija predilecta del pensamiento y base fundamental del edificio social, así hoy como ayer, y como mañana y como siempre, y no obstante su grandísima importancia y la predileccion con que se la ha mirado, se halla aun abandonada á sus propias fuerzas; pero ¿qué decimos? estraviada y perdida como bajel sin timon y sin brújula en el embravecido Océano. ¿Qué fué de vuestra sublime predicacion, Confucio, Sócrates, Platon y tantos otros varones insignes, glorias imperecederas de la humanidad, astros magestuosos de purísima luz, que, al través de los siglos, seguis todavía disipando con vuestros claros destellos, las tinieblas de la ignorancia, y alimentando con el álito vivificador de vuestra doctrina, la vida moral del espíritu? ¿Qué fué de vuestra bendita enseñanza, ¡ilustre mártir del Gólgota! de vuestras sacrosantas y consoladoras máximas, de vuestras divinas predicaciones, de vuestras palabras que llegan al corazon embalsamadas con los suaves aromas de la verdad, de la humildad y la mansedumbre, y que brillan aun y para siempre en las doradas páginas del evangelio? ¿Dónde están los frutos de aquellos admirables ejemplos de amor y fraternidad, que, con abnegacion sin igual, dabais á aquella generacion envilecida y degradada por el fanatismo de una religion falsa? ¿Por qué santificastes, elevando á principios incontrovertibles, á verdades inconcusas é imperecederas, las leyes de justicia, de amor y de caridad, y lanzastes del templo abominable de la supersticion, á sus sacerdotes indignos, á sus mercaderes, si despues de diez y ocho siglos habian de quedar las cosas en el mismo estado de entonces? ¡Ah! diez y ocho siglos de absoluta dominacion, en completa posesion de la riqueza del pais, dueños en todas partes de las conciencias, sin la distraccion que causa al espíritu la necesidad de dar el sustento al cuerpo, tranquilos, hospedados cómodamente en *humildes* monasterios, ya que no en suntuosos palacios, sin otra mision que la importantísima de levantar el sentimiento moral del pueblo y guiar á la humanidad por el anchuroso camino trazado con el ejemplo y la palabra de Jesus, ¡ejemplos y palabras que yacen como letras muertas,

cubiertas entre los restos mortales de aquella personalidad divina, con el tupido sudario de Arimatéa!

Dicen que las verdades amargan y esta afirmacion es á todas luces absurda. La verdad es el bien, y el bien endulza y fortalece al espíritu. Lo que amarga es el error; y las predicaciones que le toman por base de doctrina, amargan igualmente al que las dá como al que las recibe, y llevan, en pos de sí y al través del tiempo, como estela fatal de negro humo, los gérmenes del mal con que contaminan á las futuras generaciones. Sin esas erróneas y falsas predicaciones no nos quejaríamos hoy de los estravios de la humanidad, ni de sus brutales y feroces instintos; ni tendriamos que lamentar siquiera los tristísimos sucesos de Alcoy.

Los gérmenes del bien permanecen todavia latentes en el corazon de las masas populares, sin que hasta ahora haya habido una mano bienhechora y caritativa que los rociase con el soplo fecundante y puro de la palabra evangélica, á cuyo calor suave hubieran germinado, venido á la vida, y hechos ya árboles frondosos, regalarian á la presente generacion, en vez de crímenes, sabrosos y sazonados frutos. No, los que han estado esclusivamente encargados de la noble mision de dirigir la educacion moral del pueblo, no han sido guiados en sus predicaciones por otro interés que el de la ambicion y el egoismo; tambien por el interés de mantener en la oscuridad las inteligencias, y en un profundo letargo el sentimiento moral; han trabajado mas para sí que para la humanidad, han desempeñado un oficio, no una mision. Fanatismo y supersticion es lo que se ha predicado hasta aquí, y fáciles son de apreciar las consecuencias y los resultados de semejante conducta. Y en medio de esta perturbacion, nacida de las causas mencionadas, todavía se tiene la insensata pretension de atribuir el salvagismo de las masas, á las predicaciones republicanas, sin parar mientes en que esas mismas predicaciones han tenido su cuna en Belen, que nacieron con Jesús, que las enseñó y practicó, y aun supo infiltrarlas en el corazon de aquella sociedad corrompida; predicaciones tan santas como lo son las leyes de justicia, de amor y de caridad, cuya esposicion clara y sencilla constituirá de hoy mas nuestra mejor predicacion.

EL ESPIRITISMO Y SUS DETRACTORES.

(Conclusion). (1)

De error en error, caminando á ciegas, sin mas guia que su interés, sin mas pruebas que sus afirmaciones, amenazando con sus anatemas al que intentara siquiera analizarlas; la iglesia de Roma ha formado de Dios un ser sometido á las debilidades humanas, capaz de amoldarse á sus deseos para la mejor realizacion de sus propósitos.

La iglesia de Roma, desconociendo la esencia divina, desconoce sus atributos, y de esto que los teólogos, sin distinguir bien entre estas dos proposiciones: *Todo es Dios y todo es en Dios,* puede decirse que dejeneran en panteistas en su afan de ser dogmáticos.

No es una afirmacion panteista: *Ex ipsa summa essencia et per ipsam et in ipsam sunt omnia,* y panteistas, cuántas proposiciones semejantes se han formulado?

Y dónde nos conduciría el panteismo? Irremisiblemente al escepticismo; porque un sér sin individualidad, ni conciencia de sus actos, un sér que carece de las propiedades que constituyen la personalidad humana, no puede considerarse como tal sér en el verdadero sentido filosófico. No hay, pues, que estrañar, si la iglesia de Roma admite como artículos de fé, las falsas concepciones del pensamiento humano, cuando con tanta claridad demuestra la equivocada idea que tiene del pensamiento divino.

Si esta conociese la esencia divina escluida de individualidad si bien dotada de personalidad y los atributos que le son propios, mejor dicho, esclusivos, en concepto de sér único, absoluto é infinito; si esta comprendiese las verdaderas relaciones que unen al sér finito, individual, no único, ni absoluto, con el sér infinito, absoluto y único; ciertamente que no daria al mundo el triste espectáculo de la profesion de sus errores y la menguada idea que de los atributos divinos tiene formada.

No hubiera creado el infierno con su fuego

---

(1) Véanse los números 33 y 35.

material, por atentatorio á la verdad divina. No hubiese creado las penas eternas por atentatorias á la justicia y á la misericordia infinitas, ni la personalidad del diablo por no poner en tela de juicio su poder absoluto.

Se concibe que Dios, que es el bien sumo, condene á sus criaturas, personalidades relativas á su personalidad divina, á la eterna condenacion por sus errores ó debilidades?

Se concibe que Dios, conjunto de misericordia y bondad, autor de lo creado, condene á sus criaturas al eterno tormento por sus estravios, sin que el conocimiento de sus errores, el propósito de la enmienda, la plegaria pia, sirvan para detener una venganza soberbia impropia del Sér supremo?

Si invocamos la ciencia en nuestro apoyo, responderá con el lenguaje de la verdad que tal suposicion es un atentado contra la omnipotencia.

Si invocamos la moral, nos pondrá de relieve lo absurdo de esta concepcion por contraria al sentimiento humano, y en su consecuencia, con mas razon al sentimiento divino.

Si invocamos la justicia, estará de nuestra parte porque no puede admitir su rectitud que se prive al ente perfectible del arrepentimiento que regenera su existencia y le abre las puertas de la perfeccion que en su delirio olvidara.

La doctrina evangélica, sublime dechado de caridad consoladora, ordena á los hombres que perdonen sus ofensas para que á ellos les sean perdonadas las suyas por el padre Celestial. Esto predican las escrituras santas, eso dice el sentimiento, esto habla la razon.

Y puede Dios permanecer sordo á los ruegos de sus hijos que piden misericordia, que perdonan cumpliendo estos santos preceptos, negando airado su perdon por toda una eternidad? No es posible, y quien lo afirma con tanta lijereza es mas digno de la compasion de Dios que el que inconscientemente delinque en su ignorancia.

Vamos á demostrarlo.

Al darnos Dios el libre albedrío, nos dió la responsabilidad de nuestras acciones, al darnos el pensamiento nos dotó del sentimiento, y estas bellas propiedades de nuestra doble naturaleza, unidas en indisoluble lazo, nos proporcionan la satisfaccion del placer cuando obramos con rectitud y el tormento de la pena cuando procedemos en contrario. Y como los séres racionales tienen la conciencia de sí mismos; de ahí que el premio á la virtud nos lleve á practicarla, y el castigo al crimen nos induzca á odiarlo. Nada mas justo ni mas lógico que la providencia divina.

Al que se le concede la libertad de pensar, la libertad de obrar, se le debe exigir la responsabilidad de sus actos y de sus pensamientos, al que obra bien se le premia, se castiga al que obra mal. Premio y castigo en relacion á la causa que se hace acreedora de ellos.

La impunidad del delito es tan atentatoria á la justicia divina como la eterna condenacion del culpable. La duracion del castigo debe ser proporcional á las faltas cometidas. Dios no puede perdonar al que le ofende hasta tanto que el sincero arrepentimiento no pida misericordia, porque esto seria contrario á sus inviolables principios y *por eso en este mundo* y *en nuestras existencias posteriores*, purga el hombre sus culpas sin quitarse la esperanza del arrepentimiento y de alcanzar algun dia su perdon. Esta es la mas lógica, la mas verdadera comprension y distribucion de la justicia de Dios que hasta el dia, el espiritismo tan solo ha sentado sobre las sólidas bases de un inviolable atributo.

Dios castiga porque su justicia así lo requiere, pero tambien perdona porque está en su misericordia perdonar.

Esto lo ha olvidado la iglesia de Roma, profanando la dignidad de Dios, privándole de sentimiento y negándole sus atributos outológicos y morales. Y se atreve todavía á condenar el espiritismo! Cuánta osadía y cuánta ignorancia! Lo condena porque comprende á Dios tal *como* es y *todo* lo que es. No es mas digna de compasion que de ira?

Tú que proclamas el infierno, te abrasarás en el fuego de tus errores. Tú que proclamas la eterna penalidad, la encontrarás siempre contigo hasta que llegue la hora de tu abjuracion, que llegará, no lo dudes.

Tú has hecho abjurar errores sin reparar en los tuyos; te has erigido en omnimodo poder terrenal sin mirar tu pequeñez; has llamado en tu apoyo la tradicion sin observar que el ayer no puede ser compatible con el hoy; has supuesto que creando un infierno en su acepcion material, serias con su fuego poderosa y fuerte; pero ay! olvidastes que el mundo, siguiendo su marcha, pondria de relieve un dia lo falso de tus creencias y lo horrible de tus afirmaciones. Tú has creido en Satanás porque á ser una personificacion está encarnada en tí misma.

Qué significa la personalidad del diablo con su poder para el mal, frente á frente de Dios, creador del bien?

Un poder que lucha con otro poder, una omnipotencia en oposicion á otra omnipo-

tencia. Y dónde está la omnipotencia divina, creyentes en Satanás? Dónde la infinidad de su poder, lo absoluto de su creencia, lo único de su personalidad? O Dios ó Satanás, este es el dilema: O el bien ó el mal. Dos infinitos no caben en el infinito. Dos absolutos en lo absoluto. Dos unidades en la unidad. Si Satanás impera, Dios es inferior á su persona; si Dios domina no puede su poder aceptar otro poder, ni aun relativo, porque su esencia entera y única absoluta é infinita lo rechazan, lo repele. Quién es, pues, nuestra égida, Dios ó el diablo?

Quede en buen hora para los religiosos que admiten la individualidad de Dios, estas concepciones ridículas de poderes opuestos. El cristianismo no es el budismo, no es el paganismo, es algo mas. Comprendamos á Dios en toda su grandeza, en toda la plenitud de su poder, sin mistificaciones de ningun género.

De manera, que la Iglesia de Roma nos condena, porque negamos el infierno con su fuero material, cuando está demostrado que no existe. Nos ex-comulga porque negamos la enormidad de las penas, cuando la ciencia, la moral, la justicia, el sentimiento y la razon confirman nuestras ideas y rechazan sus afirmaciones, y por último, trata de aniquilarnos y destruirnos, porque no admitimos la personalidad del diablo opuesta á la personalidad divina, mejor dicho, porque no individualizamos á Dios á semejanza de las religiones indias. ¿Conseguirá su objeto? Mucho lo dudamos. Esperamos impasibles los sucesos. Despreciamos las iras y las amenazas, sean de quien fueren, vengan de donde vengan. El espiritismo es más grande que todo el poder de los nihilhinistas y los partidarios de la fé ciega. Nuestras convicciones tienen las raices más hondas que las negaciones de unos y los artículos de fé de los otros. Nuestras creencias están fundadas sobre más sólidas bases que el *nihil* de los primeros y los *misterios* de los segundos.

La hora suprema se acerca: esa hora anhelada que en el reloj del tiempo va ha sonar indicando á la humanidad el momento de su regeneracion. Los esfuerzos del mundo antiguo no bastan á contener el impulso dado al mundo nuevo, está al borde de la pendiente y por fuerza ha de recorrer su camino.

Las costumbres varian, las conciencias despiertan, los corazones laten á impulsos de sentimientos desconocidos, las ideas se perfeccionan, las cadenas de los oprimidos, caen á los pies de los opresores, las revoluciones se suceden en el órden político, dejando como las tempestades mas pura y trasparente la atmósfera para que brille el sol con mas intensidad, el cambio social de los pueblos se realiza en armonía á las aspiraciones del espíritu; y como estas trasformaciones serian infructuosas y hasta temibles, sin que la moral y la religion se unieran de consuno para ayudarles y servirles de guia, EL ESPIRITISMO viene á imponer estas verdades indicando la senda de perfeccion.

A instituciones que mueren, instituciones que nacen: esta es la cadena eslabonada de los acontecimientos que constituyen la marcha de la vida. Ya no se vive de recuerdos, hoy solo debemos vivir de esperanzas.

Pese á quien pese, el Espiritismo vivirá reinando las costumbres, cimentando la religion sobre las bases de la fé racional, proporcionando consuelos á la humanidad.

¡Atrás, materialistas groseros! ¡Atrás, iglesia romana! ¡Paso á la nueva idea, á la nueva conciencia! ¡Plaza al Espiritismo!

IVAN SOERTLLER.

SUEÑOS.

UNA EVOCACION.

(CUENTO FANTÁSTICO)

(Conclusion.)

Era la inscripcion en latin, y decia poco mas ó menos: «El que no tema la muerte ni la condenacion por un descuido, y quiera gozar del poder de Luzbel, haga la siguiente evocacion, y obre despues con energía.» En seguida habia tres palabras en caractéres latinos, pero desconocidas para mí.

Yo he sido dado, y creo saber algo, á la alta mágia. Mi instinto generalizador me ha llevado desde el Magnetismo del siglo XIX á los misterios de la antigüedad, y en todos he en contrado idéntico fin útil, y semejantes medios puramente naturales; por tanto, los duendes y las brujas son mis amigos, siempre que sean de buena voluntad, y ni temo la muerte, ni creo que deba temerse nada mientras se obre bien. Sin embargo, por arraigadas que uno tenga sus convicciones, no por eso deja de dudar un tanto cuando con tal seguridad y parecidas circunstancias se le presenta la opinion contraria: no sin un secreto terror que queria ocultarme á mi mismo, tracé en el aire, hácia el Sur, el sello de Salomon, y pronuncié las palabras misteriosas.

Yo esperaba algun ruido ó alguna conmocion á la proximidad del príncipe de las tinieblas, pero nada sentí, y ninguna vision espantosa ó agradable se presentó á mis ojos.

Repetí la operacion con toda la entonacion solemne de un sumo sacerdote, pero no obtuve mas satisfactorio resultado; además, como no habia muerto, no temia que fuese el mal éxito por impericia mia, sino por ineficacia del conjuro, ó mas bien por lo que yo creia anteriormente respecto al sér que llamaba. Iba ya á conjurar á los cuatro vientos, si al Sur no era bastante, cuando al volverme hácia Norte di un salto y dejé escapar una exclamacion de asombro. En mi cama estaba yo mismo acostado y con los ojos abiertos mirándome hacer. La negra honrilla filosófica me impidió echar á correr: hice por serenarme, y con voz no muy inteligible aun, pregunté á mi *sossia* ¿quién eres?

—Yo y tú.

—Pero tú, ¿quién eres?

—Luzbel.

—Años hacia que deseaba hallarte.

—Siglos hace que me llevas contigo.

—No te he visto.

—No es fácil ver lo que se lleva en el corazon.

—¿Puedes tanto como se dice?

—Puedo mas: puedo anular mi poder.

—¿Cómo?

—¡Queriendo!

—¿Y cómo yo, si te llevaba conmigo, no podia lo que tú?

—Porque no has *querido*.

—No te comprendo, Luzbel.

—Aun no es fácil.

—¿Qué debo hacer para comprenderte?

—Dormir aquí, y dejarme ahí á mí.

—¿Qué vas á hacer?

—Escribir.

La idea de Luzbel escribiendo á la luz de una vela, me hizo sonreir en medio de mi sorpresa, pero mi sonrisa se reflejó en el acto en su semblante, y me dijo:

—Lo que he de escribir es para tí: el cómo, ya lo sabrás mas tarde.

—¿Cuándo podré leerlo?

—Mañana.

—¿Solo yo?

—Y los que se atrevan á evocarme.

—¿Y los que no crean en tí?

—Me evocarán sin dificultad, como tú has hecho.

—Pues bien, déjame acostar y....

Iba á decir adios, me contuve temiendo que huyera el ángel rebelde; pero con sorpresa cada vez mas creciente le ví tomar mi frase donde yo la dejaba, y seguir;

—.... ¡Y *adios*!

No pude contener mi curiosidad: ¿cómo, le dije, pronuncias esa palabra?

—Porque toda criatura, respondió, pronuncia el nombre de su Criador.

—Sí, pero los rebeldes....

—¿Quién puede rebelarse al Omnipotente?

—No eres rebelde?

—No: soy servidor.

—¡El ángel de las tinieblas!

—Las tinebIas son fuente de la luz.

—¡No te entiendo!

—¡Mañana!

—Adios entonces.

—El me permita decirte la verdad.

Me acosté, y un sueño invencible empezó á dominarme: yo veia los ojos de Luzbel, es decir, mis otros ojos fijos en mis pupilas, y me dominaban dulcemente. Soy magnetizador y conocia aquello; pero era la primera vez, á mi juicio, que un magnetizador era magnetizado por el diablo: esta idea mia le hizo sonreir; y fué su sonrisa protectora y melancólica á la par, lo último que recordé. Despues mis párpados se cerraron y me dormí velado por el demonio.

Nunca habia dormido con tan sublime guarda.

. . . .

A la mañana siguiente me despertó mi amigo Diego con un «vamos, literato; dormilon, arriba,» que hizo estremecer las puertas y las ventanas. Yo me metí los puños en los ojos, y me senté azorado en la cama, preguntándole ¿que hora es?

—No muy tarde, me contestó; para el que ha debido estar escribiendo hasta la madrugada. Son las ocho.

—¿Escribiendo?

—Sí, escribiendo: te has dejado los cuartillas encima de la mesa.

Yo nada recordaba; solo sí sabia que desde mi salida de Madrid no habia tomado una pluma.

No entendia una palabra: él lo conoció y me trajo de la mesa varias cuartillas, á cuya cabeza habia escrito un

QUIEN SOY YO.

y firmaba Luzbel. Era mi letra, un poco tendida como de haber escrito muy de prisa, y me recordó en el acto la promesa, el conjuro, y todas las demás peripecias de la noche.

Diego se asustó de mi expresion de asombro; hasta darme agua; pero yo la rechacé y le dije: ¡no, la caja!

—¿Qué caja?

—La de ébano.

—Bueno, ¿y qué? ¿Has soñado que te encerraban en ella? Estrecho andarias.

—No, no; tenia dentro.....

—¿Qué? ¡Acaba!

—Un conjuro.

—¿Las has abierto?

—Sí.

—Y qué es un conjuro que está dentro de una caja?

—Escrito.

—¡Acabáramos! ¿Le has hecho?

—Sí.

—¿Quién ha venido?

—¡Ese!

—¿Tú? Esto es letra tuya.

—Sí; pero la ha escrito Luzbel.

Mi amigo es valiente; pero aun así, su primer impulso fué soltar las cuartillas escritas; pero el segundo fué mirarme á la cara á ver si tenia en ella algun indicio de sonambulismo ó de locura. Yo le comprendí y le dije:

—La prueba de que no lo he escrito yo, es que mis dedos no acusarán la menor gota de tinta.

Mostréles, y aquí el terror fué el mio. Los tres primeros dedos de mi mano derecha parecia que acababan de salir de un tintero. Debió ser tan estúpida mi mirada de los dedos á él y de él á los dedos, que á pesar de su preocupacion justa por mi razon no pudo contener una de sus francas y sonoras carcajadas. Yo, no sabiendo cosa mejor que hacer, le imité y riendo me puse á vestir apresuradamente.

Busqué la cajita entonces y no la hallé; pero ví, sí, que era el tintero y las plumas de mi estuche las que me habian servido. Todo lo demás estaba en órden.

No tuve valor para leer lo escrito, porque sentia realmente que la razon se me escapaba. Así es que arrastré á Diego hácia el salon que nos servia de comedor, y le dije:

—Vamos á almorzar, y entretanto te lo contaré todo.

—Vamos, me dijo: y nos sentamos silenciosamente á la mesa.

El aire del campo, la vida activa que llevábamos, los pocos cuidados que nos aquejasen, nos daban un apetito escelente.

Devoramos mas bien que comimos dos platos, y al tercero me ocurrió preguntarle:

—Hombre, Diego, ¿qué tal he almorzado?

—Donosa pregunta; ¿no lo sabes tú?

—No.

—Pues como un buitre. ¿Por qué?

—Porque los locos no suelen comer bien, ni dormir.

Entonces me miró aterrado.

—No te asustes, le dije: no estaré muy loco cuando no quiero estarlo; pero te confieso que no entiendo lo que me sucede

—Tú, el mago; tú, el adivino....

—Yo, el adivino y el mago, me convenzo cada vez mas de que lo que sabemos y nada es todo uno.

—¿A quién se refiere ese *sabemos*?

—A los hombres de la Tierra.

—Supongo que serán lo mismo que los demás.

—Pues suponemos mal, porque la escala progresiva de los mundos implica escala progresiva tambien en sus habitadores.

No quedó muy convencido, pero sí sin saber qué contestar. Aprovechando yo esta ventaja momentánea, le conté punto por punto lo precedido en la noche, y cuyo resultado era aquella *autobiografia diabólica*. Diego me escuchó con gran atencion, y deseoso sin duda de mostrarme la falsedad del relato en sus fundamentos, se levantó á tomar de encima de la gigantesca chimenea de la habitacion la caja de ébano. Allí la habiamos dejado la noche anterior, y mortificado un tanto, la ví traer triunfantemente en la palma de la mano izquierda señalándola con la derecha. Yo la tomé, la reconocí en todos sentidos, y por fin me arriesgué á un ensayo supremo, é introduje la punta de un palillo en la abierta boca del murciélago. Quedábame aun el recurso, que pensaba utilizar en último extremo, de decir que no tenia fuerza bastante la punta de madera, pero contra toda mi esperanza el animal extendió sus argentinas alas y el mismo hueco que durante la noche se presentó á mis atónitas miradas.

Entonces fui yo quien enseñó triunfalmente á Diego el fruto de mi hazaña. Diego me arrebató la cajita de mis manos, la volvió y sacó el mismo exágono córneo con su marco de oro. Por algunos instantes no nos atrevimos á mirarle de cerca: nos parecia que era peligroso hasta su contacto, pero cuando le cogimos por fin, le encontramos liso y sin escritura de ningun género.

Diego, impaciente ya, tomó las cuartillas escritas y se disponia á leerlas cuando recordé la limitacion que Luzbel me habia impuesto: le puse la mano en el brazo y le dije: ¿Sabes, Diego, que solo pueden saber eso los que evoquen antes á Satanás?

—¡Es que yo no le evoco!

—Pues entonces no leas; bástete con lo que sabes yá.

—Bien, me dijo: toma y no me hables mas de esta noche mientras estemos aquí.

Yo tampoco me atreví á leer aquello, lo guardé en mi bolsillo y esperé la noche; lle-

gué, me acosté, y no pude repetir el conjuro por que el exágono de la caja seguia sin letra ni signo alguno visible, pero no me fué menester.

Apenas habia cerrado los ojos, mi otro yo se colgó de mi brazo, y me hizo dar con él un paseo por horizontes desconocidos. Yo me dejé llevar, y solo me ocurrió una idea, que no me atrevia á preguntarle pero que él se apresuró á contestar; mi idea fué la piadosa leyenda del ángel de la guarda. Luzbel sonrió, y me dijo: es mi jefe.

—¿Tu jefe? exclamé.

—Sí, mi jefe: todo lo que yo hago es por él y para él.

—¿Segun eso no sois enemigos?

—Sí y no: somos como la variedad y la armonía, somos como la sombra y la luz, como el ayer y el mañana, como el dolor y el placer.... la misma esencia en dos manifestaciones complementarias.

—¿Cuál es vuestra creencia?

—El progreso.

—¿Pero el progreso no es Dios?

—No: Dios es el *progresado*.

Me callé, no por falta de curiosidad, sino de preguntas; él lo conoció, y me dijo: lee lo que te escribí y sabrás algo más.

—No me he atrevido hoy.

—Ya lo sé: estaba en tu corazon.

—Pero quieres esplicarme por qué tenia manchados los dedos?

—Porque lo has escrito tu.

—¡Yo!

—Sí, tu: á mi me es mucho mas fácil escribir con tu mano, porque yo no tengo cuerpo.

—Pues y ese?

—Es el tuyo fuera de tí.

—No entiendo.

—¡Manaña!

—!Siempre *mañana*!

—Es que en el *mañana* está Dios, y Dios es tu fin y tu ideal.

—¿Está Dios en el mañana?

—Sí: esa es la ley de tu vida, progresar. es aproximarse á Dios. Para eso somos tu ángel y yo.

—¡No entiendo!

—Lee y sabrás: ahora volvamos, porque viene Diego á despertarte.

En efecto, abria yo los ojos, cuando Diego la boca para llamarme, y le extrañó tanto, que se quedó con la boca abierta sin proferir palabra y si únicamente un ¡Aa!.... de la misma longitud que el saludo que pensaba dirigirme. Yo me vestí sonriendo y me guardé bien de contarle cosa alguna de mi sueño.

Aquella tarde llovia: Diego se tendió con su pipa en una butaca del tiempo de los Felipes, renegando de las modas de aquella época, tan poco cuidadosas de la comodidad, y yo me senté en el hueco de una ventana á soñar entre el murmullo del agua y del viento con el *mañana* de todos mis deseos. ¡Cosa extraña! La misma voz que habia murmurado siempre en mi corazon «espera...», decia ahora «lee....» Maquinalmente casi, saqué del bolsillo la comunicacion de Luzbel y leí lo siguiente:

QUIEN SOY YO.

Los séres no eran, solo Dios es de toda eternidad.

Dios es, y su esencia es la única real: todos los séres son, por la esencia y la voluntad divinas: por eso Dios es *causa*, á más de *razon*, de los séres: por eso es *Creador*. Todos somos en Dios y por Dios somos.

Dios es pues, la plenitud del sér y todos los séres que tienen por ideal, es decir, por ventura, la plenitud del sér, tienen por ideal y por bien á Dios. Dios es el bien absoluto, porque el sér.

Todos los séres sienten, en el punto que se conocen *séres*, cuál es su bien, porque es la plenitud de su esencia, y su primer pensamiento es tender á su bien. Su *bien*, es el Bien, es Dios.

Para tender á Dios, que es la plenitud do la esencia, tienen los séres que desarrollar, que *realizar* toda la esencia que poseen, y á eso se llama *vivir*.

Los séres pues, para caminar hácia Dios, tienen que vivir, y como el camino no tiene fin, porque á Dios no puede llegarse sin ser igual que él, *vivir infinitamente*.

Los séres vivirán infinitamente, por eso son inmortales en su pensamiento; por eso el alma es inmortal.

Los séres vivirán eternamente, cada vez se acercarán á Dios sin confundirse nunca con él, porque ningun sér creado puede llegar á la plenitud del sér. Ese es el progreso de los séres. Todo sér, todo lo que vive, camina hácia su Creador. ¡Respeto á la vida!

¡Quién soy yo! Yo soy lo que á cada sér falta que progresar durante su vida; el ángel de su guarda es la nocion que de Dios lleva en el alma.

Por eso, como yo soy la distancia que separa á cada ser de Dios, soy distinto para cada sér, y al mismo tiempo soy solo una cantidad negativa que se vá reduciendo á medida que avanza en su camino. Como el bien es la realidad, mi esencia, buena en sí misma, y no es mala para cada sér sino por-

que no me posee aun; cuando me posea seré bueno.

Así tambien mi poder mengua á medida que cada sér progresa, y llega un punto en que soy nada más que aguijon de su esperanza y auxiliar del ángel de su guarda.

No estabas tú en error al afirmar mi no existencia; yo soy, porque aun no sois.

¡Cuando me permitirá mi Dios dejar de sér! *¡Mañana!*

LUZBEL.

. . . .

Dos dias despues regresamos en silencio á nuestras casas. Diego delante, porque iba á abrazar á su esposa; yo detras, porque dejaba entre aquellos torreones derruidos que se hundian en mi horizonte, las raices de mi nuena fé.

Cuando les perdí de vista, hice á mi caballo emparejar con el suyo y le dije:

—Diego, siempre que te he buscado, he encontrado en tí la ternura de un hermano; yo no soy rico, pero aunque lo fuese, nunca hubiera creido que con oro podia pagar tu cariño. El cariño ni se vende, ni se compra. Aunque menor que tú en años, creo que soy algo más viejo; ya los cabellos huyen apresurados de mi frente, temerosos de mis pensamientos. Atiende y contesta. ¿Sabes el fin del hombre?

—¡Sí! me respondió.

—¿Nunca has temido? ¿Nunca has dudado?

—¡Jamás!

—¿Y en la muerte?

—Nunca he querido pensar.

—Pues bien: el dia que quieras pensar en la muerte, ven á mí.

—¿Y si no pienso en ella hasta despues de morir?

—Entonces... ¡ven tambien!

Mi conviccion le hizo palidecer ligeramente. Bajó la cabeza, caminó largo rato sin levantar los ojos. Si despues se le hubiera preguntado, quizá no hubiese podido decir que nunca habia pensado en la muerte.

Cuando se separó de mí, me estrechó la mano exclamando:

—¡Hasta algun dia!

—Sí, hasta el dia, de la tristeza.

Hoy es feliz, y no hemos recordado aun su castillo ni mi promesa. ¡Quiera Dios que tarde en recordármela!

Entre tanto, Luzbel es mi amigo, mi protector; su divisa es mi divisa.

El ángel de mi guarda escribe: *querer es poder*. Luzbel me dice: *mañana*. Ambos á dos unidos señalan siempre en mi porvenir la misma esperanza, idéntica ventura, mi ideal, DIOS.

EL INVISIBLE.

Oh! Espíritu mio! Cómo encontrarás tu verdadero camino cuando desde la tierra remontes tu vuelo? Qué regiones solemnes aparecerán á tu mirada, cuando de repente se desenvuelvan ante tí? serán de terror ó de delicias? Qué huéspedes con la magnificencia de sus ropages celestes te recibirán, cuando despues de una larga lucha, tu prision de barro se habrá destruido? El pajarillo privado de sus alas, está oprimido en un estrecho nido; ¿qué vé sobre su cabeza? algunas ramas verdes y el sol de verano á través de las hojas que separa la brisa por un instante. No conoce aun el campo donde ha de ejercitar un dia sus facultades adormecidas... ¡Oh Espíritu mio! Tú eres esa avecilla. Mas allá de tí se extienden cielos inconmensurables y sin caminos! Sabes sin embargo que en ellos encontrarás á tu guia.

MISTRESS FELICIA HEMANS.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. P.

EL ARTE.

El arte en la tierra es una pobre reminiscencia del arte divino: nosotros, los que fuimos artistas de ese mundo, llevábamos por intuicion de la vida de ultra-tumba, los originales para daros la idea del sentimiento, de la belleza y de Dios.

El gran artista todo lo tiene hecho, nosotros, los espiritistas, podemos imitar á la naturaleza, pero nunca elevarnos á las regiones donde mora la divina sabiduría del supremo autor.

El arte, en vuestro mundo, es una parodia de todo aquello que hemos visto en anteriores tiempos y diferentes existencias. Rafael, Angel, y otros génios en pintura, fueron discípulos mucho antes, para llegar á ser maestros despues.

Bellini, Verdi, Rossini y otros eminentes músicos, fueron en otra época unos desconcertados principiantes, para acabar en su encarnacion en este mundo, por ser los maestros de la armonía y del sentimiento. Unos y otros, con las diferentes bellezas del arte,

han despertado á vuestro espíritu que yacia en el marasmo y en la ineptitud de comprender la maravilla y la grandeza.

Nuevas bellezas encontrareis á cada momento, nadie fué sin haber comenzado; yo he comenzado y seré; abrigo esta esperanza y escrito está que todos llevaremos, al gran edificio, un grano de arena, para que se justifique que fuimos incansables operarios y fieles á la obediencia del gran artífice, en el concierto de su inmensa obra.

E. G.

'Medium M. C.

Iglesia, hé aquí una palabra que anda en muchos lábios, que da lugar á no pocas controversias y que suele ser interpretada en muy distintos sentidos. Qué debe entenderse por Iglesia en el verdadero sentido de la palabra? Qué debeis entender vosotros Espiritistas por Iglesia? Vamos á procurar esplicarlo.

Desde luego sabed que una sola es la Iglesia, la de Jesucristo. Cuando se dice la Iglesia católica, la Iglesia protestante, la Iglesia cismática, etc., se dice un absurdo, porque no hay mas que una sola y verdadera Iglesia.

Debe entenderse por la Iglesia de Cristo la reunion de todos los hombres que, ora consciente, ora inconscientemente practican su doctrina. No se necesita para ello haberse sometido á esta ó aquella fórmula establecida por los hombres. Basta únicamente el cumplimiento de la ley, y allí donde esto se haga, allí á donde se ame la razon suprema sobre todas las cosas y al prógimo como á sí mismo; allí está de hecho la Iglesia de Jesús, que es la de Dios. Ya veis que la fórmula es vasta, y que en ella caben todos los hombres de buena voluntad, los verdaderos operarios de la Providencia. Este es el verdadero catolicismo, la Iglesia universal.

Los hombres que todo lo sujetan á miras interesadas han restringido la ascepcion de la palabra, y han dicho que la única Iglesia verdadera es la católica romana. No entreis nunca en cuestiones de estaindole, pero tampoco pongais límites al amor de vuestro Espíritu hácia todos aquellos que cumplen como buenos. Mirad lo que hacen en pró de la humanidad y de la virtud, y no las formalidades de que se valen para su adoracion respecto del Eterno. Todo esto es humano, y con los hombres empieza y concluye.

Buscad lo eterno, es decir, la virtud practicada y el bien realizado. Aquel es vuestro correligionario; esto es, hermano vuestro que cumple tanto como posible le sea, la ley de amor en todas sus manifestaciones lícitas.

Iglesia, pues, es la congregacion de todos los hombres justos: Iglesia verdaderamente católica es la reunion de todos los obreros de la Providencia. A estos es á quienes ella ayuda y sostiene.

Agustin.

EPISODIO.

Hé aquí un episodio, digno de ser mas conocido de lo que es aun, porque enseña cuanto encierra de mas grande el mundo real, que el imperio de las ficciones. Está sacado de la vida del gran matemático Euler y el mismo Arago fué quien lo refirió en la Cámara de los diputados en la sesion de 23 de marzo de 1837.

Euler, el gran Euler, era muy piadoso, un dia uno de sus amigos, eclesiástico, perteneciente á una de las iglesias de Berlin, le decia:—La religion está perdida, la fé ya no tiene base, el corazon ya no se conmueve, ni aun por el espectáculo de las mas grandes bellezas, de las maravillas de la creacion. ¿Lo creeriais, amigo mio? He representado esta creacion en todo lo que tiene de mas grande, de mas poético, de mas maravilloso, he citado los filósofos antiguos y hasta la misma Biblia; pues bien, la mitad del auditorio no me ha escuchado, y la otra mitad, ó se han ido del templo ó se han dormido.

—Haced lo que voy á indicaros, respondió Euler; en vez de esplicar el mundo segun los filósofos griegos ó la Biblia, describid el universo de los astrónomos; rasgad el velo de las preocupaciones y enseñadle tal como es, tal como le ha hallado las investigaciones de la ciencia moderna.

En ese sermon que ha sido tan poco escuchado, probablemente siguiendo á Anaxágoras habreis sostenido que el sol es grande como el Peloponeso; pues bien, decid á vuestro auditorio que segun medidas exactas, incontestables, nuestro sol es 1.000,000 veces mas grande que la tierra.

Los habreis dicho sin duda que el cielo es una magnífica bóveda de cristal; pues bien, hacedles comprender que eso no puede ser porque los cometas la romperian; los planetas en vuestras esplicaciones no se distinguen de las estrellas mas que en el movimiento, esplicadles que esos planetas son otros tantos mundos, que Júpiter es 1,400 veces mas grande que la tierra, que Saturno lo es 900 veces, describidles los maravillosos

anillos que le rodean y decidles algo de las lunas múltiples de esos mundos lejanos.

Cuando les hableis de las estrellas y de la distancia que de ellas nos separa, no conteis por leguas, el número seria demasiado grande, tanto, que escaparia á su apreciacion; tomad por tipo la velocidad de la luz que recorre 77,000 leguas por segundo, y añadid en seguida que no hay ninguna estrella cuya luz pueda llegar á nosotros antes de tres años, que hay algunas sobre las cuales no se ha podido aplicar un medio particular de observacion y que su luz no nos llega antes de treinta años.

Y pasando de resultados ciertos á otros de la mayor probabilidad, enseñadles que segun toda apariencia, ciertas estrellas podrian ser aun visibles para nosotros muchos millones de años despues de haberse apagado su brillo, pues la luz que de ella se desprende emplea millones de años en atravesar el espacio que las separa de la tierra.»

Tal fué, señores, dicho en pocas palabras y solo con alguna modificacion en las cifras el consejo que le dió Euler.

Este fué seguido; en vez del mundo de la fábula, el sacerdote describió el mundo de la ciencia. Euler aguardaba impaciente á su amigo. Llegó en fin, llevando la desesperacion pintada en el semblante. Sorprendido el geómetra le preguntó: Y bien, qué os ha sucedido?—Ah! señor Euler, respondió el sacerdote, soy muy desgraciado, han olvidado el respeto que se debe al santo templo.... ¡me han aplaudido!

Y es que el mundo de la ciencia era cien codos mas alto que el mundo que han soñado las imaginaciones mas ardientes; es que hay mil veces mas poesía en la realidad que en la fábula.

(Flammarion.—Les Merveilles Celestes.)

VIRTUD Y SIEMPRE VIRTUD.

—

Qué importan las riquezas, que los honores y cuantss puestos honoríficos se obtienen entre los martales? ¿Qué son todas esas distinciones que ha inventado el hombre al lado de la caridad, pero de la caridad bien entendida y conforme con el Evangelio? ¡Ah! nada. Todos esos honores, todas esas riquezas, todas esas alabanzas y alhagos de la humanidad son pasajeros y fugaces; esto es, vienen con la misma facilidad con que se van. Es preciso, pues, no dar grande importancia á esas cosas, ya que se pueden perder cuando mas aficionado esté uno á ellas.

Lo importante para el hombre, lo que debe buscar con afan y procurar obtener es la virtud; porque ésta, no solo no es pasajera, sino que lleva en sí muchísimos goces, y por fin la pátria celestial. Así, pues, mirad con cuidado lo que haceis, trabajad con ardor en adquirir tan preciosa joya, y no la desecheis de vosotros una vez lograda; pues perderíais la mas grande de las riquezas y la primera de las felicidades terrestres.

En efecto: ¿qué es el hombre sin virtud? ¿De qué le sirven sus tesoros y distinciones, sino posée esa hermosa prenda de la virtud? De muy poco; pero me engaño, sírvenle para precipitarlo á todas las locuras imaginables, y de caida en caida le llevan á perder su salud y la pátria de los buenos Espíritus, puesto que con sus torpezas y liviandades no se ha hecho amigo mas que de los malos Espíritus.

Dejad, pues, como á cosa secundaria la vanidad terrestre, y procurad obtener la virtud, ya que con ella seréis felices y obtendréis la dicha de las dichas, la felicidad de las felicidades; en una palabra, la pátria de los buenos Espíritus.

Que vuestro norte sea siempre la virtud, amados espiritistas, que en vuestras acciones se descubra siempre tambien la moralidad y buena fé, puesto que así, y solo así lograréis convertir á los incrédulos y rebeldes.

Así lo espera de vosotros,

LUIS GONZAGA.

AMAD Á VUESTROS SEMEJANTES.

Médium M. C.

Amaos unos á otros, ésta es toda la doctrina. Ved cómo el maestro habla indeterminadamente sin fijar á quién debe amarse y á quién debe dejar de amarse. La fórmula es comprensiva de todos, y por lo tanto, en ella caben los enemigos. Y aun cuando así no fuese, yá sabeis que el maestro dijo tambien: *Amad á vuestros enemigos.* Y añadia: *porque si vosotros no saludais mas que á vuestro hermano ¿qué mas haceis que los publicanos y gentiles?* Amad pues á vuestros enemigos, compadecedlos y deseadles toda clase de ventura. Sabedlo de una vez para

siempre: el amor á los semejantes es toda la doctrina, la plenitud del Cristianismo eterno.

PABLO APÓSTOL.

—

Y Pablo tiene razon: en el amor á los semejantes está la plenitud del Cristianismo eterno. Yo como él no me cansaba de repetirlo, y hasta mis últimos momentos, así lo dije. Amad á vuestros enemigos, que son vuestros semejantes. ¿Qué ménos podeis hacer en prueba de gratitud hácia el Celeste Padre? ¿Qué ménos podeis hacer que amar sus obras, cualesquiera que ellas sean, pues basta que de él procedan, para que sean dignas de amor y respeto? Ah! vosotros lo sabeis perfectamente. Desde el grano de arena hasta el inconmensurable planeta, todo es de Dios, por Dios vive y en él se mueve, como dijo en cuerpo material nuestro hermano Pablo. Amad, pues, la creacion entera, honradla con virtud y justicia, y amareis á Dios, amando sus obras.

JUAN EVANGELISTA.

(*Revista Espiritista*, Barcelona.)

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium A. L.

Las obras póstumas de Allan-Kardec, su filosofía aumentada por los espiritistas sinceros de todo el mundo, han producido en la tierra una grandísima trasformacion.

Cuando un espíritu encarna con una mision determinada, sus doctrinas quedan siempre y al través de los tiempos, impresas en la conciencia de la humanidad. Vosotros que poseeis esa doctrina, esa antorcha luminosa de la fé, no ansieis tener sábias revelaciones antes de tiempo, esperad que el espiritismo se estienda y se propague mas; que, como la chispa eléctrica ó como el rayo que se desprende de la atmósfera y atraviesa los montes de granito, hasta penetrar en el corazon de la tierra, que penetre así en el corazon duro y empedernido de los hombres, hasta de aquellos que, en su loco desvarío, se han atrevido á negar al Dios de bondad, de justicia y de misericordia. El cambio que en los pocos se ha operado, se generalizará, no lo dudeis, á medida que el espiritismo avance.

¡Que no decaiga vuestra fé y los acontecimientos no se harán esperar!

ADVERTENCIA.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 38.

ALICANTE, 30 DE JULIO DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION.

II.

Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo: este pueblo con su boca se acerca á mí, y con sus labios me honra; mas su corazon léjos está de mí. Mas en vano me honra enseñando como doctrina mandamientos de hombres.

San Mateo, cap. xv, ver. 7 á 9.

Trabajemos sin cesar; seamos perseverantes en nuestras predicaciones, para que la buena nueva sea conocida de todos; esforcémonos, cuanto sea posible, para encauzar á la humanidad, tanto tiempo descarriada, y traerla al camino de su salvacion; seamos, una vez siquiera, cristianos, pero fieles imitadores de Cristo; bebamos en las purísimas fuentes del Evangelio, el néctar sacro-santo de nuestra redencion; iluminemos á nuestros hermanos, con los resplandores de los divinos mandamientos, y procuremos grabarlos, con caractéres indelebles, en el fondo de su conciencia, para que nunca, ni las complicaciones de las formas, ni las prácticas de los reglamentos establecidos por los hombres, puedan cubrir su fondo nítido, su esencia tres veces santa, con el denso velo del fanatismo. No, no son los actos esteriores, manifestaciones ostensibles del sentimiento religioso, los medios que han de asegurar la salvacion de los hombres, sino las máximas sublimes de la moral. Llamarse cristianos y no practicar la doctrina que enseñó y practicó Jesús, es un cruel sarcasmo lanzado al rostro santo del Salvador; es querer velar la perversidad del corazon, con el manto asqueroso de la hipocresía!

Pues qué, ¿basta acaso decir, soy cristiano, para seguir á Cristo? Al verdadero cristiano se le ha de conocer por sus obras. ¿Qué importan, para honrarle, los actos esteriores de devocion, si Cristo, á quien queremos honrar y venerar, está léjos de nosotros, porque nuestro corazon está dañado por la lepra del orgullo, de la ambicion y del egoismo? No basta á la pureza del sentimiento que nos lavemos las manos, nos es tambien preciso limpiar el corazon; ser hoy mejores que ayer, y mañana todavia mejores que hoy, procurando, siempre, ser dulces, humildes y caritativos con nuestros hermanos. Nuestras obras, no nuestras palabras, han de decir s es bueno ó malo el camino que seguimos; si el árbol á cuya sombra nos hemos refugiado, para hacer frente á las sujestiones de la iniquidad, ha dado buenos ó malos frutos; porque, «todo árbol que no dá buen fruto, es cortado y echado al fuego.» Ahora bien, el árbol que prepara nuestra dicha y nos abre las puertas á los mas puros gozes del espíritu, es el árbol frondoso del bien, que tiene sus raices implantadas en el cielo, y sus robustas ramas estendidas por la redondez de la tierra, queriendo abrazarnos y estrecharnos como la tierna y cariñosa madre al hijo

querido de sus entrañas; es el árbol que nos dá su sombra y nos cobija bajo la inmensa bóveda de su fresco follaje; que nos ofrece un pensamiento elevado, un conocimiento útil, una esperanza risueña en cada una de sus brillantes hojas; que nos regala una máxima de moral sublime, en cada una de sus bellísimas flores, y en el cáliz de todas ellas un caudal inagotable dedicha, fuente perenne de todas las virtudes que han de redimir al género humano. Ese árbol que alimenta nuestra fé, que mantiene siempre viva nuestra esperanza, que guia nuestras pasos por el anchuroso camino de la eterna dicha, que no morirá jamás, porque alimenta su vida el soplo divino del Eterno, se llama *El Cristianismo.*

¿Y cómo pueden ser malos sus frutos? El fruto malo no puede ser fruto de este árbol de redencion; es, sí, el fruto de un mal ingerto. de una planta parásita y ponzoñosa que vive adherida á la corteza del árbol del bien, alimentándose á espensas de sus saludables jugos.

Este debe ser el árbol, de quien ha dicho Jesús que será cortado y echado al fuego.

El cristianismo, árbol de la vida moral del espíritu, ha predicado siempre las grandes verdades; ha brindado á la humanidad el nectar purísimo de su savia regeneradora; ha llamado á sí á los grandes cultivadores para que se encargasen de conservar su lozana robustez; ha puesto en sus manos todos los elementos y los aperos necesarios al buen cultivo. ¿Pero cómo le han cultivado, y como han cumplido esta santa mision? ¡Ah! Lo han mutilado, lo han amoldado á su gusto y bienestar, y, con el soplo abrasador de sus impurezas, le han marchitado; sus secas hojas se han ido desprendiendo una á una, dejándole, tan solo, el árido esqueleto, sólido armazon de lo que fué.

Ya no puede ofrecer su fresca sombra á los infelices que vagan descarriados por los calurosos desiertos de la perdicion; sus ramas estériles no dan fruto; el mal ingerto, la planta parásita ha concluido por absorber los saludables jugos del árbol de consolacion; la humanidad ha quedado en tinieblas, y como consecuencia necesaria de todo esto, la ignorancia y el fanatismo ocupando el cerebro y el corazon de las muchedumbres, las arrastra, poseidas de una alucinacion vertiginosa, á la perpetracion de los mas abominables crímenes, sin otra luz que les guie en sus vergonzosos estravíos, que los oscuros y rojos resplandores del petróleo ó el súbito relampaguear de los fusiles.

Medid el grado de instruccion y moralidad de los pueblos, que han afrentado á la sociedad con esas bárbaras escenas, y las vereis plenamente justificadas. Ved tambien qué partido político ha lanzado al rostro de la moderna civilizacion, actos de mayor ferocidad y de mas brutales instintos y los vereis justificados tambien. Siempre y en todas partes el error, el fanatismo, la falta de instruccion, la perturbacion, en fin, del sentimiento religioso, como causa fatal de semejantes aberraciones. Basta.

Pero oid los que teneis la sublime mision de moralizar á las masas, oid que todavia es tiempo. El arbol del cristianismo vive con una vida exhuberante; no ha muerto porque no puede morir; acercaos á él, pues solo los que de él se alejan ó que de lejos le miran, le contemplan cadáver, y quieren, en su defecto, sostener, vigorizar y alentar, con el riego cenagoso de la supersticion, la vida ficticia de los débiles y raquíticos retoños de aquel mal ingerto, forjado en su mente delirante, y que son completamente estraños á aquella fuerte y vigorosa organizacion.

Acercaos sin temor, y dejad de cortar, por mas tiempo, sus frondosas ramas, pues su inmensa sombra, cerca está ya de estenderse por todo el Universo. Contemplad en la belleza de sus flores y en la asombrosa variedad de sus colores y matices, toda una armonía, la mas perfecta y acabada armonía de la pintura, fiel reflejo de la mas grande armonía que resume en una todas las virtudes, la caridad; ved que sus suaves aromas, embalsamando los aires, despiertan la vida de nuestros sentidos, con gratas y deliciosas sensaciones. Y como tambien sus almibarados frutos, abundantes y llenos del néctar vivificador del espíritu, caen sazonados á los

pies del viajero, que repara con ellos sus debilitadas fuerzas, para continuar su triste peregrinacion, y llegar, fortalecido, al ansiado término de su viaje. Acercaos sin temor, pero no vengais solos, que vengan tambien, con vosotros, tantos desgraciados náufragos, que perdieron sus seguros derroteros, en el vasto occéano de los vicios, y necesitan de un guia que los lleve de la mano, al puerto de su salvacion. Ellos están sedientos de dicha, conducidles para que beban la sávia vivificadora de aquel árbol de salud, que coman su fruto bienhechor, y volverán, no lo dudeis, á la gracia: y vosotros habreis desempeñado una de las mas importantes misiones, que Dios, en su gran sabiduría y bondad, encarga solo á sus elegidos, la mision santa de guiar y conducir á la humanidad con la palabra y el buen ejemplo por el camino del bien.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

I.

INTRODUCCION.

Como lo indica el título de esta seccion, á que hoy damos comienzo, nos proponemos estudiar en ella nuestro sistema planetario, aunque, como desde luego puede comprenderse, de un modo general y someramente, dado que nuestra *Revista* no se halla destinada con especialidad á los conocimientos astronómicos. Esto, sin embargo, y puesto que la verdad es una, á pesar de que para facilitar el estudio y para nada mas, la dividimos en varias ramas que constituyen lo que llamamos las ciencias humanas, el Espiritismo se relaciona con todas ellas así con las físico-naturales y exactas, como con las morales y sociales. El Espiritismo es una síntesis suprema de todas las intelectuales tendencias del Espíritu del hombre, y por lo tanto, ha menester, en ciertas ocasiones, de todos los aspectos de la verdad, y en otras, éstos han menester de él, hallando en su estudio y práctica complementos admirables, que la pura y esclusiva esperimentacion de la materia inerte no puede por sí sola ofrecerles.

La astronomía, predilecta amiga de los Galileo y Giordano Bruno, se ocupa, en una de sus mas importantes secciones, del estudio de nuestro sol, de los planetas que á su alrededor giran, recorriendo órbitas mas ó menos dilatadas, á mayor ó menor distancia de aquél, y por lo mismo con diversas condiciones de constitucion física, de luz, de calor y de habitabilidad. En torno á esos planetas que, en semejante caso, vienen á erigirse como en centros de otros sistemas secundarios, giran otros cuerpos celestes, si de menos importancia para la ciencia astronómico-dado que en esto existan grados-de la suficiente, para que en nuestros someros estudios no los dejemos descuidados y como sumidos en la indiferencia y en el olvido. Nos referimos á los satélites ó lunas de los planetas-inclusa la tierra-compañeros nuestros, que juntamente con nosotros surcan el vasto occéano del espacio indefinido, alumbrando nuestras noches, embelleciéndolas, y tomando en nuestro modo de sér una parte mas ó menos directa. En ellos nos fijaremos tambien, pues dignos son de semejante obsequio, y procuraremos presentarlos á nuestros lectores tales como hoy los ofrecen á la inteligencia los últimos estudios de los escrutadores de esa inmensa creacion, que nos envuelve y nos extasía con sus innumerables encantos.

Entre nuestro sol y los planetas, que en torno suyo se mueven con inquebrantable armonía y regularidad, se desenvuelve otro universo no ménos admirable, aunque sí menos conocido que los dos de que acabamos de hacer mencion.

El grupo de los asteróides, ese mundo intermedio entre los planetas Marte y Júpiter hallará cabida tambien en estos bosquejos astronómicos, y procuraremos concederles la atencion que dignamente le corresponde. ¿Los asteróides son restos de algun gran planeta que antes formaba parte de nuestro sistema, y que á consecuencia de un choque, ó por otro cataclismo sideral, fué reducido á esas partículas brillantes que, constituyendo una zona especial, descubrimos desde la tierra? Hé aquí una cuestion merecedora de sumo estudio, y que se presta á consideraciones de la mayor importancia para séres que, como nosotros, viven en un planeta atraido constantemente por el sol, y espuesto, á consecuencia de su rotacion, á igual percance que el indicado en la hipótesis anterior. ¿Los asteróides son, por el contrario, planetas en formacion, embriones de mundos que, en virtud de la constante rotacion de la materia, están llamados *á crecer y multiplicarse* en la série indefinida de los siglos, para constituir definitivamente otra, ú otras individualidades en el concurso de nuestro sistema harto rico y fecundo en la actualidad? Hé aquí otra hipótesis que tiene de halagüeña y consoladora

todo lo que la otra puede tener de desconsoladora y triste. ¿Los asteróides son, en fin, una y otra cosa? ¿Son restos de mundos, sino destruidos, pues nada lo es en la creacion, desorganizados, porque cumplieron su mision en el plan divino, y llamados, en un porvenir mas ó menos remoto, á unirse, á enlazarse entre sí, merced á las fuerzas atractivas, para volver á formar nuevos planetas, para resucitar, cumpliéndose en ellos esa suprema ley divina de la muerte y de la resurreccion universal, que con sus alternativas mantiene la juventud, el vigor y la lozania en toda la creacion? Quién sabe. Hoy por hoy, nadie puede afirmar ó negar de un modo absoluto ninguna de esas tres hipótesis, atrevidas todas, todas racionales; pero por desgracia nuestra, ninguna demostrada todavia científicamente, ya que no pasan de meras conjeturas que nacen en la inteligencia de quien, arrancándose á la superficie de la tierra, se lanza á las profundidades de los inmensos cielos.

Y despues, los cometas, erráticos viajeros de los espacios, atrevidos argonautas del mundo sideral, que van y vienen en incesante vértigo, sin reposar nunca, sin siquiera moderarse en su rápida carrera! ¿Qué son los cometas? ¿Qué significan en la creacion? ¿De dónde proceden? ¿A dónde van? ¿Por qué, unas veces, se acercan tanto al sol? ¿Por que, otras, se apartan tanto de él? ¿Son emisarios, como crée el vulgo, de pestes, de guerras, de toda clase de calamidades? ¿Sólo son, como asegura la ciencia, cuerpos celestes sin mas influencia en nuestra vida que la engendrada por ese vínculo universal que á todos nos une y que llamamos atraccion universal? ¿Es posible que uno de ellos se acerque de tal modo á la órbita de la tierra, que choque con ésta? Si así sucediese, ¿qué consecuencias nos produciria semejante choque? ¿Continuariamos vogando con la misma imperturbabilidad de ántes? ¿Seria aquel acontecimiento el orígen del pretendido juicio final, anunciado por la mayor parte de todas las Teologias? Hé aquí cuestiones á granel, como suele decirse, y todas ellas dignas de llamar nuestra atencion y de ocupar un puesto preferente en nuestros bosquejos astronómicos, puesto que no dejaremos de concederles.

Finalmente, y dadas las atmósferas de los planetas, sus distancias del sol, sus condiciones de luz y calor, su constitucion física y otras y otras circunstancias, ¿es científica la posibilidad de que, como la tierra, estén habitados? Y si es posible científicamente que lo esten, ¿es justo, es racional que nosotros los que hoy vivimos aquí, nos hallemos un dia ú otro en alguno de esos mundos, donde la vida puede ser respectivamente mas ó menos agradable que en la tierra? En el primer caso, el mundo en cuestion ¿no será, camparado con el maestro actual, una gloria relativa? ¿No será, en el segundo, tambien un infierno relativo? Y hénos aquí ya en el verdadero campo del Espiritismo, aunque habiendo partido de uno que, al parecer, ninguna relacion tenia con él; tan cierto es que nada hay aislado, nada truncado en el terreno de la ciencia. Todo se completa y armoniza.

Sabido lo que pensamos hacer, diremos el modo cómo intentamos hacerlo. Nosotros no somos astrónomos, ni mucho menos. Confesamos nuestra ignorancia sobre el particular; pero, en cambio, otros mas inteligentes que nosotros, han consignado en apreciables obras grandes adelantos acerca de la astronomía. Á ellas acudiremos, y estractando de todas, y aun añadiendo alguna que otra reflexion nuestra, procuraremos llevar á buen término, al mejor que nos sea posible, estos estudios que creemos útiles á nuestros lectores, y en armonía con la índole de nuestra *Revista*. En nuestro próximo número, iniciaremos nuestros trabajos, poniendo por hoy término á esta introduccion que esplica nuestros propósitos.

LUIS DE LA VEGA.

(*Revista Espiritista*, Barcelona.)

VARIEDADES.

EL ARTE.

I.

Inspiracion es la palabra que hemos empleado siempre para designar lo desconocido de esa relacion, que parece tener el alma con algo mas superior que ella.

Se verifican en la naturaleza fenómenos que afectan nuestros sentidos de una manera tan particular, tan estraña, que en nada se parecen sus sensaciones á las ordinarias.

El hombre para acallar su curiosidad las ha dado el nombre de «poesía.»

En lo profundo de nuestro delirio, creemos recordar alguna cosa de otro mundo mas bello, de otro mundo mas ideal; creemos divisar un porvenir no lejano; soñamos dulces amores.

Si solo tenemos idea de lo que hemos visto,

¿de dónde procede la de esa vida nueva, completamente nueva, de ese especial *no sé qué*, que no nos dice si es recuerdo ó esperanza?

El contraste de dos sonidos, el tañido de la campana, el rayo de sol á través de las nubes, son fenómenos demasiado sencillos, para que no me admire al ver que me conmueven de tal modo.

Cuando debian darme solamente las ideas de sonido y de color, oigo en ellos un lenguaje desconocido, se eleva mi pensamiento, lloro de placer, y comprendo que hay mas oidos que los del cuerpo, y que tiene más vista que él el alma.

¿Qué es ese deseo vago, ingénito en nuestro sér, que siempre sentimos y que siempre acariciamos? ¿Qué es este anhelo que ha dado origen á las palabras *fé* y *esperanza*?

Inconcebible, inesplicable, inmenso, como todo lo que emana de Dios, el mundo, sin fijarse en él l'ama *inspirados* á los hombres, cuando lo sienten, y no le importa lo demás.

II.

¿Qué es la inspiracion?

Preguntadlo á todos los hombres célebres que han existido y cada uno os responderá:

«Existe en nuestra alma una influencia desconocida, un soplo purísimo que hiere las fibras mas delicadas del sentimiento y que, en vano, intentaria reducir á palabras.

¡Es tan imperfecto nuestro lenguaje!

Recogido en sí, dentro del santuario del alma, el hombre entiende muchos misterios que cree hallar en el mundo esterior.

Mira esparcir sus tímidos fulgores á la luz de la razon; allí se pierden sus límites en la oscuridad de las tinieblas.

Mas allá, no se vé; pero se siente, y, como no hay medios de espresion, se siente y se calla.

Es inútil que busque la humanidad ciega el paso de este mundo al invisible; la puerta de la eternidad, ese paso está en nosotros mismos.

No sometais al cálculo y al frio raciocinio lo que siento, porque, entonces, se apagará mi llama.»

Estos hombres no podian espresar sin un ausilio divino lo que sentian, y por eso recurrieron, unos á los sonidos musicales, otros á los pinceles, éstos al cincel, aquellos á los versos, y todos al arte.

III.

El arte es el arte; la única definicion que podemos dar de él, es la siguiente: el arte es una cosa que no puede definirse.

El arte es el culto de la inteligencia al Creador; es el lenguaje infinito que nos ilustra y que nos ilumina.

El arte es el trabajo de esta Creacion que se elabora en el tiempo y en el espacio.

El arte es un fantasma que acariciamos de léjos; un destello cuyo orígen ignoramos, pero que se rodea de tan suma belleza, que nos roba las almas, encendidas en amor.

¿Dónde está su luz?

Siempre será el objeto de nuestro anhelo.

La armonía de la creacion, el misterioso himno de Pitágoras, y en detalle, el canto de las aves, el aroma de las flores y el panorama del cielo, son otras tantas impresiones espresadas de muy antiguo, y que repiten los siglos presentes, y que harán hablar á los siglos venideros, ofreciendo siempre variedades, ofreciendo, sin embargo, novedad; porque siempre encontraremos nuevo el ancho campo del infinito.

¡Ah! La naturaleza es la síntesis del arte!

Los genios que comprenden sus palabras, que sienten sus alhagos, quieren responderla con iguales caricias.

Por eso su arte es la imitacion de la naturaleza; es el análisis de la naturaleza.

El músico oye su armonía y ensaya la respuesta.

El pintor vé sus formas y procura retratarlas, y el literato siente su alma y describe como puede.

El alma de la naturaleza es la poesía.

Su voz, cuando llega hasta aquí abajo, es la inspiracion.

IV.

Poetas, Prometeos sublimes que os esforzais en atraer la luz del cielo hasta esta region de tinieblas, plantas exóticas brotadas de la divina semilla del arte; pedid mas fuerzas al cielo, porque ya no bastan las musas del Helicon, para haceros llevar á cabo vuestra mision regeneradora. El siglo materialista, habiendo avanzado en la forma, quiere quemarla incienso; el obrero, léjos de anhelar poseer su obra, se contenta con poseer su útil, su herramienta!

Parece que el silbido de la locomotora, y la trepidacion de las demás máquinas, impiden oir la dulce voz de Euterpe...

Templos del arte, inmensos edificios don-

de el alma retrató su grandeza, páginas mudas de pueblos que fueron; estátuas venerables de la antigüedad, monumentos históricos, ¿qué es lo que decís con vuestra lengua de piedra?

¿Qué es este sello tan característico con que impresionais de tal modo á las almas?

Mi imaginacion me conduce á un hermoso templo gótico.

Allí está Dios; sí, yo lo veo; es su voz la voz misteriosa del órgano; en las elevadas bóvedas está escrito su pensamiento; es su atmósfera este delirio que me embriaga.

No temeis, católicos, la forma de vuestros templos por el fondo; son páginas que traducen á los hombres el pensamiento de la Divinidad.

El fondo está aún mas arriba que sus bóvedas, y está mas abajo, y está en todas partes, por lo que en todas partes podemos adorar á Dios.

Junto al átomo, el pequeño infusorio se agita; allí está la vida; allí está Dios.

Despues la escala de los séres sigue ascendiendo, hasta llegar al hombre.

¿Veis el destello que se agita en su razon? Allí está Dios.

Mirad el sol, mirad la luna, las estrellas, y esos soles de otros soles que se cruzan en su rápida carrera; por mas que mireis, siempre hay más allá; siempre espacio, siempre estrellas; allí está Dios.

Pero aun hay un más allá de ese más allá que no se concluye; áun hay algo fuera del espacio.

Nó, no lo mireis, porque no lo vereis; allí, tambien está Dios, pero allí está solo; allí todo es Dios.

Ya veis que tiene un templo algo más grande que el vuestro, que es sólo una ventana por donde se mira la eternidad.

Así como un espejo recoje los rayos solares, el espejo que recoje los rayos del cielo, para enseñárselos á la humanidad de aquí abajo, es el arte.

V

Las obras del arte son la ofrenda de amor de la criatura ante el altar del creador.

Pero hay un mal muy grande, que puede retardar el progreso; á veces, se toca la forma por el fondo, la expresion por el pensamiento; á veces el sér, obcecado prefiere *la letra que mata al espíritu que vivifica.*

Hé aquí la idolatría.

En ella caen algunos modernos civilizadores, haciendo de la materia un lecho, en vez de un escalon.

En vano buscarán á Dios sin salir de ella. ¿Cómo pueden encontrar algo los que confiesan que no son nada?

Materialistas, no ahogueis el sentimiento que es lo único que eleva al hombre sobre sí mismo; pensad que ademas de un frio cerebro que esplica, hay un corazon que siente.

Tambien rendireis culto á Dios, tambien os inspirareis en la bella naturaleza, á pesar de negarla, porque es imposible al cerebro arrancar el corazon.

Negais la Estética, la ciencia de las ciencias; la ciencia del corazon, la razon del arte; creeis que todo es materia....

¡Oh, quám contempta res est homo, nisi supra humana se erexerit!

Enrique Losada.

LA MÚSICA.

I.

¡Cuántas veces, pobre niño, he sentido una mágica proteccion que me elevaba! ¡Cuántas veces mi débil y naciente inteligencia se veia fortalecer y crecer, en alas de un celestial influjo!

Yo, tierno infante, forzado por la emocion, cruzaba mis pequeñas manos y doblaba aquellas rodillas que aún no se movian para andar....

Esta proteccion, este influjo, esta fuerza, eran los acordes del órgano, que en sus ondulaciones sonoras, llenando las altas bóvedas del templo, me hacian soñar grupos de ángeles, cuya intensa luz era la sombra de otra mas clara, mas ardiente aun, que era á su vez la penumbra de otra, donde no alcanzaban mis percepciones....

Mi pequeña imaginacion se remontaba entre las nubes de incienso, hasta descubrir á Aquel, que amaba, y entonces, radiando mi alma toda la luz de sus reflejos, caia de hinojos embargado de alegría....

Era El mismo; pero ya no le veia con un cetro de caña y una corona de espinas, entristeciendo mi amor; ya no era el Nazareno. Ahora estaba circundado de gloria, con corona de estrellas, con trono de luz y con alfombra de nubes, porque yo cogia para adornar aquella idea, que impresionaba mi espíritu, cuantas imágenes bellas habia grabadas en mi existencia naciente.

El era grande como el templo, fuerte como sus columnas, elevado como sus bóvedas,

armonioso como el órgano, é impenetrable á mi vista como las nubes de incienso....

Sus alados serafines me los figuraba niños como yo, y poblaban mi fantasía, mientras en mi inocente afan luchaba por elevarme hasta ellos y por llamarlos mis hermanos....

¿Seria una triste realidad que aquel Dios justo me hubiese hecho á mí de un barro mas basto? . . . .
. . . .

Pasó aquella edad, en que soñando era feliz, y la muerte destruyó el conjunto armónico de mi hogar.

Ya no era aquel niño que juntaba sus manos y doblaba sus rodillas ante una luz que no comprendia.

Era el hombre que levantaba su atrevida frente, escudriñando la causa de su hechura; era el altivo, que paulatinamente subiendo en osadía, bajaba en realidad hasta confundirse con el polvo de la nada; era el materialista.

¡Ah! ¿Quién me sacó de este abismo? ¿Cuál habia de ser el Jordán divino que purificase mi alma?

Una armonía lejana, dos notas en contacto, unos ayes de ternura desprendidas de lo que yo juzgaba materia solo, me transportaban á mis primitivos sueños, despertando la conciencia para desenterrar del cieno del alma mi remordimiento, y entonces fué cuando las lágrimas de mis ojos se evaporaron al calor de la esperanza....

¡Bendito sea Dios! ¡Bendita sea la música!...

II.

Quien diga que la armonia de los sonidos es puramente material, no ha sentido lo que sentimos los locos que soñamos con el alma.

Quien juzgue mi delirio una sobreexi acion de los sentidos, es el verdadero loco, por querer juzgar y sentir mejor que yo, lo que á mí me pasa.

Es el verdadero loco, porque le falta el sentimiento, siendo asi que el sentimiento es la cordura del corazon.

Nosotros, pobres habitantes de la Tierra, nos hallamos rodeados por todas partes del misterio, y asistimos con ojos estúpidos al panorama de la creacion, sin comprender una palabra.

Cada impresion es un mundo desconocido, que nos dice: «Prosternate y adora.»

Tocamos la costra de nuestro planeta, aspiramos su ambiente, pero, alzando la vista, llegamos á ese azul que se vé y no se toca y le llamamos cielo.

Esta palabra quiere decir: desconocido, misterioso, incógnito.

Lo mismo sucede en toda clase de sensaciones; nos conducen al elevarse á un punto que no está á nuestro alcance, á eso, que se siente y no se explica, y es que toda clase de sensaciones tiene su cielo.

El azul del primero es el tinte imperceptible en que está bañada nuestra atmósfera y forma el velo que limita la osadia de nuestras miradas, asi como el sentimiento que produce la música forma el límite de lo compatible con nuestra existencia material.

Cada molécula de aire deposita en nuestra retina una parte infinitamente pequeña de ese azul; asi, como en cada sonido va envuelto el gérmen de ese deleite divino que forma como el cielo azul de la música.

Con nuestros sentidos nos ligamos á la *belleza* (que no es otra cosa lo que llamamos cielo) y con ella nos elevamos, en pos de nuestro entusiasmo ardiente, en pos del amor á lo desconocido, afan del progreso incrustado en nuestro ser...

Pero nuestros sentidos son finitos, y al llegar á un límite, la belleza, que no tiene término, sigue mas adelante, mientras desde aquel contemplamos cómo se separa de nosotros, cómo se aleja y cómo se pierde...

¿Por qué es mas bello un cielo de nubes de carmin, que el mismo cubierto con el negro velo de las tormentas?

Por qué agrada mas una música armoniosa, que otro cualquier ruido?

Hé aqui los secretos de la belleza..

Hé aquí el lenguaje que no acertamos á interpretar ni traducir; hé aqui ese idioma estranjero, del cual comprendemos tan pocas palabras.

Lo bello, lo sublime, lo agradable, son otras tantas espresiones de la idea de la Divinidad, cuyo reflejo en nosotros es el sentimiento del bien.

La belleza es solo una forma.

La belleza es como la *fisonomía del amor*.

La belleza es la armonia; armonía en los sonidos, armonía en los colores, armonía, en fin, en toda clase de impresiones.

Pero, ¿qué es la armonía?

Un conjunto de fuerzas que se auxilian, que se aumentan, que se protejen, la unificacion de varias fracciones que se complementan; el desarrollo, la interpretacion de la idea del Criador; en una palabra: «la belleza.»

Nosotros, pobres pigmeos, en vano intentamos salir de este círculo vicioso, contentándonos con adorar, con esa fé racional, con esa fé pura, que hace grandes á los pequeños.

No son bellas las sensaciones por lo que son, sino por lo que dicen.

No es bella la aurora por su luz, sino por la del sol que anuncia; no es bella la luz del sol por sí, sino por la vida que supone; no es bella la vida en su manifestacion, sino por la inteligencia que la anima, y no es bella la inteligencia, sino por el Dios que la crea.

Y estas escalas relativas de todas las sensaciones, converjiendo á un mismo punto, son otros tantos rayos, que, desprendidos de la infinita esencia del Creador, forman la Creacion infinita.

III.

Esas vibraciones que, á medida que las oimos, nos van elevando de grado en grado, no son suficientes para explicar el éxtasis que proporcionan y no hacen mas que descorrer el velo que nos separaba de ese algo desconocido, que hemos llamado cielo.

Las notas son golpes materiales que nos aguijonean, que nos espolean y que nos empujan la pesada máquina del cuerpo hácia la atmósfera espiritual que se cierne sobre nosotros.

A veces un sonido basta para recordar un poema de venturas, y, otras veces, este mismo sonido, hace brotar lágrimas de dolor ante una siniestra memoria.

Esto indica que la causa del sentimiento no está en la música, cuyo efecto es casi tan material como los pases de un magnetizador.

De la pasada dicha, de esos momentos tan contados de placer que tenemos en este mundo, la memoria ingrata nada nos recuerda; pero si acaso oimos alguna música. oida en ellos, el alma se trasporta al pasado, el tiempo retrocede, y no sólo goza lo que entonces gozaba, sino mucho más, porque en la actualidad vé las imágenes mucho más puras y el todo infinitamente más bello.

En cambio una música muy oida deja de agradarnos; las notas se oyen de la misma manera, pero aquel celestial encanto que nos causaba, no tenia nada que ver con el oido.

Nadie negará estos efectos de la música; que, si alguien los pone en duda, buen cuidado tiene de callárselo, porque al decirlo, no rebaja á la música, se rebaja á sí mismo.

La historia lo tiene escrito.

Aquella mágia arrebatadora, simbolizada en el Orfeo de la fábula, aquel misterioso encanto de las Ondinas, de las Neréidas y de las Sirenas, que atraia como el iman al hierro, aquella armonia inexplicable del canto del cisne y armonioso coro de las deidades del Halicon, formaban para los gentiles el concierto armónico del cielo, presentido por sus poetas, al lado del cual se eclipsaba la pobre música de la Tierra en los agrestes instrumentos de los sátiros, los faunos y los silenos, en el canto de las basantes, y en las nueve hijas de Piero, que se atrevian á desafiar á las musas.

Sin embargo de esto, tambien los hombres procuraban endulzar sus sonidos imitando á sus dioses.

Safo, Praxila, Miro, Erina, Anita, Telésina, Corina, Nosida y Mirtida, formaban las nueve musas mortales, en cuyo centro descuellan en la historia la laureada cabeza de Homero, del divino Homero, que haciendo nacer de la música su hija la poesía, era el Apolo de los hombres, dios de la una y de la otra.

Tambien sentian su influencia los hebreos, cuando en medio de la armonía de sus canciones tributaban alabanzas á Jehová, y cuando herian el aire con sus dulces vibraciones los salmos del que fué profeta y rey.

Toda la historia, en fin, es una alabanza á ese lenguaje celeste, donde escriben uno á uno su nombre los génios que han brillado; toda la historia patentiza su mágia, pero cuando adquiere un explendor glorioso, cuando asombra más y más al hombre, como remunerando una falsa civilizacion que lo materializa más y más, es en los últimos siglos.

Mozart, Bellini, Beethowen y tantos otros sacerdotes de la armonía, cuyos sagrados nombres llenarian muchas páginas, han extendido el fuego ardiente que há de depurar á la sociedad cristiana....

¿De qué no es capaz ese lenguaje, que con la combinacion de siete notas nos dá la mayor idea del infinito?

IV.

Los católicos, creyendo sin duda que la música está en los sonidos, han poblado su gloria de orquestas que funcionen por toda eternidad.

Semejante monotonía hace que los creyentes deseen tan poco su paraiso como temor les inspira su infierno.

Lo mismo se concibe que se cansará el bienaventurado de su cielo, como llegará á acostumbrarse á sus tormentos el réprobo.

El criterio humano, justo, como en todas las cosas, con aquella creencia, designa hoy dia con el calificativo de *música celestial* todo lo que mete mucha bulla, sin ser nada en sustancia.

Sin duda, los que arreglaron esa mitologia

tenian la intuicion de la existencia de una armonía, que pueden sentir los desencarnados y que nosotros hemos dado en llamar «música celeste,» aun cuando el nombre de sonido debe concretarse á la sensacion que nos trasmite el aparato auditivo.

Consecuente con esto, el efecto de nuestra música es casi tan pasajero como nuestros oidos materiales, y, como prueba, nosotros hemos observado que á las reuniones espiritistas, en que se mezcla la música, por muy sublime que esta sea, no descienden á ella, en general, sino espíritus de esos que acostumbran á ocultarse bajo los nombres mas respetables y mas queridos...

V.

Permitidme aventurar algunas hipótesis sobre la música celeste, sobre esa armonía divina de la cual la nuestra es un débil recuerdo ó una naciente presciencia, y disculpen mis malas dotes los errores que en ellas se adviertan, pues no sirven sino para llamar la atencion sobre este punto tan importante de la ciencia espiritista.

El vacío no existe.

Esas inmensas distancias de globo á globo están llenas de algo.

A este algo le llamó Descartes *torbellinos*; la cosmogonía moderna le ha llamado *éter*.

Sea lo que fuere, este algo ocupa un espacio que le es propio, puesto que *llena vacío*.

En él está sumergida la creacion como nosotros en la atmósfera, como los peces en el Occeáno.

Al efectuar un mundo su eterna carrera, producirá, sin duda, algun movimiento en ese éter, desalojándolo de las distintas posiciones que ocupe en el espacio.

Las ondulaciones del éter son causa de todos los fluidos, y los fluidos son causa de todas nuestras sensaciones.

Luego aquel movimiento, aquellas ondulaciones que ocasionen los mundos en esa sustancia elemental, deben ser sensibles para quien esté en medio de ellas.

No de otro modo llega la luz hasta nuestro planeta, no de otro modo puede uno darse razon de la luz que, en el espacio y junto á sí, produce la marcha ménos regular del cometa.

Como los movimientos de los mundos son la mas perfecta armonía, se concibe muy bien cuán armónicas serán aquellas sensaciones.

Este es el canto de los mundos; este es el himno de Pitágoras; este es el inmenso coro, en que toma parte la creacion entera.

Mientras semejante ideal no se realiza, no hubiera que culpar á los católicos del aspecto teatral de sus templos sino se mezclase la idolatría en ciertos actos.

Nuestra música es un culto, que, si bien no á propósito para hacer descender á séres superiores hasta nosotros, nos sirven para hacernos elevar hasta ellos.

Todos nuestros bienes son pobres, pero la música es el menos pobre que poseemos.

No hacemos mal en ofrecerle á Dios nuestra pobreza, con la esperanza de que nos dé en cambio, dias mas venturosos y armonías menos materiales.

Deben, pues, tener entendido los católicos que con *La Caritá* ó *El Stabat Mater* de Rossini se adora mejor que rezando el rosario y que salmodiando la letanía lauretana.

Confiesen de una vez que tienen su culto manchado con ciertas prácticas, muy buenas entre los druidas y los güebros; compatibles todo lo mas con el islamismo. Conozcan de una vez que quitándolas, juntamente con esos dogmas que nos han legado los siglos inquisitoriales, hacen de su religion, la religion mas pura, la mas perfecta, la mas ideal y la mas sublime.

¡Dios quiera que esto se cumpla! Y entonces volveré á las catedrales á adorarle entusiasmado; á iluminar mi alma con el brillo de las luces; á elevarla á sus regiones entre las nubes de incienso, y á gozar de sus encantos en el cielo de la música!!...

ENRIQUE LOSADA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

COMUNICACION ESPONTÁNEA.

Médium A. L.

Plagado está el hombre de vicios; sus males son incurables y de muerte; la soberbia le domina, y el orgullo, su único amigo, le acompaña á todas partes; la impiedad reina de una manera que espanta y amenaza destruirlo todo; el ódio es una arma que hiere constantemente en el corazon del justo; la ignorancia cunde hasta el estremo de envolver las ideas y las cosas en tenebrosa oscuridad; el fanatismo es la espresion mas elocuente que circunda por doquier á la humanidad, y que se le vé y se le toca hasta el

punto de hacerse fatalmente ostensible; el hombre se alimenta de errores, enferma, y en su agonía pugna desesperadamente por salvarse. ¿Quién salvará al hombre, quién le salvará?

Que grite en su destierro, que clame dentro de su lóbrego calabozo; nadie le oye porque su voz áspera y chillona no mueve á compasion, sino á desprecio. Muchos son los que sufren y no se vé á ninguno de los que atormentan. ¡Qué mundo tan necio, tan ruin, tan cobarde y miserable, es ese mundo de hipócritas! Entreteneos ahí con vuestras miserias y ruindades, que yo os profetizo que la luz tardará mucho para llegar á vosotros. Ahí, y entre tinieblas, despedazaos y rasgaos el corazon, y contemplad, ébrios de cólera y rabia, la sangre y las heridas que, en vuestra desesperacion y desenfreno os causais.

Este es vuestro destino por ahora, hasta que de vuestro corazon brote el sentimiento de dignidad, de virtud, de prudencia, de justicia, y todos cuantos dones son gratos á la divina esencia y perfeccion de Dios.

Médium J. P.

¿Cómo debe practicarse la caridad material para que sea grata á Dios?

La caridad material debeis ejercerla sin pretension de que os alaben y agradezcan lo que dais; porque el hombre solo de Dios adquiere el beneficio; nada es del hombre y por lo tanto, éste no tiene que reclamar favor alguno. ¡Qué insensato es el que practica la caridad tan solo por la vanidad de que le juzguen sus actos y le bendigan á presencia de muchos! Dad y no mireis á quien dais y por qué dais; básteos saber que hay una necesidad que socorrer.

Hay mucha hipocresía entre los hombres. Hipócritas que dan por mera vanagloria; otros publicando á son de trompeta sus actos. A veces sucede lo contrario, pues hay hipócritas que piden y publican su miseria, para la satisfaccion de sus caprichos y para alimentar el vicio en sus impuros corazones.

¡Cuántos hay que se arrastran por el suelo mendigando la caridad pública, y piden con lástima y enternecimiento, cuando nada de lo que hacen y dicen les sale del corazon!

Otra variedad muy distinta de lo que llevo dicho, forma contraste con el avaro y usurero que insultan el verdadero dolor con un «Dios le favorezca,» y á caso murmurando ante el desgraciado que necesita un pedazo de pan, dicen que no le dan porque para socorrer á ese desgraciado, prefieren socorrer á otro mas virtuoso y desventurado que él, y afrentan á la virtud, prometiendo á Dios que darán cuando encuentren la verdadera necesidad y desgracia. Desgracia y necesidad que nunca encuentran, porque no la buscan, que buscándola ni encontrándola, á nadie socorren, á nadie protegen, creyendo cumplir de este modo con la humanidad y con los deberes sacrosantos que Dios nos impone.

Os advierto, queridos mios, que cuando deis, no mireis á quien, ni de qué manera; porque vosotros no podeis comprender el corazon humano; sed, sobre todo, sinceros, pero con la sinceridad de la inocencia, y no os envanezcais de ser sagaces, descubriendo antojos é imposturas; pues así como la luz del sol cuando la empaña una nube se oculta y se pierde á vuestra vista, así tambien la hipocresía es la nube que empaña la pureza del espíritu y lo emponzoña.

Estudiad á Dios si quereis al hombre; pues estudiando al hombre sin comprender á Dios, no encontrareis mas que materia, engaño. Sed sencillos, abrid vuestros ojos para Dios, y si en vuestras dudas necesitais inspiraros, Él acudirá á vosotros para que sepais, en todas vuestras cosas á qué ateneros.

E. C.

Médium A. M.

¿Debe un Espiritista condescender con las prácticas esternas de la Religion católica?

Te contestaré por partes: Primera, si es un Espiritista de corazon, verdadero creyente, para él las formas no significan nada, y no las debe practicar, porque sería convertirse en un hipócrita fariseo, y la conciencia de un hombre que tiene la seguridad de estar en la verdad, lo reclama así.

En segundo lugar, si estuvierais al lado de un católico, en el momento que el Espíritu se va á desprender de la materia, esplicándole la verdadera doctrina, y este hombre, despues de haberos escuchado, no quisiera confesarse, ni recibir lo que ellos llaman viático, ¿diría nadie que lo supiera, que habia muerto en sus antiguas creencias? No, pues si eso sucede con ellos, lo mismo sucederá con vosotros. ¿Qué fuerza darás al Espiritismo si practicais vosotros las ceremonias religiosas? ¿Si los mártires cristianos hubieran vacilado ante las exigencias de la familia y la sociedad en que vivian, ante los horrores del martirio que se les preparaba en los Circos, la doctrina del Crucificado, no se hubiera estendido por el planeta.

Ejerced la caridad propagando la doctrina sin imponerla por la fuerza, respetad la conciencia de cada uno, pero sed firmes demostrando á los demás vuestra gran fé, como prueba inequívoca de que estais en la verdad. Vosotros sois la Sal de la tierra, por lo tanto, debeis tener energía para sostener vuestras creencias.

Consideraciones de familia, consideraciones sociales, ¿qué valen estas para que por ellas detengais vuestro adelanto espiritual, y el de vuestros hermanos, que al ver vuestra fé y vuestra firmeza puedan creer?.. La hora ha llegado, trabajad.

El obrero que, con la mano en el arado, vuelve la cabeza atrás, no es buen obrero, libraos de la hipocresía no vayan delante de vosotros los que todavía no conocen el Espiritismo, acordaos de la parábola de los talentos, al que tiene mas le será dado, si sabe administrarlo, y sino sabe, lo que tiene le será quitado.

BARTOLOMÉ.

Médium A. M.

En las Bodas de Canaá ¿qué quiso decir Jesús, cuando dijo á su madre: «Mujer, qué tengo de comun contigo?»

Aquellas palabras tan duras en los labios del Cristo, verdaderamente están en contradiccion con su carácter dulce y bondadoso, pero El queria manifestar por este medio, que su Espíritu obraba libremente y no por ruegos, como queriendo demostrar de esta manera que no necesitaba que le rogasen por determinada persona.

BARTOLOMÉ.

Medium F. de P. I.

Hace tiempo que te queria dar alguna explicacion sobre esa máxima, tan antigua como buena; hoy por fin me has escuchado, y podré con facilidad darte alguna instruccion que necesitas, así como tambien muchos de nuestros hermanos.

Nosce te ipsum. Conócete á ti mismo: aquí, en esas palabras, en esa máxima sublime se encierra todo cuanto Dios quiere de nosotros: *Conócete á ti mismo*, quiere decir: haz un estudio minucioso de todas tus aptitudes, de todas tus inclinaciones, de todas tus condiciones, de todas tus necesidades, de todos tus vicios, de todas tus virtudes, de todo, en fin, lo que constituye la esencia ó la fuerza moral de tu sér; esto es, investiga, inquiere, estudia, examina hasta en los más minuciosos detalles de tu modo de ser.

Una vez hayas comprendido tu fuerza, tu valor, la cantidad de progreso que tu alma ha alcanzado en la série de existencias por que has pasado: compara y vé lo que te falta alcanzar, aún dadas las circunstancias en que te encuentras y la fuerza de que puedes disponer; y entónces, claro está que todas tus acciones y movimientos tenderán á realizar en tí la reforma consiguiente de tu modo de ser, y alcanzarás mayor cantidad de progreso que no tenias cuando fuiste á cumplir tu mision en ese mundo; mision que todos tenemos, unos más elevada, otros ménos, pero que siempre es digna y conforme á las fuerzas ó elementos morales de que cada uno puede disponer, y que por último viene siempre á redundar en beneficio propio y de todos en general, si cumplimos nuestra mision cual podemos y debemos; ó en perjuicio propio, tanto mayor, cuanto por la falta de cumplimiento de nuestro deber, hayamos sido causa mayor ó menor de pena, perjuicio ó sufrimiento de nuestros hermanos. Porque no debes olvidar, querido papá, que la solidaridad universal es una ley ineludible á la cual todos y todo lo creado está sujeto, y así comprenderás que una de tus acciones, por imperceptible que te parezca, por incapaz que la conceptúes de ocasionar daño ni á tí mismo, y de consiguiente, ni á ninguno de tus semejantes, debes convencerte de lo contrario y no olvidar nunca, que toda accion y hasta el pensamiento más recóndito de tu alma, tiene siempre una conciencia buena ó mala, segun aquél ó aquella, ó aquellos ó aquellas sean buenos ó malas, y aunque á tu parecer, no sean capaces de producir consecuencia alguna. Esto, teniéndolo siempre presente, te servirá de guía, para hacer que todas tus acciones y pensamientos, tanto públicos como privados, sean siempre dirijidos por ti con intencion de producir *el bien* y nunca *el mal*, aun cuando de hacer el bien te resulte daño, pues éste siempre será aparente y nunca real y positivo.

Conócete á ti mismo: es decir, eres dado á dejarte arrebatar por accesos de cólera; procura estudiarte bien minuciosamente sobre el particular y dí: en el dia no puedo ménos de escolerizarme *diez, ocho, una vez*, pues, bien voy á tratar de no hacerlo sinó *nueve, seis y media*, y así poco á poco, reconcentrándote muy á menudo en tí mismo y pidiendo á Dios te ayude á cumplir tu propósito; cada vez que temas desfallecer. El, que todo es bondad y misericordia, nos mandará en tu ayuda y así conseguirás de una manera in-

sensible corregirte de ese vicio. Lo propio debes hacer en todo lo que constituye tu modo de ser, con órden y con fé, y así lograrás alcanzar, de una manera segura, mayor cantidad de progresos que yá tenias y cumplirás la mision por la cual fuiste á esa *tierra*, en esa *pátria*, en esa *familia* y en *tal condicion*.

No lo olvides, papá; no dejes de enseñarlo así, á los que Dios te ha mandado bajo tu guarda y guia, y así conseguirás el *progreso relativo* que debes alcanzar segun tu estado presente, resultado de tus vidas anteriores.

Adios. Tu....

VICENTE.

MISCELÁNEA.

Excerpta.—En los pueblos salvajes es necesario mover las pasiones: en los civilizados, convencer los entendimientos.

* * *

—Todas las enfermedades y conmociones del ánimo provienen del desprecio de la razon.—CICERON.

—El sentido de la vista es en nosotros el mas penetrante; mas con él no vemos la sabiduria.—PLATON.

—Las grandes verdades, que acostumbran ser las mas sencillas, pero tambien las mas fecundas, se han arraigado difícilmente en el corazon humano, es verdad; pero no lo es menos que una vez arrojada la semilla, mas ó menos tarde ha acabado por fructificar.

* * *

—La virtud, sin ilustracion, es una linterna sorda: su luz existe, pero no alumbra.

* * *

ADVERTENCIA.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. FRANCISCO, 21, DUPLICADO.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 39.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 15 DE AGOSTO DE 1873.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Al reanudar nuestras modestas tareas, justo es que dediquemos el primer trabajo á nuestros suscritores, para decirles en pocas palabras, el motivo que impidió se continuara regularmente la publicacion de la Revista; no solo hacemos esto con gusto, sino que á la par que es una grata satisfaccion, cumplimos un deber de cortesía; pues las constantes cartas que hemos recibido y las preguntas repetidas que se nos han hecho, interrogándonos sobre la suerte de nuestra querida Revelacion, demostraban que ésta llenaba un vacio difícil de ocupar con otra cosa, mientras la razon desée encontrar en el estudio, el placer que jamás puede hallar en los impuros y desenfrenados goces de la materia.

Cuando la pasion domina, la razon se calla, y deja obrar á la impetuosa manifestacion de la fuerza bruta, que, como representante fiel de la ignorancia, lo avasalla todo y no permite la menor contradiccion ni inconveniente. Innecesario es, á nuestro parecer, trazar la série de calamidades que han llovido sobre nuestra desgraciada pátria, en un período de tiempo demasiado corto, para poder ni aun contar las desgracias sin fin y los sinsabores que han sufrido, los que en esta nacion no están dominados por el demonio de la cólera. Cuadro sombrío en que solo destacan las llamaradas del asolador incendio, el flamígero fogonazo del cañon, la sangre que corre á raudales y el hacinamiento de miles de cadáveres, que atestiguan la carencia absoluta de moral en nuestro pais.

Si toda España ha pasado por tan difíciles pruebas, Alicante no se ha eximido de pagar este tributo al dolor; antes al contrario, ha sido el objetivo de la pasion, donde se ha estrellado la ira de unos hombres que no debemos calificar! La zozobra, la angustia, la emigracion que ha sufrido nuestra ciudad; el abandono y la inercia que se ha apoderado de los espíritus, en la lucha que constantemente han sostenido, es suficiente para relajar vínculos fuertes y para matar empresas importantes. Sin embargo, lo decimos con orgullo; si bien hemos enmudecido en la prensa, en ese interregno de dolor donde el

consejo no podia hacer mella, ni el ánimo estaba dispuesto á estudiar sino á combatir y esterminar, en cambio, no hemos roto el lazo de union, nuestra Sociedad ha sido asiduamente visitada, nuestros hermanos se han afiliado en benéficas asociaciones que llevaban por norte una *cruz*, y han formado parte de los que esperaban morir defendiendo su hogar y sus intereses de la más injusta agresion.

Corramos un velo sobre tanta hecatombe, no horroricemos mas con su relato á la sociedad, y pidamos con fé á Dios, que nos dé fuerzas para salir victoriosos en este rudo combate de la razon de la fuerza y de la fuerza de la razon. No miremos ya atrás! La historia guardará en sus páginas la síntesis de tan aciagos dias, y entonces, con fria calma, podremos estudiar estos acontecimientos, que han llamado la atencion del mundo, tanto por su forma de espresion, como por la bandera que sustentára.

Mientras esto suceda, mientras el hombre se deje llevar del torpe impulso de la pasion, no habrá paz ni fraternidad; no habrá amor ni ciencia; no habrá dicha ni bien; no habrá ley ni justicia; no habrá democracia, pues lo que representa la fuerza es todo lo contrario: tirania, enemistad, ignorancia, mal, privilegio y casta. Mucho queda que hacer, cuando se contempla al resplandor de tanta hoguera, que el pueblo español yace en el mas repugnante materialismo, sin idea ninguna del bien, pero con la máscara hipócrita de una religion positiva, con cuyas fórmulas cumple con la libertad y razon del autómata!

Ante tal realidad, es preciso que todos los hombres de bien, que todos los que aman la verdad, que todos los que aceptan el progreso, que todos los que creen en Dios, se unan y se revistan de una paciencia infinita, para emprender la colosal empresa de evangelizar entre esas muchedumbres, la moral pura que se desprendió de los lábios del Maestro; que tengan fuerza de voluntad para practicar las dulces máximas del mártir Cristo, suavizando así las costumbres y haciendo por encumbrar á la razon en el gobierno del mundo, de donde en mal hora fué desalojada por la osadía y la cólera; que hagan, en fin, un ardiente voto de caridad, y tomando por norte á Jesús el humilde, trasformen esta sociedad interesada, que solo siente al impulso del interés, cuyas gastadas fibras no responden sino á la sonora vibracion del metal..!

Para esto, es necesario que nos unamos todos los que creemos en la inmortalidad del alma, los que tenemos la conviccion de que la tierra no es el esclusivo objeto de la creacion, los que posponemos los intereses mundanos á la tranquilidad de la concienci. Si antes de la terrible leccion que España ha tenido, éramos de este parecer y con este objeto vinimos al estadio de la prensa; hoy que el horror nos ha probado la verdad que encerraba la intuicion que teniamos, aumenta nuestro ardor, se centuplica nuestro entusiasmo y venimos á decir sin mirar á lo pasado, como Fray Luis de Leon, al comenzar las lecciones en la cátedra de que tan injustamente fué separado.... *Deciamos ayer....*

«Que la verdad es una, que á ella aspiramos, y que trabajaremos continuamente, por practicar la que nuestra conciencia ha aceptado.»

Dicho esto: poco nos resta ya que añadir. Trataremos de publicar cuanto antes los números que faltan para concluir el año; sintiendo que, causas fortuitas, nos hayan obligado á abrir el paréntesis que cerramos con este número y cuya operacion quisiéramos no repetir.

Que la calma se restablezca, que la pasion se acalle y así podremos ir propagando una doctrina, que se basa en estas palabras: *Sin caridad no hay salvacion posible.*

La Redaccion.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

II.

IDEA GENERAL.

En la vasta nebulosa que denominamos *Via-láctea* ó *Camino de Santiago*, entre los miles de estrellas fijas, magníficos luminares y centros de atraccion de mundos, existe

una que presta luz vivificante y calor á cierto número de esos mundos á los cuales pertenece el que hoy habitamos. A esa estrella fija la llamamos Sol.

Al rededor suyo y á distancias variadas, sostenidos por su poderosa fuerza de atraccion, flotan en el espacio, describiendo órbitas casi circulares, una porcion de cuerpos planetarios de distintos volúmenes, que por órden de distancias al astro central, son los siguientes: Mercurio, Vénus, Tierra, Marte—á éste siguen un centenar de asteroides ó pequeños planetas,—luego vienen Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Algunos de estos mundos tienen además uno ó mas satélites que giran tambien, á su vez, alrededor de ellos, y con ellos alrededor del sol; de estos satélites ó lunas, la Tierra tiene una, Júpiter cuatro, Saturno ocho—con más dos anillos que le rodean,—Urano otras ocho, y Neptuno una; si bien algunos astrónomos afirman que han divisado dos satélites alrededor de ese lejano planeta. Falta ahora agregar á ese brillante cortejo, más de doscientos cometas, girando tambien algunos alrededor del Sol en órbitas muy excéntricas, incomensurables la mayor parte, y de los cuales, por el largo trascurso de tiempo que tardan en volver á aparecer á nuestra vista, apenas se ha podido comprobar en un cortísimo número de ellos, la exactitud de los cálculos que se han verificado sobre la época de su reaparicion.

De todos los cuerpos que acabamos de enumerar, sólo el Sol tiene luz propia, los demás son cuerpos opacos que reciben de él luz y calórico, ambos fluidos con más ó ménos intensidad segun la distancia respectiva á que se encuentra cada uno del astro luminoso; Mercurio, por ejemplo, recibe cerca de siete veces más luz solar que nosotros, al paso que Neptuno, el planeta que está situado en los confines del sistema, sólo recibirá una milésima parte de luz y calor comparados con los habitantes de la tierra. Desde Mercurio debe, pues, verse el Sol como un inmenso disco de deslumbrante fuego, casi siete veces mayor que le vemos nosotros; y desde Neptuno sólo como un punto luminoso,—más brillante, es verdad, que ningun otro astro,—pero mil veces más pequeño de lo que aparece á nuestra vista. Estos son los datos que arroja el cálculo: ¿pero los habitantes de Mercurio y los de Neptuno, reciben realmente el uno siete veces más luz y calor y el otro mil veces menos que nosotros! Indudablemente sería así, suponiendo que esos planetas tuviesen su atmósfera formada de los mismos elementos que la nuestra, y por consiguiente del mismo poder de absorcion de los fluidos lumínico y calórico; pero como en el estado actual de la ciencia, no se tienen aún conocimientos bastante exactos de las condiciones de las atmósferas que envuelven esos mundos, esa hipótesis no pasa de ser un cálculo, que, si bien exacto—puesto que se funda en una ley física—sólo debe tenerse en cuenta con la suposicion que hemos dicho, de que la atmósfera de esos planetas sea igual á la nuestra.

La diferencia de volúmen entre los mundos que componen nuestro sistema, ofrece un fenómeno notable, Los cuatro más próximos al Sol, esto es, Mercurio, Vénus, Tierra y Marte, son tan pequeños relativamente á los otros cuatro, que todos ellos reunidos, distan mucho de formar el volúmen de Urano, el más pequeño entre ellos. Verdad es, que, á su vez, entre los asteróides que ocupan el espacio que separa á Marte de Júpiter,—precisamente la línea divisoria, digámoslo así, de los pequeños y grandes planetas,—el mayor de ellos, es muchísimo más pequeño que Mercurio, el menor de los planetas que forman el primer grupo, y áun no iguala á los satélites de los mayores. Y ya que hablamos de volúmenes en general, añadiremos que todos los planetas reunidos, incluso sus satélites y aun todos los asteróides, no constituyen, ni con mucho, un volúmen igual al del Sol.

Además del movimiento que verifican todos los planetas alrededor del astro central, —que los astrónomos llaman de revolucion ó traslacion,—ejecutan otro que denominan de rotacion, el cual consiste en girar sobre sí mismos, para lo que emplean un espacio de tiempo distinto cada uno de ellos en am-

bos movimientos. El de rotacion ó sea él diurno, es sabido que la Tierra lo verifica en 23 horas, 56 minutos, 4 segundos; Marte emplea 24 horas, 39 minutos, 21 segundos; lo que dá á este planeta 43 minutos 17 segundos más de duracion á su dia que al nuestro; al paso que Júpiter, que sólo emplea 9 horas 55 minutos 45 segundos, tendrá 14 horas 19 segundos ménos en su dia que los habitantes de la Tierra. El movimiento de traslacion ó revolucion,—que es el anual,—le verifica Mercurio en 87 dias, 23 horas, 14 minutos, lo que le da por cierto un año bien corto; al paso que Neptuno emplea para ese mismo movimiento, un espacio de tiempo igual á 164 años, 226 dias de los nuestros. Como se vé, el año en el planeta Neptuno, es más largo que un siglo y medio de los nuestros.

El descubrimiento de las leyes que rigen los movimientos planetarios, se debe al ilustre astrónomo aleman Kepler, que floreció en el primer tercio del siglo XVII.

Siendo, pues, todo vida y movimiento alrededor del astro de la luz, ¿permanece éste inmóvil, fijo en un punto del cielo, presidiendo la magestuosa y ordenada marcha de los globos jigantes, á quienes anima con su poderosa mirada de fuego? Nó. Desde la más remota antigüedad, se dió el nombre de *estrellas fijas*, á aquellos cuerpos estelares que conservan—por lo ménos al parecer,—sus respectivas distancias entre sí, ya que observaron algunas estrellas que cambiaban de sitio, atravesando entre los grupos de las primeras, siguiendo un curso fijo y regular, por lo que las denominaron *estrellas errantes* ó *planetas*, para diferenciarlas de aquellas. Y efectivamente, esas agrupaciones artificiales de estrellas que bordan el manto azul de la noche y que se conocen con el nombre de constelaciones, conservan una figura casi tan invariable que es necesario el trascurso de muchos siglos, para notar en ellas un ligerísimo cambio; pero el estudio, la observacion minuciosa y detenida de la posicion relativa de esas estrellas, ha demostrado hoy á los astrónomos que las estrellas, que los antiguos llamaron fijas, tienen tambien movimiento en el inmenso espacio, siendo sólo la causa de que aparezcan inmóviles ó fijas, la distancia incomensurable que separa unas de otras. Nuestro Sol, pues, unidad de esa innumerable familia de estrellas, cuya totalidad solo conoce Dios, tiene como ellas movimiento: traza tambien una órbita desconocida por el espacio infinito, arrastrando consigo á todos sus hijos, cometas, planetas y satélites, y recorre con su familia de mundos el anchuroso campo de la nebulosa, de la cual es sólo un individuo. Hoy solamente se sabe que nos conduce hácia una de esas brillantes constelaciones que centellean allá hácia el polo boreal del mundo, la constelacion de Hércules, y que su marcha hácia ese punto es de unas dos leguas por segundo próximamente, velocidad, por otra parte, casi insignificante atendida la distancia inmensa que de ella nos separa.

Esa distancia es tan grande respecto de las estrellas, que expresada en leguas, no alcanza nuestra imaginacion á comprenderla, puesto que para designarla es necesario acudir á billones y trillones, cifra tan elevada, que por no tener término de comparacion, no se nos explica más que de una manera vaga é indefinida. Los astrónomos han ideado tomar como unidad de medida, en vez de la legua de cuatro kilómetros que se usa comunmente, una linea imaginaria de la extension del rádio terrestre, que mide 38 millones de leguas; pero tambien para semejantes distancias, se espresa luego la cantidad por millones, billones, trillones, etc. y nos encontramos en el mismo caso. Últimamente en los tratados de Astronomía popular, se ha acudido á un medio, que, si no nos dá una idea justa de esas distancias,—porque eso actualmente es casi imposible,—por lo ménos, pone más al alcance de nuestra comprension, la distancia inmensa que média entre ellas y nosotros. La luz, ó sea el fluido lumínico, recorre un espacio de 77,000 leguas por segundo. Pues bien, de la estrella que tenemos más próxima, de nuestra vecina,—si se nos permite la frase,—*Alpha*, de la constelacion del Centauro, necesita un rayo de su luz al partir de ella, 3 años 7 meses, para franquear

el espacio que de nuestro mundo la separa; de la segunda en proximidad, perteneciente á la constelacion del Cisne,—marcada con el núm. 61 en los catálogos celestes,—emplea 9 años, 6 meses; y de la estrella Polar, que todo el mundo conoce, el rayo luminoso que emite hoy, tardará 50 años en recorrer la distancia que de nosotros la separa.

No espondremos aquí los medios de que se valen los astrónomos para medir con toda exactitud esas distancias, porque no es éste su lugar, ni nuestro objeto. No nos hemos propuesto más que hacer una brevísima exposicion de nuestro sistema planetario, tan compendiada como lo permite el estrecho campo de un artículo, y nuestros alcances. Concretémonos, pues á nuestro objeto.

Varias teorías se han emitido sobre la formacion de los mundos. Por el *fiat* del Génisis, creemos no debe entenderse mas, que la ley dada por el Supremo hacedor á los elementos cósmicos, y en virtud de esa ley, se formaron y se forman los mundos. Mas la razon humana, deseosa siempre de investigar el *cómo* de las cosas, trabaja asíduamente á ese fin, y cuando un hecho es para ella inesplicable, inventa teorías, crea sistemas, que luego los adelantos sucesivos se encargan de corregir ó derribar. *Errando deponitur error*. Así sucede. Cada época esplica los fenómenos de que trata de darse cuenta, segun los conocimientos que le son propios. Trascurre el tiempo, y unas teorías se suceden á las otras, las nuevas toman casi siempre alguna cosa de las antiguas, á veces crean ó dicen algo nuevo, algo original, materiales que mas tarde aprovechará acaso otro, para dar un paso más en el vasto campo de los conocimientos humanos. Con las piedras que cada uno ha llevado al solar, se vá construyendo el edificio. Digamos, pues, algo siquiera sumariamente, de las teorías más razonadas que se han espuesto.

Antes de Buffon, Burnet, Woodward y Whiston habian dado á luz esposiciones más ó ménos verosímiles en sus épocas respectivas; pero cuidando mucho de que estuvieran en todo acordes con la *letra* de las sagradas Escrituras. Con esto se comprenderá que no se ocupaban estensamente más que de nuestro mundo. Unos lo explican todo conforme á la teoría llamada neptuniana, esto es, atribuyendo al agua las trasformaciones sucesivas que se han verificado en la corteza terrestre; otro pretende que nuestra tierra reconoce por orígen un cometa que se fué condensando poco á poco, y secándose—digámoslo así—al calor del Sol. Más tarde Leibnitz, intentó derrocar la teoría neptuniana, atribuyendo á las fuerzas plutónicas, ó sea al fuego central las mismas agitaciones que ha sufrido la costra sólida de nuestro mundo; este autor consideraba los planetas como otros tantos soles apagados, desde que su materia combustible se habia concluido, y otros por fin, despues de él, quitaron y añadieron alguna cosa á todos esos sistemas, hasta que el célebre naturalista Buffon, espuso el suyo, esplicando á su manera, á la par que la formacion de nuestro mundo, la de sus hermanos los planetas.

La teoría de Buffon no deja de ser ingeniosa; lástima que flaquée precisamente por su base. Digamos sólo cuatro palabras sobre ella.

Teniendo en cuenta el gran naturalista que todos los planetas giran alrededor del Sol, casi en un mismo plano y en la misma direccion, dedujo que una misma causa debia haber dado orígen á todos ellos. Esta no podía ser otra,—segun él,—que el choque oblícuo de un cometa contra el Sol, resultando de este choque un desprendimiento de parte de la sustancia solar, la cual, líquida por el calor, se precipitó por el espacio como una inmensa cascada; luego se separaron de esta masa las partes mas densas, alejándose las ligeras á mayor distancia, quedando despues de perdida la fuerza impulsora, detenidos todos en el punto donde se encontraban por la fuerza centrífuga que los retiene á cierta distancia del astro padre. Esa sustancia líquida al principio, tomó luego la forma esferoidal, como todo cuerpo líquido abandonado en el espacio; forma que precisamente es comun á todos los planetas; y con el tiempo fueron separándose los elementos, condensándose y llegando al fin á solidificarse. Las fracciones

mas pequeñas de la misma masa fueron las que formaron los satélites. Entra luego en consideraciones sobre el tiempo que tardaron los planetas en enfriarse, y hasta calculó el tiempo que puede durar el calor originario en ellos.

Pero los conocimientos adquiridos posteriormente sobre la densidad de la materia, que constituye los cometas, han venido á derrocar la hipótesis de Buffon, pues es tan poca esa densidad, que aun suponiendo el choque con el Sol,—que tampoco es admisible hoy,—no resultaria desprendimiento alguno de la masa que le constituye. Por otra parte, la poca escentricidad de la órbita que describen los planetas alrededor del Sol, demuestra lo infundado de la teoria del choque, ideada por Buffon.

La que es hoy mas aceptada por la mayoria de los sábios, es la que espuso Laplace. Supone el célebre geómetra que toda la materia que hoy compone el sistema solar, debió existir en época muy remota, en estado gaseoso, en forma de una gran nebulosidad muy difusa, sin presentar indicio alguno de condensacion. En aquel estado, las moléculas que la constituian estaban muy separadas, y la fuerza de repulsion de que estaban dotadas, anulaba completamente la de atraccion que ,haciendo gravitar las unas hácia las otras, tendia á agruparlas. Con el trascurso de los siglos, la fuerza repulsiva fué disminuyendo, al paso que la atractiva obraba cada vez con mas energia, y la agrupacion se iba verificando. Mas tarde, esa nebulosidad difusa debió presentar el aspecto de un núcleo luminoso, rodeado en una distancia prodigiosa de una inmensa capa de materias gaseosas, girando como revuelto torbellino alrededor del núcleo luminoso, que dotado del mismo movimiento de rotacion, giraba á su vez sobre sí mismo. A medida que el tiempo trascurria, la masa se iba enfriando y verificándose la condensacion de esa materia gaseosa, y las zonas de los vapores sucesivamente abandonadas por la condensacion, debieron formar, por la atraccion mútua de las moléculas que las constituian, una série de anillos concéntricos, que siguieron girando al rededor del núcleo central, ó sea el Sol. Siendo muy difícil que existiera un perfecto equilibrio entre las moléculas que constituian esos anillos, se fueron rompiendo sucesivamente, y en este caso, las porciones mayores de esa materia cósmica, atrajeron hácia sí las menores, viniendo de este modo á formar otros tantos núcleos, animados desde luego de dos movimientos, uno de rotacion que tendia á favorecer la agrupacion de las moléculas, y el de traslacion en torno del centro comun. Esas masas de nebulosidad parcial, planetas en embrion, dieron origen del mismo modo á nuevos núcleos, que giraron alrededor suyo; estos fueron los satélites. Saturno es el único ejemplar de nuestro sistema, que ha conservado dos anillos, habiéndose sin duda descompuesto los que forman hoy el cuerpo del planeta. Con el enfriamiento sucesivo que han sufrido esos cuerpos, durante el largo trascurso de los siglos, han concluido por solidificarse.

Tal es, en brevísimo resúmen, la teoriá de Laplace, en perfecta armonia,—segun los conocimientos actuales,—con las leyes de la mecánica general, y con los hechos y observaciones astronómicas y físicas. ¿Será esta la verdadera? Solo Dios lo sabe.

De todo esto resulta un hecho de la mayor importancia para nosotros. Los mundos que constituyen nuestro sistema, son indudablemente hermanos del nuestro, puesto que reconocen un mismo origen; y siendo asi, ¿dejarán ellos de estar habitados, estándolo el nuestro? Si nuestra Tierra no tiene en sí ventaja alguna respecto de los demás, ni en proximidad al Sol, puesto que hay dos mas aproximados, ni en volúmen, puesto que hay cuatro cuya masa es colosal comparada con la suya; ¿gozará sola del privilegio de la habitabilidad, cuando Dios, el Padre universal, todo justicia, todo amor, no se concibe pueda favorecer á uno y desheredar á todos los demás?

Oh! sí; indudablemente esos mundos están habitados, como lo está el que nos sostiene en estos momentos; seria faltar á la lógica el suponer lo contrario.

Y cuando la Astronomía nos demuestra que nuestro sistema planetario no es mas que uno de los eslabones de la infinita cadena de sistemas; ¿qué debemos creer de los mundos que gravitan alrededor de esos soles que tachonan el firmamento? ¿Debemos creer que sólo la muerte y el silencio moran en ellos? No. Serian más que imperfectos, puesto que faltarían en ellos precisamente los séres que los animan, y la obra de Dios no es ni puede ser imperfecta.

Luis de la Vega.

REFLEXIONES SOBRE LA REENCARNACION.

(Obras póstumas)

Puesto que la reencarnacion es una necesidad de la vida espiritual, con sobrada razon se pueden admirar de que todos los Espíritus no estén acordes sobre el particular, siendo para los ojos de ciertas gentes una objecion de alguna gravedad. La contestacion la comprenderá todo aquel que haya hecho del Espiritismo un estudio formal. Hemos examinado la cuestion en sí misma, bajo el punto de vista filosófico, hecha abstraccion de toda enseñanza de los Espíritus; hemos encontrado en este principio la única solucion posible de ciertos problemas morales y psicológicos, y nuestra razon se ha fundado, no sobre hipótesis, sino sobre la observacion de los hechos; puesto que esta doctrina dá la razon de esos hechos que ningun otro sistema filosófico ó religioso puede resolver, en buena lógica debemos admitir la teoría que esplica con preferencia á la que no lo esplica, sin ocuparnos de la opinion de los Espíritus, que no tiene más valor para nosotros que en cuanto es perfectamente racional, y que no encontramos en ella ninguna señal de ignorancia ó juicio erróneo. Estamos, pues, bastante lejos de aceptar sin exámen todo cuánto digan los Espíritus, porque sabemos que los hay con ideas limitadas al presente, como sucede entre muchos hombres sobre la tierra. Creen que su actual situacion debe durar eternamente; no ven más allá de cierto horizonte; no se preocupan en saber de dónde vienen, ni á dónde van, y sin embargo deben sufrir la ley de la necesidad. La reencarnacion es para ellos una necesidad de la que no se cuidan sino cuando llega; saben que el espíritu progresa, pero ¿de qué modo? Para ellos es un problema; si les preguntais, os contestarán segun el estado de sus conocimientos; los unos os hablarán del quinto y sexto cielo, otros de la esfera de fuego, de la esfera de las estrellas, de la ciudad de los elegidos, que no es otra cosa para ellos, mas que una vaga idea de los mundos mejores.

Lo que prueba la ignorancia de estos Espíritus, es el cuadro raro que hacen algunos de la progresion futura, porque todos reconocen la necesidad de esta progresion; tan sólo difieren sobre el modo como ésta se opera; sus ideas, bajo este concepto, están más ó ménos impregnadas de las preocupaciones terrestres, y descansan algunas veces sobre principios completamente absurdos, como por ejemplo sobre el de las esferas concéntricas teniendo la tierra por foco, y que son como escalones para los Espíritus, idea tomada de los antiguos sistemas astronómicos. Basta con que un Espíritu emita semejante teoría, ó cualquiera otra heregía científica notoria, para conocer la clase de su saber y el valor que debe darse á sus opiniones. Por lo demás, en esto como en muchas otras cosas, la contradiccion es algunas veces más aparente que real, y puede resultar, ya sea de la interpretacion de los términos, ya del modo de presentar la idea. El mismo pensamiento se encuentra con frecuencia en las cosas más disparatadas á primera vista y que son más contradictorias por su forma que en el fondo: prueba de ello la doctrina bíblica sobre la creacion de la tierra; por lo cual es aún mas fácil reconocer el principio de la reencarnacion en las figuras empleadas por ciertos Espíritus, que los seis períodos geológicos en los seis dias del Génesis.

Se concibe que Espíritus poco adelantados no puedan comprender esta cuestion, pero entónces ¿en qué consiste que Espíritus de una inferioridad moral e intelectual notoria, hablan espontáneamente de sus diferentes

existencias y del deseo de reencarnarse para tomar otra nueva, miéntras que entre los que contradicen el principio, los hay que son de un modo manifiesto más inteligentes? Suceden en el mundo de los Espíritus cosas tales, que no son difíciles de comprender, y que por este motivo nos parecen anomalías. ¿No tenemos entre nosotros personas que son muy ignorantes sobre ciertas cosas, siendo muy ilustradas en otras? ¿y gentes que tienen mas juicio que instruccion? Sabemos aún que los Espíritus forman grupos, familias, que vienen á ser lo que las naciones entre nosotros, y que los individuos sacan sus ideas del centro en donde se encuentran. Sabemos por fin que ciertos Espíritus, más inteligentes que buenos, se complacen en adular las preocupaciones de los hombres; que su deseo es mantenerles en la ignorancia bajo las apariencias de desear instruirles. Se saben aprovechar de la facilidad con que se presta fé á sus palabras, y para inspirar mayor confianza, hacen alarde de su falso saber, revistiendo sus discursos de frases redundantes y ampulosas, que pueden seducir á los que no van al fondo de las cosas; pero si se les lleva al estremo por el razonamiento, no sostienen largo tiempo su tésis. Como en definitiva su sistema sobre la progresion de los Espíritus no resuelve de ninguna manera las dificultades, no hay sino ponerles terminantemente las cuestiones que hemos formulado, y se verá si su solucion es muy lógica. Aun diremos, que si aceptamos la que damos en nuestros libros, no es tan solamente porque viene de los Espíritus, sino porque, sobre todo, está conforme con los hechos observados, que no contradicen ninguno de los datos de la ciencia, y que lo esplica todo.

Allan Kardec.

(De la Revue Spirite.)

BREVE CONTESTACION A LOS DETRACTORES DEL ESPIRITISMO. (1).

(Obras póstumas.)

El derecho de exámen de crítica es un derecho imprescriptible al que no pretende esquivarse el Espiritismo, como tampoco pretende satisfacer á todos. Cada cual es, pues, libre de aprobarlo ó de rechazarlo; pero aun así, preciso debiera ser que se le discutiese con conocimiento de causa. Pues bien, la crítica ha probado con suma frecuencia su ignorancia respecto de los principios mas elementales de aquél, haciéndole decir justamente lo contrario de lo que dice, atribuyéndole lo que rechaza, confundiéndole con las groseras y burlescas imitaciones del charlatanismo, dando, en fin, como regla general las excentricidades de algunos individuos. Con suma frecuencia tambien la malevolencia ha querido hacerle responsable de actos reprensivos ó ridículos, en los que se halla su nombre incidentalmente, de lo que se ha hecho arma contra él.

Antes de imputar á una doctrina la incitacion á un acto reprensible cualquiera, exigen la razon y la equidad que se examine si la tal doctrina contiene máximas justificadoras de aquel acto.

Para conocer la parte de responsabilidad que alcanza al Espiritismo en una circunstancia dada, existe un medio muy sencillo, cual es el de inquirir *de buena fé*, no de los adversarios, sino en el mismo origen, lo que aprueba y lo que condena. Esto es tanto mas fácil, cuanto el espiritismo no tiene secretos; su enseñanza se dá á la luz del dia, y cada cual puede comprobarla.

Si, pues los libros de la doctrina espiritista condenan de un modo esplícito y formal un acto justamente reprobado; si, por el contrario, sólo contienen instrucciones capaces de conducir al bien, prueba es de que el individuo culpable del delito no se ha inspirado en aquella, aunque tuviese en su poder los libros.

(1) *Revista espiritista* de Páris, agosto 1869.

El Espiritismo no es mas solidario de aquellos á quienes se les antoja llamarse esperitistas, que la medicina de los charlatanes que la explotan, y la sana religion de los abusos y hasta de los crímenes cometidos en su nombre. Sólo reconoce por adeptos suyos á los que practican su enseñanza, es decir, á los que trabajan en su propio mejoramiento moral, esforzándose en vencer las malas inclinaciones, en ser ménos egoistas y orgullosos, mas afables, mas humildes, pacientes, benévolos, caritativos para con el prójimo y moderados en todas las cosas, pues éste es el signo característico del espiritista verdadero.

El objeto de esta breve contestacion no es el de refutar todas las alegaciones falsas dirigidas contra el Espiritismo, ni el de desarrollar ó probar todos sus principios, y ménos aun el de convertir á sus ideas á los que profesan opiniones contrarias, sino el de decir, en pocas palabras, lo que es el espiritismo y lo que no es, lo que admite y lo que rechaza.

Sus creencias, sus tendencias y su objeto se resumen en las proposiciones siguientes:

1.ª *El elemento espiritual* y *el elemento material* son los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza, que se completan la una á la otra y reaccionan incesantemente una en otra é indispensables en ambas al funcionamiento del mecanismo del universo.

De la accion recíproca de estos dos principios nacen fenómenos, para cuya explicacion es impotente cada uno de aquellos, aisladamente considerado.

La ciencia propiamente dicha tiene la mision especial de estudiar las leyes de la materia.

El Espiritismo tiene por objeto el estudio del *elemento espiritual* en sus relaciones con el material, y encuentra en la union de estos dos principios la razon de una multitud de hechos, hasta ahora inexplicados.

El Espiritismo marcha de concierto con la ciencia en el terreno de la materia: admite todas las verdades que aquella asienta, pero donde se detienen las investigaciones de la ciencia, el Espiritismo continúa las suyas en el terreno de la espiritualidad.

2.ª Siendo el elemento espiritual una de las fuerzas de la naturaleza, los fenómenos que con él se relacionan están sometidos á leyes, por lo mismo tan naturales como las que tienen su orígen sólo en la materia.

Solamente por la ignorancia de las leyes que los rigen se han tenido por *sobrenaturales* ciertos fenómenos. Por consecuencia de este principio, el Espiritisuo no admite el carácter miraculoso atribuido á ciertos hechos, á pesar de sentar su realidad ó su posibilidad. Para él no existen *milagros*, como derogaciones de las leyes naturales; de donde se sigue que los espiritistas no hacen milagros, y que la calificacion de taumaturgos que les dán algunos, es impropia.

El conocimiento de las leyes que rigen el principio espiritual, se relaciona directamente con lo cuestion del pasado y del porvenir del hombre. ¿Su vida está limitada á la existencia actual? Al entrar en este mundo, ¿sale de la nada, á la cual vuelve, al marcharse de él? ¿Ha vivido ya y vivirá todavía? *¿Como vivirá y en qué condiciones?* En una palabra, ¿de donde viene y á dónde vá? ¿Por qué está en la tierra y por qué sufre en ella? Tales son las cuestiones que cada cual se propone, porque ninguna doctrina les ha dado aun solucion racional. La que dá el espiritismo, apoyada en los hechos y satisfaciendo las exigencias de la lógica y de la justicia, es una de las principales causas de la rapidez de su propagacion.

El Espiritismo no es una concepcion personal, ni resultado de un sistema anticipadamente concebido. Es la resultante de miles de observaciones hechas en todos los puntos del globo, que han convergido en el centro que las ha enlazado y coordinado. Todos sus principios constitutivos sin excepcion, están deducidos de la experiencia; pues ésta ha precedido siempre á la teoría.

Así es como, desde un principio, el Espiritismo encontró raices en todas partes. La historia no ofrece ejemplo de ninguna doctrina filosófica ó religiosa que haya reunido en diez años, tan gran número de adeptos; y sin embargo, para darse á conocer no ha empleado medio alguno de los vulgarmente

usados. Se ha propagado por sí mismo, gracias á las simpatías que ha encontrado.

Un hecho no ménos constante es el de que en ningun pais, ha nacido la doctrina en las capas inferiores de la sociedad, sino en que en todas partes se ha propagado de lo alto á lo bajo de la escala social. En las clases ilustradas es en las que está aun casi exclusivamente esparcida, siendo ínfima la minoría de las personas no ilustradas que la conocen.

Está asimismo probado que la propagacion del Espiritismo ha seguido desde su orígen, una marcha constantemente ascendente, á pesar de todo lo que se ha hecho para estorbarlo y desnaturalizar su carácter, con la mira de desacreditarlo ante la opinion pública. Es tambien muy de notar, que todo lo que con este objeto se ha hecho, ha favorecido su difusion. La algazara que con motivo de él se ha originado, lo ha puesto en canocimiento de gentes que nunca habian oido hablar del asunto; miéntras mas se les ha afeado y ridicularizado, mientras mas violentas han sido las declamaciones, mas se ha excitado la curiosidad, y como que el exámen no puede dejar de serle favorable, ha resultado que sus adversarios se han hecho, sin quererlo, sus ardientes propagadores. Sin ningun perjuicio le han irrogado las diatrivas, es porque estudiándolo en su verdadero orígen, se le ha encontrado muy diferente de lo que se le representa.

En las luchas que ha tenido que sostener, las personas imparciales le han tomado en consideracion su moderacion. Jamás ha usado de represalías con sus adversarios, ni devuelto injuria por injuria.

El Espiritismo es una doctrina filosófica, que tiene consecuencias religiosas como toda filosofía espiritualista, y por esto mismo toca forzosamente las bases fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma y la vida futura; pero no es una religion constituida, dado que no tiene culto, rito ni templo y que, entre sus adeptos, ninguno ha tomodo, ni recibido título de sacerdote ó sumo sacerdote. Estas calificaciones son pura invencion de la crítica.

Si es espiritista por el solo hecho de simpatizar con los principios de la doctrina y de conformar á ella su conducto. Es una opinion como otra cualquiera, que cada uno ha de tener el derecho de profesar, como se tiene el de ser judío, católico, protestante, furierista, san simoniano, volteriano, cartesiano, deista y hasta materialista.

El Espiritismo proclama la libertad de conciencia como un derecho natural, y la reclama para los suyos como para todo el mundo. Respeta todas las convicciones sinceras pidiendo para sí la reciprocidad.

De la libertad de conciencia se desprende el derecho de *libre exámen* en materia de fé. El Espiritismo combate el principio de la fé ciega, pues exige del hombre la abdicacion de su propio juicio, y dice que toda fé impuesta carece de raiz. Por esto inscribe ésta en el número de sus máximas: «*Solo es inquebrantable la fé que en todas las edades de la humanidad, puede mirar cara á cara á la razon.*»

Consecuente con sus principios, el Espiritismo no se impone á nadie, sino que quiere ser libremente y por conviccion aceptado. Expone sus doctrinas y recibe á los que voluntariamente so unen á él.

No procura separar á nadie de sus convicciones religiosas; no se dirige á los que tienen una fé que les basta, sino á los que, no estando satisfechos de lo que les ha dado, buscan algo mejor.

Allan Kardec.

Animados como siempre de la fé vivísima y del entusiasmo santo que nos inspira la inmaculada verdad que sustentamos, venimos otra vez al estadio de la prensa, para llevar con nuestra publicacion, los espirituales consuelos al seno de la familia, despertar allí mismo, en el hogar doméstico, los gérmenes del bien, en mal hora y por tanto tiempo adormecidos, con el sueño letal de la supersticion; robustecer con la verdad de sus principios la fé de sus adeptos, y difundir con los luminosos resplandores de la mas consoladora de las doctrinas, las puras y edificantes máximas, las sábias y sublimes enseñanzas que, en sus doradas páginas, encierra el libro sacrosanto del Evangelio.

Nuestra fé por la idea que venimos á propagar y defender no se ha entibiado, antes bien, es hoy mas viva que ayer; nuestro convencimiento el mismo que siempre, porque una vez adquirida la certidumbre de una verdad, aceptada por la razon, robustecida por las declaraciones incesantes de las primeras inteligencias de nuestros tiempos, y confirmada por las contínuas revelaciones de los séres del mundo invisible, no puede cambiar ni sufrir oscilaciones de ningun género, como tampoco cambian ni oscilan las leyes eternas é inmutables de la creacion, de las cuales es una la idea que proclamamos.

Vengan, pues, á nuestro campo, los tibios en su fé religiosa, los indiferentes y escépticos, los materialistas mismos, y encontrarán en el espiritismo la fé que les falta, la verdad que buscan y que en vano se han esforzado en inquirir en otras regiones, el consuelo que necesita el corazon y la tranquilidad y la calma que ansía la conciencia. El espiritismo les llenará completamente ese gran vacío que sienten en su alma. Vengan pues á nuestro campo, repetimos, siquiera sea para estudiar una doctrina que desconocen, y verán, no lo duden, realizadas sus esperanzas, y sus deseos satisfechos.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium F.

¡Gloria á Dios en las alturas. Paz á vosotros en la tierra, queridos hermanos! Habeis emprendido el camino del bien y de la verdad, por donde debeis seguir con fé y confianza, y sin volver la vista atrás; ¿qué digo? Debeis volverla para recordar con espanto el cáos tenebroso de donde habeis salido. Algunos de vosotros mirabais con indiferencia toda idea religiosa y ninguna religion practicabais; otros, haciendo gala de ideas materialistas, negabais á Dios, y no obstante, lo sentiais en vuestro sér, en cada latido de vuestro corazon, y no sabiais daros cuenta de esas dulces y gratas emociones; otros os llamabais cristianos, y estabais muy léjos de comprender y de practicar la verdadera religion de Cristo. Ahora todo ha cambiado en vosotros; un nuevo horizonte iluminado por los vivos destellos que brotan de la verdad mas santa que habeis abrazado, esa luz viva y radiante que se llama espiritismo, os abre el anchuroso camino de vuestro perfeccionamiento, que alcanzareis por medio del estudio y la práctica constante de la verdadera religion de Cristo.

Animo pues, mis queridos hermanos y marchad con fé y perseverancia por ese camino que con su ejemplo y su palabra, os ha abierto el mártir ilustre del Gólgota, y alcanzareis, indudablemente la recompensa que os es dado disfrutar en la tierra, la paz de vuestra alma, la tranquilidad de vuestro espíritu; y mas tarde, la dicha que Dios guarda á los buenos.—F.

Srta. Médium C. L.

El mundo es pura farsa, dicen unos; el mundo es valle de lágrimas, añaden otros; el mundo es un infierno, dicen los mas. El mundo es un planeta como otro cualquiera, añado yo. En él hay muy malos espíritus cumpliendo su indispensable espiacion; los hay tambien muy buenos cumpliendo su mision; porque donde existe el mal, precisamente debe existir el bien, para dar ejemplo á los demás.

Siempre el bueno padece, decís. Y yo os replico: Siempre el bueno disfruta, sí, por infortunios, por contratiempos que le sucedan; un espíritu recto, siempre es feliz, porque la virtud trae consigo la felicidad.

Nadie posée ésta, decís, y os engañais, porque la felicidad existe en vuestro mundo, pero no en la materia, si no en el espíritu. Una conciencia tranquila y un espíritu perfecto, hé ahí la felicidad. Pero si la buscais en las mentidas vanidades mundanas, en sus ambiciones y falsas glorias, no la encontrareis, no, pues la materia es perdurable, el espíritu eterno, por eso debeis perfeccionaros.

Sí, hermanos, primero cuidad del espíritu, despues de la materia; pero siempre que el primero impere soberano sobre la segunda, porque de lo contrario, os semejariais al animal, que no obedece mas que á los impulsos materiales.

Moralidad, rico tesoro del alma: Humildad, poesía sublime que trasporta al hombre al trono del excelso Dios: Caridad, base fundamental de todas las virtudes!

Seguid estas tres virtudes sublimes y os perfeccionareis alcanzando la completa felicidad, la que todos anhelais sin saberlo; sí, porque todos, sin distincion, correis tras ella;

pero unos, mas ilustrados, la siguen de cerca; otros, mas ignorantes, toman caminos diversos; y finalmente otros mas desgraciados le vuelven la espalda sin saberlo.

Vosotros, los mas ilustrados, teneis la santa mision en la tierra de conducir á esos infelices por el buen camino; mirad que el maestro está mirándoos y sabe vuestras acciones.

Cumplid vuestra mision; tended vuestra mano al desvalido, alumbrad con la sublime luz del espiritismo, á los infelices que gimen en las tinieblas de la ignorancia y Dios os dará ciento por uno.

Tu Protector.

Medium A. L.

El amor es la manifestacion espontánea del alma, los ojos son el instrumento de este deleite espiritual.

El amor se es la ley del mundo que rige el equilibrio de la humanidad; es la flor primaveral que endulza, con sus aromáticos perfumes, el espiritu, y le hace ser feliz en medio de las peripecias desastrosas de la vida del hombre.

El amor es manantial purisimo de cristalina agua, siempre pura y sin mancha alguna.

El amor el simbolo sacrosanto de dos almas que, con purisimo cariño, se enlazan entre sí; es el pan espiritual que deleita el ser, y, con sus inefables gozes, os hace mas llevadera la carga de esa materia tosca que os embrutece, con sus indispensables pasiones, y como cupidos hábitos.

Amaos, y sereis felices. X.

Señorita Medium C. L.

Empiezo diciéndoos que de buenos espiritistas es, el no querer perder una noche de instruccion; pues el espiritismo bajo el punto de vista que se debe mirar, es la cátedra de la enseñanza mas elevada á que habeis asistido hasta el dia en vuestro planeta: y sino decidme ¿Qué es por lo general un catedrático? Es un mísero mortal, sujeto á las pasiones y vicios mundanos, que miéntras sus lábios pronuncian frases morales para educar al jóven estudiante, su mezquino corazon siente torpes y malas pasiones. Luego es comedia lo que representa.

En cambio, cuando un buen espíritu se comunica con vosotros, estais con respetuosa sumision, y comprendeis que lo que dice se debe poner en práctica, porque os lo dice un ser desmaterializado, un ser que se remonta por encima de vuestro hemisferio, y que visita otros mundos hasta hoy ignorados por vosotros; y que la suma bondad del Ser supremo, permite que recibais comunicaciones para que os instruyan: y es cien veces preferible su enseñanza moral á la que puede brotar de los lábios de los materializados matemáticos de vuestras cátedras científicas.

Estudiad hermanos mios nuestras comunicaciones de ultra-Tumba, y ejerced el bien que de ellas se desprende y lograreis lo que deseais. R.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 40.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE AGOSTO DE 1873.

Lamentables en consideracion y trascendencia son los males que por doquier aquejan á la humanidad, que sobre la tierra navega por el espacio cual el sencillo pescador por el mar sobre la débil barquilla que le sirve de sosten. Y decimos que son considerables en número y en trascendencia estos males, porque la razon humana tan limitadísima por su naturaleza no puede ni en mucho, encerrada en su envoltura corporal, ver á punto fijo el atraso moral é intelectual de la individualidad que representa, porque se lo impide ese mismo atraso, como tampoco podria un ciego ver por sí mismo los demás ciegos que existen á su alrededor.

Hé aquí por qué á la razon humana le está vedada la posesion de ciertos conocimientos, porque su naturaleza intelectual y moral no está dispuesta para ello. Sin embargo, la falta de saber en alguna cosa no supone el total desconocimiento de todas las demás, y por lo mismo el hombre á pesar de faltarle mucho, muchísimo en su progreso, conoce á la perfeccion algunos de los orígenes de su atraso, algunas de las causas de su escaso adelanto, algunos vicios que cual venenosos reptiles infecciona sin compasion su desdichado espíritu y le conducen á la perdicion mas marcada, á la desolacion mas cumplida con todas sus lastimosas consecuencias.

Si, esto es cierto, pero hay mas. El hombre conoce su atraso y no se modifica en su conducta, el hombre siente su embrutecimiento y léjos de cambiar de camino en su vida llena de quebrantos, continúa por la misma senda y no pone de su parte lo necesario para evitar una caida; sabe que el terreno es quebradizo y él echa á correr, sin mirar siquiera dondé pone sus piés. Efectivamente, los obstáculos en que tropieza el hombre en su marcha embarazosa, son sus vicios. Y esto aunque parezca paradoja, es la verdad, pues si bien es cierto que obstáculo es todo aquello que se opone á la realizacion de un pensamiento, y el hombre vé en los vicios, no un impedimento, sino un aliciente para alimentar su vida licenciosa, en cambio

nadie negará que esos mismos poderosos estímulos de la perdicion mundana, representan los mas insuperables obstáculos para el verdadero progreso. En este sentido hablamos y así deseamos se nos entienda. Bajo este supuesto empezamos á ocuparnos de algunos de estos obstáculos, de algunos de estos vicios; designemos por ejemplo el lujo y el orgullo.

Lujo, segun el Diccionario Enciclopédico, significa esceso y demasía en la pompa y regalo, fausto, suntuosidad y esplendor. Hé aquí, pues, lo que nos proponemos atacar, en primer término, demostrando que el lujo se opone á Dios, al hombre y á la sociedad. Fácil nos seria hacer ver á nuestros lectores que el lujo se opone á Dios que es con solo abrir el libro en donde se guardan las palabras que Jesucristo nos dejó unidas á su sin igual ejemplo, cumpliendo la elevadísima mision que le estaba encomendada, probado suficientemente quedaria nuestro aserto, sin embargo, renunciamos á esto para recordar hechos toda vez que éstos en ciertas ocasiones son de mas autoridad que las palabras. No cabe duda alguna que un enviado de cualquier especie y condicion tiene que cumplir un cometido obedeciendo las órdenes anteriormente recibidas por su principal, pues asi y no de otro modo se comprende el nombramiento de aquel, dada la reconocida inteligencia de éste, contando con la buena fé indiscutible de su subordinado.

Bajo este punto de vista debe concebirse precisamente que Jesucristo como enviado de Dios era la manifestacion constante de las infinitas perfecciones de éste, y por lo mismo posee en su modo de pensar, en su modo de obrar, esa virtud inapreciable que nosotros conocemos con los nombres de inteligencia y moralidad. Sabido esto, preciso es convenir en que todas las verdades de que antes hicimos mencion al ocuparnos de la palabra de Jesucristo, llevan impresas el sagrado sello de la autoridad divina, y por consecuencia inmediata tambien todas las obras del que murió en una cruz por nuestra redencion, estaban autorizados por tan augusta señal, pues hacer otra cosa seria atacar altamente los dones que Jesucristo debió recibir del Supremo Hacedor. Ahora bien, como en toda la vida de este hombre admirable, como en todo el tiempo trascurrido mientras que ese hombre incomparable transitó por nuestro planeta, el mundo solo vió una cadena de ejemplos, digámoslo así, de moralidad, de pobreza material, de prudencia ilimitada, de mansedumbre inconcebible y de otras mil y mil perfecciones, encaminadas todas á combatir el orgullo, el lujo, la envidia, etc., etc., y como por otra parte nos encargó muy especialmente que su modo de obrar debiera ser imitado por todo aquel que siguiera su doctrina, de aqui, que todos los que crean en Dios y vean en Jesucristo un enviado para nuestro progreso, deben convenir necesariamente en que el lujo, el orgullo, la envidia y en general todo aquello que está en contradiccion con la doctrina de Cristo, está tambien completamente en contradiccion con el mismo Dios.

Hé aqui el primer punto que queríamos demostrar.

No nos detendremos haciendo ver públicamente cuán opuesto, cuán erróneo, cuán injusto, cuán indigno y cuán antireligioso es al verdadero Dios ese culto espléndido en galas, pobre en sentimiento, esa brillante manifestacion de luces y de cortinages, no de corazones humildes y rendidos, esa fiesta de músicos y cantantes y ricos trajes unidos con la mancha de la hipocresía y lo mira lucrativa mas refinada que se puede dar, al contemplar ese cúmulo de religiones *positivas* (y á fé que en esto de ser *positivas* tienen razon) ese largo catálogo de *santas* creencias que vemos desarrollarse á nuestro alrededor entre la gente desgraciada y falta de instruccion, á la manera que se desarrolla entre los débiles tallos de un tierno plantel la mala yerba que absorve su jugo, le marchita y acabaria con su vida si la mano esperta del sencillo labrador no lo impidiera.

Y decimos que no nos detendremos en esto, porque al obrar de otro modo tampoco podríamos pasar por alto el ver á esos hombres que llamándose depositarios de la sagrada verdad, defensores de las sublimes

glorias del Altísimo, entre quienes se encuentran satélites de todas las religiones, como entran en sus templos ostentando con orgullo una lujosa vestidura, y apartando con estúpido ademan al pobre mendigante que tullido por sus dolencias en la puerta de la casa del Señor, alarga su trémula mano en demanda de un pedazo de pan que consuele su afligido estado.

A nuestro pesar nos hemos separado algun tanto de la cuestion y vamos á entrar en ella de nuevo. Digimos que el lujo se opone al hombre.

Veámoslo. Es bueno al hombre todo aquello que de alguna manera contribuye á su adelantamiento moral é intelectual; es por el contrario nocivo al hombre, todo aquello que de alguna manera contribuya á entorpecer, interrumpir ó detener ese mismo progreso de que se ha hecho mencion. Esto es indudable; de manera, que si demostramos que el lujo se opone al primero de los casos anteriores, ó que está comprendido en el segundo, la certeza de nuestra proposicion estará reconocida.

Nada mas sencillo que reconocer la necesidad de que el hombre está poseido cuando se trata de satisfacer las obligaciones que le impone su naturaleza, pero el reconocimiento de esta necesidad, debe estenderse solamente á todo aquello que sea indispensable, á todo aquello que sea imprescindible, á todo aquello que, como indica la misma palabra, sea puramente *necesario*, fuera de este caso, no se puede reconocer la necesidad en el hombre, fuera de este caso, el hombre falta, tanto mas cuanto mas se separa de lo indispensable. De manera, que el esceso, el regalo, la pompa, el fausto, la suntuosidad y el esplendor; todo es lujo y por lo mismo, representa el atraso moral de que tratamos.

Queda pues, probado suficientemente, que el orgullo, con todas sus funestas consecuencias, se opone á Dios y al hombre y probado esto, nada mas natural que conceder la contrariedad manifiesta que existe entre estos mismos atrasos con la sociedad, toda vez que está opuesta á Dios lo mismo que la obra á su autor, y al hombre porque procede de la procreacion de este.

Terminado á nuestro parecer el propósito que nosotros nos impusimos; debemos hacer constar que, si nuestras difusas líneas han logrado corregir, siquiera sea en pequeño, los graves defectos que atacamos, nuestra satisfaccion será inmensa; en caso contrario, nos quedará la tranquilidad de conciencia, patrimonio justo del que cree haber hecho algo en beneficio de la humanidad.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

III.

EL SOL.

Uno de los objetos que cautivarian con preferencia la atencoin de los primeros séres inteligentes que habitaron este mundo, seria indudablemente el radiante astro del dia.

Cuando aquella faja blanquecina, precursora del dia se extiende por el oriente, y poco á poco vá iluminándose el cielo y tiñendo las nubes de oro y grana, diríase que la vida renace. que un soplo vivificador se extiende sobre la faz de la tierra, ántes en silencioso letargo, envuelta en el negro manto de la oscuridad. Luego aparece el esplendoroso astro, inundándolo todo con su dorada luz, y la animacion sucede al silencio, el bullicio á la sombría calma que momentos ántes reinaba por montes y llanos.

El corazon palpita alegre dentro del pecho.

Y en cambio, cuando á la caida de la tarde el magnífico luminar ha desaparecido del horizonte y queda solo aquélla luz amarillenta del crepúsculo, ¡cuánta tristura no respira la naturaleza, y cuan inclinado se siente el ánimo á la melancolía, á la concentracion dulce y silenciosa!

Imágen perfecta de la vida! La expansion, la alegría en los primeros años, la calma, la gravedad, cuando llega el ocaso!...

Hasta en el mundo espiritual ejerce la luz su benéfica influencia. El Espíritu es escéptico, insensible, sombrío si se halla sumido en las densas tinieblas de la duda ó de la incredulidad, radiante de alegría, de dulce sa-

tisfaccion, de fé, de esperanza, de amor, de caridad, cuando la luz de la verdad le ilumina con su vívido destello!...

¿Qué prodigiosa influencia ejerce, pues, el Sol en la vida de los mundos?

Es para ellos el poderoso iman que con su fuerza atractiva les sostiene en el espacio, es manantial de toda luz y calor, agentes indispensables para la realizacion de la vida orgánica; es la causa principal de los fenómenos eléctricos, magnéticos, meteorológicos que agitan así las capas atmosféricas como la corteza sólida de los mundos, proproduciendo de este modo una circulacion continua de los fluidos que alimentan la vida de los séres que los habitan. «Ya su accion se manifiesta tranquilamente y en silencio por las afinidades químicas y determina los diversos fenómenos de la vida, en los vegetales, en la endósmosis de las paredes celulares, en los animales en el tegido de las fibras musculares ó nerviosas; ya hace estallar en la atmósfera el trueno, las trombas de agua, los huracanes... Las ondas luminosas no obran solo en el mundo de los cuerpos, y no se limitan á descomponer y recomponer las sustancias; no tienen por único objeto hacer brotar del seno de la tierra los gérmenes delicados de las plantas, desarrollar en las hojas la materia verde ó clorófilo, teñir las olorosas flores, ó repetir mil y mil veces la imágen del Sol en medio del gracioso choque de las olas, y en los flexibles tallos de la pradera encorvados por el soplo del viento. La luz del cielo, segun los diferentes grados de su duracion y de su explendor, está asimismo en relacion misteriosa con el hombre interior, con la excitacion más ó ménos viva de sus facultades, con la disposicion alegre ó melancólica de su ánimo.» (1)

Supongamos por un instante que el Sol deja subitamente de enviar sus benéficos rayos sobre nuestro planeta: la luz desaparece, el calor se escapa, los campos no lucirán ya su rica alfombra de verdura, las flores sus brillantes colores; los animales y vegetales dejarán pronto de existir y el frio de la muerte extenderá por todas partes su soplo glacial, convirtiendo los rios y mares en inmensos llanos de bruñido hielo; la enorme masa de agua suspendida en la atmósfera en estado de vapor, descenderá luego sobre la tierra en abundante escarcha, cubriéndola como un inmenso sudario...

Ya desde muy antiguo reconocieron los pueblos la benéfica influencia del astro del dia, y como en aquellas épocas remotas se elevaba hasta la adoracion todo lo que era considerado de algun modo superior al hombre, ora fuera en bien, ora en mal; el Sol fué adorado como un dios por los Egipcios, los Tebanos, los Persas, los Moabitas, los Amonitas y aún los Peruanos, en la vírgen América.

La distancia que separa nuestro astro de la tierra, es, valuado en leguas de 4 kilómetros, 38.240,000.

Pongamos algunos ejemplos á fin de apreciar mejor esa distancia, que por grande, no dá á nuestra imaginacion mas que una idea vaga, como toda cantidad expresada por una cifra muy alta.

El proyectil que despiden nuestras piezas de artillería recorre un espacio de 400 metros en el primer segundo de su partida—término medio, segun los diversos sistemas que hoy se conocen. Pues dada esa velocidad inicial de 400 metros por segundo; si fuera posible enviar uno de esos proyectiles desde la Tierra al Sol, emplearía aquél en recorrer el espacio que separa á este de nosotros, 12 años 46 dias. El sonido recorre una distancia de 340 metros por segundo: supongamos ese mismo espacio lleno de aire atmósferico,—que como todos sabemos es el vehículo propagador del sonido—y si el estampido del cañon fuera bastante considerable para salvar tal distancia, no se oiría en el Sol hasta despues de 14 años dos meses de haber estallado acá en la Tierra, dos años 15 dias despues de haber llegado la bala. Un tren directo de nuestros ferro-carriles, marchando á razon de 50 kilómetros por hora, tardaria unos 347 años en atravesar la misma distancia; de modo, que partiendo de la

(1) Humboldt. *Cosmos.*

Tierra el 1.° de Enero del año actual 1871, no llegaria al Sol hasta el año 2218. Por último, y dejando á un lado las suposiciones para tomar la realidad, añadiremos que la luz que recorre 77.000 leguas por segundo emplea 8 minutos y 17 segundos en llegar del Sol á la Tierra.

El volúmen del Sol es inmenso, comparado con el de la Tierra, y áun con el del mayor de los planetas de nuestro sistema. Todos ellos juntos no compondrian ni con mucho un volúmen igual al suyo. Su diámetro comparado con el de la Tierra es 112'000 mayor; su superficie 12,557'444, y su volúmen 1.407,187'130, ó sea expresado en miriámetros cúbicos 1,520.996,847.653,800 cantidad que la mente humana no puede apreciar, que está fuera del alcance de nuestra comprension.

Creemos que sólo los ejemplos pueden darnos, si no una idea de esas masas enormes, por lo ménos, de la relacion que en sí guardan, y hallamos muy curioso el siguiente, que cita Arago en su *Astronomía popular*. Dice así: «Queriendo un profesar de Angers dar á sus discípulos una idea sensible del volumen de la Tierra comparado con el del Sol, le ocurrió contar el número de granos de trigo de regular tamaño que caben en la medida de capacidad llamada litro, y halló unos 10,000. Segun esto el decálitro contendrá 100,000, el hectólitro 1.000,000 y 14 decálitros 1.400,000. Reunidos en un monton los 14 decálitros de trigo, tomó un solo grano, y enseñándolo á su auditorio, dijo:—Hé aquí el volúmen de la Tierra; hé allí el del Sol.—Esta comparacion admiró mucho más á sus discípulos que no lo hubiera hecho la enunciacion de la relacion de los números abstractos 1 y 1.400.000.»

En cuanto al diámetro comparado, nada más fácil que presentárnoslo á la vista. Hemos dicho que el diámetro de la Tierra es al del Sol, como 1 es á 112'060; trácese, pues, en un pliego de papel un círculo de 1 milímetro de diámetro, y al lado de éste, otro de 112 milímetros y se tendrá la relacion deseada; el de 1 milímetro la Tierra, el de 112 el Sol.

Determinada yá por repetidas observrciones la distancia de la Tierra al Sol, se comprende sin gran esfuerzo que, dadas las reglas geométricas, no es lo más difícil conocer su dimension real deduciéndola de la aparente de su disco. Lo que sí podria tal vez sorprender á alguno, es, que el hombre desde este átomo de polvo haya podido llegar á determinar el peso de ese coloso. Y no obstante, nada más cierto. No contento con saber el del mundo que le sostiene, se ha atrevido hasta con el gigante que le alumbra. Con razon ha dicho un escritor de nuestros dias: «¿Quién ignora actualmente nada de lo que es susceptible de medirse, exceptuando la ambicion humana?» Hé aquí el peso del Sol, valuado en toneladas de mil kilógramos:

2,096.000,000.000.000,000,000.000,000.

El de la Tierra, asimismo en toneladas de mil kilógramos, es:

5,875.000,000.000,000.000,000.

de modo que se necesitarian 350,000 globos terrestres para formar un peso igual al del Sol. Dados estos guarismos, se desprende una observacion que creemos no habrá escapado á nuestros lectores. Se ha dicho que 350.000 esferas terrestres juntas constituirian un peso igual á poca diferencia al del Sol, cuando, por otra parte, tenemos que el volúmen de aquél es 1.407,187 veces mayor ¿Cómo se explica esto? Consiste sencillamente en que la materia que constituye la Tierra es más densa que la que compone el Sol, esto es, á volúmen igual, pesa cerca de cuatro veces más la de la Tierra que la del Sol

Si se examina este astro con el auxilio de un buen anteojo—provisto de un cristal de color bastante oscuro, á fin de evitar que se abrase el ojo del observador con la concentracion de los rayos luminosos que se verifica en un solo punto,—se notan en la superficie del disco solar algunas manchas oscuras que por cierto la primera vez que las acusó el telescopio, hace más de 200 años, causaron la desesperacion de los partidarios de la doctrina de Aristóteles que sostenian con el célebre filósofo grieso, que el Sol, como

todos los astros, estaba formado de una materia sumamente pura, por lo tanto era una heregia suponer que estaba manchado. Hubo algunos teólogos que creyeron deber tomar parte en la cuestion, alistándose desgraciadamente en filas de los aristotélicos, mas á pesar de los concluyentes argumentos de éstos, de las aseveraciones de cierto padre provincial de la órden de los jesuitas que se distinguió por sus brios, y de todos los peripatéticos juntos, el Sol continuó presentando sus manchas y las presenta todavía, habiendo servido éstas poderosamente para apreciar asi su naturaleza, como su constitucion física y su movimiento de rotacion.

De la observacion verificada en una esas manchas desde que asoma en el borde del disco, hasta que desaparece por el lado opuesto, se ha deducido que el sol gira sobre sí mismo en poco más de 25 dias, siendo su movimiento de Oeste á Este, como el de todos los planetas de su sistema, que su eje de rotacion sobre el plano ideal en que giran los mundos, tiene una inclinacion de 7 grados ya que, «si esa inclinacion no existiera, veríamos siempre las manchas en línea recta sobre el disco paralelamente á un diámetro que nos representaría el ecuador solar (1).»

Por otro lado, del exámen así de la forma, como de los cambios que se notan en las mismas manchas, á consecuencia de la rotacion del astro, se dedujo que el Sol debia estar formado de un globo oscuro rodeado de una atmósfera bastante densa, opaca, pero dotada del poder de reflexion, la que está envuelta á su vez en una segunda atmósfera muy luminosa que se designó con el nombre de *fotósfera*, y por último de otra exterior á la fotósfera, muy diáfana, cuyas capas se van rarificando á medida que están más separadas del núcleo central. Las manchas se explican, suponiendo quo esa atmósfera resplandeciente ó fotósfera se rasgará, ya por el empuje de poderosas corrientes de aire elevándose verticalmente de la atmósfera interior, ya por grandes columnas de gases arrojadas por los cráteres volcánicos del globo, ó bien por otras causas dependientes de la naturaleza íntima del astro. En este caso, el centro oscuro de las manchas solares, no sería otra cosa que el mismo globo central puesto á descubierto por esos agujeros que existirian así en la atmósfera interior, como en la fotósfera.

Mas hoy no todos los sábios participan de esa opinion que durante mucho tiempo há sido aceptada generalmente y sin oposicion, sosteniendo los disidentes que el fecundo manantial de luz y calor que vivifica nuestro sistema, no está localizado en atmósfera alguna, sino en el mismo cuerpo solar, que consiste segun los partidarios de esta teoría, en una masa líquida incandescente, emitiendo por razon de ese mismo estado la luz y el calor; este núcleo estará rodeado de una atmósfera densa, formada de los elementos constitutivos del astro, que la elevadísima temperatura que allí existe mantiene en estado gaseoso.

Aceptando esta hipótesis, se esplican las manchas como condensaciones ocasionadas por enfriamientos parciales de la materia que constituye la atmósfera solar, llegando estas á ser bastante opacas para interceptar el paso á los rayos luminosos. Otros han supuesto que tambien podrian muy bien ser solificaciones parciales del mismo cuerpo solar, especie de películas semejantes á las que presentan los metales cuando se hallan licuados por la fusion, en cuyo caso esas concreciones apareceriau tambien desde aquí como manchas más ó ménos oscuras.

«Las observaciones hechas durante el eclipse total de 1808, han demostrado además que las elevadas protuberancias que se escapan del Sol, bajo la forma de largas llamas, son formadas por el hidrógeno incandescente. La superficie del inmenso foco, no es, pues, regular como podia creerse, sino erizada de llamas, de chorros luminosos, de olas de crestas jigantescas, de torbellinos inauditos, de los cuales nuestros volcanes terrestres, y nuestras más violentas tempes-

(1) A. Guillemin.—*Le Ciel.*

tades marítimas no pueden darnos la menor idea.» (1)

Los estudios de la luz solar verificados por el análisis espectral, confirnan por ahora la teoría de la incandescencia del globo solar. Se ha reconocido yá por este medio la existencia en su atmósfera ó en su masa, del sodio, hierro, magnesio, calcio, cromo, niquel, cobalto, bario, cobre, zinc, hidrógeno y manganeso; no habiéndose podido comprobar la presencia del oro, la plata, el antimonio y el sílice.

En cuanto á la intensidad de la luz solar, se ha calculado, segun dice Arago, que es 15,000 veces mas intensa que la luz de una bujía, y segun Wollaston 800,000 veces mas que la de la Luna. La luz eléctrica es, despues de la del sol, la mas intensa que se conoce, y comparada con la suya «segun la energía de la pila empleada, se encuentra que la luz eléctrica varía de la 5.ª á la 4.ª parte de la del Sol.» (2)

Pasemos al calor que emite: «La intensidad real del calor solar es prodigiosa. Así á la superficie del astro, el calor emitido en una sola hora, podria hacer hervir tres mil millones de miriámetros cúbicos de agua á la temperatura del hielo. El calor que ese formidable foco produce en un año, es igual al que produciria la combustion de una capa de ulla de 27 kilómetros de grueso envolviendo enteramente el Sol.» (3)

Antes de emitirse y ser aceptada por los sábios la hipótesis de la incandescendencia del globo solar, algunos de ellos, además de reconocer el principal papel que este astro desempeña en la vida de los mundos, adelantaron su opinion admitiendo la posibilidad de que existiera en él la vida, así como en los planetas que le rodean. Uno de los filósofos mas eminentes de nuestros dias, el P. Gratri, «confiesa que no puede conformarse con la idea de mirar á nuestro Sol como un simple tizon,» y cree que puede estar habitado. Arago ha dicho: «Si me pusiera simplemente esta cuestion:—El Sol está habitado?—responderia que yo no lo sé; pero si se me preguntara si el Sol puede estar habitado por séres organizados de una manera análoga á los que existen en nuestro globo, no vacilaria en dar una respuesta afirmativa.» En la teoría de un núcleo sólido y opaco rodeado de una atmósfera densa—que era la hipótesis admitida por Arago,—no hay duda de que podia sostenerse la opinion de habitabilidad, puesto que esa atmósfera protectora podria aislar de un modo conveniente el esceso de luz y calor que sobre él irradiaria la candente fotósfera, quedando así este misterioso globo envuelto siempre en luz continua é igual, pero admitiendo la del estado incandescente de la masa solar; ¿puede decirse lo mismo? Hay razones para apoyar la habitabilidad de séres en un globo ígneo?

Oigamos á Flammarion, ese sábio ilustre en cuyas páginas no se sabe qué admirar más, si sus vastos conocimientos, su recto criterio ó su brillante génio de poeta: «El Sol, ese abundante manantial de luz y de vida, que mantiene sobre nuestros mundos, tantas razas de séres organizados, ese eje central cuya dominacion asegura la estabilidad, la regularidad y la armonía de los movimientos planetarios, el Sol, decimos, tiene por principal objeto la funcion bien determinada de sostener el sistema en el espacio.

Mas si se considera que una gran multiplicidad de acciones se efectúa ordinariamente en las obras de la naturaleza, y que ese poder esencialmente activo tiende constantemente á la mayor suma posible de trabajo útil, aprovechando las fuerzas mas débiles en apariencia en los lugares donde ménos se hubiera supuesto su presencia ó la posibilidad de su accion, se admitirá que á la indispensable utilidad del Sol como sostén y foco de los mundos, podia añadírsele aún la utilidad mas admirable en su lujo de ser mansion de inteligencias superiores, ocupando esa tierra radiosa que no conoce ni las noches ni los inviernos, cuyo esplendor eclipsa todas las otras, y que permanece suspendida como una region magnífica, enriquecida tal vez con las producciones mas

(1) Camilo Flammarion.—*Las Maravillas Celestes*.

(2) Arago. Astronomía popular.

(3) Flammarion. *Pluralidad de mundos habitados*.

opulentas de la naturaleza; las obras de la creacion concurren siempre al más útil efecto, y al fin más completo.

Mas apresurémonos á decir que esas congeturas son puramente hipotéticas, seductoras tal vez, pero muy léjos de las razones y de los hechos en que se apoya la doctrina general de la pluralidad de mundos. Seria en vano y fuera de sentido querer tratar científicamente la cuestion de los habitantes del Sól. El inglés Knight en un libro donde trató de explicar todos los fenómenos de la naturaleza por la atraccion y la repulsion; el Dr. Elliot, que fué absuelto en una causa criminal por haber pretendido que el Sol estaba habitado, haciéndose de este modo pasar por loco, William Herschel que 28 años mas tarde, adoptó esas ideas que habian valido á su autor el titulo de loco, y costádole la vida; Bode, el astrónomo aleman que redactó una memoria sobre la felicidad de los Solanos, y muchos astrónomos de este siglo entre los cuales citaremos á Humboltd y Arago creyeron es verdad esa habitabilidad, y adoptaron la teoría de la constitucion física solar que parecia permitir la habitabilidad.

Otros han sostenido no solamente que ese astro estaba habitado, sino que á ejemplo de Bode, era una inmensa morada de delicias y de longevidad, y que las ventajas biológicas mas preciosas habian sido concedidas al más importante de los mundos del sistema; al que domina á los demás, les gobierna y los envuelve en sus rayos bienhechores de calor y de luz.

No obstante, cualquiera que se arrojara á especulaciones arbitrarias sobre su grado de habitabilidad y su género de habitacion se engolfaria en el error desde el primer paso. Yá lo hemos visto, los trabajos más recientes de la astronomía física no nos autorizan hoy á creer, como hace 20 años con Arago, que la habitacion del Sol pudiera ser análoga á la de los planetas; sino bajo todos puntos de vista radicalmente distinta. Eso no es una razon para sentar que allí no haya ninguna clase de séres; sólo es una; para creer que los séres de que el Sol pueda estar poblado, difieren esencialmente de nosotros en todos sus caractéres (1).»

Al Sol, pues, no se le reconocen hoy condiciones de habitabilidad para la realizacion de la vida tal como nosotros la comprendemos, tal como creian algunos sábios ilustres que podia existir, ántes, de que el sol fuera considerado por los hombres de ciencia como un globo en estado incandescente.

Luis de la Vega.

LA INMORTALIDAD DEL ALMA. (2)

¿Qué son todas las tribulaciones del mundo, sus dolores, sus injusticias, para el que se tiene inmortal? La inmortalidad es la última palabra de la ciencia y de la vida: lo cambia todo, en nosotros y fuera de nosotros. Dentro de nosotros, hace fácil el sacrificio, puesto que llena toda nuestra alma con sus radiantes esperanzas; fuera de nosotros quita á la desgracia su realidad, la trasforma, la aminora, la destruye. Cuando uno se siente inmortal, es menester hacer un esfuerzo sobre su espíritu y sobre su corazon para tomar por lo sério esos sesenta años de pruebas que llamamos la vida humana, y esa agitacion de un dia que se llaman negocios y que agotan la actividad de las almas frívolas. El consuelo y la esperanza, esos dos báculos, esos dos ídolos del hombre, nada son sin la inmortalidad que los fundó.

La escuela se fatiga en vano para demostrar al hombre la inmortalidad. Semejante dogma no se demuestra. Es menester que resulte de toda ciencia, así como la espiritualidad del alma, la existencia y la providencia de Dios. Por luminosa que sea la demostracion, el espíritu se maravilla siempre del resultado; se resigna con trabajo á hacer des-

(1) Flamarion lb. d.

(2) Fracmento de la obra titulada «El Deber» por M. Julio Simon antiguo profesor de filosofía de la Sorbonna.

cansar sobre estas premisas una conclusion que le hace ver los cielos abiertos. Ah! ¿qué necesidad hay de que se nos demuestre la existencia de la pátria? La hemos olvidado hasta ese punto? Ese cuerpo y ese mundo, y esta materia y este barro, ¿acaso han destruido nunca nuestras alas? Por habernos arrastrado algunos años en la tierra, ¿estamos desheredados del título de hijos de Dios?

Se nos pide que probemos que nuestra alma no es idéntica á nuestro cuerpo, es decir, que el pensamiento es independiente de la extension! Pero, ¿qué hay en la extension que la haga necesario al pensamiento? ¿De dónde viene esa superioridad? La estension es la que nos es extraña, la que nos es incomprensible, la que nos sujeta el pensamiento. El pensamiento es tan diferente de la extension, que la abarca por completo en un instante y aún mas allá. La extension es divisible, caduca, efímera, se renueva sin cesar y sin cesar desaparece; sufre y no obra, sufre las leyes mecánicas fatales; no es otra cosa que la triste y sombría imágen de la nada. El espíritu vive y obra. Crea ó al ménos trasforma. Tiene relacion con lo inmutable y eterno. Las leyes que concibe se imponen á toda extension y á toda la duracion, El espíritu que sujeta al mundo, es capaz de servirse de él; está hecho para sobrevivirle. El Sol se extinguirá, pero para la luz interior, para la razon humana, no habrá noches.

¿Qué es pensar? ¿Acaso es sólo el percibir los cuerpos, describirlos, nombrarlos, clasificarlos? ¿No concebimos ácaso el espíritu tan distitamente como el cuerpo? La concepcion y la clasificacion de los fenómenos, ¿agotan todas las fuerzas de nuestro pensamiento? Mas allá del mundo de los hechos, ¿no hay el mundo de las leyes, que nuestros sentidos no podrian alcanzar, pero que, sin embargo, nuestra razon alcanza? ¿En dónde está la solidez, la eternidad, la simplicidad? ¿Acaso en el mundo de los hechos, ó mas bien en el mundo de las leyes? ¿Y en dónde so encuentra tambien la mayor energía del pensamiento? ¿Es acaso en sus aplicaciones á lo que es efímero ó perecedero, ó en las concepciones que tienen por objeto lo que no pasa, lo que no se cambia? Con quien tiene analogía nuestro espíritu es con la eternidad. Está creada para no perecer jamás.

Dios no ha hecho nada en vano; este es un axioma que resulta á la vez del espectáculo del mundo y de la contemplacion de las perfecciones divinas. Pues, si en nosotros hay poderes inútiles en nuestra vida terrestre, si nuestras mas hermosas facultades, no encuentran en la tierra, ni su aplicacion ni su objeto, es porque estamos destinados á vivir en otra parte. Nosotros cruzamos el mundo, como los viajeros que activan su regreso al pais natal. Quejémonos del largo camino, y no de la muerte que lo termina.

¿Cómo nos bastaria este mundo? Entre la nada del pasado y la nada del porvenir, solo hay un instante fugitivo. A medida que lo estudiamos, perece á nuestra vista. Vivimos, pero cada minuto hace caer al rededor nuestro todos los cuerpos en disolucion.

Desde que ya no nos basta el vegetar; nos refugiamos en la ciencia y contra el mundo, es decir, rechazamos la tierra para entrar en el ideal. Dejamos á los individuos que caen bajo nuestros sentidos, por las especies que nuestra razon vuelve á encontrar y á reconstruir, tras los fenómenos que de ellos resultan y que los ocultan al vulgo. Allá apercibimos los principios á los cuales todos los seres vuelven con ahinco; les comparamos entre ellos, descubrimos sus analogías; nos remontamos á los principios de los mismos principios; y de escalon en escalon, llegamos hasta el pensamiento único, pero todo poderoso, que de un solo golpe ha engendrado todas las leyes y toda la materia del mundo, hasta el verbo creador, que abraza en su unidad las leyes, cuyo resultado es la armonía de las esferas. Nuestro espíritu recorre con arrobamiento esa gerarquía, semilla fecunda, eterna, de donde brota sin cesar el inagotable torrente de los fenómenos. Hé ahí el mundo de la ciencia, el verdadero mundo, el mundo ideal, la pátria de nuestras almas....

Los huéspedes de esas moradas eternas se consideran en el destierro cuando vuelven á bajar á la tierra. Esa chispa que contiene el

mundo, que lo explica, que lo domina, que lo gobierna, no podria confundirse con el polvo del mundo, ni ser barrido por los vientos del mundo. Todos estos grandes resortes que mueven los astros se descompondrán y dejarán caer los soles, antes que nuestra alma siente la muerte.

¿Quién se atreverá á decir que el absoluto que la perfeccion no sea, ó que el mismo mundo sea la perfeccion? Si la perfeccion existe, ya que la conocemos, debemos pertenecer á ella. Cuando los gusanos tomen posesion de nuestro cuerpo, nuestra alma se lanzará hácia Dios que ha entrevisto, que ha ideado, cuya existencia ha demostrado; por quien ha pensado, por quien ha amado, hácia ese Dios que llena nuestra vida de si mismo y que nos ha dado el pensamiento y el amor, para que volvamos estos tesoros á la podredumbre y á la nada. Oh Pascal! el universo no puede aplastarme. Que triture mi cuerpo, pero mi alma se le escapa.

Es menester sondear la bondad de Dios por un momento; es menester perderse en ella. ¿Puede ser que Dios sea, y que la desgracia y la injusticia existan? Si yo debo concluir con el cuerpo ¿por qué Dios me ha hecho libre? ¿Por qué se me ha revelado en mi casa? ¿Por quéde lo inmutable y eterno ha hecho el objeto constantede mi pensamiento? ¿Por qué me ha dado un corazon que ningun amor puede satisfacer? Este poder que trasforma el mundo, ese pensamiento que lo mide y pasa mas allá, ese corazon que lo desdeña, ¿se me han dado para mi desesperacion?

¡Ay de mi! ¿qué es pues esta vida? Una cadena de desengaños amargos, amores puros vendidos, conocimientos que buscamos agotando todas nuestras fuerzas y que sin embargo, se escapan entusiastas ideas de las cuales nos reimos al dia siguiente, hechos que nos consumen, desconfianzas que torturan nuestro corazon, separaciones que hieren nuestros sentimientos mas íntimos y más sagrados. Hé aquí la vida, si debemos perecer! Y hé aquí la Providencia!

Perecer! Cómo! ¿no habeis visto nunca que la justicia lleve la desventaja en el mundo? ¿No ha triunfado nunca el crimen? ¿No hay criminales que mueren en medio de su prosperidad, embriagados por sus impías voluptuosidades? ¿Sócrates no bebió la cicuta? La misma historia, ¿es acaso imparcial? La posteridad, esta sombra que el justo invoca, ¿oirá su último clamor? ¿Quién sostendrá el pensamiento que un inocente puede morir en el oprobio y entre suplicios, y que esta pobre alma no sea recibida en el seno de Dios?

Oh última palabra de la ciencia humana! oh santa creencia! oh dulce esperanza! ¿podriamos sin vosotros comprender el mundo, y podriamos soportarlo sin vosotros? Una cadena indisoluble une la libertad, la ley moral, la inmortalidad del alma y la providencia de Dios. Ni uno solo de esos dogmas puede perecer sin arrostrar tras de sí la ruina de todos los otros. Los abrazamos juntos en nuestra fé y en nuestro amor. La desesperacion no puede tener lugar en un alma honesta profundamente convencida de su inmortalidad. Cuanto mas se medita sobre la inmortalidad del alma, tanta mas fuerza se adquiere en este pensamiento, para resistir á los disgustos de la vida. Mortales, ese mundo es nuestra verdadera pátria, de él sacamos nuestras penas y nuestros placeres, felices si nos absuelve y nos recompensa, desgraciados si nos rechaza y nos condena. Inmortales, no hacemos otra cosa quecruzarla; para nosotros sólo es un incidente efímero, y todo está bien, á despecho del sufrimiento y del dolor; con tal que lleguemos al término de la prueba, libres de toda mancha. El dolor y la muerte pierden su aguijon; cuando fijamos la vista en este porvenir sereno.

La muerte es tan poca cosa, que los hombres se reunen en los dias festivos para verla representada; la guerra misma se hace con pompa y con cierta ceremonia. Estas escenas de teatro y nada mas: representamos nuestro papel de buen grado y no acusemos á la Providencia por pretendidas desgracias que dejaremos con la envoltura. ¿Es acaso nuestra alma la que sufre y muere? No, no, es el hombre exterior, el personaje. Nuestra vida está con Dios. No hay pensamiento real, sus-

tancial, sino el pensamiento del Eterno. No hay otra accion verdadera que el cumplimiento del deber. Solo el deber es verdad, el mal es nada. «Hombre, de qué te quejas (1)? De la lucha? Es la condicion de la victoria. De una injusticia? Qué es esto para un inmortal? De la muerte? Es la libertad.»

El espiritismo ha venido en su época oportuna á tomar asiento en el mundo de la inteligencia y del sentimiento, para aclarar puntos oscuros que, hasta hoy, ninguna filosofía ha podido esplicar ni resolver. Dá al hombre instrucciones trascendentales que son otros tantos seguros guias que deben dirigirle en la azarosa y agitada carrera de su vida; y le enseña los medios de armonizar su presente con el porvenir que le espera en su vida de ultra-tumba. De aquí la enseñanza moral que difunde y el bien inmenso é incalculable que proporciona á la humanidad.

Los espíritus, en sus instrucciones, se conducen siempre con admirable prudencia. Solo sucesiva y gradualmente han procedido en sus enseñanzas, que han acomodado, en todos los casos, al grado de cultura de las diferentes épocas y al de adelanto de los centros, donde se comunican.

De esta manera han ido dando las diferentes partes de la doctrina que conocemos y de igual modo nos revelarán las que debamos conocer, así que lleguen las tiempos en que pueda hacerse mas luz.

No han presentado por completo toda la doctrina, porque no la hubieran comprendido la mayor parte de los hombres; y muchos, en su gran atraso intelectual, no estando convenientemente preparados, se hubieran impresionado mal, se hubieran asustado, y esto hubiese sido un gran obstáculo para su propagacion. No son misterios reservados los que impiden á los espíritus decirlo todo, sino que imitando con este proceder á Jesús, solo revelan lo que se puede saber, reservándose otras cosas para otros tiempos en que la humanidad mas adelantada moral é intelectualmente esté en aptitud de recibirlas. Cada cosa viene cuando debe venir, y las ideas son en este punto, semejantes á las semillas que solo germinan cuando encuentran el terreno preparado y les son favorables las demás condiciones esenciales á su desarrollo, del mismo modo una idea no puede ser aceptada antes de tiempo, y por eso el espiritismo se viene elaborando por una série de acontecimientos, que han ido lenta y gradualmente preparando la inteligencia y el sentimiento de la humanidad, hasta haber alcanzado el grado de desarrollo con que hoy se ostenta. Mañana ¿quién sabe hasta dónde llegarán sus luminosos destellos?

(1) Plotin, Enn., III, lib. II, cap. 15 et Enn, II, libro IX, cap. 9.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

LA VIDA ETERNA.

No espereis os describa un paraiso inerte de espíritus arrobados en la divina contemplacion: no espereis que os describa un lugar de amenísimas delicias perfectamente inútiles para los séres todos, perdido en el tiempo como se pierde la fecundidad de la semilla que el viento arrastra sobre la arena de los desiertos: no, el mundo que voy á describiros es ni mas ni menos que el mundo que habitais coronado de una aureola y con un abismo caótico detrás de vuestros pies. ¿Qué premio mas dulce que la contemplacion del sér divino, me direis? ¿Hay un mas dulce premio? ¿Qué priva al hombre el que este sea para él el mas horrible de los reproches y el mas duro de los tormentos? ¿Cuál no sería, decidme, la confusion del hombre si le fuera dado en un dia llegar á la region del Sér y le concibiera en eterno trabajo mereciendo siempre el premio que siempre gozó, y el sér humano contemplando inerte tanto trabajo en una inaccion perfecta?

El mundo de Dios no es el mundo de ociosidad; es, por el contrario, el mundo del trabajo, de la actividad, del movimiento, del improbo trabajo de encauzar la libertad por su camino de perfeccion. No concibais á Dios jamás rodeado de nada; concebidle solo y concebireis mas á Dios, aquel sereno espíritu sonriente, no de su dicha, sino de la dicha de todos los séres, obsorbido por el pensamiento eterno de la creacion y por la contemplacion en el libro del tiempo de las acciones de los hombres; concebid despues del Ser Supremo á todos vuestros hermanos, velando por vosotros y pensando en vuestra dicha con el gozo inefable de un sér á quien una dicha perfecta hace desear para sí mas que á la dicha igual para otros séres; concebid un espacio imaginario rodeado por un espacio aun mayor, y en él concebid el pensamiento intentísimo que magnetizando con su mirada la materia sintetiza el movimiento del mundo, compuesto de todos los mundos, irradiando la luz que le rodea sobre el sereno espacio, y tendreis una idea incompleta de lo que es esa vida, que no sería tal vida si no tuviese por atributos principales libertad, movimiento y trabajo.

SÓCRATES.

(De *El Criterio Espiritista.*)

La felicidad no es de este mundo.

Yo no soy feliz! La felicidad no se ha hecho para mí! exclama generalmente el hombre en todas los posiciones sociales. Esto, hijos míos, prueba mejor que todos los razonamientos posibles, la verdad de esta máxima del Eclesiastés: «La felicidad no es de este mundo.» En efecto; ni la fortuna, ni el poder, ni siquiera la flo-

rida juventud son condiciones esenciales de la dicha: diré más, tampoco lo es la reunion de esas tres condiciones tan envidiadas, porque se oye sin cesar en medio de las clases privilegiadas, personas de todas edades quejarse amargamente de su condicion de *ser*. Ante tal resultado, es inconcebible que las clases laboriosas y militantes envidien con tanta codicia, la posicion de aquellos que la fortuna parece que ha favorecido. Allí, por más que se haga, cada uno tiene su parte de trabajo y de miseria, su parte de sufrimientos y desengaños, por lo que nos será fácil sacar en consecuencia, que la tierra es un lugar de pruebas y de expiaciones. Así pues, aquellos que predican que la tierra es la única morada del hombre, y que sólo en ella y en una sóla existencia, les será permitido alcanzar el más alto grado de las felicidades que su naturaleza admite, aquéllos se engañan y engañan á los que les escuchan, atendido que está demostrado por una experiencia archisecular que ese globo no encierra mas que excepcionalmente, las condiciones necesarias para la felicidad completa del individuo. En tésis general se puede afirmar que la felicidad es una utopia, en busca de la cual las generaciones se lanzan sucesivamente sin poder alcanzarla jamás, porque si el hombre sábio es una rareza en la tierra, tampoco se encuentra con mucha facilidad al hombre completamente feliz. Lo que constituye la dicha en la tierra es una cosa de tal modo efímera para aquel á quien la prudencia no guía, que por un año, un mes, una semana de completa satisfaccion, todo el resto de una vida se pasa entre amarguras y desengaños; y notad, queridos hijos, que hablo aquí de los felices de la tierra, de aquellos que son envidiados por la multitud.

Consecuentemente, si la morada terrestre está afecta á las pruebas y á la expiacion, es preciso admitir, que hay en otra parte moradas más favorecidas, en las que el Espíritu del hombre aprisionado aún en la materia, posée en su plenitud los goces anexos á la vida humana. Por esto Dios ha sembrado en vuestro torbellino esos hermosos planetas superiores, hácia los cuales vuestros esfuerzos y vuestras tendencias os harán subir un dia, cuando esteis bastante purificados y perfeccionados. Con todo, no deduzcais de mis palabras que la tierra esté destinada para siempre á ser un lugar penitenciario; nó, ciertamente! porque por los progresos realizados podreis deducir los progresos futuros, y por las fecundas mejoras sociales adquiridas, las nuevas y mas mejoras. Tal es la inmensa tarea que debe realizar la nueva doctrina que los Espíritus han revelado.

Así pues, queridos mios, que os anime una santa emulacion, y que cada uno de vosotros se despoje enérgicamente del hombre viejo. Os debeis todos á la vulgarizacion de este Espiritismo que ha empezado ya vuestra propia regeneracion. Es un deber el hacer participar á vuestros hermanos de los rayos de la luz sagrada. A la obra pues, mis muy queridos hijos! Que en esta reunion solemne, todos vuestros corazones aspiren al objeto grandioso de preparar á las generaciones futuras un mundo en el que la felicidad no será una palabra vana. (Francisco-Nicolás-Madaleine, cardenal Marlot. París, 1863.)

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 41.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 15 DE SETIEMBRE DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION.

III.

> Porque si perdonareis á los hombres sus pecados, tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados. Mas sino perdonareis á los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.
>
> (*San Mateo*, cap. VI. v. 14 y 15.)

Nada de cuanto se relaciona con el mundo moral, con la vida íntima de la conciencia, puede satisfacer mejor los puros goces del espíritu, y despertar en nuestro ser emociones mas dulces y sentimientos mas elevados, que el acto, generoso siempre, de *perdonar á nuestros enemigos*. Y nada mas grato á los ojos de Dios; nada que lleve mas pronto la paz y el sosiego al corazon, y nos facilite el medio de avanzar un paso mas en el camino de nuestro perfeccionamiento, que el sacrificio que hacemos, en aras de nuestro propio bien y en cumplimiento de los preceptos divinos, de *perdonar las ofensas y amar á nuestro enemigos*. Es preciso haber esperimentado, siquiera una sola vez en la vida, esas deliciosas sensaciones; preciso haber sentido latir el corazon á impulsos de ese sentimiento sublime, que ennoblece y purifica nuestro ser, para comprender y apreciar toda la grandeza de ese acto, tan sencillo á la vez, y tan difícil de practicar por la generalidad de los hombres. Sí, *perdonar las ofensas; amar á nuestros enemigos* ¡frases solemnes, bellas y encantadoras palabras, que hacen estremecer de gozo á toda conciencia recta, á toda alma generosa! ¡Desgraciado, mil veces desgraciado el que dice *«yo no perdonaré jamás!»* Con semejante resolucion él mismo se labra su propia desventura! Y esa frase, espresion de un sentimiento apasionado, que no es otra cosa que el orgullo mal comprimido, seca y quema sus lábios, y abrasa y marchita el corazon. ¡Oh y cuán lejos se encuentra entonces de Dios! No espere, en ese estado angustioso de su

espíritu, saborear siquiera el fruto sazonado del bien, ni respirar las brisas suaves de la dicha. Insensible á las mas profundas y deliciosas emociones del alma, su vida se verá agitada por sensaciones desagradables que no podrá comprender, pero que alterarán la pureza de sus goces, y perturbarán su razon para que no pueda oir el grito avisor de la conciencia, que es la voz de Dios que le llama, solícito por su bien, al cumplimiento de sus divinos mandamientos.

Seamos misericordiosos y seremos pacíficos y benignos; y, al calor de esa sublime virtud, nacerá en nuestro corazon el olvido de las ofensas, que nos colocará al nivel de las almas elevadas, para quienes no hay mal que no sepan apartar de sí, con humildad y mansedumbre. Perdonar á los demás es perdonarnos á nosotros mismos; es elevarnos sobre nuestros enemigos; es llevar la paz al alma y la tranquilidad á la conciencia. Jesús nos dá un gran ejemplo de elevada abnegacion, de celestial mansedumbre, perdonando á sus verdugos, á aquellos que, despues de perseguirle y tratarle como al peor de los criminales, le hacen perecer, lleno de angustia, en un afrentoso patíbulo. ¡A él, al bondadoso, al inocente, al justo por escelencia! ¿Y qué contestó á los que se mofaban de su agonía? *«perdónalos padre, que no saben lo que se hacen.»*

Imitemos á Jesús, y amando á nuestros enemigos, les venceremos, destruyendo, con nuestro ejemplo, todas sus armas, todas sus fuerzas, hijas del orgullo nada mas, de ese mónstruo que exita la hiel y perturba con ella la razon y el sentimiento. Esforcémonos en dar ese ejemplo de santa abnegacion, de edificante caridad, y dejemos que Dios nos juzgue segun nuestros merecimientos. Aquella ley tan dura como inhumana del pueblo de Irrael, de *ojo por ojo, y diente por diente,»* ley que santifica la enemistad y la hace interminable; que eterniza los odios y hace imposible toda reconciliacion entre los hombres: ley que conserva siempre vivo en el corazon el deseo de la venganza, y la sostiene y la acaricia como si fuese un alimento necesario del espíritu; esa ley, es el reflejo de la ignorancia y del atraso moral de aquella época, en que el hombre, falto de instruccion, se arrastraba, como asqueroso reptil, en el fango de las pasiones y se envilecia en el cenegal de sus vicios. Así corria la humanidad, en aquellos tiempos de barbarie, por estraviados senderos, y se suscedian las generaciones, sin dar un paso de avance en el camino de su perfeccionamiento moral; hasta que la palabra divina de Jesús se deja oir, sonora y vibrante en la elevada cima de un monte, y con aquella frase sencilla, frase de humildad y mansedumbre, *«amad á vuestros enemigos; volved bien por mal»* colocó los sólidos cimientos y estableció la base indestructible del edificio que, mas tarde, había de regenerar al mundo. ¡Lástima grande que despues de diez y ocho siglos de aquella predicacion santa, los pueblos no hayan mejorado su sentimiento moral, y que la elocuente voz del cristianismo no haya resonado en la conciencia y echado profundas raices en el corazon!

Doloroso es en verdad que despues de tanto tiempo, cuando la enseñanza del divino maestro ha debido estenderse por todas partes, é infiltrarse en las entrañas mismas de la humanidad, siempre dispuesta á acoger, con el mayor interés, cuanto á su bienestar moral conduce, hayan quedado estériles aquellas máximas santas, aquellas verdades sublimes que, practicadas y enseñadas con la fé y perseverancia con que lo hicieron los primeros propagadores del cristianismo, hubieran secado, en su orígen, los gérmenes del mal, estirpado el cáncer corrosivo del vicio que pervierte el sentimiento y abierto al espíritu, anhelante de dicha, las puertas del camino anchuroso que conduce á la morada del Padre. Sensible es que la palabra de Cristo, bálsamo consolador de nuestras afixiones, no haya dado todo el fruto que él mismo se prometiera; y es porque los encargados de hacerla conocer y cumplir, muy olvidados de lo espiritual, entorpecieron la marcha triunfal de aquellas doctrinas, y en sus miras interesadas por los goces mundanales, las dieron torcidas interpretaciones, alteraron su sentido, dando, de este modo,

en vez de virtud, fanatismo, y en lugar de instruccion, hipocresía.

Así se ha ido pervirtiendo el espíritu y la letra de aquellos venerandos preceptos, de aquellas consoladoras verdades, hasta haber convertido una doctrina de inmaculada pureza; de divina é imperecedera moral, en un conjunto de reglas y de mandatos, contrarios á la razon y al buen sentido, que apartan de la sombra del árbol del cristianismo á la mayor parte de los hombres, creando en vez de imitadores de aquel mártir ilustre, escépticos, cuando no materialistas y ateos. No se vería la humanidad sumida en la ignorancia de sus deberes y presa de los vicios y las malas pasiones, agitarse en el caos de un fanatismo meticuloso, que si algo enseña, si á algo conduce es á cubrir las apariencias de una fingida virtud con el manto araposo de una refinada hipocresía. Imitando á Cristo, no conservarian los hombres el rencor que se tienen cuando recíprocamente se ofenden, ni sería el móvil de sus acciones el orgullo, ni las masas en sus civiles contiendas se perseguirian como fieras, ni se cometerian tantos actos de vergonzosa inmoralidad como los que tienen lugar hoy mismo y que están escandalizando al mundo. Imitemos á Cristo perdonando á nuestros enemigos y amándonos como hijos que somos de un mismo padre, y la paz y la dicha estarán entre nosotros, y terminada nuestra mision en este planeta, bendeciremos la mano que nos señaló el camino que conduce á la verdadera felicidad.

LA FE.

I.

Sin fé nadie puede salvarse.
(Iglesia romana.)

Por espacio de diez y ocho siglos se viene enseñando que el único y verdadero camino para salvarse es la fé, y que aquel que no creé en todo cuanto la iglesia propone, como revelado por Dios, andará el camino de perdicion. Esta creencia en los milagros, misterios, dogmas, artículos de fé etc., son la verdadera y sola áncora de salvacion. Aquel, cuya vida no es muy edificante, pero que en un momento dado confiesa creer sinceramente todo cuanto la iglesia enseña, alcanza, sin duda alguna, segun aquella, la gracia del perdon y se libra de eterna pena. El que tuvo la desgracia de nacer fuera del seno de dicha iglesia, y otra religion conoce, y muere abrigando diferentes creencias, nadie puede impedir su eterno castigo.

Estas deducciones, consideradas en otros tiempos como muy prudentes y hasta obvias para contener la inteligencia humana, atrevida en demasía y por ende espuesta á desvarios, dudas fatales y heréticas negaciones, producen hoy efectos contraproducentes; porque, además de alimentar la ignorancia y dar vida á la supersticion, aumentan indefinidamente el número de incrédulos é indiferentes, que, al sentir bullir en su cerebro ideas mas lógicas y conformes con relacion á los atributos divinos y á su mismo *yo*, se apartan unos de la religion que les meció en la cuna y los otros fian su porvenir al acaso. Y el escepticismo adquiere proporciones asombrosas, á medida que la humanidad va adquiriendo la costumbre de pensar, y la vaguedad y el fatalismo, son la norma de conducta en perjuicio de su progreso moral é intelectual que se estaciona.

Porque convencidos del divorcio constante entre la razon y la religion; persuadidos de que los esfuerzos del género humano se dirigen con tenacidad en busca de un ideal que no comprende, pero que entrevé, y sumidos en profundas meditaciones, se les sacó de su abstraccion, hiriéndoles en lo mas vivo del espíritu la famosa encíclica, syllabus, que condena el progreso y la libertad, confundiéndoles tanta pertinacia por esparcir las tinieblas.

El espiritismo, doctrina de amor y de consuelo, de paz y de esperanza, de perdon y caridad, de actividad y trabajo, de humildad y abnegacion, de virtud y de estudio, que viene á preparar el terreno feraz, pero deslindado, donde al lado del trigo medra la zizaña con tan crecida proporcion, que absorve

completamente el mal al bien, quedando aquel tan raquítico por incuria de los cultivadores, por negligencia de sus encargados, que el egoismo y el orgullo lo invaden todo y todo lo corrompen. El espiritismo con la conviccion en su doctrina, con la fé en sus máximas, con la creencia de su necesidad, prepara, repito, poco á poco los ánimos por medio de la discusion y el raciocinio, para arrancar de raiz la zizaña, estimulando el amor, acreciendo el deseo del trabajo y del estudio, y armonizando la ciencia con la conciencia, dice: que *Conta* puso la primera piedra de la regeneracion social, que Jesús vino á salvar á todos sus hermanos, á todos los hijos de Dios, á toda la humanidad, del reinado del error y de las tinieblas, y que enviaria al Consolador, al espíritu de Verdad para restablecer todas las cosas. ¡Lástima que la que se dice heredera de su doctrina, no nos ayude en tan sublime idea! Dolor profundo siente nuestro corazon al verla separada de tan evangélica mision! Pero... ¿Seria tarde? Jamás lo es para el bien, para difundir la luz, para disipar las tinieblas. ¿Se opone algo á este objeto? Respetemos empero los hechos, y continuemos.

El sentido de la palabra fé, tal como lo enseña la iglesia romana, es una de las cosas que debe restablecerse, porque ata, enerva la inteligencia, y la de Cristo, dá vida al preciosísimo destello de la infinita bondad del Hacedor. Aquella hace preciso contener el sentimiento, indispensable coartar la voluntad, necesario sujetar el pensamiento; mientras que la de Jesús, muestra al sentimiento y á la voluntad vastísimos horizontes, circunscritos por la caridad y el amor, y completa el camino hácia Dios, añadiendo por la ciencia, para admirarle, al comprender algunos de los sublimes efectos, pudiendo reunirse hácia El por la ciencia y la caridad, con amor y trabajo, estudio y virtud.

Analicemos pues á la ligera, ya que no permite otra cosa lo reducido del periódico, una definicion sobre la fé, que encontramos en un manual de religion y moral, cursado en nuestra juventud, y que aún hoy se enseña oficialmente.

En la leccion XV, pag. 79, se lee:

«La fé es una virtud sobrenatural que infunde Dios en nuestra alma con la que creemos todo lo que la iglesia nos propone como revelado por Dios. La fé es tan necesaria para el hombre, que sin ella no puede agradar á Dios, como dice el apóstol: sin ella le es imposible salvarse, como asegura lisamente el evangelio.»

Entendiéndose por virtud cristiana segun dicho manual. «El hábito y disposicion del alma para obrar conforme á la ley de Dios en órden á nuestra bienaventuranza.»

En primer lugar, no podemos admitir nada, absolutamente nada sobrenatural. Esta palabra aplicada á hechos sorprendentes, maravillosos y desconocidos, ha dejado de existir ante el progreso científico, que establece, como base, la pequeñéz de nuestra inteligencia, para abarcar y comprender los innumerables efectos que dimanan de la gran causa.

Sobre la creacion solo existe el Creador que, desde *el fiat lux* imprimió las leyes á la misma, desenvolviéndose esta con sujecion á aquellas sin que por nada, ni por nadie, pueda alterarse la marcha que le fué prescrita.

Un hecho sobrenatural implica suspension, variacion ó abrogacion de las leyes que rigen los mundos, y la observacion, la ciencia, la razon y la inmutabilidad, uno de los divinos atributos, nos demuestran hasta la evidencia, que el omnisciente y poderoso Artífice, no altera, ni abroga, ni suspende las leyes que dictó desde *ab-initio* para el gobierno y armonía del Universo. Todo cuanto ocurre es debido al desarrollo de las leyes tan naturales como eternas, y si un fenómeno incomprensible se presenta á nuestra vista, no digamos, impulsados por el orgullo, ¡sobre-natural! Confesemos con sinceridad que la ciencia suprema es infinita y la nuestra muy finita, para que de este modo, emprendamos con afan el estudio sobre la materia y el espíritu, elementos primordiales de cuanto fué creado.

Los milagros y hechos maravillosos en el

sentido de sobre-natural, quédense para el tiempo en que el profeta Elias fué arrebatado en cuerpo y alma al cielo, y San Dionisio el Areopagita, primer obispo de Paris, llevó en las manos su cabeza despues de decapitado.

Además; si la fé es una virtud sobre-natural que infunde Dios en nuestra alma con la que creemos todo lo que la iglesia propone como revelado por Dios, y lo sobrenatural solo de Dios procede, solo á El corresponde, sin que ningun poder humano pueda concederlo, ¿el hombre á quien Dios no le haya infundido esa virtud sobre-natural de la fé para creer, no puede salvarse?

El incrédulo, debe serlo porque no tiene fé: y no la tiene porque á Dios no le plugó infundirla en su alma; ¿y por esto se condena? ¡privado de salvacion, porque Dios no se dignó infundir en su alma la sobre-natural virtud de la fé!

¡Qué fatales y terribles consecuencias para la humanidad en el siglo XIX! Castiga eternamente por no creer todo lo que la iglesia propone como revelado por Dios. ¿Y por qué se han de admitir, por qué se hacian creer revelaciones contrarias á la ciencia y á la razon?

La Iglesia negó desde Lactancio y San Agustin la existencia de los Antipodas; el movimiento de la tierra; contradijo á Colon; sostiene que el mundo salió de la nada y fué formado en seis dias; que de una costilla de Adan fué formada Eva; que existió el Paraiso; que el infierno y el purgatorio existen; que el Papa es infalible, etc., etc., etc., y sin embargo, los antipodas y el movimiento de la tierra son una verdad: la América atestigua la profunda conviccion del intrépido marino; la idea que tenemos de Dios, persuade que el mundo salió del Creador: la geología demuestra que desde el enfriamiento de la primera capa de nuestro planeta hasta la aparicion de la raza humana, debieron trascurrir millares de millones de siglos: la fisiología demuestra que la formacion de Eva, de una costilla de Adan, es una invencion que ni siquiera merece los honores del privilegio, y la geografía y la astronomía evidencian que el paraiso, el infierno y el purgatorio, son lugares imaginarios hijos de la ignorancia los primeros, y de la conveniencia el último.

Pues bien: ¿al negarse hechos anteriores y sostener otros y muchos más que no se citan, se hizo por revelacion divina? Si se concede: la afirmacion misma prueba que se revelaron contradiciendo la razon y la ciencia; y la negativa nos obliga á examinar las proposiciones de la iglesia que se engañó.

El concilio de Roma, declaró infalible al pontífice. ¿Se desea aún demostracion más concluyente de que la iglesia se engaña?

La misma iglesia nos enseñó que solo Dios ni se engaña, ni puede engañarnos: ella nos dió á conocer la infalibilidad como uno de los atributos divinos, ¡y ella la reconoce en un hombre!

Entonces ¿por qué condenais á los que no creen cosas contrarias á la ciencia y á la razon, y hasta en contradiccion á vuestras mismas enseñanzas? ¡Ay de vosotros Doctores de la ley que os alzaisteis con la llave de la ciencia! Vosotros no entrais y habeis prohibido á los que entraban. S. Lúcas XI. 52.

¡Cuánto podríamos añadir si fuésemos á la historia! Pero dejémosla estar, porque al recordar la cuestion sobre la naturaleza de Cristo, por la cual se derramó tanta sangre, y otros y otros hechos, no cumpliríamos con la caridad que prescribe el espiritismo, y así los muertos que entierren á los muertos.

Si pues la iglesia ha propuesto como revelado por Dios ciertos hechos ó dogmas, y estos se oponen á lo que la razon nos dice sobre la ciencia suprema, segun queda demostrado, ¿por cual optaremos? Si esta con su poder no armonizó el progreso con la verdad, y la armonia existe en la creacion, sin que se resienta de nada, ¿que deduciremos?

¿Es posible convencerse, ni siquiera comprender, el por qué se condena uno por falta de fé, ni admitir hechos que nos confunden, callando ante la palabra misterio? ¿Cómo es posible que nuestro espíritu todo actividad pueda contener la facultad de pensar ante la palabra dogma? Es

absolutamente imposible, como lo es tambien, que aquel que obra sin cesar, privára al intermediario entre El y la creacion, esto es, al hombre, de recoger las sensaciones que le causan tan sublimes bellezas y las ideas que le trasmiten el tiempo y el espacio, para elevarlas hasta El, entonando el verdadero hossana de agradecimiento y admiracion.

¿No conoceremos que nuestra misma pequeñez es la base de nuestro incesante desvío? ¿No admitiremos que ese tenaz deseo es el punto de partida para realizar en el infinito nuestro progreso?

De ningun modo podemos admitir vuestra definicion sobre la fé, que ni llena el corazon ni satisface el pensamiento. Porque si Dios nos ha dotado de inteligencia para desarrollarla y acrecentarla por la observacion, la comparacion, la deduccion etc., y al detenerla ante artículos de fé, deteneis y matais la actividad del espíritu, parte integrante de la actividad universal.

Pero la falta de espacio nos impide continuar, por lo que haremos punto final hasta otro número, en el que concluiremos demostrando, que no existe tal pena eterna por no tener fé, ni deja de agradarse á Dios por ello, en el sentido que supone la iglesia romana, ni menos es cierta la conclusion de que sin fé, nadie puede salvarse, como dice asegurar el evangelio.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

IV.

MERCURIO.

Cuando el radiante astro del dia ha descendido á su ocaso, aparece algunas veces en el Occidente, en medio de la luz crepuscular que aún baña el cielo, una pequeña estrella bastante brillante, la cual, en vez de continuar, como las otras, ostentando su blanca luz, se esconde luego presurosa, hundiéndose á su vez por el mismo sitio por donde poco ántes, lo ha hecho el Sol. Al cabo de algunos dias, es inútil que se la busque por la tarde, no aparece; pero en cambio, á la madrugada, poco ántes de la salida del Sol, se la verá ascender por el Oriente, como trazando el camino que aquél debe seguir en su triunfal carrera.

Esa pequeña y blanca estrella, es el planeta Mercurio, que juguetón, parece complacerse en seguir paso á paso al Sol, ora corriendo tras él, ora precediéndole.

Engañados los antiguos por la doble aparicion vespertina y matinal de esa estrella, y creyéndola dos distintas; llamaron Mercurio á la de la tarde, en honor al Dios de la noche protector de los viajeros y de los ladrones, y Apolo á la de la mañana, como á encargado de conducir el carro del Sol. Los egipcios y los indios conocieron asimismo al planeta que nos ocupa, con dos nombres distintos tomados, á semejanza de los griegos, de sus divinidades del dia y de la noche.

Cuando la observacion, madre fecunda de muchos descubrimientos, demostró que nunca á la mañana siguiente de haber aparecido Mercurio, se dajaba ver Apolo; se sospechó que ámbas podian ser una misma; mas tarde, la sospecha se trocó en certidumbre, y se le conservó el nombre de Mercurio.

A la simple vista, no siempre es fácil distinguir ese planeta; pero con el auxilio de un buen anteojo astronómico de mucha potencia puede verse que Mercurio presenta fases enteramente semejantes, á las de nuestra Luna estando en su periodo creciente cuando el planeta es visible por la tarde, y menguante cuando lo es por la mañana. Esto demuestra que Mercurio no tiene luz propia, sino que refleja la que recibe del Sol.

Mercurio describe su órbita á 14.783,400 leguas del foco central, difiriendo la órbita de éste de la que trazan los demás planetas, en que, así como la de aquellos es de figura casi circular, la de Mercurio es mas bien una elíptica, resultando de esta excentricidad, que su distancia respecto al Sol no es siempre la misma, sino que llega á aproximarse á 11.670,000 leguas de él, alejándose luego á la distancia de 17,700,000 leguas.

Esta exentricidad de la órbita de Mercurio no dejará de influir de alguna manera en sus condiciones biológicas, pues por razon de esa

diferencia de más de seis millones de leguas, entre su mayor aproximacion y su mayor alejamiento del Sol,—ó sea, valiéndonos de términos astronómicos, entre su perihelio y su afelio,—la intensidad de luz y calor que del Sol recibe, cuyo término medio es, comparado con la que recibe la Tierra, cerca de siete veces mayor (6'674) se eleva en su perihelio á más de diez veces (10'58) reduciéndose en su afelio á 4 veces y media (4'59.)

Mercurio verifica su movimiento de revolucion al rededor del Sol, en un espacio de tiempo igual á 87 dias ¡23 horas 14 minutos de los nuestros, de modo que las estaciones allí, solo serán de 22 dias cada una. La velocidad de su marcha en ese movimiento es muy rápida, puesto que en el corto término de cerca de 88 dias, recorre casi once millones de leguas, lo que dá 52,520 leguas por hora, ó sean más de 14 y media por segundo.

El movimiento de rotacion sobre su eje lo verifica en 24 horas 5 minutos 28 segundos, pero la duracion relativa de sus dias y sus noches debe ser asimismo muy variable en el curso de uno de sus breves años, atendida la gran inclinacion de su eje de rotacion sobre el plano de su órbita. Esa inclinacion tan sensible— que no baja de 70 grados—es otra causa más que concurrirá á hacer más extravagantes las estaciones en el pequeño mundo de Mercurio.

«No olvidemos sin embargo,—dice Guillemin,—que una circunstancia puede modificar todo esto, de manera que acerque á las nuestras ó las aleje enteramente las condiciones de la vida vejetal y animal en la superficie de Mercurio. Esa circunstancia es la existencia ó la privacion de una envoltura gaseosa ó vaporosa, en una palabra, de una atmósfera.»

¿Existe ésta en Mercurio? Veámoslo.

En ciertas épocas, por razon de la inclinacion del uno sobre el otro de los dos planos en que giran los planetas Mercurio y la Tierra: sucede que el primero de estos, se encuentra á la misma altura aparente del Sol, en cuyo caso se le vé desde aquí atravesar por delante del disco solar, apareciendo sobre el fondo luminoso como una pequeña mancha oscura, perfectamente circunscrita y de forma circular, que avanza lentamente hasta que desaparece por el lado opuesto. Estos momentos son muy favorables; pues en ellos puede medirse con auxilio de instrumentos micrométricos, la dimension aparente del planeta, de la que se deduce luego la real por medio del cálculo. El año 1799, en uno de esos pases de Mercurio sobre el Sol,—que llamariamos eclipses, si el volúmen ó la aproximacion de Mercurio respecto á nosotros fuera tal, que interceptara de un modo sensible la luz de aquél astro—se notó muy distintamente, al rededor del punto oscuro ó sea el cuerpo del planeta, una gran franja circular, especie de anillo nebuloso, á través del cual aparecia menos luminoso el disco solar que en lo restante de él á donde no alcanzaba la referida zona; de lo que los astrónomos dedujeron que existia una atmósfera en Mercurio, y que esta era muy elevada y muy densa.

Además, se ha notado posteriormente, al estudiar las fases que presenta en sus crecientes y menguantes ese planeta, que la línea que separa la parte iluminada de la oscura, no se deja ver nunca cortada con limpieza, y que la parte que se nos presenta alumbrada, considerada en su anchura, parece como disminuida. Esto corrobora segun Beer y Mædler, que la atmósfera de Mercurio es muy sensible.

Refiriéndose á esa atmósfera hace Guillemin las juiciosas reflexiones siguientes: «Podemos formarnos una idea—dice—de las modificaciones que una atmósfera algo densa puede dár á la intensidad de la luz y del calor comparando los dias en que, sobre nuestra tierra, el cielo está puro y sin nubes y los rayos del Sol hieren nuestro suelo, sin obstáculo alguno, con aquellos dias sombríos en que la niebla ó las grises nubes lo ocultan completamente á la vista. La densidad de la envoltura atmosférica puede cambiar singularmente los efectos de irradiacion del calor solar. Comparemos la temperatura de uno de nuestros valles con la de las cimas de las montañas, que le rodean; esto será pasar del verano á los frios del invierno, del calor sofo-

cante de julio á las escarchas de noviembre. Y no obstante, el Sol brilla asimismo sobre los montes, como sobre el fondo de los valles. Por fin, la composicion química de la atmósfera de Mercurio, la naturaleza de los gases de que está formada, que son tal vez muy diferentes del ázoe y del oxígeno del aire, son aún nuevos elementos que pueden influir sobre el clima del planeta, y acerca de los cuales no tenemos ningun conocimiento. (1).»

Justísimas parecerán á cualquiera estas observaciones, yá que bastante se ha dicho y escrito muy formalmente sobre esa temperatura de fuego á que está sometido Mercurio.

«Muchos autores—dice Flammarion (2)—han visto en esa luz y en ese calor, condiciones incompatibles con las funciones de los organismos vivos, y han dicho que en Mercurio las yerbas de los campos serian abrasadas, los frutos desecados, los animales sofocados, los hombres ciegos, si es que hombres podian existir bajo tal temperatura. Este raciocinio que descansa en un principio falso, es asimismo falso en todas sus consecuencias. Los que así piensan, aplican implícitamente su raciocinio á las creaciones terrestres, que suponen trasportadas á la superficie de Mercurio, donde hallarian indudablemente un centro total diferente del en que viven en la Tierra, y muy probablemente mortal para ellas. Pero como es muy evidente que la naturaleza no ha establecido en Mercurio un sistema de vida constituido segun las condiciones terrestres, sino conforme con el estado de Mercurio, yá que en todos lugares y en todo tiempo, los séres no nacen más que allí donde su vida puede existir y estar asegurada; es forzoso admitir, que los habitantes de Mercurio, cualquiera que sea la organizacion que posean, están formados segun las condiciones de su planeta, que están allí en su centro respectivo, y que es muy probable que no podrian existir en las tinieblas y en el frio relativo de los planetas más alejados.»

(1) A. Guillemin, *Le Ciel*.

(2) *Les Mondes imaginaires et les mondes réels.*

Tal es, en efecto, la ley general de la vida en nuestro planeta, y por analogía debemos creer que así sucederá en los demás.

Los séres están formados segun el centro que deben habitar.

En las primeras épocas de nuestro globo existian en él animales y vegetales, que hoy, por la diferencia de los elementos atmosféricos y la temperutura del suelo, no podrian vivir en él, y de aquí que los unos no existan y los otros vivan una vida raquítica, en cuanto á su desarrollo. Aquellos helechos gigantes, aquellos inmensos brezos, aquellos colosales licopodios, aquellas asterofilitas, sigilarias, etc. son hoy familias raras, y las que nos quedan, las vemos humildes plantas que hollamos con nuestros piés, cuando entónces sus lozanas ramas se elevaban á una altura prodigiosa. Los monstruosos animales de aquellas épocas, estaban en armonía con el rudo suelo que les sustentaba. Nuevos sacudimientos y nuevas trasformaciones sufre la corteza apénas enfriada del planeta, y los antiguos moradores son destruidos, apareciendo otros nuevos en relacion tambien con la nueva época. Los animales de organizacion complicado, de respiracion pulmonar, no hubieran podido vivir en medio de aquella tibia atmósfera tan sobrecargada de ácido carbónico y de vapor de agua; y por lo tanto nadie concebirá que éstos sean contemporáneos de los trilobitos de la época devoniana.

Y aun hoy, ¿no está cada sér organizado segun el centro donde reside.

¿Cómo podrian habitar esos débiles moluscos el fondo del Océano, sufriendo una presion tan considerable como la que sobre ellos pesa, sin las robustas espirales de la cubierta calcárea que les protege?

Desde luego, pues, los séres que habitan en Mercurio, estarán organizados segun las condiciones de su planeta, yá sea aquél totalmente distinto, yá sea semejante al nuestro.

De cualquier modo que sea, si por su organizacion especial no están exentos de sentir los bruscos cambios de su clima, tendrán que sufrir en cuanto á las variaciones de temperatura, mucho mas que nosotros,

yá que, como hemos dicho, en el corto espacio de 88 dias, se realizan las cuatro estaciones, y por cierto muy desemejante entre sí.

¿Pero existe alguna analogía entre la constitucion física del suelo de Mercurio y el de la Tierra? Por lo pronto está comprobado que existen montañas allá como aquí pero mucho mas altas que las nuestras, segun se deduce de la observacion. Hé aquí lo que leemos en la excelente obra de Guillemin *Le Ciel*: «Durante las fases en forma de media luna (de Mercurio) diversos observadores, entre ellos Schrœter, Beer y Mædler, han visto várias escotaduras que hacian aparecer como dentellada la linea de separacion de la luz y la sombra, habiendo justificado además la existencia de un corte en el cuerno austral de la media luna. Estos accidentes no eran siempre visibles, sino que desaparecian para volver á reaparecer á intérvalos, cuya periodicidad ha permitido determinar la duracion de rotacion de Mercurio. Eso acusa evidentemente la existencia de altas montañas que interceptan la luz del Sol, y de valles sumergidos en la sombra, que se sustraen á las partes iluminadas del planeta. Mercurio tiene, pues, montañas. La medida de la truncadura de la media luna ha permitido asimismo valuar la altura de una de ellas, cuya medida, sino es muy exagerada, no seria menor de la 253ª parte del diámetro del planeta: esto es, más de 19 kilómetros. La mas alta de las montañas conocida del globo terrestre, el Gauri sankar del Himalaya, no tiene nueve mil metros de altura vertical, ese gigante de los montes terrestres no se eleva sobre el nivel del mar, más que la catorce centésima parte del diámetro de la Tierra.»

No es esto todo. Schrœter distinguió, durante el paso de Mercurio sobre el Sol, el año 1799, un punto luminoso sobre él disco oscuro del planeta, lo que le hizo creer que no podia ser mas que algun volcan en ignicion.

A pesar de lo difícil que es estudiar á Mercurio, que siempre se presenta á nuestra vista envuelto en luz solar, ese mismo sábio que tanto ha enriquecido la ciencia con sus importantes trabajos respecto de los planetas, pudo observar sobre Mercurio cierta mancha ó banda brumosa que consideró como una zona ecuatorial, de cuya direccion dedujo la inclinacion del eje de rotacion.

Mercurio es mucho mas pequeño que la Tierra, es el menor en volúmen de todos los mundos del sisaema solar, Su diámetro es de 4,978‘530 kilómetros, cuando el de la Tierra es de 12.732‘814; su densidad es cerca de tres veces más considerable que la del mundo que habitamos.

Si en las tranquilas noches, la densidad de la atmósfera de Mercurio permite á los habitantes de ese mundo admirar la grandiosa belleza del estrellado firmamento, los astros aparecerán á sus ojos en la misma posicion relativa que para nosotros: en cuanto á los planetas, Vénus se les presentará como una hermosa estrella de vivísimo resplandor, pudiendo notar así en aquella como en la tierrra, algunos indicios de fases. En cuanto á los planetas mas lejanos del sistema, es posible que no puedan percibir el débil reflejo que despiden, yá que para nosotros no son visibles más que con la ayuda de los instrumentos.

El Sol se presenta á los habitantes de Mercurio de una manera verdaderamente grandiosa. Figurémonos un disco deslumbrador cuatro veces más grande y más espléndido de lo que aparece á nuestra vista, cuyo tamaño y brillo vá aumentando áun progresivamente en el trascurso de algunos dias, hasta llegar á ser diez veces mayor y más resplandeciente que lo vemos nosotros, y tendremos uno idea del modo que ven el Sol los habitantes de Mercurio.

Luis de la Vega.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

Medium A. L.

¡¡Ay! Si pudiera romper la ligadura que me retiene aun afecto á la materia, si la fuerza que me falta para alcanzarlo se viera suplida por vuestros esfuerzos espirituales; fundado mi espíritu en la inmensa misericordia del Hacedor, tiene el convencimiento intimo de que pronto cesaria la oscuridad que me rodea para verse mi ser inundado de la luz que debe irradiar en el Reino de la verdad y cuya existencia presiento, sin duda para dar mayor intensidad al dolor que acibara mas y mas mi triste posicion.

¡¡Ay mis generosos hermanos! El cámbio que se operó en mis ideas antes de abandonar vuestro suelo, no obstante la impresion que recibió mi ser de la salvadora doctrina del espiritismo antes de nuestra separacion, no he podido evitar que se cumpliera la inmutable ley de la perfecta justicia, sintiendo los acerbos sufrimientos de mi desacertaba conducta en la última encarnacion.

Desatentado marché por el occeano de las mundanas pasiones, como el acero atraido por el iman, me lanzaba al goce de las satisfacciones materiales, ensordeciendo el grito de mi conciencia que sin cesar me indicaba la senda que debia seguir y ponia á mi alcance los estravios á que me entregaba, de manera que era un criminal consciente y no ignorante pecador. Este estravio de mi vida terrenal, ha destruido los efectos de mi encarnacion que faltando á los sagrados deberes que el espíritu se impusiera al venir entre vosotros fascinados por los efimeros alhagos de vuestro suelo, interpuso una valla á su progreso dejándome en el mismo estado qne tenia antes de emprender mi último viaje.

Deploro amargamente la triste situacion en que me hallo, pero siento al propio tiempo la resignacion que as menester para sobrellevar el peso de mi infortunio sin faltar á los preceptos de nuestro lema; beneficio inconmensurable que debo á la enseñanza del libro que todo es amor y caridad.

El arrepentimiento de mi pasado, absorbe la mente mia y la voluntad de una eficáz reparacion va tomando creces en mi espíritu. Para alcanzarlo pido vuestra cooperacion. Contribuid con vuestros esfuerzos para abreviar mi estado arrebatándome de la tenebrosa mansion que ocupo, y que luego se me abra el camino que me conduzca á recuperar el tiempo perdido.

En este sentido pues, para tan nobles fines os suplico la oracion.

La plegaria es el conductor del pensamiento al pensamiento, de la criatura á Dios; á su poderosa influencia se abren las puertas del infinito al alma que sufre y vive en su destierro, y á su armónico calor, secando las lágrimas que la angustia del sufrimiento engendra en sus ojos espirituales. Así me lo enseñó la doctrina de la Revelacion.

Orad pues por mi, queridos hermanos; que á través de mis tinieblas aparezcan los primeros albores de la anhelada esperanza de un próximo porvenir que sienta luego los efectos balsámicos de la oracion, dadme aire para respirar; alimento para que no decaigan mis fuerzas, que en la práctica de la caridad, se hacen buenos los espiritistas y acreedores á la misericordia Divina que tanto necesita el que fué.

J. T.

Medium A.

¿Puede una oracion, dirigida en general á determinados espíritus, ser provechosa á cada uno de ellos, en el mismo grado que si fuera individual?

El consuelo que esperimenta el espíritu por una plegaria dirigida á muchos, es tan exiguo, que apenas básta á dar un ligero alivio á los sufrimientos de su conciencia.

Es más eficaz la oracion cuando vá encaminada á uno sólo, en cuyo caso, el espíritu acude con mayor solicitud al llamamiento, y escucha vuestros acento como la voz del amigo que desea aliviarles, siendo este uno de sus mayores goces. El espíritu mide, por la oracion el grado de sinceridad y de amor con que el encarnado se le dirije, y aprecia aquel obsequio como un don especial que le fortalece en sus aflicciones, aligera la pesada carga de sus penas y le eleva sobre sus sufrimientos, á regiones mas puras que le inundan de felicidad. Sucede á veces que el que es objeto de este obsequio no lo necesita y entonces goza más, trasmitiendo la saludable

influencia de la plegaria al desventurado que sufre. Vosotros no podeis apreciar el bien que haceis cuando orais por los espíritus en sufrimiento. ¡Cuantos, por este medio, han vuelto á la senda del bien, abandonando el camino de perdicion que seguian!

Medium A. L.

La congregacion de dos ó más personas reunidas qara elevar plegarias á Dios, constituye la verdadera Iglesia. De modo que vosotros en el momento mismo en que os reunís con un fin tan noble y elevado como es el dirigiros a Dios, elevando hácia él vuestras preces, estais ya dentro de la verdadera fé religiosa.

Las religiones todas, han tenido sus puntos vulnerables, y uno de ellos ha sido siempre el desplegar un lujo deslumbrador en sus templos, y esto que puede ser muy bueno para recrear la vista, es altamente censurable y perjudicial bajo el punto de vista religioso.

Hermanos, la perfeccion del hombre es en sí, lo que es la religion con respecto á sus sacerdotes. El sacerdote de toda religion debe ser el tipo perfecto del hombre de bien; debe ser el ejemplo de sus feligreses.

Los encargados de los grupos espiritistas, deben ser el timon de la gran nave llamada espiritismo, y deben saberla condncir con maestria á su seguro y verdadero puerto. Deben poseer intengencia y practicar la virtud. En una palabra, deben ser émulos del gran maestro, para que la obra sea maravillosa y tenga toda la solidéz necesaria.

Medium M. C.

Aún que te parezca lo contrario, por ciertas señales aparentes para todos, el dragon rojo,—Satánas—está herido de muerte. Llega la época, y ha llegado yá, en que debe ser conducido al desierto, donde será ahogado en la sangre del cordero, es decir, en la práctica universal de la verdadera doctrina de Cristo Señor nuestro.

El mundo gime aun en tinieblas; porque la mayoria de los hombres,—las grandes aguas terrestres,—no se ha resuelto todavia á vestir la blanca túnica de las obras de amor, caridad y virtud intachables. Haced penitencia, cubrios con el saco ceniciento, pues el cordero está ya entre vosotros, esperando el instante de entrar como el ladron, por la ventana y de improviso. Huid de toda corrupcion, de todo vicio, de todo comercio con la gran prostituta, que no es otra que la iniquidad bajo todas sus formas. Si hacesis lo que acabo de indicaros, sereis dignos de tomar asiento en la Jerusalen celeste, que no tardará en bajar dispuesta por el mismo Dios, como la novia pára la boda... Asi sea.

Juan Evangelista.

VARIEDADES.

Á UN NIÑO.

¡Pobre niño! Tú al nacer
Te fué ingrata la fortuna;
Que abandonaron tu cuna
Los que te dieron el sér.
Y de tu desgracia en pos,
Fuistes la tierra cruzando;
Y en tu orfandad implorando:
Una limosna por Dios.
Algunos te acariciaron,
Y muchos te repelieron:
Trabaja pues, te dijeron,
¿Y por qué no te enseñaron?
Por intuicion no hay saber,
Es necesario enseñar;
Y se tiene que sembrar
Si se quiere recoger.
Han pasado algunos años
Y hoy la Caridad te llama;
Y un colegio te reclama
Para darte desengaños.
Que aun en la primera edad
El magnate de la tierra,
Ya revela que en si encierra
Imperiosa voluntad.
Los niños, como eres pobre
Con desden te mirarán,
Y avaros te negarán
Lo superfluo que les sobre.
Cuando llegue un dia de fiesta
A todos los verás ir;
Que se van á divertir,
Y á jugar en la floresta.
Solo tú te quedarás
Mirándolos tristemente:
Diciendo con voz doliente,
¡Madre...madre...! ¿En dónde estás?
Cuando tu sepas leer,
Yo te daré un libro santo:

Para que enjugues tu llanto
Y cese tu padecer.
Lo reservo para tí,
Que en las hojas de la Biblia,
tu hallarás esa familia:
Que no has encontrado aquí.
Tal vez con pena dirás:
«Me encuentro desheredado;»
No es así; quien te ha creado
No deshereda jamás.
Porque ese Dios de consuelo
Amor y justicia encierra;
Y si algo niega en la tierra
Es para darlo en el cielo.
Solo su herencia retarda
A aquellos desventurados,
Que los mira dominados
Por una pasion bastarda.
Por la envidia, cuyo afan
Al hombre lo precipita,
Y trás su huella maldita
Todos los crímenes van.
Al cielo le pediré
Que no conozcas la envidia;
Que aquel que con ella lidia
Pierde en el mundo la FÉ.
Y la fé es el gran tesoro
Que enriquece nuestra vida;
Cuando perdemos su egida
De nada nos sirve el oro.
Con la fé nuestra razon
Comprende de Dios el nombre,
Porque la fé es para el hombre,
¡La tierra de promision!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

SONETO.

Grata fué para mí y consoladora
Vuestra mision, espíritus queridos;
Exalta mis potencias y sentidos
Empresa tan sublime y creadora:
El cáncer de la duda roedora
Ya no abate la fé, no; los gemidos
Del alma contrariada, doloridos,
Truécanse en una calma bienhechora.
Os debo pues la paz de mi conciencia,
Y acaso mucho más. ¿Cómo pagaros
Gestiones generosas tan activas?
Alabo del gran Dios la Omnipotencia,
Y os trenzo, no sabiendo ya que daros,
Coronas de laurel y siemprevivas.

J. Pastor de la Roca.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. Francisco, 21, duplicado.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 42.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE SETIEMBRE DE 1873.

LA DOBLE VIDA.

En difícil posicion me habeis colocado, mis buenos amigos.

He llamado vuestra atencion como medium y creyéndome capaz de producir algo bueno en estado normal, me honrais brindándome las páginas de vuestra Revista para que coadyuve con mis concepciones.

Os habeis equivocado lastimosamente.

Los espíritus enriquecen le mente mia.

La materia entumece mi alma.

Vivo y soy feliz, cuando mi sér se aparta de la tierra.

Siento el peso abrumador del escepticismo cuando mi razon gira dentro del limitado círculo de la materia.

Vivo cuando muero...! muero cuando vivo...

Mi sér siente, concibe, aprende, ama y adora á Dios cuando el mundo y sus pasiones desaparecen por completo al espíritu.

Cuando los ojos del alma abarcan en la inmensidad, las grandiosas bellezas de la creacion.

Cuando la perfumada brisa del infinito acaricia mi «Yo» confundido en la Universal mansion de los espíritus, comunicándole las sensaciones é impresiones íntimas de la pureza.

Cuando la armonía de los fluidos difunde la luz al pensamiento mio, al través de la cual distingo, vaporosas, las dulces y cariñosas imágines de los amados séres á quienes debo los primeros albores de la moral.

Cuando al calor de la verdad mi alma se entrega á los embelesos de la vida eterna.

Cuando me veo, en fin, entre los constantes amigos de ultra-tumba, que tan solícitos se muestran siempre prodigándome las profundas inspiraciones que me sustraen de la oscuridad en que vivo.....

¡Oh! entonces sí, mis buenos hermanos, entónces soy algo, algo provechoso para los demás y para mí. En aquel estado la dicha

irradia por todo mi sér, porque siento los deliciosos efectos de su progreso y con toda la fuerza que le dá su estado libre, ama y admira al Dios Hacedor, y mi espiritual semblante se inunda de vivas lágrimas de arrepentimiento. ¡Espansion dulce y benéfica del espíritu ante la realidad de la vida! ¡Oh! sí cariñosos amigos, aquí está la verdadera vida, aquí por doquier, en letras de mil colores, se destacan en preciosos caractéres, los grandes y poderosos lemas que hunden y destruyen por completo las pasiones de nuestro mundo. Justicia, Amor, Caridad, magestuosas producciones que, partiendo en línea recta del inmenso faro del saber Divino en infinitos y etéreos alambres, se diseminan por los espacios, comunicando luz, bondad y saber al destello, razon, pensamiento y voluntad, cuyo conjunto forma el nombre alma ó espíritu con que nosotros le definimos.

Aquí en las regiones de la inmensidad, gozando la conciencia del espíritu, la libertad imperecedera, sabe comprender toda la perfeccion y poderosa influencia de aquellos epígrafes en el terreno práctico del mundo espiritual y la felicidad que derramarian sobre nuestra mansion, si el hombre se entregára á sus indefinibles influencias.

Pero ¡ay! otra vez descendemos; los vapores de la tierra envuelven de nuevo nuestro sér, la materia ejerce sobre el espíritu la presion de su influencia, la imágen de sus recuerdos se evapora, y aturdido por el estruendo y bullicio del mundo, deshoja una á una las espirituales flores, que recogiera en su etéreo viaje.....

Las pasiones inundan nuevamente el crisol de la conciencia, y, como delirantes pasajeros, nos lanzamos, otra vez, en el agitado torbellino de la vida, rindiendo doloroso culto á sus efímeros atractivos.

El falaz resplandor del planeta que habitamos, estingue la riqueza del espíritu y, esclavos de su poder, ahogamos las emociones impresas en él, durante la libertad de que ha gozado en su estado escepcional, arrebatamos de nuestra mente la imágen de Dios en la grandiosidad de sus atributos, y, ¡ciegos! rechazamos aquella hermosa página del libro eterno «Ama al prójimo como á tí mismo.»

¡Oh debilidad humana! ¿No reconoces que en tu aturdimiento, rindiendo vasallaje imperdonable al pedestal erigido por tus propios defectos y falaces vicios, desvaneces y pierdes el saber adquirido en tu rápido viaje? ¡Olvido fatal, ingratitud acerba!

¿Por qué así sucede? ¿Por qué obedecemos esa imperfecta ley humana? ¿Por qué no nos entregamos á la voz de nuestro ángel guardian? Solo una razon gira en mi mente en este momento, y esta razon es una triste verdad, amigos mios; «nuestro atraso moral.» Si supiéramos elevarnos sobre la superficie de nuestras miserias, si los atractivos efímeros se estrelláran ante la fé de nuestra alma para el porvenir; ni nuestra organizacion social sería tan defectuosa, ni convertiríamos en estériles los nobles y generosos esfuerzos de nuestros amigos de ultra-tumba, y sabríamos inclinar, humildemente, nuestra cerviz, cuando, con su fluídica varita, tocan el pensamiento del hombre para llevar á su alcance la grandiosidad del progreso indefinido en la eternidad del espíritu.

Los. . . . .

. . . .

Un estremecimiento nervioso sacude mi cuerpo.

Vuelvo en mí y me encuentro frente á frente de un intempestivo visitante que tenia su mano puesta sobre mi hombro.

¿Qué me ha sucedido?... Solo recuerdo que me ensimismé, pensando cómo, de qué manera podria salir de mis apuros dándoos un escrito para vuestra Revista, y que por mas que acariciara mi frente, ninguna idea brotaba de mi pobre cerebro. Despues me dormí... si,.. me he dormido indudablemente y al volver á la vida..... me encuentro con un papel borronado como llovido del cielo.

Ahí le teneis. ¿Sirve? publicadlo; ¿no sirve? rompedlo.... De todos modos poca enseñanza puede encerrar un sueño de vuestro hermano.

Luis Mestre.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

V.

VÉNUS.

Ya que hemos tomado como punto de partida el Sol, para presentar á nuestros lectores aquellos datos que la ciencia reconoce y admite como positivos respecto á la constitucion de los planetas, de cuyos datos se deducen naturalmente las condiciones de habitabilidad de aquellos; tócanos hoy examinar á Vénus, segundo planeta que se halla partiendo del centro á la circunferencia.

Este, así como Mercurio, es tambien visible para nosotros, ya por la mañana, ya por la noche; y añadiremos que es de las estrellas mas conocidas. En efecto; ¿Quién no conoce el *Lucero del alba*, ó por otro nombre la *Estrella del pastor*? ¿Quién no conoce el *Lucero vespertino*?

No tan huraña como Mercurio, permanece más tiempo en nuestro horizonte, y su estudio seria ménos dificultoso que el de aquel á no ser por su vivísimo centelleo.

Así como Mercurio, Vénus recibió tambien de los antiguos dos nombres distintos en sus dos apariciones; llamáronla Véspero cuando su viva luz brilla en el cielo de la tarde, así que el Sol ha traspuesto nuestro horizonte; y Lucifer cuando por la mañana precede al astro del dia. Reconocido posteriormente que ámbas no son más que una, se les dió el nombre de la caprichosa diosa de la hermosura.

Estando Vénus mas próximo al Sol que la Tierra, la órbita que describe al rededor del astro central está encerrada dentro de la que traza el planeta que habitamos; resultando de esto, que unas veces está muy cerca de nosotros, y otras—cuando por efecto de ese movimiento el Sol se halla entre ámbos planetas—muy alejado. Esas distancias son diez millones de leguas en el primer caso; y sesenta y cinco en el segundo; no siendo necesario decir, que la dimension aparente de Vénus varía muy sensiblemente para nosotros con esa diferencia tan notable.

La órbita de ese planeta es de las más concéntricas, de modo que su distancia respecto al Sol es muy poco variable; al contrario de Mercurio que vimos lo es mucho.

Estando más alejado del foco luminoso que éste, no recibirá naturalmente los rayos solares con un lujo tal de intensidad como él si bien está mas favorecido en cuanto á esto que la Tierra, pues recibe casi dos veces más luz y calor que nosotros.

La distancia de Vénus al Sol, es de 27.618,600 leguas; y verifica su movimiento de revolucion en 224 dias, 16 horas, 41 minutos.

Si como se vé, el año es en aquel mundo mucho más corto que el nuestro; su dia lleva poca diferencia á los dias terrestres. El movimiento de rotacion sideral de Vénus se efectúa en 23 horas, 21 minutos, 7 segundos; 35 minutos ménos que el que emplea la Tierra en el mismo movimiento.

El eje de rotacion de Vénus está muy inclinado sobre el plano de su órbita, lo que debe ocasionar, en primer lugar una diferencia muy notable en la duracion del dia solar ó natural entre su verano y su invierno; y en segundo, una gran variacion de la temperatura entre ámbas estaciones. Conocida nos es aquí la diferencia de duracion entre los dias de Julio y los de Diciembre, cuando la inclinacion del eje de rotacion de la Tierra es de 23 grados 37 minutos; júzguese, pues, cual será allí, que esa inclinacion es de 75 grados 5 minutos.

En cuanto á la diferencia respectiva de temperatura entre ámbas estaciones, debe ser tambien mucho más sensible en Vénus que en la Tierra. «Esa inclinacion—dice un autor—constituye así en ese planeta como en la Tierra la variacion de las estaciones, su duracien recíproca y su intensidad. Estando aún más inclinado que la Tierra sobre el plano en qué se mueve, sus estaciones son más caracterizadas todavía que las nuestras y sus climas mucho más marcados. Entre el frio del invierno y el calor del verano, existe una diferencia mucho más marcada que aquí; en el invierno hace casi tanto frio como en nuestro mundo, é infinitamente más calor en el verano. Paralelamente hay del Ecuador á

los polos una variacion de climas más marcada aún que sobre la esfera terrestre; lo que nosotros llamamos aquí zona templada, es insensible en Vénus y aún puede decirse que no existe. La zona tórrida y la zona glacial se invaden constantemente la una á la otra; y como el año no dura más que 224 dias en vez de 365, la rapidéz de esta sucesion aumenta todavía su intensidad. Así las nieves no tienen tiempo de acumularse en los polos como sobre la Tierra, sobre Mercurio y Saturno, y las variaciones atmósfericas hacen reinar una agitacion perpétua en la superficie del planeta.» (1)

Examinado Vénus con el auxilio de un buen anteojo, se observa que presenta á veces fases semejantes á las de Mercurio, habiendo sido Galileo el primero que las observó el mes de Diciembre de 1610. Esas fases se presentan de un modo análogo á las del planeta citado; se nota asimismo que la línea de separacion de la luz y la sombra presenta ciertas ondulaciones muy notables; y de la reaparicion sucesiva y periódica de esos mismos accidentes, Cassini, Vico, Schrœter y otros astrónomos, dedujeron la duracion de la rotacion sideral del planeta, habiendo por otra parte quedado demostrado que el suelo del mismo debe estar erizado de altísimas montañas.

Es notorio además que la parte iluminada no termina bruscamente, sino que la linea de separacion vá confundiéndose con la oscura del planeta, lo que ha venido á demostrar la existencia de una atmósfera bastante alta y algo densa. «Envuelto, pues, está como nuestro globo por una atmósfera trasparente, en cuyo seno se combinan mil y mil juegos de luz, que permite á las nubes dibujar en el cielo sus matices nitidos, argentinos, dorados, purpúreos. Al horizonte de la mañana y de la tarde, cuando el resplandeciente astro del dia, dos veces mayor de lo que parece desde la Tierra asoma por el Oriente su enorme disco y se inclina por la tarde hácia el hemisferio occidental; el crepúsculo desarrolla sus esplendores !y sus magnificencias. Desde aquí asistimos por el telescópio á ese lejano espectáculo, porque distinguimos claramente el alba y la caida de la tarde en las campiñas de Vénus.» (1)

Otro dato además del expuesto confirma aún la existencia de atmósfera en el planeta de que nos ocupamos.

Como éste—así como Mercurio—pasa algunas veces precisamente entre el disco del Sol y la tierra, se observó el año 1761, que Vénus presentaba sobre el disco solar, un anillo nebuloso que rodeaba el punto oscuro de su masa, notándose además en el momento que una parte del planeta habia salido ya del brillante fondo sobre el cual se destacaba, que el contorno del arco exterior de ese anillo se presentó luminoso. No seria fácil explicar satisfactoriamente estos dos fenómenos si no se admitiera la existencia de atmósfera al rededor de Vénus.

Esos pasages de Vénus sobre el Sol, no se efectúan sino muy de tarde en tarde; el penúltimo—que fué el que acabamos de citar—tuvo lugar en 1761, y el último en 1796; tocándole ahora verificarlo otra vez el 8 de Diciembre de 1874, siendo el otro más próximo asimismo en Diciembre de 1882. Si nuestra atmósfera se presenta despejada en esas fechas, tal vez los astrónomos modernos tengan ocasion de sacar otras pruebas, ó de confirmar nuevamente las mismas.

El volúmen de Vénus es á poca diferencia el de la Tierra; apreciando como 1,000 el volúmen de nuestra esferoide, el de Vénus es de 957. Su volúmen real es 1,033.386,100 miriámetros cúbicos; su diámetro 12.541'810 kilómetros.

No ha podido comprobarse hasta ahora que existia en Vénus—como tampoco en Mercurio—aplastamiento alguno en sus polos; ó por lo ménos, si es que existe, será tan insensible que escapa á la apreciacion.

La densidad de la materia que constituye el planeta Vénus, es, á poca diferencia, la misma que la de la Tierra; apreciando la de

(1) C. Flammarion. *Les Merveilles celestes.*

(1) C. Flammarion. *Les Merveilles celestes*

esta como 1, la de Vénus es 0'94, de modo que esta es una analogía más que existe entre ámbos mundos.

«Del mismo modo que sobre la tierra, las nubes esparcen la sombra y la frescura y derraman la lluvia sobre las secas llanuras, así como en la Tierra, cadenas de elevadas montañas atraviesan los continentes, montañas gigantes donde toman origen los rios; en fin, así como en la Tierra las fuerzas múltiples están en accion en los reinos inorgánico y orgánico, y esas fuerzas han producido la manifestación de la vida bajo sus diversas formas, y la perpetúan segun las condiciones inherentes á la constitucion íntima de aquel mundo.» (1)

Algunos astrónomos del siglo XVII y XVIII creyeron que un satélite describia su órbita al rededor de Vénus, y aún trataron de darle á este un nombre; mas no se ha comprobado su existencia, así que solo se halla consignado como hipótesis en los tratados modernos de Astronomía, puesto que en ciencias, á fin de evitar un paso en falso, se acostumbra tomar todas las precauciones posibles; y antes de sentar un hecho, exige este que sea rigurosamente comprobado. La duda, pues, existe aún, sobre si Vénus tiene ó nó satélite «La existencia de un satélite en Vénus—dice Guillemin—explicaria tal vez la luz secundaria de un tinte gris-verdoso, ceniciento ó rojizo, segun los diversos observadores, la cual permite ver la parte no alumbrada del disco del planeta: las noches de Vénus estarian en ese caso alumbradas por la luz de la luna.»

Humbolt, en las cortas líneas que en su *Cosmos* dedica al estudio particular de ese planeta, dice lo siguiente: «A pesar de lo poco que sabemos sobre la superficie y la constitucion física de los planetas más vecinos del Sol, Mercurio y Vénus, el fenómeno de una claridad cenicienta y de un desprendimiento de luz propio á esos planetas, fenómeno observado varias veces en la parte oscura de Vénus por Cristian Mayer, William Herschel y Harding, es todavía muy enigmática.» Con el tiempo se aclarará sin duda está cuestion, así como se han aclarado muchas otras.

Mucha semejanza, segun ha podido verse existe, entre Vénus y la Tierra, ya por las dimensiones respectivas entre ámbos mundos ya por la constitucion astronómica y física.

La ventaja que el planeta que habitamos puede llevar sobre Vénus, será tal vez bajo el punto de vista climatológico, que hemos visto no debe ser muy favorable allí á no ser que tempere algo el rigor de sus rudas y opuestas estaciones, su atmósfera bastante densa, cargada constantemente de vapores, gracias al calor mismo que debe reinar en él.

LUIS DE LA VEGA.

(1) C. Flammarion. *Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

LOS DESERTORES. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS)

Si todas las grandes ideas han tenido sus apóstoles fervientes y denodados, tambien las mejores han tenido sus desertores. El espiritismo no podria librarse de las consecuencias de la humana flaqueza; ha tenido los suyos, y no serán inútiles algunas consideraciones sobre el particular.

Muchos se equivocaron, al principio, acerca de la naturaleza y objeto del Espiritismo, y no entrevieron su trascendencia. Desde luego excitó la curiosidad, y muchos no distinguieron en las manifestaciones mas que un asunto de distraccion. Se divirtieron con los Espíritus, tanto como estos quisieron divertirlos. Las manifestaciones eran un pasatiempo, y con frecuencia un accesorio de tertulia.

Este modo de presentar, al principio, la cosa, era una táctica diestra de los Espíritus. Bajo la forma de diversion, la idea penetró en todas partes y plantó gérmenes sin su-

(1) *Revue espirite.*

blevar las conciencias timoratas. Jugóse con el niño, pero el niño debia hacerse hombre.

Cuando á los Espíritus bromistas sucedieron los graves y moralizadores; cuando el Espiritismo se elevó á ciencia, á filosofía, las gentes superficiales no lo encontraron recreativo, y para los que, ante todo, aprecian la vida material, era un censor importuno y molesto, que más de uno arrinconó. No hay que echar á ménos semejantes desertores, puesto que las personas frívolas son en todo pobres auxiliares. Esta primera fase está, sin embargo, muy lejos de ser tiempo perdido. Á favor de semejante disfraz, la idea se ha popularizado cien veces mas que si hubiese revestido, desde su orígen, una forma severa. Pero de esos centros ligeros é indolentes salieron pensadores graves.

Estos fenómenos, puestos en moda por el atractivo de la curiosidad, convertidos en una especie de manía, excitaron la codicia de ciertas gentes atraidas por la novedad, y por la esperanza de hallar en ellos una nueva puerta abierta. Las manifestaciones parecian un asunto maravilloso, susceptible de explotacion, y más de uno pensó hacer de ellas un auxiliar de su industria, y otros las consideraron como una variante del arte de la adivinacion, un medio quizá mas seguro que la cartománcia, la quirománcia, etc., etc., para conocer el porvenir y descubrir las cosas ocultas, pues, segun la opinion de aquella época, los Espíritus debian saberlo todo.

Desde el momento en que tales gentes vieron que la especulacion resbalaba entre sus manos y se convertia en mistificacion, que los Espíritus no venian á ayudarles á hacer fortuna, á darles buenos números para la lotería, á decirles la verdadera buenaventura, á descubrirles tesoros o proporcionarles herencias, á sugerirles algun buen invento fructífero y de privilegio exclusivo, á suplir su ignorancia y á dispensarles del trabajo intelectual y material, los espíritus no fueron buenos para nada, y sus manifestaciones no eran masque ilusiones. Tanto como ensalzaron el espiritismo, miéntras acariciaron la esperanza de sacar de él algun provecho, tanto le denigraron cuando tuvieron el desengaño. Mas de un crítico que le zurra, lo levantaria hasta las nubes, si le hubiese hecho descubrir un tio americano, ó ganar á la Bolsa. Esta es la categoría mas numerosa de los desertores; pero se echa de ver que sériamente no puede calificárseles de espiritistas.

Tambien ha tenido su utilidad está fase, pues demostrando lo que no debia esperarse del concurso de los Espíritus, ha hecho conocer el objeto serio del Espiritismo, ha depurado la doctrina. Los Espíritus saben que las lecciones de la experiencia son las mas provechosas. Si, desde un principio, hubiesen dicho: No pidais tal ó cual cosa, porque no la obtendreis, acaso no se les hubiera creido, y por esta razon no limitaron la libertad, de nadie, á fin de que la verdad resultase de la observacion. Los desengaños desanimaron á los explotadores y contribuyeron á disminuir su número, privado al Espiritismo no de adeptos sinceros, sino de parásitos.

Ciertas gentes mas perspicaces que otras, entrevieron al hombre en el niño que acababa de nacer, y le tuvieron miedo, como Herodes tuvo miedo al niño Jesús. No atreviéndose á atacar de frente al Espiritismo, han tenido agentes que lo abrazaron para ahogarlo; que visten el disfraz de espiritistas para introducirse en todas partes, atizar diestramente la desavenencia en los grupos, derramar en ellos y por bajo mano el veneno de la calumnia, dejar caer chispas de discordia, impeler á actos que comprometan, intentar el desvío de la doctrina para ponerla en ridículo ó hacerla odiosa, y simular enseguida desengaños. Otros son más hábiles aún: predicando la union, siembran la division; ponen sobre el tapete diestramente cuestiones irritantes y mortificadoras, excitan los celos de preponderancia entre los diferentes grupos, y su delicia seria verlos apedrearse y levantar contra-bandera con motivo de ciertas divergencias de opiniones sobre determinadas cuestiones de forma ó de fondo, provocadas las mas de las veces. Todas las doctrinas han tenido sus Judas; el Espiritismo no podia dejar de tenerlos, y no le han faltado.

Estos tales son espiritistas de contrabando; pero han tenido tambien su utilidad. Han enseñado á que, como buenos espiritistas, seamos prudentes, circunspectos, y á que no nos fiemos de las apariencias.

En principio, es preciso desconfiar de los arrebatos calenturientos que son casi siempre fuegos fátuos ó simulacros, entusiasmo de circunstancias que suple los actos con la abundancia de palabras. La verdadera conviccion es apacible, reflexiva, motivada; como el verdadero valor, se revela por hechos, es decir, por la firmeza, la perseverancia y sobre todo, por la abnegacion. El desinterés moral y material es la verdadera piedra de toque de la sinceridad.

La sinceridad tiene un sello *sui generis*; se refleja por matices mas fáciles á veces de comprender que definir, se la siente por ese efecto de la trasmision del pensamiento, cuya ley, nos revelá el Espiritismo, y que la falsedad no consigue nunca simular completamente, dado que no puede cambiar la naturaleza de las corrientes fluídicas que proyecta. Crée equivocadamente que puede suplirla con una baja y servil adulacion que sólo seduce á las almas orgullosas, pero esta misma adulacion se deja conocer de las almas elevadas.

Nunca el hielo podrá simular el calor.

Si pasamos á la categoría de los espiritistas propiamente dichos, tambien echaremos de ver ciertas flaquezas humanas, de las que no triunfa inmediatamente la doctrina. Las mas difíciles de vencer son el egoismo y el orgullo, pasiones originales del hombre. Entre los adeptos convencidos, no hay desercion en la acepcion de la palabra, porque el desertarse por motivo de interés ú otro cualquiera, no habria sido nunca sinceramente espiritista; pero hay desalientos. El valor y la perseverancia pueden flaquear ante un desengaño, una ambicion fracasada, una preeminencia inalcanzada, un amor propio lastimado, ó una prueba difícil. Se reretrocede ante el sacrificio del bienestar, el temor de comprometer sus intereses materiales y el reparo del que dirán; se siente desazon por una mistificacion, no se renuncia; pero se desanima; se vive para sí y no para los otros; se quiere sacar beneficio de la creencia, pero siempre que no cueste nada. Ciertamente que los que así proceden pueden ser creyentes; pero, á no dudarlo, son creyentes egoistas, en quienes la fé no han encendido el fuego sagrado del desinterés y de la abnegacion; su alma se desprende con trabajo de la materia. Forman número nominal, pero no puede contarse con ellos.

Muy distintos son los espiritistas que verdaderamente merecen tal nombre. Aceptan para sí todas las consecuencias de la doctrina, y se les reconoce por los esfuerzos que hacen para mejorarse. Sin descuidar inconsideradamente los intereses materiales, son éstos para ellos lo accesorio y no lo principal; la vida terrestre es solo una travesía más ó menos penosa; de su empleo útil ó inútil depende el porvenir; sus alegrías son mezquinas comparadas con el objeto espléndido que entrevén mas allá; no se desazonan por los obstáculos que encuentran en el camino, las vicisitudes, los desengaños, son pruebas ante las cuales no se desalientan, puesto que el descanso es el premio del trabajo, y por estas razones no se ven entre ellos deserciones ni desfallecimientos.

Los Espíritus buenos protegen visiblemente á los que luchan con valor y perseverancia y cuyo desinterés es sincero y sin miras ulteriores; les ayudan á triunfar de los obstáculos y aligeran las pruebas que no pueden evitarles, al paso que abandonan no menos visiblemente á los que les abandonan y sacrifican la causa de la verdad á su ambicion personal.

¿Debemos colocar entre los desertores del Espiritismo á los que se alejan, porque no les satisface nuestra manera de ver las cosas; á los que, encontrando muy lento ó muy rápido nuestro método, pretenden alcanzar más pronto y con mejores condiciones el objeto que nos proponemos? Ciertamente que no, si son sus guías la sinceridad y el deseo de propagar la verdad.—Ciertamente que sí, si sus esfuerzos tienden únicamente ha hacerse notables y á captarse la atencion pública para

satisfacer su amor propio y su interés personal!...

Teneis distinto modo de ver que nosotros, no simpatizais con los principios que admitimos! Nada prueba que andeis mas acertados que nosotros. En materia de ciencia puede diferirse de opinion; buscad á vuestro modo como buscamos nosotros; el porvenir pondrá en claro quien tiene razon y quien está equivocado. No pretendemos ser los únicos en poseer las condiciones sin las cuales no pueden hacerse estudios sérios y útiles; lo que hemos hecho nosotros ciertamente pueden hacerlo otros. Que importa que los hombres inteligentes se reunen con nosotros ó sin nosotros! Que se multiplican los centros de estudios, tanto mejor; porque ésta es una señal de progreso incontestable; que aplaudimos con todas nuestras fuerzas.

En cuanto á las rivalidades, á las tentativas para suplantarnos tenemos un recurso infalible para no temerlas. Trabajemos por comprender, por ensanchar nuestra inteligencia y nuestro corazon, luchemos con los otros, pero luchemos por superarnos en caridad y abnegacion. Sea nuestra única divisa el amor al prójimo inscrito en nuestra bandera, y nuestro objeto único la inquisicion de la verdad, venga de donde viniere. Con tales sentimientos arrostaremos las burlas de nuestros adversarios y las tentativas de nuestros competidores. Si nos equivocamos, no tendremos el nécio amor propio de aferrarnos á ideas falsas; pero hay principios respecto de los cuales se tiene certeza de no engañarse nunca, tales son: el amor del bien, la abnegacion, la abjuracion de todo sentimiento de envidia y celos. Estos principios son los nuestros; en ellos vemos el lazo que ha de unir á todos los hombres de bien, cualquiera que sea la divergencia de sus opiniones; el egoismo y la mala fé son los únicos que entre ellos levantan barreras insuperables.

Pero ¿cuál será la consecuencia de este estado de cosas? Sin duda alguna las maquinaciones de los falsos hermanos podrán producir momentáneamente algunas perturbaciones parciales. Por esto es preciso hacer toda clase de esfuerzos para burlarlos tanto como posible sea; pero necesariamente no tendrán mas que una época de existencia y no podrán ser perjudiciales en el porvenir. Ante todo, porque son una maniobra de oposicion que caerá por la fuerza de las cosas, y por otra parte, por mas que se diga y haga no podrá quitarse á la doctrina su carácter distintivo, su filosofía racional es lógica, su moral consoladora y regeneradora. Las bases del Espiritismo están hoy echadas de un modo inquebrantable; los libros escritos sin reticencias y puestos al alcance de todas las inteligencias, serán siempre la expresion clara y exacta de la enseñanza de los Espíritus, y la trasmitirán intacta á los que vengan en pos de nosotros.

No se ha de perder de vista que estamos en un momento de transicion, y que ninguna transicion se opera sin conflicto.

No hay, pues, que admirarse de ver cómo se agitan ciertas pasiones, tales como las ambiciones comprometidas, los intereses lastimados, las pretensiones frustradas; pero todo esto se estingue poco á poco, la fiebre se calma, los hombres pasan y las nuevas ideas subsisten. Espiritistas, si quereis ser invencibles, sed benévolos y caritativos; el bien es una coraza contra la cual se estrellarán siempre las maquinaciones de la malevolencia.

Vivamos, pues, sin temor: el porvenir es nuestro; dejemos que nuestros enemigos se retuerzan comprimidos por la verdad que les ofusca, toda oposicion es impotente contra la evidencia, que triunfa inevitablemente por la fuerza misma de las cosas. La vulgarizacion universal del Espiritismo es cuestion de tiempo, y en este siglo el tiempo avanza á paso de gigante á impulso del progreso.

ALLAN KARDEC.

UN AVISO INSPIRADO.

Inclinad vuestra frente, concentrad vuestro pensamiento, elevad el corazon á Dios y libres de las pasiones terrenales, purificado un momento vuestro espíritu, escuchad con profundo respeto y veneracion, la voz de ultra-tumba que llega á vosotros con el dulce acento regenerador, que os trae paz y concordia, amor y fraternidad, luz y pureza, emancipacion y deberes entre todos los hermanos que constituyen la humanidad.... ¡Los tiempos se acercan!...

Efectivamente: cuántas y cuántas veces el eco de los espíritus, ha llegado á nuestra conciencia; cuántas y cuántas la voz de nuestros amigos ha resonado armoniosa en nuestro corazon, cuando sin cesar nos ha dicho ¡los tiempos se acercan! ¡preparaos para cumplir vuestra sagrada mision! y gozosos nosotros, hemos elevado nuestro espíritu al Hacedor, inundado de lágrimas de gratitud nuestro semblante y resueltos firmemente á coadyuvar con nuestras débiles fuerzas al progreso y felicidad de nuestros semejantes. Pero aquel sonoro y potente álito de los invisibles agentes, aquellas palabras que abren un nuevo mundo para el porvenir del planeta que habitamos, no han dejado nunca en nuestra mente la imperecedera huella que se merecia, porque poco predispuestos, con vacilante fé en el corazon, nunca hemos tenido suficiente valor para apartarnos del agitado torbellino de las falaces pasiones, de los efímeros atractivos de la tierra.

Revistámonos pues, espiritistas, de noble energía, inflame nuestro pecho la sacrosanta llama que debe constantemente dar vida y calor á las pulsaciones de nuestro corazon. Seamos dignos.... porque los tiempos están tan cerca, tan próximos, que casi podríamos tocarlos con la mano.

¡Humanidad distraida, despierta de tu desvarío! ¡Instituciones imperfectas, basadas bajo el criterio de la pasion, pronto vais á desaparecer al soplo vivificador del reinado de la Verdad! Los tremendos absurdos á los que rendis culto ante el mezquino interés de la vida corporal, ¡débiles criaturas! van á desaparecer para siempre al impulso invencible de la mas perfecta moral; y aquellos de vosotros que tengais bastante osadía para arrojaros á la lucha, sereis aplastados por la corriente indetenible del progreso indefinido, que el dedo de Dios señala en todos los ámbitos de la creacion.

Desaparecerán por completo las convulsiones sociales que á cada momento nos arrastran á una mayor perdicion, cesarán los enconos, ódios, traiciones y demás vicios que el vapor de la materia alimentan; las luchas fratricidas no tendrán razon de ser, porque arrebatados del cenagoso é inmundo cáos en donde la razon se pierde, la conciencia se mancha y el «yo» se embrutece; todos vendreis presurosos á cobijaros bajo la égida del glorioso estandarte que empuñará la potente mano que os habrá salvado.

Entónces recobrareis con firmeza las facultades entumecidas por la densa y corrompida atmósfera que respirabais, vuestra conciencia despertará de su letargo, y al benéfico calor del faro, cuya luz irradiará sobre la humanidad entera, resolvereis dentro el crisol de vuestro adelanto moral, lo que hoy juzgais bajo el apasionado criterio de la conveniencia.

No habrá accion mala, que se aparte de los santos deberes del amor, que no rechaceis, ni accion buena y dentro de los mismos que no acepteis con efusion.

Los tiempos se acercan, sí, mis buenos hermanos; me lo dice la voz de mi conciencia, el eco de ultra-tumba, las múltiples y moravillosas manifestaciones que se suceden por todas partes, advertencia, aviso sublime de los precursores del Gran Regenerador. La verdad magestuosa se levanta por fin entre las ruinas del pasado y las preocupaciones del presente, bajo la deliciosa sonrisa del amor y caridad.

¡Orgullosos, deponed vuestro vicio! ¡Magnates, contened vuestra ambicion! mirad al prógimo como á vosotros mismos; no humilleis, porque sereis humillados; marchad siempre frente á frente de la legalidad, basada en los principios de Cristo, porque de lo contrario, os sentireis heridos por los mismos filos, porque «quien á hierro mata de hierro ha de morir,» la espiacion de vuestras faltas es ineludible, tenedlo entendido, y si en la tierra escapais alguna vez á su justicia, sentireis todo el peso abrumador en la vida eterna del espíritu.

¡Los tiempos se acercan! Vuestros propios errores, la confusion atronadora en que vivis, las imperfecciones de vuestra sociedad cada dia mas violentas, lo anuncian con tanta elocuencia, si cabe, como la misma revelacion. ¡Ay de vosotros, si no escuchais los levantados avisos de ultra-tumba! El espíritu de Verdad, el nuevo enviado abre las puertas de su morada, y no lo dudeis, al sentar la planta sobre nuestro suelo,

volvereis de vuestro delirio, el rubor de la vergüenza coloreará vuestros semblantes, y el dolor de vuestro terrible pasado, destrozarán las fibras del mas endurecido corazon.

¡Los tiempos se acercan!...

Humanidad: uno para todos, todos para uno.

Implantad el estandarte precursor, en cuyo fondo se lee en brillantes caractéres:

SIN CARIDAD NO HAY SALVACION.

L. Mestre.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium J. P.

Se evocó al espíritu de J. M. un mes despues de su fallecimiento.

—¿Conservas, acerca del espiritismo, las mismas ideas que tenias en tu vida corporal?

—Lo que siento ahora es no haber estudiado el espiritismo con la madurez y penetracion que su importancia exigia. Hice tarde, amigos mios, y no hubiera sufrido tanto, si hubiese tenido exacto conocimiento de esta doctrina.

—¿Sin embargo, tuvistes conmigo, acerca de este asunto, largas y formales conferencias, y bastante leiste tambien de esta doctrina!

—Es verdad, pero por mucho que leyera, nada pude; mi inteligencia deducia solamente por lo que habia emitido la filosofía que conocia, y esto era poco.

—¿Quieres decirnos cuanto te ha pasado, y las sensaciones que has esperimentado desde que abandonastes la materia, hasta que te reconociste en el mundo de los espíritus?

—Es estraño, muy estraño cuanto ha pasado por mí. Un letargo me tuvo por espacio de cuatro dias trastornado: yo no creia encontrarme cara á cara con la realidad de una muerte corporal: me vi desprendido de la materia y no me atrevia á dar crédito á aquello mismo que me tenia embargado y hasta cierto punto horripilado. Tuve que recurrir á mi razon para hacerme superior á mi nuevo estado: esperé á que Dios me infundiera valor y me reanimára, y lo conseguí á Dios gracias.

Ya veis, amigos mios, vivo espíritu y me encuentro perfectamente bien. ¡Cuan léjos estaba de imaginar esta vida! El hombre no puede apreciar, en sus verdaderos detalles, lo que es este nuevo estado de nuestro sér, se estraviaria en la ilusion si intentára forjarse una idea de la realidad.

Bella, magnífica, grata é inmensamente feliz es esta vida para el hombre que ha sabido cumplir sus deberes en ese mundo de espiacion y de sufrimientos. Bendita mil veces la espiacion y la prueba, que se interpone á nuestro paso, con el objeto de fortalecernos en la virtud y adelantar en nuestro perfeccionamiento. Este es nuestro destino. ¡Dichoso el que le comprende desde el primer dia, porque, antes que los demás, llegará al trono del Señor, á la gloria que nos tiene destinada!

Esto se estiende al infinito, porque infinita es la omnipotencia de Dios, su bondad, su prevision para con sus hijos y su amor hacia todo lo creado.

Si yo, en este momento, estuviese exento de toda impresion material, si hubiese dejado esa existencia mucho tiempo antes, si mi vida espiritual fuese mas larga, entonces podria, habituado á las impresiones de aquí, estenderme en todo lo que atañe y concierne á esta vida de ultra-tumba: pero mis impresiones son muy fuertes, estoy confundido con lo de ahí y lo de aquí, y estas cosas me preocupan hasta el estremo de anonadar mi razon: este estado me tiene perplejo, indecisivo y asombrado; por eso por mas que quiera, sereno y valeroso, penetrar en estas inmensas regiones, no me atrevo porque el infinito me espanta.

Estudiad el espiritismo, si quereis ser mas afortunados que yo. Yo, amigos mios, no anduve muy acertado en la direccion de mis estudios, y me apesadumbra el haber invertido el tiempo llenándome de falsas creencias y de preocupaciones sin cuento. La verdad es para vosotros; yo solamente la he entrevisto y con esto solo toco su bienhechora influencia.

Medium J. P.

Dinos lo que creas conveniente á nuestra instruccion acerca del mundo de los espíritus.

«Muy pocas palabras os diré. Todo seria estraño para vosotros. Por mas esfuerzos que hicieseis por comprender nuestra existencia en el espacio, no alcanzariais á tener una idea clara

de la verdad, ni aun aproximaros á ella remotamente.

Los espíritus nos columpiamos en este inmenso vacío, y cada cual refleja el grado de la gerarquía á que pertenece, segun el adelanto moral que haya conseguido. La simpatía juega aquí un gran papel; así como entre vosotros ese mismo sentimiento afectuoso es la llave del amor y de la amistad. Espíritus felices encuentran su amor y su felicidad en otros que á su vez sienten esos mismos goces é idénticas impresiones. Espíritus desgraciados que recorren tristes y abatidos este recinto de grandeza, confúndense con los propios que se hallan tan abatidos y apesarados como ellos. Esta variedad tan armoniosa que revela el órden y la prevision mas admirables, hace que cada cual sintiendo sus alegrías y sus pesares, sean los unos para los otros palancas con que se ayudan recíprocamente, bien con la caridad ó con el consejo y la instruccion, para consolidar la gran obra, esto es, el perfeccionamiento de todos; átomos del gran edificio que aparecen desagregados, porque así le plugó á la Omnipotencia divina en sus misteriosos designios.

No es fácil, amigos míos, que os pueda dar una idea detallada de lo que es este mundo, nuestra espiritual mansion; ni deciros cuanto encierra, cuanto contiene, y los fines á que están llamados los buenos, los malos, los ignorantes, los indolentes y todos.

Vosotros, que algo habeis leido del libro, por nosotros revelado, del gran propagador Allan-Kardec, habeis llegado á comprender los rudimentos, nada mas que los rudimentos, de esa ciencia filosófica, porque no os es permitido saber ni averiguar mas, ahora. A medida que trascurra el tiempo y los hombres se hallen mas dispuestos á recibir las instrucciones de los espíritus, ireis conociendo la sublimidad de este mundo que á vosotros se os oculta con el velo de la materia.

Solo os diré algo que lo que mas os puede interesar es, que el espíritu á su llegada á este mundo, la primera impresion que recibe es el reflejo de todo su pasado, que se graba en su ser con caractéres indelebles. Sus obras, sus acciones, sus faltas, sus culpas, todo, en fin, lo vé como reflejado en un espejo, y entonces es cuando se encuentra cara á cara con su conciencia, ese juez severo que no tiene ninguna clase de consideracion al culpable.

LA GUERRA.

(Barcelona agosto de 1870.)

La guerra baña en sangre las comarcas de la Francia. Vosotros, hombres de corazon generoso, llorais amargamente sobre tales y tan grandes infortunios. Llorad sí, teneis razon de sobra para verter abundantes lágrimas. Mas recordad que el llanto irreflexivo es pecaminoso é inútil. Llorad, pero en medio de vuestras aflicciones, reflexionad que nada es superabundante en el vasto plan de la creacion. La divina, y por divina, absoluta sabiduría preside á todos, á todos los acontecimientos que en los mundos se realizan. El azote de la guerra tiene su objeto. Su objeto es la trasformacion de la humanidad. Espíritus que marchan en tropel hácia la vida errática; Espíritus que una vez allí, meditarán sobre la vida anterior, y arrepentidos de sus faltas, pedirán nueva encarnacion para rehabilitarse en la vida corporal; hé aquí el contingente material de la guerra. Y observad que en lo moral, tambien tiene su fin la guerra. «Siendo derrotado aprenderé á vencer,» decia Pedro el grande de Rusia. Desangrándose en las guerras, arruinándose en los combates, aprenderán las naciones á detestar los campos de batalla. Esto es duro y triste, pero es meritorio y necesario. Meritorio, porque así la experiencia, la ciencia, es producto del trabajo propio, y el bien resultado del consentimiento libre y expontáneo. Necesario; por que el Padre que ha puesto al alcance del hombre todos los medios de progreso, no puede en justicia cohibirle á que desista del de la guerra, cuando á este se inclina. ¡Solidaridad maravillosa! La paz, la armonía, naciendo de la discordia, de la guerra. Cada nueva guerra es un paso mas hácia la paz. Sin saberlo y acaso sin quererlo, los perturbadores del órden, conspirar por establecer la buena inteligencia. Este es el principio de su castigo.

Augusto.

VARIEDADES.

LA NOCHE.

Los vientos caen, las selvas callan,
Las claras fuentes cantando van;

Los resplandores del sol batallan
Con las tinieblas en vano afán.

La negra noche sus alas tiende
De las estrellas al resplandor,
Y el alto bosque pausado hiende
El dulce canto del ruiseñor.

Esta es la hora; los serafines
Bajan al mundo, vuelan do quier,
Y en los desiertos y en los festines
Hallan suspiros que recojer.

Esta es lo hora; Dios se levanta,
Deja su bella sacra mansion;
Tiende á los mundos su mano santa
Y les envia su bendicion.

Génio sublime que el alma mia
Bajo tus alas quieres guardar,
Acude al arpa de mi agonía
Que entre tus brazos quiero llorar.

En este mundo de mi destierro
Miro con pena siempre vencer,
El ódio armado de duro hierro,
El ódio, hermano de Lucifer.

En este mundo, fatal guarida
De torvas hienas y oscuridad,
Brillar no miro la luz querida,
La luz sagrada, la Libertad.

En este mundo, fatal abismo
De desventura y de dolor,
El génio rudo del egoismo
Miro reinando como Señor.

Los sacerdotes dejan el ara,
Dejan la ofrenda, dejan la Cruz,
Y con el alma, de sangre avara,
Toman la espada y el arcabuz.

Gimen los bosques, gime la choza
Presa del vivo fuego voraz,
Y el fanatismo, que en eso goza,
En sus furores sigue tenaz.

Del bello siglo la faz sagrada
Que como un astro resplandeció,
Impresa lleva la bofetada
Que el vil pasado feroz le dió.

La dulce pátria, la pátria bella
Que desgarrára todo capuz,
Ya no es antorcha, ya no es estrella,
Ya no es la gloria, ya no es la luz.

Al ronco carro del despotismo
Por los cabellos atada vá,
Y abre sus fauces el fiero abismo,
A devorarla dispuesto ya.

Génio sublime que el alma mia
Bajo tus alas quieres guardar,
Librame pronto de esta agonia
Porque mi pecho quiere estallar.

Oye propicio mi ardiente ruego
Antes que busque mi perdicion
Lanzando al mundo, de rabia ciego,
El gran diluvio del vivo fuego
Que en sí contiene mi maldicion.

Salvador Sellés.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 45.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 15 DE OCTUBRE DE 1873.

LA FÉ.

II.

Sin caridad no hay salvacion.

Doctrina Espiritista.

En el artículo anterior (1) hemos demostrado que la fé no puede, no debe ser *conditio sine qua non* de la salvacion, porque aquella, dimanando de la conviccion, es racional; sirviéndole de base la instruccion es voluntad, y será por necesidad débil en la gran masa de hombres desprovistos de toda educacion, de toda enseñanza. Y como no son posibles privilegios en la eterna justicia y divina bondad, deduciremos, como lógica consecuencia, que al obedecer la inteligencia á la ley de actividad que le fué prescrita, no falta, no peca, no incurre en pena alguna, porque el desarrollo á que aquella le obliga, viene á constituir su progreso, su adelanto, su perfeccion, su época mas ó menos remota, y que todo espíritu ha de cumplir, como la materia obedece tambien las leyes que le son propias en las infinitas modificaciones, que sin cuento se operan en la misma.

Así, pues, al encabezar el presente artículo con el epígrafe, ó mas bien con el axioma «Sin caridad no hay salvacion» es porque auguramos que la fé nunca se requirió como base de posterior felicidad, y al condensarlo afirmaremos que sin amor, sin caridad, nadie, absolutamente nadie puede gozar de dicha alguna mas allá de la muerte.

Creer á ciegas, todos saben, pero saber lo que creen, me parece bastante difícil en la mayoría de los creyentes. Amar, estimar, apreciar, etc., todos saben tambien, y poco me parece habrá que estudiar, que meditar y discurrir para saber amar y por qué. La sencillísima razon de que todos somos hijos de Dios y por consiguiente hermanos, ha de convencer á cualquiera aunque por desgracia falte la práctica, que vendrá irremisi-

(1) Véase el número 41.

blemente porque la perfeccion ha de realizarse.

No sucede asi en la creencia en que la razon juega un gran papel, no amoldándose con facilidad á la idea que cualquiera desee inculcar, ya por no comprender lo que se le esplica, ya por lo difícil que es destruir la doctrina ó principios en que fundan sus convicciones.

Si el evangelio es, pues, el reflejo de la sublime enseñanza del Crucificado; si la vulgata del padre Scio es la oficial romana, atengámonos á ella para probar que Cristo no afirmó, sin la fé nadie será salvo.

En el evangelio de S. Mateo, cap. XXIII, versículos desde el 31 has el 45 se lee que el Hijo del hombre vendrá con toda magestad...... y á los de la derecha les dirá: venid benditos de mi Padre, poseéd el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era huesped y me hospedasteis; desnudo y me cubristeis; enfermo y me visitasteis.... y entonces dirá tambien á los de la izquierda: apartaos de mí malditos, al fuego eterno que está aparejado para el diablo y para sus ángeles, porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; era huesped y no me hospedasteis; desnudo y no me cubristeis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis.

Premia á los primeros porque ejercieron la caridad; condena á los segundos porque no amaron al projimo. Ni á aquellos ni á estos les exige fé: ni á unos ni á otros, les dice por qué no creisteis, porque negasteis; por haber dudado, por usar de vuestra inteligencia, porque vuestro pensamiento se remontó hasta mí queriendo profundizar *misterios*, os condeno. Solo exige caridad, amor al prójimo.

¿Se quiere prueba mas concluyente de lo que pide el Hijo para el premio ó el castigo futuro? Solo amor se desea. No me socorristeis, no me consolasteis etc., no ejercisteis la caridad, pues al fuego eterno.

Si algunos versículos están claros como son los citados, porque ni siquiera son susceptibles de interpretacion. ¿Y por qué aseguráis que sin la fé nadie puede salvarse, segun dice el apóstol, sino es verdad? ¿Por qué os empeñais en interpretar el evangelio á medida de vuestra enseñanza? ¿Por qué el santo libro de divina moral no ha de ser el afan constante del hombre, llegando hasta prohibir su lectura?

Pero hay mas. Los pecadores son y no los santos á quienes he venido á salvar. San Mateo IX, 13. No son los que están sanos sino los enfermos los que necesitan de médico. Id. IX, 12. Porque el Hijo ha venido á salvar lo que se habia perdido, asi que no es la voluntad de mi Padre que está en los cielos el que perezca uno de estos pequeñitos. Id. XVIII, 11, 14. ¿Y quien está exento de pureza? Nadie, aunque solo hubiera vivido un dia en la tierra. Job. XIV, 4, 5.

Los incrédulos, y escépticos, los ateos y materialistas, son los pecadores, segun vosotros, y á estos ha venido á salvar Cristo. Estos son los enfermos y que necesitan de médico. Jesús vino á guiarles porque se habian perdido. El Mesías vino á curarles.

¿Dónde está aquella afirmacion evangélica, sin la fé es imposible salvarse? ¿Vosotros conoceis que no hay otros enfermos, otros pecadores, que los ateos é incrédulos? Los condenais á otra pena y Cristo vino á redimirlos, á guiarlos, á sanarlos, á salvarlos. No os parece mas útil y conveniente que al interpretar el evangelio nos atengamos al espíritu que vivifica y no á la letra que mata?

Aun continúan los evangelistas. Y conocereis la verdad y la verdad os hará libres, S. Juan VIII, 32. Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no caminará á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida. Id. VIII, 12. Os enseñará todas las cosas. Id. XIV, 26. Cuando viniere. Aquel espíritu de verdad os enseñará toda la verdad. Id. XVI, 13. Que quiere que todos los hombres sean salvos y que vengan al conocimiento de la verdad S. Timot. 11, 14. Sed perfectos como mi Padre celestial es perfecto. S. Mat. V., 48.

¿Cómo podremos armonizar las citas anteriores con la conclusion dogmática, sin fé nadie puede salvarse? ¿Cómo conoceremos la

verdad sino buscándola en todos terrenos, desarrollando la inteligencia con el estudio, la observacion y la esperiencia? ¿Cómo seguiremos la luz del mundo caminando entre las tinieblas de la ignorancia? ¿Y la luz de la vida que otra cosa es sino amor y trabajo? ¿Nos enseñará todas las cosas prohibiéndonos pensar? Y la perfeccion que se nos indica ¿qué otra cosa puede ser sino la marcha de la humanidad hácia Dios por la ciencia y la caridad?

¿Dios ha dotado al hombre de sensibilidad, inteligencia y voluntad para amoldarlas á reglas y preceptos que no ha prescrito? ¿Se habrá concedido estos preciosos dones para que al tener conciencia de ellos, al apreciarlos en lo que valen, la desesperacion sea el término de los mismos? Si la inteligencia de la iglesia romana es libre para remontarse hasta los horizontes del infinito, ¿por qué se prohibe á los demás? Donde existe la misma causa, precisan iguales efectos. La iglesia romana, repito, establece ciertas verdades de un órden que interesan mucho al hombre y no hemos de consignar el por qué y los grados de certeza de las mismas. La ciencia no huye la luz, la luz del mundo no teme la discusion; la verdad brilla mas y mas cuanto mas se la analiza. Os aliasteis con la llave de la ciencia, ni entrasteis y habeis prohibido á los que entraban. S. Lucas, XI, pág. 52.

Nos concedeis el uso de nuestras facultades, si; pero con sujecion á vuestras disposiciones. Quereis que se eleve el sentimiento pero en suntuoso y magnífico edificio adornado de oropel, elevando preces al Altísimo un lenguaje desconocido, prévia la correspondiente distraccion musical. ¡Y qué bien viene aquí como paréntisis el pobre establo de Belem! Quereis que se desarrolle la inteligencia, pero ateniéndonos al Indice. Quereis afirmar y robustecer la voluntad, pero con lúgubres exhortaciones reservadas para in artículo mortis.

Y no comprendeis que el becerro de oro de Moisés y vuestras adornadas estátuas son idénticas, y que admitiendo á un Dios grande é infinito en atributos y perfecciones, nos hiela el corazon lo pequeño, lo adusto y raquítico de vuestro ídolo, y al humanizarle herís de muerte la idea de lo sublime? No habeis observado que al prohibir la lectura de ciertos libros se acrecienta el deseo, se despierta el afan de conocer los que vedais, y lo conveniente seria oponer la verdad al error y la doctrina al sofisma? Y si al hombre en su último trance se le anima recordándole que el Padre celestial todo amor, todo bondad, está dispuesto á perdonarnos siempre que en espíritu y en verdad pidamos perdon, y que en época mas ó menos lejana; por medio de justas reparaciones, llegaremos todos, todos los hijos de Dios á gozar de la dicha futura, ¿no resultaria lo que vosotros sabeis mejor que yo? Pero guias ciegos que colais el mosquito y tragais el camello, que llorais el Nilo delante de los hombres, San Mat. XXIII, 13.

De ningun modo puede ser vuestra fé, que siega las fuentes de la actividad humana la fé del evangelio que vivifica la creacion que sostiene al incrédulo y hace entrar en duda al ateo. La fé que anatematiza y condena no puede ser la de aquel que hace presente á Pedro, perdonará setenta veces siete. La fé de Roma, no es la de S. Pablo que dice: y si tuviere profesía y supiere todos los misterios y cuanto se puede saber y si tuviere toda la fé que trasporta las montañas y que tuviere caridad nada soy. Es esa la fé vuestra al asegurar que sin creer, nadie, nadie puede salvarse? Aunque creyese todos los misterios, sin caridad nada hay segun S. Pablo. ¿Y porque vosotros justificais que el evangelio lo considera absolutamente necesario para la salvacion? La fé de la inercia del estacionamiento, de la indiferencia, no puede ser la que se requiere para la perfeccion. Y la que conduzca el progreso, único modo de porfeccionarnos, de conocer la verdad, no es la fé del evangelio que quiere siga la luz del mundo para no caminar á oscuras.

Probado queda segun el evangelio, que el Hijo del hombre solo exige para premiar, la caridad, y condena á los que no la ejercieron. Tuve hambre y no me disteis de comer, es decir; no amasteis al prógimo y por tan-

to apartaos de mí, malditos. Vosotros que me cubristeis, consolasteis, venid á gozar.

No examina si dudaron del Padre ó del Hijo; si les negaron. Nada de esto, porque jamás dijo una palabra en su predicacion sobre sujeciones, dudas ó creencias. Inculcó el amor, dió constante ejemplo de caridad: enseñó el único mandamiento, que era la ley y los profetas, amad á Dios sobre todo y al prójimo como á vosotros mismos. Cristo espíritu no quiso detener el progreso dictando reglas al pensamiento: Jesús no prescribió preceptos á la inteligencia para imposibilitar el conocimiento de la verdad: el Mesías no varió ni interrumpió una de las leyes del espíritu, la actividad: Mi Padre obra sin cesar, dice el Nazareno, ¿y Dios inmaterial, que es la actividad eterna en el tiempo y en el espacio, quereis que en vuestro nombre limite la actividad que nos concedió para nuestro perfeccionamiento? ¿Recordais el dicho vulgar de que el pensamiento jamás para? El solo debe probaros la impotencia de cuantos esfuerzos tengan por objeto contener nuestro espíritu dentro de límites ficticios é imaginarios.

El mismo Cristo nos indica el camino de perfeccion: y S. Pablo asegura que sin caridad, nada era por mas que creyese en todo.

El ateo, el materialista, el protestante, etc. y todos los que están fuera de la iglesia romana, como los que viven en su seno, serán premiados segun su amor, segun su caridad, y castigados por no cumplir con el único mandamiento.

Por último. ¿Hay otra verdad absoluta que Dios? Que la conozcamos se nos dice. ¿Y cómo? Cultivando nuestra inteligencia por medio del estudio con asiduidad y constancia.

¿Hay otra perfeccion absoluta que Dios? Que seamos perfectos como es perfecto nuestro Padre, se quiere. ¿De qué manera? Procurando en cuanto nos sea posible conocerle é imitarle, y puesto que es infinito, nos prodigó un puro destello de perfeccion en el que murió en la cruz.

Esta es la fé enseñada, la fé racional, la fé lógica, la fé científica, la fé filosófica porque con ella creemos los hechos ó doctrinas atestiguadas por la razon y la esperiencia. ¡Hemos de creer en Dios porque sí! Hemos de admitir su existencia, su eterna justicia, su inmensa bondad, su infinita ciencia, sin saber por qué! Y al tener conocimiento aproximado de las divinas perfecciones, ¿por qué se han de admitir parcialidades y privilegios en contradiccion con su bondad, con su ciencia é inmutabilidad? ¡Por qué la iglesia lo propone! Que sus proposiciones no choquen con la razon, ni con la ciencia, y admitidas desde luego, ¿cómo se ha de convenir, por ejemplo, que Dios se apiada por dinero de las almas que están en el purgatorio, cuando esto riñe desesperadamente con el sentido comun?

El espiritismo que establece como principio que la fé ha de ser racional, cree en Dios y no teme averiguar por qué él ama y por qué le ama: se afana por comprenderle, admirando la creacion, para estudiar sus efectos y remontarse á las causas, Dios. Y sin miedo á la razon, ni á la ciencia, enseña el verdadero camino que conduce á Dios por el amor y el trabajo; con la profunda conviccion de realizar el progreso social, con la sabida fé del evangelio, que trasporta las montañas, y que enseñada por Cristo; nos alienta en este mundo de pruebas. Esta es la fé viva de que nos habla S. Mateo, que cimentada por la caridad y fomentada por el estudio, nos hará posible descubrir algo de lo culto, restableciendo ciertas cosas.

Esta es la fé que armoniza el progreso con la conciencia, que afirma y prueba hasta la evidencia que no existe contradiccion en lo dicho por Jesús y lo enseñado por las ciencias: esta fé demuestra la pluralidad de existencias del alma para comprender mejor la divina justicia, las reencarnaciones, para esplicar el progreso, la perfeccion del espíritu; y la pluralidad de mundos habitados como complemento de ambas. Verdades todas esparcidas en el evangelio cuando se dice, Elías vino: el que no nace de nuevo no puede entrar en el reino de Dios: en la casa de mi Padre hay varias moradas: conocí á Abraham.

¡Oh! sí: la fé radiante, destello de vivi-

sima luz que colocada encima del candelero, alumbra con sus resplandores hasta la montaña de Sion, permitiéndonos sus refulgentes rayos escudriñar hasta los mas recónditos pliegues del código divino, nos muestra el seguro derrotero que por el árido desierto de este planeta hemos de recorrer con ánimo sereno y firme, y seguro paso para llegar al término de nuestras aspiraciones, progresando siempre y siempre hácia el infinito.

Esta fé comprende y esplica aquellas palabras del Maestro «si os diera manjares sólidos no podriais dijerirlos.» Estas ideas caben perfectamente en la humanidad que, formando hoy un cuerpo de doctrina filosófica, cobija bajo su lema «sin caridad no hay salvacion,» á todos los habitantes de este planeta, desde el uno al otro polo.

FEDERICO CASTELLÓ.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VI.

La Tierra y la Luna.

I.

Alejándose siempre del centro del sistema que hemos tomado como punto de partida, debemos hablar hoy de la Tierra, despues de haberlo hecho de Mercurio y Vénus; y no vendrá mal este descanso en nuestra morada actual, ántes de lanzarnos á recorrer los otros mundos que giran fuera de la órbita del que habitamos.

Hemos de considerarle aquí como cuerpo celeste, como planeta del mismo modo que hemos considerado los otros, puesto que, como aquellos, es un individuo de la familia de mundos que compone el sistema solar.

La Tierra está aislada en el espacio como todos los demás planetas; mas esta no viaja solitaria como Mercurio y Vénus, sino acompañada de su fiel satélite—la Luna—la cuál, describiendo su órbita al rededor de ella, la sigue en la que traza tambien, á su vez, al rededor del Sol.

Sabido es de todos que la figura de la Tierra, es una esfera un poco aplastada por los polos, y que mientras el emisferio que mira hácia el Sol está alumbrado por los rayos de éste, el otro está sumido en la oscuridad.

Si nos fuese posible ver nuestro mundo desde el espacio, fuera de los límites de la atmósfera que le envuelve, se nos presentaria bajo la forma de un disco más ó ménos luminoso—segun la distancia á que de él nos halláramos—notaríamos en él ciertas manchas oscuras que reconoceríamos despues de examinada su figura, ser los mares (1); y destacándose sobre ese fondo veríamos ciertas partes más brillantes, que asimismo reconoceríamos ser los continentes, las nieves y los hielos de los polos. Tambien, y segun la posicion respectiva del Sol, de la Tierra y la en que nos colocáramos, veríamos que ésta presenta fases semejantes á las que desde aquí vemos en la Luna.

Luego, si nos acercásemos, iria pareciendo ménos resplandeciente á nuestros ojos, á la par que el disco creceria en magnitud, y podriamos notar otras manchas, aunque poco sensibles, pero que en vez de permanecer fijas, las veríamos cambiar de forma y áun disolverse; estas manchas no serian otra cosa que las masas de nubes que se forman en la atmósfera.

Desde el espacio, nada veríamos de las ásperas rugosidades de su superficie: las altas montañas y los profundos valles no serian sensibles para nosotros, sólo veríamos una superficie tersa bruñida, como la que observamos en los demás cuerpos celestes. Para demostrar que los más elevados montes de la Tierra no afectan en nada su redondez, es muy comun comparar la Tierra con una naranja, suponiendo que los montes y valles son á nuestro mundo, lo que los accidentes que presenta la epidermis de aquella fruta son á ella misma. Esa comparacion dista mucho de ser exacta. Reducida la tierra al volúmen de una naranja, su superficie se presentaria tan lisa y tan igual, que á la simple vista no se alcanzaria á ver la menor elevacion ni depresion. Júzguese de ello por el siguiente cálculo que tomamos de un autor: Figurémonos que, en vez de los 12.732,814 metros que mide el diámetro terrestre, tuviera sólo un metro de altura. «¿Qué vienen á ser en escala, las irregularidades producidas por los montes y los valles; que viene á ser la elevacion de los continentes sobre el nivel de los mares? El cálculo es fácil. El Kunchinjunga y el Gaurisankar, esos picos colosales del Himalaya, las mas altas montañas conocidas de nuestro globo, no se eleva-

(1) Es sabido que los mares cubren las tres cuartas partes de la superficie de la Tierra.

rian sobre una esfera de ese tamaño más que siete décimos de milímetro; el Mont-Blanc apénas más de un tercio. Las cordilleras de montañas de mediana altura, los valles y las colinas, serian como invisibles, las mayores profundidades del Océano no penetrarian en la superficie más allá de un milímetro, y la capa aérea ó atmósfera que envuelve el mundo no formaria una capa de 5 milímetros de altura.»

El diámetro de la Tierra hemos dicho que es 12.732,814 metros; su volúmen es 1,080.863,240 miriámetros cúbicos, y su superficie mide una extension de 5,093.142,812 miriámetros cuadrados.

El aplastamiento de los polos si se tiene en cuenta el volúmen de la Tierra, es muy poca cosa, solo es 21,318 metros en cada polo, segun puede verse por la medida siguiente que tomamos de un autor moderno:

Radio ecuatorial . . .	6.377,398	metros.
Radio polar. , . . .	6.356,080	»
Diferencia. . .	21,318	metros.

De modo que entre el diámetro ecuatorial y el polar, sólo resulta una diferencia de 42,636 metros. En el globo de un metro de diámetro de que ántes hemos hablado, estaria representado ese aplastamiento por 1 milímetro y 2|3 en cada polo, ó sea un poco mas de 3 milímetros entre ambos.

El peso de nuestro esferóide ya lo expresamos al compararlo con el del Sol, es de 5,875.000,000.000,000.000,000 toneladas de mil kilógramos. Creemos inútil decir aquí que este peso se deduce de la densidad de la materia terrestre, cuyo peso específico es 5'48 esto es: un volúmen igual de agua destilada y de materia terrestre—término medio—pesa ésta cerca de cinco veces y media mas que aquella.

La capa atmosférica que envuelve la Tierra, tiene—segun los cálculos mas exactos—unos 60 kilómetros de altura, y su peso se ha calculado que es 5,263.000.000.000.000 lo que no llega aún á ser la millonésima parte del peso de la Tierra.

Colosales son los guarismos que acabamos de apuntar pero ya hemos visto cuan insignificantes han sido, al compararlos con los que resultan del volúmen y del peso del Sol; y veremos luego que nuestro mundo es aún uno de los hijos menores de la familia de mundos que componen nuestro sistema planetario.

La distancia de la Tierra al Sol es 38.230,000 leguas de 4 kilómetros, y el movimiento de revolucion sideral de este planeta, se verificó en 365 dias, 6 horas, 9 minutos, 10 segundos y 75 céntimos de segundo. El espacio que recorre la inmensa mole terrestre en ese movimiento, es de 30,550 metros por segundo, esto es, cerca de 8 leguas.

La órbita terrestre no es precisamente circular, y si bien su excentricidad no es muy notable, hace no obstante, que no se halle siempre la Tierra á la misma distancia del Sol. Cuando está más alejada de él—ó sea en su afelio—se halla á 38.900.000 leguas, y cuando está más cerca—ó en su perihelio—á 37.600,000 leguas. Haremos notar de paso que no coincide el perihelio con las estaciones calurosas de nuestro hemisferio boreal; muy al contrario, puesto que el perihelio tiene lugar á últimos de Diciembre, algunos dias despues del solsticio de invierno; y el afelio en los primeros dias de Julio.

«Esta circunstancia prueba, que no es á la disminucion de la distancia real del Sol á lo que debe atribuirse el aumento de calor, ó más bien de la temperatura de un sitio de la Tierra. Durante la primavera y el verano del hemisferio boreal, el Sol permanece más tiempo sobre el horizonte de un lugar que en el otoño y en el invierno; y la duracion del dia es tanto más larga que la de la noche, cuanto más se aproxima al solsticio. Esta es una primera causa de la elevacion de la temperatura durante las estaciones estivales, y la otra, no ménos poderosa, proviene de la altura aparente del Sol. El arco diurno descrito por el astro radioso vá elevándose á alturas crecientes desde el equinocio de primavera al solsticio de verano, para volver á pasar en sentido inverso por las mismas posiciones, del solsticio de verano al equinocio de otoño. Los rayos que envia sobre los diversos puntos del hemisferio boreal, atraviesan la atmósfera ménos oblícuamente que en invierno y en otoño, y la intensidad del calor recibido, es tanto más notable, cuanto esa oblicuidad es menor; circunstancia facil de explicar por ser menor el espesor de las capas atmosféricas atravesadas por esos rayos. Por otra parte, prescindiendo de la atmósfera, la oblicuidad de que hablamos, es ya causa de que el calor recibido por una misma porcion de la superficie terrestre sea ménos considerable.

«La explicacion precedente se aplica el hemisferio austral durante las estaciones de otoño é invierno, que son para él la primavera y verano; y como además el Sol está á menor distancia de la Tierra, la intensidad del calor es mayor, así como en las estaciones invernales del mismo hemisferio, el frio debe ser mas intenso. Por último, esas

desigualdades se compensan, y las temperaturas medias del año son casi los mismos al Norte y al Sur del Ecuador.» (1)

No entraremos aquí en consideraciones sobre las causas que modifican en varios puntos las que enumera el autor que acabamos de citar—causas que son puramente astronómicas—por creer que no es éste su lugar; así como tampoco hablaremos de la diferencia de temperatura en las diferentes zonas del globo, cuyos climas son tan opuestos como saben nuestros lectores. Solo añadiremos que en la zona tórrida, que comprende ambos hemisferios hasta los trópicos y especialmente en su centro ó sea la línea equinoccial, el Sol se halla en el zénit dos veces al año, que en las zonas templadas, ó sea desde cada trópico respectivo hasta 66 grados de latitud no se eleva nunca al zénit, sino que sus rayos hieren mas oblicuamente estos países; y por último, en las zonas circumpolares ó glaciales, el astro del dia llega á bajar hasta el horizonte, y aún desaparece por debajo de él durante un espacio de tiempo que varia entre un dia y seis meses.

El movimiento de rotacion sobre su eje, lo verifica la Tierra en 23 horas, 56 minutos, 4 segundos.

Este movimiento no es tan rápido como el de revolucion de que yá hemos hablado y ofrece además otra particularidad, y es que por razon de la forma esferoidal de la Tierra, no todas sus partes recorren el mismo espacio en un tiempo dado.

Procuremos explicar este hecho del modo mas breve que nos sea posible.

En el punto matemático de ambos polos hay inmovilidad, puesto que es el punto céntrico del eje de rotacion, pero avanzando hácia el ecuador, vá creciendo gradualmente la velocidad, hasta llegar á él. Girando la Tierra sobre su eje, el círculo que en veinte y cuatro horas describe un punto cualquiera, por ejemplo, el Spitzberg, grupo de islas desiertas del mar glacial, nunca será tan grande como el que describe la Islandia que está situada más al Sur; el de ésta como el de Inglaterra que lo está más, el de Inglaterra como el de España, y el de España como el de la isla Sumatra que está en la línea equinoccial. Siendo pues, estos círculos diferentes entre sí y todos trazados en el mismo tiempo, naturalmente que las velocidades reales deben ser diferentes. De los cálculos verificados resulta que Reikjawitz, capital de la Islandia, recorre 202 metros por segundo ó sean 727 kilómetros por hora; París 305 metros por segundo—727 kilómetros por hora—Quito (en el Ecuador) 464 metros por segundo, ó sean asimismo, 1,6700 kilómetros por hora.

El eje de rotacion de la Tierra está inclinado sobre el plano de su órbita 23 grados, 37 minutos; á no existir esa inclinacion, nuestro mundo seria casi un paraiso, físicamente considerado. Los dias serán constantemente iguales á las noches, no conoceríamos ora el sofocante calor del verano, luego el helado soplo del invierno; una temperatura invariable reinaria todo el año en una misma zona y los amantes del calor podrian pasar su vida en un país próximo al Ecuador, así como los que prefieren un clima frio, no tendrian mas que correrse hácia los polos para gozar constantemente de su temperatura favorita. Pero no es así, y hemos de conformarnos con él tal como está, yá que por nuestras culpas merecemos habitar este mundo y no otro mas favorecido.

La historia de nuestro globo, se ha ido conociendo á medida que las ciencias han progresado, hoy, sin que pueda asegurarse que se conoce perfectamente, puede no obstante decirse que merced á los datos que la observacion presenta y la ciencia estudia, se vá formando con bastante exactitud. Todo induce á creer que la materia que compone la Tierra fué en el principio gaseosa; luego, con el trascurso de los siglos, se fué condensando, llegando al estado líquido, pastoso despues, y poco á poco se ha ido solidificando. La corteza sólida de nuestro mundo es muy delgada todavía con relacion á él, y con razon ha dicho un autor, que «nuestro globo es una bomba cargada de fuego líquido.»

Tanto en las minas muy profundas como en otras perforaciones que la mano del hombre ha practicado en el suelo del planeta, se ha notado que el calor interior aumenta un grado por cada 25 ó 30 metros de profundidad. Partiendo, pues, de este dato—comprobado en diversas observaciones—resulta, que siguiendo el calor aumentando en esa progresion; á la profundidad de 66,000 metros—que no es más que la centesima parte de rádio terrestre—la temperatura seria de 2,000 grados; temperatura en que aun los cuerpos minerales mas refractarios al calor no podrian existir en estado sólido. Por otra parte, los volcanes son una manifestacion evidente de la existencia del fuego central; y el número de éstos ha ido disminuyendo con el tiempo, pues siendo mas delgada la corteza en las primeras épocas geológicas y de consi-

(1) A. Guillemin. *Le Ciel*.

guiente más intenso el calor interior, necesitaba éste mayor número de válvulas por donde se escapara la exhuberancia de gases que hubieran podido hacer estallar el globo.

Las trasformaciones que desde su orígen ha sufrido la Tierra—ó por lo ménos las que la ciencia ha podido apreciar hasta ahora—creemos que estaria fuera de su lugar, si aquí las expusiéramos, siquiera fuese suscintamento, por lo que nos abstenemos de hacerlo en este artículo: así pues, pasaremos desde luego á hacer una visita á nuestro satélite la Luna.

LUIS DE LA VEGA.

Se continuará.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium J. P.

¿Qué atractivos tiene todavía para tí la tierra? ¿Qué impresiones recibistes á tu llegada al mundo de los Espíritus?

«Ahí, francamente, nada me queda que pueda interesarme; pero me ocupo en prestar mis cuidados é inspiraciones á los hombres que se desvian, para sacarles de aquella senda de perdicion y guiarles á feliz puerto. Lo que á vosotros, mayormente, os interesa, es prepararos en ese mundo de prueba y espiacion, para no tener nada que sufrir aquí. No podeis tener, ni remotamente una pequeña idea de lo que aquí se sufre. ¡Cuántos infelices no supieron cumplir la mision que se les tenia encomendada, y una vez dejada la materia necesitan ayuda, proteccion y muchos consuelos, para soportar con resignacion las penas á que se hicieron acreedores! Yo he pasado por esta amarga situacion, y Dios ha usado de mucha clemencia para conmigo.

Contestando ahora á vuestra segunda pregunta, os diré que el horror me embargaba de tal manera, que no podia esplicarme claramente cuanto á mi alrededor pasaba; pero libre ya de aquella turbacion atormentadora, mi conciencia me acusó de algunas faltas cometidas en mi postrera existencia, y entonces sufrí porque consideraba que estuvo en mi mano haberlas evitado y no lo hice.

Amigos mios, procurad venir aquí limpios de toda culpa y vuestra dicha será inmensa.

Medium J. P.

¿Si eres un espíritu en sufrimiento, dinos las causas que han motivado tu triste estado?

Lo soy efectivamente y no hallo consuelo en el espacio ni en la erraticidad; tengo merecido cuanto me pasa, porque olvidé á mis padres y les dejé sumergidos en el mayor abandono y desesperacion. La causa fué una muger que me sedujo; una muger que fingiéndome un amor que no sentia, me trastornó los sentidos, y, loco por ella, la seguí por todas partes, hasta que, cansado de una vida que habia consumido mis pocos ahorros, y desengañado por ella misma, me retiré maldiciendo mi existencia.

Mientras tanto, mis pobres y ancianos padres que todo lo esperaban de mí, al verse abandonados y faltos de lo necesario para la vida, se vieron precisados, como mis dos hermanas menores á mendigar, entre las almas caritativas, un pedazo de pan.

Graves fueron mis faltas que me hacen sentir un peso abrumador que me roba el sosiego y la tranquilidad. En ninguna parte me siento bien, y de todos huyo para que nadie entrevea el delito que cometí; pero es en vano, porque se trasluce en mi mirada, se lee en mi semblante sombrío, y soy el blanco de los espíritus superiores que me compadecen. Algunos me reaniman con sus consejos y con la esperanza que saben infiltrar en mi corazon espiritual; pero yo me siento desfallecer, pues no veo medio alguno de reparar la falta. No hay compensacion alguna del mal que causé á mis pobres padres, que tanto se desvelaron por mí, durante mi vida corporal, que me alimentaron con el sudor de su frente, siendo el objeto preferente de sus solícitos y paternales cuidados.

N. AGUIRRE.

LA SOBRIEDAD.

Esta preciosa virtud es la amiga de la naturaleza, hija de la razon, hermana del bien-estar y compañera de una vida templada, modesta, noble, arreglada y limpia en todas sus obras. Es

cual raiz de la vida, de la salud, de la alegria, del acierto, de la ciencia y de todas las acciones dignas de un alma bien nacida. La favorecen las leyes humanas; ante ella huyen como nubes que el Sol disipa, los desarreglos y peligros que estos ocasionan.... Es, en fin, la amable y benévola guardiana de la vida lo mismo del rico que del pobre: enseña al rico la modestia, al pobre el ahorro, al jóven la firme y segura esperanza de larga vida y al anciano á resguardarse de una muerte triste. La sobriedad purifica los sentidos, aviva la inteligencia, alegra la imaginacion y conserva fiel la memoria. El alma, desprendida casi de su peso terrestre, goza de mayor dósis de libertad.

Medium L. Mestre.

¿Quereis ser espiritistas? Sed buenos.

¿Quereis ser buenos? Amad á Dios.

¿Quereis amar á Dios? Estimad á vuestros hermanos.

¿Quereis que vuestro espíritu alimente estos principios?

Obrad conforme os ordena la doctrina que profesais.

¿Cómo se alcanza? con el estudio, la perseverancia, la consecuencia y la firmeza en deponer los vicios que pugnan siempre para destruir los impulsos de la conciencia, y perturbar las concepciones de vuestro ser.

Practicad la caridad, vivid por ella y para ella, embelleced vuestra alma en los brillantes matices, en los destellos de radiante luz que ella exhala; bella flor de infinitos aromas, como infinita es su procedencia, aspirad con afan su fragancia dulce, suave y benéfica; bebed de su cáliz, el nectar purísimo que destila y que tanto fortalece, purifica y sostiene esa abnegacion que debe poseer todo el que de espiritista se precia.

Seguid mi consejo y de seguro que jamás el arrepentimiento vendrá á perturbar la tranquilidad de vuestra conciencia.

Sed caritativos y sereis espiritistas, sed cariñosos y sereis buenos, vivid para vuestros semejantes y amareis á Dios, amad á Dios y estareis dentro de la verdadera doctrina revelada.

Medium A. Lauri.

¡Cómo fulguran miles de mundos en el Eter suavísimo! ¡Cómo, con una magestad que encanta, están unidos en el universo, el amor y la armonía! ¡Cómo el Eter sembrado de planetas parece un manto bordado que se estiende al finito y abriga en su seno la castidad y la hermosura! Yo veo todas estas bellezas y me aflijo. ¿Seré solo el castigado á no gozar tanta grandeza y magestad tanta? Yo, amigos mios, fui un hombre que figura en vuestra historia contemporánea, como un génio, y sin embargo fui muy ignorante; porque no pude encontrar la virtud al lado de la ciencia que cultivé. ¿Deseais ser seres angélicos y puros; gozar de la bienaventuranza del Todo-Poderoso y no padecer tras la tumba? Procurad ser sábios, pero para encontrar tras la ciencia la virtud y el bien. Así os lo desea un espíritu que padece. Soy

S. R.

BARCELONA 21 DE MARZO DE 1867.

Médium M. A. D.

EL DESPERTAR DEL ALMA.

Hermanos de todos los paises: acaba de oirse el fuerte grito de la restauracion y de la libertad de la conciencia.

Un acto de tanta importancia como el que reunió al mundo pensador, hace diez y ocho siglos, se renueva con esplendor en vuestros dias. Este acto iluminará á todas las clases de la humanidad sin distincion de casta, secta ni partido. Este es el llamamiento hecho por Dios á sus hijos: Vosotros, Espiritistas, lo habeis reconocido: ¡Es el despertar del alma! Supremo llamamiento que ha de arrancarla á su profundo letargo! Momento supremo que decidirá su porvenir eterno!

El Espiritismo debe dar al Espíritu la fuerza que necesitará muy pronto para su adelantamiento, haciéndola vigorosa: el alimento espiritual que recibirá: está mas en relacion con su edad: será el bautismo de la difusion del Espíritu Santo que se derramará por toda carne como está anunciado.

Sí, el Reino del Espíritu se ingertará definitivamente en la humanidad; su imperio se hará muy poderoso, así como tuvo su época de abatimiento y debilidad.

Este momento libertador fué profetizado por el Hombre-Amor, Jesús, no podeis pues dudar de su palabra.

En efecto, el lenguaje de este Divino legislador ya no puede ser desconocido en adelante. Él es quien, como padre vigilante y cuidadoso, hace adelantar al mundo; él es el que dá ánimo, el que inspira, el que inflama por todas partes el progreso; él es el que, bajo todas las formas, favore-

ce á la industria, á las artes, á los filósofos; él es el que conduce su obra por la inspiracion; él es el que debe visitarnos, inducirnos al bien y trasformarnos para presentarnos regenerados al Criador que le confió nuestra salvacion.

Preparaos, pues, hermanos mios para recibir esta ilustre visita: preparad vuestros corazones y vuestras conciencias, haced que sea el santuario digno del que viene á salvaros por la gracia y la redencion, dotándoos del insigne favor de la *mediumnidad* y á haceros verdaderos ciudadanos del Universo y de Dios.

Los hechos van á reproducirse por todas partes para llamar la atencion de los incrédulos: los enviados del Altísimo han empezado ya la obra toda, bajo la envoltura de la reencarnacion y en todas partes causarán admiracion á los hombres, por sus aptitudes espirituales.

¡Oh! no os hagais sordos á la voz del arrepentimiento; recogeos, meditad y estad seguros de que el Espíritu de Verdad, el Espíritu de la Revelacion os santificará.

Animo, hermanos, pero prudencia, vuestros enemigos son en gran número y poderosos; pero del mismo modo que fueron preservados los hijos de Israel, así lo sereis vosotros, Espiritistas sinceros, animosos y adictos: Vosotros sereis señalados por el dedo de Dios que os librará de toda desgracia.

Esperad con calma los acontecimientos; rogad sin cesar para que se cumplan los designios de Dios; procurad sin cesar merecer tambien su proteccion, porque se preparan grandes cosas; proclamad siempre con entusiasmo y por todas partes su grandeza, su justicia y su amor.

Que la paz del corazon y del alma sea con vosotros, hermanos mios muy amados.

San Luis, *Rey de Francia.*

En país de ciegos, á los tuertos... les ahorcan.

(Paris 15 de Enero de 1870.)

Viviendo yo en mi cuerpo terrestre, tuve muchas veces el deseo de añadir algunas reflexiones á una novela semi-fantástica que leí en un diario, hace poco mas ó menos 45 años, y que tenia por título: *En país de ciegos, á los tuertos.... les ahorcan.* Parece estar escrita en nuestra época, tan cierto es que la verdad es de todos los tiempos. Hé aquí el asunto, cuanto puedo recordar, porque me acuerdo más de la idea que de las palabras.

Dos amigos, deseando hacer una escursion aereostática, se pusieron en un globo; arrebatados más léjos de lo que deseaban, uno de ellos que no queria andar errante más tiempo, se hizo descender en un sitio cualquiera; el otro siguió su escursion á merced del viento que le trasportó á una isla desconocida del grande Océano. Descendiendo, el globo chocó con árboles, y cayendo nuestro viagero aéreo se estropeó un ojo. Héle aquí tuerto....

Con el ruido de su caida y sus gritos pidiendo auxilio, acudió y le rodeó una turba de hombres, niños y mugeres; le tocan, le palpan de pies á cabeza, sin mirarle, como para reconocer su persona. Admirado de este singular modo de acercarse á los extrangeros, nuestro viagero los examinó más atentamente; vió entonces que tenia que habérselas con ciegos.

¿Quién sois y de donde venis, le preguntó uno de ellos, porque vuestro acento y vuestro traje nos indican sois extrangero?—Efectivamente, dijo, vengo de muy lejos; mi país se llama Francia, ¿le conoceis?—No. Debe ser ese un país muy atrasado, muy bárbaro, por que jamás hemos oido hablar de él.

Nuestro viajero entónces detalló las costumbres, los usos, y hábitos de su país nativo. Encomió los progresos obtenidos en las ciencias y en la industria, y en particular, los nuevos descubrimientos astronómicos, meteorológicos aereostáticos, y contó por fin el incidente que habia dado término á su viaje á la isla.

Miéntras no se trataba más que de obras manuales, mecánicas, nuestros ciegos, aunque admirándose sobre la extrañeza de la relacion que se les hacia y de cuya veracidad no podian cerciorarse, sólo manifestaban su incredulidad por sus gestos y actitudes. Pero luego que el desgraciado aeronauta habló imprudentemente de las artes, la pintura; luego que quiso hablar de luz, de colores y de óptica, principiaron los murmullos, hasta el punto que ya no pudo hacerse escuchar. Era un loco, un insensato, decian unos; un embustero, decian otros. ¿Quién jamás oyó hablar de luz, de colores y otras tonterías? ¿Qué queria decir ese desconocido cuando aseguraba haber visto todas esas maravillas? ¿Qué es eso de ver? Se conoce la forma de los objetos al tocarlos; se sabe que séres animados se acercan por el ruido que hacen al andar; se les reconoce por el sonido de su voz; ¿pero cómo podria vérseles? El que propagaba tales doctrinas no podia ser más que un loco ó un embustero. En todo caso, era un hombre

peligroso del cual era necesario deshacerse cuanto ántes. Y hé aquí como nuestro viagero hecho tuerto por su malhadada caida, fué ahorcado por haber querido hablar de colores á ciegos, y no fué coronado rey, segun dice el adagio vulgar.

¿Y no conocemos en nuestros dias la profunda verdad que entraña esta aparente ficcion? En cada página de la historia vémos á tuertos atormentados, perseguidos por haber querido ilustrar á ciegos. Era un tuerto hablando á ciegos Sócrates enseñando la inmortalidad á los griegos, y todos los grandes hombres de la antigüedad muriendo por las verdades que habian descubierto! ¡y Cristo crucificado! ¡y los Juan Huss, los Kepler, los Galileo, los Salomon de Caus, tuertos que intentaron vanamente durante su vida iluminar á los espíritus ciegos de sus contemporáneos y que sólo lograron que vislumbrasen algo despues de haber regado con su sangre y pagado con su vida los beneficios de que dotaban á la humanidad!

Hoy ya no se ahorca, ya no se atormenta físicamente á los tuertos; se respeta su vida, pero se ridiculizan sus trabajos. Se rie de los inventores; se burlan de los filósofos, son tuertos todos á quienes hay que ahorcar! ¡tuertos son los magnetizadores y los sonámbulos! ¡tuertos los espiritistas!

¡Burlaos, señores sabios, burlaos incrédulos escépticos, materialistas testarudos!—La crítica es fácil, sobre todo cuando no vá acompañada ni de estudios concienzudos ni de refutaciones inatacables.

Las críticas son estériles... así es que muy pronto se olvidan para siempre! mientras que las obras de los tuertos subsisten, como antorchas resplandecientes para alumbrar á las generaciones futuras curadas, por fin, de su ceguera secular.

Espiritistas, todavía sois hoy los tuertos en medio de los ciegos! No os admireis pues, si escitais la incredulidad de los unos y las persecuciones morales de los otros. Dejad al tiempo hacer su obra, y sin preocuparos de un presente pasagero, esperad del porvenir la consagracion de los principios que os han sido enseñados.

ALLAN KARDEC.

VARIEDADES.

LA FÉ DE UN LOCO.

Falto de ingenio y de saber escaso,
Sin grandes facultades con que pueda
A Ercilla comprender y á Garcilaso
Y á Moratin y á Byron y á Espronceda;
Sin numen que me inspire y al acaso,
Loco buscando quien por mí interceda,
Cedo al impulso de mi fantasía,
Y me engolfo en el mar de la poesía.

Genios ilustres que á las musas disteis
Tantos honores y laureles tantos,
Y en armónicos versos difundisteis
La luz de la verdad, en vuestros cantos;
Ya que tan buenos y tan sabios fuisteis,
Y que el mundo os venera como santos,
A inspirarme venid, que yo os invoco,
Sin vos nada podré, pues valgo poco.

Ay! si de Apolo la sonante lira,
Como Dante ú Homero, yo pulsára,
Y el ángel bueno que en mi torno gira,
Su proteccion me diera y me amparára,
Y el sacro numen, que el saber inspira,
En torrentes de luz me iluminára,
Cual águila surcára, en raudos vuelos,
El piélago insondable de los cielos.

Y así impulsado del afan que siento
De arrancar el secreto á la natura,
Y el velo desgarrar á tanto cuento
Que registra la Historia, en su escritura,
Escollos do se pierde el pensamiento,
Entre dudas y sombra y congetura,
Mas de un misterio ¡ay! aclararía,
Y el hombre entonces la verdad sabría.

Es preciso romper con el pasado,
El error combatir y la impostura,
El hoy mata al ayer, está probado,
El bien existe siempre, el mal no dura;
El esclavo infeliz, ya emancipado,
Acaba de romper su ligadura,
¡Todo en el mundo, sin cesar camina:
Que es la ley del progreso ley divina!

Nada hay injusto, todo en sí obedece
A un fin providencial, que el hombre ignora,
Todo se agita, y adelanta, y crece
Y progresa y se apura y se mejora;
Y es ley universal que favorece
A quien grandes virtudes atesora,
¡Infeliz quien, osado, la combata,
No sabe, necio, que al progreso mata!

Y en tanto que mi alma fatigada
Buscando la verdad, hacia otros mundos

Afanosa dirije su mirada,
Livianas gentes hay, séres inmundos,
Raza despreciable y despreciada,
Que haciendo mis esfuerzos infecundos,
Creen, nécios y tercos, que colocan
Tropiezos á mi marcha, y se equivócan.

Pues cual ave marina, en altos mares,
Por vendabales fuertes combatida,
Los peligros no teme y los azares
De la mar procelosa, embravecida,
Y leguas trasponiendo á centenares,
Lucha y alcanza su natal guarida,
Yo, con mi fé inquebrantable y fuerte,
No en vano, he de luchar hasta la muerte.

Que hoy por fortuna es libre el pensamiento,
Y libre é independiente es la conciencia;
Murió la inquisicion, murió el tormento
A los golpes certeros de la ciencia;
De Guttemberg divino el gran invento
Por doquier ha llevado la evidencia;
Ya no hay llamas, cadalsos ni prisiones,
Hoy se vence el error, con las razones.

¿Y qué me importa que me llame loco
Iluso ó visionario, el vulgo necio?
¿Ni que ria, zahiera y poco á poco
El sarcásmo me lance y el desprecio?
Cosas mas graves hay que yo no toco,
Pues no quiero en verdad hablar muy recio;
Dejemos que se burlen y que digan,
Que se mofen, calumnien y persigan.

Que al través de tan loca algarabia,
Tranquila disipando los errores,
Cual Sol la noche trasformando en dia,
Esparce la verdad sus resplandores,
Destellos son de luz y de armónia
Que derrama el Señor de los señores,
Siempre guiando hácia el buen camino,
Con su amor paternal, al peregrino.

Y el hombre en tanto ciego y obcecado?
Refractorio á la luz que le ilumina,
Por obscuros senderos desviado,
Con paso inciérto y al azar camina:
Ni aun se acuerda de Dios, y hasta ha olvidado
Preceptos sanos de su ley divina,
¡Insensatos! ¿qué haceis? Huid del abismo,
¿La voz santa no ois del cristianismo?

Voz que es tambien la voz de la conciencia,
Voz, que el poder de la soberbia acalla,
Y lleva al corazon falsa creencia
Que al hombre le pervierte y le avasalla;
Voz, acento sublime de la ciencia
Que sirve á nuestra fé de antemuralla;
Voz, cuyos dulces ecos aspiramos
Cuando á Dios en espíritu adoramos.

No os canseis vozingleros parladores,
Pues si loco llamais al que procura
Sin tregua, combatir vuestros errores,
Contentísimo estoy con mi locura;
Vos, en cambio, sembrasteis, entre horrores,
Las lágrimas, el luto y la amargura;
Y, ébrios, locos, vertisteis á torrentes
La sangre de millares de inocentes.

¡Persecucion! Tu eres el bautismo
De toda idea nueva, grande y justa,
Tu azotastes, un dia, al Cristianismo,
Y creció mas y alzó su frente adusta;
Hoy quieres sumergir en el abismo
Nueva idea que nace mas robusta,
¿Qué pretendes al fin sino consigues
Matar aquello mismo que persigues?

Cadalsos afrentosos devorando
Tanta víctima ilustre de una idea,
El suelo por doquiera ensangrentando,
Y al rojo resplandor de negra tea,
Sombras vagan siniestras murmurando,
¡Huye persecucion, nadie te vea,
Huye y esconde tu poder ya inerte,
En los antros profundos de la muerte!

¡Oh Dios todo bondad y Omnipotente,
Fuente de amor y dichas inefables,
Que los mundos gobierna sabiamente,
Por leyes siempre eternas é inmutables,
Y ocultas en tu seno preexistente
Secretos, para el hombre, impenetrables,
Piedad señor y compasion os pido
Para tanto verdugo empedernido!

MANUEL AUSO.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
—DE—
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 44.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE OCTUBRE DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION.

—

IV.

Todo cuanto se realiza en el mundo, cuantos hechos registra la mano del tiempo en los fastos de la historia, cuantos acontecimientos se precipitan sobre la conciencia para perturbarla y acongojarla mas ó ménos profundamente, todo, absolutamente todo, se cumple obedeciendo á un principio de estricta justicia, á un fin providencial que el hombre, en la pequeñez de su inteligencia, no puede generalmente comprender. Todo conspira á un fin santo que tiene por objeto el perfeccionamiento de la humanidad, y para que se verifique, los sucesos todos, de cualquiera naturaleza que sean, por heterogéneos y contradictorios que parezcan, por estraños é injustificados que se presenten á nuestra limitada comprension, todos se enlazan para formar una série indefinida de perfeccionamientos, una cadena ascendente de eslabones infinitos, que la humanidad ha de recorrer, en las sucesivas peregrinaciones de sus materiales existencias, con tanta mayor facilidad y prontitud, cuanto mejor cumpla la ley de amor y de caridad, que Dios, en su infinita bondad y misericordia, pone á su disposicion, para que camine hácia él y pueda alcanzar un dia la eterna bienaventuranza.

Nada hay, en la vida de las generaciones, bueno ó malo, que no tenga su razon de ser. Los adelantos científicos que, dilatando los horizontes del saber, conducen al espíritu humano, paso á paso, al conocimiento de la verdad, los grandes inventos con que se enriquecen las artes y la industria; los acontecimientos políticos, con sus terribles sacudimientos, sus crueles guerras, sus horrorosas hecatombes, sus aparentes iniquidades é injusticias; focos inmundos de ruines pasiones, á donde el egoismo y la ambicion arrastran, en constante y fratricida lucha, á

las masas inconscientes que, en la ceguera de su ignorancia, corren, presurosas, en pos de un ideal que no comprenden y que solo al génio le es dado vislumbrar: la idea religiosa, ese sentimiento purísimo de nuestro sér, tan esencial y tan íntimamente ligado á su existencia, por la necesidad que tiene nuestra alma de fé y de esperanza, y que le abre las puertas de la virtud para llegar al conocimiento de Dios; esa misma idea, en sus diferentes manifestaciones ó sectas, que se odian y se repelen inconsideradamente, y que fueron y son causa de tantas y tan graves perturbaciones, no son otra cosa, visto todo en conjunto, que etapas del progreso indefinido, que ha de cumplirse al fin, necesaria, pero lenta y gradualmente. Diversidad de ideas y de tendencias que agitan á la humanidad, y que, mal de su grado, converjen á un solo punto, á una sola aspiracion, á una sola corriente, al Jordan que ha de absorverlas y confundirlas en sus puras y cristalinas aguas, al espiritismo.

Todos esos acontecimientos de la vida humana, tan arbitrariamente y con tanta injusticia apreciados por nuestra pequeña concepcion, han tenido su razon de sér y se han cumplido, en su época oportuna, paso á paso, sin dar saltos que los hubieran precipitado, dejando inmensos vacíos que, mas tarde, hubieran tenido que llenarse necesariamente. Un acontecimiento cualquiera prepara el advenimiento de otro. Para llegar á la edad de la adolescencia, es preciso haber pasado antes por el de la niñez y la infancia; y para que la planta alcance su período de fructificacion, le ha sido preciso recorrer primero todos los actos preliminares, á su germinacion y completo desarrollo. Es ley universal á la cual se halla encadenada la creacion entera.

Buda, Pitágoras, Confucio, Sócrates y Platon, todos sucesores de Moisés, é infatigables obreros de la idea religiosa, con sus perseverantes trabajos, con sus incesantes predicaciones, desbastan lentamente la rudeza del sentimiento, trasforman las costumbres, modifican y suavizan los caractéres, y preparan el campo, como el labrador sus tierras, para que la semilla de la nueva idea, el gérmen del bien, rociado con la savia de la más sublime moral, germinára un dia y creciera y se desarrollára al través de las generaciones: y esos mismos génios con su poderosa inteligencia y su gran virtud, abrieron las puertas al cristianismo, que mas tarde, y por análogos procedimientos, debia preparar el advenimiento del espíritu de verdad, anunciado por el divino maestro: el *espiritismo*.

No se puede, sin menoscabar los mas esenciales atributos de la Divinidad, dejar de reconocer en todos los hechos que presenciamos, cualquiera que sea su índole y las consecuencias que produzcan, una gran justicia, emanada de aquel foco de todas las perfecciones que, con su infinito amor para todas sus criaturas, las atrae hácia sí, purificándolas antes en el crisol de los sufrimientos. Ni una injusticia siquiera hemos de ver en ninguno de sus actos, por mas que nuestra miopía intelectual no pueda ver con claridad la razon que los justifique.

Calamidades llama el hombre á las revoluciones que, cómo impetuosas abalanchas, que todo lo arrasan, se precipitan sobre la sociedad, cuyos cimientos socavan: calamidades á las guerras, que hacen correr la sangre humana á torrentes: calamidades á las convulsiones geológicas del planeta que, ora agitan comarcas enteras y derriban cómo castillos de naipes las mas grandes poblaciones; ora, en horribles inundaciones, cómo parciales diluvios, arrasan las más pintorescas campiñas y barren la superficie del suelo cuya vida arrebatan.

Desgracia llama á la pérdida prematura de un padre, de una esposa, de un hijo: hijo que era la delicia de la casa y la esperanza de la familia; esposa modelo de honradez y de virtud; padre sosten de todos, que dirigia con sus solícitos cuidados y sus amorosos consejos. Desgracia al ser que nace lleno de imperfecciones, ya privado de los mas importantes sentidos, ya deforme y obligado á arrastrarse por el suelo, como un reptil; ó imbécil, sin que un destello de inteligencia brille un instante en su alma. Desgracia al asesinato, al robo, al incendio, á las más hor-

ribles catástrofes, y sin embargo ¡cuán distinto fuera su juicio, si pudiera levantar por un momento el velo que cubre el misterio de aquellos acontecimientos! Entonces veria, de un modo claro y evidente, la razon de sér de aquellos sucesos, su justicia y la causa necesaria é ineludible que los provoca; y lleno de reconocimiento y gratitud, alabaria á la bondad y sabiduria infinitas que, por tan distintos y ocultos medios, contribuye al perfeccionamiento de la humanidad. Cada acontecimiento, por horroroso que nos parezca, es una prueba ó una terrible espiacion que ha de contribuir á nuestro adelanto, y cuando estos hechos afectan á las grandes colectividades, es para darlas una enseñanza provechosa, que sirva de ejemplo á los que han sobrevivido á aquellos cataclismos, y para eleccionar á los que sucumbieron espiando sus faltas presentes, ó de anteriores existencias, y cuya verdad han de reconocer, con todos sus detalles, en la vida de ultratumba. Entónces es cuando se levanta el velo que ocultaba á los ojos corporales la realidad del pasado, se ve todo bajo su verdadero punto de vista, y arrepentido el espíritu, que se examina asi mismo, de cuanto hiciera y practicára, alejado de la ley divina, prepara sus resoluciones para reparar y espiar, en una nueva existencia corporal, que desea y pide de la misericordia infinita, todas aquellas faltas: y cuando Dios, por un acto de su bondad inagotable, le concede aquella gracia, vuelve al mundo terrenal, trayendo intuiciones claras de su pasado, que le guian, como faros luminosos, en su nueva existencia.

Asi, y solo asi se esplica y se comprende esa desigualdad en las facultades intelectuales y morales que, con sorpresa encontramos en los diferentes individuos, y que á no considerarlos de este modo, tendriamos forzosamente que atribuir á Dios una notable injusticia. Asi se comprenden y se esplican tambien, las desigualdades de las fortunas, las aptitudes distintas, la heterogeneidad de caractéres, y esplicadas las múltiples imperfecciones del sér encarnado, que son medios, por él mismo elegidos, para desprenderse por la espiacion, del peso de gravísimas faltas que en otra existencia cometiera. ¡Justicia divina! esclamaria el hombre si pudiera desgarrar el velo que oculta tantos y tantos misterios puestos fuera del alcance de su razon. ¡Justicia divina que por medios tan variados nos permite reparar nuestras faltas y vernos libres, despues de tan penosa peregrinacion, del peso abrumador de nuestras culpas! Asi nos purificamos, para llegar á la morada del Padre, que no cierra á ninguno de sus hijos las puertas de la dicha, el camino que ha de conducirle, con facilidad, hasta él.

¡Ay del desgraciado que no sufre con resignacion y paciencia las vicisitudes, los quebrantos, las aflixiones y cuantos dolores morales y físicos vengan á atormentarle en su existencia corporal! Este no es el mundo verdadero del espíritu, tampoco es el mundo de la felicidad y de la dicha, tras la cual corre el hombre, en vano; es mundo de prueba y de espiacion. Cada dolor que nos ataca, cada conflicto que viene á perturbarnos, es un medio poderoso, que, para nuestro adelanto moral, para el perfeccionamiento de nuestro sér, pone en nuestras manos la Providencia; que si los sufrimos sin murmurar y aun alabando y bendiciendo á Dios, se aliviarán los sufrimientos de nuestro espíritu que verá gozoso estenderse y dilatarse los horizontes de su dicha.

Probemos á seguir esta línea de conducta; grabemos estas ideas en nuestra mente; incrustémoslas en las profundidades de nuestro sér; tengamos fé en la Providencia que nos ampara siempre, cuando bien obramos; llevemos al corazon la risueña esperanza de un porvenir venturoso; purifiquémosle con el olvido de las ofensas y el perdon de los enemigos, y obrando asi, pronto, muy pronto, aun en medio de nuestras mayores aflixiones y de las mas grandes vicisitudes de nuestra vida terrenal, principiaremos á gozar un bienestar, hasta ahora desconocido, una dicha inesplicable que nos aleja, cada dia mas, de las humanas miserias, y una felicidad indecible, justa y merecida recompensa á nuestro comportamiento.

Admitiendo una sola existencia corporal, nada esplicamos.

Aceptando, como verdad inconcusa, la pluralidad de existencias de nuestra alma, los fenómenos todos, del mundo físico y del mundo moral, los comprende y esplica nuestra razon.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VI.

La Tierra y la Luna.

(Continuacion.)

II.

La abundancia de material y la importancia de éste, nos ha hecho retirar en dos números consecutivos esta seccion de la *Revista*. Reanudémosla hoy y estudiemos el cuerpo celeste que gira más próximo á nosotros, nuestro satélite la Luna.

La constante compañera del planeta que habitamos, describe su órbita al rededor del mismo en 27 dias, 7 horas, 43 minutos, 11 segundos, este es el movimiento de revolucion sideral de la Luna; pero como la Tierra trazando tambien su órbita al rededor del Sol, ha adelantado en ese tiempo cierta porcion de espacio, la Luna necesita andar casi dos dias más, para llegar al mismo punto relativamente á la Tierra; lo que dá la revolucion sinódica de 29 dias, 12 horas, 44 minutos, 12 segundos. En cuanto al movimiento de rotacion de la Luna, emplea ésta el mismo tiempo en dar una vuelta sobre su eje, que en el movimiento de revolucion sideral.

Nuestro satélite está alejado de su centro de gravitacion—ó sea de la Tierra—94,230 leguas; pero siendo su órbita una elíptica se acerca á nosotros hasta la distancia de 88,010 leguas en su perigeo, y se aleja á 99,640 en su apogeo. (1)

El diámetro de la Luna no mide más que 3,475 kilómetros, siendo su masa 1/84 de la de la Tierra, su volúmen 1/54, y su densidad 5/9 de la densidad terrestre.

El astro que alumbra nuestras noches, presenta constantemente á la Tierra un mismo hemisferio, y por consiguiente éste es el único que ha podido estudiarse; en cuanto al otro, nada positivamente se sabe de él, y es probable que nunca se presentará al hombre encarnado en este planeta ocasion de verlo; de modo que, sólo podremos indicar algunos de los datos que se han recogido del que se conoce.

El ojo investigador de los sábios armado de poderosos instrumentos, le ha escudriñado atentamente, se ha medido la altura de sus montañas, se han levantado curiosos mapas señalando los accidentes de su suelo, y por último la fotografía ha sacado de él magníficas vistas (1). El telescopio nos pone allí de manifiesto un suelo áspero, erizado de montañas, acribillado por las anchas bocas de numerosos volcanes, que han dejado ya de funcionar, y aquellos lagos y mares que los primeros observadores habian supuesto, y bautizado con los pomposos nombres de *mar de la fecundidad*, *mar de la Serenidad*, *mar de la Tranquilidad*, *lago de los Sueños*, se ha visto que no existen por lo ménos con las condiciones de tales, y hoy esos supuestos mares se consideran como vastas llanuras, cuyo suelo no refleja la luz solar tan perfectamente como las montañas que les rodean. Las manchas oscuras que notamos á la simple vista, son esas llanuras; cuencas tal vez de antiguos mares y lagos, pero que hoy probablemente no se hallaria en ella una sola gota de agua.

En efecto, si no existe—como aseguran muchos—atmósfera en la Luna, no puede haber allí agua. «La larga discusion sobre la existencia verosímil ó inverosímil de una envoltura atmosférica en el globo lunar, ha tenido por resultado el probar por observaciones precisas de ocultacion de estrellas, que no hay refraccion alguna de los rayos luminosos sobre los bordes de la Luna (2).»

Y si en la Luna no hay atmósfera, no puede haber agua ni otro líquido semejante en su suelo, si es que existen allí las mismas leyes físicas que en la Tierra.

Todos sabemos qué sucede, si ponemos una cápsula llena de agua bajo la campana de una máquina neumática. Enrarecido el aire por la accion de los pistones; el agua se evapora rápidamente, quedando enjuta la cápsula á los pocos minutos.

Y ¿cuál será la temperatura de aquel suelo, en el caso de que no haya atmósfera? ¿Podríamos compararla con la de nuestras mon-

---

(1) *Perigeo*, punto en que un astro ó planeta se halla más próximo de la Tierra y *Apogeo* cuando está en el máximun de su alejamiento.

(1) Véase las de Warren de la Rue.

(2) Humboldt. *Cosmos*

tañas más elevadas, donde el aire enrarecido no tiene el calor que el Sol envia?

Los rayos del astro luminoso hieren durante algunos dias aquellas tristes regiones lunares, sin que una sola nube les intercepte el libre paso; pero si no existe atmósfera, ¿no se escapará libremente el calor emitido en el vacío del espacio?

Si es así; ¡cuán tristes serán aquellas áridas llanuras, aquellos picos desprovistos de toda vegetacion, aquellas profundas cavidades de antiguos volcanes, mudos, silenciosos sin que ni uno solo dé la más leve señal de vida, sin que ni uno solo eleve en el espacio su vistoso penacho de llamas ó de humo!

El silencio más profundo reina allí, ningun ruido puede agitar las ondas sonoras, puesto que no hay aire. Si alguna roca se desprende de su sitio y baja botando hasta el hondo valle, caerá silenciosa como sino chocara contra las otras; como un poco de algodon que roza el suelo, impelido por un leve soplo.

Y si no hay aire, tampoco hay *cielo*. En vez de esa bóveda azul que se extiende sobre nuestra cabeza, allí solo se verá una inmensidad oscura, negra, sin límites, en la cual se deben distinguir las estrellas, aunque el Sol alumbre, como si estuvieran pegadas sobre aquella especie de crespon funerario que hace las veces de *cielo*.

Nunca una nube se eleva de aquel suelo; nunca la lluvia ni la nieve desciende sobre aquellos desiertos páramos; nunca el rayo fulgura en las alturas, ni la chispa eléctrica hiere aquellos elevados picos; nunca el viento de las tempestades levanta el polvo del desierto; el silencio de la muerte impera allí en absoluto; es un mundo solitario, abandonado, es un frio cadáver flotando en el inmenso vacío del espacio...

Tal sería la Luna, si como aseguran muchos careciese de esa envoltura flúidica que recubre la masa sólida de los mundos. Pero debemos añadir que no todos los sábios participan de la misma opinion, y algunos admiten la existencia de una atmósfera aunque poco densa, y asi mismo poco elevada, y sostienen, que, si bien es un hecho que no se ha notado refraccion alguna de los rayos luminosos de las estrellas, al pasar rasando el borde del disco lunar, tambien lo es, que no está perfectamente determinado el diámetro angular de la Luna. Por otra parte, existe un hecho que tal vez confirma la existencia de atmósfera, siquiera sea sútil y muy baja.

Observando M. Laussedat el eclipse total del Sol de 1860, notó que los cuernos del creciente solar de la Luna se presentaban redondeados y truncados, y este fenómeno se explicaria por la desviacion de los rayos solares al atravesar la atmósfera de la Luna.

Amadeo Guillemin, autor que más de una vez hemos citado en el curso de estos artículos, añade despues de hacerse cargo de las razones y del hecho que apuntamos: «¿Es cierto que esa atmósfera esté confinada al fondo de las más bajas llanuras y de los cráteres más profundos? Nada prueba ni contradice esta hipótesis. Lo que sí es cierto, es que no se forma vapor alguno en la superficie de la Luna, que ninguna nube empaña jamás la pureza de su cielo; nubes, que por pequeñas que fuesen sus dimensiones, serian fácilmente vistas desde la Tierra.»

¿Podríamos concebir la Luna, habitada, dadas sus condiciones, aceptando la hipótesis de esa atmósfera tan baja y tan enrarecida, incapaz de todos modos, de llenar las funciones que ese elemento desempeña en la conservacion de la vida, tal como aqui la comprendemos? No seremos nosotros por cierto los que intentemos resolver esta delicadísima cuestion, y dejaremos hablar al mismo Guillemin que á nuestro juicio la pone en su verdadero terreno.

Refiriéndose á la existencia de séres vivos y organizados en la superficie del satélite de nuestro mundo, dice: «Otros más atrevidos que nosotros cortarán sin duda la dificultad y se adelantarán á decir con gran probabilidad de ser creidos bajo su palabra, que un sér organizado no puede vivir sin aire y sin agua, y que las condiciones climatológicas de la Luna, son evidentemente destructivas para todo organismo. Por nuestra parte no les contradeciremos, pero la razon de nuestra reserva no es ménos fácil de comprender.

Si ántes de haber observado ninguno de esos innumerables séres vivos que pueblan las aguas de nuestro planeta, y ántes de haber oido hablar de su existencia, á cualquiera le hubiesen dicho de pronto que es posible nacer, respirar y moverse en el seno de las aguas: si ateniéndose á la sola experiencia que le enseña que la inmersion prolongada en un líquido es mortal para todos los animales que conoce, así como para el hombre mismo; sin duda alguna esta noticia le hubiera causado la más profunda sorpresa. Tal seria nuestro asombro, si se nos viniese á demostrar con pruebas irrecusables la existencia de séres en la superficie de la Luna. Y la naturaleza es tan vária en sus modos de accion y tan múltiple en las manifestaciones de su

poder, que por nuestra parte no vemos en esto nada de absolutamente imposible (1).»

Oigamos tambien á Flammarion sobre este mismo asunto, que creemos vale la pena. «... No nos atreveremos á poner en duda, y ménos aún á negar redondamente la existencia de los habitantes de la Luna: penetrémonos de la idea de ese poder infinito que en todas las condiciones posibles hace germinar millones de séres, desde las épocas más remotas de nuestro globo, y nos hallaremos con esta gran verdad: Los séres nacen en cada mundo, en correlacion con su estado fisiológico.»

«Y para corregir un poco lo que esta asercion pudiera tener de demasiado afirmativa en lo que toca á los habitantes de la Luna, añadiremos: Si la parte visible de ese mundo no es mansion de la vida y de la inteligencia, el otro hemisferio puede serlo; si las regiones lunares no son hoy centros de vida y de actividad, lo fueron yá, ó lo serán en el porvenir (2).» Al pié de estas líneas, añade el autor una nota en la que por cierto no campea la imaginacion. Dice así: «Habria algunas razones aparentes para creer que la Luna fué habitada en otros tiempos, y que no lo está hace cierto número de siglos. La observacion telescópica nos pone de manifiesto en ella un astro del cual la vida se ha retirado. La teoría confirma este hecho, estableciendo que la pequeñez del mundo lunar, y su carencia de flúidos acuoso y atmosférico, han debido acelerar su enfriamiento, hasta el punto de que su calor originario hubiera podido perderse completamente por la libre dispersion en el espacio, ántes que la temperatura terrestre hubiera solamente descendido para permitir la habitabilidad del hombre (3).»

Sin detenernos más exponiendo la opinion de otros sábios distinguidos que han creido habitada la Luna, por parecernos muy justas las que acabamos de extractar; abandonemos yá esta cuestion, y supongamos sólo por un instante habitado el astro de la noche. ¿Qué sería para los selenitas (4) la Tierra? Un globo enorme suspendido constantemente sobre ellos, siempre fijo en su zénit; un gran disco muy brillante del cual recibirán trece veces más luz de la que la Luna nos envia á nosotros. Desde allí notarian tambien que la Tierra presenta fases semejantes á las que desde aquí observamos en ella. Pero así como desde la Tierra vemos siempre la misma disposicion en las manchas del disco lunar, nuestro globo visto desde allá ofreceria una variedad muy notable en las suyas. La inmensa cantidad de aguas que cubren su superficie, se distinguirá por su color verdoso, los continentes aparecerán con matices variados sobresaliendo en ellos ciertos puntos brillantes ocasionados por la nieve que corona las elevadas cordilleras de los Alpes en Europa y los Andes en América; notarán así mismo el color amarillento de los vastos arenales del desierto africano y la deslumbrante nieve de los polos, todo esto sucediéndose continuamente; luego, las densas nubes, errantes viageras que cruzan la atmósfera, heridas en su parte superior por los rayos del Sol, reflejarán allá una luz viva, blanca y uniforme, despues esas nubes desaparecen como por encanto y se forman otras allí donde no las habia.

«La movilidad, la variacion perpétua del aspecto de la Tierra, habrá hecho pensar á los selenitas que nuestro globo está inhabitado. En efecto; ¿en qué se fundarian,—segun ellos—las conjeturas favorables á su habitabilidad? Allí tienen un suelo sólido, eternamente estable, sobre el cual pueden vivir; y no ven nada de esto en la Tierra. ¿Podrian existir séres racionales bajo esa capa atmosférica permanente, que envuelve el astro por todas partes? Un selenita se ahogaria inmediatamente al caer en él. ¿Será tal vez sobre ese elemento verduzco que baña la mayor parte de la tierra? ¿Será sobre esas nubes que aparecen y desaparecen cien veces al dia? Por otra parte, la Tierra gira con una velocidad tal, y es tal la instabilidad á que están sometidos sus elementos. . Todo lo más podrian creer que esos habitantes son séres sin peso alguno, teniendo, sin que se expliquen cómo, su centro entre el elemento fijo y el elemento móvil. ¿Cómo creer en semejantes existencias?

«De modo que si los Selenitas son tan buenos raciocinadores como nosotros, tendrán yá desde hace mucho tiempo la certidumbre que la Tierra está inhabitada (1).»

Para el hemisferio que mira hácia nosotros puede decirse que las tinieblas de la noche no existen, pues así que el sol deja de bañarle con su luz, la Tierra le envia su blanca y viva claridad.

No sucede así con el hemisferio opuesto. Sus largas noches, iguales en duracion á

---

(1) A. Guillemin.—*Le Ciel.*

(2) C. Flammarion.—*Les mondes imaginaires et les mondes reels.*

(3) Op. cit.

(4) Habitantes de la Luna: voz compuesta del nombre griego *Selene*.

(1) Flammarion.—*Les mondes imaginaires e les mondes réels.*

350 horas, no están alumbradas por ningun astro bienhechor; sólo el centelleo de las estrellas atravesando aquel cielo negro y profundo llega á hacer ménos lúgubres aquellos lugares.

Ultimamente se ha supuesto, si los elementos más densos que componen la Luna, habrian ocupado el hemisferio inferior en virtud de la atraccion terrestre, quedando los más ligeros en el opuesto. Segun esto podria haber aún allí atmósfera y líquidos, ofreciendo de este modo aquella parte condiciones más propias para la habitabilidad.

Esto no es más que una hipótesis, que tal vez se podria sostener con mayor ó menor número de argumentos; pero es dudable que se puedan presentar datos en que fundarla, en el estado actual de la ciencia.

En resúmen: hoy se está en la duda de si existe ó no atmósfera en la Luna; unos, niegan absolutamente que haya allí tal fluido, fundándose en las razones que hemos apuntado; otros, como hemos visto tambien, sostienen que sí la hay, pero que es muy baja y sumamente sútil; de modo que, aun en el caso de ser así, no seria suficiente para las funciones que ese fluido desempeña en la vida orgánica, segun nosotros la comprendemos. No dejándonos, pues llevar por la imaginacion, y teniendo en cuenta el principio que *cada sér está organizado segun el centro donde debe residir*, debemos creer, que, á estar habitado nuestro satélite, sus habitantes diferirian esencialmente en su modo de sér, no tan sólo de los que aquí viven, sino áun de los que moran en todos los planetas de nuestro sistema, ya que á todos estos se les ha reconocido la existencia del fluido atmosférico, diferente tal vez en su composicion química; pero que debe conducirse allí de una manera análoga á nuestra atmósfera terrestre.

LUIS DE LA VEGA.

LA FATALIDAD Y LOS PRESENTIMIENTOS.

Problema moral.

Uno de nuestros corresponsales nos escribe lo siguiente:

«En el mes de setiembre último (1857) una pequeña embarcacion que hacia la travesía de Dunkerque á Ostende, fué sorprendida por un récio temporal durante la noche; zozobró el esquife y de las ocho personas que lo tripulaban, perecieron cuatro; las cuatro restantes entre las que me encontraba, consiguieron mantenerse sobre la quilla. Pasamos toda la noche en esa horrorosa posicion, sin mas perspectiva que la muerte, que nos parecia inevitable y de la que presentíamos todos las angustias. Al amanecer, el viento nos arrojó á la costa y pudimos llegar á tierra nadando.

«Por qué en ese peligro, *igual para todos*, sólo cuatro personas han sucumbido? Debeis saber que por mi parte es la sexta ó sétima vez que escapo de un peligro tan inminente, y poco más ó ménos en iguales circunstancias. Estoy en verdad tentado á creer que una mano invisible me protege. ¿Qué he hecho para merecerlo? No lo sé, soy de ninguna importancia ni utilidad en este mundo, y no me lisongeo de valer mas que los otros; muy al contrario. Hay entre las víctimas del accidente un digno sacerdote, modelo de virtudes evangélicas y una venerable hermana de S. Vicente de Paul, que iban á cumplir una santa mision de caridad cristiana. Parece que la fatalidad representa un gran papel en mi destino. ¿Acaso tendrian parte en ello los Espíritus? ¿Seria posible obtener de ellos, una explicacion relativa á este objeto, preguntándoles por ejemplo, si son ellos quienes provocan ó desvian los peligros que nos amenazan?...»

Con arreglo al deseo de nuestro corresponsal, dirigimos las siguientes preguntas al Espíritu de S. Luis, que tiene la bondad de comunicarse cada vez que nos puede dar una instruccion útil.

1. Cuando á alguno le amenaza un peligro inminente, ¿es un Espíritu el que lo dirige, y cuando escapa de él, es tambien otro Espíritu que lo desvia?—R. Cuando un Espíritu se encarna, escoge una prueba; al escogerla se crea una especie de destino que no puede ya evitar, una vez sometido á él: hablo de las pruebas físicas. Conservando el Espíritu su libre albedrío, así para el bien como para el mal, es siempre dueño de soportar ó rechazar la prueba; un buen espíritu al verle flaquear, puede venir en su ayuda, pero

no puede influir sobre él con el fin de dominar su voluntad. Un espíritu malo, es decir, inferior, sugeriéndole y exagerándole un peligro físico, puede conmoverle y asustarle, pero la voluntad del Espíritu encarnado no queda por eso ménos libre de toda traba.

2. Cuando un hombre se halla á punto de perecer por un accidente, me parece que el libre albedrío nada tiene que ver en ello. Pregunto pues, ¿si es un espíritu malo el que provoca el accidente y dado caso que escape del peligro, si es un buen Espíritu que le ha ayudado?—R. El buen ó mal espíritu no puede mas que sugerir buenos ó malos pensamientos segun su naturaleza. El accidente está señalado en el destino del hombre. Cuando tu vida está en peligro, es una advertencia que tu mismo has deseado á fin de desviarte del mal y volverte mejor. Cuando escapas de ese peligro, bajo la influencia todavía del riesgo que has corrido, piensas más ó ménos en mejorarte sériamente, segun si la accion de los buenos Espíritus ha sido más ó ménos fuerte. Si viene el Espíritu malo (digo malo atendido el mal que aun hay en él), entónces piensas que escaparás de igual modo en los demás peligros, y de nuevo dejas desencadenar tus pasiones.

3. La fatalidad que parece presidir á los destinos materiales de nuestra vida, seria pues efecto de nuestro libre albedrío?—R. Tu mismo has sido el que ha escogido la prueba: cuanto mas dura es y mejor la sobrellevas, tanto mas te elevas. Aquellos que pasan su vida en la abundancia y en la dicha humana son Espíritus cobardes que permanecen estacionarios. Asi es que el número de los desgraciados supera en mucho al de los felices de este mundo, atendido á que la mayoría de los Espíritus buscan la prueba que mas pueda aprovecharles. Demasiado ven la futilidad de vuestras grandezas y de vuestros goces. Por lo demás, la vida mas feliz es siempre agitada y perturbada, aunque solo fuera por la ausencia del dolor.

4. Comprendemos perfectamente esta doctrina, pero eso no nos explica si ciertos Espíritus tienen una accion directa sobre la causa material del accidente. Supongamos que el momento en que un hombre pasa sobre un puente, éste se desploma. Quién le ha impelido á pasar por el puente?—R. Cuando un hombre pasa sobre un puente, que debe desplomarse, no es un Espíritu quien le impele á pasar por él, sino el instinto de su destino que le conduce allí.

5. ¿Quién ha hecho romper el puente?—R. Las circunstancias naturales. La materia encierra en sí sus causas de destruccion. En el caso de que se trata, necesitando el Espíritu recurrir á un elemento extraño á su naturaleza, para mover fuerzas materiales, preferirá la intuicion espiritual. Así pues, debiéndose romper el puente, porque los agentes naturales han desunido los materiales que lo componen, y el orin ha corroido las cadenas que le suspenden, el Espíritu, digo, insinuará primero al hombre á que pase por este puente que hacer desplomar otro bajo sus piés. Por otra parte, teneis una prueba material de lo que adelanto: cualquiera que sea el accidente, siempre surge naturalmente, es decir, que las causas que se enlazan unas á otras lo han traido insensiblemente.

6. Tomemos otro ejemplo en que la destruccion de la materia no sea causa del accidente. Un hombre mal intencionado tira sobre mí y la bala me roza, pero no me toca, ¿puede un Espíritu benévolo haberla desviado?—R. No.

7. ¿Pueden los Espíritus advertirnos directamente de un peligro? Hé aquí un hecho que pareceria confirmarlo: Una muger salió de su casa y siguió la calle. Una voz íntima, le dice: Márchate y vuelve á tu casa. Ella titubea.

La misma voz se dejó oir repetidas veces y entónces vuelve atrás; pero cambiando de parecer, se dijo: ¿Qué tengo que hacer en mi casa, si acabo de salir en este momento? sin duda es un efecto de mi imaginacion. Entonces continuó su camino y á los pocos pasos una viga que sacaban de una casa, le hirió en la cabeza y la derribó dejándola sin conocimiento. ¿Qué voz era aquella? Era acaso un presentimiento de lo que iba á suceder á esa muger?—R. La del instinto; por otra parte,

ningun presentimiento tiene tales caractéres, siempre son vagos.

8. ¿Qué entendeis por la voz del instinto? —R. Entiendo que el Espíritu, antes de encarnarse, conoce todas las fases de su existencia: y cuando éstas tienen un carácter marcado, conserva una especie de impresion en su fuero interno, impresion que, despertándose cuando el peligro amenaza, viene á ser un presentimiento.

Observacion. Las explicaciones precedentes tienen relacion con la fatalidad de los sucesos materiales. La fatalidad moral está tratada de un modo completo en el LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.

ALLAN KARDEC.

Á MIS CORRELIGIONARIOS DE BARCELONA.

Permitidme, mis buenos hermanos, cariñosos amigos, que desde Alicante os salude afectuosamente, y que envuelto en este saludo vaya una recomendacion en lo que pueda valer é interesar á vuestro corazon y al amor que profesais á la propaganda de la doctrina revelada.

Mirad como encabeza la REVELACION de Alicante. Aquellas cortas líneas deben demostraros hasta la evidencia los laudables esfuerzos que nuestro dignísimo presidente y director D. Manuel Ausó ha hecho y está dispuesto á practicar en aras del bien de la humanidad.

Circunstancias no previstas interrumpieron por algun tiempo la publicacion de nuestro periódico, pero creciéndose el Sr. Ausó en su amor al espiritismo y en sacrificios al cumplimiento de los compromisos contraidos, ni un minuto vaciló en subsanar cuantas dificultades se presentasen para que los suscritores á la REVELACION no carecieran de los números que faltaban para cumplimentar el año que acaba de fenecer. La tarea se lleva á cabo, y precipitándose rápidamente las publicaciones, bien pronto se verá coronado su deseo y el deber ineludible que se habia contraido por la empresa de dicha Revista.

Pronto empezará el nuevo año de 1874. Bien sabeis lo costosas que se hacen las publicaciones de esta índole, y al propio tiempo no ignorais cuánto nos debemos á todo interés que en beneficio del cumplimiento de nuestros deberes espiritistas atañe. No será, pues, una audacia por parte mia pediros el que recomendeis á todos nuestros queridos hermanos de esa, nuestra laudable publicacion, y que manifestándose afectos á la propagacion de nuestras convicciones, siempre dispuestos estais á recompensar á los iniciadores de pensamientos, que mas que nuestros, nos sugieren los buenos amigos del mundo invisible, para que la luz se difunda y el pensamiento humano se impresione á las benéficas máximas del cristianismo.

Vuestra cooperacion será un justo tributo, una espresion de recompensa que dispensareis á nuestro infatigable hermano y director.

Si mis relaciones, mi compañerismo y la honra que me cabe de ser humilde colobora-dor en lo que mis débiles é insignificantes fuerzas me permiten y el acendrado amor que profeso á la inspiracion de Ultra-tumba, son títulos suficientes para despertar en vosotros mayor interés en favor de la REVELACION de Alicante y puede predisponeros mas para que continueis en vuestras suscriciones á la misma y os llame mayor interés la vida del periódico; yo desde el fondo de mi alma os envio la espresion de mi anticipada gratitud y el profundo cariño y agradable recuerdo que á todos profesa vuestro hermano y leal amigo,

LUIS MESTRE.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium A. Laurí.

IDEA DE DIOS Y DEL PROGRESO DEL ESPÍRITU.

Para el espíritu todo es infinito; para Dios nada hay sobre él.

El espíritu asciende, y en esta ascension lleva

tras sí al perispíritu, que cuando menos tiene y mas se aleja del mal, mas pronto llega á Dios, á la mansion de la dicha, al espacio de la pureza, y allí se envuelve en su luz divina. Luz que no es como la que vosotros definís, un cuerpo eminentemente sutil, imponderable é incoercible etc. y que es todavía demasiado grosero. La que emana del espíritu sublime, es infinitamente sublime en perfeccion; hé ahí el cuerpo perfecto, y el espíritu elevándose consigue envolverse en él, pero sin poseerle jamás.

—¿Llega á desaparecer el perispíritu?

—El perispíritu desaparece.

—¿Entónces se pierde la individualidad?

—El espíritu sublime se manifiesta por sí. El pensamiento es uno, sin necesidad de encerrarse en materia alguna.

Cuanto crea, cuanto concibe, lo concibe y lo crea á la altura de su belleza.

—La luz es materia.

—La luz no desaparece.

La forma, la individualidad, la crea el espíritu á medida de su imaginacion.

Reacciona sobre la voluntad.

—Si pudierais leer mi pensamiento, no tendriais necesidad de signos para comprenderme.

Ya veis que cuando seamos puros, seremos una individualidad sin forma pero con pensamiento.

Medium A. Lauri.

ESPONTÁNEO.

—Mi delicia es amar, amar, mi felicidad.

—Vivo en el Eter, y meciéndome en el espacio, recorro, veloz como el pensamiento, las distancias.

Yo veo con placer, el adelanto de la humanidad; yo, incansable, sigo sus pasos, y con un afan que se podria llamar infinito, quisiera que el planeta que habitais se convirtiera en lo perfecto, en lo ideal, en lo sublime. Pero me contristo al ver que, para llegar al grado de perfeccion que os deseo, teneis que recorrer todavía inconmensurables distancias.

Los espíritus puros en el espacio, hacen todos los esfuerzos imaginables, para que la humanidad adelante con rapidez: pero los espíritus encarnados hacen poco, muy poco de su parte para conseguir tan laudable objeto.

Vosotros los espiritistas sereis la base del gran edificio que se levanta, de moralidad y justicia, de paz y gloria. Ayudad al progreso que os ha de conducir, no lo dudeis, al puerto de salvacion.

ELISA.

Medium J. Perez.

La limosna espiritual consiste en pedir á los buenos preces y oraciones, así como el pobre en esa vida pide una miserable moneda al rico, para calmar sus duras necesidades materiales. Yo sufro mucho, soy un pobre espíritu á quien toca en esta vida de ultra-tumba espiar el mal uso que hice de mis riquezas, ó mejor dicho, de mi desahogada posicion.

Fuí muy egoista, y quise muy poco ó nada á las personas que me dieron el sér. Hubiera podido muy bien ahorrádoles trabajos, privaciones y necesidades, ya que eran unos pobres ancianos que nunca se atrevieron á pedirme un pedazo de pan, y se dejaban morir de necesidad, porque sabian que no les hubiera socorrido.

Ni apenas sé darme cuenta de tanta crueldad para con mis padres, y ellos, sin embargo, tan buenos que murieron bendiciéndome.

En esta vida se encuentran perfectamente felices; ahora les toca ser ricos y yo pobre.

Se portan bien conmigo, porque la riqueza espiritual es mas dadivosa, mas noble y generosa que la material.

Rogad á Dios por mí.

EL DEBER Y LA JUSTICIA.

(Barcelona Marzo 1870.)

Medium M. C.

Vengo hablaros de la justicia, vengo hablaros del cumplimiento del deber. Deber y justicia, hé aquí todo el verdadero catolicismo, el catolicismo evanjélico. Practicad la justicia, la justicia con todos los hombres y en todas las circunstancias de la vida; cumplid el deber con todos nuestros hermanos, los séres todos de la creacion, y en todos los instantes de la vida, estareis de lleno en el cristianismo universal, en el catolicismo cristiano.

El deber es la ley fundamental de todos los mundos, de todo el universo, de todos los séres, de todos los mundos y de todos los del universo. Cuando practicais el deber, estais como Juan el Evangelista, reclinados en el seno del divino Maestro, que no hizo otra cosa que sacrificar la

existencia corporal al cumplimiento del deber. Dios, el buen Dios anunciado por Cristo, á todos los hombres, no exije mas de vosotros que el cumplimiento de su ley, esto es el cumplimiento del deber, y la práctica constante y desinteresada de la justicia. Justicia! hé aquí la otra piedra angular del edificio católico, del edificio universal. Cumplir con la justicia, practicarla con todos los séres de la creacion, distribuirla igual y desinteresadamente entre todos ellos, es realizar la obra suprema de la vida, es cumplir toda la ley y los profetas, pues atemperais vuestra conducta al amor de vuestros semejantes. S. Pablo y S. Juan, verdaderos comentadores de Cristo, lo dijeron: Amaos unos á otros, y cumplireis la Ley. Amar, es unirse á los séres á quienes se ama y juntamente á Dios. Entónces os trocais en sérres amantes, entonces os comunicais, como decis vosotros. Practicad, pues, la justicia; cumplid el deber; sed católicos cristianos, es decir, puros evanjelistas, y ayudareis á Dios en la obra de la universal regeneracion de todos los mundos, y directamente en la renovacion de la faz de la tierra.

Qué la paz del Señor sea con vosotros, que su inspiracion descienda sobre vosotros, que ilumine vuestras inteligencias, fortifique vuestros Espíritus, y os guie constantemente en la práctica del bien y en la inquisicion de la verdad.

ENRIQUE PEREIRE.

A CADA DIA LE BASTA SU TRABAJO.

París 12 de octubre de 1869.

Amigos mios, permitidme daros un consejo que las circunstancias presentes justifican.

Estais reunidos para elevar juntos vuestra alma hácia Dios; y para pedirle os ayude á fin de progresar espiritual é intelectualmente. Le rogais que os envie sus mensajeros y que os dé por su mediacion consejos provechosos. Esto es muy bueno, y es el verdadero medio de alcanzar un grado superior á aquel que habeis conseguido por vuestros esfuerzos anteriores. Pero no consiste todo en pedir buenas instrucciones, es preciso ponerlas en práctica.

Esto mismo os ha sido dicho muchas veces, y al parecer caigo hoy en una repeticion fastidiosa. ¿De quién es la culpa, os pregunto. ¿Es mia, ó más bien es de aquellos que, dsepues de haber aceptado con entusiasmo una doctrina, que tiene por objeto hacerles comprender las verdaderas enseñanzas de Cristo, se conduce en la práctica de la vida absolutamente como lo hacia ántes? ¿Qué digo? ¡no sólo obran así en las circunstancias ordinarias, sino que quieren tambien tener el monopolio de lo bueno, de lo bello y de lo justo; no admiten que pueda hacerse el bien verdadero por otros que por ellos! ¡Ah! ciertamente son culpables esos á quienes no basta que el bien se haga, sino que pretenden ser ellos los solos detentores de aquel.

Sabeis cual es el objeto del Espiritismo.

Debe hacer á los hombres mejores é inculcarles creencias conformes á la razon, y al buen sentido, y que al mismo tiempo estén más en relacion con la infinita perfeccion del dueño de los mundos.

Debeis tener sin cesar el bien ante la vista, y esforzaros en hacer participar de él á vuestros hermanos ménos avanzados que vosotros.

Cualesquiera que sean sus creencias, pueden hacerse mejores sin que acepten completamente las vuestras, y este mejor es quizá el solo progreso que les permite, en su presente existencia, el estado de adelantamiento de su espíritu.

Debeis confirmarlés en las ideas justas que están dispuestos á aceptar parcialmente, y no desanimarlos queriendo forzarles á penetrarse de toda la verdad.

Pensad que si en cada dia le basta su trabajo, y que las verdades del Espiritismo que os parecen hoy tan sublimes, no serán para vosotros, dentro de algunos siglos, sino los primeros elementos de los escolares. Por esto es conveniente que tengais cuenta de la debilidad moral relativa de una parte de vuestros contemporáneos, y que no os obstineis en hacerles cumplir un progreso para el cual no están preparados. Contentaos con multiplicar vuestros esfuerzos para conducir á cada uno de vuestros hermanos, á que dé un paso más en la via del adelantamiento moral, y estad persuadidos de que, obrando así, no habreis faltado á vuestra mision.

Vuestra generacion no está destinada á ver en el Espiritismo la creencia general.

Pero su mision es la de preparar las vias á este grande acontecimiento, y obrando sin prevencion, como os lo aconsejo, y siguiendo las disposiciones de cada uno, la cumpliereis en la medida de lo posible.

UN ESPÍRITU.

VARIEDADES.

A MI ÁNGEL TUTELAR.

Rosa celeste, lámpara bella
que resplandeces en mi dolor;
mística antorcha, pura centella,
faro sagrado, fúlgida estrella,
nave segura, puerto de amor.

Por qué en mis noches, por qué en mis sue-
ya no te miro resplandecer (ños)
cual otros tiempos en que risueños
de los espacios altivos dueños
íbamos siempre por donde quier?

Ya no contemplo sobre mi frente
tus estendidas alas de luz,
cual rica tienda resplandeciente
que el dulce sueño de un rey de Oriente
guarda del cielo bajo el capuz.

Ya no percibe mi pensamiento
de tu grandeza la inspiracion,
ni oigo arrobado tu blando acento,
ni aquí en mi frente tu beso siento,
ni aquí en mi pecho tu corazon.

Ven, bello Númen, ven génio santo,
cruza el desierto, llega hasta mí;
tiende la noche su negro manto
de las palomas el dulce canto
cruza la selva, llega hasta aquí.

Vogan tranquilas por los espacios
como bajeles de puerto en pos,
cien mil estrellas, cien mil topacios,
místicos mundos, santos palacios,
que á los que sufren destina Dios.

En la profunda region vacía
pulsa el Eterno su gran laud;
sobre los mundos en calma pía
vierte las urnas de la ambrosía
el ángel santo de la quietud.

Calma propicio mi afan intenso;
ven á los ayes de mi dolor,
como columna de suave incienso,
como carroza de sol inmenso,
como fragancia, como fulgor.

Por qué no vienes? Si al ver un dia
la ciudad santa donde nací
caer al peso de guerra impía,
con los penates del alma mia
que idolatraba con frenesí

Pulsé la lira de los furores
llamé á la Musa que el ódio dá,
hoy olvidando negros rencores
el arpa santa de los amores
bajo mis dedos resuena ya.

Perdon oh génio! perdon demando,
perdon espera mi corazon:
gime el Calvario, sangre manando;
«perdon» murmura, y un eco blando,
«perdon» repite, «perdon, perdon.»

Angel custodio del alma mia,
de mis pesares acude en pos;
que ya desciende la noche humbría,
abre sus puertas de luz el dia,
despierta el mundo y alaba á Dios.

SALVADOR SELLÉS.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el médio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 45.

ADVERTENCIA.

La advertencia que con el título «á los suscritores morosos» debia aparecer á la cabeza del número 44 de esta Revista, se puso al final de la misma por una distraccion de los cajistas.

ALICANTE, 15 DE NOVIEMBRE DE 1873.

El artículo que precede á estas líneas fué recibido mediánimicamente.

Si alguno de nuestros lectores se considera aludido, recíbalo como una espresion de afecto de los amigos de ultra-tumba. Si en él encuentra palabras que le parezcan severas, sepa nuestro hermano que no van dirigidas á su individualidad, y sí al espíritu obcesor que, abusando de su sencillez, le hace aparecer en este mundo bajo el tipo de

EL FALSO PEREGRINO.

¡Ay! que el alma mia exhala un gemido de dolor, el corazon se siente henchido de amargura y la conciencia acongojada.

¿Por qué falso peregrino, te has interpuesto en mi paso?

¿Por qué, al pasar junto á mi, no has evitado que nuestras miradas se encontráran?

¡Ay! que desde que te ví, la tristeza me agobia, la pena me atormenta; porque conozco la mision que te conduce, el surco negro que dejas por doquier donde sientas tu planta. . . . .

¡Fatídico peregrino, que tratas de arrebatar la fé que sostiene, la conciencia que habla, la razon que piensa! ¡Yo te miro, como mirar pudiera el marino el mar embravecido, como el viajero la tempestad que se cierne sobre su cabeza, como el cazador á la fiera que ruge en la oscuridad de la noche!

Tú, desgraciado caminante, eres la siniestra tormenta que amenazadora bate sus alas para arrebatar al corazon humano todo lo que constituye la bondad del sentimiento!

Tú eres el que intenta usurpar al espíritu la firmeza de sus creencias!

Tú eres, en fin, el desconsuelo de la humanidad, el perturbador de la fé cristiana!

Cuando te ví frente á frente, como salido de las entrañas de la tierra; cuando tu torva mirada se encontró con la mia; cuando nuestros propios flúidos chocaron entre sí; un estremecimiento doloroso sacudió mi cuerpo y mi alma afligida y trastornada, pugnaba por separarse de tí.

Si; queria alejarse de tí, como se trata de evadir la enojosa presencia de un enemigo, como se aleja el sano del apestado.

Y tú lo eres: no, digo mal; el cruel espíritu á quien te esclavizas docilmente, es mi mayor enemigo ¿sabes por qué? Porque quiere destruirme el templo de amor y esperanza que, gota á gota, lágrima por lágrima im-

pregnadas de acerbo sufrimiento, han levantado en lo más íntimo de mi sér.

Porque él quiere arrebatarme, hacer que se aleje el ángel de mi redencion, que sin cesar me sonrie, me alienta y consuela.

Tú eres la piqueta destructora que intenta derribar el templo de mis creencias, el báculo en que se reclina y apoya mi alma, para marchar sin quejarse por la senda de la vida, plagada de espinas y abrojos; tú, por último, quieres arrojarme de nuevo en el caos de la desesperacion de donde me sustrajo la luz del cristianismo. ¡Oh! No, falso profeta, fingido peregrino, sombrio caminante, mil veces no; los fines del espiritu que te conduce y encorva, que apaga tu mirada y absorve tu razon, que dispone de tu voluntad y te convierte en autómata; no, repito, sus repugnantes intentos se estrellarán contra el inespugnable muro de mi fé imperecedera, y del intenso amor á Dios que mi alma atesora.

Si; mientras tú vives entregado al diablo, yo abrazo con efusion la Cruz del Redentor.

Mientras á tí el orgullo te asfixia erigiéndote en colosal figura de un Mesías, y te dá arrojo feroz para atreverte á tocar con tu profano dedo la sublime ley del Crucificado, yo, pobre é insignificante criatura, me inclino humilde y conmovido ante la inmensidad del infinito saber.

Y mientras tú, desgraciado, intentas adulterar el sentimiento de la caridad *que te ampara siempre*, yo la propago y difundo con toda la fuerza de mi alma.

Y todo aquel que me escucha, que me presta su aquiescencia, oye que mis lábios pronuncian lo que siente y ama mi espiritu: *¡Sin caridad no hay salvacion!*

A este grito salvador, mi conciencia se dilata satisfecha y en elocuente lenguaje me dice: «el eco de tu voz atraviesa los espacios, penetra en los mundos, sonrien los ángeles, y como perla preciosa, va á engarzarse en las gradas del trono del señor.»

Pues bien: sépaslo querido peregrino; inútiles son los esfuerzos, vana es la quimera del soberbio espiritu que te acompaña; mientras me quede aliento, mi voz y con la mia se confundirá la de todos los espiritistas del mundo, gritará para que me oiga la humanidad entera: *Sin caridad no hay salvacion*; porque este fué el postrer beso que Cristo dió al pensamiento humano, y los cristianos retenemos y guardamos el calor de su aliento, el aroma de su perfume; yo le estimo y venero y es el áncora á que me aferro para ahuyentar á los malignos séres que como el que te posee, tratáran de esclavizarme á sus antojos, á sus malvados fines.

Yo me amparo en el alcázar del bien, en la mansion donde nada pueden los enemigos de la verdad, porque aún suenan en mis oidos aquellas palabras que pronunció nuestro sublime Maestro «Pedro, sobre esta piedra edificaré mi iglesia, contra la cual no prevalecerán las puertas del infierno» y mi yo se mece, sonrie, disfruta y se perfecciona en el Templo del *Espiritismo*; se baña en la majestuosa luz de Ultra-tumba; se fortalece con la inspiracion de los espiritus, y abre sus etéreas alas al infinito placer de la moral.

En cambio tú, pobre oveja descarriada, sufres las torturas de tus estravios; vives sin la apacible tranquilidad de la conciencia; sientes el rubor de la vergüenza, el peso del ridiculo, el ruido de la carcajada que tu palabra escita y despierta y sin embargo de la algarabia desgarradora que truena en tus oidos, cuyo conjunto se define por *sarcasmo*; persistes entregándote como dócil instrumento á las tenebrosas y horribles miras del espiritu que te obceca, del sér que te subyuga, haciéndote aparecer como otro *ingrato* del que supo morir en afrentoso cadalso, para salvarte, y se goza siniestramente allá en los insondables abismos de su miserable inteligencia.

Escucha, peregrino; oye la voz de un hermano que te quiere y rechaza, que te compadece y se horroriza, que te habla y se aleja de tí, porque teme y le espanta tu guia espiritual. Escúchame, te habla mi corazon, mi espiritu, mi fé, mi amor, la caridad, el irresistible afan de salvarte y conducirte nuevamente á la iglesia que, en malhora, abandonaste, al punto de donde partiste cuando tus lábios hoy secos y amoratados, se húmede-

cian con el puro y cristalino manantial del espiritismo.

Fuiste mal hijo y mal hermano, para entregarte á la representacion de una parodia.....

¡Pobre hermano! ¡Desgraciado hijo!.....

Escúchame por piedad; séate dable un momento rechazar á ese enemigo del progreso que te confunde, que tu propio ser desligado de su vigilancia, pueda recibir los acordes de mi acento.

Voy á referirte un sueño.

Un sueño que tuve en dia borrascoso.

Mi cuerpo estaba fatigado, mi espíritu lleno de congoja y mi fé vacilante.

Fué un dia de prueba y martirio y fuí en pos del reposo para calmar la angustia que me devoraba.

Soñé. Mi espíritu libre abarcó sin duda una de sus pasadas encarnaciones, para alejarse de la presente.

Un palacio feudal, majestuoso y severo se presentó á mi mente.

Yo le veia como si reales y efectivas fueran sus áridas torres, sus ricas y suntuosas habitaciones y el vigoroso enrejado que cercaba su patio.

Era la morada del orgulloso y soberbio conde de Rocafort.

Una hija, hermosa como el sol, sensible como la sensitiva, pura como la blanca paloma y buena como un ángel, constituia toda su familia.

¡Candorosa niña, flor cuyo cáliz no exhalaba aun los primeros perfumes en el armónico concierto del infinito!.....

Un jóven campesino, uno de los vasallos de su padre, sintióse un dia preso de amor y esclavo de la indefinible y seductora mirada de la jóven.

Pero ¿cómo atreverse á envolverla en el fuego abrasador que le devoraba? ¿Cómo espresarle la adoracion que por ella sintiera?

Un abismo sin fondo abierto á sus piés, le hubiera conmovido menos, que el espanto que su pasion le inspirára.

Pero era el caso que no podia resistir.

El dia se convertia en martirio, la noche en doloroso insomnio para el oscuro amante.

Vivir al calor de aquel concentrado volcan, era morir sin acabar nunca.

La vida se le hacia insoportable, y vanamente buscaba el término de aquellos dolores que acibaraban su existencia y rompian una á una las fibras de su apasionado corazon.

¡Oh! ¡amargo recuerdo! un dia frenético, delirante, con la desesperacion en el alma y la mas acerba amargura en el corazon; una idea, un pensamiento tan diabólico como insensata era su pasion, cruzó por su mente.

Fué una verdadera temeridad.

Trocó su chaqueta y pantalon raido, por el airoso trage del trovador.

Su tosca mano empuñó el laud, y con paso vacilante é incierto, flaqueando á cada instante sus rodillas, pero con centelleante mirada y estraviada razon, se dirigió hácia el castillo, resuelto á cantar sus amores á la hija de su dueño y señor.

Llegó á la verja que empujó con violencia, penetró en el patio, situándose al pié de la ventana, á la sazon abierta, del departamento que constituia la morada de la dueña de sus pensamientos.

Con disonante voz y desacordes acentos, rompió los aires al descompasado son de su laud. . . . . . .

¡Pobre parodiador, que en vez de laud, siempre manejó su mano el azadon!

¡Campesino convertido en trovador, víctima de una pasion imposible!

En aquellos momentos, su razon no existia, sus arterias latian como puede latir el mas vigoroso corazon; sus ojos despedian llamas; ¡el infeliz estaba loco!

La bella y encantadora niña, sin duda ruborizada al escuchar aquellas desarmónicas vibraciones, sin asomarse á la ventana, ni dirigir una mirada al autor de aquel ridículo desconcierto, cerró la misma, con el fin de evitar que las vibraciones de las cuerdas mal pulsadas trastornáran la delicadeza de su alma. Sus ojos se velaron y un sentimiento de compasion asomó á su rostro de purísimas líneas.

El fingido trovador, al ver que su esperanza se rompia en mil pedazos contra aque-

lla ventana, cayó de bruces, y al besar la fria losa del pavimento volvió en si de su delirio.

Avergonzado y lleno de sentimiento huyó de aquel palacio, mudo espectador de su torpeza. El llanto inundó su semblante, dulce rocío que apagó para siempre la funesta pasion que le sumergiera en el mas deplorable ridículo. . . . .
. . . .

Quiso ser trovador siendo campesino; quiso modular sonidos y despidió desgarradores gritos; quiso pulsar tan delicado instrumento, y las cuerdas gemian á la presion de sus callosos dedos; quiso tan alto levantar su mirada, que dió contra el suelo.

Tú, querido hermano, tienes alguna analogía con el trovador de mis sueño. Como él tambien bulle en tu seno una desatentada pasion que te agita, impulsa y trastorna.

Tú tambien quisiste ser espiritista y no has sabido serlo. Quisiste moralizar y has faltado á la moral. Quisiste ser peregrino y te pareces al pordiosero que busca hogar donde resguardarse.

Quieres ser un Mesías regenerador de las sociedades, y eres un infeliz que abandonas el trabajo que ennoblece, para entregarte á un público que te compadece y te mira como falso profeta, que te evita, y . . . . .

Quieres manchar el espiritismo y una mancha siniestra y fatal se estiende por tu rostro. Es la risa lúbrica y cruel del espíritu que te impone su veto y al que te prestas á obedecer dócilmente.

¡Oh! fingido peregrino, Mesías visionario, profeta sin inspiracion; vuelve en tí de tu delirio!

Evoca el recuerdo del pasado.

Abre la razon á las afecciones del alma.

Imprime en tu mente la leccion á que mi sueño se presta.

Impresiona el corazon de sincera gratitud hácia Dios, y á tus buenos hermanos que te estrecharon contra su corazon cuando tu querias salirte de la sombra en que vivias, y ellos con noble abnegacion te daban el fulgor de su mirada.

Detente si quieres. No prosigas ya mas el peligroso camino de la falsa predicacion.

Arroja lejos de tí el báculo que te acompaña, el libro profano que te sigue.

Yo te ofrezco mi mano cariñosa, apóyate en ella confiadamente.

Es la alianza de la paz y del amor lo que te brindo.

Acepta, y te afirmo que ambos asi unidos, apoyados por nuestros amigos de Ultratumba, llegaremos pronto á la casa del Señor.

Y cuando penetremos en sus umbrales, cuando te sientas dentro de las inmensas y fluídicas naves del mundo de los espíritus; cuando tu sér, libre del poderoso opresor que hoy le tiene fuertemente aunado á su pensamiento, sienta las dulces impresiones de la luz que irradia por toda la creacion y te vivifiques á su benéfico calor, entonces humilla tu cerviz, inclina tus rodillas y con el poderoso afan del arrepentido, eleva tus preces al Hacedor, y sentirás una lluvia de felicidad que viene á refrescar tu frente, hoy abrasada, se estinguirá la insaciable sed de orgullo que te devora, la fé radiente alumbrará tu espíritu, y solícito te arrojarás en brazos de tus hermanos que te esperan lleno de amor su corazon, de sentimiento su espíritu y. . . ¡te habrás salvado!

LUIS MESTRE.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VII.

Marte.

Tócanos ya salir del círculo que traza nuestro mundo, encerrando en él á los que giran dentro de su órbita; y pasar al primero de los planetas que los astrónomos llaman *exteriores*, á nuestro vecino Marte, cuya órbita nos encierra á su vez á nosotros y á los que se mueven dentro de la nuestra.

A la simple vista, Marte aparece como una estrella muy rojiza,— la más rojiza de todas las que alcanzamos á ver, segun Arago, Beer y Maedler—su luz unas veces es centelleante y temblorosa, otras fija y tranquila. Esa luz excusamos decir á nuestros lectores que no

le es propia al planeta que nos ocupa, sino reflejo de la que recibe de ese poderoso luminar que alumbra todo el sistema.

La distancia media de Marte al Sol, es 58.178,600 leguas; pero como la órbita de ese planeta no es circular, sino al contrario, de las más excéntricas, resulta una diferencia entre su afelio y su perihelio de cerca de 11 millones de leguas, puesto que se acerca al Sol hasta 52 millones de leguas, y se aleja hasta 63 millones. Dada esa gran diferencia entre el afelio y el perihelio de Marte, tenemos, que la cantidad de luz solar que recibe en ambos puntos máximos, es bastante notable en cuanto á su intensidad, pues tomando por unidad la de la tierra, resulta 0,52 en el perihelio y 0'36 en el afelio.

La órbita de Marte presenta un desarrollo total de 362 millones de leguas, que el planeta recorre en velocidades variables, siendo esta velocidad por término medio 22,011 leguas por hora, ó sean 24,448 metros por segundo. Esa velocidad de los planetas, se notará que va decreciendo á medida que estos se alejan del centro del sistema; en Mercurio vimos que era de 58,400 metros por segundo; en Vénus 36,800; en la Tierra 30,550 y en Marte hallamos 24,448. En los demás que nos toca aún estudiar veremos que sigue todavia disminuyendo.

El movimiento de revolucion sideral de Marte, se verifica en 687 dias de los nuestros (1 año 321 dias, 23 horas, 18 minutos), y el de rotacion en 24 horas, 39 minutos, 21 segundos. Contando su año por su dia, es 669 2[3 de sus dias siderales, ó sea 668 2[3 de sus dias solares. El año de Marte, es, pues, casi dos veces más largo que el nuestro; al paso que el dia lleva poquísima diferencia al terrestre.

La inclinacion del eje de rotacion sobre el plano de su órbita es 28 grados 42 minutos, inclinacien poco mayor que la de la Tierra, que vimos es 23° 37' y mucho menor que la de Mercurio y Vénus que hallamos ser de 70° para el primero y 75° el segundo. Esa ligera diferencia de inclinacion comparada con la de la Tierra, no producirá otro efecto en aquel mundo, que el de ser algo mas estrechas proporcionalmente las zonas templadas, quedando la tórrida y la glacial de ambos hemisferios, más estensas; lo que no deja de ser una ventaja, por lo ménos para la tórrida ó tropical; puesto que la luz y el calor solar no son allí tan intensos como en nuestro planeta.

En cuanto al volúmen, Marte es menor que la Tierra; valuando el de esta por 1000, el de aquel es 140; ó sea, espresado el volúmen real en miriámetros cúbicos 151.320,800; y para concluir con las medidas, añadiremos, que, su diámetro es de 6.608,330 metros, y su superficie mide una extension de 1.375,148,560 miriámetros cuadrados.

Marte no es perfectamente esférico; así como el globo que habitamos, está un poco aplastado en los polos, si bien la medida justa de esa compresion no está bien determinada todavia, segun vemos en los autores que tenemos á la vista, pues entre Herschel, Arago y M. Kaiser, que la midió durante la oposicion del planeta en 1862, hay alguna diferencia en las que dá cada uno de ellos.

La distancia de Marte á la Tierra, es muy distinta segun si está en su *conjuncion* ó en su *oposicion* (1), pues varia de 106 millones de leguas á 14 millones.

La densidad de Marte es á poca diferencia la misma que la de la Tierra; apreciando la de nuestro esferoide por 100, la de aquel es de 95 ó sea, peso específico 5'20.

Entremos ahora en el exámen de la constitucion física de ese mundo que tantos puntos tiene de contacto con el que hoy habitamos.

Examinado Marte con un buen telescopio, en una noche que la atmósfera no esté sobrecargada de vapores, en la época que el planeta está en su conjuncion, se notará que su disco aparece casi perfectamente circular y sembrado de manchas, las unas oscuras y las otras brillantes. Las primeras aparecen de un color azulado ó verdoso, las segundas de un amarillo rojizo, exceptuando las que se notan en los polos del planeta, que son de un blanco muy puro y muy brillante.

«Esas manchas blancas aumentan ó disminuyen alternativamente, segun si el polo en que se encuentran entra en la estacion de verano ó de invierno. Arago ha medido con el anteojo de Rochon la intensidad de la luz reflejada por esas regiones cubiertas de nieve, y la ha hallado el doble de la que envian todas las otras partes del disco.»

«El color de las manchas polares,—dicen Beer y Maedler—fué siempre que pudimos apercibirlas claramente, de un blanco brillante y puro, de ningun modo semejante al color de las otras partes del planeta. En 1837 sucedió una vez que Marte estuvo durante la observacion completamente oscurecido por una nube á escepcion de la mancha polar que se presentaba distintamente á la vista.» (2)

(1) Conjuncion; cuando el planeta está en la misma linea que el Sol, y en el mismo lado: Oposicion; cuando está asimismo en la misma línea que el Sol pero en el lado opuesto.

(2) Hubmoldt. *Cosmos*. Tomo III.

¿Serán nieves efectivamente esas manchas que se notan en los polos de Marte?

Nieve, ó sea esa aglomeracion de pequeños cristales resultado de la congelacion en la atmósfera de nuestra agua, es aventurado asegurarlo, puesto que no se sabe si el líquido que en Marte hace las veces de agua, es como aquí una sustancia compuesta de un equivalente de oxígeno y otro de hidrógeno; pero lo que sí es cierto, es que tiene alguna analogía con ella. Dejando á parte su blancura, vemos que en Marte ocupa esa sustancia—precisamento como la nieve en la Tierra—los polos del planeta así como se la vé disminuir y aumentar en uno y otro polo segun la estacion en que se encuentre su respectivo hemisferio.

«A medida que la mancha blanca de uno de los polos disminuye, la otra va creciendo progresivamente, de modo que el mínimun corresponde siempre al verano y el máximum al invierno en el hemisferio en que está situada. Así es, que durante la oposicion de 1830 se vió la mancha del polo austral disminuir poco á poco, y estrecharse sus límites hasta la época que corresponde para ese hemisferio de Marte al mes de Julio de nuestro hemisferio boreal; luego desde aquel instante agrandarse de nuevo (Beer y Maedler.) En 1837 pudo observarse una disminucion semejante en las dimensiones de la mancha del polo boreal; al mismo tiempo que la del polo austral tomaba una extension considerable. Esas variaciones, pues, corresponden igualmente á la estacion del verano de hemisfero norte y á la de invierno del hemisfero sur de Marte.

«Así, pues, asistimos desde la Tierra á la formacion de los hielos polares, á la caida y icuacion de las nieves sobre el suelo de un planeta vecino, en una palabra, á todas las vicisitudes de calor y de frio que separan las estaciones de la primavera y del estío, del otoño y del invierno. La sucesion de estas estaciones es hoy tan conocida, que los astrónomos pueden predecir aproximadamente la forma, el tamaño relativo y la posicion de las manchas del polo austral y del polo boreal.» (1)

Las deducciones que de estos hechos pueden hacerse son muy fáciles. Si en Marte existe nieve es una consecuencia muy lógica que debe haber agua, que esta debe evaporarse y formar en la atmósfera nubes, que unas veces se resolverán en lluvia y otras en nieve. En cuanto á la existencia de atmósfera, no queda ya la menor duda de que la hay en cuanto á la de nubes, hé aquí lo que se lee en la importante Memoria de M. N. Lockyer sobre sus observaciones durante la oposicion de 1862. «Aunque la permanencia de las manchas características de Marte hayan estado puestas fuera de duda, se observa de dia en dia, qué digo, *de hora en hora*, cambios de detalle en los matices de diveras regiones oscuras ó luminosas del planeta. Esos cambios, yo no puedo dudarlo, reconocen por causa el paso de nubes por delante de diferentes manchas.»

En cuanto á las otras manchas oscuras, verdosas ó azuladas que acusa el telescopio sobre la superficie de Marte, se cree que no son otra cosa que las grandes masas de agua ó séan los mares de aquel planeta. Respecto al color rojo que presentan los continentes, y que domina de un modo tan notable, se han echado á volar varias hipótesis. Unos lo han atribuido á la vegetacion de allí, cuyo color seria rojo así como aquí es verde; esto, podria ser verdad, pero no estaria por demás demostrar si en las estaciones constantemente distintas de los dos hemisferios del planeta, se nota la misma intensidad del color, ó si en aquel que se halla en la estacion de los frios ha disminuido ese tinte—siempre que no se sostenga que en Marte no se desprenden las hojas de los tallos en invierno como sucede aquí en la Tierra. Otros han supuesto que esa colaboracion es debida á la refraccion de los rayos luminosos del Sol á través de la atmósfera de Marte; teoría que Arago refutó victoriosamente; y otros, por fin le han atribuido á la naturaleza ocreosa ó arcillosa del suelo del planeta.

Marte carece de satélites. Es el único de los planetas esteriores (exceptuando los asteroides) que se halla privado de luna cuando todos los demás las tienen en abundancia.

No nos detendremos en consideraciones extensas sobre la habitabilidad de ese mundo, por la sencilla razon, que ofreciendo todas las condiciones propias para ella, y áun estas, muy análogas á las del mundo que habitamos, nos parece que seria un contrasentido suponer, que en condiones semejantes, puede estar éste habitado y aquel nó.

«Lo que puede decirse como mas racional y más probable sobre los habitantes de Marte, es, que deben ofrecer mayor semejanza con nosotros que los habitantes de cualquier otro planeta de nuestro sistema. Si los caracteres orgánicos y tal vez así mismo las facultades mentales, están en armonía con el Mundo al cual pertenecemos, y si la constitu-

(1) Beer y Maedler.—*Fragmentos sobre los cuerpos celestes del sistema solar.*

cion de los séres está en correlacion íntima con la naturaleza de la cual dependen esos séres, se deduce naturalmente esta conclusion: que semejantes por su órden astronómico en nuestro grupo solar, ese globo y el nuestro son semejantes por sus condiciones íntimas de habitabilidad y por su habitacion misma.» (1)

La semejanza que existe entre Marte y la Tierra yá la hemos visto en el trascurso de este artículo; es parecido al nuestro asi en su constitucion planetaria como en su apariencia exterior. Hasta la meteorologia de aquel planeta ofrece la mayor analogía con la terrestre.

Para los habitantes de Marte, la Tierra les presentará la misma sucesion de fases que Vénus nos presenta á nosotros, será una brillante estrella yá matutina yá vespertina.

¿Habrán pensado alguna vez, si en ese punto luminoso que chispea en el cielo, se agitan séres racionales, individuos de la inmensa familia humana, que Dios, en su absoluta sabiduria, ha esparcido para que cumplan su mision por los mundos infinitos que flotan en el espacio?

Luis de la Vega.

(1) C. Flammarion.—*Les mondes imaginaires et les mondes réels.*

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Se evocó á un espíritu y simultáneamente se obtuvieron las tres comunicaciones que siguen:

Medium A. L.

Sufro mucho y mi sufrimiento está en mí mismo: nadie sino yo soy la causa de tanto padecer. ¡Y qué clase de mortificacion la mia, tan pesada y tan cruel! Si vosotros pudierais comprender por un momento lo que padezco, de seguro tendriais compasion de mí, y elevariais al Todo-poderoso una fervorosa plegaria que como bálsamo que alivia las dolencias humanas, sirviera de lenitivo á mis penas.

Os voy á contar la causa de mi desventurada situacion.

Aparté de la senda de la virtud á una jóven inocente, pura y virginal; y despues de cometer esta indignidad, en lugar de enmendar la falta y reparar el daño causado á la inocencia uniéndome á ella por los santos vínculos nupciales, la desprecié; y ni las súplicas de sus padres, ni las amenazas de sus allegados, conmovieron mi endurecido corazon.

Pude haberlo reparado todo á última hora, pero mi orgullo pudo mas que el deber; y ahora la conciencia, ese juez inexorable, me mortifica sin cesar.

En otras encarnaciones he cometido faltas análogas y muy graves algunas de ellas, como el haber dado muerte á mi esposa en el acto de estar hablando con un pariente suyo, y yo, llevado de un esceso de locura promovido por los celos, cometí este crímen. Luego súpe que no era culpable y me arrepentí.

Dominad vuestros instintos y reemplazadlos por la razon.

Medium M. A.

Estoy en medio de un lago de fuego; ardo, no tengo consuelo; siempre estimulado por una torpe pasion que me degrada y me atormenta. Quisiera que me sacaseis del lodazal inmundo del vicio, que me hace desgraciado.

No me abandoneis, sed para mí el ángel de salvacion; mañana tal vez os remunere de todo aquello que hagais ahora por mí.

Tened entendido que el que bien hace, bien encuentra, y que Dios no abandona jamás á aquellos que practican la caridad, y muy grande es la que podeis ejercer por mí; si, estad seguros que, si estando como estoy sufriendo tanto; si en medio de mi aflixion me dejais sin el consuelo que os pido, es posible que algun dia tengais que sufrir vosotros mismos iguales tormentos que los que desgraciadamente me aquejan. Si, orad por este espíritu desgraciado que tanto padece por haber desviado del camino de la virtud á una muger que se llamó.....

Medium A. E.

Padezco mucho; continuamente me veo perseguido por una hermosa jóven á quien aparté de sus deberes, y que de vergüenza y pesadumbre murió abandonada, triste y sin tener un pedazo de pan que llevar á su boca; sin que caritativa mano enjugara sus lágrimas que

corrian libres por aquel rostro escuálido por el hambre y el infortunio.

No puedo apartarme de ella, me persigue á todos lados, siempre errante por el espacio huyendo de esta victima que me fascina con sus miradas. ¡Tiene lástima de mí, por mí pide á Dios todo poderoso, y yo no puedo resistir su tranquila y compasiva presencia.

Me hace daño, me exaspera, y al recordar el martirio que la hice sufrir, un mar de tinieblas aparece á mi vista, y en él me abismo aterrorizado de mi espectro; pero ella allí me busca, allí me aparece de nuevo, mas radiante si cabe, mas humilde, mas compasiva. ¡Horror, horror..... no puedo resistir mas, quiero huir.... quiero librarme de este verdugo moral..... su presencia me aterra, y el espacio interplanetario es poco para mi; es mas estrecho que lóbrega cárcel, que hediondo calabozo!

¡Mi padecimiento es muy cruel! todos los espíritus de mi grado me llaman cobarde, asesino, falsario. Se mofan de mi, me asustan.., y solo ella, la...... es la única que me tiende sus manos para sacarme de aqui! ¡Esto es horrible... no puedo tocarla! ¿cómo asirme de ella si la maté? ¿Cómo mirarla si solo puse en ella mi vista para ultrajarla, para arrojarla al lodazal inmundo del vicio, haciéndola perder en el mundo la respetable consideracion que se merecia?

¡Por Dios! ¿No hay quién me saque de aquí? ¿No hay un espíritu que se apiade de mi dolor? Soy un criminal, que abusé de mi fuerza. Lo sé, me arrepiento de ello. Sé que no debi emplear mi astucia en vencer la casta entereza de una virginal muger, cándida como la paloma, sino inclinarla á cortar los abusos de ese género que se vienen sucediendo en la tierra.

Tarde, muy tarde lo sé; pero ¡Dios mio que espiacion tan grande estoy sufriendo! Qué terrible pago me espera!... Esperanza, socórreme. Fé, fé, quiero tenerte, pero soy tan malo, tan ruin, tan villano! No puedo mas.... tened compasion de mí. Orad, orad mucho por este desgraciado ser que empleó sus facultades en manchar una blanca azucena y arrojarla al muladar. Orad por un espíritu arrepentido que desea termine su sufrimiento moral y quiere regenerarse por la prueba de la reencarnacion. Ella se llamó....

Comunicacion espontánea.

—

«Es una ley de la naturaleza inerte, que toda reaccion se presente igual y contraria á la accion. No así en el mundo moral.

»Inerte la materia, por ley de su propia esencia, no habia de ser causa nunca de sus estados sucesivos, no se forjaba su vida, no se hacia su tiempo. Por eso bastaba la reaccion igual y mantenerla en su presente, único tiempo que posee.

»Activo el espíritu, perceptible, vivo, en una palabra, necesitaba fuerza bastante para sobrepasar los obstáculos que le presentara su camino á la realizacion de la esencia; necesitaba que la reaccion fuera mayor que la accion.

»Esto es de todos conocido, esto es vulgar. El exceso de rapidez en un movimiento moral produce pronto el marasmo. La presion de una sola aspiracion legítima lleva á la muerte del opresor aunque cortos momentos ántes fuera aplaudido y aclamado.

»Pues bien, el exagerado materialismo del pasado siglo, ha producido el espiritualismo áun más exagerado del presente. Entónces se negaba la existencia del alma inmortal, *por que no la habia descubierto el escalpelo*; hoy se niega realidad á la materia, que todos tocais, que todos sentis *necesaria* á vuestra vida.

»Cuidad mucho vosotros, espiritistas, de no tocar en ese escollo. No creais protestar contra la desmoralizacion presente, contra las desdichas futuras, achacándolas á la materia, y rebajando ésta luego al papel de transitorio escenario donde se realiza nuestra vida. Así he visto discurrir á algunos de vosotros, y esa doctrina es errónea.

»La materia, lo mismo que el Espíritu, es emanacion, obra, creacion de Dios. Dios crea fuera del tiempo, por que el tiempo es sólo la forma de la sucesion de estados en un sér; luego ninguna creacion de Dios puede ser temporal. La materia es eterna, la materia, como esencia, ni ha tenido principio, ni tendrá fin, porque cualquiera de ambas cosas supondria qué *ántes ó despues* la materia era inútil, que *ántes ó despues* Dios modificaba su obra: esto es simplemente absurdo.

»Otra consideracion puede demostraros del mismo modo que jamás os separareis de la materia. La materia, es el vasto campo de vuestro progreso, la sangrienta arena donde recogeis vuestros lauros inmortales, y sabeis bien que vuestro progreso es indefinido, que no seria bienaventuranza la contemplativa ociosidad de las religiones indias y de algunas formas del Cristianismo. ¿Cómo podeis suponer ni desear la *absoluta* separacion de la materia, cuando os redu-

ciria precisamente á esa inmovilidad estúpida ó egoista?

»No, la materia eterna, será eternamente escenario del Espíritu, no sólo de los espíritus que comiencen *en todo tiempo* la carrera de su progreso, sino de todos cuantos aspiren á conocer al Creador de la única manera posible: por su creacion.

»¿Necesitaré ahora refutar á los que, lógicamente discurriendo sobre la indignidad de la materia, pretenden dibujar un Dios Espíritu puro? ¿Qué entienden por *Espíritu* los que tal sostienen? ¿Si el espíritu es una de las formas de la creacion divina, cómo á Dios Creador quieren incluirle en su obra? ¿Porque un pintor haga un retrato, podrá decirse que el pintor es retrato tambien?

»Ninguna de las dos grandes esencias creadas, Espíritu y materia, es anterior ni superior á la otra ante la justicia divina. Ninguna de ambas ni las dos juntas pueden pretender jamás manifestar ni encerrar la esencia Divina. Espíritu y materia es la humanidad, y la humanidad *todavía* no es Dios. Dios es algo más que todo eso, pero Dios es inexplicable en el lenguaje de los hombres; Dios, como esencia, es *incomprensible* por que lo comprende todo; Dios nos permite dudar y luchar y caer, por que en el Infinito y en la Eternidad nada muere, nada se aniquila, todo tiende constantemente á merecer su amor. El es la gravitacion en la materia; es la caridad en el espíritu; es el fin y el principio; es el bien.

»No os empeñeis pues, en determinar la esencia Divina. No es material, no es espiritual; es las dos cosas y algo más, es una esencia superior que las contiene á entrambas, por que es la única, porque es el Ser. Buscadle y le encontrareis, porque en la Creacion sí que es verdad, que «por todos los caminos se vá á Dios.»

SÓCRATES.

Criterio Espiritista.

BARCELONA 20 FEBRERO 1869.

—

Medium M. C.

Iglesia, hé aquí una palabra que anda en muchos lábios, que dá lugar á no pocas controversias y que suele ser interpretada en muy distintos sentidos. Qué debe entenderse por Iglesia en el verdadero sentido de la palabra? Qué debeis entender vosotros Espiritistas por Iglesia? Vamos á procurar esplicarlo.

Desde luego sabed que una sola es la Iglesia, la de Jesucristo. Cuando se dice la Iglesia protestante, la Iglesia cismática, etc., se dice un absurdo; porque no hay mas que una sola y verdadera Iglesia.

Debe entenderse por la Iglesia de Cristo la reunion de todos los hombres que, ora conciente, ora inconcientemente practican su doctrina. No se necesita para ello haberse sometido á esta ó aquella fórmula establecida por los hombres. Basta únicamente el cumplimiento de la ley, y allí donde esto se haga, allí donde se ame á la razon suprema sobre todas las cosas y al prógimo como á si mismo; allí está de hecho la Iglesia de Jesús, que es la de Dios. Ya veis que la fórmula es vasta, y que en ella caben todos los hombres de buena voluntad, los verdaderos operarios de la Providencia. Este es el verdadero catolicismo, la Iglesia universal.

Los hombres que todo lo sujetan á miras interesadas han restringido la ascepcion de la palabra, y han dicho que la única Iglesia verdadera es la católica romana. No entreis nunca en cuestiones de esta índole, pero tampoco pongais límites al amor de vuestro espíritu hácia todos aquellos que cumplen como buenos. Mirad lo que hacen en pró de la humanidad y de la virtud y no las formalidades de que se valen para su adoracion respecto del Eterno. Todo esto es humano, y con los hombres empieza y concluye.

Buscad lo eterno, es decir, la virtud practicada y el bien realizado. Aquel es vuestro correligionario; esto es, hermano vuestro que cumple tanto como posible le sea, la ley de amor en todas sus manifestaciones lícitas.

Iglesia, pues, es la congregacion de todos los hombres juntos; Iglesia verdadera católica es la reunion de todos los obreros de la Providencia. A éstos es á quienes ella ayuda y sostiene.

AGUSTIN.

EPISODIO.

—

Hé aquí un episodio, digno de ser mas conocido de lo que es aún, porque enseña cuanto encierra de mas grande el mundo real, que el imperio de las ficciones. Está sacado de la vida del grán matemático Euler, y el mismo Arago fué

quien lo refirió en la Cámara de los diputados en la sesion de 23 de marzo de 1837.

Euler, el gran Euler, era muy piadoso; un dia uno de sus amigos, eclesiástico, perteneciénte á una de las iglesias de Berlin, le decia:—La religion está perdida, la fé ya no tiene base, el corazon ya no se conmueve, ni aun por el espectáculo de las mas grandes bellezas, de las maravillas de la creacion. ¿Lo creeriais, amigo mio? He representado esta creacion en todo lo que tiene de mas grande, de mas poético, de mas maravilloso, he citado los filósofos antiguos y hasta la misma Biblia; pues bien, la mitad del auditorio no me ha escuchado, y la otra mitad, ó se han ido del templo ó se han dormido.

—Haced lo que voy á indicaros, respondió Euler; en vez de explicar el mundo segun los filósofos griegos ó la Biblia, describid el universo de los astrónomos; rasgad el velo de las preocupaciones y enseñadle tal cómo es, tal como le han hallado las investigaciones de la ciencia moderna. En ese sermon que ha sido tan poco escuchado, probablemente siguiendo á Anaxágoras habreis sostenido que el sol es grande como el Peloponeso; pues bien, decid á vuestro auditorio que segun medidas exactas, incontestables, nuestro Sol es 1.200,000 veces mas grande que la tierra. Les habreis dicho sin duda que el cielo es una magnífica bóveda de cristal; pues bien, hacedles comprender que eso no puede ser, porque los cometas la romperian; los planetas en vuestras esplicaciones no se distinguen de las estrellas mas que en el movimiento, esplicadles que esos planetas son otros tantos mundos, que Júpiter es 1,400 veces mas grande que la tierra, que Saturno lo es 900 veces, describidles los maravillosos anillos que le rodean y decidles algo de las lunas múltiples de esos mundos lejanos.

Cuando les hableis de las estrellas y de la distancia que de ellas nos separa, no conteis por leguas, el número seria demasiado grande, tanto, que escaparia á su apreciacion; tomad por tipo la velocidad de la luz que recorre 77,000 leguas por segundo, y añadid enseguida de que no hay ninguna estrella cuya luz pueda llegar á nosotros antes de tres años, que hay algunas sobre las cuales no se ha podido aplicar un medio particular de observacion y que su luz no nos llega antes de treinta años.

Y pasado de resultados ciertos á otros de la mayor probabilidad, enseñadles que segun toda apariencia, ciertas estrellas podrian ser aun visibles para nosotros muchos millones de años despues de haberse apagado su brillo, pues la luz que de ellas se desprende emplea millones de años en atravesar el espacio que las separa de la tierra.»

Tal fué, señores, dicho en pocas palabras y solo con alguna modificacion en las cifras, el consejo que le dió Euler.

Este fué seguido; en vez del mundo de la fábula, el sacerdote describió el mundo de la ciencia. Euler aguardaba impaciente á su amigo. Llegó en fin, llevando la desesperacion pintada en el semblante. Sorprendido el geómetra le preguntó: Y bien qué os ha sucedido? —Ah! señor Euler, respondió el sacerdote, soy muy desgraciado; han olvidado el respeto que se debe al santo templo ..¡me han aplaudido!

Y es que el mundo de la ciencia era cien códos más alto que el mundo que han soñado las imaginaciones mas ardientes; es que hay mil veces mas poesía en la realidad que en la fábula.

FLAMARION.

(*Les Merveilles célestes.*)

LA UNIDAD DEL LENGUAJE. (1)

(Paris, 24 de marzo de 1869.)

La unidad de lenguaje es imposible, del mismo modo que la unidad de gobierno, por lo menos hasta una época lejana. Dejemos pues á los hijos de nuestros hijos, el cuidado de pensar en las trasformaciones lingüísticas que necesitarán sus épocas. Lo que importa hoy, es aumentar los medios de relacion, remover los obstáculos que separan las nacionalidades, considerar á los hombres como séres que hablan á Diós en un idioma distinto, que han aprendido á respetarle y á venerarle bajo formas diferentes, pero que todos son sus criaturas bajo el mismo título.

Prodigad ámpliamente la instruccion, simplificad la filosofía, hacedla sencilla y lúcida, despojándola de todo ese fárrago de chocarrerias escolásticas, haced que vuestras discusiones tengan por objeto principios y no formas de lenguaje, y lograreis, sino llegar á la verdad absoluta, por lo menos aproximaros á ella cada dia.

Estudiad los idiomas estranjeros, pero cono-

(1) De la *Revue Spirite*.

ced bien el vuestro propio; servíos de ellos para estudiar la historia, para apreciar los progresos del espíritu humano, y creaos un método de esperimentacion por el modo con que éstos se han verificado. No es la variedad ni la multitud de conocimientos lo que hace al hombre verdaderamente instruido; no es á saber mucho á lo que debe uno aplicarse, sino á saber segura y lógicamente.

Las faltas de las generaciones pasadas, deberian ser para la contemporánea como otros tantos arrecifes designados por el estudio á los esperimentadores; á fin de que eviten llegar á ellos y estrellarse!... Los exploradores de mares desconocidos se exponen á graves riesgos, puesto que ignoran la causa y la naturaleza de los peligros que tendrán que afrontar; y sino descubren todos los escollos, señalan por lo menos el mayor número á los que deben recorrer el mismo camino despues de ellos, y éstos ya saben á qué atenerse. En el océano infinito que hemos de recorrer para alcanzar la perfeccion, diríase que al contrario, los escollos atraen, que las corrientes pérfidas están dotadas de un poder atractivo, de una influencia magnética irresistible. Cada cual quiere encallarse por sí mismo, haciendo caso omiso de los que han perecido descubriendo el abismo!

Cuándo, pues, sereis prudentes, ó hombres!... ¿Cuándo abandonareis vuestras locas y temerarias excursiones sin método y sin freno?... ¿Cuándo hareis de la razon y de la lógica vuestros guías más seguros?

Mas si quereis allanar el camino y obtener este resultado, olvidad vuestras discusiones intestinas; que el interés particular desaparezca ante el interés general, y que vuestra divisa comun sea: *Cada uno para todos y todos para cada uno.*

Quereis la paz? Dad la *instruccion!*....

¿Quereis el desarrollo del comercio, de la industria, de las artes!.... Estended profusamente la *instruccion.*

La instruccion siempre y por todas partes!.... Ante ella y solo ante ella desaparecerán las tinieblas; ella es quien hará de la inteligencia un poder y de la materia un objeto; de Dios el poder creador y remunerador; del hombre una inteligencia regenerada y progresiva, de todos, en fin, los miembros cooperantes de una sola y misma familia: la humanidad.

CHANNING.

VARIEDADES.

Á LA CARIDAD.

Tiñendo nubes de grana
Y horizontes de zafir,
Se vé en la dulce mañana
La carroza soberana
Del Sol al cielo subir.

Y la sonrisa divina
Del resplandor generoso,
El universo ilumina,
Mientras la noche camina
Hácia su reino espantoso.

El Sol! qué dulce calor,
El Sol! qué bello fulgor,
No hay sombra que no desvie,
Todo despierta, y sonrie
De gratitud y de amor.

Caridad, Sol de grandeza,
Que Dios te guarde por pia;
Cuando tu ascension empieza,
No hay corazon ni cabeza
Que no despierte y sonria!

Eres tú la destinada;
Tú desnudarás la espada
Del amor y el heroismo,
Este mundo de egoismo
Precipitando en la nada.

Y con el soplo fecundo
De tu potencia bendita,
Desde el abismo profundo
Levantarás otro mundo
De compasion infinita.

Sin Dios el orbe muriera;
Vá el orbe de Dios en pos
Bebiendo luz en su hoguera,
Pero si Dios no existiera
Caridad, tu fueras Dios.

Oye la voz soberana
Que del Gólgota sangriento
Rueda hasta la raza humana,
Y en lazo místico hermana
Al pobre y al opulento.

Caridad, vuelve los ojos
Hácia este mísero mundo
Lleno de rudos abrojos,
Y al númen de los enojos
Lanza al abismo profundo.

Caridad, mira que van
Aumentando los pesares
Y bramando el huracan....
Caridad, mira que están
Muchos pobres sin hogares.

Caridad, mira que el frio
Es mas crudo cada vez
Y hay muchos pobres ¡Dios mio!
Que con harapos de estío,
Cubren mal su desnudéz.
Caridad, mira que hay techo
bajo el cual solo se aspira
Fétido ambiente; que hay lecho
Donde algun mísero pecho
Lidia con ánsia y espira.
Caridad, dí á las hermosas
Que en los dorados salones
Lucen diamantes y rosas,
Den atencion bondadosas
A estas dolientes razones:
«Mientras en rico diván
O en hermosísimo lecho
Dais reposo á breve afan,
Hay muchas frentes que están
Lejos de plácido techo.
Mientras que el largo festin
A vuestro corto apetito
Brinda manjares sin fin
Y hasta el dichoso mastin
Harto suspende su grito,
Hay muchos pobres que ven
Pasar el tiempo sin pan,
Sin otro plácido bien
Que el irritante desden
Que los que pasan les dan.
Oh madres! pensad en eso;
Y al dar al hijo adorado
Vuestro amantísimo beso,
Recordad que en el esceso
Del dolor desesperado,
Hay tiernas madres tambien
Que sin poderlo impedir,
Con hambre bárbara ven
A su dulcísimo bien
Entre sus brazos morir.»
Caridad, dí á las hermosas
Que en los dorados salones
Lucen diamantes y rosas
Estas razones juiciosas,
Estas cristianas razones.
Ellas las comprenderán;
Sus orientales chapines
La humilde choza hollarán
Y en tal momento estarán
Mas lindas que en sus festines.
Sigan del pobre las huellas
Si van de hermosura en pos,
Y estarán mucho mas bellas,
Coronándolas de estrellas
La santa mano de Dios.
Caridad, angel sublime,
Ven, brilla, abarca en tus alas
Al universo que gime,
Consuela, salva, redime,
Sé la luz, á quien igualas.
Rómpase el negro capuz,
Que envuelve al mundo en horror;
Brille en el Monte la Cruz,
Caigan torrentes de luz,
Caigan torrentes de amor.

SALVADOR SELLÉS.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II. | SALE DOS VECES AL MES. | Núm. 46.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE NOVIEMBRE DE 1878.

FACES DE LA CARIDAD.

Si los espiritistas hubieran salido ya de los *cuidados del siglo*, ese sol abrasador que agosta en flor las mejores ilusiones del sentimiento moral, estamos seguros que hubieran intentado fundar en algunas grandes poblaciones ciertas sociedades benéficas, caritativas, humanitarias, donde enjugar las lágrimas del desvalido y menesteroso. Pero, abstraidos por las atenciones sociales, atienden mas las exigencias de esta que las de la humanidad que á grandes gritos les reclama su proteccion generosa para aliviar en lo posible la suerte de tanto desgraciado á quien hay que prestar al mismo tiempo que el socorro material, el consuelo, el alimento del alma, ese pan espiritual que nutre y fortifica el *yo*, y le reanima para sufrir con resignacion los pesares de esta trabajosa vida.

Ayes del alma, quejidos del corazon, son los únicos vapores que exhala hoy la tierra impregnada de sangre por nuestras terribles discordias civiles; ayes y quejidos que desgarran el corazon de los que aman á todos los hombres, porque son hermanos suyos y cuyo sufrimiento les conduele y les lastima; que el que no siente las desdichas de los hombres, no merece el dictado de tal, no debe figurar entre los séres racionales.

Preciso es, pues, que se tome por objetivo esa gran panacea de todos nuestros repugnantes males, *la caridad*, y despreciando añejas preocupaciones y mas arraigados vicios, comencemos á reunir fuerzas y voluntades, á formar un todo homogéneo donde se reunan los óbolos de todos los hombres de buena voluntad, para crear un establecimiento benéfico que pueda albergar á un desgraciado huérfano por lo menos, para ir luego aumentando segun se pueda este lóable ejercicio de proteger á los séres que al nacer no encuentran una mano protectora que cuide de su alimentacion y de dirigir sus pasos por los tortuosos senderos de la vida.

Fijémonos un solo momento en los efectos de la caridad oficial y nos horrorizarán sus resultados. Hay que hacer grandes esfuerzos para contrarrestar la indiferencia que corroe nuestra alma, hay que intentar librarnos de la fea mancha del egoismo, para salvar del inminente peligro del crímen á muchas criaturas que bajan la pendiente resbalosa del vicio por no tener quien bien les aconseje, porque nadie se tomó el trabajo de hacerles creer, esperar y orar. Si tuviéramos la fortuna de comenzar pronto una obra de esa naturaleza é inculcáramos los principios cristianos en el alma de los desvalidos, no tardaríamos en palpar los sorprendentes resultados que daría la educacion espiritista. El hombre no se mantiene solo con *pan*, le falta otra cosa de mas precio, mas nutritiva y mejor, de incalculable valor, esto es, la instruccion, la enseñanza. Arránquese á la ignorancia, al embrutecimiento, á tantos séres desgraciados por el entumecimiento de la miseria, y la maldad no recibirá de continuo esa falange de proscritos del bien que ván á buscarla impelidos por el vicio de no saber.

Enseñar al que no sabe, es la primer obra de misericordia, es la mas grande y divina, porque encierra en ella las otras, porque se necesita la virtud para ejercerlas. Dar pan, sólo por darle imitando la costumbre, es pobre y mezquino, es necesario hacer mas y tratar de no sonrojar al que toma, sabiéndolo dar.

Para esto, bueno es que los hombres se estudien así mismos, que se comprendan y que no rebajen la dignidad de otros cuando ellos no querrian fuese rebajada la propia. Al obrero se le dá trabajo antes que limosna y de este modo no se le sonroja; lleno del noble orgullo del que se gana su sustento, lleva á su familia el jornal ganado á fuerza de sudores y trabajos; si es imposible compensar lo que se intenta conceder por no haber trabajo, se dá como adelanto para mas tarde resarcirse de ello, y el que toma no baja sus ojos, pues aquella obra solo es un anticipo que se hace á su honradez y probidad, confiando en su palabra.

Lo mismo puede y debe hacerse con respecto á la muger, si bien con mucho mas tacto y tratando de investigar las causas de la prostitucion y el medio de evitarla, ya aconsejando mucho y muy bueno á esas infelices que llenas de envidia por el lujo que ostentan otras afortunadas, venden las caricias de su amor y su cuerpo al que las dá lo necesario para vestir seda convirtiéndose en meretrices. Luchas obstinadas teneis que sostener los espiritistas contra esos falsos protectores de las familias, que con escusa del bien y con capa de protectores se mezclan entre las familias para estinguir el culto al honor, para matar la honra, gozando á costa de la miseria de aquellas infelices. Si alguna vez puede ser justa la guerra, nunca con mejor razon que contra esos sepulcros, manchas deshonrosas que caen sobre las familias, las que no pueden lavarse sinó tras de crueles privaciones y terribles tormentos espiatorios.

Cuando conozcamos á uno de estos séres, debemos asediarlos con nuestra mirada escrutadora, con nuestro virtuoso ejemplo, con nuestras acciones nobles y levantadas, sin género alguno de interés mezquino que pueda rebajarlas, protegiendo constantemente á los que buscó el avaro de placeres, para que pierda el ascendiente que trata de adquirir sobre aquellos, y para arrancarle la careta á tiempo con el fin de que se horroricen los desgraciados de sus repugnantes pasiones ocultas por el antifaz de una caridad maldita.

Mucho, mucho hay que trabajar en la viña del Señor. Nadie llega tarde; quizás los que llegan los últimos y trabajan con fé, puedan alcanzar tan buena recompensa como los primeros. Ejerzamos la caridad que en todas partes nos ofrece trabajo! Ay! del que, cuidadoso del baile y de la cita, del café y del amigo, de la pasion y del vicio deje para despues su trabajo ó se olvide que hay quien padece, quien llora y no trata de consolarle! Desventurados de los que son llamados y no quieren ser escogidos!

Antonio del Espino.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

VIII.

Júpiter.

Sin detenernos un instante á considerar ese grupo de pequeños planetas—ó de fragmentos planetarios segun algunos—que giran en el espacio que média entre Marte y Júpiter, ya que á estos les reservamos un lugar aparte más adelante; lleguémonos á contemplar ese mundo colosal que rueda magestuoso por el infinito espacio, seguido de sus cuatro satélites; ese mundo, feliz mansion sin duda de inteligencias superiores, que han llegado á alcanzar con su trabajo la dicha de poderle habitar, en alguna de las encarnaciones que Dios les ha concedido.

Júpiter, es en efecto un mundo admirable. Más de mil cuatrocientas veces mayor que el nuestro, con una temperatura siempre constante en sus diferentes zonas, un estío ó una primavera perpétua desplegará sus magnificencias en aquellas vastísimas regiones. Allí no hay invierno ni verano: en su largo año cuya duracion es casi igual á doce de los nuestros, los dias y las noches son siempre de la misma duracion, y las noches, las bellas noches alumbradas por cuatro lunas, como otras tantas lámparas de alabastro suspendidas de la bóveda azul de los cielos.

Todo es armonía allí. Desde el ecuador hasta los polos hay una gradacion insensible en la temperatura: en las regiones intertropicales, anchas bandas de nubes surcan constantemente la atmósfera, empujadas por corrientes de aire semejantes á nuestros vientos generales ó alisios, segun ha podido observarse desde aquí. Un escritor, uno de los novelistas que más llaman hoy la atencion pública—Julio Verne—ha dicho refiriéndose á Júpiter, que «con condiciones de existencia tan maravillosas, los habitantes de aquel mundo afortunado son séres superiores; que en él los sabios son más sabios, los artistas más artistas, los malos ménos malos y los buenos mucho mejores.» No hemos citado esta definicion del novelista francés, sino por lo mucho que dice en pocas palabras, y porque está conforme esta apreciacion que se deduce de las condiciones físicas y astronómicas de aquel planeta, con lo que han dicho de él algunos Espíritus. (1)

(1) Véase la *Revista* del mes de Octubre de 1869 pág. 124.

Júpiter se nos presenta á la simple vista como una estrella de primera magnitud, su luz es viva y tranquila, examinado con un anteojo de alguna potencia, se descubren al rededor suyo tres ó cuatro puntos luminosos que son sus satélites.

A la distancia de 198,716.400 leguas, describe ese mundo colosal su órbita al rededor del Sol; órbita inmensa, cuyo desarrollo total no baja de 1,214 millones de leguas, que recorre con una velocidad de 11,675 leguas por hora.

¡Que grandioso espectáculo! ¡Qué vértigo causaria ver rodar por los abismos inconmensurables del cielo, y con una rapidez tal, un globo cuyo tamaño excede á mil cuatrocientas Tierras reunidas!

A pesar de la velocidad de su carrera, tarda cerca de 12 años de los nuestros en recorrer su órbita por entero; ó lo que es igual, y dicho con más precision, emplea en su movimiento de revolucion sideral, 11 años, 315 dias, 12 horas. Cada año de Júpiter es, pues, equivalente á ese espacio de tiempo para nosotros.

En cambio de tan largo año, el dia es sumamente corto en aquel planeta; empleando sólo 9 horas, 55 minutos, 45 segundos en el movimiento de rotacion, resulta que el dia solar no será más que de unas 5 horas.

El volúmen real de Júpiter es:

1.528,718.930,600 miriámetros cúbicos, ó lo que es igual 1,414 veces mayor que la Tierra: su diámetro es 142.925,838 metros, y su superficie 641,735.994,310 miriámetros cuadrados ó sea una extension igual á 126 veces la superficie total de la Tierra. ¡Que vasto campo para saciar la ambicion del más descontestadizo de nuestros conquistadores!.. Pero Júpiter se halla á 159 millones de leguas; y á tal distancia, no es posible trasportar ni ejércitos ni cañones. No, á Júpiter no se le conquista con la violencia. Si aquel mundo es mejor que el que pisamos, como todo parece indicarlo, un sólo camino hay para llegar á él—no para conquistarle, sino para conquistar la dicha de habitarle—y ese camino se llama el amor, la caridad, las buenas obras; este es un camino seguro, y de cierto que nos llevará aún más lejos.

El eje de rotacion de Júpiter apenas está inclinado sobre el plano de su órbita (sólo 3 grados 5 minutos) y á esta circunstancia se deben las ventajas que goza en cuanto á la estabilidad de la temperatura en una misma zona, y la duracion siempre constante de los dias y las noches.

La densidad de la materia de que está formado Júpiter es mucho menor que la de la

Tierra, representada la de esta por 100, la de Júpiter lo está sólo por 24, véase pues, cuanto ménos grosera no es la materia que le constituye que la que forma nuestro mundo. Este hecho, comprobado por la ciencia, se presta á multitud de consideraciones que abandonamos al juicio de nuestros lectores.

Por razon de la distancia á que Júpiter se halla del astro luminoso, la luz solar que recibirá, será solo la vigésima quinta parte de la que la Tierra recibe; ya que la intensidad de la luz varia en razon inversa del cuadrado de la distancia del foco que la produce.

Examinado Júpiter con el auxilio de un anteojo de bastante potencia, una de las primeras cosas que se notan en su disco, es, el aplastamiento considerable de sus polos, aplastamiento que, medido con los instrumentos que para este objeto se emplean, da un resultado de 7,960 kilómetros de diferencia entre el diámetro polar y el ecuatorial. La depresion es, pues, de 3,981 kilómetros en cada polo, lo que le da una forma parecida á la de una naranja.

La constitucion física de los planetas, se deduce naturalmente de los fenómenos que en ellos se observan, valiéndonos de esos poderosos aparatos ópticos que hoy se emplean para explorar el cielo, y sorprender en apartadas regiones, las maravillas que allí ha desplegado el Divino Creador de todas las cosas. Dejemos hablar á Guillemin que nos describirá con mano maestra las observaciones que se han hecho respecto al planeta de que nos ocupamos.

«Anchas fajas parduzcas surcan el disco al norte y al sur del Ecuador; entre esas dos fajas, un espacio mas brillante indica las regiones ecuatoriales, y por uno y otro lado, hácia las regiones polares se perciben una porcion de estrías paralelas las primeras, ya oscuras, ya luminosas. El brillo del disco es notablemente más apagado hácia los polos.

»Con un instrumento cuyo aumento sea insuficiente, las fajas parecen perfectamente longitudinales, pero con mejores condiciones ópticas, es fácil ver una porcion de irregularidades; nuevas manchas trasversales de forma denteliada, se cruza en varios sentidos en medio de las fajas mismas.

»Una circunstancia importante, es, que las fajas oscuras no llegan al borde del disco, que parece mas brillante en todo el contorno visible del planeta; y eso es en efecto lo que debe suceder, si se admite con W. Herschel, Beer, Maedler y Arago, que las fajas brillantes no son otra cosa que masas de nubes, al paso que las oscuras corresponden á aquellas regiones donde la trasparente serenidad de la atmósfera permite descubrir las partes sólidas del planeta. Las masas de nubes vistas de frente reflejan una gran cantidad de luz; al paso que en los bordes, la intensidad luminosa se presenta disminuida por la oblicuidad; y al contrario las capas de aire trasparentes al centro del disco, parecen más brillantes hácia los bordes, porque los rayos que parten del suelo han de atravesar capas más y más considerables

«Además de las fajas oscuras y brillantes, se perciben manchas que afectan formas variadas: presentando alguna vez el aspecto de manchas solares, y es precisamente por esas manchas que se ha determinado la duracion de la rotacion. Las fajas y las manchas, varían por otra parte de aspecto y de posicion y hasta se ha visto en muchas épocas desaparecer enteramente la una ó la otra de las dos grandes fajas oscuras. Esto es precisamente lo que tuvo lugar en 1834 y en 1835 con la faja boreal.

»Es, pues, muy probable que tienen lugar allá fenómenos atmosféricos, y el paralelismo de las masas de nubes, se explica muy naturalmente por el sentido y la velocidad de la rotacion. Las regiones ecuatoriales de Júpiter son sin duda teatro de grandes corrientes de aire que tienen mucha analogía con los vientos alisios de nuestro planeta, con la sóla diferencia—dice Arago—que el sentido en el cual se mueven las fajas brumosas es el inverso del que siguen los vientos alisios terrestres.

»El cambio de posicion de las manchas irregulares, indica un movimiento propio; pero, segun Beer y Maedler la velocidad notada en esa mudanza, se eleva todo lo más á 35 leguas por dia, que es la de un viento ligero sobre nuestra Tierra. No hay, pues, lugar á imaginarse las violentas tempestades y los huracanes que allí se habian supuesto. Todo viene á hacer creer, por el contrario, que los fenómenos meteorológicos se producen con una gran regularidad sobre Júpiter; la larga duracion de su año, la débil y lenta variacion de sus estaciones, la densidad sin duda considerable de su atmósfera, la intensidad del peso en su superficie, son otros tantos hechos que concurren á producir una gran estabilidad atmosférica.» (1)

Hemos dicho que cuatro satélites alumbran las breves noches de Júpiter: digamos algo sobre ellos.

El movimiento de revolucion de cada uno de estos, es tanto mas rápido cuanto mas próximo está á su centro de gravitacion.

(1) *Le Ciel.*

He aquí sus distancias respectivas, y el tiempo que emplea cada uno de ellos en su movimiento de revolucion sideral:

Satéli-tes.	Distancia al centro del planeta.	Duracion de la revolucion.
1.°	108,268 leguas.	1 dia 18 horas 28 m.
2.°	172,183 id.	3 id. 13 id. 14 id.
3.°	274,742 id.	7 id. 3 id. 43 id.
4.°	483,260 id.	16 id. 16 id. 32 id.

Las órbitas de los dos primeros son casi circulares, las de los otros dos son de figura más prolongada. El dominio de Júpiter abraza, pues, una extension de cerca de un millon de leguas de diámetro.

No todos estos satélites son iguales en volúmen; el diámetro del primero es 393 miriámetros; el del segundo 353, el del tercero 576 y el del cuarto 493. El tercer satélite de Júpiter, es, pues, mucho mayor que el planeta Mercurio, y el cuarto á poca diferencia del mismo volúmen que el citado planeta.

«La intensidad del brillo de los satélites de Júpiter, no varia proporcionalmente á su volúmen, puesto que en general, el tercero y el primero, cuyos diámetros son como 8 es á 5, parecen los mas brillantes, y el segundo, el mas pequeño y el mas denso de todos es ordinariamente mas luminoso que el cuarto, designado generalmente como el ménos brillante. Así mismo se ha notado en el centelleo luminoso de esos satélites, ciertas variaciones accidentales, que se atribuyen, tanto á modificaciones de la superficie, como á oscurecimientos en la atmósfera que les envuelve. Por lo demás, todos parecen reflejar una luz mas intensa que la del planeta mismo.» (1)

El color de la luz que reflejan estos cuatro satélites, no es el mismo en todos ellos; la del primero, segundo y cuarto tiene un tinte azulado, cuando la del tercero presenta un matiz amarillo, siendo probablamente ocasionado esta diferencia de color, por la naturaleza del suelo de los mismos.

En el disco del tercero y del cuarto han podido notarse algunas manchas.

Diremos para concluir, que desde Júpiter apenas es visible el mundo que habitamos. Sólo algunos minutos antes del alba, podrán descubrir allá en el oriente una muy pequeña estrella, apenas perceptible á la simple vista, cuyo débil y blanco fulgor desaparece luego, confundido en los raudales de luz del astro del dia. Unos seis meses después, la misma estrella se dejará ver timidamente y por pocos momentos en cielo del occidente, luego que el Sol haya traspuesto el horizonte. Esa pequeña y blanca estrella es la Tierra nuestra actual morada, en la cual apenas habrán reparado los habitantes de Júpiter.

Marte y la Tierra, serán los únicos planetas inferiores que podrán observarse desde aquel mundo; en cuanto á Vénus y Mercurio es probable que no los conozcan, yá por la distancia á que de ellos se encuentran, ya por que están constantemente envueltos en los resplandores solares.

Luis de la Vega.

(1) Humboldt.—*Cosmos.*

Teoria de las manifestaciones fisicas.

I.

Se concibe fácilmente la influencia moral de los Espíritus, las relaciones que pueden tener con nuestra alma, ó sea el espíritu encarnado en nosotros. Se comprende tambien que dos séres de la misma naturaleza pueden comunicarse por el pensamiento, que es uno de sus atributos, sin la ayuda de los organos de la palabra; pero lo que es mas dificil de explicar, son los efectos materiales que ellos pueden producir, tal como ruidos, movimiento de cuerpos sólidos, apariciones, y sobre todo, las apariciones tangibles. Procuraremos dar su explicacion segun los mismos Espíritus, y en virtud de la observacion de los hechos.

La idea que algunos se forman de la naturaleza de los Espíritus, hace á primera vista incomprensibles esos fenómenos. Se dice, que siendo el Espíritu la ausencia de toda materia, no puede obrar materialmente; pero, este es el error. Interrogados los Espíritus sobre la cuestion de saber si son inmateriales, han respondido lo siguiente; *Inmaterial* no es la palabra, porque el Espíritu es algo, de otro modo seria la nada. Si quereis, es materia, pero tan etérea, que para vosotros es como si no existiera.» Segun esto, no es el Espíritu una abstraccion, como muchos lo

creen, es un *sér* pero cuya naturaleza íntima se sustrae á nuestros groseros sentidos.

Ese espíritu encarnado en el cuerpo constituye el alma; cuando lo deja al morir, no sale de él despojado de toda envoltura. Todos nos dicen que conservan la forma que tenian cuando vivian, y, en efecto, cuando nos aparecen, es en general bajo aquella que les conociamos.

Observémosles con atencion en el momento en que acaban de dejar la vida; se hallan en un estado de turbacion; todo es confuso á su alrededor; ven su cuerpo sano ó mutilado segun su género de muerte; por otra parte, se ven y se sienten vivir; algo les dice que ese cuerpo les pertenece, y no comprenden que se hayan separado de él; el lazo que los unia no está todavía completamente roto.

Pasado este primer momento de turbacion, el cuerpo viene á ser para ellos un vestido viejo del que se han despojado, y que no echan de ménos, continuando en verse bajo la forma primitiva, y esto no es un sistema, sino el resultado de observaciones hechas sobre innumerables personas. Téngase á bien recordar lo que hemos referido de ciertas manifestaciones producidas por Mr. Home, y otros médiums de este género: aparecen manos que tienen todas las propiedades de las manos vivas, que os tocan, os cogen y de repente desaparecen. Qué debemos inferir de ello? que el alma no lo deja todo en el féretro y que algo se lleva consigo.

Segun esto, habria en nosotros dos especies de materia: una grosera que constituye la envoltura exterior, y otra sutil é indestructible. La muerte es la destruccion ó mejor la desagregacion de la primera, de aquella que abandona el alma; la otra se desprende y sigue á ésta, la cual de este modo siempre tiene una envoltura: esta es la que llamamos *perispíritu*. Esta materia sutil, extracto por decirlo así, de todas las partes del cuerpo, al que estaba unida durante la vida, conserva su estampa: hé aquí por qué se ven los espíritus y por qué nos aparecen tales como eran cuando vivian. Pero esa materia sutil no tiene la tenacidad ni la rigidez de la materia compacta del cuerpo; y si es lícito expresarse así, es flexible y expansible: por esto es que la forma que tenia, si bien calcada sobre la del cuerpo, no es absoluta, cede á la voluntad del Espíritu, que puede darle tal ó cual apariencia segun su voluntad, miéntras que la envoltura sólida le ofrece una resistencia insuperable; desembarazado el perispíritu de esta traba que lo comprimia, se dilata ó se encoge, se trasforma; en una palabra, se presta á todas las metamórfosis, segun la voluntad que obra en él.

La *observacion* prueba, é insistimos sobre esta palabra observacion, que toda nuestra teoría es consecuencia de hechos estudiados, que la materia sutil que constituye la segunda envoltura del Espíritu, solo se desprende poco á poco del cuerpo, y no instantáneamente. Así, pues, los lazos que unen el alma y el cuerpo no se rompen de repente por la muerte, el estado, pues, de turbacion que hemos notado continúa durante todo el tiempo en que se opera el desprendimiento; sólo cuando éste se ha completado, recobra el Espíritu la entera libertad de sus facultades y la clara conciencia de sí mismo.

Aun prueba la experiencia que la duracion del desprendimiento varía segun los individuos. En algunos se opera en tres ó cuatro dias, miéntras que en otros no está del todo cumplido al cabo de algunos meses. Así que la destruccion del cuerpo, la descomposicion pútrida, no bastará para que se verifique la separacion; por eso dicen ciertos Espíritus: «Siento cómo me roen los gusanos!»

En algunas personas empieza la separacion ántes de la muerte, son aquellas que, durante su vida, se han elevado por el pensamiento y pureza de sus sentimientos sobre las cosas materiales; la muerte no encuentra mas que débiles lazos entre el alma y el cuerpo, y aquellos se desatan casi instantáneamente. Cuanto más materialmente ha vivido el hombre, y más ha absorvido sus pensamientos en los goces y las preocupaciones de la personalidad, tanto más tenaces son los lazos; parece que la materia sutil se haya identificado con la materia compacta, y que

haya entre si cohesion molecular; he aquí por que solo se separan lenta y dificilmente.

En los primeros instantes que siguen á la muerte, cuando todavía hay union entre el cuerpo y el perispíritu; éste conserva mucho mejor la estampa de la forma del cuerpo, del que refleja, por decirlo así, todos los matices, y aun todas las circunstancias. Héaquí por que nos decia un ajusticiado, pocos dias despues de su ejecucion: «Si pudieseis verme, me veriais con la cabeza separada del tronco.» Un hombre que habia muerto asesinado nos decia: «Ved la llaga que me han hecho en el corazon.» Creia él que podíamos verle.

Estas consideraciones nos conducirian á examinar la interesante cuestion de la *sensacion de los Espíritus y de sus sufrimientos*; pero le haremos en otro artículo, queriéndonos limitar aquí al estudio de las manifestaciones físicas.

Representémonos, pues, el Espíritu revestido de su envoltura semimaterial ó perispíritu, teniendo la forma ó *apariencia* que tenia cuando vivia. Algunos tambien se sirven de esta expresion para designarse, diciendo: «Mi apariencia está en tal sitio.» Evidentemente son estos los manes de los antiguos. La materia de esta envoltura es bastante sutil para sustraerse á nuestra vista en su estado normal; pero no por esto es absolutamente invisible. En primer lugar, la vemos con los ojos del alma, en las visiones que se producen durante los sueños; pero no queremos ocuparnos de esto.

En esa materia etérea puede tener lugar tal modificacion, y el mismo Espíritu puede hacerla sufrir una especie de condensacion que la haga perceptible á los ojos del cuerpo; esto es lo que sucede en las apariciones vaporosas. La sutileza de esa materia le permite atravesar los cuerpos sólidos; hé aquí por qué estas apariciones no encuentran obstáculos, y por qué á menudo se desvanecen á través de las paredes.

La condensacion puede llegar hasta el punto de producir la resistencia y la tangibilidad: en este caso se encuentran las manos que se ven y se tocan; pero esta condensacion (esta es la única palabra de que podemos servirnos para expresar nuestro pensamiento, aunque no sea del todo exacta), esta condensacion, decimos, ó mejor la solidificacion de la materia etérea, no siendo su estado normal, no es mas que temporal ó accidental: hé aquí por que esas apariciones tangibles, en un momento dado, desaparecen como una sombra. Así pues, del mismo modo que vemos un cuerpo que se presenta á nosotros en estado sólido, líquido ó gaseoso, segun su grado de condensacion, así mismo puede presentarse á nosotros la materia del perispíritu en estado sólido, vaporoso, visible ó invisible. Luego veremos cómo se opera esta modificacion.

La mano aparente tangible ofrece una resistencia; ejerce una presion, deja señales, opera una traccion sobre los objetos que tenemos; hay pues fuerza en ella. Así es que estos hechos, que no son hipotéticos, pueden conducirnos á la explicacion de las manifestaciones físicas.

En primer lugar, observemos que esa mano obedece á una inteligencia, puesto que obra expontáneamente, que dá señales inequívocas de voluntad, y que obedece al pensamiento; pertenece, pues, á un sér completo que sólo nos enseña esa parte de sí mismo y lo que lo prueba, es que hace impresion con partes invisibles, dejando las señales de los dientes en la piel y haciendo daño.

Entre las diferentes manifestaciones, una de las más interesantes es sin contradiccion la expontánea ejecucion en los instrumentos de música. Los pianos y los acordeones parecen ser con este objeto, los instrumentos predilectos. Este fenómeno se explica naturalmente por lo que precede. La mano que tiene fuerza para coger un objeto, puede tambien tenerla para comprimir las teclas y hacérlas sonar; por otra parte se han visto várias veces los dedos de la mano en accion y cuando no se vé la mano, se ven las teclas que se agitan y que se abre y se cierra el fuelle. Esas teclas sólo pueden ser movidas por una mano invisible, la que da prueba de inteligencia haciendo oir, no sonidos incohe-

rentes, sino melodias perfectamente rimadas.

Puesto que esa mano puede clavar sus uñas en nuestra carne, pellizcarnos, y arrancarnos lo que tenemos en la mano; puesto que la vemos coger y llevarse un objeto como lo haríamos nosotros, puede tambien dar golpes, levantar y derribar una mesa, agitar una campanilla, correr las cortinas, y áun tambien dar un bofeton.

Sin duda se preguntará cómo esa mano puede tener la misma fuerza en estado vaporoso invisible que en estado tangible. Y por qué no? ¿Vemos acaso el viento que derriba los edificios, el gas que arroja un proyectil, la electricidad que trasmite las señales, el flúido del iman que levanta las moles, etc.? ¿Porqué, pues, sería ménos potente la materia etérea del perispíritu? Sin duda que no pretendemos someterla á nuestros experimentos de laboratorio y á nuestras fórmulas algebráicas; y sobre todo, no vayamos porque hemos tomado los gases por término de comparacion, á suponerle propiedades idénticas y computar sus fuerzas como calculamos la del vapor. Hasta ahora se sustrae á todos nuestros instrumentos; es un nuevo órden de ideas ageno á las ciencias exactas; hé aquí porque estas ciencias no dan aptitud especial para apreciarlas.

Sólo damos esta teoría del movimiento de los cuerpos sólidos bajo la influencia de los Espíritus, para presentar la cuestion bajo todas sus fases, y para probar que, sin separarse mucho de las ideas aceptadas, se puede explicar la accion de los Espíritus sobre la materia inerte; pero hay otra, de mas alto interés filosófico, dada por los mismos espíritus, y que hace una nueva luz sobre esta cuestion; se comprenderá mejor despues de haber leido ésta; por otra parte es útil conocer todos los sistemas á fin de poderlos comparar.

Nos falta, pues, ahora explicar cómo se opera esa modificacion de la sustancia etérea del perispíritu; por qué procedimiento la lleva á cabo el Espíritu, y, como consecuencia, el papel de los médiums de influencia física en la produccion de esos fenómenos. Lo que sucede en esta circunstancia, la causa y naturaleza de su facultad, etc. será asunto del próximo artículo.

ALLAN KARDEC.

PARIS. LEDOYEN. GALERIA DE ORLEANS.

NÚMERO 31.

Magnetismo.

Vosotros quereis que os diga alguna cosa sobre magnetismo; mucho me alegro, pues, de encontrarme en un centro científico. Vuestros ancianos recuerdan aún lo que sus padres hablaban de mí y de lo que se llamaba la *Cubeta de Mesmer*, á cuyo alrededor pasaban extrañas escenas. ¡Cuántas opiniones diversas se agitaron entónces en el mundo científico, en los salones y tertulias! Tantas cosas raras habeis visto en las convulsiones revolucionarias, que apénas podeis formaros una idea del modo tan diverso como se apasionaron los hombres cuando apareció el magnetismo. Los unos le miraban como un sortilegio, los otros creyeron que eran efectos nerviosos y enteramente físicos; pocos reconocieron en ello la mano de Dios, y sin embargo, el magnetismo es uno de los mas grandes agentes del flúido Divino. Sí, el flúido es sin duda, una emanacion del Espíritu-Criador.

¿Quién sino este Espíritu podia dar ese poder, que obra en el alma y en la materia organizada (el cuerpo)? ¿No veis en ello los dos principios de los séres animados; el Espíritu (alma), y la materia organizada (cuerpo)? Esta reunion de dos principios de la creacion os manifiesta perfectamente quien los ha formado y de dónde dimanan, comprendiendo desde luego el poder del magnetizador.

Empecemos por desenvolver lo mas noble y de mayor interés.

ALMA.

Provisto el magnetizador del flúido que llamamos *Sinónimo*, es decir, semejante; pues viene de un mismo foco, todos los ra-

yos son *sinónimos*, *semejantes*. Luego el flúido magnético, procediendo del foco, flúido divino, está en comunicacion con el alma, que tiene tambien su origen en el mismo foco. Resumamos este pensamiento.

Todo sér tiene un alma, todos tenemos, pues, el flúido *sinónimo*. De consiguiente, nada mas fácil de comprender, que la simpatía de un alma por otra; son hermanas!... Mas en todo hay debilidad ó fuerza, y las almas sufren esta ley; se apocan muchas veces, al contacto de la materia. De esto resulta que un alma vigorosa y provista de mas flúido, domine á su hermana debilitada.

Lo mismo sucede con la materia. El cuerpo completamente impregnado de flúido, tendrá una fuerza vital con facultad de trasmitirla á los órganos debilitados y como *disecados* del sér, cuyo flúido se ha retirado, no en totalidad, porque esó seria la muerte, pero en una parte mas ó ménos grande.

No sé si me habeis comprendido Prosigamos.

EFECTOS MAGNÉTICOS.

He querido probaros que el alma y el cuerpo están *provistos* del flúido *sinónimo*, y ambos *sometidos* al mismo; veamos sus efectos. Como estamos en un salon, hagamos comparaciones, porque demuestran mejor la idea y son ménos áridas que las científicas palabras de las academias.

Como imágen física, el flúido magnético tiene alguna analogía con la niebla, el humo, el vapor; envuelve al sér por completo y está provisto además de moléculas aspirantes. De este modo, cuando someteis una persona á los efectos magnéticos, se halla sumergida en la *niebla* del magnetizador, confundiéndose ambos. Desde el momento en que se hace esta union, se establece la simpatía flúidica.

Una persona sana y fuerte tendrá, como hemos dicho, mayor masa de flúido que la enervada y enfermiza. Contemplad por la mañana, esos ricos y abundantes pastos, esas praderas de exhuberantes yerbas vigorosas cubiertas de rocío, y la tierra árida que queda sin este agente, que vivifica y se alimenta al mismo tiempo de la fuerza vital. Someted á un *enfermo* á una naturaleza normal y sana, y tendreis el poder *magnético*. Este se impondrá, impregnará con su fuerza regeneradora los órganos empobrecidos del enfermo, cuyos átomos aspiratorios, con poquísimos esfuerzos, se asimilarán los que proporciona el magnetizador con el auxilio de un vigoroso movimiento flúidico, hasta que lo saturan, llenándole en cierto modo de un principio de vida. Mas como el alma debe poner siempre algo de su parte para formar un conjunto completo, vé lo que pasa á su alrededor, y como una parte del flúido magnético le pertenece y tiene su orígen en ella misma, se asimilará el flúido corporal, que es su hermano, y le ayudará en su obra. Así es como se explica algun caso, aunque raro, de antipatía con el magnetizador y la lucha, y aun el alejamiento de los flúidos y el mal éxito de la curacion.

SONAMBULISMO.

El sonambulismo es uno de los incidentes mas interesantes del flúido magnético porque pertenece al alma; es la accion de la materia expasiva y sirve solo como *médium* mecánico; *trasmite* pero no se impone y, en este caso, el magnetizador hace las veces de *evocador*. El *cuerpo ha dormido al cuerpo* y el Espíritu pregunta al Espíritu. La materia ya no obra como *potencia*; se dobla ante el Espíritu de Dios, que se dispone á trabajar y á hacer trabajar. Entónces el cuerpo cae en una muerte aparente, no tiene ya cautiva á su noble prisionera que, aprovechando el sueño de su carcelero, recobra su libertad. Miradla como recorre el espacio y visita los parages que habitó en otro tiempo, en dónde encuentra sus afecciones; por un efecto galvánico, imprime al cuerpo inerte, en completa inmovilidad, el ejercicio del movimiento. ¿Quién no ha visto á los sonámbulos, dirigidos por la voluntad del alma, andar, escribir, hablar? Yo no os referiré ahora esos hechos que hoy están á la vista, y son del dominio público, pero, ¿cómo explicarlos, si la incredulidad de mala fé, contesta negando? La incredulidad *sincera* tiene la probidad de

inquirir antes de negar. Esta llega poco á poco á la verdad; sus primeros pasos son inciertos, vacila, pero mira y escucha. Si escucha, pregunta y se formaliza, meditando ante las respuestas que son revelaciones. En efecto, ¿cómo puede explicarse que un sonámbulo describa lo que pasa á cien leguas de distancia, que dé los mas minuciosos detalles, haciendo presenciar escenas alegres y tristes, y descubra objetos ocultos en los parages mas inaccesibles á la vista?.... Todo esto se somete á pruebas evidentes de realidad, hasta el extremo de que la misma incredulidad se vé en la precision de decir: es verdad.... Pero cómo sucede esto? Por la emancipacion momentánea del alma á la que el flúido moral ha abierto la puerta del cuerpo.... Cómo? Ya lo hemos dicho, el alma es el Espíritu de orígen divino encarnado en la materia; paralizad esta materia, y desde luego, volvereis la libertad al alma, que es *su centro*; porque Dios impone la prision carnal, del mismo modo que los hombres imponen el *presidio* al culpable. Si dais libertad al alma, aunque momentáneamente, será como la paloma que remonta su vuelo á las azuladas alturas en donde goza. Cuando no comprende que puede elevarse, queda aturdida un momento, sin saber á donde ir; pero despues que ha sacudido de sus blancas alas el terrestre cieno, acariciada por el sol de la libertad, subirá hácia las regiones originales.... Pero me desvio esplicando la libertad por medio del magnetismo; esperad, pues, aquella libertad que será mucho mas completa, porque será duradera, la emancipacion por medio de la muerte.... Ah! el sueño magnético esplica la libertad que Dios dá á su criatura como descanso, despues del trabajo, la corona, despues de la lucha victoriosa.

Volveré á veros.

MESMER.

MÁXIMAS DE SAN JUAN EVANGELISTA.

TRASMITIDAS POR EL MEDIUM CÉSAR BASSOLS.

I.

El agua del bautismo os hace cristianos ante vosotros mismos; las buenas obras ante Dios.

II.

Una oracion Dios la escucha; un acto de caridad, lo recoge.

III.

Creer ira en Dios, es poner la Tierra en el Cielo; perdonar una falta, es poner en la Tierra el Cielo.

IV.

Los brazos que estrechan, á Dios agradan; la mano que socorre, Dios la bendice.

V.

Cuando el coraje os domina sois hombres; la sonrisa dulce en vuestros lábios os hace hijos de Dios.

VI.

La *soberbia* os impide brotar las emanaciones de vuestra alma; la *humildad* es el pedestal donde se asientan todas las virtudes.

VII.

La *avaricia* empobrece vuestro espíritu cubriéndole con los bienes de la Tierra; la *largueza* os saca de entre el cieno mundano.

VIII.

La *lujuria* refleja en vuestro espíritu la acritud de la materia; la *castidad* dá á la materia parte de la pureza de vuestro espíritu.

IX.

La *ira* os hace hijastros del Señor; la *paciencia* os lleva como al Maestro por el camino del Cielo.

X.

La *gula* os humaniza sofocando la nobleza de vuestras sensaciones; la *templanza* coloca como debe vuestro espíritu sobre la materia.

XI.

La *envidia* aisla vuestra existencia; la *caridad* os hace hermanos universales.

XII.

La *pereza* rechaza la ley de Dios; la *dili-*

gencia responde á la expresion de la naturaleza.

XIII.

Devolved bien por mal, para que os produzca un inmenso bien el mal que os hicieren.

XIV.

Un destello de amor es tan dulce que solo quien de veras ama lo comprende.

XV.

Sed pródigos en vuestras limosnas, avaros de virtudes, elevados en vuestros pensamientos, dulces en vuestras palabras, rectos en vuestras obras, y así marchareis en busca de Dios.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium J. Perez.

Se presentó un espíritu.

P. Ten la bondad de decirnos algo, espontáneamente, que pueda servirnos de instruccion.

R. Espontáneamente nada; proponed tema y os complaceré en lo que, buenamente, pueda.

P. ¿Qué relacion ha tenido el sentimiento religioso, en su desarrollo, con los demás sentimientos de la humanidad, y cuál ha sido su importancia con respecto á los demás?

R. El sentimiento religioso ha venido intuitivamente de ultra-tumba: el hombre que fué primeramente espíritu y pensamiento en el espacio, le encarnó en este mundo; y del espacio trajo ese mismo sentimiento religioso, para que, tomando asiento en la humanidad terrena, levantára el edificio de perfeccion que tantos años há, se viene construyendo. Poco importan las formas religiosas de tal ó cual pueblo; cuando su cultura se generalice y llegue á cierto grado el desarrollo intelectual, entonces comprendiendo toda la mision que les trae á esta vida, trabajarán para conseguir un mismo fin. Las religiones positivas decaen, desaparecen, para que en su lugar abran los hombres en el santuario sagrado del corazon, el sentimiento que ha de conducirles á un término feliz, á Dios.

Las religiones que hasta hoy han sido incompatibles con la ciencia caerán en el descrédito de los siglos venideros, é inspirarán al hombre lo que inspira siempre el abuso y la intransigencia; pero la que marcha unida con la ciencia, ese talisman que el hombre conquista á fuerza de estudios y de esperiencia, esta prevalecerá sobre todas y alzará su frente, con noble dignidad, hasta encontrar en el regazo de Dios, la mansion de la bienaventuranza.

Ciencia no hay mas que una, no habrá mas que una sola religion; esta es la idea.

Ciencia, sentimiento religioso y virtud, he aquí el trípode que está por conquistar y por el que tanto os afanais para ser perfectos.

Médium A. Lauri.

No cesaré de alabar á Dios por los beneficios que incesantemente nos concede, no obstante no haber tenido la dicha de comprenderle bien. Si fuéramos espíritus perfectos le comprenderíamos en su divina misericordia y en su bondad infinita. Nadie la conoce en la plenitud de sus atributos, en la totalidad de sus perfecciones; y hemos de resignarnos á concebirlo tal como nos lo forja nuestra ignorancia.

Los hombres virtuosos aconsejan á los menos perfectos, que cumplan estrictamente con los preceptos religiosos; por eso el hombre entregado á los vicios, poco instruido é indiferente al progreso, le cuesta mucho adquirir la nocion de Dios, porque á Dios no se llega sino estamos depurados de nuestras miserables pasiones.

Los hombres perfectos instruyen á los indiferentes, y los espíritus buenos instruyen á los malos; ellos tienen mas clara intuicion de la verdad, ¿por qué no hemos de obedecerles? ¿por qué hemos de estar siempre obcecados y rehuimos, con tanta frecuencia, sus consejos y sus instrucciones?

Yo en este momento deseo inculcar en vuestro corazon el sentimiento sublime de la virtud; y si os dijera cuánto bien alcanzaría vuestro espíritu si la poseyeseis, acabaríais de comprender la razon de tanta insistencia por mi parte; cuanto hago es con el fin de veros caminar, progresando siempre, hácia otra vida que promete mayor felicidad y ventura.

Medium C. B.

¡Conciencia! Cuán difícil es decir con claridad tal ó cual cosa es conciencia. ¿Es sustancia? no. ¿Es emanacion? no. ¿Es facultad? no. Es.... conciencia.

Le acompaña constantemente al sér desde que la inteligencia llega á determinado punto; sin la conciencia no era posible el libre albedrío: el hombre tendria que obedecer á una ley fatalista que lo condujera al bien, si no tuviera algo en sí mismo que lo que llevara á ese bien, sin dejar por esto de ser libre.

Ya sabeis lo que es conciencia: es... conciencia.

OLIVERIO CRONWELL.

Criterio Espiritista.

VARIEDADES.

AL PASADO.

No como dulce rosa del verano;
no como bello cisne de la fuente;
no como tierno serafin galano;
no como sol fulgente.

Pasarás como planta venenosa;
pasarás como cárabo menguado;
pasarás como noche borrascosa
¡oh funesto pasado!

¿Qué detiene tu planta en este mundo?
¿Qué detiene tu vuelo en esta esfera?
El sepulcro te llama, muerto inmundo;
el sepulcro te espera!

Con las hordas del negro fanatismo,
de tu negro rencor en el acceso,
arrojar imaginas al abismo
al sagrado progreso.

Sierpe fatal, abominable hiena,
cese por fin tu guerra maldecida;
¿no ha vertido el postrer grano de arena
el relój de tu vida?

Por tí el incendio férvido devora;
por tí la lid frenética se agita;
por tí la dulce pátria gime y llora;
por tí «socorro» grita.

Padre funesto de sangrienta raza,
¿qué esperas de este siglo bonancible?
¿Es que el horrible infierno te rechaza
por mucho mas horrible?

La beldad del presente dormitaba,
y asaltando su lecho, mónstruo feo,
has osado ceñirla, con tu baba,
en inmundo himeneo.

Fuera, sombra maldita, vil precito,
este suelo que pisas es sagrado,
este siglo que gozas es bendito,
fuera, torpe pasado.

Fuera, que Dios de su abstraccion arranca;
fuera, que de su carro cruza en pós;
fuera, que, ya la puerta gira franca;
fuera, que viene Dios!

SALVADOR SELLÉS.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 47.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 15 DE DICIEMBRE DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION.

V.

HABRÁ FALSOS CRISTOS Y FALSOS PROFETAS.

En estos calamitosos tiempos porque atraviesa la generacion presente, tiempos que vienen á cerrar, en dia no lejano, un gran periodo de transicion, y en que la humanidad agitada y convulsa, como bajel en medio de la borrasca, tiende una mano compasiva al pasado que se vá, doblada la cerviz con el peso de sus años, á sepultarse en la noche eterna de la historia, y á ocultar en el seno de ese gran monumento de las edades, sus faltas, sus errores y sus vicios; y acaricia con la otra la frente serena y tranquila del porvenir que, en la aurora de su vida y lleno de magestad y grandeza, se presenta, altivo, á recoger de entre aquellas venerandas cenizas, el precioso legado do se guardan las verdades que el trabajo y la esperiencia de los siglos acumuláran; nos es preciso, fortalecidos y amparados por nuestra razon, vivir alerta, para no caer en las falaces redes de la seduccion, y huir del abismo que el presente, en medio de la turbacion que le acompaña, como signo precursor de su angustiosa agonía y de su próximo fin, tiene abierto á nuestros pies. Es preciso que, en medio del torbellino de las mundanas pasiones, y al estruendo de la lucha de encontrados principios y de opuestas ideas, lucha de la luz con las tinieblas, de la verdad con el error, de lo que cae consumido por el tiempo, con lo que se levanta en la plenitud de su vida, sepamos distinguir el bien del mal; á los falsos herederos que, sin títulos legítimos, intentan usurpar la rica herencia de nuestros mayores, de los que tienen la razon y el derecho de su parte; á los que, llenos de astucia, y, como buscando justificacion á su estravagante conducta, se cubren con el antifaz de la hipocresía, para atraerse á las muchedumbres, cuyas verdaderas creencias

emponzoñan, de los que, con la sonrisa del bienestar en los lábios, la alegria en el rostro, centellantes los ojos por la dicha del corazon, y erguida la frente, reflejo de la paz del espíritu, dedican sus fuerzas y toda la actividad de su sér, para aportar, con su trabajo espiritual y corporal, un grano de arena á la obra de regeneracion que se levanta, simbolizando, con su luz, su magnificencia y su grandeza, el progreso indefinido de la humanidad.

Es preciso eliminar, no á los apóstoles de las antiguas creencias que, como moléculas envejecidas del organismo moral, han de disiparse y desvanecerse por sí mismas, obedeciendo á la ley fatal del destino; sino á los que, aparentando cualidades que no tienen, para formar parte de esa misma organizacion, y dominados por el génio del mal que les subyuga, quieren, aprovechando la agitacion del presente, perturbar á los espíritus débiles y sembrar en el campo de sus creencias, la vacilacion y la duda. Ellos, con sus erróneos principios, sus falsas ideas y sus estravagantes conceptos, intentan manchar la pureza de una doctrina santa, revelada por los séres de ultra-tumba y que la razon universal tiene ya aceptada de consuno.

«Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros vestidos de ovejas y dentro son lobos robadores!» (1) Se aprovecharán de la trasformacion que se está operando en el seno de la humanidad; intentarán oponerse al establecimiento de un nuevo órden de cosas que, en armonía con las miras y los designios de la Providencia, sea estable por la solidez de sus principios y fecundo en resultados por las verdades que entrañe, y dejándose llevar de los impulsos de su frenesí, se llamarán reformadores y mesías verdaderos.

Preciso es, pues, que sepamos distinguirlos para no ser víctimas de sus insensatas aberraciones. ¡Desgraciados! ¡Ellos mismos se dan el dictado de mesías, sin considerar que, con esta simple afirmacion, descubren su falsedad! Los verdaderos mesías cumplen inconcientemente la mision sublime que se les encomendára; jamás saben que la están desempeñando, é impulsados por un poder oculto que les guia, se elevan en alas de su superioridad, de su saber y de su virtud, á las encantadoras regiones de la pureza, donde fortalecen su fé y liban la santa inspiracion que les conduce al cumplimiento de su destino.

«Los verdaderos profetas se revelan por sus actos; por ellos se les conoce, mientras que los falsos profetas se llaman así mismos enviados de Dios.»

¡Cuántos hay de estos impostores, que han querido pasar por verdaderos apóstoles de Cristo y, para mengua y vergüenza de la humanidad, han conseguido arrastrar, en pos de sus falsas predicaciones, á las gentes sencillas que, faltas de instruccion y sin la fuerza de inteligencia necesaria para distinguir la verdad del error, les han seguido y dado crédito!

«Guardaos de los falsos profetas que vienen á vosotros vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores.»

Hay que rechazarlos, hay que huir de ellos; son los apestados del alma que pretenden, con su hipócrita conducta, llevar la podredumbre, que les corróe, á los débiles, y la perturbacion y el ridículo al seno de nuestra doctrina. Hay que huir de ellos, hay que rechazarlos; son los grandes fanáticos que, dejándose dominar por una mala influencia, abdican en aras del mal, la mas noble, la mas sublime de las facultades que Dios concediera al hombre, *el libre albedrío*; y dejando de ser dueños de sí mismos, someten sus actos, sus palabras y sus pensamientos á la voluntad omnímoda del génio maléfico que les subyuga. Hay que rechazarlos, hay que huir de ellos; son los que abandonan el hogar doméstico, la paz de la familia, tambien el trabajo, sosten de la vida, que tanto honra y enaltece al hombre. Hay que huir de ellos, hay que rechazarlos; son.... pero ¡qué pueden ser sino unos pobres desgraciados, dignos de lástima, que se van alejando, cada vez mas, del camino que conduce á Dios y que al precipitarse en el abismo de la perdicion, arrastran en su caida á los pobres de

(1) San Mateo, c. VII, v. 15.

espíritu que, mal inspirados tambien, tienen la desgracia de seguirles!

Si el interés de la doctrina que profesamos nos impulsa á alejarnos de estos infelices para demostrarles, con nuestra conducta, que algo habrá de erróneo y censurable en los principios que propalan; nuestro corazon, inspirándose en los sanos principios de la moral cristiana, nos impele á dirigir nuestras fervientes plegarias al Todo-Poderoso, para que ilumine, con sus divinos destellos, no solo á los que se prestan á ser dóciles instrumentos de las malas influencias que les perturban y apartan del camino de la verdad, sino á los séres del mundo invisible que les obcesan y subyugan, trastornando su razon y conduciéndoles al caos mas espantoso. Si, pedimos á Dios desde el fondo de nuestra alma, por esos desgraciados espíritus que, al gozarse en el mal, se perjudican inconcientemente, prolongan sus sufrimientos y dificultan su ascension, en la escala del progreso moral, que ha de llevarles á la mansion de la dicha. Si, pedimos por ellos á nuestro Padre celestial, para que, con su bondad inefable, despierte el sentimiento del bien, todavía latente en el corazon espiritual de esos pobres séres, para que conozcan que, por el mezquino placer de perjudicar á los hombres, matan su progreso y quedan estacionados en el mayor atraso y el mas horrible sufrimiento. Pedimos por ellos para recordarles que Dios, padre de misericordia, ama con igual amor á todas sus criaturas; que para todas tiene siempre abiertos sus paternales brazos; que jamás abandona, para una eternidad á ninguno de sus hijos; pero quiere que todos se eleven, que todos caminen hácia él, por el arrepentimiento de las faltas, el perdon de las ofensas y el ejercicio de la caridad; y últimamente pedimos para que esas ovejas descarriadas que se bautizan á sí mismos con el venerando nombre de profetas, vuelvan al redil, y acrecienten su voluntad, para alejar de su lado á los génios maléficos que les fascinan. Sepan que nuestras palabras, como nacidas del corazon, se mécen en las suaves brisas de la sinceridad; que nuestros consejos, salidos del fondo de nuestra alma, é hijos de un estudio perseverante y de una reiterada esperiencia en la ciencia espiritista, son la mas franca y leal espresion del amor que profesamos á nuestros hermanos, y del respeto y veneracion que debemos á esa misma doctrina, á cuya propagacion y defensa nos hemos, con tanta fé, dedicado.

Aceptad ó rechazad nuestros consejos, haced cuanto os plazca: Dios que está sobre todas las cosas, juzgará nuestra conducta.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

IX.

Saturno.

Bello sin par es el sistema de Saturno. Ceñido con una triple corona, y rodeado de su brillante cohorte compuesta de 8 lunas, recorre veloz su anchurosa órbita á la enorme distancia de 364.351,600 leguas del sol.

Esa órbita no es circular; es una elipse muy prolongada, en la cual el sol no ocupa el centro, sino el foco. La distáncia del planeta al sol es en el perihelio 343 millones 700 mil leguas, y en el afelio 384 millones 800 mil.

El desarrollo total de esa inmensa elipse, es 2,287 millones 500 mil leguas, que el planeta recorre á razon de 8,858 leguas por hora.

Saturno emplea en su movimiento de revolucion sideral, 29 años, 181 dias, cuatro horas; de modo que el año en Saturno tiene una duracion de 29 años y medio de los nuestros.

Como en Júpiter, el dia es tambien muy corto en Saturno, puesto que éste verifica su movimiento de rotacion, en 10 horas, 16 minutos; siendo por lo tanto el dia solar de unas 5 horas.

Los polos de Saturno presentan un aplastamiento considerable, debido á la gran rapidez de la rotacion del planeta sobre su eje; entre el diámetro polar y el ecuatorial, hay una diferencia de 9,912 kilómetros.

Despues de Júpiter, Saturno es el segundo coloso del sistema; su volúmen es 793,742.722, seis cientos miriámetros cúbicos, su diámetro 114.875,448 métros, y su superficie ofrece la considerable extension de 414,530.893,470 miriámetros cuadrados.

Esa inmensa esfera, está rodeada por 2 anillos que giran á su vez al rededor de ella; en 10 horas, 32 minutos, 15 segundos.

Galileo fué el primero que notó cierta irregularidad en la forma de Saturno, examinándolo con los anteojos que acababan de descubrirse, y por ser éstos naturalmente poco potentes, no pudo determinar el ilustre sábio qué era aquello que le daba á este planeta la extraña forma de una oliva. Con la perseverancia que caracteriza á esos hombres que arrancan uno á uno los secretos á la naturaleza, pudo Galileo llegar á distinguir como una estrella central, y otras dos pequeñas situadas una al oriente y otra al occidente de la gran estrella. Más tarde, volvió á dirigir su anteojo hácia Saturno, y con gran sorpresa suya, notó que las estrellitas habian desaparecido, y que Saturno se presentaba perfectamente redondo. Este suceso le descorazonó de tal manera, que no volvió á ocuparse yá más de aquel planeta, llegando á creer que aquellos apéndices que habia visto, eran una fálsa imagen que le habian presentado los lentes de su anteojo; cuando en realidad no era otra cosa sino que precisamente en aquella época los anillos se le presentaban de frente y no de plano, y por consiguiente no eran visibles por su poco grueso, con el imperfecto instrumento que usaba. El mártir de la inquisicion romana, dejó este mundo sin saber que Saturno tuviera anillos: no obstante el primer paso estaba ya dado, y poco tiempo despues, Huygens, distinguido astrónomo y matemático holandés, merced á ciertas mejoras que introdujo en los aparatos ópticos, pudo estudiarlos más cómodamente y los dió á conocer el año 1659; 17 despues de la muerte de Gálileo.

Dejemos por ahora los anillos, para ocuparnos del cuerpo del planeta.

La inclinacion del eje de rotacion de Saturno sobre el plano de su órbita, es muy considerable, lo cual debe producir un notable cámbio en la temperatura de un mismo pais —bien al contrario de lo que hemos visto en Júpiter;—pero teniendo en cuenta la larguísima duracion del año en aquel mundo, será tan lento este cambio, que apénas será sensible la transicion entre el estio y el otoño, el invierno y la primavera.

En los polos de Saturno se notan ciertas manchas más ó ménos extensas, segun las épocas, de un blanco muy brillante; coincidiendo precisamente la mayor extension de aquellas, con la estacion invernal del hemisferio en cuyo polo se manifiestan; lo cual induce á creer que esas manchas serán producidas por los hielos ó nieves acumulados allí durante los quince años, en que los rayos solares no bañan con su tibio resplandor aquel polo.

Es sabido que en la Tierra, el sol está constantemente sobre el horizonte del polo boreal desde el equinocio de primavera al de otoño, esto es, durante la época estival de nuestro hemisferio; y á pesar del débil calor que sus oblícuos rayos envian sobre aquellas desiertas regiones, basta para derretir en parte la espesísima capa de nieve que las cubre. Durante este tiempo, el polo austral está sumido en la fria oscuridad de la noche; y cuando la primavera reviste con sus galas el hemisferio austral, al propio tiempo que los vientos de otoño arremolinan las amarillentas hojas desprendidas de los árboles de nuestros paises, luce para aquel polo el primer albor del dia, y los resplandores solares ejercen luego allá la misma accion que han tenido sobre el nuestro.

Otro tanto, pues, sucede en Saturno, con la diferencia de que en la Tierra esas noches ó inviernos polares son de seis meses, y en Saturno duran 15 años.

Pero ¿será efectivamente hielo ó nieve, lo que se acumula en los polos de Saturno, á consecuencia de tan larga privacion de luz y calor solar? Hé aquí lo que nadie puede decir con seguridad, porque la meteorologia de aquel planeta nos es aquí desconocida.

Lo que sí se sabe es, que una densa atmósfera envuelve aquel lejano mundo; y segun resulta de los datos que ha recojido M. de Chacornac, esa atmósfera es de una constitucion análoga á la de Marte y á la de la Tierra.

Sobre el disco de Saturno se notan ciertos surcos ó fajas brillantes unas, y oscuras otras; las primeras se atribuyen á la reflexion de la luz solar sobre las grandes masas de nubes, acumuladas en las regiones ecuatoriales á causa de la gran rapidez del movimiento de rotacion del planeta; y las segundas á una atmósfera más trasparente, que pone á descubierto el suelo del mismo, el cual refleja la luz más imperfectamente que las masas brumosas de las zonas tropicales.

La densidad de Saturno es siete veces menor que la de la Tierra, el peso especifico de la materia que lo compone es 0'76 ó sea una densidad áun menor que la de nuestra agua. ¿Quiere esto decir que aquel inmenso globo sea una inmensa esfera completamente líquida? De ningun modo; puesto que aquí tenemos sólidos cuya densidad es menor que la del agua.

Saturno debe ser un mundo verdaderamente expléndido, y sus habitantes deben gozar

de maravillas que nos son completamente desconocidas, á nosotros; pobres moradores de esta pequeñísima Tierra.

¡Qué singulares efectos de luz deben causar aquellos sorprendentes anillos, tendidos al rededor del planeta como una ancha cinta de oro, ya estén iluminados por el sol naciente, ó ya, desde el ocaso, les dore con sus purpúreos rayos! ¡Cuán bello será ver durante aquellas breves noches, proyectarse sobre ellos la sombra del colosal esferóide, miéntras desde lo alto de los cielos las lunas derraman su dulce claridad sobre aquel conjunto de maravillas!

«Trasportémonos con el pensamiento sobre un punto cualquiera del globo Saturno; y desde allí demos una mirada sobre las apariencias de la bóveda celeste, durante el dia y durante la noche.

«Si partimos de cualquiera de los polos avanzando hacia el 63 grado de latitud, tendremos que recorrer todas las partes del hemisferio desde las cuales el triple anillo no es jamás visible. Sólo los satélites se elevan sobre el horizonte, y presentan al espectador el variado aspecto de sus fases.

«Desde esta latitud, el sistema anular empieza á ser visible; mas solamente es durante las dos estaciones de primavera y de verano, que la cara de los anillos vuelta hácia el hemisferio en el cual estamos situados, recibe los rayos del Sol, é ilumina por reflexion las noches del planeta. Durante el dia, los arcos no envian más que una débil luz análoga sin duda por su matiz á la claridad de nuestra luna, cuando es visible en pleno dia. La forma y la extension de esos inmensos arcos luminosos, varian segun la latitud. Partiendo del 63 grado y avanzando hácia el ecuador, se los verá elevarse más y más sobre el horizonte; primeramente es una pequeña parte del anillo exterior, luego este anillo en su total anchura. En las latitudes medias, de 45 grados, se perciben los dos primeros anillos y entre ellos el vacío que los separa; y á medida que se desciende hácia las regiones ecuatoriales, aparece visible todo el sistema, al propio tiempo que, teniendo los rayos visuales una direccion más oblícua, la anchura aparente de los anillos disminuye. En el ecuador no son visibles más que por el corte interior; presentándose entónces ese corte como una inmensa cinta luminosa que se extiende de oriente á occidente, pasando por el zenit.» (1)

Esos anillos son planos, y delgados comparativamente con su considerable extension; pues segun el cálculo de Herschel, tendrán todo lo más unas 100 leguas de grueso; cuando el diámetro del anillo exterior es de 64,177 leguas de 4 kilómetros. La anchura de este mismo anillo exterior es de 3,678 leguas, y la distancia que le separa del segundo, ó sea del interior, es de 792 leguas. La anchura de este último es de 7,388 leguas, y el espacio que le separa del cuerpo del planeta es de unas 8,300. Por último, el tercer anillo del cual hace mencion el texto que hemos traducido de Guillemin, está aún más aproximado al planeta; éste es trasparente de tal modo, que se vé á través de él la parte luminosa del disco de Saturno. Hé aquí lo que se lée en el *Cosmos* de Humboldt sobre este tercer anillo. «Hace muy poco tiempo, el 11 de Noviembre de 1850, sirviéndose Bond en Cambridge, (Estados-Unidos) del gran anteojo de Merz, provisto de un objetivo de 14 pulgadas, descubrió entre el anillo llamado interior y el planeta, un tercer anillo más oscuro; y casi simultáneamente, el 25 de Noviembre del mismo año, Maidstone observó el mismo fenómeno desde Inglaterra. Este tercer anillo está separado del segundo por una linea negra; ocupa el tercio del espacio que hasta el presente se creia libre entre el segundo anillo y el cuerpo del planeta, y á través del cual algunos astrónomos pretenden haber divisado pequeñas estrellas.»

Los dos primeros son opacos y su sombra se proyecta muy marcada sobre Saturno; pero lo que se ignora es, cuál es la constitucion física de estos apéndices planetarios. ¿Son gaseosos? ¿Son líquidos? ¿Son sólidos? ¿Tienen condiciones de habitabilidad como las reune el planeta? Oigamos á Flammarion sobre esta cuestion tan interesante.

«Aunque estemos en mejor posicion para observar la figura y las dimensiones de los anillos de Saturno que los habitantes de los polos de aquel planeta, nuestros conocimientos sobre este punto no son bastante fundados para basar sobre ellos opiniones biológicas. Pero si esos anillos, que pueden ser sólidos y envueltos en su correspondiente atmósfera, son mansion de séres inteligentes y capaces de contemplar las maravillas de la naturaleza, ciertamente que no existe en todo el sistema una region más pintoresca para servirles de habitacion. Para los que habitan la cara interior del primer arco, cerca del planeta, un globo inmenso ya luminoso, ya oscuro está perpétuamente suspendido sobre sus cabezas; al paso que al Este y al Oeste, dos cadenas de montañas se elevan en el cielo hasta más allá del globo de Saturno. Para

(1) Amadeo Guillemin.—*Le Ciel.*

los que habitan la superficie, además del espectaculo del planeta el cual descubre sucesivamente sus regiones á consecuencia de su movimiento diurno, apareciendo siempre en el horizonte como un inmenso disco giratorio fijado en ese nuevo sistema; gozarán además de millares de juegos de luz que se producen sobre las llanuras inmensas de los anillos concéntricos; allí se cuentan dias de 15 años y noches de la misma duracion; noches particulares, que pueden estar alumbradas por la refraccion de los rayos solares á través de múltiples arcos triunfales, además de los 8 globos argentinos que se cruzan en los cielos.» (1)

Para descubrir desde aquí los satélites de Saturno, se necesita además de instrumentos muy poderosos, mucha costumbre de explorar el cielo; porque es muy difícil verlos á causa de la considerable distancia á que de nosotros se encuentran.

A pesar de esto, ha podido medirse el diámetro de Titan, el mayor de ellos. Este satélite es algo mayor aún que los planetas Mercurio y Marte: su volúmen es próximamente 9 veces mayor que nuestra Luna.

Hé aquí los nombres de los ocho satélites de Saturno; su distancia al centro del planeta y la duracion de sus revoluciones siderales, valuada en dias y horas terrestres:

	Distancia al centro de Saturno.	Duracion de las revoluciones. Dias	Horas	Mts.	Sds.
Mimas. .	48344	0	22	37	23
Encelada .	63035	1	8	53	7
Tethys. .	76810	1	21	18	26
Diona . .	98391	2	17	41	9
Rhea . .	137416	4	12	25	11
Titan . .	318556	15	22	41	25
Hyperion .	385279	21	7	7	41
Japhet. .	925804	79	7	53	40

El dominio de Saturno, cuenta, pues, cerca de dos millones de leguas en su mayor diámetro, el cual es una magnífica extension.

¿Y qué es para los habitantes de Saturno nuestra actual morada, la Tierra? Humillante es para nuestro orgullo el confesarlo; desde aquel mundo, la Tierra no es nunca visible. Todo lo más, si los astrónomos de Saturno poseen telescopios muy potentes, y son muy perseverantes en sus observaciones, habrán visto aparecer alguna vez sobre el disco del Sol una muy pequeñísima mancha negra, que quizá habrán confundido—y seria muy perdonable—con alguna de las manchas solares.

LUIS DE LA VEGA.

(1) *Les mondes imaginaires et les mondes reels.*

MAGNETISMO Y SONAMBULISMO

PARIS 1864.

El sonambulismo prueba tambien la reencarnacion.

Vuelvo á vosotros como os ofrecí. Esta comunicacion versará sobre el magnetismo: conozco que sólo esto puede interesaros. Soy el magnetizador Mesmer, con la sola diferencia de que sé mas que no sabia y en donde estoy, ninguna pasion humana se mezcla en mis lecciones y digo lo que sé que es verdad. Quiero hablaros de otro efecto del magnetismo, el cual prueba la reencarnacion y por lo mismo atestigua de una manera irrecusable el poder del alma sobre la materia; de esto mismo os hemos indicado algo en la precedente instruccion (1). A continuacion nos proponemos demostrar que la vida anterior, vuelve al alma la memoria y facultades que sin ella no podrian explicarse.

El espíritu del magnetizador, en *relacion, comunicacion, comunion* con el alma (ó espíritu) del magnetizado, por las razones que dejamos expuestas, adquiere un poder fluídico sobre éste. Si está purificado, por lo que será mas fuerte *moralmente*, lo domina. Pero acontece á menudo que el *sonámbulo* está mas *espiritualizado* que su magnetizador; en este caso el sonámbulo es quien se impone al magnetizador, cambiándose de este modo los papeles: El sonámbulo pregunta y el magnetizador contesta. Este es el motivo porque yo he visto y veo aún sonámbulos que preguntan cosas fuera del conocimiento del magnetizador, y esto hace que no pueda explicarlos; de este modo el sonámbulo do-

(1) Véase el número anterior.

mina la facultad del magnetizador, que se ha hecho *insuficiente* y de cierto modo su alma es la que se encarga *de preguntar.* En este estado recobra su libre *albedrio* y vá á donde su voluntad le conduce. Habla porque tiene dominio sobre la materia de la cual se sirve. Es su agente, su intérprete, su secretario segun el empleo que quiere darla. Recuerdo á una jóven, sonámbula *lúcida*, como decís vosotros. Este médium vidente no poseia otro idioma que el francés no muy correcto. Dormida hablaba y escribia el inglés y el aleman con tanta gracia y elocuencia, que revelaba la educacion mas esmerada y el espíritu mas instruido. Su magnetizador no podia seguirla por ese camino que no conocia. Entónces no comprendí cómo esa niña de 14 ó 15 años habia adquirido un saber que necesita muchos estudios; comprendia bien que el alma se trasportaba al país cuyo idioma hablaba, pero ¿y ese saber, y esas citas de los autores mas profundos? Esto confundia mi razon. Una palabra me lo hubiera explicado todo: ¡Reencarnacion! Entónces hubiera comprendido que esta alma habia ya *existido*, el cuerpo era jóven, pero el alma continuaba su marcha progresiva, volviendo á la tierra y encontrando en su pasado, lo que habia visto y adquirido en otras encarnaciones.

Vosotros que conoceis el Espiritismo y sus luminosas doctrinas, habeis podido comprobar en diferentes ocasiones lo que os he dicho, pero no sucede así con todos nuestros hermanos que no son aún tan felices como vosotros. Para ellos escribimos, y de este modo se explicarán lo que para su inteligencia está aún en el misterio y el magnetismo adquirirá otra revelacion. Aproximándose tambien esta vez al rayo que sale del foco y aumenta de dia en dia, les hará ver el horizonte de los conocimientos celestes y terrestres.

Hoy tengo conocimiento de la maravillosa relacion que tienen las almas entre sí, y este conocimiento os explicará las *adivinaciones* de los sonámbulos; esa simpatía que atrae al espíritu hácia el hermano, cuya materia se aleja, pero no se separa, porque hay entre ellas, una *corriente magnética* que vá de la una á la otra, telégrafo eléctrico que trasmite todas las preguntas y respuestas por medio de un poder oculto, que atravesando la envoltura corporal, como la electricidad cruza el espacio, invisible para el espectador, se hace patente sólo por el resultado. Si la ciencia se prestara á levantar la venda que el amor propio coloca ante sus ojos, con el magnetismo y sonambulismo tendria *auxiliares poderosos* de los cuales se sirve el charlatanismo.... Marchemos, hermanos; no os sirvais de armas que pueden volverse contra vosotros mismos!..... Sin duda que puede haber charlatanes, pero ¿acaso no los hay en todas las ciencias? ¿Debe desterrarse la morfina de la farmacia, porque tal desgraciado se ha servido de ella para envenenarse? ¿Deben cerrarse las cátedras de Medicina, porque alguno haya enseñado un error?.... No y mil veces no!.... No rechaceis, pues, el magnetismo bajo ningun *pretexto*. Es verdad que el magnetismo simplificará la medicina, pero la humanidad ganará en ello.... Mis queridos hermanos, ya veis que es menester estudiarlo y admirarlo. ¿Creeis acaso que Dios tiene suspendidas sobre vuestras cabezas las ramas de un árbol cargado de ciencia y de enseñanza, revelando un agente con doble poder, el *alma* y la *materia corporal*, esos principios de fé y de vida, para que vosotros los rechaceis?.... Esto se pareceria á los siglos de ignorancia en que se rechazaba el vapor y otras cosas que al fin vosotros aceptais y proclamais.

Vosotros estudiaréis, sí, y entónces ya no se me tendrá por loco ni charlatan y mi alma gozará, no por amor propio, porque el poder y la gloria sólo pertenecen á Dios, sino por mis hermanos de la tierra que encontrarán en el magnetismo, los motores de las creencias, que destruirán la serpiente que envenena el corazon de las naciones: el *materialismo*.

Mesmer.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium J. Perez.

P. Dános la nocion de la libertad en el terreno de la filosofía.

R. El exioma general es el siguiente; no quieras para tí lo que no quieras para otro.

Los grandes principios se encierran en muy pocas palabras. La verdadera ciencia es muy sencilla, si la inteligencia socava bien y con entereza la manera de encontrarla.

Es mas difícil el mal que el bien.

La libertad del individuo está en razon directa de su instruccion; la libertad política en razon directa de la mayor cultura de los pueblos.

Es en vano que los hombres se esfuercen en proclamar la libertad, sino sientan principios sólidos de instruccion, para que esta se desenvuelva con facilidad y sin obstáculo alguno.

La libertad de los pueblos depende de la instruccion de los hombres: estad seguros que los pueblos serán siempre esclavos mientras no se pongan los medios necesarios para instruirlos: la consecuencia de la libertad mal entendida es la licencia y el abuso. La libertad es un principio de vida y de progreso, y sino se elabora con el trabajo es imposible que de ella se saquen los laudables beneficios que promete.

Muy pocos son los que comprenden la manera de llevar adelante la libertad y sentarla como corona que dé magestad al edificio social, que ha de servir para guardar de la intemperie á la humanidad; y sucede así naturalmente, porque estas colosales empresas están destinadas á los grandes génios, y de este género hay muy pocos.

Si algun hombre nada vulgar y de imaginacion preclara se esfuerza en consolidar este principio, tiene muchos elementos de contradiccion que trastornan sus planes; por desgracia las pasiones de los hombres son siempre la rémora que tira hácia atras, para que el carro de la revolucion y de las reformas no vaya muy adelante; y tiran con tanto mas afan y mas ahinco, cuanto mas desmesurada es la ambicion, el egoismo y el orgullo que no se sacian hasta dejar aniquilado el sufrimiento causando la desventura de la humanidad.

P. ¿La libertad racional es el objeto y el término de la perfeccion humana? ¿La libertad moral prepara al hombre el camino que ha de conducirle á este fin?

R. La libertad racional es consecuencia necesaria de la libertad moral. La libertad moral indica lo mejor como faro de verdad.

La libertad es una, y esta libertad única y sola trae consigo la perfeccion moral y material, elemento indispensable para el progreso del individuo.

De la instruccion se desprende el raciocinio libre, sin obstáculos, ni trabas, ni contrariedades; el hombre pensador, á fuerza de revolver su imaginacion halla reposo y sosiego en un punto relativo de verdad; este punto relativo, es igualmente relativo de libertad social é intelectual; aquí dá una tregua á su pensamiento, vuelve á coordinar sus ideas y encuentra otro punto de verdad, y allí descansa de nuevo, y cada punto de relacion que encuentra, es un tramo de la escala de perfeccion que vá subiendo, y así con el tiempo remontándose, no hay duda que alcanza la verdad, y, desde lo alto donde se encuentra, grita á los que le siguen muy atras: subid por esta ó por la otra pendiente y os será mas fácil la ascension.

Aquí teneis al génio pensando, discurriendo y descansando de vez en cuando, para empezar el trabajo de nuevo y con mas ardor.

Dichosos los que adivinan, por intuicion, la mision que llevan en los diferentes mundos donde se encarnan, para guiar, con la luz de su inteligencia, á los aturdidos que, por todas partes se figuran que caminan bien.

Medium A. Lauri.

¡Cuán grande es la virtud! ¡Cuán detestable es el vicio! Si yo, en mi vida terrenal, me hubiera inspirado en la primera y rechazado con indignacion al segundo; hoy en el mundo del espíritu gozaría, como tantos otros, de esa tranquilidad que constituye la dicha de los que fueron buenos y se condujeron bien. Ahora espío y sufro mucho, sirviéndome de consuelo vuestras plegarias.

Sí, vuestras oraciones son el nectar sacrosanto que fortalece nuestra fé, y, en medio de nuestros sufrimientos, nos permiten entreveer la consoladora esperanza de alcanzar, un dia, la bienaventuranza del Eterno.

La oracion es la mas sublime de las virtudes, pues es la esencia misma de la caridad moral, con la que endulzais las penas de los espíritus

desgraciados y les señalais el camino de su salvacion.

Si yo, hermanos mios, en mi terrenal existencia, no hubiese sido ateo por conviccion, incrédulo por carácter y vicioso por temperamento; si hubiera desarrollado en mi sér los gérmenes del bien, dando acogida en mi corazon á los buenos sentimientos, hoy no serian tan horribles mis penas.

Protegedme, pues, con el benéfico soplo de la caridad moral, de la oracion.

Medium A. Lauri.

¡Qué bella es la vida, qué dulce el amor, cuán grato todo cuanto me rodea, esclamaba yo, hace pocos meses, al mirarme jóven, linda y con la halagüeña esperanza de un porvenir risueño! Y sin embargo, hoy libre de la tosca capa que me envolvia, y ya en el espacio, contemplo vuestro mundo y me horroriza su fealdad, su miseria y la ambicion que, por lo general, os domina. El espíritu libre concibe mas, y con su inmensa vista espiritual, lo abarca todo y comprende mejor la gran omnipotencia del Altísimo.

Si vosotros, con vuestra miope vista material, pudierais ver cuanto alcanza el espíritu libre, os estasiariais de placer, y no deseariais entrar de nuevo en los estrechos límites de un cerebro.

La vida del espíritu libre es la verdadera vida.

La vida del espíritu encarnado es la muerte.

Viva la vida libre del espíritu.

El mismo espíritu.

Presidente de esta sociedad, hermanos en doctrina, haced bien para merecer. Yo valgo poco, mi inteligencia es escasa, pero soy vuestra amiga y en todo cuanto pueda os protegeré, porque navegais en el magnífico bajel que surca el borrascoso mar de la vida, en busca de la verdad, y esto es una recomendacion grata, para que sea siempre vuestra cariñosa hermana.

J. D.

Medium L. Mestre.

VIRTUD.

Bella flor de vivísimos y brillantes colores cuyo perfume, al escapar de su capullo, envuelve con los resplandores de la dulzura y la bondad el semblante de aquel sér que aspira su aroma.

Es la virtud la corona que se cierne magestuosa sobre la frente del que la posee, causando la admiracion y respeto de cuantos contemplarla pueden.

El hombre virtuoso es ejemplo dignísimo de progreso, la mujer que atesora la virtud es encanto de la humanidad. Ambos séres viven para sus semejantes.

Mientras la virtud con su delicioso manto no cobije á la humanidad, el mundo será imperfecto.

Mientras la humanidad no se cubra bajo la égida de la virtud, nuestro progreso moral no será una verdad completa.

La virtud es la síntesis de todo sentimiento generoso y bueno, si ella falta, el vacío existe en el corazon humano.

Virtud, madre del amor que inspira, enaltece, educa, eleva é irradia, ¿quién rechazarte puede?

La sonrisa de tu angelical semblante, cicatriza el dolor, apaga las pasiones y reverbera el amor divino.

Yo te quiero, virtud, te quiero tanto como á los séres mas amados, como á mis hijos, yo te busco por doquier, en el corazon del hombre, en la mirada de la mujer, en la alegría del semblante, en las manifestaciones del mundo, en los actos de la vida, en los sentimientos cristianos, ¡oh! si, te busco con afan, con delirante ansiedad, pero tal como eres, hermosa, lozana, pura, suave y armoniosa como el canto del espíritu puro, te busco con todos tus matices, con todas las propiedades y atributos que te son inherentes, para entregarte mi alma con efusion, para que la bañes con tu rocío, para que la purifiques en sus pensamientos, para que la sostengas y ampares en sus flaquezas, ¿por qué, pues, no vienes á mi? ¿por qué te escondes? ¿por qué no irradias á mis ojos con todo el fulgor de tus esplendorosos rayos.

¡Ay! me contesta un espíritu; porque las pasiones interceptan su paso, porque las flaquezas humanas la rechazan, porque la fé de vuestra mente la entristece y aparta.

Vivid los unos para los otros, unios con fuerte lazo de amor, constituios en una sola familia, y la virtud estará con vosotros.

Medium J. H.

Dos hombres tenian dos piedras preciosas, el uno era avaro, disipado el otro. El avaro enterró su diamante en el rincon más oscuro de su

casa; y no le fue de utilidad alguna: el disipado vendióle y obtuvo parte para sus vicios por corto tiempo.

Más he aquí que un tercero tenia otro diamante, y honrado hízole engarzar y lo llevó en su anillo. ¿No pudieron ser tres alhajas lo que sólo resultó ser una?

Pues esto os sucede con la mediumnimidad. Hay avaros que la ocultan bajo sus oscuras preocupaciones y de nada le sirven: otros, disipados, hacen servir su facultad á su orgullo ó al placer de los salones, y son los de buena conversacion, los poetas y los oradores. Pocos, muy pocos, honran la facultad que tienen y la ponen al servicio de la buena causa. Esos son los mediums fieles.

Teresa de Avila.

—

Medium D. S.

Si el universo es uno, si en él los espacios se tocan y los mundos se contemplan, no es, nó, para que estos giren aislados, independientes, silenciosos, respondiendo sólo á los movimientos que las leyes universales han impuesto eternamente hasta el infinito, no; los mundos se comunicarán, se comprenderán, los mundos se asociarán para la redencion verdaderamente universal. Pues qué ¿han de estar extendidas en el universo cumpliendo exactamente con su mision las fuerzas físicas, y la poderosa fuerza inteligente se ha de agotar en cada mundo, sin contribuir con su potente esfuerzo á la regeneracion de todos los demás mundos? nó; el infinito es uno, los espacios se tocan, los mundos se contemplan para comunicarse, para comprenderse y para salvarse.

Ved á donde os llevarán á vosotros y á las generaciones futuras las poderosas facultades de comunicarse mediumnímicamente.

Cervantes.

—

Medium C. R.

EL HOMBRE Y EL ESPÍRITU HOMBRE.

El hombre obra, juzga y piensa valiéndose de su organismo; el espíritu hombre obra, juzga y piensa por sí y por lo que le dice el hombre.

Vosotros, obrando, juzgando y pensando, sois el hombre que obra, juzga y piensa; pero dentro de vosotros hay algo que os hace obrar, juzgar y pensar, y éste es el espíritu hombre que si quiere se trasmite al hombre.

La comunicacion de la inteligencia con la inteligencia siempre subsiste; lo que falta ahora es la traduccion al hombre de la comunicacion que recibe el espíritu hombre; de aquí depende el ser ó no ser medium.

El espíritu hombre puede hacer obrar el organismo del hombre sin que el hombre lo sepa ó sabiéndolo el hombre. Esta es la diferencia que hay entre el medium mecánico y el intuitivo.

En el primer caso, el hombre no toma parte, en el segundo puede hacer lo que el espíritu hombre le dice con arreglo al consejo del espíritu libre, entónces el medium intuitivo es bueno; si el hombre solo cumple lo que el espíritu hombre le dicta despreciando el consejo del libre, obedeciendo sólo á su libre albedrío, entónces el medium intuitivo es malo. Así sois con todos.

Pitt.

—

Medium D. S.

Nada más negro que la conciencia que han levantado en el ser inteligente algunos filósofos. Si los hombres honrados pensáran bien lo que es esa conciencia, á fuer de nobles se romperian el pecho para arrancar esa fuerza tan indigna, si posible fuera que pudiera arrancarse. ¿Qué es esa conciencia que acusa tan imparcialmente? ¿qué es esa conciencia que mata sin que ese yo que escucha acusaciones tan graves, no se subleve consigo mismo? Esa presencia ineludible, ese tribunal de sí mismo ante el cual la inteligencia se dobla, no es conciencia como se ha comprendido, es conciencia que no tendrá ese nombre cuando se sepa que la luz eterna que llega con alguno de sus rayos á cada ser, juzga porque llega algo á ella que no sabe el hombre de donde viene ni como viene. ¡Conciencia! el hombre no sabe lo que es, solo sabe que el yo se inclina á un fallo que no tiene apelacion sino ante algo que se parece á lo que el hombre llama conciencia.

Cervantes.

—

Medium C. B.

Levantar la tierra desde el fondo del olvido hasta la cima donde pueden recibir la luz que ya reciben mucho tiempo hace otros mundos; hacer que la llene la verdad en las regiones donde se recibe el bien, que es lo verdadero, crecer con la grandeza de otros mundos creciendo estos, prestándoles la suya; inundar la inteligencia de verdades reflejadas en el espacio desprendidas del trabajo de otras humanidades: hé aquí el porvenir que reservais con la nueva ciencia á vuestra olvidada tierra.

Cervantes.

—

Medium T. S. E.

La palabra trabajo es una negacion, porque así llamamos á todo aquello á que se resiste nuestro espíritu. Pero como el espíritu es tanto mas activo cuanto mas ilustracion alcanza, y como la actividad se traduce en el sér encarnado por actos, y como todo acto es un esfuerzo orgánico determinado con la voluntad, de aquí que cuando la voluntad se resiste á manifestarse ó á sentir por los órganos materiales, sea penosa para el espíritu y trabajosa para el organismo la actividad del espíritu; pero cuando la voluntad no solo siente inclinacion á ejecutar actos, sino que estos actos son espontáneos, sin esfuerzo, y sirviendo para ilustrar al espíritu, realizan á la vez un bien ilustrando á otros, é inclinándoles á este mismo bien, y de esta manera trasciende su influencia al progreso universal; el espíritu no solo no trabaja sino que se desenvuelve realizando las condiciones esenciales de su existencia; sintiendo por necesidad, obrando libre y espontáneamente, y realizando el bien en sí mismo y en la creacion, que son las únicas leyes fatales y necesarias de su ser.

Luis.

—

Medium C. B.

Nosotros situados en el punto del espacio que por nuestro adelanto nos corresponde, manejamos la materia comprendida en nuestra esfera de irradiacion; entiéndase que no obramos á nuestro capricho, sino sujetándonos á las leyes que rigen esas mismas materias. Al tratar de manejar un organismo humano, tenemos necesidad de contar con el espíritu que lo posee: al pronto nos encontramos con la imposibilidad de que el espíritu y el organismo están tan sumamente ligados, que no pueden obrar ni pensar el uno sin el otro.

Mediante el deseo del espíritu del médium, deseo que traduce á su organismo y por eso lo desea el hombre, empezamos nuestro trabajo: con el tiempo, cuando aflojamos ese lazo misterioso de union, vamos manejando á nuestro gusto el organismo, sin dejar por eso de ayudarnos el espíritu del médium; al principio la inteligencia hombre toma alguna parte debido á la fuerza de ese mismo lazo, por eso casi todos los médiums empiezan por tener alguna intuicion: más adelante entre los dos espíritus manejan el brazo sin tomar parte la inteligencia hombre, que es cuando el médium no tiene conciencia de lo que escribe, y se llama mecánico.

La elevacion de nuestras manifestaciones por un médium mecánico, consiste en la menor parte que tome su espíritu por sí, pero nunca como hombre, pues si el organismo funciona, el médium es intuitivo. No olvideis la diferencia que hay entre lo que el espíritu sabe por sí y por sus órganos materiales.

Pitt.

—

Médinm D. S.

Estas causas invisibles de las que tanto dudais, porque en sus fines no justifican los médiums, estos espíritus independientes tan capaces de manejar la materia, que sólo la tocan en su mínima expresion, estas inteligencias tan libres que se levantan sobre lo inteligente que late en la materia organizada, vén tan claro lo que no veis, y que haciendo esfuerzos que os honran tratais de ver, que dibujan, por no poder decirlo de otro modo, sobre pensamientos que buscan para que entendiendo puedan hacer entender, dibujan, digo, la expresion de sus ideas en el pensamiento humano.

Este es incapaz de traducir en lenguaje material este matiz que recibe, pero el espíritu que habla, sabe apoderarse de la parte delicada de la parte orgánica y hacer dibujar sobre el papel signos que sean la espresion mas fiel de sus pensamientos.

Cervantes.

Criterio Espiritista.

VARIEDADES.

Á LAS AMIGAS DE LOS POBRES.

En el nombre del cielo,
Damas hermosas,
Cubro yo vuestro suelo
De dulces rosas.
¡Que vuestras frentes
Cubra Dios de luceros
Resplandecientes!
Sois los ángeles bellos
Del pobre mundo,
Arrojando destellos
De bien fecundo;
Dios ha formado
Vuestro sér de luz bella
Y amor sagrado.
Salve, flores, que al paso
Verteis aromas,
Salve, astros sin ocaso,
Salve, palomas;
Vuestra existencia,
Vuestro sér es la muerte
De la indigencia.
Yo, poeta, que al cielo
Tan solo canto,
Ó el dulcísimo anhelo
Del amor santo,
Pulso la lira,
Y digo al ángel mio:
«Angel; inspira,»
Esos globos dorados,
Lámparas bellas
Que admirados los hombres
Llaman estrellas,
Esos palacios
Fabricados de perlas
Y de topacios;
Esos soles fecundos
En luz divina,
Son magníficos mundos
Que Dios destina
Para morada
Vuestra, premio glorioso
De fé sagrada.
Salve, bellas; cual arde
Vivo en el cielo
Rojo sol de la tarde
Tendiendo el vuelo,
O cual perfume
Que sagrado incensario
Quema y consume,
Ojala vuestro pecho
Que el bien adora,
Arda siempre en ternura
Cual arde ahora,
Embalsamando
El corazon del pobre
Que está llorando.
En el nombre del cielo
Damas hermosas,
Cubro yo vuestro suelo
De dulces rosas;
¡Que vuestras frentes
Cubra Dios de luceros
Resplandecientes!

Salvador Sellés.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañia,
San Francisco, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 48.

ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraidos con sus suscritores, espera que éstos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose á su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse á la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 30 DE DICIEMBRE DE 1873.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Animados por el noble deseo de propagar la doctrina espiritista, único consuelo que tiene el hombre acá en la tierra, emprendimos la árdua empresa, para nuestras débiles fuerzas, de publicar una modesta revista que hiciese conocer las aspiraciones de los nuevos espiritualistas, calumniados bárbaramente como todos los innovadores. Con la perseverancia que presta la fé, dimos comienzo á nuestra tarea, la que tuvimos que suspender por causas fortuitas, de todos conocidas, dando pábulo con esto á que nuestros adversarios creyeran, y aun nuestros propios amigos, que La Revelacion no apareceria mas.

Constantes, como el fiel creyente, reanudamos en cuanto pudimos la obra comenzada, y hoy llegamos á dar fin al segundo año de nuestra publicacion: en poco mas de dos meses hemos repartido á nuestros suscritores diez números, y esperamos que en corto espacio de tiempo estaremos al corriente. Nuestras palabras las abonan los hechos y los sacrificios que hemos tenido que hacer para cumplir nuestros compromisos.

Pero, si bien nosotros no cejamos en nuestra empresa, justo es que nuestros abonados nos ayuden, ya haciendo conocer nuestra Revista y aumentando con esto el número de suscritores, ya abonando cuanto antes el importe de su suscricion, con el fin de facilitarnos de este modo los recursos necesarios para sostenerla. Encarecemos esto, porque la fuerza de toda propaganda está en razon directa con los medios que se ponen en juego, y el único eficáz y de inmediatos resultados, es la prensa, que puede vulgarizar una verdad haciéndola conocer á todas las clases menesterosas por un insignificante estipendio.

Con el objeto de tener tiempo suficiente para preparar los trabajos de redaccion, hemos determinado publicar nuestra modesta revista mensualmente, con 24 páginas en 4.°

mayor prolongado. Desde el siguiente número dará comienzo esta reforma.

Los círculos y sociedades de esta provincia guardan gran silencio y no nos remiten copia de sus trabajos para que vean la luz pública si los consideramos dignos de tal distincion.

Esperamos, pues, que hagan por sacudir tal pereza, y entablen las relaciones que deben haber entre los que defienden y propagan una doctrina, para que así se conozca el adelanto que se realiza cada año, y los inconvenientes que se han tenido que resolver para marchar adelante por el camino del progreso.

A todos encarecemos la necesidad de proteger nuestra obra, ya en escritos, en comunicaciones, como haciendo circular nuestra Revista, asegurándola la vida para que pueda cumplir el fin propuesto.

Con el presente número concluye nuestra revista el año segundo de su publicacion.

Grandes han sido nuestros sacrificios, extraordinarios nuestros esfuerzos é inmensos los obstáculos que se han tenido que vencer para que la idea espiritista, que con asombrosa rapidéz se estiende y propaga por todo el ámbito de la tierra, encontrára tambien benévola acogida en nuestra provincia, que no podía, dada su proverbial sensatéz, su reconocida ilustracion y su acendrado amor al progreso, cerrar los ojos á la luz, y dejar pasar desapercibida la gran trasformacion que se está operando en el seno de la sociedad, y que se presenta potente, con la exhuberancia de fuerza que le dá la verdad y la justicia de su causa, á cerrar el período de iniquidades que ha trabajado por tanto tiempo á la pobre humanidad.

El espiritismo viene á encender, en la conciencia humana, la casi estinguida luz del cristianismo, y como nuevo sol de colosales dimensiones, ha de disipar, con sus claros destellos, las sombras de la ignorancia; y penetrando en las profundidades del corazon, alcázar del sentimiento, despertar, á nueva vida, los gérmenes del bien que han de regenerar á las futuras generaciones. ¿Quién hay, pues, que pueda mostrarse indiferente y mirar con desden el llamamiento que hace la nueva idea? Acudid presurosos á beber, en sus puras y cristalinas fuentes, el nectar sacrosanto de la moral evangélica, á fortalecer los buenos sentimientos que brotan de vuestro corazon, como perfumadas flores, que el rocío de la fé y de la caridad embalsama, y á grabar en nuestro sér los sólidos fundamentos de una creencia santa y sublime.

Venid, pues, á darnos el apoyo moral y material que necesitamos, para llevar adelante nuestro plan; con vuestra cooperacion y con la eficaz ayuda de los buenos espíritus, cuya buena asistencia no nos ha faltado jamás, cuando del espiritismo se ha tratado, realizaremos nuestro pensamiento, que no es otro, que el de dar á conocer la verdad, única que puede hacer la felicidad de los hombres.

Procurad estender la suscricion á nuestro periódico, y todo lo demás correrá por cuenta de los que nos hemos dedicado, con fé y entusiasmo, á la propagacion de esta idea.

NUESTRO SISTEMA PLANETARIO.

X.

Urano.

Vivia en Inglaterra á últimos del pasado siglo, un pobre músico, que dedicaba todos los ratos que su profesion le dejaba libre, al estudio de la astronomía. Falto de recursos para adquirir los instrumentos necesarios para sus estudios, se dedicó á construir él mismo sus anteojos; una vez logrado esto, trató de llevarlos á un límite de perfeccion desconocido hasta entónces. Tambien en esto fué feliz; su telescopio fué el aparato más poderoso que hasta allí se habia conocido.

Este hombre, este pobre músico, se llamaba Williams Herschel.

Una noche, la del 13 de Marzo de 1781, hallábase Herschel explorando con su anteojo la constelacion *Géminis*, cuando vió una estrella que se le presentaba de un tamaño

considerable. No atinó por de pronto, que podia ser aquello que su aparato le presentaba de un volúmen tan extraordinario, y sorprendido, se dedicó á observarla durante algunas noches, notando luego que cambiaba de posicion respecto á las estrellas fijas; Herschel creyó entonces que se trataba de algun nuevo cometa, y puso su descubrimiento en conocimiento de la Sociedad Real de Lóndres, el dia 26 de Abril, por medio de una memoria que tituló *Account of a comet*.

El nombre del pobre músico, del modesto astrónomo oscuro hasta entónces, fué luego conocido del mundo sábio, que se afanó en estudiar el nuevo astro: tratóse de determinar su curva, y al cabo de algunos meses la observacion sometida á los cálculos geométricos, dió á conocer que el astro en cuestion no era un cometa, sino un planeta desconocido hasta entonces, que trazaba su órbita más allá de la de Saturno.

Los antiguos no conocian más que los siete planetas que hemos procurado describir en esta revista; Saturno era el último, el imperio solar no llegaba más allá.

Urano se halla á la considerable distancia de 732.752,400 leguas del Sol; su órbita asi como la de los demás planetas, no es circular, sino elíptica, de modoque en el afelio, esa distancia se eleva á 763 millones de leguas, reduciéndose en el perihelio á 695 millones.

El movimiento de revolucion sideral de Urano se verifica en 84 años 89 dias, 9 horas; en cuanto al de rotacion sobre su eje, no ha podido determinarse aún, á causa de no ser visible, desdeaquí ninguna particularidad de su disco, que pueda servirle de punto de partida para apreciarlo.

Su volúmen es casi ochenta y dos veces mayor que el de la Tierra; lo cual no es, ni con mucho, el de Júpiter y Saturno que hemos visto. El diámetro de Urano es 55.311.344 metros, su superficie tiene una extension de 96,107.604,860 miriámetros cuadrados.

Ese mundo tan alejado del poderoso manantial de luz y calor que llamamos Sol, tiene tambien condiciones propias para la existencia de la vida en su suelo, puesto que, como todos los planetas está rodeado de su correspondiente atmósfera. ¿Cómo se realiza allá la vida? ¿Cuál es el modo de ser de los habitantes de Urano? Se ignora; pero la lógica nos induce á creer que estará en perfecta armonía con las condiciones propias en que el planeta se encuentra. Es verdad que la luz y el calor solar llega allí con una intensidad 360 veces menor que en nuestro suelo, pero tambien lo es que la atmósfera que le rodea, tiene condiciones enteramente extrañas á las que envuelven los otros mundos. El análisis espectral ha demostrado no tan sólo la existencia de esa atmósfera, sino tambien la originalidad de ella, á ese nuevo cuanto precioso medio de investigacion se deben los más preciosos datos que se conocen sobre la constitucion de las atmósferas planetarias.

Permítasenos decir algo sobre él.

Cuando en una cámara oscura se hace pasar un rayo de sol á través de un prisma, ese haz luminoso en vez de seguir su direccion normal, sufre una desviacion, y se nota: que el rayo que ántes de atravesar el prisma tenia el color blanco y uniforme de la luz solar, al salir de él se descompone en varios colores, presentándose sobre la pantalla dispuesta al efecto para recibirla una imágen de figura oblongada, colorada con las tintas del arco-iris. Esta bella imágen se denomina *espectro solar*. Los colores fundamentales del espectro son siete, y están dispuestos por su grado de refrangibilidad del modo siguiente: violeta, índigo, azul, verde, amarillo, anaranjado y rojo. La disposicion de esos colores en el espectro, es constantemente la misma, cualquiera que sea la época, temperatura y hora en que se verifique el experimento. Los colores no se presentan continuos, examinada atentamente la imágen espectral, se notan unas rayas oscuras, cuya disposicion es así mismo invariable; sólo que, si en vez de descomponer la luz solar del modo indicado en el nivel ordinario de la tierra, se verifica en la cima de una montaña muy elevada, las rayas oscuras se presentan disminuidas en cuanto á su intensidad; siendo esto debido á que allí la capa atmosférica no es tan considerable como en las llanuras. Esas rayas son producidas por la modificacion ó absorcion que sufre el rayo luminoso por los elementos que constituyen la atmósfera que necesariamente ha de atravesar para llegar á nosotros.

Si en vez de analizar el rayo de luz recibido directamente del Sol, se analiza el que por reflexion nos envia la Luna y los planetas, tendremos un espectro semejante al solar áunque incomparablemente más pálido. En efecto, los planetas no son bajo este punto de vista más que espejos que reflejan la luz del Sol, puesto que ellos carecen de luz propia; pero, como tiene cada uno de ellos su atmósfera particular, y la luz que el Sol emite, ha de atravesar primeramente esa atmósfera para llegar á su suelo, y por segunda

vez al partir el reflejo de aquel para llegar al nuestro, y aún en nuestra propia atmósfera, resulta: que en el espectro de los planetas, se notan, no solamente las rayas queson propias al espectro solar directo, sino que algunas de ellas están mucho más marcadas y aún dilatadas hasta formar verdaderas fajas; resultado de la absorcion de ciertos rayos luminosos por los elementos gaseososde aquellas atmósferas.

No se han detenido aquí lasobservaciones. Habiéndose llegado por este medio al conocimiento que las atmósferas de los otros planetas tienen mucha analogía con la nuestra, se han estudiado atentamente esas rayas de absorcion, se han hecho diferentes ensayos y comparaciones, llegando por último al resultado: que la principal modificacion que sufre la luz solar al ser reflejada por los planetas, es debida al *vapor deagua* que existeen aquellas atmósferas. La de Júpiter y la de Saturno, se distinguen algun tanto en su composicion de la de los otros planetas; pues si bien hay en ellas tambien vapor de agua, contienen además ciertos elementos que no existen en la tierra.

Si se descompone con el prisma la blanca luz de la Luna, el espectro presenta exactamente las mismas rayas oscuras que se notan en el espectro solar recibido directamente; sin que se observe aumento ni disminucion en el número de ellas, ni diferencia en la intensidad relativa. Este hecho viene á comprobar la falta de envoltura atmosférica en nuestro satélite.

El P. Sechi, director del Observatorio romano, que ha hecho detenidos estudios sobre el análisis espectral, ha reconocido que el espectro de Urano presenta notables diferencias comparado con el de los otros planetas; resultadodebido sin duda á la especialidad de la atmósfera de aquel mundo, que tal vez por la gran distancia que del Sol le separa, tiene condiciones particulares y muy distintas de las demás.

Creemos inútil añadir aquí, que el análisis de la luz de las estrellas fijas, ha puesto en evidencia un espectro totalmente distinguido del solar; y esto se comprende muy bien, puesto que cada una de esas estrellas es un sol y tienen, por consiguiente, luz propia y diferente de la del nuestro.

Ocho satélites giran al rededor de Urano; el más próximo al planeta está á 51.520 leguas de él, y el más lejano á 630,000. Estos satélites presentan una singularidad, única en el sistema: su movimiento es retrógrado; esto es, siguen ladireccion de Este á Oeste, cuando el de los satélites de los otros mundos y el de los mismos planetas, es al contrario, de Oeste á Este. Además, las órbitas de todos los planetas del sistema, así como las de sus satélites, están poco inclinadas sobre la elíptica; cuando las órbitas casi circulares que trazan los satélites de Urano, están tan inclinadas, que forman con la elíptica un ángulo de 78° 58' con lo que vienen á estar casi perpendiculares sobre el plano de la misma.

Si nuestros astrónomos han estado durante tantos siglos ignorando que más allá de Saturno había otros mundos pertenecientes como la Tierra al sistema solar, en cambio los de Urano problablemente ignorarán siempre que á 700 millones de leguas de ellos, allá muy cerca de aquel Sol tan pequeño y tan pálido, pero que probablemente la geometría les habrá demostrado las dimensiones verdaderas, existe un pequeño planeta que sirve de morada á criaturas racionales. La Tierra debe ser invisible desde Urano; en primer lugar por su pequeñéz, y luego porque para ellos está siempre confundida con los resplandores solares.

LUIS DE LA VEGA.

EL EGOISMO Y EL ORGULLO.

Sus causas, sus efectos y medio de destruirlos. (1)

(*Obras póstumas*).

Está reconocido que la mayor parte de las miserias de la vida tienen su orígen en el egoismo de los hombres. Desde el momento en que cada uno piensa en sí antes de pensar en los otros, y que ante todo quiere su propia satisfaccion, procura naturalmente proporcionársela á toda costa, y sacrifica sin escrúpulo los intereses de otro, desde las mas pequeñas á las mas grandes cosas, así en el órden moral como en el material. De aquí todos los antagonismos sociales, todas las luchas, todos los conflictos y todas las miserias, pues cada cual quiere despojar á su vecino.

---

(1) *Revista espiritista* de Paris, Julio 1869.

El egoismo tiene su origen en el orgullo. La exaltacion de la personalidad induce al hombre á considerarse como superior á los otros, y creyéndose con derechos superiores se resiente de todo lo que, segun él, es un ataque á sus derechos. La importancia que por orgullo da á su persona, le hace naturalmente egoista.

El egoismo y el orgullo tienen su origen en un sentimiento natural: el instinto de conservacion. Todos los instintos tienen su razon de ser y su utilidad, porque Dios no puede hacer nada inútil. Dios no ha creado el mal, sino que es el hombre quien lo produce por el abuso que hace de los dones de Dios, en virtud de su libre albedrio. Ese sentimiento, encerrado en sus justos límites, es, pues, bueno en sí mismo, y lo que le hace malo y pernicioso es la exajeracion. Lo mismo sucede con todas las pasiones que á menudo desvian al hombre de su objeto providencial. Dios no ha creado al hombre egoista y orgulloso; creólo sencillo é ignorante, y él es quien se ha hecho egoista y orgulloso, exagerando el instinto que Dios le ha dado para su propia conservacion.

Los hombres no pueden ser felices, si no viven en paz, es decir, si no están animados de un sentimiento de benevolencia, indulgencia y condescendencia recíprocas, en una palabra, miéntras procuren destruirse unos á otros. La caridad y la fraternidad resumen todas esas condiciones y todos los deberes sociales; pero suponen la abnegacion, y ésta es incompatible con el orgullo y el egoismo. Luego con estos vicios no es posible la verdadera fraternidad, ni por consiguiente, la igualdad y la libertad; porque el egoista y el orgulloso lo quieren todo para sí. Estos serán siempre los gusanos roedores de todas las instituciones progresivas, y en tanto que reinen, los sistemas sociales mas generosos y mas sábiamente combinados caerán á sus golpes. Bello es sin duda proclamar el reino de la fraternidad; pero ¿á qué hacerlo, existiendo una causa destructiva del mismo? Eso es edificar en terreno movedizo, y tanto valdria como decretar la salud en un pais malsano. Si se quiere que, en este pais, estén buenos los hombres, no basta enviarles médicos, pues morirán como los otros; sino que es preciso destruir las causas de insalubridad. Si quereis que los hombres vivan como hermanos en la tierra, no basta que les deis lecciones de moral, sino que es necesario destruir las causas de antagonismo, atacar el principio del mal: el orgullo y el egoismo. Hé ahí la llaga, y en ella debe concentrarse toda la atencion de los que sériamente quieren el bien de la humanidad. Mientras este obstáculo subsista, verán paralizados sus esfuerzos, no solo por una resistencia inerte, si que tambien por una fuerza activa que sin cesar trabajará por destruir su obra; porque toda idea grande, generosa y emancipadora arruina las pretensiones personales.

Se dirá que es imposible destruir el egoismo y el orgullo, porque son vicios inherentes á la especie humana. Si así fuese, preciso seria desesperar de todo progreso moral; y sin embargo, cuando se considera al hombre en las diversas edades, no puede desconocerse un progreso evidente, y si ha progresado, puede progresar aún. Por otra parte, ¿no se encuentra acaso algun hombre desprovisto de orgullo y egoismo? ¿No se vén, por el contrario, esas naturalezas generosas, en las que el sentimiento de amor al prójimo, de humildad, de desinterés y de abnegacion parece innato? Su número es menor que el de los egoistas, cierto, pues de lo contrario, no dictarian éstos la ley; pero hay mas de las que se créen, si parecen tan poco numerosas, es porque el orgullo se pone en evidencia, al paso que la virtud modesta permanece en la oscuridad. Si, pues el egoismo y el orgullo fuesen condiciones necesarias de la humanidad, como la de alimentarse para vivir, no habria escepciones. Lo esencial es por lo tanto, conseguir que la escepcion se eleve á regla; y para ello se trata ante todo de destruir las causas que producen y conservan el mal.

La principal de esas causas proviene evidentemente de la idea falsa que se forma el hombre de su naturaleza, de su pasado y de su porvenir. No sabiendo de donde viene, se cree ser mas de lo que es; no sabiendo á

donde va, concentra todo su pensamiento en la vida terrestre; quiérela tan agradable como sea posible; quiere todas las satisfacciones, todos los goces, y por esto se echa sin escrúpulo sobre su vecino, si éste le es obstáculo. Mas para que así suceda, le es preciso dominar: pues la igualdad daria á los otros derechos que quiere para él solo; la fraternidad le impondria sacrificios en detrimento de su bienestar; quiere la libertad para sí, y solo la concede á los otros en tanto que no produzcan menoscabo á sus prerogativas. Teniendo cada uno las mismas pretensiones, resultan conflictos perpétuos que hacen pagar muy caros los pocos goces que llegan á procurarse.

Identifíquese el hombre con la vida futura, y cambia completamente su modo de considerar las cosas, como el del viajero que solo ha de permanecer pocas horas en una mala posada, y que sabe que, á su salida, tendrá una magnífica para el resto de sus dias.

La importancia de la vida presente, tan triste, tan corta, tan efímera, se borra ante el esplendor del porvenir que se ofrece á sus ojos. La consecuencia natural, lógica de esta certeza, es la de sacrificar un presente fugaz á un porvenir duradero, al paso que antes lo sacrificaba todo al presente. Viniendo á ser su objeto, poco le importa tener un poco mas ó menos en esta; los intereses mundanos son entonces lo necesario en vez de ser lo principal; trabaja al presente con la mira de asegurar su posicion en el porvenir, y sabe además con qué condiciones puede ser feliz.

Para los intereses mundanos los hombres pueden estorbarle; le es preciso separarlos, y por la fuerza de las cosas se hace egoista. Si dirige sus miradas á la altura, hácia una dicha que ningun hombre puede dificultarle, no tiene interés en anonadar á nadie, y el egoismo carece de objeto; pero siempre le queda el estimulante del orgullo.

La causa del orgullo está en la creencia que tiene el hombre de su superioridad individual, y tambien en esto se hace sentir la influencia de la concentracion del pensamiento en la vida terrestre. Para el hombre que no vé nada ante él, nada despues de él y nada que le sea superior, el sentimiento de la personalidad se sobrepone á todo, y el orgullo no tiene contrapeso.

La incredulidad no solo no posée ningun medio de combatir el orgullo, sino que lo estimula y le dá razon de ser, negando la existencia de un poder superior á la humanidad. Sólo en sí mismo crée el incrédulo, y es natural que tenga orgullo. Mientras que en los golpes que recibe el incrédulo no vé mas que la casualidad, el que tiene fé vé en ellos la mano de Dios y se inclina. Creer en Dios y en la vida futura es, pues, la primera condicion para templar el orgullo; pero no basta esto, y junto al porvenir, debe verse el pasado para formarse una idea justa del presente.

Para que el orgulloso cese de creer en su superioridad, es preciso probarle que no es mas que los otros y que estos son tanto como él: que la igualdad es un hecho y no simplemente una hermosa teoría filosófica, verdades que se desprenden de la preexistencia del alma y de la reencarnacion.

Sin la preexistencia del alma, el hombre es inducido á creer que Dios le ha dotado excepcionalmente, si es que crée en Dios, pues cuando así no sucede, dá gracias á la casualidad y á su propio mérito. Iniciándole la preexistencia en la vida anterior del alma, le enseña á distinguir la vida espiritual infinita de la vida corporal temporal; sabe de este modo que las almas salen iguales de las manos del Criador, que tienen un mismo punto de partida y un mismo objeto, que todas deben lograr en mas ó menos tiempo segun sus esfuerzos; que él mismo no ha llegado á ser lo que es, sino despues de haber vegetado largo tiempo y penosamente como los otros en los grados inferiores, que entre los mas atrasados y los mas adelantados sólo existe una cuestion de tiempo; que las ventajas del nacimiento son puramente corporales é independientes del Espíritu, y que el simple proletario puede, en otra existencia, ocupar el trono, y el mas potentado renacer proletario. Si sólo considera la vida temporal, vé las desigualdades sociales del momento, que le

lastiman; pero si fija la mirada en el conjunto de la vida del Espíritu, en el pasado y en el porvenir, desde el punto de partida hasta el de arribo, esas desigualdades desaparecen, y reconoce que Dios no ha privilegiado á ninguno de sus hijos con perjuicio de los otros; que á cada uno ha dado igual parte y no ha allanado el camino mas á los unos que á los otros; que el que en la tierra está ménos adelantado que él, puede llegar antes que él, si trabaja más en su perfeccionamiento, y reconoce, en fin, que no llegando cada uno mas que por sus esfuerzos personales, el principio de *igualdad* es á la vez un principio de justicia y una ley natural, ante los cuales cae el orgullo del privilegio.

Probando la reencarnacion que los Espíritus pueden renacer en diferentes condiciones sociales, ya como espiacion, ya como prueba, enseña que en aquel á quien se trata con desden puede hallarse un hombre que ha sido nuestro superior ó nuestro igual en otra existencia, un amigo ó un pariente. Si el hombre lo supiese, le trataria con miramiento, pero entonces no tendria mérito alguno. Si, por el contrario, supiese que su actual amigo ha sido su enemigo, su servidor ó su *esclavo*, lo rechazaria. Dios no ha querido que sucediese así, y por eso ha corrido un velo sobre el pasado, y de semejante manera el hombre es conducido á ver hermanos en todos é iguales suyos, de donde resulta una base natural para la *fraternidad*. Sabiendo que podrá ser tratado como trate á los otros, la *caridad* viene á ser un deber y una necesidad fundados en la misma naturaleza.

Jesús sentó el principio de la caridad, de la igualdad y de la fraternidad; hizo de ellos una condicion espresa para la salvacion; pero estaba reservado á la tercera manifestacion de la voluntad de Dios, al Espiritismo, por el conocimiento que dá de la vida espiritual, por los nuevos horizontes que descubre y las leyes que revela; estábale reservado el sancionar ese principio probando que no sólo es una doctrina moral, sino una ley natural, y que es conveniencia del hombre practicarla. Así lo hará cuando, cesando de ver en el presente el principio y el fin, comprenda la solidaridad que existe entre el presente, el pasado y el porvenir. En el inmenso campo de lo infinito que el Espiritismo le hace entrever, se anula su importancia personal; comprende que solo no es; ni puede nada; que todos tenemos necesidad unos de otros y que no somos unos mas que otros, doble golpe asestado al orgullo y al egoismo.

Pero para esto le es menester la fé, sin la que permanecerá forzosamente en el atolladero del presente, no la fé ciega que huye de la luz, restringe las ideas, y mantiene, por lo tanto, el egoismo, sino la fé inteligente, razonada, que quiere la claridad y no las tinieblas, que rasga valerosamente el velo de los misterios y dilata el horizonte: esta fé, elemento primero de todo progreso, que le dá el Espiritismo, fé robusta, porque está fundada en la esperiencia y en los hechos, porque le dá pruebas palpables de la immortalidad de su alma, le enseña de donde viene, á donde va y porque se halla en la tierra; porque fija, en fin, sus inciertas ideas sobre su pasado y su porvenir.

Una vez pisado este camino, no teniendo el orgullo y el egoismo las mismas causas de sobreescitacion, se estinguirán poco á poco por carecer de objeto y de alimento, y todas las relaciones sociales se modificarán bajo el imperio de la caridad y de la fraternidad bien comprendidas.

¿Puede esto acontecer en virtud de un cámbio brusco? No, es imposible; nada hay brusco en la naturaleza; jamás recobra súbitamente la salud el enfermo, pues entre la salud y la enfermedad, media siempre la convalecencia. No puede, pues, el hombre cambiar instantaneamente su punto de vista, y dirigir la mirada desde la tierra al cielo; el infinito le confunde y le deslumbra, y le es necesario tiempo para asimilarse las ideas nuevas. El Espiritismo es, sin contradicion, el mas poderoso elemento moralizador, porque zapa por su base al orgullo y al egoismo dando un punto de apoyo á la moral: en materia de conversion, ha hecho milagros; cierto que no son mas que curas individuales y con frecuencia parciales; pero lo que ha pro-

ducido en los individuos es prueba de lo que un dia producirá en las masas. No puede arrancar de una sola vez todas las malas yerbas; da la fé, ésta es la buena semilla, pero á la semilla le es necesario tiempo para germinar y dar buenos frutos. Hé aquí porque todos los espiritistas no son aun perfectos. Ha tomado al hombre en mitad de la vida, en el fuego de las pasiones, en la fuerza de las preocupaciones, y si en tales circunstancias, ha operado prodigios ¿qué será cuando le tome al nacer, vírgen de todas las impresiones mal sanas, cuando mame la caridad con la leche y sea columpiado por la fraternidad; cuando toda una generacion, en fin, sea educada y alimentada en esas ideas que desplegándose la razon fortificará en vez de desunir? Bajo el imperio de semejantes ideas que habrán llegado á ser la fé de todos, el progreso no hallará obstáculos en el orgullo y el egoismo, las instituciones se reformarán por sí mismas y la humanidad avanzará rápidamente hácia los destinos que le están prometidos en la tierra miéntras espera los del cielo.

ALLAN KARDEC.

DICTADOS DE ULTRA TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium J. Perez.

P. ¿Si el mundo de ultra-tumba es el mundo de la verdad, cómo se comprenden los errores de tantos espíritus?

R. El mundo de los espíritus es el mundo de la verdad, pero esa verdad real y evidente no está al alcance de todos. En vuestro mundo ciertas cosas son una verdad, pero una verdad confusa para aquel que por ignorancia nada puede comprender. En todas partes existe una verdad relativa á la grandeza de la creacion, pero esa verdad relativa solo la alcanzan los instruidos. Aquí solo tenemos la evidencia de lo que puede abarcar la imaginacion.

P. ¿Existen preocupaciones ahí? ¿Se puede con mas facilidad llegar al conocimiento de Dios?

R. Existen preocupaciones, pero muy difíciles de desarraigar. Un espíritu encarnado puede, con el progreso, llegar á la idea de Dios lo mismo que un espíritu errante, porque si en todas partes existe la verdad, en todas partes pueden los espíritus estudiarla y acercarse á la gran causa. Estos espíritus creen que, aun despues de su estado fluídico, tienen que morirse y anonadarse; por eso encontrareis en este mundo, como en el vuestro, algunos ateos.

P. ¿Luego el espíritu no tiene conciencia de lo que es?

R. Como la teneis vosotros. No comprendeis lo que es habituarse á una existencia. Para algunos espíritus su vida es como la vuestra, rodeada de la envoltura corporal. Estos espíritus, aun despues de su muerte, no conocen que han muerto, porque para conocerlo tendrian que sufrir un gran trastorno en sus ideas. ¡Cuántos hay de estos que esperan la muerte para ver á Dios! y ¿sabeis á qué Dios? á Jesucristo. ¡Y cuántos hay acosados de crueles remordimientos, esperando en otra existencia el infierno, con todos sus horrores y sus verdaderas llamas! ¡Cuántos, tambien, esperando y deseando la muerte para acabar de padecer! No es una razon de ser la ignorancia, pero sí es, al espíritu toca desprenderse de ella por medio de estudios que le dén á conocer la naturaleza y la razon de cada cosa.

Un espíritu puede estar mucho tiempo en un estado de imbecilidad ó de ignorancia; estado anormal que puede ser de muchísimo tiempo ó de poco; y para salir de él lo consiguen unos con grandes esfuerzos y otros solo con quererlo conseguir.

P. ¿Los espíritus conservan los errores que tenian en su vida corporal?

R. Figuraos á un espíritu que no alterna con la sociedad instruida, que no discurre y que los que le acompañan se encuentran en igual caso ¿qué quieres que ese espíritu piense? ¿cómo no conservar las mismas creencias que sustentaba en su vida material? Dais mucha importancia á la muerte y la muerte no es más que un accidente en los eternos dias de nuestra existencia. El que muere ignorante ahí, ignorante sigue y la muerte no le dá lucidez para comprender el gran arcano.

P. El espíritu, por ser espíritu, tiene de Dios una nocion mas clara que nosotros?

R. Escuchad; una cosa análoga os pasa á vosotros; no comprendeis como en un astro se pueda vivir, y sin embargo se vive; hay muchos espíritus que creen firmemente que no han vivido mas que la vida espiritual, no obstante que os ven y comunican con vosotros. De esa manera, como el espíritu se desprende de la materia como vosotros veis salir el hueso de una fruta, ellos creen que por estar vosotros encarnados ya tanto tiempo y no acordaros de nada, Dios os ha criado para estar eternamente en la condicion de encarnados en vuestros cuerpos, y ellos para vivir errantes; habiendo espíritus que están y viven muchos años en esa creencia.

P. Pero la ignorancia no es el estado normal del espíritu.

R. La ignorancia tiene sus límites; y mientras no llegue el dia en que el espíritu salga de ese estado ¿dejará de estar en su estado normal? ¿Qué puede saber un ignorante de lo que acontece despues de su muerte?

Amigos mios; zazonad vuestras ideas; discurrís así porque no sois ignorantes. No desdeñeis sin embargo este parecer mio.

Hay en la vida dos puntos que se repelen violentamente. Ni la ignorancia comprende la sabiduría, ni la sabiduría, con su magnífica palabra, puede penetrar en ese recinto de tinieblas: á la primera la ciega la luz, á la segunda la oscuridad.

Os saluda.

J. G.

VARIEDADES.

A N.

—

Hija de mi pátria bella;
dulce vírgen de las horas
solitarias;
á tí mando mi querella,
en las alas voladoras
de mis trovas funerarias.

—

Abre el corazon hermoso;
abre el cáliz aromado
de tu seno,
y dá asilo generoso
al acento fatigado
que te dice cuanto peno.

—

Yo soy el génio del lloro;
espíritu de tristeza
me apellido;
el suspiro es mi tesoro,
el sollozo es mi riqueza....
jamás otra he poseido.

—

El sepulcro está cerrado;
llamo á su puerta y responde
con enojo:
«no te conozco;» y cansado
marcho sin saber adonde
lleva mi planta el antojo.

—

Dulce estrella de mi vida,
dáme luz, sé mi ventura,
sé mi norte;
á tus pies está rendida
mi voluntad; tu hermosura
mi desaliento conforte.

—

Ya van los mundos serenos
por los cielos estendidos
navegando;
ya van los ángeles buenos
á los séres afligidos
de la tierra consolando.

—

Ya van Marietta y Estrella
pulsando el arpa sagrada
de ultra-tumba,
al resplandor de la huella
de algun alma libertada
del imperio de la tumba.

—

Ya los céfiros distantes
hiende el ángel del sosiego
suspirando;
los Sócrates y Cervantes
como columnas de fuego
se deslizan fulgurando.

—

Ya los lápices veloces
caractéres infinitos
van haciendo,

y se escuchan dulces voces
y se ven rostros benditos
deslumbrantes sonriendo.

—

Y entre vivos resplandores
y sublimes armonías
celestiales,
los espíritus mejores
hallan santas alegrías
combatiendo nuestros males.

—

Hora sagrada en que el mundo
de los séres invisibles
descendiendo,
en nuestro suelo infecundo
un diluvio irresistible
de enseñanzas va vertiendo.

—

Hora solemne en que dos
universos celebrando
su himeneo,
hacen que presida Dios
el misterio venerando
del abrazo giganteo.

—

Flotando en la sombra oscura
de la noche silenciosa,
resplandece
el cáliz de la amargura
de mi prueba pavorosa.....
Mi espíritu desfallece!

—

Llamo con afan al cielo;
llamo con afan al ángel
que es mi guia,
y al acento de mi anhelo
solo responde el arcángel
de mi tristeza sombría.

—

Hija de mi pátria bella,
dulce virgen de las horas
solitarias;
sé la magnífica estrella
que disipe mis traidoras
negras sombras funerarias.

—

Y cuando llegue el momento
de elevarse la centella
que en mi ardió,
diré al Rey del firmamento:
«Señor, protege á mi bella,
Señor, alumbra á la estrella
que mi existencia alumbró!»

SALVADOR SELLÉS.

Indice de las materias que contiene el año 1873.

—

Enero 15.

Enero 31.

Febrero 15.

Febrero 28.

Marzo 15.

A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

—

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles La Revelacion hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

San Francisco, 21.